

Modernidad, Estado, cultura y medios de
comunicación en la Venezuela de Hugo Chávez
(1999-2009)

Moderne, Staat, Kultur und Medien
Die venezolanische Kultur in der Zeit von Hugo Chávez (1999-2009)

Inaugural Dissertation
zur Erlangung des Doktorgrades

Am Fachbereich Philosophie und Geisteswissenschaften
ZI Lateinamerika – Institut
der Freien Universität Berlin

Vorgelegt von Manuel Silva-Ferrer
Berlin, im Januar 2013

Erstgutachter Prof. Dr. Dr H.c Carlos Rincón (Freie Universität Berlin)
Zweitgutachter Prof. Dr. Nikolaus Werz (Rostock Universität)

Tag der Disputation: 03.02.2011

*para Silvia y Lucas,
infatigables compañeros de viaje*

a Carlos Monsiváis (1938-2010) in memórium

Índice

Presentación y agradecimientos	I
Introducción	1
Primera Parte.	
Revisión de un debate: Modernidad y modernización en el contexto de América Latina	
Capítulo 1.	
Un acercamiento teórico-metodológico a los debates de la modernidad, la cultura y los medios de comunicación desde una perspectiva latinoamericana	16
1.1 La modernidad como asunto europeo	
1.1.1 Modernismo	19
1.1.2 Racionalidad occidental y capitalismo moderno	22
1.1.3 Protestantismo y cristianización	25
1.1.4 Etnocentrismo y eurocentrismo	26
1.1.5 Las categorías “tiempo” y “espacio”	28
1.2 La bipolaridad <i>modernidad/tradición</i> y el nacimiento del “Tercer Mundo”	29
1.3 Modernidad y modernización	34
1.4 América Latina: Teoría de la Dependencia como respuesta a la Teoría de la Modernización	40
1.5 Octavio Paz: el laberinto de la otredad latinoamericana	44
1.6 Nuevas cartografías culturales latinoamericanas en debate	48
1.6.1 Nestor García Canclini: <i>Culturas híbridas</i> , los debates en torno a la modernidad después de la posmodernidad	50
1.6.2 Beatriz Sarlo: la experiencia de una modernidad desde las orillas	54
1.6.3 Cartografía postmoderna a partir del realismo mágico en tiempos de globalización. Carlos Rincón: <i>La no simultaneidad de lo simultáneo; Mapas y pliegues</i>	56
1.6.4 La razón poscolonial latinoamericana	60
1.7 Los medios de comunicación en el centro del debate cultural latinoamericano	65
1.7.1 Jesús Martín Barbero: <i>De los medios a las mediaciones</i>	68
1.7.2 Carlos Monsiváis: migraciones culturales de lo popular urbano	70
Capítulo 2.	
El efecto Venezuela: <i>the modern oil nation</i>	
Las contradicciones culturales de la modernidad en las naciones del subdesarrollo	76
2.1 El Estado Mágico: el Estado de la nación en la Venezuela del petróleo	79
2.1.1 <i>The modern oil nation</i> : la nación como enclave petrolero	84

2.1.2 El espíritu en movimiento de la modernidad. La fabulación de los cambios producidos en el marco de la explotación petrolera	88
2.2 Los fenómenos de la cultura y la modernidad en la nación del petróleo	93
2.3 El papel preponderante de los medios de comunicación audiovisual en los procesos de modernización cultural	95
2.3.1 La naciente cultura de masas	100
2.3.2 Los sueños modernos de la radio en el nuevo paisaje urbano	102
2.3.3 Cine venezolano: la historia que pudo haber sido y no fue	107
2.3.4 Hegemonía del gusto. El consumo televisivo por encima de cualquier otra forma de consumo cultural	113
2.4 El Estado y las políticas de comunicación	116
2.4.1 El Proyecto de Radio y Televisión de Servicio Público (Ratelve)	118
2.4.2 El dispositivo comunicacional del Estado al servicio del partido en el gobierno	122

Segunda Parte

El Estado y la nación como encrucijada:

The modern oil nation en la fase actual de la globalización

Capítulo 3.

El nuevo debut del Estado Mágico	129
3.1 El ocaso de las tesis del excepcionalismo venezolano	130
3.2 La crisis del modelo neoliberal de desarrollo	134
3.3 El ascenso al poder de Hugo Chávez	136
3.4 La Refundación de la República: “participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural”	139
3.5 El proyecto político de la revolución bolivariana	143

Capítulo 4.

La representación dicotómica de la nación del petróleo	150
4.1 Volver a narrar la nación: la Constitución como programa nacional	152
4.2 La teatralización del poder: la búsqueda de legitimidad en el pasado	157
4.3 La apropiación de Hugo Chávez del culto al Libertador	162
4.4 Las dos Venezuelas: el fenómeno de la polarización	165
4.5 Una nación, otra nación	170

Tercera Parte

La transformación del escenario de la cultura

Capítulo 5.

El cuerpo dócil de la cultura

La siempre preponderante figura del Estado petrolero

como agente fundamental del campo cultural venezolano	173
5.1 “El culturazo”: el desplazamiento de las élites dominantes de la cultura	178
5.2 La pérdida de relativa autonomía del sector cultural público	181
5.3 El declive de las instituciones culturales del Estado	188
5.4 La migración de la cultura de la esfera pública a la esfera privada	191
5.4.1 El nacimiento de nuevas organizaciones culturales	194
5.4.2 Del autoritarismo del Estado al autoritarismo del mercado	196
5.4.3 El auge de la literatura venezolana	199
5.5 La definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales	202
5.5.1 La tesis de la inexistencia del intelectual chavista	204
5.5.2 El rey está desnudo: Chávez como intelectual único de la revolución bolivariana	208
5.5.3 La dialéctica de la distinción, o la doble negación del intelectual chavista	212
5.6 Alcance. La luna de Yare	213

Capítulo 6.

Los territorios educativo y científico en el campo del poder

	218
6.1 El fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente	222
6.2 La expansión de la matrícula educativa como (re)intento de afectar el principio de (in)equidad de la educación pública venezolana	226
6.2.1 La educación superior como garante del orden social	231
6.2.2 El contradictorio intento de ruptura del modo de reproducción del capital cultural	232
6.2.3 Misiones educativas: la deriva populista de la educación venezolana	235
6.3 Las luchas por el control de la educación y las ciencias	240
6.4 El fenómeno de la emigración	244
6.4.1 La fuga de talentos	246
6.4.2 <i>The oil nation abroad</i> : excursus para un breve examen de las transformaciones en la nación del petróleo, como resultado de los flujos migratorios ocurridos en la fase actual de la globalización	251

Capítulo 7.

¡La revolución en vivo!

El Estado mágico y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización	259
7.1 Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación:	
los pasos hacia la transformación del dispositivo comunicacional venezolano	265
7.1.1 Las líneas de enunciación jurídica del dispositivo comunicacional	268
7.1.2 Cambios de posición: de la ideología del consumismo	
al consumismo de ideologías	273
7.1.2.1 La absorción o compra de medios	275
7.1.2.2 Movimientos de reconversión editorial: el caso Cisneros	275
7.1.2.3 El desplazamiento comunicacional	277
7.2 El Estado mágico y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización	277
7.2.1 Muchos medios un solo mensaje	279
7.2.2 Aló Presidente: el país como espectáculo	282
7.3 ¿Puede hablar el subalterno? Auge y caída de la comunicación alternativa en Venezuela	288

Capítulo 8.

Las mutaciones del espectáculo comunicacional	296
8.1 Los marginales al centro	297
8.2 Movimientos tácticos de resistencia: la migración de las audiencias	300
8.3 El ocaso de la telenovela venezolana como eje de los relatos unificadores de la nación	303
8.4 Lo local en lo global: la resegmentación del mercado radial y la música tradicional venezolana	304
8.5 Para aprender a amar y odiar al cine venezolano	308
8.5.1 La persistencia del fenómeno de la americanización	310
8.5.2 La producción cinematográfica	313
8.5.2.1 El cine como parte del nuevo régimen de enunciación	314
8.5.2.2 Cine de barrio	318
8.5.2.3 Postales de Leningrado: mapas personales de la memoria	319

Conclusiones:

Para un balance de la cultura en la nación del petróleo al finalizar la primera década del siglo XXI	323
---	------------

Bibliografía	340
---------------------	------------

Presentación y agradecimientos

Esta investigación está estrechamente vinculada en sus orígenes, en su evolución y en sus propósitos, a una experiencia de vida. En ese sentido, este análisis de la historia cultural venezolana reciente, es un esfuerzo que surge del deseo por comprender las radicales transformaciones que el escenario donde se desenvuelve la sociedad del país comenzó a atravesar en las últimas décadas, justo en el momento en que comenzaba a tener plena conciencia de cómo esos cambios estaban afectando mi propia vida. Se trata de las alteraciones de una modernidad acuñada centavo a centavo, litro a litro, por el líquido que fluye por las torres y los balancines que adornan el estéril paisaje de los campos petroleros. Un caso relativamente poco estudiado allende las fronteras del país, y que apenas ahora, tras el huracán desatado por Hugo Chávez y la denominada “revolución bolivariana”, ha comenzado a despertar el interés de investigadores y científicos sociales como objeto de estudio.

El trabajo se desarrolló entonces como la búsqueda de explicaciones a una crisis, sobre la cual había estado escuchando durante casi toda mi existencia. Una crisis que era parte central de mi vida, de mi experiencia personal tanto como de mi experiencia profesional, y que pensaba estaba comenzando a dejar atrás. A partir de esa indagación fue tomando cuerpo esta investigación, como parte de un proceso contradictorio de alejamiento e inmersión. En el que al mismo tiempo que tomaba distancia geográfica del país, sin saberlo, me iba introduciendo cada vez más profundamente en los pasajes secretos de un territorio en el que había habitado durante largo tiempo, y que se me iba revelando a cada paso como absolutamente desconocido. Esto significó para mis ojos de investigador novel, el tener que desarrollar permanentes estrategias de traducción cultural: volver al país para

observarlo con ojos de etnólogo extranjero, y salir para estudiarlo a la distancia con la experiencia del nativo. No recuerdo ahora si fue Julio Cortázar o Mario Vargas Llosa, quien afirmó que había descubierto América Latina durante su estancia en París. En mi caso, puesto por los azares del destino y las facilidades de los actuales flujos globales, en las circunstancias de un ir y venir entre el calor del Caribe y el frío del norte europeo, puedo afirmar sin ningún rubor que he hecho mi propio descubrimiento de Venezuela y del resto de América Latina desde Berlín.

Al comenzar esta investigación me ví estimulado con el hecho de que muchos autores se habían ocupado ya, con notables resultados, del carácter múltiple, híbrido, periférico, postcolonial, postmoderno y globalizado de otras sociedades y de otras culturas en América Latina. No obstante, la ilusión de este primer encuentro pronto se fue transformando en nerviosismo, al percatarme que en el contexto actual buena parte de ese material era tan útil como inútil. Era la angustia de quien se encuentra encerrado en un laberinto del que debe escapar, cargado de mapas que tan sólo reproducen fragmentos incompletos del camino hacia la salida.

Esas circunstancias particulares se reflejan en las incertidumbres que a los estudios de la cultura impone hoy la fase actual de la globalización. Un verdadero laberinto dominado por la ausencia de certezas y la dificultad epistemológica para tomar partido por alguna perspectiva concreta. Esto fue lo que me llevó a tratar de encerrar en una misma jaula –aún a sabiendas de los riesgos que esto suponía- a tigres, osos y leones. Así he pretendido hacerlos pasar uno a uno por los aros de fuego, para cotejar junto a ellos las específicas heterogeneidades y multitemporalidades, las continuidades y discontinuidades de la cultura moderna venezolana, y de cómo ésta está siendo reordenada por las interacciones actuales entre lo local y lo global.

La idea original de esta investigación era concentrarse en el estudio de los medios de comunicación, un objetivo justificado por esa especie de “mediocentrismo” que atraviesa las culturas de América Latina. Más pronto caí en cuenta que muchas cosas interesantes que estaban sucediendo en el espacio de la cultura del país escapaban al escenario mediático. Que al delimitar el espacio de la comunicación como objeto de

estudio, estaba dejando por fuera cosas que debían ser mencionadas. Y que además, mucha gente se estaba ocupando del tema, y cada vez había menos por decir.

Finalmente me armé de valor y salí en busca de esas otras cosas que llamaban mi atención. Fue así como comencé a ordenar apuntes y a confrontarme con el hecho de que mis temores iniciales no carecían de una buena dosis de sentido. De esta forma, habiendo acumulado por varios años una cantidad significativa de datos, una de mis más frecuentes pesadillas al momento de organizar el trabajo, era cómo dar una lógica coherente, un sentido de unidad a un montón de fragmentos dispersos. Lastrando viejos conceptos, los planteamientos postmodernos me seguían produciendo vértigo e inseguridad, y con ello la idea de totalidad se me hacía cada vez más una obsesión; por lo que durante meses hice y rehice el índice del trabajo barajando estructuras, sistemas, subsistemas, buscando ensamblar un conjunto de relaciones perfectamente funcionales y orgánicas. Había leído los eruditos trabajos que sobre América Latina había producido mi tutor, el filólogo colombiano Carlos Rincón, sin atinar a comprenderlos del todo; por lo que fue sólo repasando distraído algunos ensayos recientes de Marshall Berman, cuando finalmente comprendí que un trabajo no necesita ser completo para ser bueno –por más que te lo repitan, siempre es difícil percatarse de lo obvio, lo que está justo delante de la nariz, hasta que una chispa se enciende y todo parece ser tan evidente. Logré así acercarme tardíamente a la ya no tan noción de “geograficidad”. Y con ella al hecho de que la elaboración de un mapa no puede, por fuerza, realizar una representación absoluta del paisaje. Que tal como relata Borges (1960) en “Del rigor en la ciencia”, esa obsesión de cartógrafos imperiales es inútil y está condenada a la ruina.

Si en este trabajo he conseguido desarrollar algunos planteamientos que permiten identificar relevantes procesos y fenómenos que caracterizan los flujos de la cultura venezolana de la última década, uno de sus objetivos centrales estaría alcanzado. Sobre todo mostrar las intensas contradicciones culturales que han resultado de los diversos programas de modernización puestos en práctica por un Estado rentista petrolero a lo largo del siglo XX; y de cómo éstas han sido radicalizadas a comienzos del siglo XXI.

Poder desplazarme por este laberinto ha sido posible gracias a la ayuda y solidaridad de muchas personas e instituciones. En primer lugar quisiera mencionar a la

Fundación Gran Mariscal de Ayacucho en Venezuela, que financió la primera parte de este trabajo; y al Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD), que permitió mis primeros estudios de alemán en la República Federal de Alemania, y fue la llave maestra para abrir muchas puertas a lo largo del complejo sistema burocrático de este país. De igual forma, el desaparecido Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela me ofreció su apoyo para llevar adelante este proyecto.

En el plano académico, debo comenzar por mencionar al profesor Carlos Rincón, quien me ofreció una caja de herramientas con cuyas posibilidades y rendimientos experimenté a lo largo de las distintas fases de esta investigación. Su profundo conocimiento de los debates de la literatura y la cultura de América Latina, significaron una fuente generosa e inagotable puesta en todo momento a mi disposición. De igual forma, el profesor Nikolaus Werz, de la Universidad de Rostock, quien aceptó gentilmente acompañar este trabajo, fue también un agudo y atento observador con quien discutir e intercambiar ideas y literatura sobre el caso venezolano.

A Carlos Monsiváis debo no sólo la extensa bibliografía y el humor ante nuestras trágicas realidades, sino los ojos y la sensibilidad para observar las complejas relaciones que la cultura y la comunicación establecen en América Latina. Fallecido el día de mi cumpleaños mientras finalizaba este trabajo, Monsiváis, como Bruno Ganz y Otto Sander en *Der Himmel über Berlin*, la obra de Wim Wenders, fue el ángel a mis espaldas durante los últimos días en la Staatsbibliothek zu Berlin.

Los coloquios para doctorantes e investigadores del Lateinamerika Institut de la Freie Universität Berlin, sobre todo los de los profesores Volker Lühr, Marianne Braig, Sergio Costa y Martha Zapata, fueron de gran utilidad para confrontarme con aspectos de mi trabajo que pedían revisiones y reformulaciones; así como para aliviarme viendo como al igual que yo, muchos otros permanecían encerrados en sus propios laberintos.

En Caracas los profesores Edgardo Lander y Antonio Pasquali me permitieron visitarlos y entrevistarlos extensamente en sus domicilios privados. A mi viejo amigo y mentor, el profesor Fernando Rodríguez, debo su sabia y permanente orientación

desde nuestros tiempos en la Cinemateca Nacional de Venezuela, donde se incubó el deseo de realizar este trabajo. Quisiera mencionar aquí también la experiencia que me ofreció trabajar entre los años 2000 y 2003 en el Consejo Nacional de la Cultura y el Ministerio de la Cultura de Venezuela junto al artista plástico y promotor cultural Manuel Espinoza, cuya obsesiva búsqueda de la calidad y la excelencia ha sido un aprendizaje de vida.

A Fernando Coronil le debo, tras una larga conversación en Berlín, el haberme hecho volver los ojos sobre el petróleo. Su valioso estudio *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela* (1997), fue a lo largo del trabajo una de mis reiteraciones constantes.

No desearía dejar de nombrar aquí al personal de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de la ciudad de Berlín, siempre dispuesto a colaborar para hacer el trabajo más fácil. Igualmente al personal de los Archivos de la Unesco en París, que puso a mi alcance importantes documentos sobre el debate promovido por esa organización acerca de las políticas culturales y los medios de comunicación en América Latina durante los años sesenta y setenta, así como invaluable informes sobre la actualidad de las cifras y los debates culturales. Humberto Castillo y Marisol Sanz, del Centro de Investigación y Documentación de la Cinemateca Nacional de Venezuela, me auxiliaron para recopilar algunos datos fundamentales sobre el cine venezolano. José Pizano, actuando como representante de la Motion Picture Association of America, me suministró también valiosos datos sobre el cine, lo mismo que el departamento de estadísticas del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía en Venezuela. El profesor Ricardo Vallenilla me guió por la biblioteca del IESA en Caracas.

Marie François –Fania- Aoun fue un personaje clave para un feliz aterrizaje en la ciudad de Berlín, estupenda compañera de exposiciones, cines y viajes; y una valiosa ayuda para revisar los textos y las citas del francés. A Gerda Rincón debo agradecer sus recomendaciones sobre la necesidad de concentrarse en un asunto hasta resolverlo. Desde el campo de la ingeniería química Alejandro e Irisay Carmona fueron nobles compañeros de travesía, primero en Göttingen, luego en Berlín y después en Dortmund. Beatriz Pantin, andando unos pasos por delante, me ofreció su auxilio para superar las alcabalas de la academia y fue generosa suplidora de

ideas, lecturas y materiales para este trabajo, así como fiel compañera en innumerables conferencias y seminarios. Anabelle Contreras y Ana María Gómez tuvieron la generosidad necesaria para leer con detenimiento algunos de mis primeros manuscritos. Bela y Mili Kunckel fueron en Berlín, Budapest y Caracas amigos entrañables. Y Maricruz Fadul, quien merecería una página aparte, fue la que materializó desde Venezuela la realización de la segunda parte de este trabajo.

Por último, no quisiera dejar de mencionar a dos personas: mi madre, la profesora Alcira Ferrer, quien me ofreció su aliento e inspiración, llegando a convertirse en Caracas en un verdadero agente de enlace al servicio de esta investigación, sin el cual hubiera sido imposible este ciclo de trashumancia en medio de las innumerables dificultades y trabas que existen hoy en Venezuela. Y mi esposa, compañera y colega Silvia Cabrera, quien descubrió que nuestros estudios y nuestras vidas podían tener sentido en este país, y a quien este trabajo pertenece tanto como a mí.

No creo necesario aludir aquí a temas como "la situación epistemológica contemporánea" o "la posicionalidad del observador de segundo grado", para señalar que la semiótica de esta nota de presentación y agradecimiento es lo más transparente. ¿El hijo menor del rey parte a tierras ignotas para buscar el remedio que ha de curar la dolencia desconocida del padre y poner así fin a las desgracias del reino? Los análisis que siguen y los resultados obtenidos son un poco más complejos.

Berlin, diciembre de 2010

Introducción

El tema de esta disertación es la transformación de la cultura en Venezuela en el período de 1999-2009, con énfasis en las relaciones e interacciones entre el Estado, la cultura y los medios de comunicación.

En este contexto entiendo por cultura los procesos y fenómenos de producción y transmisión de sentidos que constituyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad en que se desenvuelven. Procesos y fenómenos que tienen que ver tanto con la producción cultural organizada e institucionalizada, como con la continúa elaboración de estrategias y discursos al nivel de las relaciones cotidianas (Brunner 1988, Brunner et al. 1989: 21-22, García Canclini 1979).

Al ubicar el punto de partida del debate analítico y teórico sobre la cultura en una perspectiva latinoamericana, deseo poner de relieve las singularidades de una problemática histórica regional que se mueve entre lo moderno y lo tradicional; donde la cultura se halla en un terreno de indefiniciones: *“la heterogeneidad multitemporal”*, en el que espacios y fronteras se entrecruzan, superponen, especifican y desdibujan. De allí que conceptos como *“culto”*, *“popular”* y *“masivo”* se hayan descentrados, lo que obliga a crear una alternativa discursiva multidisciplinaria, capaz de producir nuevos modos de concebir los procesos de modernización; observando además como lo decisivo es hoy *“la relocalización de las culturas dentro del proceso de interconexiones globales, sobre la base del carácter compuesto, híbrido, transicional de todas las culturas, dentro del flujo de las corrientes contemporáneas de experiencias históricas”* (Rincón 2006: 122).

Esto implica deshacerse de concepciones estáticas, para observar la cultura en tanto tránsito y provisionalidad (Cornejo Polar 1997), lucha e imposición, desigualdades y asimetrías, pero también apropiación, y sobre todo, persistencia de relaciones cada vez redeterminadas y localizadas entre tradición y modernidad. En como “la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan” (García Canclini 2001: 35).

El trabajo trata entonces sobre las transformaciones de la cultura venezolana en el marco de esa modernidad latinoamericana en inestable proceso de redefinición. De cómo el proyecto moderno y las definiciones que de él se desprenden adquieren un matiz particular en un país inundado por el petróleo. Y de cómo esas circunstancias se proyectan en y hacia la cultura, hasta determinar los flujos y articulaciones que posibilitan su configuración.

I

He pretendido en primera instancia observar las transformaciones institucionales, aquello que ocurre en el marco de “las estructuras” de producción masiva y organizada de la cultura, pero siempre intentado desplazar el eje de observación hacia los sujetos, como agentes activos de los procesos de la cultura y la comunicación. Mirar en amplitud los procesos para examinar, tal como planteó Martín-Barbero en la década de 1980 al analizar la cultura de los medios, que las relaciones entre lo masivo y lo popular no son sólo de negación, como se pensó a la luz de las ideas sobre la alienación y la manipulación, sino también de “mediación”; donde “lo popular señala no un “objeto”, sino un lugar desde el que repensar los procesos”, ese lugar desde el que emanan los conflictos que articula la cultura (Martín-Barbero 1989: 13-14).

Para poner de relieve la perspectiva de ese “otro lugar” de la cultura, es útil revisar la noción de “lo popular urbano”, acuñada por Carlos Monsiváis hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Un concepto que surge del cruce de los trabajos de Walter Benjamin y Daniel Bell, y que alude al tránsito que va

de las sociedades tradicionales a las modernas sociedades de masas, como resultado de un largo proceso que describe el entronque entre los sectores populares, la cultura y los medios masivos en el ámbito de la ciudad; y cuyo método colectivo es la asimilación, la elección, la recreación y la invención (Monsiváis 1971, 1978, 1979, 1988). Esta idea de lo popular urbano permitió la configuración de una singularidad cultural y artística propia de lo latinoamericano, cuyos “mitos ambiguos” y “productos originales” fueron “asimilados con celeridad por la avidez masiva que los torna cultura popular” en medio de una creciente mercantilización (Monsiváis 1978: 98, 2000a: 159-163). En la fragmentación y desintegración de los regionalismos y localismos, la “cultura popular urbana” se fue imponiendo a lo largo del siglo XX como el elemento integrador de aquellas naciones que tras los movimientos independentistas y las sucesivas revueltas y revoluciones no lograron su efectiva cohesión; convirtiéndose en el cemento ideológico hegemónico de esa integración que ha operado hacia el interior del Estado nacional y hacia el exterior de la cultura occidental.

En el caso venezolano –lo mismo que otros países de América Latina- los medios de comunicación audiovisual cedidos por el Estado al arbitrio de empresarios privados, formaron un eje fundamental para fomentar nuevos discursos de identidad nacional a partir del consumo y las innovaciones tecnológicas. De allí que la radio, el cine, la televisión, y posteriormente la internet, hicieran posible que enormes contingentes de población rural y marginal en las ciudades pudieran reconocerse como parte integral de lo que Benedict Anderson (1991) definió como una “comunidad imaginada”.

II

Para comprender las particularidades de la cultura moderna venezolana he intentado desarrollar una mirada múltiple, que permita ubicar los diferentes registros, los cruces, contradicciones y desigualdades, las permanentes migraciones y modificaciones de lo cultural en el paisaje específicamente latinoamericano. Con esta orientación, el cuerpo teórico del trabajo descansa sobre cuatro pilares fundamentales: 1. La observación de la modernidad no sólo como resultado de procesos de racionalización de índole económica, sino también como una conjunción

de variadas interacciones entre las distintas esferas de la vida social que se superponen a distintos niveles. En donde tradición y modernidad no son más signos de carácter opuesto, y donde la “asincronidad” sobre la territorialidad (Piscitelli 1996), así como la idea de mezcla-hibridez-heterogeneidad, están en la propia base de la cultura (Brunner 1988, 1989, 1992, 2006; Cornejo Polar 1978, 1994, García Canclini 1999, 2001, 2002; Rincón 1995a). 2. La certidumbre de que la experiencia de la modernidad y los procesos de modernización cultural en América Latina son para las grandes mayorías un fenómeno que se encuentra mediado por la comunicación audiovisual (Martín-Barbero 1987, 1989, 1995a; Monsiváis 1971, 1978, 1979, 1988, 1995a, 1995b, 1998a, 1998b, 2000a, 2000b, 2000c, 2003, 2008; R. Ortiz 1988, Sarlo 1992). 3. Al mismo tiempo que se encuentra profundamente marcada por componentes premodernos, la modernidad latinoamericana se multiplica sólo en virtud de las dislocaciones de índole postmoderna, que lejos de operar como reemplazo, funciona más como catalizador de las vertiginosas relaciones que aquí se establecen entre modernidad y tradición (Benítez Rojo 1998, Richard 1999, Rincón 1989, 1995a, 1995b, 1996, 2006; Sarlo 1992, 1994). 4. La persistencia de fenómenos de origen colonial como consustanciales a la modernidad en América Latina, cuya problematización ha constituido una respuesta crítica desde la periferia a la idea de la modernidad como fenómeno epocal exclusivamente occidental; resaltando el carácter moderno de las sociedades subalternas, en contrapunto a la modernidad de las metrópolis (Coronil 1997, 2002; Dussel 1998, 2000, 2001, 2002, 2005, 2006; Echeverría 1995, Mignolo 1993, 1995a, 1995b, 1995c, 2000a, 2000b, 2001; Lander 2000, Quijano 2000a, Walsh 2000).

Si bien el trabajo se sostiene en buena medida sobre los planteamientos de aquellos que el académico cubano Román de la Campa bautizó como “nuevos cartógrafos culturales latinoamericanos” (De la Campa 2000), los puntos de vista aquí presentados en torno a los análisis de la modernidad, el Estado, la cultura y los medios de comunicación, intentan conjugar la reflexión latinoamericana con la obra contemporánea producida en otras geografías.

De la constelación de conceptos puestos en juego a lo largo del trabajo, quisiera resaltar en esta introducción al menos cuatro de los más relevantes. 1. En el plano simbólico de la cultura, la idea de nación como “comunidad imaginada” relativamente homogénea, desarrollada por Anderson (1991). 2. En el plano del

campo de producción cultural, el análisis de la cultura llevado a cabo por Pierre Bourdieu a partir de su idea de la cultura como un “campo de fuerzas”, donde los agentes o sistemas que lo componen se desplazan como parte de las luchas que le confieren al campo su estructura específica en un momento dado del tiempo (Bourdieu 1967, 1971, 1977a, 1977b, 1979, 1992, 1993). 3. En el plano de las relaciones cultura - poder, y habida cuenta de las particulares homologías del campo cultural latinoamericano, cuya “relativa autonomía” ha sido siempre una noción inacabada, persigo también ubicar las formas en que el poder se manifiesta como ordenador de la cultura, por medio de la puesta en práctica de rituales de exclusión y esquemas disciplinarios. Y de cómo opera una organización en profundidad de las vigilancias y los controles, que no son más que intensificaciones y ramificaciones de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide (Foucault 1966, 1969, 1971a, 1971b, 1971c, 1972, 1975, 1976, 1977, 1976-1984, 1984a, 1984b; Deleuze 1975, 1986; Deleuze y Foucault 1972). 4. En el plano de los juegos del poder político y la intervención en el espacio público, la observación de cómo al proceso de deslegitimación de los intelectuales en la cultura latinoamericana, le ha seguido la imposición de estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte y la cultura del entretenimiento. De allí que la política haya sido asimilada al modelo de comunicación que propone fundamentalmente la televisión; con lo cual, nociones como “*société du spectacle*” (Debord 1967), “*simulacres et simulation*” (Baudrillard 1981) “*homo-videns*” (Sartori 1997), “*politainment*” (Arnsfeld 2005, Dörner 2003), “*Inszenierungsgesellschaft*” (Willems y Jurga 1998) “*Inszenierung der Politik*” (Meyer, Ontrup Schicha 2000), “*Darstellung der Politik*” (Meyer 1998, Hoffmann y Sarcinelli 1999), “*Mediendemokratie*” (Sarcinelli 1998c) “*Theatralisierung der Gesellschaft*” (Willems 2009), “*Theatrokratie*” (Tänzler 2005); han emergido no sólo como parte de la problematización de los dispositivos de poder disciplinario vinculados a la comunicación, sino como fórmula para observar la “densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política”, (Martín-Barbero 2003: 4), en la que el poder de las imágenes se ha ubicado en el centro de todos los procesos de la política contemporánea (Sartori 1997: 70), como el lugar privilegiado en que ésta última se representa y se percibe (Sarcinelli 1999: 722).

III

El caso Venezuela: *The modern oil nation*

Comprender las transformaciones de la cultura venezolana durante la última década, implica tener presente que el campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Una condición que es resultado de los procesos modernizadores impulsados por el auge de la explotación petrolera desde la segunda década del siglo XX, cuando el Estado venezolano se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país (Coppedge 1994, Coronil 1997, Karl 1987, 1997; Mommer 1999, Dunning 2008). De esta manera, en la medida en que la sociedad identificó sus intereses particulares con los del país a través de la industria petrolera transnacional, el Estado pudo entonces representarse a sí mismo como agente legítimo de una comunidad política imaginada como limitada y soberana (Coronil 1997: 8).

Esta configuración de un Estado rentista sobre la base de una "estructura petrolera" (Santaella 1985), fue la que permitió la expansión de un poderoso dispositivo cultural financiado por el Estado, que permitió hacia mediados del siglo XX la creación de un espacio más autónomo de producción cultural. De lo que se ha considerado en términos generales para América Latina, como una "secularización perceptible en la vida cotidiana y la cultura política", en donde las élites y las nacientes clases medias encontraron los "signos de una firme modernización socioeconómica" (García Canclini 2001: 95).

La particularidad del caso venezolano en relación con otros patrones de desarrollo cultural en América Latina, reside en que el dispositivo moderno de la cultura se configuró aquí como reflejo del carácter rentista del país, dotándolo de una estructura funcional dominada fundamentalmente por la acción del Estado y dependiente de los vaivenes de los precios del petróleo. De esta manera, el Estado no sólo se hizo cargo de las instituciones patrimoniales, dejando que la industria privada atendiera las actividades con capacidad de ser rentabilizadas, como sucedió en gran parte del continente. Sino que el rico Estado petrolero, al que nunca le hizo falta aupar el mecenazgo y la participación privado, se encargó directa o

indirectamente de prácticamente todo el conjunto de instituciones de la cultura, incluidas las privadas; desarrollando casi un monopolio en los distintos sectores de las ciencias, los museos, la música, la danza, el teatro y las bibliotecas; así como una participación mayoritaria en el sector de la educación, la producción cinematográfica, la producción editorial, y en la financiación de agrupaciones culturales privadas de toda índole, que llegó a ser un modelo en América Latina, en virtud del desarrollo alcanzado y la relativa autonomía de sus producciones.

La primera década del siglo XXI inauguró una novedosa y contradictoria fase en el devenir histórico de esta nación bañada por el petróleo, que resume la compleja transformación de los elementos fundamentales que formaron parte del tránsito epocal a una cultura secularizada y relativamente autónoma, identificada con la modernidad. Ha sido por ello una nueva fase para la cultura, y sobre todo para la comunicación, en donde se han hecho visibles las luchas por la sucesión y reorganización de los grupos que han intentado modelar distintos programas de modernización. De forma general, los procesos y fenómenos culturales del período pueden ser objetivados como el conjunto de transformaciones que ocurren por medio de la implementación de nuevas políticas, recursos tecnológicos y organizacionales; la puesta en circulación de nuevos discursos y contenidos ideológicos, o bien por las interacciones de los procesos locales con las condiciones de contexto que la fase actual de la globalización impone a su desarrollo.

A grandes rasgos, estos procesos y fenómenos podrían esquematizarse de la siguiente manera:

1. La polarización de la cultura, como reflejo de una intensa polarización del campo social, que surge del fenómeno de repolitización que sigue al ocaso del oligopolio bipartidista sobre el que se sostenía la democracia representativa; y cuyo resultado ha sido la fractura de la base que permitía un principio de representación nacional relativamente uniforme. De allí que la nación venezolana no se corresponda hoy con la idea de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una cisura, una división en dos bloques antagónicos; en la que cada una de las partes intenta imponer su propia representación del imaginario de la nación.

2. El reencuadramiento ideológico de las instituciones culturales del Estado en torno al proyecto bolivariano y su líder indiscutible. Un proceso de enorme trascendencia, en el que fue notable el quiebre producido como consecuencia del cambio de hegemonía política.

3. Este reencuadramiento condujo a una fase de reorientación de los distintos sectores del campo cultural, y muy visiblemente a una instrumentalización populista y clientelar de las instituciones en poder del Estado. Lo que indujo a una pérdida progresiva de su relativa autonomía, a una disminución de su capacidad para ofrecer legitimidad y consagración a los agentes culturales, y consecuentemente a una crisis de la noción de cultura como servicio público.

4. La polarización y el secuestro de las instituciones en poder del Estado propició también una reordenación política y espacial del escenario de la cultura, en el que fue visible un fenómeno de migración de los agentes culturales desde la esfera pública a la privada, y con ello la aparición de nuevas instituciones y nuevos públicos en espacios no tradicionales, que tuvieron por obligación que articularse con dinámicas propias de la economía y el mercado.

5. El fenómeno local de migración de la cultura de la esfera pública a la privada, estuvo acompañado a su vez por el fenómeno masivo de emigración transnacional de los agentes y actores culturales. Esto afectó de manera importante al sector de las artes y de las ciencias, y puso también de manifiesto originales estrategias globales de representación de las identidades nacionales.

6. La preponderante transformación del campo de la comunicación, que se identifica por el desplazamiento del sector privado y la inédita expansión del aparato comunicacional del Estado bajo control del gobierno. Lo que implicó una operación por parte de sus agentes para activar un movimiento simultáneo de desplazamiento y apropiación, que le permitió asumir un nuevo protagonismo en los espacios de mayor dinamismo y repercusión de la cultura.

Estos procesos determinantes en la evolución cultural del período se inscriben dentro de procesos sociales más amplios, que es necesario poner de relieve, no son

homogéneos. Por el contrario, tienen diferentes grados, tiempos y matices en su ejecución. Comprender estas circunstancias implica tener en cuenta un hecho determinante: la denominada “revolución bolivariana” no ingresa al escenario de la política tras un golpe de fuerza, sino que constituye un ascenso al poder por la vía electoral de grupos sociales y actores políticos emergentes; resultado de las continuidades y discontinuidades propias de procesos políticos locales y regionales. Por esta razón, las transformaciones en el paisaje de la cultura -a pesar de los discursos eufóricos que se aventuraron a hablar de una “revolución cultural”- no constituyeron abruptas rupturas con el pasado, sino que ocurren como resultado de las intensas y complejas luchas por la redefinición del campo social y en consecuencia del campo cultural. Transformaciones que se identifican a su vez con los cambios que están ocurriendo en otros escenarios de América Latina y el mundo, como parte de los flujos y conflictos que acompañan la fase actual de la globalización.

IV

El objetivo general de este trabajo es analizar las transformaciones del campo cultural venezolano en el período 1999-2009, haciendo énfasis en las relaciones entre el Estado, la cultura y los medios de comunicación, como vectores fundamentales del paisaje de la modernidad venezolana acuñada por el petróleo. Para ello se persigue identificar las especificidades de los procesos y fenómenos culturales ocurridos en la última década en el país, así como las interconexiones que resultan del carácter múltiple, heterogéneo y siempre cambiante de las culturas, determinadas por los vertiginosos flujos contemporáneos.

Los objetivos específicos podrían desglosarse como sigue: **A.** Establecer los antecedentes/las genealogías que permiten explicar las series de continuidades y discontinuidades propias de la cultura venezolana en su proceso de incorporación a la modernidad. **B.** Identificar el mapa de los procesos que distinguen la transformación del campo cultural venezolano durante el período 1999-2009, resultado de la reestructuración de la sociedad venezolana, que ocurre tras la crisis orgánica de su programa de modernización. **C.** Analizar las relaciones e interacciones

actuales entre los campos de la política, la cultura y la comunicación, como parte de la emergencia de las luchas que son determinantes en los procesos de transformación del campo cultural. Se trata de ver cómo los discursos y las genealogías se constituyen en tácticas y estrategias, que se despliegan a través de implantaciones, distribuciones, divisiones, controles de territorios y organización de dominios, que constituyen una especie de geopolítica del poder (Foucault 1976). **D.** Dada la preponderancia de lo comunicacional en el espacio latinoamericano, se persigue determinar el alcance específico de las transformaciones efectuadas en el territorio de los medios de comunicación audiovisual, y evaluar la preponderancia de éste en los procesos de articulación de las relaciones entre el Estado, la política, la cultura y la sociedad. **E.** Realizar una relocalización de las transformaciones en el escenario local, para establecer los puntos de contacto que permiten observar las interacciones con el escenario global.

V

El análisis de las transformaciones culturales que han tenido lugar en Venezuela en el contexto del proceso que se autodefine y autorepresenta como “la revolución bolivariana”, exige situarse hoy en el marco de dos procesos fundamentales en América Latina: El primero de ellos es la crisis de los principios rectores del proyecto de la modernidad y el quiebre de las fronteras entre sus distintas esferas (Appadurai 1996, 2006; Beck 1986, 1990, 2007, Giddens 1990, Habermas 1981a, Jameson 1991, Lyotard 1979), que se intersecta con la quiebra de todos los procesos de desarrollo económico implementados en América Latina desde los años 20 hasta 1982-83 (Rincón 1989, 2006). El segundo es la rearticulación del proyecto de la izquierda latinoamericana, que ha producido la emergencia de un amplio espectro de movimientos políticos y sociales que luchan por redefinir el escenario de las luchas ideológicas y pensar una nueva visión de sociedad a futuro (Beverley 1999, Coronil 2006, Katz 2008, Laclau 1985, 2006; Laclau y Mouffe 1985; Lander 2004a, 2004c; López Maya 2007a, 2007b, 2009, Maihold 2007a, Petkoff 2005, Sader 2004).

Considerados en esta perspectiva, los procesos que hicieron posible el ascenso al poder de Hugo Chávez y la revolución bolivariana, aparecen como el resultado de la

crisis de hegemonía del sistema democrático, que es a su vez consecuencia directa de la crisis de los programas de modernización desplegados en Venezuela a todo lo largo del siglo XX sobre la base de un Estado rentista petrolero. De ello se desprende el que la transformación actual del campo cultural venezolano es resultado de los cambios operados en el contexto en que éste se desarrolla, en sus interacciones con el campo social y sobre todo con el campo de la política; así como de la instrumentalización desde distintos flancos de políticas sectoriales y estrategias de rearticulación, reordenación y reagrupación, ejecutadas con el firme propósito de alterar su configuración y redireccionar radicalmente sus objetivos.

La tesis en que se basan los argumentos desplegados a lo largo de este trabajo, es que la expansión del campo cultural llevada a cabo por la revolución bolivariana para ampliar el número de beneficiarios de la acción cultural del Estado petrolero, es decir, el movimiento que lucha contra una modernización excluyente desde arriba con sus propias formas de modernización desde abajo, no se traduce en un verdadero proceso de democratización; sino mucho más en la imposición de nuevas relaciones de subordinación, manifiestas en la ampliación y sofisticación del dispositivo para el control y disciplinamiento de la cultura y la comunicación. De esta forma, el proceso que desde algunos sectores ha sido identificado con lo que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe definen como “una lógica del desplazamiento apoyada en un imaginario igualitario” (1987: 186), no ha hecho sino conducir a la organización social y cultural en campos antagónicos, a la instrumentalización partidista y sectaria del campo cultural, y a la progresiva disolución del carácter de servicio público de la cultura propio de la modernidad. La radicalización de la democracia propuesta en la nueva Constitución de 1999 como una “democracia participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural”, no hizo más que radicalizar las fracturas históricas que estuvieron en la base del derrumbe de la democracia representativa.

De esta manera, el desencadenamiento de procesos tales como la polarización, la anulación, la discontinuidad y la migración de la acción cultural, de sus agentes y de sus públicos; son consustanciales con la alteración de la relativa autonomía del campo cultural venezolano, y con la crisis de hegemonía sectorial sobre la producción cultural que padecen las instituciones del Estado.

En el marco de estas luchas por la redefinición de las coordenadas del campo cultural, la cultura de masas, en especial aquella referida a los medios de comunicación audiovisual, ha reafirmado su preponderancia como fenómeno fundamental de la cultura venezolana moderna.

VI

El trabajo se compone de ocho capítulos organizados en tres partes:

La primera parte se titula “Modernidad y modernización en el contexto de América Latina”, y consta de dos capítulos. El capítulo 1. propone una revisión general de algunas de las concepciones teórico-culturales y modelos de pensamiento histórico-culturales de la modernidad. He optado por evitar en su elaboración la tradicional denominación de “marco teórico”, ya que en rigor éste no constituye un dibujo exacto de todos y cada uno de los conceptos operacionalizados a lo largo de la investigación; sino más un mapeo sobre la orientación de los debates más relevantes acerca de la modernidad, la cultura y los medios de comunicación desde una perspectiva latinoamericana, en los que este trabajo se basa. En el capítulo 2. he seguido las orientaciones del sociólogo Marcel Maquet (1953), sobre la necesidad de dirigirse a la historia para intentar hallar las constantes, las reacciones del pasado a situaciones nuevas: la novedad histórica que actúa como reactivo para revelar las virtudes latentes; así como a la noción nietzscheana de “genealogía”, convertida por Michel Foucault junto con la analítica del poder y el análisis del discurso, en ejes investigativos. Para ello, uno de los recursos ha sido identificar las bases del proceso de transformación ocurrido en Venezuela a lo largo del siglo XX, y en especial las radicales contradicciones y desigualdades que supusieron los procesos de modernización ocurridos como resultado de la articulación de la sociedad, el territorio, el Estado y la nación como partes de un enclave petrolero transnacional. En el siglo XX los ideales de la nación regada por el petróleo serán totalmente distintos a los que animaban a la Venezuela decimonónica. Y el petróleo, junto el Estado administrador de su renta, se convirtió en el actor principal de la vida del país.

La segunda parte titulada “El Estado y la nación como encrucijada: *The modern oil nation* en la fase actual de la globalización”, contiene en dos capítulos un intento de contextualización que se propone ser denso y detallado. El capítulo 3. delinea las coordenadas de los cambios generales del escenario de la política como fórmula para contextualizar las transformaciones culturales actuales. Allí indago en el ocaso de las tesis del “excepcionalismo venezolano”, para mostrar cómo el derrumbe de la democracia representativa instaurada en el país en 1958, y la aparición en el paisaje político nacional de Hugo Chávez y su revolución bolivariana, tienen su origen en las continuidades y discontinuidades configuradas por los programas de modernización desplegados sobre la base de una economía rentista petrolera. En la segunda parte de este capítulo, y como preámbulo a los procesos específicamente culturales, describo algunas de las líneas que orientaron la acción política y la articulación simbólica de la denominada revolución bolivariana, la apelación al “árbol de las tres raíces”, el origen del componente cívico-militar y las fuentes de legitimación en el mito bolivariano.

En el capítulo 4. realizo un acercamiento a la dimensión simbólica de las transformaciones culturales, para especificar cómo han sido modificadas las cualidades de representación de la nación. La tesis que desarrollo es que la activación de los conflictos políticos y sociales atizados por el ascenso al poder de la revolución bolivariana, supusieron el fin del ideal de armonía que acompañó a la sociedad y a la nación a largo de casi medio siglo, obrando así la aparición de un nuevo modo de representación del imaginario nacional. Un modo que ya no es incluyente, no persigue el consenso, y que resulta en lo esencial –y de allí su carácter contradictorio- fragmentador de la nación.

La tercera parte, titulada “Cartografía general de los procesos de transformación cultural”, concentra en cuatro capítulos los flujos que definen al “campo de producción cultural”. En el capítulo 5. analizo los procesos y fenómenos referidos al campo de las artes y al sector de los intelectuales. En esta parte muestro como el golpe de estado de abril de 2002 constituyó el detonante de una fase de transformaciones caracterizada por los esfuerzos del nuevo gobierno para monopolizar los recursos y las instituciones de la cultura bajo control del Estado. Y de cómo esto se tradujo en los intentos por establecer un ferreo control sobre las

instituciones patrimoniales, la educación, las artes y las ciencias; intentando abarcar inclusive al sector industrial de la cultura, sobre todo al de los medios de comunicación audiovisual. A lo largo de este capítulo se hace patente la agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura, observando como a partir del alza en los precios petroleros se produce una repentina y vertiginosa ampliación del aparato cultural en poder del Estado. En medio de los flujos y las luchas que determinan la existencia del campo cultural, observamos aquí cómo el sector de la creación fue afectado al incorporar algunas particularidades a los juegos de definición de los rangos y las categorías en el sector de las élites intelectuales.

En el capítulo 6. analizo cómo los juegos del poder y su capacidad para articular las homologías entre los campos de la política y de la cultura, han dotado a la educación y las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del territorio de la cultura. En esta parte he insertado también la observación del fenómeno de la emigración, cuyas relevantes implicaciones para el campo de las ciencias, ahora enmarcadas dentro de los flujos globales de la cultura, han llevado a problematizar el caso actual venezolano dentro de lo que ha dado en llamarse como fuga de talentos o fuga de cerebros (*brain-drain*).

Los capítulos 7. y 8. se concentran en las importantes transformaciones sufridas por el mapa de la comunicación del país. El capítulo 7. está enfocado sobre todo en las modificaciones estructurales, el capítulo 8. en los flujos e intercambios que se producen junto a estas modificaciones. El análisis hace énfasis en la multidimensionalidad alcanzada por lo comunicacional en las últimas décadas, como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales; así como por el auge de las nuevas tecnologías de la información en el marco de la fase actual de la globalización. De igual forma he intentado poner de relieve cómo estos procesos han propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, modificando los modos de concebir los flujos e intercambios entre Estado y mercado, entre cultura y poder, y entre modernización y democratización.

Primera Parte

Revisión de un debate:

Modernidad y modernización en el contexto de América Latina

Capítulo 1.

Un acercamiento teórico-metodológico a los debates de la modernidad, la cultura y los medios de comunicación desde una perspectiva latinoamericana

El objetivo de este capítulo es realizar un recorrido a través de los debates más relevantes en torno al concepto de la modernidad y sus conexiones con la cultura y los medios de comunicación, desde una perspectiva latinoamericana. Una revisión de estas discusiones y los procesos que le son inherentes, conduce inevitablemente –y no sin conflictos- a un escenario: Europa y Occidente como su secuela expansiva cultural, concebidos como el lugar en el que una particular toma de conciencia permite producir determinados movimientos de emancipación y diferenciación, capaces de impulsar la autodefinición de unos sujetos y la caracterización de toda una era, que con el transcurrir de los últimos cinco siglos ha devenido dominante en sus esfuerzos de articulación de un pensamiento universal.

1.1 La modernidad como asunto europeo

El principio de la modernidad es planteado por Habermas como la articulación de la conciencia de esa era que se diferencia del pasado clásico antiguo, precisamente en la comprensión de sí misma como el resultado de una transición que va de lo viejo a lo nuevo. Remitiéndose a los trabajos del filólogo alemán Hans Robert Jauss,¹ Habermas

¹ Ver: Hans Robert Jauss (1977) *Alterität und Modernität der mittelalterlichen Literatur. Gesammelte Aufsätze 1956-1976*. München. Wilhelm Fink Verlag.

argumenta que el reconocimiento de otras experiencias similares registradas en diferentes etapas anteriores como mecanismos de autoconciencia, permitirían reconocer el largo recorrido transitado por el término “moderno” en un horizonte muy amplio, que se prolonga incluso más allá del Renacimiento (Habermas 1981a: 33-34).

En el curso de los debates observados como parte de su *Begriffsgeschichte der 'Modern'*: “*Modern, Modernität, Moderne*” (1978), Hans Ulrich Gumbrecht parte de la identificación de una etimología del término que remite a tres oposiciones fundamentales: 1. moderno como “actual” en oposición a “previo”, “precedente”; 2. “moderno” como “nuevo”, en oposición a “viejo”; 3. “moderno” como “temporal”, “transitorio”, en oposición a “eterno” (Gumbrecht 1978: 93-96). Con esta categorización el autor plantea cómo ya en la primera parte de la Edad Media es posible distinguir claramente el enfrentamiento entre “antiqui/moderni” en las “*Epistolae pontificum*” de Gelasius de los años 494-495, donde se halla la primera constatación del uso del adjetivo “modernus” (*admonitiones modernae*), para designar la validez de un decreto del Concilio de Chalkedon en sustitución de una “*antiquis regulis*” oficial.² Para finales del siglo XV las definiciones hechas por Ficino ofrecieron a su vez tres grandes marcas para la comprensión de la historia: un antiguo florecimiento, el ocaso del Cristianismo, y el Renacimiento; que en su valoración del presente como separación del pasado, permiten establecer una perspectiva histórica a partir de la cual es admisible caracterizar desde el presente lo que ha sido definido como Edad Media (*Ibíd*: 97-98).

Francia será el escenario del que tal vez sea el más importante giro en la evolución de la discusión alrededor de lo “moderno”. La instalación en 1667 de una sesión de la Academia Francesa, fue la ocasión para el inicio de un ciclo de más de veinte años, identificado como la “*Querelle des Anciens et des Modernes*”, que es clave en la configuración de un nuevo estado de reflexión al abrir las puertas a la polémica entre “*Modernes*” y “*Antikes*” (Jauss 1964).³ Estos debates, que vieron sus orígenes en

² Gelasius, *Epistolae* 20 y 22, en Andreas Thiel (ed.) 1868. *Epistolae Romanorum pontificum genuinae*. Tomo I, Brunsberg, 368-389 (Citado por Gumbrecht 1978: 97).

³ Una reconstrucción completa de los debates puede consultarse en el trabajo de Charles Perrault (1688), “*Parallèle des Ancien et des Modernes en Ce qui Regarde les Arts et les Sciences.*”

Alejandría con Aristarco, continuaron en Roma con Terencio y Horacio, tuvieron su primer clímax en las conferencias de Tácito, sobrevivieron luego en la “jugendrevolte der *moderni*” del siglo XII contra el dominio de los “*auctors*”, y regresaron tras el surgimiento de la conciencia de una nueva era durante el Renacimiento italiano; verían su reaparición durante el siglo XVII en Francia, con la lucha sobre la ejemplaridad de lo antiguo. Pero encarnados en la figura del progreso en las ciencias naturales - con Descartes y Kopérnico a la cabeza- los profusos enfrentamientos entre modernos y antiguos alcanzaron su cumbre en el clasicismo francés por medio de una prolongada discusión literaria (Jauss 1964: 8); poniendo de manifiesto una primacía del presente en la escala de la perfectibilidad de las ciencias, que debía tener además su réplica en una perfección de la literatura y las artes de su tiempo (Gumbrecht 1978: 100). El fin de los debates y sus consecuencias supuso un importante avance, visible a partir de una nueva valoración del presente en el curso de la historia, cuyas manifestaciones más visibles resume Gumbrecht en los siguientes supuestos:

1. Wenn die Leistungen jeder Epoche an den ihr eigenen Sitten, dem ihr eigenen Geschmack zu bemessen sind, dann kann es nicht mehr “dunkle” und “vorbildhafte” Zeiten Geben. Jede Epoche verdient das Interesse der Nachwelt. 2. Ist aber einmal das Prinzip der Besonderheit verschiedener Zeiten erkannt, so verbietet die Einsicht in die Unwiederholbarkeit der Epochen jeden Versucht einer historisch rückwärts gewandten Nachahmung. 3. (...) Wo es einer Epoche gelingt, ihre eigene Modernität in solcher Weise kritisch als Vergangenheit der Zukunft einzuschätzen, ist die wichtigste Voraussetzung zur Verwendung des Wortes “Modern” in Sinn des dritten Bedeutungstyps, der das Transitorische des historischen augenblicks faßt, vollzogen. 4. Aus dem Scheitern von Perrault Versuch, die Überlegenheit seiner Gegenwart auf dem Gebiet der Künste durch einer Parallelisierung mit der Paradigma der Wissenschaften zu erweisen, ergab sich die Allgemeine Einsicht, dass die Entwicklung in verschiedener Erfahrungsbereichen verschieden Ablaufgesetzen gehorcht (Gumbrecht 1978: 100-101).

La discusión permite observar desde una perspectiva actual, cómo el término ha ido apareciendo en todos aquellos períodos en que se formó la conciencia de una nueva época, modificando su relación con la antigüedad y “siendo un fenómeno constante en la historia y en la sociología de la literatura” que no culminará en el siglo XVIII (Curtius 1948: 254, cit. Jauss: 1964: 8-9), sino que como idea de lo moderno se traducirá por medio de un replanteamiento de las relaciones con los clásicos a través del Iluminismo francés y su confianza inspirada en las ciencias, como el motor de un progreso del conocimiento infinito y mejoras en la vida social y moral (Habermas 1981a: 33-34, 1981b: 200-212). Por otro lado, y como evento simultáneo de esta caracterización de la modernidad en el marco de los debates por la estabilización de un canon estético en la literatura de la Edad Media, resulta por contraste la aparición y conceptualización de una conciencia del pasado: la “otredad” (*die Andersheit*); que como alteridad se hará visible en el reconocimiento de los aspectos extraños o ajenos a la modernidad (Jauss 1977: 10). Siendo a su vez tan fundamental como ésta en su proceso de autodefinición, y un componente para la elaboración de los criterios ideológicos modernos sobre los cuales se fundarán las categorías de *afirmación* o *negación* en la literatura y en la cultura (*Ibíd*: 21, 25-34). Esta “otredad”, que convertida en sombra fundará el rostro oculto de la modernidad –de manera implícita, aunque a veces muy definidamente visible: como oralidad, pasado, arcaico, primitivo, bárbaro, anónimo, tradicional, marginal, periférico-, será a todo lo largo de los debates sobre el término, no sólo una figura central en la configuración de su carácter, sino sobre todo, un aspecto que permite poner de relieve el carácter dual (múltiple) y ambivalente (polivalente) de la “conciencia moderna”.

1.1.1 Modernismo

Desde la perspectiva europea, el iluminismo condujo en el ámbito de la reflexión filosófica de finales del siglo XVIII, a realizar intentos de definición de lo moderno en oposición a una época antigua, de donde surgió la determinación romántica de un “tiempo moderno” (Gumbrecht 1978: 105). Para una diferenciación de la literatura, y sobre todo de la poesía actual y del espíritu del arte en oposición a los antiguos o a los clásicos, crearon el nombre “romántico”. Signo de lo joven en oposición a la definición de una época, éste se convirtió en sinónimo de moderno hasta principios

del siglo XIX, tanto en la Alemania de Goethe como en la Francia de Víctor Hugo, donde el romanticismo como principio del arte se postulaba como superación del “*Ancien Régime*” (Ibíd: 106-108).

Durante el siglo XIX se observó cómo el “espíritu romántico” radicalizó las banderas de la modernidad, intentando liberarse de un pasado histórico específico. Con su ensayo “*Le Peintre de la vie moderne*”, Charles Baudelaire (1863) determinó un giro en la definición, al plantear una teoría estética de la modernidad basada en una novedosa historicidad, que permitió la valoración trascendental de un tiempo moderno antiguo, en oposición a la idea romántica de lo moderno como época joven. La perspectiva aportada por Baudelaire es valiosa no sólo por su reflexión en torno al arte, sino también por la comprensión de cómo cada época del pasado es a su vez recipiente de una contemporaneidad y una modernidad propia. Esta nueva conciencia de la modernidad no manifiesta ya un “presente” que se opone a un “pasado”, sino una “transitoriedad” que se opone a lo “eterno”; donde ésta se manifiesta como lo “transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable” (Baudelaire 1863: 67). Este nuevo espíritu moderno, que sirvió para ratificar el planteamiento de Ernst Robert Curtius sobre el continuo y la trascendencia de los debates en el ámbito literario, puso asimismo de relieve una nueva conciencia del tiempo, manifiesta –argumenta Habermas– en “las metáforas de la vanguardia”, que se vió a sí misma “invadiendo territorios desconocidos, exponiéndose al peligro de eventos inesperados, conquistando un futuro, trazando huellas en un paisaje que nadie ha pisado”, que sin embargo es tan sólo una exaltación del presente, la “nostalgia por un presente immaculado y estable” (Habermas 1981a: 54-55).

Un evento a considerar como manifestación de este cambio cultural en el espacio de las artes, es la aparición de la novela moderna. La nueva novela va a reflejar un tránsito epocal, que pone de manifiesto el sentido más igualitario que se ha ido arraigando como afirmación de la vida cotidiana de las nacientes clases medias. El cambio supuso la representación de un nuevo universalismo, que tras el declive de las figuras arquetípicas propias del carácter religioso, hizo posible escrutar el universo a partir de las experiencias de sujetos particulares, cuyos nombres y apellidos eran familiares y característicos de la nueva conciencia moderna. Como

argumenta Charles Taylor, los nuevos tiempos han cambiado la conciencia del sujeto, cuya identidad es ahora constituida no sólo como narración, sino como memoria. Por ello este modo de *"self-narration"* dibuja la historia en un doble sentido, en oposición a los modelos tradicionales arquetípicos, y adecuando a la narración la experiencia de la liberación de un nuevo ser, un ser moderno (Taylor 1989: 286-289).

En su breve ensayo *"When was Modernism?"* Raymond Williams (1989) circunscribe la noción de "modernismo" al vasto territorio cultural dominado por las vanguardias artísticas, considerado en Europa como un período posterior al romanticismo, que transcurre aproximadamente entre 1890 y 1940. De sus apuntes se desprende la idea, de que los debates desde el arte en torno a lo moderno, implicaron una señal de entrada al siglo XX, así como una reducción del presente como época, fijando el inicio en un pasado como muestra de las dinámicas de los cambios históricos a través del examen de las múltiples asincronías históricas por medio del arte. Como apunta Gumbrecht, lo que queda claro en el paso del siglo XIX al XX es que "el presente no puede ser reducido sólo a su permanencia en un punto del tiempo, sino que debe ser considerado como pasado del futuro, y con ello como oportunidad en que ese futuro puede ser vivido" (Gumbrecht 1978: 120).

Modernismo latinoamericano

El movimiento modernista tuvo también una presencia importante hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX en América Latina –con menor intensidad en Brasil, donde se denominó en sus dos vertientes parnasianismo y simbolismo– que se tradujo en una renovación de las formas y el contenido de la poesía y la prosa, marcando el renacimiento literario de toda la América de habla española (Franco 1971, Henríquez Ureña 1962, Rama 1985). Impulsado sobre todo por la obra del nicaragüense Rubén Darío, como también por la de los cubanos José Martí, Julián del Casal y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera; el modernismo latinoamericano, fuertemente influenciado por la literatura y la cultura francesa, obró en el ámbito de la cultura un proceso de emancipación tan notable como ambivalente, similar al que la independencia había ofrecido a la política y la economía, y el positivismo a la ciencia. Las causas de estas circunstancias hunden sus raíces en la fuerte hostilidad

del contexto americano a la nueva sensibilidad de los poetas, generada por la carencia de imprentas y sobre todo de lectores, así como por la inestabilidad política y económica producida por los conflictos en la definición de los distintos proyectos nacionales. A pesar de ello, el pequeño movimiento logró tejer a lo largo del continente -desde la prensa y ediciones de reducida tirada- su rechazo a los valores y las convenciones sociales del presente, así como al materialismo imperante en las jóvenes naciones. De allí que con su entrega al mundo de la belleza, las artes fraguaron a su manera -al menos para las minorías cultas- una significativa transformación de la literatura y constituyeron un eslabón clave en el proceso de modernización cultural latinoamericana que habría de ocurrir a lo largo del siglo XX.

1.1.2 Racionalidad occidental y capitalismo moderno

La teoría sociológica clásica iniciada por Max Weber reconoce la modernidad a partir del análisis histórico de las características diferenciadoras de un proceso de racionalización occidental frente a otras formas posibles de racionalización. La idea central de Weber esbozada en la *Vorbemerkung de Die protestantische Ethik und der Geist der Kapitalismus* (1934), se orienta a la búsqueda de esa racionalidad moderna específicamente occidental, que surge como resultado de un proceso de evolución cultural general que le es propio, en el cual es posible aislar sus distintos componentes como campos autónomos. Esto es -de manera sucinta- todo el espectro de atributos característicos de la sociedad europea occidental que se han esparcido por el mundo: en la cultura, la ciencia moderna y la organización sistemática de las disciplinas universitarias; la literatura impresa dedicada al mercado y la institucionalización en general del cultivo de las artes, la música armónica manifiesta a través de la sonata, la sinfonía y la ópera ejecutadas por el órgano, el piano y el violín; en la pintura el uso de la perspectiva lineal y en la arquitectura los principios constructivos de las grandes edificaciones monumentales. La organización de un sistema del derecho manejado por funcionarios especializados, lo mismo que el aparato burocrático del Estado racionalmente organizado. El capitalismo racional y empresarial moderno. Y finalmente, una ética económica capitalista, que sería parte integral de un modo racional de vida que determina la conducción metódica de la vida burguesa.

¿Por qué fuera de Europa los procesos de evolución de la sociedad no condujeron a las dinámicas de racionalización que fueron naturales en Occidente? ¿Cuál es la característica específica que hace tan particular este racionalismo occidental? Estas preguntas que Weber intenta responder a principios del siglo XX, son también la base del cuestionamiento que algunas décadas más tarde comenzaron a realizar quienes intentan la problematización de esta modernidad, para buscar alternativas a la indetenible expansión universalista de la racionalidad inherente al “proyecto moderno”.

En *“The Origin of Modern Capitalism”*, Weber (1920) expone sus tesis sobre este racionalismo de origen “genuinamente europeo”, partiendo de la idea ya elaborada por Marx, que observa los procesos de modernización como resultado de la articulación entre el desarrollo de un efectivo modelo capitalista y un Estado Moderno. Desde su perspectiva, lo que distingue la organización capitalista moderna es el desarrollo de la técnica y la organización racional del trabajo, pero sobre todo la concentración en una o pocas manos de los medios de producción (Weber 1920: 37-40). Si este desarrollo tuvo lugar sólo en Occidente, argumenta Weber, la razón debe encontrarse en los rasgos peculiares de su evolución cultural. Como complemento a esta expansión moderna por la vía del capitalismo y la imposición de una autonomización y racionalización de los distintos campos sociales, fue necesaria una racionalización de la conducta de la vida cotidiana en general, a través de un espíritu y una ética económica racional (*Ibíd*: 50), que obtendría su sustento -como veremos más adelante- en los principios morales impuestos por la Iglesia, y sobre todo por la reforma luterana.

Talcott Parsons argumenta que la noción de “racionalización” desarrollada por Weber -que es central para la definición y situación de las culturas desde la perspectiva europea- comprende igualmente la sistematización de un programa de vida como un todo, que estaría sustentado en un esclarecimiento intelectual producto de la especificación y sistematización de las ideas, el control normativo o las sanciones, y una concepción de las obligaciones motivacionales, derivadas de la seriedad de éstas por la validez cognitiva de las ideas, así como la obligación práctica de poner el interés propio al servicio de esas ideas (Parsons 1967: 49). Habermas ofrece a su vez un compendio de la amplia caracterización de la noción weberiana en

los siguientes términos: a) la racionalización comprende la modernización de la sociedad a partir de la articulación entre empresa capitalista y Estado Moderno; b) comprende asimismo la racionalización cultural de la que surgen las estructuras de conciencia típicas de las sociedades modernas, manifiesta en tres esferas de valor que obedecen cada una a su propia lógica: cognitiva, estético-expresiva y moral-evaluativa de la tradición religiosa; y c) la racionalización en el plano de la personalidad implica el desarrollo de un modo de vida metódico (*metodische Lebensführung*) que estaría en la propia base del nacimiento del capitalismo (Habermas 1981a: 41-43, 1981b: 213-224, 1985: 9-13).

En su crítica al análisis de Weber, Habermas plantea que el estudio de la *racionalización social* desarrollado por éste, concentrado en los fundamentos prácticos-morales de la institucionalización de la acción racional, encuentra su mayor debilidad precisamente en que se deja guiar por una “recortada idea de racionalidad”, que sólo obtiene sentido con arreglo a fines. Es decir, como a partir de la emergencia histórica de las estructuras de conciencia modernas se materializarían las estructuras de racionalidad en instituciones sociales (Habermas 1981b: 212-213). Por otro lado, el establecimiento de un complejo sistema dominado por especialistas, acentuaría la distancia entre una cultura de expertos y públicos más amplios. Lo que se asimilaría de esta cultura no sería así necesariamente propiedad de la praxis cotidiana, sino un producto absolutamente escindido de la hermenéutica de la comunicación diaria”. Con lo que se correría el riesgo de que el mundo, cuya sustancia tradicional ya ha sido desvalorizada”, se vea aún más debilitado (Habermas 1981a: 43). Estos problemas están precisamente en la base de las resistencias al proyecto moderno y su cultura de la especialización en el ámbito occidental, así como también en la problemática de su traducción literal, y por ende en las dificultades de su imposición en otras geografías. Como concluye el propio Habermas, el dilema sigue latente. Desde una perspectiva Occidental “el problema no se disuelve: [por ello] ¿deberíamos tratar de revivir las intenciones de la ilustración o reconocer que todo el proyecto de la modernidad es una causa perdida?” (*Ibíd*: 42); pues tras el “confinamiento definitivo de la ciencia, la moral y el arte en esferas autónomas, separadas de la vida y administradas por especialistas, lo que queda del proyecto de la modernidad cultural es irrisorio” (*Ibíd*: 43).

1.1.3 Protestantismo y cristianización

En este ciclo evolutivo de la modernidad Parsons observa con detenimiento el rol jugado por el cristianismo. En su ensayo "*Christianity and Modern Industrial Society*" (1967), el autor expone cómo desde sus orígenes la Iglesia Católica desarrolló para su uso un cuerpo de normas y códigos altamente racionalizado, que reforzó la estructura legal de todo el desarrollo posterior de la sociedad occidental. La concepción "universalista" del Cristianismo, que produjo la idea de la "Cristiandad" como un todo que aspiraba al ideal de abarcar toda la humanidad, coincide y fue sin duda de gran influencia para la concepción romana de un orden sociopolítico universal gobernado por un sistema de leyes único. Esta idea del pensamiento cristiano como orden secular del mundo, no ha dejado nunca de existir, convirtiéndose en un marco de referencia normativo de una sociedad cristiana universal (Parsons 1967: 398-400).

Desde la perspectiva de Parsons, la Reforma puede ser vista como un proceso de extensión del principio de autonomía de la estructura social interna de la organización religiosa, con profundas consecuencias tanto para la estructura de la Iglesia como para su relación con la sociedad secular. Este proceso de autonomización de la sociedad secular del "estado religioso", sería el paso más importante de la relación entre religión y sociedad, que fue institucionalizado en la Edad Media, aunque permaneciendo siempre dentro de un marco de acción cristiano (*Ibíd*: 406). La fuerza motora de la Reforma protestante, casi tan fundamental como la doctrina de la salvación por la fé, la constituyó la democratización de las obligaciones religiosas. Según este planteamiento, el compromiso religioso no debía ser considerado en lo sucesivo como un valor propio de una élite que se abrogaba consejos de perfección, sino que podía ser demandado por todos los cristianos en forma general. No obstante, la cristianización de la sociedad secular occidental estaría garantizada, no por la sujeción de la vida secular a las leyes religiosas, sino por un compromiso común eclesiástico de la sociedad secular con la fe cristiana.

Taylor propone que la afirmación de una "*ordinary life*" como consecuencia directa de la *Reforma*, cuyo resultado es la noción de autonomía y con ella la posibilidad de realizar una búsqueda personal y particular del problemático -por polisémico-

“*meaning of life*”, ha devenido tal vez la idea más poderosa de la civilización moderna occidental. Bajo esta premisa el autor desarrolla la tesis de la evolución hacia una “moral moderna”, que está en la base de una nueva y revolucionaria “identidad moderna”, cuya difusión marca el cambio que permite establecer una clara diferenciación con el sistema de valores referenciales de las civilizaciones previas. Taylor se refiere al desarrollo de un sistema de códigos y leyes que permiten liberar de subjetividad las acciones y decisiones de los individuos relativas al orden y al derecho personal, convirtiéndolas en una cuestión inmanente a su condición humana. Esto es, concebir a las personas como parte integral del establecimiento y seguridad de un respeto que le es legítimo, lo que constituiría como manifestación cultural la expresión de un aspecto central de una moral moderna Occidental, “única entre las civilizaciones superiores” (Taylor 1989: 12-13).

Esta objetivación de una moral occidental sustentada en claros principios religiosos, guarda estrecha relación con esa dimensión de la vida social moderna que ha sido tan bien descrita por Freud a partir de sus análisis de los antagonismos entre cultura y vida pulsional/instintiva. En *Das Unbehagen in der Kultur*, Freud (1931) propone que el término cultura serviría para designar la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de nuestros antecesores animales, cuyos fines serían proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí. La libertad individual dejaría de ser un bien propio de la cultura, convirtiéndola en el agente que impone a esa libertad sus mayores restricciones. La evolución cultural es así un proceso peculiar que opera en la humanidad y que podría caracterizarse por los cambios que impone a las conocidas disposiciones instintuales del hombre, cuya satisfacción es, a fin de cuentas, la finalidad económica de nuestra vida. De ahí el particular interés que tendría para nosotros el precepto del super-yo cultural: “amarás al prójimo como a tí mismo”.

1.1.4 Etnocentrismo y eurocentrismo

En un análisis más reciente, Anthony Giddens plantea cuatro dimensiones institucionales básicas de la modernidad: el capitalismo, *la surveillance*, el industrialismo y el poder militar. Sus tesis se desprenden de la misma idea

weberiana según la cual, la emergencia de la modernidad sería antes que nada la creación de un orden económico moderno, esto es, de un orden capitalista (Giddens 1990, 1994: 56-109, Giddens y Pierson 1998: 96). Confrontado con la cuestión del origen puramente europeo del proyecto moderno, argumenta el autor:

How far is modernity distinctively Western? In answering this question, we have to consider various analytically separable features of modernity. In terms of institutional clustering, two distinct organisational complexes are of particular significance in the development of modernity: the *nation-state* and *systematic capitalistic production*. Both have their roots in specific characteristics of European history and have few parallels in prior periods or in others cultural settings. If, in close conjunction with one another, they have swept across the world, this is above all because of the power they have generated. No other, more traditional social forms have been able to contest this power in respect of maintaining complete autonomy outside the trends of global development. Is modernity distinctively a Western project in terms of the ways of life fostered by these two great transformative agencies? To this query, the blunt answer must be "yes" (Giddens 1990: 174-175).

El intelectual mexicano Enrique Dussel argumenta que esta auto-ratificación de la racionalidad y de la modernidad eurocéntrica, cuyo atributo principal es el despliegue de las posibilidades que se abren desde su centralidad en la Historia Mundial, y la constitución de todas las otras culturas como su periferia, permite comprender que aunque toda cultura es etnocéntrica, el eurocentrismo europeo es el único que ha pretendido traducir esta condición propia en característica intrínseca mundial y universal. La condición eurocéntrica del discurso moderno consiste precisamente en "haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro" (Dussel 2000: 68, 2005: 11). Con el añadido, de que el eurocentrismo nace no sólo como movimiento revolucionario de emancipación, sino como reacción a cualquier otro movimiento emancipatorio (Hardt y Negri 2000: 77), con lo cual se haya enfrentado desde su propio origen no sólo contra el pasado, sino contra toda acción futura contrarrevolucionaria que aspire condicionar su dominio sobre ese pasado.

1.1.5 Las categorías “tiempo” y “espacio”

Anthony Giddens dirige su mirada hacia esta identidad moderna definida por Taylor, en el sentido de un conjunto de actitudes hacia el mundo: la idea de éste como un espacio abierto para ser transformado por la intervención humana, un complejo de instituciones económicas, una economía de mercado, y un determinado rango de instituciones políticas, entre las que se incluye al *Estado-Nación* y la democracia (Giddens y Pierson 1998: 94). Pero quizás uno de los aportes más relevantes del autor al debate, sea su perspectiva al problema del orden social, planteado por Parsons como eje para la interpretación de la sociedad como sistema, y el cual es retomado por Giddens como un problema relativo a la estructuración del “tiempo” y el “espacio”. Esto es, las condiciones bajo las cuales las categorías “tiempo” y “espacio” son organizadas como formas de determinar o conectar “presencia” y “ausencia”, como resultado de una nueva objetivación en la forma de cuantificar ese tiempo, y por ende en las formas de su posible “reapropiamiento” (Giddens 1990: 16-17).

Giddens argumenta que a la invención y masiva difusión del reloj mecánico -y tras ella la dimensión uniforme del tiempo objetivo, vaciado de sus relaciones referenciales con el espacio- siguió una universalización de la organización social del tiempo, que coincidió con la expansión de la modernidad. Este vaciamiento del tiempo en sus relaciones con el espacio como objeto referencial, fue la base para un posterior vaciamiento del “espacio” en su condición de “lugar”, en favor de un nuevo esquema de relaciones en el que la “ausencia” adquiere una dimensión de “presencia”, y en el que la “presencia” no está ya circunscrita a un espacio geográfico determinado. La separación de “tiempo” y “espacio” fue de esta forma la clave para una organización dinámica del mundo moderno, en el que la formación de dimensiones liberadas de su materialidad espacial hicieron posible el establecimiento de nuevas prácticas y de nuevas relaciones sociales en las que la localidad no era más una condición fundamental. Esta separación permitió una más racional y efectiva organización de la vida social, así como la posibilidad de construir una estructura que permitiera la sistemática apropiación del pasado a través de una historicidad basada en sistemas estándar, cuyos modos precisos de inserción en el “tiempo” y el “espacio” fueron en su momento absolutamente novedosos (Giddens 1990: 17-21).

Para no hacer más extensa esta revisión, podemos concluir que la modernidad desde una perspectiva europea es definida como una identidad epocal, producto de procesos diferenciadores de racionalización modernizadora: entre los ámbitos del Estado, la economía, la religión, la estructura de lo cotidiano; entre los subsistemas de la ciencia, la moral y el arte. Desde la perspectiva europea, ciencia, racionalidad y ética protestante; son asumidos como los únicos cursos posibles para el desarrollo de una conciencia moderna, así como las instituciones sociales igualmente consideradas como el eje para la constitución y el disfrute del ser humano, tanto como para asegurar y salvaguardar su existencia más allá de cualquier otro tipo de sociedad pre-moderna. La modernidad como fenómeno específicamente europeo, se sustenta asimismo como conceptualización de una época. Con lo cual se presenta a sí misma como un tiempo de avanzada, como deslinde de un tiempo pretérito del que aspira convertirse en vanguardia.

1.2 La bipolaridad modernidad/tradición y el nacimiento del “Tercer Mundo”

La autorepresentación europea como estandarte de una modernidad contemporánea, enfrentada al pasado y a la tradición, en el contexto de la expansión colonial iniciada en el siglo XVI, dio pie a la formulación dicotómica de la bipolaridad modernidad/tradición. En ella un Occidente autodefinido “moderno” comenzó a establecerse como centro y vanguardia de un orden mundial, en oposición al resto de los pueblos y culturas del mundo, que fueron presentados como “tradicionales”, en una condición de “otredad” con connotaciones siempre negativas (Ashcroft, Griffiths y Tiffin 1998: 145, Dussel 2005: 14, Hardt y Negri 2000: 124-129, Resasade 1984: 25-45). Las sociedades tradicionales fueron así definidas como aquellas cuyas estructuras sociales que impiden cualquier movilidad social, y cuyos miembros se encuentran fuertemente atados a lazos familiares o de amistad. Estas sociedades son propias de países pre-industrializados, dominados por valores y roles irracionales, funcionalmente difusos. Por el contrario, las sociedades modernas son aquellas sociedades urbanas industrializadas, que pueden ser caracterizadas a través de sus valores seculares, individuales, universales y científicos, así como por la orientación racional y funcional de esos valores y la determinación de roles (Resasade 1984: 25-45).

Bill Ashcroft (1998) plantea que la emergencia de la Ilustración vió el desarrollo de la modernidad como estadio superior y distintivo de la historia de la humanidad. Un proceso que tras la expansión del poder europeo, significó la traslación de una semántica del poder a partir de la cual todas las otras “sociedades y culturas pre-modernas” fueron confinadas al pasado. Con la consiguiente apropiación por parte del poder europeo dominante del derecho de conducir a la modernidad a estos grupos primitivos e incivilizados (Ashcroft, Griffiths y Tiffin 1998: 145). De esta forma, la articulación de los procesos mediante los cuales se construyó la modernidad europea, fue fundamental para la articulación de los procesos mediante los cuales se construyó en simultáneo el eurocentrismo y el discurso imperial y colonial.

Las ideas desarrolladas por Emmanuel Levinas (1961) en *Totalité et infini*, son útiles para comprender este proceso de autodefinición en virtud de una negación. Levinas plantea que el sujeto que ejerce la negación, tanto como el sujeto que es negado, se encuentran ocupando una misma posición, construyendo un sistema del que ambos son imprescindibles como partes de una totalidad (Levinas 1961: 41). Esta forma de negación del otro como búsqueda de refugio en lo negado, está así en la propia base de la construcción metafísica del “yo”. En esta dirección se inscriben los planteamientos de Derrida sobre la construcción estructural de diferencias como resultado de transformaciones regulares (Derrida 1972: 68). Esta idea de la *différance* como sistema, constituye una importante clave para comprender las relaciones entre “positividad” y “negatividad” características de las articulaciones binarias, y muy ejemplarmente propias de la bipolaridad modernidad/tradición. Derrida refiere que los planteamientos de Ferdinand de Saussure sobre las relaciones entre idioma y habla, entre código y mensaje, conducen a una “sistemática producción de diferencias, a la producción de un sistema de diferencias –la *différance*–”; en el que la subjetividad, tanto como la objetividad, no son más que su resultado; y en donde la relación con la contemporaneidad es siempre distinta/desplazada (Derrida 1972: 69-70).

Esta elaboración discursiva de “otredades” y “diferencias” fue la que permitió a Walter Mignolo problematizar el eurocentrismo como estructura epistemológica con explicaciones casi ontológicas, que posibilita instrumentalizar una estrategia de

dominio a través del establecimiento de una diferencia cultural (Mignolo 2001: 21-25). Esto ha conducido a través de la experiencia colonial, el posterior dominio imperial y el período actual de globalización; a la construcción y expansión de un discurso etnocéntrico desde el cual la cultura europea se manifiesta como estrato superior de la cultura universal. Mignolo argumenta que esto se pondría de manifiesto a partir de la comprensión del papel jugado por el “lugar de enunciación” como un lugar geopolíticamente marcado (Mignolo 2001). Esto es, como el lugar desde el cual, en virtud de la legitimidad que le concede su posición de dominio, es posible definir el mundo a partir de una serie de oposiciones binarias (centro/periferia, oriente/occidente, primer mundo/tercer mundo, civilizado/salvaje, razón intelectual/empirismo, desarrollo/subdesarrollo). Esta perspectiva de la “geopolítica del conocimiento” puesta de relieve por Mignolo, permite observar más claramente el mecanismo a través del cual se produce el posicionamiento de Europa como punto de referencia global, y la articulación del binomio modernidad/tradición como eje para la definición de las relaciones y para el establecimiento de las políticas de diferenciación desde/entre Europa y el resto del mundo; cuyas fronteras geográficas y raciales, establecidas durante los períodos de colonialismo e imperialismo, lejos de declinar, se han ido incrementando exponencialmente con el transcurrir del tiempo como “formas modernas de soberanía” (Hardt y Negri 2000).

Tras la Segunda Guerra Mundial comenzó a operar un nuevo orden en la jerarquía mundial, y en consecuencia una reorganización de los discursos del poder. La Europa que ha visto ejercer su dominio durante cuatro siglos, va a ceder su rol estelar en beneficio de los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes a partir de este momento ejercerán su dominio sobre el globo hasta finales del siglo XX. No obstante, el declive europeo y la emergencia soviética y norteamericana no modificaron la noción de la modernidad exclusivamente occidental, sino que por el contrario, la reforzaron. La idea hegeliana del desplazamiento hacia el Occidente observó en la década de 1950 -con el surgir de las teorías de la modernización-, el posicionamiento de los Estados Unidos como el nuevo punto final de esta progresiva teleología del mundo. Para ello jugó un rol central el predominio norteamericano que fue imponiéndose en forma económica, política, militar y cultural; en el marco del período denominado de “guerra fría”. Una tendencia que fue aún más patente tras el

desmoronamiento del eje soviético y la consecuente hegemonía norteamericana en el escenario mundial.⁴

De esta reestructuración de los mapas políticos del mundo surgió la noción de “Tercer Mundo”, que al menos hasta 1989 fue la fórmula de semantización aplicada a los países periféricos, como “categoría residual” de objetos no alineados en la competencia imperialista de los dos primeros mundos en el marco de la Guerra Fría (Pletsch 1981: 573). Carl Pletsch expone como el temor en Occidente ante el surgimiento de las naciones socialistas, condujo a las ciencias sociales a realizar una conceptualización geopolítica del globo en tres categorías, basándose para ello en dos distinciones binarias: la primera fue la división del mundo en “moderno” y “tradicional”, la segunda fue la subsecuente división del mundo “moderno” en “comunista”/“socialista” y “libre”. Como resultado de este patrón se obtuvo que el “primer mundo” era aquel al que pertenecían los países genuinamente modernos, tecnológica y económicamente desarrollados, donde la ciencia y el pensamiento utilitario son naturales, la religión o las ideologías no constituyen ninguna atadura, y cuyo sistema de gobierno es la democracia. El “segundo mundo” era también moderno, tecnológica y económicamente desarrollado, pero autoritario, represivo y contaminado por prejuicios ideológicos. Como residuo de los dos primeros, se convino en que el “tercer mundo” era “el mundo de la tradición, la cultura, la religión, la irracionalidad, el subdesarrollo, la superpoblación y el caos político” (Pletsch 1981: 574). A partir de este esquema se observó entonces una reorganización del propio ámbito de las ciencias sociales, que condujo a una reestructuración dirigida a legitimar las porciones geopolíticas que el nuevo orden mundial estaba introduciendo, y que a partir de ese momento determinaron sus funciones como suerte de paradigma (*Ibíd*: 588-589).

⁴ Daniel Lerner señala que la noción ideológica del “desarrollo” fue oficialmente puesta en marcha como programa internacional en enero de 1949, tras el mensaje del presidente Harry Truman al Congreso de los Estados Unidos, en cuyo punto cuarto se anunciaba un “bold new program” de asistencia técnica y financiera a las naciones pobres del globo. Esta política, conocida en lo sucesivo como “Point IV”, fue rápidamente adoptada por otros países industrializados, así como por distintas organizaciones internacionales (Lerner 1977: 148).

Desde una perspectiva poscolonial, Mignolo (2001) señala que esta reorganización ideológica del mundo, que permitió reubicar y redistribuir las clásicas distinciones entre sociedades modernas y sociedades tradicionales, ofreció como resultado la reconceptualización de la ciencia, la ideología y la cultura; como parte del legado y la inmanencia colonial. De esta forma, al giro operado en el orden político y económico global tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, siguió de manera consecuente un giro en el orden epistemológico, que hizo posible la traducción de los esquemas de dominación al ámbito de las estructuras de la ciencia.

En la misma dirección de Pletsch, los autores Michael Hardt y Antonio Negri proponen que más allá de las distinciones sobre el desarrollo, lo que estaba en juego con la categorización del globo en primero, segundo y tercer mundo; era la construcción de un mapa que permitiera la organización general de las hegemonías en pugna. Definido el espacio político y económico del primero y el segundo, el Tercer Mundo fue concebido entonces como la exterioridad sobre la cual -o por la cual- las dos potencias podían competir. Pero sobre todo, el Tercer Mundo fue observado como el territorio de las posibilidades, pues como resultado de la confrontación, éste se convirtió en el único lugar hacia donde poder ampliar el modelo capitalista de mercado (Hardt y Negri 2000: 333-334). El ámbito que el intelectual mexicano Octavio Paz definió como “el teatro de sus disputas y el campo de sus batallas” (Paz 1970: 62).

El resultado de la competencia impulsada entre ambos bloques, permitió observar la puesta en marcha de significativas transformaciones en la periferia, al amparo de las políticas puestas en circulación bajo el paraguas de las teorías sociológicas de la modernización; las cuales se fueron imponiendo, con la consecuente representación dicotómica modernidad-tradición como criterio básico para el establecimiento de categorías de diferenciación de las sociedades. A pesar de ello, o tal vez en virtud de ello, en oposición a estas disposiciones surgió un importante grupo de teorías, cuya problematización de los esquemas de la modernización, puso de manifiesto la inestabilidad de tal formulación, como resultado de las permanentes contradicciones y conflictos políticos, económicos y culturales entre los “tres mundos”.

1.3 Modernidad y modernización

El criterio marxista y weberiano por el que la modernización de la sociedad se comprende como el proceso a través del cual emergen la empresa capitalista y el Estado moderno, fue el que rigió los principios de la modernización occidental a todo lo largo de la segunda parte del siglo XX.⁵ Estos principios, que tuvieron su punto de partida en la oposición modernidad/tradición, alcanzaron su mayor auge en los países del denominado Tercer Mundo durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Adas 2003: 35); cuando en el marco del conflicto “Este-Oeste” y ante el temor a la expansión comunista, los fundamentos de la democracia liberal norteamericana del *American New Deal*, las tesis económicas de Keynes y las teorías del crecimiento de Walt W. Rostow, se transformaron en el programa occidental para el progreso (Frank 1972b, Resasade 1984, Franco 2002, Engerman 2003, Haefele 2003) y como fórmula para acallar los radicalismos políticos poscoloniales (Gilman 2003: 61).⁶ La ecuación era simple: en oposición a “tradición”, “modernidad” es igual a

⁵ Michael Adas apunta que el término “modernización” fue raramente utilizado antes de la segunda posguerra, aunque similares patrones de progreso socio-económico habían sido puestos en marcha en Asia y América Latina por misioneros, educadores e ingenieros norteamericanos desde los años 1920 y 1930, teniendo a los Estados Unidos como el paradigma a imitar. Michael Adas (2003) “Modernization theory and the American revival of the scientific and technological standards of social achievement and human worth”, en David Engerman *et al.* *Staging Growth: Modernization, Development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 25-45. La cita en p. 26.

⁶ Nils Gilman argumenta que el temor a que la Unión Soviética pudiera proveer un modelo de desarrollo superior al modelo occidental, fue la clave que impulsó a los científicos sociales norteamericanos a poner en marcha sus tesis sobre el tema. El autor cita al director del Center for International Studies del Massachusetts Institute of Technology, Max Millika: “A much extended program of American participation in the economic development of the so-called underdevelopment states can and should be one of the most important elements in a program of expanding the dinamism and stability of the Free World and increasing its resistance to the appeals of Communism. The best counter to Communist appeals is a demonstration that these same [development] problems are capable of solution by other means than those the Communist propose”. Millikan, Max. “Economic Policy as an Instrument of Political and Psychological Policy” [n.d.], 12, Millikan Papers, MIT Archives, box 10, folder 317. En: Nils Gilman (2003) “Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History”, en el ya citado trabajo de David Engerman... pp. 47-80. La cita en p. 48. Al respecto ver también los trabajos ya citados de André Gunder Frank (1972b) y Mark Haefele (2003), quienes ofrecen mayores detalles sobre la elaboración de esta narrativa que debía oponerse al comunismo.

desarrollo; y desarrollo es sólo resultado de los procesos de modernización por medio de una correcta industrialización capitalista.

Las teorías de la modernización se sustentaban en cuatro principios metodológicos: la teoría moderna de sistemas de Parsons, la concepción dicotómica de las transformaciones sociales originada en la sociología europea, el funcionalismo estructural en los planteamientos que van de Durkheim a Luhmann, y el evolucionismo clásico de Comte y Spencer (Resasade 1984: 14-18, Zapf 1990a: 16-17); constelación que halló su traducción en el marco del análisis de los procesos socioeconómicos contemporáneos en un término único de aplicación: industrialización (Gilman 2003: 51).

El conjunto es apreciable en los planteamientos del académico norteamericano Walt W. Rostow, el autor más vinculado a las teorías del desarrollo,⁷ y quien propuso un modelo lineal de caracterización económica de las sociedades -que en su momento devino paradigmático en las ciencias sociales norteamericanas- a partir del establecimiento de cinco estadios del crecimiento: 1. El de las sociedades tradicionales o anteriores a la producción mecánica y sistematizada. 2. Etapa de transición, marcada por el origen de los estados nacionales y una producción determinada por el dominio de las técnicas modernas y los procesos expansivos. 3. “*Take off*” o despegue del crecimiento económico, donde es preciso identificar la modernización de la economía con la industrialización. 4. El desarrollo como meta, resultado natural de un crecimiento sostenido y el cambio en las estructuras económicas y sociales. Esta es la etapa de sustitución de importaciones a través de una moderna y eficiente producción nacional. 5. La época del consumo masivo, estadio en el cual no es solamente indispensable para la sociedad la tecnificación de la producción y el consumo, sino la ampliación de los servicios y el logro de un

⁷ El peso de Rostow se manifiesta en su relevancia política. Para ello baste considerar el rol del autor en la política norteamericana desde finales de los años cincuenta y durante la década del sesenta, momento en que se desempeñó como asesor de J.F. Kennedy, Miembro del Consejo de Seguridad y Presidente del Consejo de Planificación Política; y posteriormente Miembro del Consejo de la Alianza para el Progreso y Consejero de Seguridad Nacional durante el período de Lyndon Johnson (Haeefele 2003, Gilman 2003).

estado permanente de bienestar, prosperidad y seguridad (Rostow 1960/1967: 18-32).⁸

Del análisis de Hadi Resasade se desprende que la conceptualización de Rostow supone un sustrato positivista y weberiano, patente en los procesos de diferenciación, integración, adaptación y secularización; característicos de la modernidad -en este sentido opuestos a la “tradicición”- y desde una perspectiva evolucionista como su fin último e inexorable (Resasade 1984: 46). Como observa la académica mexicana Martha Zapata Galindo, la modernización se encontraba al servicio de la industrialización y ésta a su vez del capitalismo, con lo cual el desarrollo económico se presentaba como el elemento determinante de todos los demás subsistemas. De ello resultaba el presupuesto, según el cual el desarrollo económico conduciría por las mismas sendas a las estructuras políticas, sociales y culturales; y de que esta modernización sería necesariamente la que guiaría a la democratización de las estructuras políticas (Zapata Galindo 2004: 177-178). No se consideraban sin embargo, las dificultades de trasplantar el modelo sin tomar en consideración las condiciones históricas/estructurales que impulsaron su surgimiento y evolución en Occidente (Frank 1972b: 356, Wallerstein 1975: 108). Constelaciones que no volverían a conjugar disposiciones similares como parte de los contextos de transformación de las sociedades en condición “periférica”, y mucho menos como parte de los programas diseñados en forma homogénea para su implementación en las naciones poscoloniales (Frank 1972b: 327-328, Germani 1969: 10). Tampoco se consideraron aspectos fundamentales inherentes a las sociedades en transición, y no sólo como parte de las características y peculiaridades de las sociedades periféricas, sino como elementos generales de las sociedades inmersas en estos procesos de transformación (Germani 1969: 10-12). No obstante, como señala el norteamericano Mark Haefele, “para Rostow, la coherencia lógica de sus argumentos era menos importante que el uso de sus teorías para combatir el comunismo” (Haefele 2003: 88).

⁸ Una primera versión de sus tesis publicada en 1952 establecía tres estadios para el crecimiento económico. Ver: Walt Whitman Rostow (1952) *The process of economic growth*. New York: Norton.

Desde el ala derecha del debate norteamericano, Samuel Huntington (1970) agrega que la teoría de la modernización se sustentó en un binarismo “asimétrico” entre “modernidad” y “tradicición”, en el cual se definió la “modernidad” de manera abstracta, para luego crear con sus restos históricos la noción de “tradicición”. El autor reivindica el hecho de que la teoría de la modernización nunca ofreció una formulación rigurosa de las causas del cambio político que razonaba, ni las conexiones sistémicas entre sus varios aspectos, así como tampoco una definición precisa de los denominados “estadios”. De esta manera, afirma Huntington, la teoría de la modernización ni agregó ni distinguió, sino que sirvió para legitimar. Desde su perspectiva, la modernización no tendría por que conducir a un proceso de occidentalización, hacia una convergencia de culturas; ya que esto incrementaba el riesgo de desórdenes políticos globales. Por el contrario, proponía como fórmula para mantener el *status quo*, el que los Estados Unidos intentaran prevenir a toda costa el avance del desarrollo en la periferia.

A pesar de las críticas, la modernización siguió su curso a la manera de un programa. Así, partiendo de un modelo tomado de la sociología, recorrió los países del llamado Tercer Mundo como fórmula calcada de la experiencia norteamericana, en los intentos por demostrar que alcanzar el anhelado estadio de Primer Mundo era sólo cuestión de tiempo bajo la alquimia capitalista moderna. La fórmula halló eco en América Latina, al igual que en otros países de la periferia, en la esperanza de la implementación por parte de sus élites del esquema de desarrollo basado en los procesos de industrialización. Pero sobre todo, tuvo especial auge como programa ideológico, que ofreció al Tercer Mundo la esperanza de deshacerse para siempre del pesado lastre “tradicional”. De esta forma, aferradas al mito del *Occidentalismo*, “cruzar el Jordán significaba alcanzar el paraíso terrenal” (Wallerstein 1975: 107). Por ello, concluye Nils Gilman, la teoría de la modernización no fue sólo un discurso sobre lo que estaba pasando en las naciones poscoloniales, era sobre todo un discurso sobre lo que los Estados Unidos deseaban que allí sucediera (Gilman 2003: 57).

El programa del desarrollo como motor de los movimientos emancipatorios no tardó en comenzar a mostrar sus grietas, en palabras de Wallerstein (1975: 111): “*the wine has turned sour*”. Michael Adas señala que la primera muestra del desfase la ofreció la coincidencia de su implementación con los procesos de liberación en África y Asia, lo

que generó contradicciones insalvables. Por una parte, porque las políticas eran inconcebibles en el marco del proyecto colonial; por el otro, porque aún en la perspectiva emancipatoria, éstas hacían obsoleta la versión paternalista del programa occidental (Adas 2003: 36-37).

Hacia mediados de los años setenta, los eventos alrededor de la guerra de Vietnam marcaron un punto de inflexión en la propagación de las teorías de la modernización. No sólo por el descrédito que significó su trasfondo ideológico, puesto de relieve por el papel de Rostow como “arquitecto de la guerra”,⁹ sino sobre todo por la reacción que en los círculos intelectuales de izquierda comenzaba a tener el papel arrogante que se tenía de la esperanza científica modernizadora como respuesta y solución a todos los males del planeta. De esta manera, fueron emergiendo lentamente un amplio espectro de tendencias –teoría de la dependencia, *world system theory*, *gender studies*, *black studies*, *cultural studies*, *poscolonial studies*- que marcaron el camino del declive del *American Dream* de las ciencias sociales norteamericanas, al poner aún más en cuestión el universalismo modernizador de la perspectiva del crecimiento como continuación de la tradición iluminista europea (Gilman 2003: 67-69). El sociólogo alemán Wolfgang Zapf, uno de sus principales defensores en Europa, resume la crítica en cuatro aspectos fundamentales: la exclusión como resultado de las fronteras sociales del crecimiento, la erosión del sistema producto de la pérdida de control político de sus instituciones fundamentales conjugada con la creciente individualización, los riesgos globales vinculados a los problemas de la guerra, la hambruna y la contaminación; así como el deterioro del medio ambiente (Zapf 1990a: 20).

A pesar de lo anterior, el desplome del bloque soviético y el fin de las “cinco modernizaciones chinas”, con el consecuente ocaso de la búsqueda de una “tercera vía” en la Europa del Este, se observó hacia finales del siglo XX un renacer de la opción del cambio por el camino de las instituciones occidentales (Zapf 1990a: 1-2), y con ello una revisión de los planteamientos teóricos y de los problemas de la

⁹ Este papel ha sido detalladamente analizado por Frank, quien cita, entre otras cosas, una reseña de *The New York Times* (13/4/1967): “Mr. Rostow is an architect of the United States policy in Vietnam, and proud of it” (Frank 1972b: 355).

racionalidad moderna.¹⁰ La búsqueda se orientaba, desde la perspectiva de Ulrich Beck, hacia una posible “racionalización de la racionalización” (Beck 1990: 40), que permitiera continuar en el sendero de la modernidad capitalista, superando las contradicciones que su implementación y universalización habían supuesto.

Un elemento que aporta Gumbrecht a esta discusión, es el hecho de que el término “modernización” apenas haya sido utilizado para nombrar los cambios políticos, sociales y económicos en los países industrializados, lo cual sería un síntoma a la hora de señalar las desigualdades puestas de manifiesto en las distintas formas de estas tendencias del cambio. “Modernización” en los países en desarrollo significa tener como objetivo alcanzar los niveles actuales de desarrollo de los países industrializados, e implica en la misma concepción, una etapa que iría entre la descolonización y la contemporaneidad europea (“*unsere eigene Gegenwart*”, desde la perspectiva europea del autor). La complejidad de esta búsqueda se sitúa en que durante el movimiento de modernización de las naciones en desarrollo, las naciones industrializadas realizan en simultáneo un desplazamiento desde esa mencionada contemporaneidad hacia un futuro incierto (Gumbrecht 1978: 129). Como apunta Zapf, hacia una formación distinta de la sociedad y sus instituciones (1990a: 20). Con lo cual, el hallazgo de ese supuesto estadio moderno sería previsiblemente problemático: el descubrimiento de un vacío, de una fractura en el tiempo. En este sentido, diferenciando entre los cambios en las estructuras y los cambios en la semántica, Luhmann advierte que los rasgos característicos de la modernidad no son estáticos, sino por el contrario, sujetos de transformaciones permanentes, de continuidades y discontinuidades:

Ob wir wollen oder nicht, wir sind nicht mehr, was wir waren, und wir werden nicht mehr sein, was wir sind. Das ruiniert dann alle Merkmale der Modernität, denn auch für sie gilt: Die Modernitätsmerkmale von heute sind nicht die von

¹⁰ Bajo el lema: “La modernización de las sociedades modernas”, se reunió en 1990 el XXV Congreso de la Asociación Alemana de Sociología, evento que permitió por vez primera desde el fin del conflicto “Este-Oeste” el encuentro de investigadores de ambos lados de la Alemania reunificada. Para una revisión amplia de las discusiones puede consultarse: Zapf, Wolfgang (Hrg). 1990. *Die Modernisierung moderner Gesellschaften: Verhandlungen des 25. Deutschen Soziologentages in Frankfurt am Main 1990*. Frankfurt am Main; New York: Campus Verlag.

gestern und auch nicht die von morgen, und eben darin liegt ihre Modernität“
(Luhmann 1990: 89).

El argumento serviría para desvelar cómo el modelo dominante moderno construye su cara oculta a partir de un falso concepto emancipatorio de modernización, que se hallaría en la propia base de la relación entre eurocentrismo/occidentalismo y desarrollismo. Este sería el principio que permite la inmanencia de la idea hegeliana de que el desarrollo es el “movimiento necesario” para el “ser”, en el que éste ha devenido una categoría ontológica que lleva a pensar que el patrón de desarrollo occidental ha de ser seguido unilateralmente por toda la cultura universal (Dussel 2000: 68-71, 2001: 60); aún cuando éste no podrá ser nunca plenamente alcanzado por las culturas “no occidentales”. Esta esencia huidiza en su carácter de vanguardia, sería así otro atributo fundamental de la modernidad en su permanente juego dialéctico con la tradición.

1.4 América Latina: Teoría de la Dependencia como respuesta a la Teoría de la Modernización

La teoría de la dependencia, que como crítica a la teoría de la modernización hunde sus raíces en una crítica general a la modernidad, se originó en los trabajos de un grupo de intelectuales latinoamericanos que emergió de la mano de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), puesta en marcha en el año 1948, y la escuela de desarrollo económico de tendencia estructuralista iniciada por Raúl Prebisch en la década de 1960.¹¹ La premisa fundamental, y que significó una ruptura con los esquemas del crecimiento y el desarrollo, partía de un cambio de visión epistemológica, que consistió en observar la realidad social a partir de las resistencias que a su transformación ofrecen los elementos estructurales (Furtado 1980: 1390). La estructura dicotómica de definición por contraste continuó estando en la base del planteamiento teórico. No obstante, los procesos de cambio dejaron de ser vistos de manera aislada en el ámbito específico de cada nación, como tránsito

¹¹ Entre otros, formaron parte de esta tendencia: Fernando H. Cardozo, Theotonio Dos Santos, Enzo Faletto, Celso Furtado, Octavio Ianni, Ruy Mauro Marini, Domingo Maza Zavala, y Rodolfo Stavenhagen.

natural de una evolución desde la tradición hacia la modernidad, para ser observados en toda su complejidad, considerando además el rol central del capitalismo como sistema de producción, y las consecuentes relaciones de dominio que éste genera, como resultado de los intercambios desiguales entre las naciones del centro y de la periferia (Boeckh 2000, Cardoso y Faletto 1978, Furtado 1961, Pierre-Charles 1979, Prebisch 1949). Este giro epistemológico implicó una transformación notable de los discursos, al abandonar el concepto de “crecimiento económico” para abordar los procesos como “transformaciones” globales de estructuras, y neutralizar así el carácter negativo de la “tradición”; la cual dejó de ser un lastre, para convertirse en simple atributo que obligaba a repensar las estrategias del cambio.

En el ya clásico estudio *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (1978), Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto observaron como tras el fin de la Segunda Guerra Mundial existía la idea de que algunos países latinoamericanos se encontraban en situación de completar su tránsito hacia la industrialización, y de superar las limitaciones en el camino hacia una economía autosustentable. En general, flotaba en el ambiente de los economistas, de los políticos y de los intelectuales, un optimismo basado en la noción de que América Latina estaba en condiciones de pensar en el desarrollo y de que era el continente del futuro. Para ello era tan sólo necesario contar con las instituciones que permitieran fomentar ese desarrollo y el ansiado progreso a través de la modernización y el fortalecimiento del Estado (Cardoso y Faletto 1978: 3-5). En la nueva fase -denominada desde la perspectiva *cepalina*- de “desarrollo hacia adentro”, el impulso lo proveería la instalación de un sector industrial, cuya producción alimentaría al sector interno, permitiendo la sustitución de importaciones (Rodríguez 1980: 1348, 1350). Sin embargo, ya para fines de la década del cincuenta el optimismo fue cediendo paso al desencanto, y algunos elementos de la política y la macroeconomía comenzaron a conjugarse como evidencia de que las cosas no iban tan bien como se esperaba (Cardoso y Faletto 1978: 6).

El análisis tipológico de las circunstancias de este desempeño parecía indicar que ante la existencia de sociedades modernas y sociedades tradicionales -producto del paradigma de los “estadios del crecimiento” de Rostow- América Latina se ubicaría en una etapa de transición producida por una suerte de dualismo estructural que

determinaría su carácter intermedio. De allí que la crítica de Cardoso y Faletto se dirigió a resaltar las inconsistencias del modelo, en virtud del reduccionismo evolucionista que observa la reproducción de los esquemas occidentales como anticipo de las sociedades subdesarrolladas. Los autores plantearon que en él no se alcanzaba a establecer una relación clara entre los diferentes estratos económicos y los tipos de estructura social que presuponen las sociedades tradicionales y modernas. Así como la convicción de que los cambios dentro de las estructuras sociales no obedecían a procesos acumulativos, sino al conjunto de relaciones entre los grupos de un sistema, a través del cual unos intentan imponer al resto del conjunto un dominio que les es propio (Cardoso y Faletto 1978: 12-14). Es decir, a la articulación de un esquema de análisis basado en la observación de los fenómenos desde una perspectiva ahistórica, puramente economicista, se opuso un modelo cuyo eje de articulación puso de relieve la observación del conjunto de las luchas y los desplazamientos de los agentes que históricamente han sido constitutivos de un determinado campo social.

En virtud de estos “equilibrios de poder como determinantes del desarrollo”, la argumentación de Cardoso y Faletto remitía a la necesaria creación de un “procedimiento metodológico” propio, que consideraba los elementos fundamentales para determinar la orientación de una posible modernización. Esto es, las condiciones específicas históricas y estructurales latinoamericanas (la dominación, la dependencia) y sus relaciones económicas como determinantes de procesos sociales internos y externos (el capitalismo, desarrollos no simultáneos), en los que ese poder económico se manifiesta como dominación social, como política (Cardoso y Faletto 1978: 17-20, 62-63, 79-82).

En el *Lexikon Dritte Welt* (2000), Andreas Boeckh retoma los argumentos de José Luis de Imaz, para precisar que en el centro del análisis de la teoría de la dependencia se encuentra una formulación que en su momento respondía a dos objetivos: en un nivel teórico ésta aspiraba a una búsqueda de las causas del subdesarrollo de América Latina en relación con el bloqueo inducido por la dependencia; mientras en un nivel político se intentaban estructurar los planteamientos y las estrategias para la superación de esas circunstancias (Boeckh 2000: 181).

A pesar de estas búsquedas, la crítica a la teoría de la dependencia argumenta que sus autores “no se preocuparon por llevar el proceso de aproximación y concreción sucesiva a nivel del modo de producción dominante”, y permanecieron en el análisis de América Latina como conjunto, procurando alcanzar una visión global del continente (Pierre-Charles 1979: 47); obviando también otras referencias globales que hubieran podido enriquecer el análisis, a partir de experiencias similares en la comunidad atlántica, el bloque socialista oriental o incluso Israel (Imaz 1979: 145). Por otra parte, la persistencia del binomio modernidad-tradición fue un asunto que desde el debate de la modernidad sirvió como fundamento para la reproducción de los juegos de oposiciones que habían sido articulados por ésta. En una ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología (1974), el mexicano Agustín Cueva apuntaba como este debate sobre el “dualismo estructural” desembocó en una “recreación de un dualismo de signos invertidos”, en donde los elementos del análisis continuaron siendo los mismos, produciendo tan sólo una inversión de roles. La diferencia ahora era que no se atribuía al “sector tradicional” las causas del atraso, sino más bien el “sector moderno” (Cueva 1979: 66-67).

Este conjunto de oposiciones ordenó una especie de esquema reflejo con respecto a la teoría de la modernización: si para la teoría de la modernización la expansión global del capitalismo está en la base del desarrollo, para la teoría de la dependencia está en la base del subdesarrollo. Si para la teoría de la modernización todo lo anterior a la modernidad es pre-moderno, para la teoría de la dependencia es pre-capitalista. La teoría de la modernización observa las causas del subdesarrollo en aspectos endógenos, mientras la teoría de la dependencia en aspectos exógenos (Boeckh 2000: 184). De este juego maniqueo, Cueva resalta que la paradoja de la teoría de la dependencia consistió en un cruzamiento de perspectivas, que por un lado “critica a las corrientes burguesas desde un punto de vista cercano al marxismo, mientras por otro se critica al marxismo leninismo desde una óptica (...) impregnada de desarrollismo”. Esto condujo a finales de los años setenta hacia un callejón sin salida, en la medida en que los críticos de la teoría del desarrollo permanecieron atrapados en su perspectiva economicista (Cueva 1979: 64-66, 68).

En términos generales, la crítica más común que desde el ala marxista se hizo a la teoría de la dependencia se centró en una observación de tipo metodológico.

Precisamente en la fórmula “capitalismo dependiente” expuesta por Cardoso y Faletto, donde el análisis no hace más que obligar a permanecer en el marco del capitalismo, y a considerar que la industrialización, el crecimiento y la propia democracia, son procesos concomitantes a la superación de esa dependencia (Tucker 2000: 12). Por otro lado, una de las mayores herencias que la teoría de la dependencia ofreció a la política latinoamericana, fue el tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo externo y lo interno; lo que condujo a plantear que el eje de organización de los problemas se halla siempre en una determinante exterior. Como planteó Ernst Halperin al criticar *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, obra de Andre Gunder Frank (1967), se trata de una presentación detallada y bastante convincente de la manera en que, a partir de la Conquista, el destino de los latinoamericanos siempre ha sido afectado por acontecimientos fuera de su continente y fuera de su control (Halperin 1978: 99-111).

Si algo queda claro de la oposición que la teoría de la dependencia ofreció a los planteamientos de la teoría de la modernización -como fórmula de análisis para el establecimiento de modelos que tienden a dirigir su mirada al horizonte de la modernidad- es precisamente su presencia como perspectiva antagónica. Sobre todo, en extremo valiosa como deslinde teórico de las ciencias sociales latinoamericanas, que alcanzaron problematizar la expansión del capitalismo desde la perspectiva de los países por él afectados, y observaron el subdesarrollo como el resultado de un proceso y no como una determinante. Esta discusión fue perdiendo preponderancia hacia finales de los años setenta, para recuperar interés a principios del siglo XXI, como referente teórico y sobre todo semántico, de la búsqueda de alternativas a los procesos de globalización, en la nueva coyuntura abierta por el ascenso al poder de movimientos de izquierda en América Latina.

1.5 Octavio Paz: el laberinto de la otredad latinoamericana

La inquietud sobre la identidad de América Latina, y su papel como invitada de último minuto al festín de la modernidad occidental, fue la premisa que guió una parte importante de la obra del escritor mexicano Octavio Paz. El problema de la

otredad latinoamericana con respecto a los centros metropolitanos, generado por la complejidad de su carácter originario y la excepcionalidad de su evolución con respecto al resto de las sociedades occidentales, sobre todo de la norteamericana, su espejo contiguo. A ello se agregó la producción cultural latinoamericana, sobre todo la producción literaria como proveedora de “instancias excepcionales de esa otredad que informa a la deconstrucción” (de la Campa 2000: 38). Un aspecto que ha acompañado la problematización de América Latina en el espacio del denominado Tercer Mundo, junto al conjunto de países descolonizados a mediados del siglo XX. No se trataba sin embargo del rescate del valor de su cultura, sino mucho más, de la elaboración ontológica de su perfil identitario, de la existencia de ésta como reflejo del brillo y las sombras de la cultura occidental, en medio de los desequilibrios originados por trescientos años de dominación colonial.

Estos problemas fueron abordado por Paz (1950) en *El laberinto de la Soledad*,¹² al analizar las dificultades de correspondencia y los antagonismos entre países centrales o imperiales y países periféricos o marginales, países sujetos y países objetos. Disposiciones sustentadas en los sistemas de diferencias afirmados en el eje desarrollo/subdesarrollo, como parte de la persistencia de las oposiciones binarias, que como hemos visto, están en la base del pensamiento filosófico e ideológico de la modernidad occidental. Desde una perspectiva poscolonial, el ensayo puede ser visto como una negación eurocéntrica de la modernidad, que remite a las fracturas culturales propias de las naciones latinoamericanas, como peculiaridades producidas por la persistencia de distintas culturas y distintos niveles de ellas en un mismo paisaje.

Paz observa los procesos resultantes de la destrucción de una cultura y la posterior construcción de una nueva sobre sus restos, a partir de la problematización de la asimilación, la transculturación, la hibridación y la negación. Procesos que permitieron abrir las puertas a dos fenómenos en América Latina: el trasplante de la cultura renacentista por obra de la Conquista, como “rasgo inmanente de la cultura hispanoamericana”, y la homogeneización de la pluralidad americana característica

¹² El conjunto de ensayos que componen *El laberinto de la soledad* fueron escritos a lo largo de la década de 1940, y publicados originalmente en 1950. Existe no obstante una edición de 1959 revisada y aumentada por el propio autor. En adelante se citará esta última edición.

del período anterior a la colonia (Paz 1959: 89-90). La América posterior a la colonia es percibida como parte del fracaso del proyecto moderno, manifiesto en el triunfo del tradicionalismo sobre el liberalismo moderno europeo, que aceleró la dispersión del continente y su fragmentación, creando naciones incapaces de transformarse en sociedades modernas (Paz 1959: 109-110).

El Laberinto de la Soledad es así el conjunto de argumentos por medio de los cuales se construye un amplio sistema de la “diferencia” mexicana, y en proyección, el discurso de la otredad latinoamericana en oposición al sujeto moderno occidental norteamericano. “¿Y quienes son los demás?” Se pregunta Paz al tematizar la otredad mexicana: “Los demás son los “hijos de la chingada”: los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los “otros” (Paz 1959: 68). En el camino trazado por Paz no sólo se dibujan las diferencias con el exterior, sino que en el mismo proceso se trazan también las marcas al interior de la propia sociedad mexicana. De esta forma, el mexicano (y por inferencia el latinoamericano) es distinto/otro no sólo frente al occidental del exterior, sino también, y como producto de su inconciencia, frente al occidental que habita a su alrededor (Paz 1959: 11). Este aspecto es también tratado por el autor en *Posdata* (1970), suerte de epílogo a *El Laberinto de la soledad*, donde Paz plantea la existencia de un México moderno y otro subdesarrollado, donde el dilema consiste en la superación de la pobreza por la absorción o integración a la modernidad. O la estrangulación de la modernidad por el peso ocasionado por el subdesarrollo (Paz 1970: 73, 105-106). El atributo no es exclusivo de las sociedades latinoamericanas, sino más ampliamente de las sociedades periféricas. Y cómo ha podido observarse más recientemente, tras la expansión de la fase actual de la globalización, de las sociedades capitalistas en general. El esquema de las desigualdades sociales propio de la condición capitalista, permite la existencia de grupos *-las élites-*, de escala variable de acuerdo a la situación de cada país, al cual le es dado convivir más cónsonamente en situación de igualdad con sus pares de las metrópolis centrales y de las periferias, que con su entorno más inmediato.

Pero son sobre todo esos que no forman parte de las élites: los subdesarrollados, los premodernos, aquellos que se encuentran en el centro de los análisis de Paz. Su crítica al fracaso del proyecto moderno se nutre así de la caracterización de la cultura

mexicana contemporánea por la persistencia de un pasado remoto: el rostro violento y la crueldad del mundo azteca como metáfora de las sociedades totalitarias del siglo XX (Paz 1970: 109-111). Por ello -resumo los argumentos y adjetivos del autor-: “la existencia de un sentimiento de real o supuesta inferioridad frente al mundo” (*Ibíd*: 18), hace de México un “pueblo ritual” presa de un estado de sumisión, disimulo, disfraz, hermetismo, “nudo de contradicciones”, negación de sí mismo. Inconformidad del presente que no es, y anhelo del pasado que ya no será. La actitud mexicana es lo opuesto a la actitud de europeos y norteamericanos. Impedido de trascender su soledad (*Ibíd*: 58), el mexicano es un pueblo constituido por seres que arrastran en andrajos un pasado todavía vivo. Poseedores de una “moral de siervo”, “por oposición no solamente a la “moral del señor”, sino a la moral moderna, proletaria o burguesa” (*Ibíd*: 64).

En entrevista con Claude Fell (1979), recogida en el volumen *El ogro filantrópico*, Paz plantea que las causas del destiempo español e hispanoamericano en relación con Francia o Inglaterra, se encuentran en una idea que fue casi un *leit-motiv* en la caracterización de la cultura latinoamericana por la filosofía y las ciencias sociales entre los años cincuenta y setenta: que en el origen del atraso se halla la inexistencia de una tradición intelectual, característica de los centros occidentales de la modernidad durante el siglo XVIII. Lo que condujo de manera natural a una conceptualización latinoamericana como “otredad”, como territorio del atraso; misma definición utilizada por las metrópolis occidentales en su proceso de autodefinición a partir de la creación de diferencias.¹³

El escritor mexicano Carlos Monsiváis, observa sin embargo que *El laberinto de la soledad*“ anuncia el tránsito a una modernidad entendida como desatadura (...), en un país ya no culturalmente periférico y ya no tan dependiente de las mitologías” (Monsiváis 2000c: 45). De allí que los argumentos de Paz se inserten, si no como fórmula para el progreso, al menos sí como direccionalidad filosófica, visión prospectiva de la condición marginal, deseo de una alternativa posible. La soledad como estigma y simultáneamente como motor del tránsito a una vida plena, es decir:

¹³ Sobre este análisis de la obra de Paz puede verse también: *Memoria del Coloquio Internacional “Por el Laberinto de la Soledad a 50 años de su publicación”*, Anuario de la Fundación Octavio Paz, núm. 3. Fundación Octavio Paz-Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

moderna. La conciencia que se manifiesta como deseo de superación y ruptura, como abolición de esa soledad que es la condición inevitable de la vida.

1.6 Nuevas cartografías culturales latinoamericanas en debate

A finales de los años ochenta comenzó a operar una transformación en los discursos en América Latina, a partir de la cual el concepto de la modernidad entró a formar parte sustancial de los recursos de su propio repertorio definitorio, liberado de las jerarquizaciones impuestas por las construcciones totalizadoras de las disciplinas académicas. Por un lado, las rupturas en los ámbitos de la política (los procesos de democratización generalizados en el continente) y la economía (el fracaso del proyecto modernizador neoliberal); y por el otro los cambios culturales ocurridos tras la expansión de los medios de comunicación de masas, así como los debates de la posmodernidad; desbordaron las caracterizaciones que sobre todo desde la literatura habían sido dominantes en América Latina durante el período de “guerra fría” de la segunda posguerra (Franco 2002). Importantes libros de resumen de búsquedas y tanteos que venían de décadas atrás intentando despejar el terreno, como los de José Luis Romero (1976), Richard Morse (1971, 1982), Angel Rama (1975, 1984); y los posicionamientos de Antonio Candido (1965), o Mariano Picón Salas (1944, 1949) y Arturo Uslar Pietri (1949, 1957) para el caso específico venezolano; pertenecen a una época de reflexiones y planteamientos que se cerró al comenzar la década de 1980. El fin de este ciclo observó la aparición de un novedoso conjunto de constelaciones, que desde el campo de la literatura, la cultura y las ciencias sociales en general; hicieron irrupción para poner fin a los relatos tradicionales de legitimación, a partir del planteamiento de nuevas estrategias de aproximación y la consecuente redefinición de los mapas culturales del continente (De Toro 2006, Rincón 2006, 2000; Moraña y Herlinghaus 2003, Mojica 2000, De la Campa 2000).

Como argumenta el académico colombiano Carlos Rincón, se trató de la puesta en práctica de un nuevo arsenal conceptual, que fue tomando cuerpo a partir del desarrollo de algunas metáforas, como estrategia dominante de la cultura teórica latinoamericana para caracterizar ciertas prácticas, perfilar identidades, o construir la nación; que fueron adquiriendo lentamente valor epistemológico ante la crisis de los

sistemas teóricos tradicionales (Rincón 2000: 162, 168). En estas nuevas conceptualizaciones basadas en el uso de metáforas -cuyos riesgos de simplificación fueron puestos de relieve por Antonio Cornejo Polar (1997)-, la investigadora puertorriqueña Sarah de Mojica resalta el desarrollo de una lógica de razón transversal en “diálogo paritario” con las propuestas que, como también expone el investigador Román de La Campa, se establecieron en el debate europeo y norteamericano en torno a categorías como “simulacro” (Baudrillard), “diferencia” (Derrida), “desterritorialización” (Deleuze y Guattari), “la no univocidad de las reglas” (Eco), “la lógica cultural del capitalismo tardío” (Jameson), “comunidad imaginada” (Anderson), “la crisis de los esquemas finalistas legitimadores” (Lyotard), la “relación poder-saber” (Foucault) y los trabajos de Paul de Man, así como referencias a Nietzsche, Heidegger y Borges (Mojica 2000: 17, De la Campa 2000: 29-35).

En su artículo “Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: Discurso poscolonial, diásporas y enunciación fronteriza”, Román de la Campa (2000) avanza en una esquematización de las propuestas bajo cinco criterios fundamentales: 1. una “reformulación de la periodización colonial” que puso en cuestión los paradigmas tradicionales, obligando a su vez a un mayor conocimiento historiográfico; 2. la revalorización de la oralidad como producción de literaturas alternativas, incluida la nueva oralidad massmediática; 3. la búsqueda de alternativas a las “síntesis explicativas”, y por ende una “reflexión más profunda de los dispositivos epistemológicos de la cultura latinoamericana en torno a la transculturación, la hibridez y la heterogeneidad”; 4. una evaluación crítica de la subjetividad epistemológica como resultado de formulaciones de “instancias enunciativas”; y 5. el “examen de la cultura latinoamericana posmoderna” en relación con fenómenos como la globalización (De la Campa 2000: 23-24).

Siguiendo el esquema planteado por De la Campa, se impone la revisión de algunos de los más valiosos proyectos teóricos producidos en el debate cultural desde y sobre América Latina: la “hibridación” de Nestor García Canclini, la “modernidad periférica” de Beatriz Sarlo, las discusiones en torno a “la no simultaneidad de lo simultáneo” de Carlos Rincón, el programa teórico de la poscolonialidad (Dussel, Mignolo, Coronil, Quijano, Escobar, Lander), y el debate en torno a los medios de

comunicación (Martín-Barbero, Monsiváis). Todo ello, con plena conciencia de que un trabajo pormenorizado obligaría a observar una discusión que es mucho más amplia, y que implicaría incluir al menos los trabajos de José Joaquín Brunner, Antonio Cornejo Polar, Bolívar Echeverría, Norbert Lechner, Roberto Fernández Retamar, Antonio Benítez Rojo, Roberto Schwarz y Nelly Richard.

1.6.1 Nestor García Canclini: Culturas Híbridas, los debates en torno a la modernidad después de la posmodernidad

El concepto “hibridación” ha jugado en las últimas dos décadas un rol preponderante en el análisis de los procesos de interrelación cultural, y posee amplios antecedentes en América Latina en la noción del mestizaje como mezcla racial y en la doble codificación de los textos andinos desde la colonia hasta la actualidad, caracterizados por Antonio Cornejo Polar (1994) como “literaturas heterogéneas”. Como referencia para el estudio de interacciones culturales aparece también reflejado en las teorías posestructuralistas norteamericanas de la década de 1960, en la obra de Jean François Lyotard, como parte del análisis de la crisis de los relatos totalizadores de la sociedad y la historia, y en la descripción de la interacción entre culturas en Tzvetan Todorov. Así como también en la elaboración del discurso poscolonial que a principios de los años 1980 desarrollaron autores como Stuart Hall, Edward Said, Homi Bhabha y Gayatri Chakravorty Spivak, para identificar las dinámicas coloniales relegadas a las periferias por el discurso metropolitano (Pantin 2007, Rincón 2000: 170-171, Mojica 2000: 12, Young 1995: 6).

En 1990 se inserta en este debate el trabajo de Néstor García Canclini (1990), *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* –corregido por el autor en el año 2001-. En esencia, el texto no se orienta a realizar un estudio sobre la hibridación, sino como se plantea en las primeras dos líneas de su introducción: un análisis de la modernidad cultural latinoamericana. El abordaje comprende “la hibridación” como persistencia de las relaciones entre tradición y modernidad, donde “la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo

moderno se mezclan” (García Canclini 2001: 35). El dilema es perfilado por el autor en tres aspectos claves:

Cómo estudiar las culturas híbridas que constituyen la modernidad y le dan su perfil específico en América Latina. Luego, reunir los saberes parciales de las disciplinas que se ocupan de la cultura para ver si es posible elaborar una interpretación más plausible de las contradicciones y fracasos de nuestra modernización. En tercer lugar, qué hacer –cuando la modernidad se ha vuelto un proyecto polémico o desconfiable- con esta mezcla de memoria heterogénea e innovaciones trucas (García Canclini 2001: 37).

El objetivo del trabajo es entonces observar cómo en el marco de la crisis de la modernidad occidental, de la que América Latina formaría parte incuestionable, “se transforman las relaciones entre tradición, modernismo cultural y modernización socioeconómica” (*Ibíd*: 40). En el volumen *Culturas híbridas - no simultaneidad - modernidad periférica: Mapas culturales para la América Latina*, Sarah de Mojica (2000) recoge el debate en torno al trabajo de García Canclini publicado por la revista británica *Travesía*.¹⁴ Allí el académico peruano Mirko Lauer observa que el acercamiento de García Canclini a la modernidad se presenta de manera “reactiva”, como reacción estratégica a un proceso de origen extraño, del cual es posible sacar partido (Lauer 2000: 49-50), a partir de una noción de lo híbrido que se manifiesta como “colección de mezclas interculturales” (*Ibíd*: 50-51).

La crítica literaria Jean Franco plantea que los argumentos de García Canclini reproducen el viejo problema de la diferencia latinoamericana, “de manera que lo nuevo no es la ‘hibridez’ en sí, sino más bien, las tecnologías que han transformado la cultura” (Franco 2000: 56). La cultura se transforma entonces en un conjunto de “bienes simbólicos que se intercambian y distribuyen”, y que transformados en capital cultural son aptos de ser reinvertidos (*Ibíd*: 57). John Kraniauskas reconoce en ello la idea de “la adecuación”, proceso por el cual García Canclini observa cómo las ideas extranjeras han sido apropiadas incorrectamente, y sin embargo, convertidas en los componentes estructurales de las culturas nacionales” (Kraniauskas 2000: 62). No obstante, argumenta Kraniauskas, “la clave de la modernidad latinoamericana no

¹⁴ *Travesía*. Journal of Latin American Cultural Studies. N° 2, 1992.

puede encontrarse solamente en dicha transculturación”, sino en la apropiación de la “heterogeneidad temporal”, con lo que sólo quedaría por comprender la “dialéctica política” de esa modernidad (*Ibíd*: 63). Esto último sería el problema principal del libro, según Gerald Martin; quien señala que el trabajo observa los fenómenos culturales obviando los contextos económicos y sin ofrecer una “visión política” (Martin 2000: 67).

Desde el exterior de los estudios culturales, Bolívar Echeverría apunta que la noción de “hibridización”, y en general el contexto de los estudios culturales en el que se inserta, persisten en una observación de los procesos mediante una definición substancialista de la cultura de la que es imposible escapar. Echeverría opone a la noción de “hibridación” una variante del “mestizaje” definida como “codigofagia”. Esto es, el proceso violento mediante el cual los distintos códigos del comportamiento social, al encontrarse en el terreno de la construcción simbólica, intentan devorarse los unos a los otros. Proceso que sería característico de América Latina, desde la colonia hasta el período actual: la reconstrucción y transformación del código europeo por parte de los indígenas latinoamericanos.¹⁵ Echeverría parte de las ideas de Antonio Cornejo Polar, quien plantea que la noción de mestizaje ofrece “imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes para quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia” (Cornejo Polar 1997: 6). En sus estudios sobre las crónicas de la cultura inca, Cornejo Polar observa como el terreno de los textos y la representación se convierte en un campo de batalla, donde los significados se solapan y sobreponen compitiendo y negándose entre ellos, y donde “el orden fundamental de sus relaciones no es otro que el de los conflictos más ríspidos”, por lo cual el discurso de la homogeneidad no puede sino conducir a una absoluta contradicción (Cornejo Polar 1994: 81-82).

¹⁵ En entrevista realizada al autor en el marco del programa Perfiles de Intelectuales Latinoamericanos, proyecto de *e-learning* del Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. Disponible en línea: <http://prof08b.lai.fu-berlin.de/intellectuals/page.cgi?ABC:echeverria>. (Tomado el 04.04.2008).

Canclini insiste no obstante, en que el problema de la modernidad no radica en las rupturas, la imposición, los destiempos y la negación que su implementación han ocasionado; tal como argumenta la perspectiva poscolonial; o en el mestizaje como política de asimilación violenta, según el planteamiento de Echeverría y Cornejo Polar. El problema de la evolución cultural latinoamericana consistiría en cómo –y a pesar de las rupturas, la imposición, los destiempos y la negación modernizante- se producen los mecanismos que permiten realizar la reconversión necesaria para alcanzarla. Como argumenta en una entrevista realizada por la investigadora alemana Cornelia Sieber, García Canclini considera que el problema central de América Latina sigue siendo como desarrollar la modernidad, en medio de las contradicciones y los fracasos de ésta. En un contexto teórico del que se desprendería, que aún la problematización de los procesos y dinámicas en su interior continúan atados a la posibilidad de adherirse a ella.¹⁶

Jean Franco advierte que *Culturas Híbridas* es sobre todo “un libro en busca de un método”, para el que la epistemología tradicional se convierte en su mayor obstáculo (2000: 55); y en el que contradictoriamente la hibridación se revela como un término menos “detonante” de lo que pretende.¹⁷ No sólo por su resistencia al reconocimiento de otras dinámicas cuya preponderancia ha sido suficientemente argumentada, sino porque es demasiado amplio para abarcar los fenómenos de la cultura global, tanto como las especificidades al interior de sociedades en procesos de transformación (*Ibíd*: 60). El trabajo no deja de ser sin embargo un muy valioso intento, cuyo discurso es, no obstante, portador de una alternativa cultural que no sólo reproduce, sino que agudiza la diferencia latinoamericana, por medio de una metáfora cuyo imperativo consistiría menos en la construcción de un proyecto propio, y más en la elaboración de estrategias que al intentar entrar y salir de la modernidad -cosa virtualmente imposible como el propio autor reconoce- funcionan más para acercarse, adecuarse, adherirse y apropiarse de ella; en la figura de una rémora que lucha por permanecer colgada de los retazos y despojos que ésta va dejando a su paso.

¹⁶ En anexos al trabajo Cornelia Sieber (2005) *Die Gegenwart im Plural*, p. 73.

¹⁷ El propio García Canclini reconoce que la cuestión epistemológica fue insuficientemente tratada en el libro. Ver: “Las culturas híbridas en tiempos globalizados”. Introducción a la nueva edición de 2001.

1.6.2 Beatriz Sarlo: La experiencia de una modernidad desde las orillas

El examen de la cultura, el campo intelectual y la vida urbana argentina entre los años veinte y treinta, en medio de un espacio que se pretende poseedor de todos los ideales modernos, es el objetivo de la argentina Beatriz Sarlo en su libro de 1988, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. El proyecto es emblemático del tránsito de la crítica literaria latinoamericana a la crítica cultural, en el impulso metodológico que le ofrecen los análisis de las transformaciones sociales a partir de la lectura de textos literarios, como en las obras de Carl Schorske (1980), *Fin-de-Siècle Vienna*, y Marschall Berman (1982), *All that is solid melts into air*. Esto se expresa en la obra de Sarlo a través de la modernidad como experiencia personal y universal, en la que los procesos son expresados más como desintegración, desorden, ambigüedad y contradicción (Sarlo 1988: 8); y en los que la cultura argentina se manifiesta como cultura de mezcla, donde coexisten la tradición criolla y la modernidad de los bienes, las prácticas simbólicas y los discursos importados (*Ibíd*: 28). “La trama urbana de diferentes perfiles urbanos y diferentes lenguas”, que se manifiesta en el campo literario en una confluencia formal de diferentes niveles estéticos e idiomáticos, el margen que se visibiliza (*Ibíd*: 179-180). La idea -ratifica su autora- debe mucho a la noción de “las orillas” desarrollada por Borges, lugar desde el cual se efectúa una universalización del exotismo desde las márgenes, “la única universalidad posible para un rioplatense” (*Ibíd*: 49).

Sarlo se interesa por “el impacto de la modernidad en los procesos de masificación de las clases populares, fenómeno que sucedió a las formas de la primera modernidad en dirección centro periferia”, y que sería definido como “modernidad periférica”; luego modificado por los procesos expansivos de globalización, tal como se refleja en su trabajo *Escenas de la vida posmoderna* (1994), del que resalta su capacidad para “inventarse un lugar de legitimación simbólica a partir de la vivencia de su propia crisis como intelectual en el contexto de la dictadura (Mojica 2000: 16). La investigadora Patricia D’Allemand señala que *Una modernidad periférica...* es el intento de realizar una lectura alternativa que permita ofrecer las especificidades de los cambios culturales ocurridos en la Argentina, utilizando como premisa una idea de cultura que surge como resultado de la mezcla de ideologías, discursos y prácticas; que la autora intenta extrapolar al resto de América Latina

desprendiéndose de los nacionalismos populistas y de la Teoría de la Dependencia, cuyo rol ha sido dominante en la conceptualización de una crítica cultural latinoamericana (D'Allemand 2000: 200-204).

Sarlo desarrolla la idea según la cual las vanguardias del campo intelectual argentino, al igual que una parte de ellas en el campo intelectual latinoamericano, están estrechamente articuladas al campo internacional, en un período de transición y transformación de los fundamentos de validación y legitimación de la literatura. Y que el hecho de que en algunas zonas de esas vanguardias “no hay esas cesuras que separan un movimiento europeo de un movimiento latinoamericano”, permitiría hablar de “un momento de contemporaneidad” (Sarlo y Ruffinelli 2000: 191). En estos lazos que conducen a necesarias interacciones con prácticas y discursos foráneos, se hallarían las fórmulas constitutivas de apropiación y reformulación de la lógica específica de este sector del campo cultural: la “modernidad periférica”. Lo que implica la ejecución de transformaciones vertiginosas en períodos de tiempo relativamente cortos, en comparación con los mismos cambios ocurridos en las metrópolis europeas. Esto ocasiona no pocos traumas, por la asimilación de nuevos discursos y formas de vida, que de manera apresurada comenzaron a interrelacionarse y a desplazar las fórmulas tradicionales. Pero a su vez, como observa D'Allemand, es a la luz de estos cruces donde se crean las condiciones de una especificidad cultural latinoamericana, que rompe con la noción de una producción cultural entendida como negatividad de “meros actos miméticos”, proponiendo como respuesta la posibilidad de creación de una narrativa positiva desde un espacio marginal, lo que constituye uno de los mayores aportes de Sarlo a la crítica cultural latinoamericana. El interés está así en demostrar cómo los escritores asimilan los cambios de fisonomía por los que atraviesa Buenos Aires “desde un espacio cultural heterogéneo, que mezcla tradición y modernidad, y desde luego, cómo producen proyectos estéticos diferenciados de los metropolitanos” (D'Allemand 2000: 205). La pregunta la formula Sarlo en los siguientes términos:

¿Podemos pasar de un día para el otro, de una semana para la otra, de un proyecto para el otro, de un curso al otro, podemos atravesar las barreras sociales, simbólicas, estéticas, ideológicas, que hay entre los diferentes niveles culturales? La pregunta más trivial: ¿pueden unirse en un curso estos mismos

textos? Sí, mi apuesta es positiva, afirmativa, pero de todas maneras, aún con esta apuesta hecha, los problemas quedan en pie (Sarlo y Ruffinelli 2000: 187).

La modernización cultural propuesta por la “modernidad periférica” funciona así como un vector que permite la articulación de las heterogeneidades culturales, a partir del planteamiento metodológico que le ofrece una crítica cultural que rinde tributo al estallido de la idea de totalidad. No se informa sin embargo en profundidad, el contexto político, económico y social sobre el que estos procesos en la literatura y en la cultura tienen lugar. Más allá de una pinceladas sobre la inmigración, los cambios en la ganadería y la revolución rusa, esto es una dimensión que simplemente no forma parte del análisis. Con lo cual los cambios mostrados operan en circunstancias históricas no muy claras, en donde el rol autoral y de las vanguardias estéticas aparece un tanto aislado. A pesar de lo anterior, el trabajo intenta demostrar, en los términos descritos por José Joaquín Brunner, que la modernización no es una escala continua que conduce de manera ordenada y secuencial a la modernidad, sino que ésta es más bien un conjunto de procesos que se manifiestan de manera “desordenada y circular”, en los que nadie deja de estar situado (Brunner 2006: 191).

1.6.3 Cartografía posmoderna a partir del realismo mágico en tiempos de globalización. Carlos Rincón: *La no simultaneidad de lo simultáneo; Mapas y pliegues*

Al tiempo que la “hibridación” de García Canclini recoge la idea modernizadora del inacabado proyecto de Habermas, y la “modernidad periférica” de Sarlo propone la contemporaneidad entre el centro y las márgenes, el teórico colombiano de la cultura y la literatura Carlos Rincón, parte de la idea de “no simultaneidad” para poner en cuestión las nociones de tiempo y espacio, coincidiendo con la enorme complejidad de temporalidades que permiten observar la modernidad desde el espacio latinoamericano. Con ello intenta poner el acento en el problema de los reordenamientos espaciales que imponen la globalización y la sociedad de la información desde la década de 1980. Tanto en *La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina* (1995a), como en *Mapas y*

Pliegues: Ensayos de cartografía cultural y de lectura del neobarroco (1996); Rincón ofrece una original relectura de los aspectos inherentes a la condición cultural latinoamericana, teniendo como premisa una “caída de la temporalidad en la espacialidad”, que lo conduce a observar tiempo y espacio como categorías de la modernidad que pueden ser asimilables de múltiples formas, en donde la modernidad no es más la “destrucción y substitución de tradiciones”, sino sobre todo “una compleja reorganización de las relaciones temporales y espaciales” (Rincón 1996: 73).

La metáfora que sirve de punto de partida a los planteamientos de Rincón puede resumirse en el título del primero de los libros. El propio autor ha desvelado que la fórmula se compone a partir de la conjugación de la obra de Ernst Bloch (1935), *Die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, estudio que buscó penetrar en las relaciones entre fascismo y modernidad en la Alemania nazi, y que hasta la década del setenta fue útil referencia en América Latina en el intento de asimilación de los procesos y fenómenos que hacían concebible una “especificidad latinoamericana” (Rincón 1995: 209). En el deseo por indagar en el origen del galimatías conceptual, Cornelia Sieber ha acudido a otro texto de Bloch (1975): *Experimentum Mundi*, para constatar cómo su modelo se sirve de nuevas teorías de la física, en la observación del tiempo y el espacio como abstracciones subjetivas, cambiantes a partir de las variantes con que éstas pueden ser pensadas:

Es gibt weniger und mehr Zeit, je dem Mehr oder Weniger des Veränderens in ihrem Rahmen. Alles lebendige hat nach Maß seines Lebens seine eigene Zeit (...)
(Bloch 1975: 104, cit. Sieber 2005: 40).

Estas variaciones de tiempo y espacio en el ámbito de la modernidad, y la subjetividad con que pueden ser pensadas, fueron las que permitieron que se originaran discursos que dieron cuenta de la problemática latinoamericana sobre la base de la “desigualdad de las sociedades nacionales en cuanto a componentes, grados y modos de articulación entre “modernidad (...), “modernismo” (...) y “modernización” (...), haciendo hincapié en temas tales como la modernización sin modernidad o el modernismo sin modernización” (Rincón 1995: 209). Discursos que según la tesis expuesta por Rincón, esquematizada en el último capítulo de *La no*

simultaneidad..., han perdido toda vigencia, en virtud de que las transformaciones del proceso de globalización que intentaron mostrar han cambiado drásticamente (*Ibíd*: 209). Es decir, “la simultaneidad de lo no simultáneo” carece ya de efectividad como fórmula explicativa de los fenómenos característicos de la sociedad latinoamericana, por el hecho determinante de que el contexto que permitía tal objetivación es otro. Las simultaneidades han sido alteradas, o se han radicalizado, en el sentido en que lo plantea Ulrich Beck (1990) en su tesis de la segunda modernidad. Razón por la cual urge articular nuevas formas de pensarlas y expresarlas, propósito en el que se centra el esfuerzo de Rincón: esto es, entender cómo el desarrollo histórico se ha vinculado a una “nueva fase de la globalización”, período que remite a un tiempo de cambios, de aceleraciones y mutaciones, cuyas consecuencias serían el incremento de las “independencias locales” y las “interdependencias globales”.

Raymond Borgmeister delinea desde la lectura de *La no simultaneidad...* cómo los análisis de Rincón conducen a través de una amplia variedad de fenómenos, por las rutas interpretativas del “texto posmoderno”, y la emigración del concepto “posmodernismo” al terreno de la arquitectura, las artes y la teoría de los medios masivos; hasta concluir en la noción de “sociedad posmoderna”, momento en el que la literatura latinoamericana ya ha ofrecido un posicionamiento en el ámbito internacional de ese debate (Borgmeister 2000: 99). De esta forma se realiza el giro que permite “marcar diferencias y alteridades culturales”, al resituar en una perspectiva latinoamericana la discusión sobre lo “posmoderno” y las teorías sobre el “posmodernismo”. En donde es necesario destacar el concepto “estilos de teoría”, introducido por Rincón para poner de relieve el hecho de que en las ficciones latinoamericanas subyace una teoría (*Ibíd*: 103).

Rincón distingue entre dos sentidos la definición de posmodernismo: uno tipológico y otro filosófico. Tanto como esa distinción importa el hecho de que el debate de la posmodernidad ha servido en el espacio latinoamericano como motor para la renovación de los discursos, marcados por los cambios sociales, políticos y por una revaloración y autocomprensión intelectual y cultural (Rincón 2006). Esta renovación, que dirigió su horizonte hacia la teoría cultural, se insertó en una discusión de mayor alcance, que Rincón articula con la publicación de *La condition postmoderne* (Lyotard 1979) y el debate sobre el multiculturalismo llevado a cabo en Norteamérica. Allí, la

asimilación de los textos de Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, habría ocasionado dos eventos: por una parte constituyó un aporte para la construcción de nuevos marcos epistemológicos en la formulación de problemas teóricos; y por la otra, al obviar las especificidades que esos textos literarios representaban, obvió también “los estilos de teorías” y las teorizaciones que ellos aportaban, convirtiéndose en una suerte de saberes subyugados (Borgmeister 2000: 106). La idea de que esa situación de alteridad no es tanto una reducción hegemónica de la *diferencia*, sino sobre todo un elemento constitutivo de la “condición posmoderna” (Rincón 1995b: 224), planteó entonces la necesidad de reinscribir esos saberes literarios negados en “procesos sociales, mediales y teóricos latinoamericanos” actuales (Rincón 2006: 109-110), a partir de su vinculación con la teoría cultural posmoderna y la crítica poscolonial, como estrategia y propuesta para su reubicación en el contexto internacional (Rincón 2006: 112).

La investigadora alemana Ellen Spielmann plantea que el trabajo de Rincón sigue metodológicamente “el camino de los análisis concretos que conllevan a la construcción de redes entre el discurso académico y el discurso público”, moviéndose en un espacio que va de los fenómenos a los procesos, en un intento de construcción y deconstrucción que le permite avanzar en el análisis, al tiempo que se hace teoría (Spielmann 2000: 118). En la introducción al trabajo ya citado de Sarah de Mojica, ésta recoge y amplía la tesis de Spielman expuesta en el mismo volumen, para argumentar como *La no simultaneidad...* produce un descentramiento en la discusión latinoamericana sobre el postmodernismo, ofreciendo como respuesta al problema de la globalización la noción de cartografía, al tiempo que introdujo en la discusión latinoamericana los temas del debate poscolonial (Mojica 2000: 15).

Esta idea del “mapa” como representación es de singular interés en la obra de Rincón. En *Mapas y Pliegues* (1996), especialmente en el capítulo titulado: “Postmodernismo, discursos postcoloniales y los nexos cartográficos del realismo mágico”, el autor hace una amplia pesquisa en torno a esta discusión de geografía cultural. El objetivo es la articulación y contextualización de los nuevos discursos latinoamericanos, dirigidos a desarrollar alternativas de conceptualización frente a la obsesión totalizante de “homogeneidad y dominio”, impulsada por la imposición de

los mapas contruidos a partir de identidades herméticas características de las cartografías etnocéntricas.

En esta perspectiva cartográfica, resultante de la reordenación del espacio y la sincronía global, lo que queda al descubierto es la enorme complejidad de un laberinto. El reto de la disolución del principio de unidad, en el sentido postmoderno. Un ámbito conceptual en el que las opciones se reproducen en una diversidad de metáforas, donde las dificultades manifiestas por los dispositivos tradicionales de la teoría “han adquirido valor epistemológico” (Rincón 2000: 162). Y que sin perpetuar finalmente una lógica certera que permita el logro de fórmulas universales para la explicación de determinadas particularidades sociales y culturales –precisamente en lo opuesto se halla su significado-, lo que persiguen es ofrecer más un balance de la diversidad de fenómenos que componen “las diferencias culturales”, en medio de las nunca sencillas relaciones e interconexiones del mundo actual. Y en donde, me permito concluir con una cita: “Las (geo)gráficas lingüísticas, literarias, culturales se vuelcan hoy hacia memorias múltiples y lugares geoculturales; cruzan límites, atraviesan océanos, articulan posiciones de redefinición de la modernidad, construyen[do] identidades, [y] situándose como espejos distópicos” (Rincón 1996: 77).

1.6.4 La razón poscolonial latinoamericana

La teoría poscolonial puede ser entendida como un conjunto de prácticas teóricas, puestas de relieve en el ámbito de las ciencias sociales a partir de un grupo de herencias coloniales, en la intersección de la historia moderna europea y las historias contramodernas coloniales, que estuvieron desde un principio conectadas con las experiencias del Tercer Mundo, primero en Asia y África y posteriormente en América Latina (Ashcroft 1999, Dussel 2005, Lander 2000, Mignolo 2001, 1995a, 1995b, Seed 1991).¹⁸

¹⁸ Los procesos de liberación de las colonias europeas en África y Asia durante la segunda parte del siglo XX y el consecuente surgimiento de los movimientos que problematizan la univocidad del *West* moderno, tendrán en referencia con América Latina una distancia de más de siglo y medio, razón por la cual la ubicación latinoamericana en el grupo de países del Tercer Mundo no fue siempre de fácil

La crítica llevada a cabo por Edward Said (1978) en *Orientalism*, donde éste describe el proceso mediante el cual Asia y el Medio Oriente fueron representados como otredades por el mundo Occidental, es considerada frecuentemente en los círculos académicos como un texto inaugural; junto al cual deben considerarse –entre otros– el proyecto de Immanuel Wallerstein (1974) para una relocalización del mundo moderno en *The modern World System*, o los trabajos desarrollados por el grupo de *Subaltern Studies* de la India, cuyo foco consistió en demostrar los mecanismos a través de los cuales las prácticas discursivas británicas sirvieron para implementar en India un sistema político y legal (Guha 1982). En América Latina se pueden hallar antecedentes tempranos a este debate en la conceptualización de Frantz Fanon (1961) de las zonas fronterizas como zonas de expansión colonial y de violencia, la noción de “transculturación” introducida por Fernando Ortiz (1963), los análisis de Darcy Ribeiro (1970) sobre la configuración sociocultural latinoamericana, el trabajo de Silviano Santiago (1978) sobre cultura, literatura y dependencia cultural; la noción de “canibalismo” esbozada por Haroldo de Campos (1978), o la de “la colonialidad del poder” de Aníbal Quijano (1988), así como la recontextualización del mestizaje realizada por Gloria Anzaldúa (1987); propuestas que podrían agruparse en el marco de la perspectiva postcolonial, en su interés por dar cuenta de diferentes herencias y legados coloniales. A estas hay que sumar los trabajos recientes del *Latin American Subaltern Group*, así como un amplio grupo de autores vinculados a esta perspectiva desde distintas ramas de la academia en América Latina y los Estados Unidos: Arturo Escobar, Catherine Walsh, Fernando Coronil, Santiago Castro Gómez, Edgardo Lander, Walter D. Mignolo y Ramón Grosfoguel, entre otros.

Particularmente la obra de Wallerstein abrió las puertas a una novedosa historización de los procesos geopolíticos, que permitió el desmontaje del carácter ontológico de los procesos y de la historia europea concebidos como principio y final de la historia universal. La crítica poscolonial a la modernidad nor-eurocéntrica basada en procesos de carácter intraeuropeo propone una segunda visión de la modernidad (en sentido mundial), que consistió en una definición y un reconocimiento del mundo

aceptación. Por ello, el concepto de poscolonialidad es apenas recientemente incorporado a los círculos académicos latinoamericanos de los Estados Unidos, mientras que los conceptos de modernidad y postmodernidad han sido extensamente elaborados, sobre todo en aquellos países con gran población de descendencia europea (Mignolo 1995b: 95).

moderno en su totalidad sólo a partir de 1492, cuando tras la expansión portuguesa al Extremo Oriente y la conquista de América por parte de España, Europa se erigió como centro de la geopolítica y de la historia mundial (Wallerstein 1974). Mignolo plantea que esta crítica al eurocentrismo desde la exterioridad colonial o desde la colonialidad del ser, implica de una parte el reconocimiento de la contribución europea en la construcción de la civilización planetaria durante los últimos cinco siglos, y de otra el reconocimiento de la contribución de la diversidad a partir de los aportes de Asia, África y América del Sur, que había sido dejada de lado durante el proceso de autoafirmación de Europa como centro (Mignolo 1995b: 33).

En su artículo “Colonial and Postcolonial Discourse”, Patricia Seed (1991) observa lo poscolonial como sinónimo de la teoría del discurso iniciada por Said, pero cuyas fuentes pueden hallarse en un campo más amplio, en los textos de escritores y críticos a partir del siglo XIX –muy claramente en Frantz Fanon-, orientados a la búsqueda de la independencia. Por su parte, Bill Aschcroft define lo poscolonial “como una forma de hablar sobre las estrategias políticas y discursivas de las sociedades colonizadas”, a partir de las cuales debemos escrutar con mayor detenimiento “las variadas formas de operaciones antisistémicas dentro del sistema mundial global” (Aschcroft 1999:15). El argumento conduce a una revisión de los procesos de colonización y descolonización de América Latina, para observar las raíces de la emergencia de la modernidad, en la expansión hegemónica de los preceptos del proyecto moderno y de las ideas de la Ilustración por el mundo, de la mano de la expansión imperial europea a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En una dirección paralela, Mignolo sugiere que la poscolonialidad no es la cara oculta de la postmodernidad (en la forma en que la colonialidad se relaciona con la modernidad), sino que la poscolonialidad, lejos de indicar el fin de la colonialidad, implica más exactamente su reorganización, su nuevo rostro actualizado por la sociedad de la información (Mignolo 2001: 16).

El poscolonialismo nace así de las luchas de los intelectuales de las naciones colonizadas por hacer suyas las herramientas discursivas del discurso imperial para interpolar sus propias realidades y actividades culturales en el escenario global (Aschcroft 1999: 15). La perspectiva ha posibilitado un cuestionamiento del espacio intelectual de la modernidad y la organización de un orden mundial, en el que “el

Occidente y el Oriente, el Yo y el Otro, el Civilizado y el Bárbaro, fueron inscritos como entidades naturales” (Mignolo 1995b: 93); y como mecanismos de racismo colonial para la construcción de una identidad europea homogénea en oposición dialéctica con una “otredad” nativa (Hardt y Negri 2000: 101-105). No obstante, lo poscolonial debe ser entendido no como superación del colonialismo, sino como posición crítica frente a sus legados, con lo cual se constituye en respuesta crítica a la modernidad desde la periferia. Esto es, la articulación de los movimientos de resistencia a la occidentalización y la globalización, así como la producción creativa de estilos de pensar que marquen constantemente la diferencia con ese proceso de occidentalización (Mignolo 1995a: 91, 1995b: 32).

Una parte importante del eje de estos debates se encuentra en el concepto de soberanía que fue definido en Europa simultáneamente con la evolución de la modernidad. Este concepto de “soberanía moderna” funcionó como piedra angular en la construcción del eurocentrismo, al ser desarrollado en las relaciones de Europa con su mundo exterior, y fundamentalmente con el mundo colonizado. Su idea central fue dominar hacia adentro de Europa, y lo europeo dominando hacia el resto del mundo (Hardt y Negri 2000: 70). No obstante, el concepto es cada vez más problemático, sobre todo debido a los procesos de globalización que tienden a favorecer determinados intercambios culturales, agudizando “la conciencia del mestizaje, de las fronteras y de los espacios entre medios, de ser y no ser, de ser lo uno y lo otro, etc.” (Mignolo 1995b: 33); con el resultado de que las soberanías culturales –a pesar de la barreras impuestas- se encuentran cada vez más en cuestión.

En su mayor parte las posturas esbozadas por la teoría poscolonial son “posiciones emergentes” que no rebasan las anteriores (la novedad moderna), sino que reclaman su derecho a la existencia en los debates políticos, epistémicos y éticos contemporáneos; así como la necesidad de construir futuros justos y democráticos (Mignolo 2001: 48). Esto es, el proceso de “*relocation of meaning*” que se produce como respuesta al “*allocation of meaning*” colonial, y que la teoría poscolonial intenta problematizar como práctica oposicional (Mignolo 1995a: 91, 1995b: 39-40). Como respuesta teórica en reacción a la crisis y descentramiento del proyecto moderno, podría decirse que la postmodernidad “es el discurso de la contramodernidad emergida de las colonias de *asentamiento*, mientras que la poscolonialidad es el

discurso de la contramodernidad manifiesto por la colonización de profundo asentamiento (Mignolo 1995a: 94).

Seed critica el hecho de que muchos de los investigadores vinculados al discurso poscolonial han adoptado el papel de defensores a ultranza de aquellos que son sus sujetos de estudio, impidiéndoles realizar alguna crítica a las distintas formas de nacionalismo surgidas con posterioridad a la independencia (Seed 1991: 197). Otra de las críticas más comunes a la teoría poscolonial, es que ésta se asocia con intelectuales provenientes de sociedades con fuertes herencias coloniales, pero que han estudiado o se hallan ubicados como élites académicas precisamente en los centros de dominación desde los que pretenden articular su oposición: es decir, viven una condición de ambivalencia que impide su clara localización entre “el Primer” y “el Tercer Mundo”. De esta forma, en virtud de su reputación y prolongada residencia en Occidente, ellos no formarían parte alguna del Oriente, y por ello su contribución para formar un campo, se habría producido en el mismo contexto de internacionalización que ellos intentan estudiar (Seed 1991: 198). No obstante, a pesar de la validez del cuestionamiento, este altera en casi nada el valor del planteamiento poscolonial. De allí los argumentos de Mignolo: “las personas que son de un lugar en el corazón del imperio tienen la competencia necesaria para teorizar, sin darle importancia al lugar donde están” (Mignolo 1995b: 100), pues más importante que la especificidad de los autores es la resonancia de sus conceptos en diferentes lugares (Hardt y Negri 2000: 154). Por otro lado, es necesario acotar que un pensamiento de estas características hunde sus raíces en los numerosos aportes antes mencionados; pero no ha sido sino hasta el descentramiento producido por las tesis del “orientalismo” o la “geopolítica del conocimiento”, que han vuelto a ser leídos desde una nueva perspectiva, confiriéndoles una significación, una pertinencia y una actualidad absolutamente nuevas; como consecuencia del proceso de resemantización y rearticulación discursiva, cronológica y espacial.¹⁹

¹⁹ Dos muestras como ejemplo: La introducción de Homi Bhabha a la reedición en inglés del trabajo de Frantz Fanon (1986), bajo el título *Black Skin, White Masks*. Londres: Pluto Press, y la introducción de Fernando Coronil a la traducción al inglés del estudio de Fernando Ortiz (2001) *Cuban counterpoint: tobacco and sugar*. Durham: Duke University Press.

Una limitante siempre expuesta en contra de la perspectiva poscolonial sería su incapacidad para observar fenómenos contemporáneos. Desde el punto de vista de Seed (1993), los fenómenos de resistencia y adaptación propios del discurso poscolonial son útiles para el análisis en determinados contextos históricos, aunque susceptibles de ofrecer oposiciones binarias que conducen al establecimiento de dicotomías entre buenos y malos, a partir de las cuales es muy difícil observar las variadas y cambiantes formas de la producción cultural actual. Una posición que comparte García Canclini, quien observa las dificultades de centrar el análisis de los fenómenos latinoamericanos en el marco de procesos que alcanzan ya los doscientos años (García Canclini, entrevistado por Sieber 2005: 272-273).

1.7 Los medios de comunicación en el centro del debate cultural latinoamericano

La recepción del pensamiento crítico del grupo de intelectuales de la Escuela de Frankfurt, supuso para las ciencias sociales latinoamericanas durante los años sesenta y setenta, un modelo adecuado para la observación de los fenómenos culturales derivados del desarrollo de los medios de comunicación, que como calco del sistema comercial americano se habían expandido por el continente. La línea divisoria que marcó la crítica de Horkheimer y Adorno (1947) entre el arte culto y la industria cultural de lo masivo, vinculando el contexto americano de ésta última a la experiencia del régimen nazi, permitió articular el progresismo de las ciencias sociales cercanas a la teoría de la dependencia, con un planteamiento que se distanciaba de la *mass communication research* norteamericana (Mattelart 1981: 22, 1993: 232-233; Mattelart et al. 1970: 11, Martín-Barbero 1989: 10, Wolf 1996: 103-105).²⁰

²⁰ La *mass communication research* se desarrolló en los Estados Unidos a partir de la década de 1920, enfocando sus estudios en los conceptos de persuasión y cambios de actitud, ejes principales de los distintos modelos sobre efectos de los medios que se establecieron desde entonces. En su trabajo de 1987, *Mass Communication Theorie*, Denis McQuail describe la evolución de estos trabajos en tres períodos: uno que se inicia en la segunda década del siglo XX y que se difundió con el nombre de “teoría hipodérmica”, basado en la creencia de que los medios tenían un poder casi ilimitado para influir en las opiniones, creencias y formas de vida. Un segundo período surge a principios de los años cuarenta, basado en trabajos empíricos de Josep Klapper, Paul Lazarsfeld, Robert Merton y Carl Hovland; que concluían que los efectos de los medios tenían un carácter limitado. Y una tercera fase que desde los años sesenta hasta hoy ratifica la influencia de los medios, pero bajo determinados

América Latina, un continente que acumulaba dos tercios de la capacidad mediática del Tercer Mundo, y cuya experiencia en el ámbito de la telecomunicación era casi tan vieja como los propios artefactos radiales y televisivos, se convirtió en vanguardia al ofrecer las primeras reflexiones críticas sobre las estrategias modernizadoras vistas desde el campo comunicacional (Mattelart 1993: 203). La recepción de los trabajos de Adorno, Horkheimer y Marcuse, dieron pie a importantes análisis del sistema de la comunicación, como los estudios seminales para el continente desarrollados en Venezuela por el teórico Antonio Pasquali (1963, 1970), el periodista y docente Eleazar Díaz Rangel (1967), y el sociólogo Oswaldo Capriles (1976); así como del francés emigrado a Chile, Armand Mattelart (1970), y de éste último junto a Ariel Dorfman (1972). El objetivo de estos trabajos era menos la originalidad teórica –a excepción de la obra de Pasquali–, concentrándose principalmente en la adaptación de las nociones del pensamiento crítico y la teoría de la dependencia, para desmenuzar las relaciones entre “base” y “superestructura” a través de las interacciones entre los medios de comunicación y el sistema económico impulsado por las empresas transnacionales y los estados-nación.

Como refiere Carlos Rincón en su reordenamiento de la discusión, “la revisión de la industria de los medios como industria pesada mantuvo ese traslado del modelo de la teoría de la dependencia al terreno del análisis de los procesos de comunicación masiva, [cuya guía teórica] afirmaba la diferencia radical entre cultura de élite, cultura popular y cultura de masas, con portadores sociales distintos y constitutivos de proyectos sociales excluyentes” (Rincón 1995a: 213). La influencia de las ideas de los de *Frankfurt* era no sólo preponderante, sino que encajaba a la perfección con la situación latinoamericana y el contexto socio-político de los debates allí suscitados. Por ello, quienes buscan una opción a la perspectiva de la *Dialektik der Aufklärung*, lo hacen no tanto por oponerse a sus planteamientos, sino sobre todo por buscar

parámetros. Tiene distintas variantes en los trabajos de Noelle Neumann y su “teoría de la espiral del silencio”, Tichenor, Donohue y Olien: “teoría de desniveles del conocimiento”, o la teoría de la “agenda setting” desarrollada por Maxwell McCombs y Donald Shaw. La crítica más frecuente que se atribuye a la *mass communication research*, tal como se refleja en los planteamientos de Mattelart, es que ésta surgió sobre todo como respuesta a una demanda de firmas comerciales y publicitarias, y posteriormente por el interés de políticos y militares por medir la eficacia de la propaganda (Mattelart et al. 1970: 11).

alternativas a lo que convertido en dogma irremediabilmente conducía a un callejón sin salida (Martín-Barbero 1989: 10). La hendidura –podríamos especular- se encontraba en los propios razonamientos esbozados por Horkheimer y Adorno: el carácter de la industria cultural no era resultado del “retraso cultural”, del atraso de la conciencia americana con respecto al estado de la técnica, sino que era más bien la Europa prefacista la que se había quedado atrasada, gracias a lo cual conservaba en su espíritu un resto de autonomía y sus últimos exponentes de existencia, por penosa que esta fuera (Horkheimer y Adorno 1947: 177).

En esta perspectiva, las preguntas que entonces se producían en el contexto latinoamericano podían esbozarse más o menos así: ¿Cuál es el hecho determinante de la situación latinoamericana tras el entronque de las tradiciones pre-modernas y la cultura de masas? ¿Cuál es el resultado de este proceso de importación y penetración del modelo cultural industrial americano en las sociedades de “heterogeneidad estructural” –según la fórmula *cepalina*- o “heterogeneidad cultural” en la conceptualización de Antonio Cornejo Polar? Es este atraso –lo mismo que el atraso europeo argumentado por Horkheimer y Adorno- la tabla de salvación de las tradiciones, de las culturas populares, ausentes del cosmopolitismo propio de las industrias culturales. O sería más bien éste, tal como fue largamente razonado, precisamente el que facilitaría una transculturación (“aculturación” se decía en el estudio de los medios) relativamente apacible de la industria cultural en su variante dependiente.

A esta razón dualista que persiste en observar la modernidad latinoamericana atada a la dimensión temporal y a la vez sumida en la crisis del proyecto moderno (*‘Die Dialektik’, ‘Die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen’*) se ofrecieron también alternativas dentro del espacio que se abre en el encuentro de los estudios de la cultura con los de la comunicación.²¹ Los trabajos fundamentales de intelectuales como Jesús Martín-Barbero y Carlos Monsiváis, se sumaron aquí a los valiosos acercamientos al tema que estaban efectuando otros autores como los argentinos Beatriz Sarlo (1988, 1994),

²¹ De esta coincidencia epistemológica que no es simplemente una metáfora, es paradigmático el encuentro de CLACSO realizado en Buenos Aires en el año 1983, donde por vez primera se sentaron en una misma mesa los investigadores latinoamericanos de la comunicación con los de la cultura (Martín-Barbero 2000: 170).

Nestor García Canclini (1990) y Oscar Landi (1989), el investigador y político chileno José Joaquín Brunner (1988), y el sociólogo brasileño Renato Ortiz (1988); para trazar un nuevo mapa de la cultura y la comunicación en América Latina. Lo central del encuentro era mirar en amplitud los procesos, “localizando ese otro lugar que es lo popular”, para “descubrir que las relaciones de lo masivo a lo popular no son sólo de negación, sino también de mediación” (Martín-Barbero 1989: 13). Y donde “lo popular señala no un “objeto” sino un lugar desde el que repensar los procesos”, ese lugar desde el que salen a flote los conflictos que articula la cultura (*Ibíd*: 14).

1.7.1 Jesús Martín-Barbero: *de los medios a las mediaciones*

El teórico español nacionalizado colombiano Jesús Martín-Barbero, propuso hacia finales de los años setenta un análisis de los fenómenos de la cultura y la comunicación, cuya búsqueda pretendía alejarse de la fascinación funcionalista y la escolástica marxista, desplazando el eje de observación desde el emisor en tanto aparato omnipotente, hacia el receptor como agente activo del proceso de la comunicación. Esto implicó ubicarse en la perspectiva del destinatario, para mirar desde allí las estrategias y modalidades que tienen lugar al momento de efectuar la apropiación de los mensajes; observando la constitución de lo masivo en el propio espacio de las culturas subalternas, e intentando de esta forma acceder a las diferentes matrices culturales y temporalidades de la modernidad latinoamericana (Martín-Barbero 1987, 1989, 1995a, 1995b, 1995c, 1999b, 1999c, 2000, 2002, 2003a, 2005, 2006; Martín-Barbero y Herlinghaus 2000).

Esta búsqueda del sentido de lo comunicacional en lo cultural se expresa de manera ejemplar en el trabajo *De los medios a las mediaciones* (1987). Allí Martín-Barbero se posiciona en línea con una mirada de los procesos socioculturales de igualación y diferenciación que operan menos por las ideologías y más por el consumo (Bell 1961), en los que la comprensión del papel de los medios tiende a privilegiar sus efectos por sobre sus significados: la idea de que “el medio es el mensaje” (McLuhan 1964). El autor argumenta que la nueva revolución es sólo comprensible a partir de los fenómenos vinculados al consumo, ofreciendo la opción de pensar en positivo lo que acontece a la masas, en abierta oposición al análisis marxista que redujo los

fenómenos culturales al esquema de la lucha de clases, homologando el concepto de cultura al de ideología. Se adhiere así a la idea de que los cambios que se están produciendo no se sitúan en el ámbito de la política, sino de la cultura. Pero de una cultura ya no entendida aristocráticamente, sino como “los códigos de conducta de un grupo o de un pueblo”, en donde el cine, la televisión y la publicidad; han reemplazado a la escuela y a la familia como los espacios privilegiados de la socialización, y en el que la cultura de masas no es el fin, sino el comienzo de una nueva cultura que los medios han hecho posible (Martín-Barbero 1987: 43-47).

La obra de Benjamin le ofreció una amplia ventana para pensar en la experiencia como el modo de acceder a lo que irrumpe en la historia con las masas y la técnica, pues a diferencia de la valoración de la obra que exige la alta cultura, la cultura popular encuentra sus claves en la percepción y el uso. “De lo que habla la muerte del aura en la obra de arte no es tanto de arte como de esa nueva percepción que, rompiendo la envoltura, el halo, el brillo de las cosas, pone a los hombres (...) en posición de usarlas y gozarlas” (Martín-Barbero 1987: 58). Este optimismo sobre lo popular no deja de tener objeciones. Pues si bien es cierto que en un principio la constitución de las masas en clases, y la imbricación de los elementos que permitieron el surgimiento de una cultura de masa, serían factores que posibilitarían una ventajosa dinamización y democratización del campo social; a la larga se verá que al decantarse estos fenómenos, apareció una nueva estructura de clases no muy diferente de la anterior, donde la nueva cultura masiva no dejó de jugar un rol deslegitimador de aquellos ubicados en la parte más débil del campo, y por tanto, más aptos para desdibujarse en él. En efecto, como apunta Martín-Barbero en su lectura de Habermas, la crisis que la disolución de lo público produce en la legitimidad burguesa no conduce a una revolución social, sino a una recomposición de la hegemonía (1987: 134).

Martín-Barbero es parte del colectivo de cartógrafos culturales que propone un modelo de modernidad latinoamericana caracterizada por la diferencia. En su apuesta, esta diferencia está marcada por una doble dimensión: “la que históricamente ha producido la dominación y la que socialmente se construye con el mestizaje de las razas, los tiempos y las culturas. (...) Tiempo del desarrollo atravesado por el destiempo de la diferencia y la discontinuidad cultural” (Martín-

Barbero 1987: 163, 1995b: 14, 2003: 261). En donde la posibilidad de hacerse nación –en sentido moderno- obliga a la creación de mercados nacionales y a la elaboración de estructuras que permitan incorporarse al mercado internacional. Estos caminos lo conducen a la tesis del desarrollo dependiente, y a sumarse a los argumentos de Norbert Lechner sobre la “discontinuidad simultánea”, a partir de la cual se llevan a cabo los procesos de modernización en América Latina. De ello, quedan en evidencia al menos tres cosas: la primera, que toda nueva historia que se pretenda escribir debe partir de una certeza: la modernidad no es sólo consecuencia de procesos de índole económico, sino el resultado de múltiples y diversas interacciones entre las distintas esferas de la vida social que se superponen a distintos niveles, en donde tradición y modernidad no son más signos de carácter opuesto (Martín-Barbero 1995b: 26, 2003: 261). La segunda, que la experiencia de la modernidad en América Latina es para las grandes mayorías un fenómeno que se encuentra mediado por la comunicación audiovisual (Martín-Barbero 1987: 171-173, 2003: 262). Y la tercera, que al mismo tiempo que se encuentra profundamente marcada por componentes premodernos, la modernidad latinoamericana se multiplica sólo en virtud de las dislocaciones de índole postmoderno, que lejos de operar como remplazo, funciona más como catalizador de las vertiginosas relaciones que aquí se establecen entre modernidad y tradición (Martín-Barbero 1995b: 29).

1.7.2 Carlos Monsiváis: migraciones culturales de lo popular urbano

La tesis casi convertida en certeza, del papel preponderante de los medios de comunicación en los procesos de modernización cultural de las clases populares en América Latina, se debe al escritor mexicano Carlos Monsiváis (1971, 1978, 1979, 1981, 1988, 1992, 1995a, 1995b, 1998a, 1998b, 2000a, 2000b, 2001, 2003, 2008). De ella surgió hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta la noción de “lo popular urbano”. El concepto alude al tránsito que va de las sociedades tradicionales a las modernas sociedades de masas, como resultado de un largo proceso que describe el entronque entre el pueblo, la cultura y los medios masivos en el ámbito de la ciudad; y cuyo método colectivo es la asimilación, la elección, la recreación y la invención (Monsiváis 1979: 81, 1998a: 96-97). Estos procesos permitieron la configuración de una singularidad cultural y artística propia de lo latinoamericano,

cuyos “mitos ambiguos” y “productos originales” son “asimilados con celeridad por la avidez masiva que los torna cultura popular”, en medio de una creciente mercantilización (Monsiváis 1978: 98, 2000a: 159-163). Monsiváis añade a la idea desarrollada por Daniel Bell (1961), de la función ejercida por las innovaciones tecnológicas como visagras de un cambio cultural, el proceso ideológico de dominación que desplaza todo intento de aferrarse a la tradición. Lo moderno transformado en popular es así el resultado de la fractura de las tradiciones, de cuyos elementos sin embargo, se nutre en sus más íntimas expresiones. No se trata entonces de un paso immaculado de la tradición a la modernidad, sino de una compleja metamorfosis de los instintos y las prácticas tradicionales; ahora reconvertidos en virtud de las nuevas disposiciones discursivas y semánticas que le permiten las herramientas tecnológicas modernas, cuya función es también fungir como señal de legitimidad, en medio de la urgente política de adscripción a las sociedades desarrolladas occidentales.

En la fragmentación y desintegración de los regionalismos y localismos, la “cultura popular urbana” se impuso a lo largo del siglo XX, como el elemento integrador de unas naciones que tras los movimientos independentistas y las sucesivas revueltas y revoluciones no habían logrado su efectiva cohesión. Pero también y sobre todo, este efecto de cohesión se impuso como el elemento ideológico hegemónico de esa integración que se efectúa hacia el interior del Estado nacional y hacia el exterior de la cultura occidental.

Carlos Rincón plantea que los análisis de la cultura popular desarrollados por Monsiváis, “inauguran una segunda vertiente en la reflexión sobre la heterogeneidad cultural, que precisó un campo semántico a partir de una original fórmula epistemológica basada en la crónica y en la crítica” (Rincón 2000: 174). Un campo semántico que Jean Franco refiere como “la distancia entre la crítica académica y la cultura emergente [que] propone implícitamente un otra forma de crítica (sic) que necesita la inmersión que difícilmente se puede practicar en las instituciones académicas actuales” (Franco 1995: 20). En efecto, la rigurosidad académica no admite valoraciones sin citas a pie de página, excesos de humor, ni mucho menos el albur mexicano. Recursos básicos de los textos de Monsiváis, donde la anécdota y el juego de palabras velan los argumentos que hacen corpóreo su discurso. Dice

Monsiváis al hablar del actor Mario Moreno (Cantinflas), en el libro *Pedro Infante: Las leyes del querer* (2008):

...el silogismo que el cómico de la gabardina aporta es, como se dice vulgarmente, una ruptura epistemológica. Todos los pelados son iguales. Cantinflas es un pelado. Conclusión: Cantinflas es único. Y si la excepción es comprobable el hechizo maléfico se rompe (Monsiváis 2008: 94).

La lectura de la obra de Benjamin le permite a Monsiváis observar las transformaciones en el campo social impulsadas por las nuevas tecnologías, como el proceso fundamental de la cultura latinoamericana del siglo XX, problematizado en la metáfora de las “migraciones culturales”. Dos artículos podrían considerarse aquí las claves transicionales del giro entre pensamiento crítico/teoría de la dependencia y una perspectiva cercana a la “comprensión de los procesos” vinculados con la modernización.²² El primero: “Notas sobre Cultura Popular en México” (1978), publicado en *Latin American Perspectives*. El segundo, especie de continuación del primero, “*Cultura urbana y creación intelectual*” (1979), publicado por la revista Casa de las Américas. Desde allí, el enunciado inaugural: “no se accedió al cine a soñar: se fue a aprender”, se transformó en el axioma general de un proyecto que abrió las puertas a un amplio y novedoso acercamiento de las prácticas culturales desde el espacio de lo comunicacional, en cuyo centro los intercambios referidos a la experiencia cinematográfica y televisiva, y al melodrama como su género privilegiado, tuvieron un rol central.

Descrito por el autor como la aplanadora de la cultura para las clases privilegiadas, el melodrama deviene para las clases populares latinoamericanas en “la más convincente explicación despolitizada del universo” (Monsiváis 1979: 90), modelo de reforma social, materia educativa –sobre todo moral-, y huida permanente del ocio cotidiano. Este funciona como “teatralización de las tormentas familiares que es júbilo por la tragedia y pacto inevitable entre la industria cinematográfica y el

²² Me refiero aquí con la expresión “comprensión de los procesos”, no a una generalización, sino a la fórmula que permite, sin abandonar del todo una postura crítica, ir deshaciéndose del lastre de la “ideologización”, para marcar un enfoque matizado hacia nuevos intentos de acercamiento a los fenómenos culturales .

público que de estas modestísimas catarsis desprende conclusiones didácticas” (Monsiváis 1988: 225). Nacido en la radio, es de la mano del cine y luego de la televisión donde el melodrama ayuda a producir un nuevo analfabetismo, atenido a descifrar sólo de un modo los signos (Monsiváis 2008: 143), que aportó al analfabetismo real oportunidades de diversificación (Monsiváis 1979: 88). Este sirvió también para ubicar como fondos gruesos elementos de un nacionalismo pueril, que vistos sobre todo en escenas musicales, llevaron al descubrimiento del paisaje y las atmósferas locales casi siempre salvajes, pero sobre todo de las costumbres y hábitos de lo local y lo regional (Monsiváis 1988: 226), que se desdoblán en “metamorfosis estética de lo que siempre había estado allí invisible y desdeñado” (*Ibíd*: 229).

Metáfora llevada al límite del sarcasmo: Televisa, monopolio televisivo, es la verdadera Secretaría de Educación Pública (Monsiváis 1979: 83, 1995b: 168). Monsiváis afina con ella uno de los pilares de su proyecto: no se vive el cine y la televisión sólo para aprender en sentido cognitivo, se vive sobre todo para aprender en términos de la experiencia, para vivir otras vidas, para realizar lo prohibido; no sólo por las convenciones sociales, sino por las restricciones que las condiciones materiales imponen (Monsiváis 1979: 83, 1988: 153, 2000a: 159-163, 2008: 83). De este excepcional trabajo, me permito hacer sucesivamente cuatro citas textuales separadas por diez años de diferencia, para dar cuenta de una coherencia que abarcó cuatro décadas:

Del artículo seminal “Notas sobre Cultura Popular en México” (1978):

La razón del éxito es estructural, vital; en el cine, este público advierte la posibilidad de experimentar con su vida cotidiana sin mayores riesgos, de adoptar nuevos hábitos al tiempo que ve reiterados (y dramatizados con las voces que le gustaría tener y oír) códigos de costumbres. No se acude al cine a soñar, se va a aprender (Monsiváis 1978: 105).

Del libro de crónicas *Escenas de Pudor y Liviandad* (1988):

A disposición de las vedettes [y de la sociedad en general] una escuela de costumbres: el cine de Hollywood, ya en los veinte [es] fábrica de sueños y universidad de la vida moderna (Monsiváis 1988: 37).

En el prólogo al libro de Arturo García Hernández sobre la vedette Yolanda Móntez, mejor conocida como Tongolele (1998):

En la escuela, en *high school*, Yolanda se aísla del resto de la comunidad por su belleza, que incita a la envidia y el resentimiento, y el aislamiento la conduce a su formación particular, viendo cine, por fuerza, y elogiando un ídolo fundacional: Josephine Baker, la norteamericana que triunfó en París de los años veinte, la Diosa de Ebano, la del traje hecho con plátanos pequeños” (Monsiváis 1998: 14). (...) Sin imaginárselo si quiera, y sin que lo perciban enemigos y fanáticos, una “exótica” pone a prueba algo más sensacional y sensacionalista que la amplitud de criterio: el apetito de modernidad (*Ibíd*: 17).

En la revisión general de sus tesis, efectuada en el libro *Pedro Infante. Las leyes del querer* (2008):

Al cabo del largo tiempo de su primera permanencia en el cine Colonial, *Nosotros los pobres* es ya un rasgo definitorio de la ciudad de México. El público, que nunca da por suficientemente visto el film, se renueva al desertar de sus orígenes e ir de nuevo hacia ellos. Quiero explicarme: al empezar la película los espectadores están al tanto de quienes son; más tarde, ya en el final de ese torrente de furias, penas y alivios, se enteran de la identidad nueva, la urbana, hecha posible por la transmutación tecnológica de sus vidas (Monsiváis 2008: 82).

La tradición crítica que tanto había aportado al análisis de los medios, asiste a sus funerales viendo por televisión la gran fiesta que supuso el fin de la división de Berlín en dos ciudades. En esta perspectiva, las crónicas gozosas de Monsiváis pueden conducir a fáciles engaños. Pero atención, que tras correr la cortina donde éste celebra su fiesta, se encuentra redimido un pensamiento crítico que se manifiesta en su formulación más creativa. Pues lo que se oculta en el albur, en el encumbramiento de las rumberas, y en la aguda observación de los procesos sociales; no es sino la más genuina respuesta a la interrogante de la modernización y la cultura que ésta produce, en la que se incluye además la crítica a los fracasos del Estado liberal latinoamericano y al dominio hegemónico del sector comunicacional ejercido desde la economía.

Termino con una especie de aclaratoria del propio autor: “La televisión monopoliza el tiempo libre, pero no es la principal “manera de vivir”, ni el único expediente pedagógico. Allí en el catálogo de las maneras de vivir y sin anunciantes, compiten la vida familiar, el sexo, la comida, la religión, la política, la cultura, el deporte, las frustraciones inclusive” (Monsiváis 1995b: 169).

Capítulo 2.

El efecto Venezuela: *the modern oil nation*

Las contradicciones y desigualdades culturales de la modernidad en las naciones del subdesarrollo

El petróleo es el más importante de los combustibles indispensables para la vida moderna

Juan Pablo Pérez Alfonzo

Petróleo, jugo de la tierra (1961: 83)

If modernity is a process characterized by the incessant, obsessive, and irreversible transformation of a world splintered into distinct entities, then the effects of oil production and consumption reflect the spirit of modernity

Fernando Coronil

The Magical State (1997: 18)

Localizar las coordenadas del campo cultural venezolano, como antecedente de las transformaciones que se efectuaron en su interior tras la llegada al poder en el año de 1999 de la denominada revolución bolivariana, exige tener en cuenta los procesos de modernización ocurridos en ese campo a lo largo del siglo XX, con especial atención al desarrollo de los medios de comunicación audiovisual. En cómo la configuración del Estado moderno venezolano en agente central de la articulación del territorio como enclave petrolero transnacional, propició la vertiginosa expansión de un novedoso sistema de comunicación de masas, en una sociedad que arrastra enormes déficits sociales e institucionales. Un proceso que indujo a la ampliación del rol específico de los medios de comunicación, hasta convertirlos en uno de los agentes fundamentales de los procesos de modernización cultural. Los resultados de esta mutación tendrán importantes repercusiones, que serán visibles de manera muy clara en los procesos iniciados a comienzos del XXI, cuando se promueva un cambio de dirección sustancial en el conjunto de instituciones del Estado, así como en el imaginario político y cultural de la nación.

Para comprender las trayectorias específicas del campo cultural venezolano, es necesario dar cuenta –al menos– de los siguientes procesos:

- El campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Sobre todo tras los procesos de modernización impulsados por el auge de la explotación petrolera desde la segunda y tercera década del siglo XX, cuando el Estado se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país, incluida la actividad cultural.
- La configuración de un sistema de la comunicación privado y de carácter absolutamente comercial, es un fenómeno inherente a estos procesos de modernización, ocurridos tras la vertiginosa transformación del país, desencadenada por la expansión de la industria petrolera. Y es concomitante a los conflictos que han resultado de la contradicción que supuso la emergencia repentina de un Estado inmensamente rico en un país tremendamente pobre.
- Los medios de comunicación audiovisual ejercieron una acción preponderante en el proceso de secularización del campo cultural venezolano, llevado a cabo como parte de los procesos de modernización del Estado, en el marco de la transición hacia un régimen democrático.
- Las interacciones entre los ámbitos de la política, la economía y la comunicación, y entre las esferas de lo público y lo privado, han observado como los medios de comunicación en poder del Estado, fueron moldeados desde su propia creación como instrumentos de propaganda gubernamental; ajenos a cualquier función educativa, informativa o de servicio público.
- Los medios de comunicación audiovisual jugaron también un rol fundamental a lo largo del siglo XX, como impulsores del proceso de definición de la nación que había sido iniciado a finales del siglo XIX durante el período de dominación de Antonio Guzmán Blanco (1870-1898).

Cuatro fuentes teóricas se solapan a lo largo de esta exposición, como contribución para situar y abordar los procesos: 1. Los planteamientos basados en las variaciones de tiempo y espacio en el ámbito de la modernidad latinoamericana (Brunner 2006,

1992, 1989; García Canclini 2002, 1999a, 2001; Martín-Barbero 2006, 2005, 2003, 1995a, 1995b, 1989, 1987; Sarlo 2003, 1992, 1988), que como examinara atentamente Carlos Rincón, dieron cuenta de la problemática latinoamericana sobre la base de la desigualdad de sus componentes, poniendo el énfasis en aspectos como “la modernización sin modernidad o el modernismo sin modernización” (Rincón 1995a: 209). Discursos que son de utilidad, siempre que se considere el alerta que hace el propio Rincón, sobre la disminución de su vigencia, en virtud de que las transformaciones del proceso de globalización que intentaron mostrar han cambiado drásticamente.

2. Las tesis sobre el papel de los medios de comunicación como agentes de modernización cultural (Bell 1974; Monsiváis 2008, 2003, 2000a, 2000b, 2000c, 1998a, 1998b, 1995a, 1995b, 1988, 1979, 1978, 1971; Ortiz 1988; Sarlo 1992; Shils 1985)

3. La tradición del pensamiento crítico latinoamericano, cuyos análisis de *la base y la superestructura* en lo concerniente a las relaciones entre el Estado, la burguesía, las élites, o como quiera llamarse hoy a los grupos tradicionalmente dominantes, y los medios de comunicación; fueron una de las aportaciones sectoriales más importantes al conjunto de la Teoría de la Dependencia en América Latina, que mantuvo una fuerte vigencia hasta los años ochenta (Capriles 1996, 1991, 1976; Mattelart 1993, 1981; Mattelart et al. 1997, 1970; Pasquali 2005, 1998, 1991a, 1991b, 1970, 1963/1972).

4. Los análisis más recientes de la perspectiva poscolonial, que han argumentado la persistencia de ciertos fenómenos de origen colonial como parte de un rostro oculto de la modernidad en América Latina (Mignolo 2001, 2000, 1995a, 1995b, 1995c), constituyéndose en respuesta crítica a ésta desde la periferia, resaltando además el carácter moderno de las sociedades subalternas, como contrapunto a la modernidad de las metrópolis (Coronil 2002, 1997; Dussel, 2005, 2002, 2001, 2000, 1998).

Volver en estos términos sobre el mapa de las transformaciones ocurridas antes de la llegada al poder de la revolución bolivariana al finalizar el siglo XX, supone navegar aguas conocidas, recorrer caminos ya andados. De lo que se trata entonces es de poner en juego diferentes planteamientos teóricos, para conseguir precisar la trama y los hitos más relevantes de las interacciones entre el Estado, la cultura y los medios de comunicación. El objetivo estará más centrado entonces, en conocer a fondo el terreno y las circunstancias que desde una perspectiva de lo cultural/comunicacional, prepararon las condiciones para el acceso al poder de Hugo Chávez, como fórmula para encarar en la segunda parte del trabajo, el análisis

de las interacciones y los cambios llevados a cabo durante una década sobre el campo cultural y comunicacional venezolano.

2.1 El Estado Mágico: el Estado de la nación en la Venezuela del petróleo

En su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1955, el intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri expone lo que medio siglo después es ya una evidencia. Que al menos las últimas tres cuartas partes del siglo XX y aún los comienzos del XXI, prácticamente todo lo que ocurre en Venezuela guarda relación directa o indirecta con la industria del petróleo:

Cuando hayan desaparecido las generaciones presentes y otras remotas y distintas las hayan sucedido en el modificado escenario de este país, es posible que, al contemplar en su conjunto el panorama de nuestra historia, lleguen a considerar que uno de los hechos más importantes y decisivos de ella, si no acaso el más importante y decisivo, es el hecho geológico de que en su subsuelo se había formado petróleo en inmensas cantidades (Uslar Pietri 1955: 223).

La consideración del “hecho geológico” como determinante del “panorama de nuestra historia”, es el punto de partida que permite al antropólogo venezolano Fernando Coronil (1997), en su trabajo *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, argumentar que esta singularidad que produce la conversión de un recurso natural proveniente del subsuelo en inmenso caudal monetario, fue la que permitió a principios del siglo pasado imaginar a Venezuela como moderna nación petrolera, identificar al gobierno con el Estado, y considerar a éste último como agente central de los procesos de modernización. Partiendo de una perspectiva poscolonial que le permite “reconocer a la periferia como el asiento de modernidades subalternas” (*Ibíd*: 84), el autor se ubica en oposición al enfoque que sostiene que el paso a una Venezuela moderna es sólo visible tras el fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez que ocurre en el año de 1935, con la definición por contraste al “atraso gomecista”, de un tiempo de avanzada post-Gómez.²³ De esta forma, Coronil

²³ Esta perspectiva devino dominante en Venezuela, aupada entre otras fuerzas, por el impulso de la ensayística de intelectuales como Mariano Picón Salas.

consiguió distinguir en el período de la dictadura, las marcas de una transición hacia un Estado liberal moderno. Su tesis central es que la transformación producida dentro del Estado durante las segunda y tercera década del siglo XX, por medio de su actuación como mediador entre la nación y las empresas petroleras, permitieron que éste adquiriera la capacidad política y los recursos financieros que posibilitaron su maduración como un agente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad venezolana (*Ibíd*: 77-133).

Dos aspectos de esta modernidad subalterna, sobre los que existe consenso en la historiografía venezolana contemporánea, se han puesto de manifiesto como legado del gomecismo al proceso de regularización de la república: 1. el saneamiento de las finanzas públicas, como resultado de una administración tan eficiente como rapaz, usufructuaria del enorme caudal financiero generado por la circulación de capitales que origina la explotación petrolera; 2. el fin de las recurrentes guerras entre caudillos que abarcaron casi todo el siglo XIX y aun los principios del XX, tras la rigurosa organización de un ejército estable por parte de la dictadura, que contó entonces con los recursos suficientes para garantizar el orden público.²⁴

Es así como a la estabilidad política impuesta por una ferrea dictadura, se añadió la prosperidad económica abonada por el capital petrolero, para constituir los dos pilares sobre los que descansaron los procesos de modernización que acto seguido propició un Estado liberal. Juan Vicente Gómez fue así a Venezuela, lo que Porfirio Díaz a México: el hombre que Octavio Paz describe como el supresor de la anarquía y al mismo tiempo de la libertad. El organizador del país que “prolonga un feudalismo anacrónico e impío”, “estimula el comercio, construye ferrocarriles, limpia las deudas de la hacienda pública y crea las primeras industrias modernas”, al abrir las puertas

²⁴ Ver al respecto: de Manuel Caballero (1998) *Maldición y elogio del siglo XX*. Caracas: CELARG; (1993) *Gómez, el tirano liberal*. Caracas: Monte Avila Editores; Germán Carrera Damas (2006) *Venezuela, proyecto nacional y poder social*. Mérida: Universidad de los Andes; Ramón Díaz Sánchez (1973) *Transición (política y realidad en Venezuela)*. Caracas: Monte Avila Editores; Guillermo Morón (1996) *Los presidentes de Venezuela*. Caracas: Editorial Planeta; Elías Pino Iturrieta (coord.) (1988) *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Avila Editores; Domingo Alberto Rangel (1975) *Gómez, el amo del poder*. Caracas: Vadell Hermanos.

al capitalismo angloamericano, iniciando así también el período de país semicolonial (Paz 1959: 117).

Las transformaciones generadas por el petróleo produjeron el fenómeno decisivo: convertir repentinamente al Estado en el agente principal de la riqueza nacional, haciéndolo partícipe en todos los renglones de la actividad económica del país, como productor, financiador y consumidor. Característica cuya esencia funcional ha sido frecuentemente descrita como la de un “petroestado”, o “capitalismo de Estado”. De este conjunto de circunstancias que van moldeando al Estado durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, surgió lo que el escritor venezolano José Ignacio Cabrujas llamó “el sueño venezolano”:

La aparición del petróleo como industria creó en Venezuela una especie de cosmogonía. El Estado adquirió rápidamente un matiz “providencial”. Pasó de un desarrollo lento, tan lento como todo lo que tiene que ver con la agricultura, a un desarrollo “milagroso” y espectacular.(...) El anuncio de que éramos un país petrolero creó en Venezuela la ilusión de un milagro. Creó en la práctica la “cultura del milagro”. (...) ¿Cómo un pobre se convertía en rico en la Venezuela de 1905? Descubriendo un tesoro. No había otra manera. No había “negocios”, ni especulación en la Bolsa, ni golpes de fortuna. (...) El hueco petrolero sustituía a la imaginación del hueco donde había morocotas españolas. El Estado era ahora capaz de hacernos progresar mediante audaces saltos. ¡Viva Gómez y adelante! ¿No era esa la consigna? ¿No pagó el dictador la deuda externa en pocos años? ¿No comenzamos a ver prodigios? ¿No fue ese el comienzo del sueño venezolano? (Cabrujas 1987: 16-18).

En efecto, de la mano de un Estado que en la fase de la globalización referida a las fuentes de energía, combustibles y aceleración de la movilidad; por un milagro geológico se ha vuelto repentinamente rico, y en consecuencia eje del poder económico y político de la nación, comenzó a vertebrarse lentamente todo un dispositivo jurídico, financiero, político, y cultural; cuyo objetivo supremo es el acercamiento a los beneficios que produce la renta petrolera. Este sistema generó con el paso del tiempo una toma de conciencia -no en términos ecológicos, sino de inversión productiva- sobre la necesidad de proteger la súbita riqueza que ofrece la tierra. Así, ante el temor del carácter finito del recurso, y en el empeño de hacer uso

de él como palanca para el desarrollo, se fue generando una especie de corriente ideológica, que sintetizada en la frase “sembrar el petróleo” (Uslar Pietri, Diario Ahora, 14.VI.1936), se convirtió en el elemento central del imaginario nacional, y en la doctrina que hasta hoy ha guiado la acción política del Estado.

La Teoría de la Dependencia ofreció valiosos elementos que permitieron observar como el Estado producto de la aparición del petróleo fue en el caso venezolano, como en el resto de las economías periféricas que avanzaron en su industrialización, “el elemento estratégico que [funcionó] como una esclusa para permitir que se [abrieran] las puertas por las cuales [pasaría] la historia del capitalismo” (Cardoso y Faletto 1969/1978: 195). Lo que implicó su transformación de agente mediador, a activo participante de la producción capitalista, en asociación con las empresas multinacionales y las burguesías nacionales, con las cuales ejerció su dominio sobre el resto de la sociedad.²⁵

Estas circunstancias han sido muy bien descritas por Bernard Mommer, especialista venezolano en petróleo, quien ha apuntado que la industria petrolera venezolana, al ser desarrollada como una abundante fuente rentista, capaz de proveer al país de enormes recursos financieros, obligó a la organización de un “Estado bicéfalo”. Las características de este “Estado bicéfalo” son: por un lado la de negociar con las compañías petroleras internacionales, en una relación de Estado terrateniente/arrendatarios extranjeros. Y por el otro, como Estado rector, asegurar que estos recursos se distribuyeran en beneficio del desarrollo nacional. Este modelo de desarrollo basado en un Estado rentista, que se perfeccionó con la llegada de la democracia en 1958, ofreció al país un impulso que se prolongó durante casi cinco décadas, viendo comenzar su declive en 1976, con la nacionalización de la industria

²⁵ Para un análisis ampliado de la forma en que se producen estos procesos, además de los ya citados, son de gran utilidad: de Rómulo Betancourt (1956) *Venezuela Política y Petróleo*. Caracas: Editorial Senderos; Edwin Lieuwen (1967) *Petroleum in Venezuela*. New York: Russell & Russell, Juan Pablo Pérez Alfonso (1971) *Petróleo y Dependencia*. Caracas: Síntesis Dos Mill y (1976) *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas: Editorial Lisbón, y los trabajos más recientes de Terry Karl (1997) *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-states*. Berkeley: University of California Press; y Thad Dunning (2008) *Crude Democracy. Natural Resource, Wealth and Political Regimes*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.

petrolera (Mommer 1999: 64-65). La administración de la renta producto de la explotación del petróleo permitió así importantes avances en la vida económica y social del país. Esto se tradujo en un desplazamiento del rol históricamente preponderante de la oligarquía agraria por una dinámica industria “moderna” que, alrededor del enclave petrolero, opera –de la misma forma que lo había hecho el sector agrícola- como prolongación de las metrópolis. Esta situación de crecimiento e integración a los mercados mundiales se expandió en Venezuela en dos direcciones:

1. La primera condujo a: a) la conformación de un importante sector financiero y mercantil; b) y en menor escala un sector urbano industrial, que evolucionó en detrimento de la producción agrícola exportadora que había sido el eje de la economía a lo largo de los dos siglos precedentes; c) como consecuencia de ambos procesos se hizo posible la aparición de una clase media; d) que se sumó al dispositivo estatal en expansión, ejemplarmente al dispositivo educativo-cultural-comunicacional, que comenzó a articularse alrededor de estos nuevos sectores de la economía.

2. En la otra dirección, amplios sectores que no pueden alcanzar los beneficios originados por la renta del maná petrolero -aún tras su nacionalización-, se ven cada vez más alejados de la posibilidad de acceder a los vertiginosos procesos de modernización por los que atraviesan los nacientes sectores medios de la población. De allí la contradicción que supuso la emergencia de un Estado inmensamente rico en un país inmensamente pobre, y que no hizo más que agregar nuevos elementos a los viejos conflictos políticos y sociales.

Al finalizar el siglo XX la industria petrolera había moldeado en Venezuela un Estado capaz de promover cascadas de modernización. Sin embargo, éste no logró que las transformaciones se tradujeran en sólidos adelantos en materia de participación política, derechos civiles y democráticos, ni mucho menos en una disminución sustancial de las desigualdades socio-culturales que históricamente habían aquejado a la sociedad venezolana. Si bien no deben negarse los significativos adelantos alcanzados, entre los que deben incluirse importantes avances en materia educativa y cultural, la inmanencia de las discontinuidades y fracturas se han traducido en la expansión de fenómenos como la miseria, la marginalidad y la

violencia urbana, la creciente conflictividad política y social, los procesos de migración interna o los más recientes fenómenos de migración transnacional. Como ha observado Carlos Rincón (1995a), la dualidad de estos procesos de transformación condujo a su discusión en Venezuela, como en el resto de Latinoamérica, en el marco del paradigma de la “simultaneidad de lo no simultáneo”.²⁶ Esto es, lo que Martín-Barbero designa como la doble dimensión que hace visible “el contradictorio sentido de la modernidad en América Latina: tiempo del desarrollo atravesado por el destiempo de la diferencia y la discontinuidad cultural” (Martín-Barbero 1987: 163). Diferencias y discontinuidades que comenzaron a agudizarse en Venezuela desde la segunda década del siglo XX, como producto de la imposición abrupta del capital transnacional por la ruta del petróleo, en una sociedad que aspiraba ingresar a una nueva fase de modernización sin haber resuelto satisfactoriamente las fracturas heredadas de su condición colonial. Y será la impotencia generada por la imposibilidad de llevar a cabo plenamente los programas para alcanzar el anhelado progreso, sobre todo patente en la enorme frustración que produce el período de estancamiento de las posteriores décadas del ochenta y noventa, la que abrirá las puertas a comienzos del siglo XXI a nuevos conflictos en la búsqueda de nuevas soluciones.

2.1.1 *The modern oil nation: la nación como enclave petrolero*

Las enormes transformaciones espaciales, económicas y sociales producidas en Venezuela como resultado del desarrollo de la industria petrolera, tuvieron en el corto plazo importantes repercusiones en el ámbito de la cultura. El paso de una atrasada economía rural-latifundista, a otra impulsada por el capital petrolero, que

²⁶ Como fue reiterado en los análisis de la cultura latinoamericana hasta principios de los años noventa, la escenificación de la sociedad moderna no logró aquí su encuadramiento con los planteamientos trazados en Europa de Kant a Weber (Martín-Barbero 1987; Brunner 1989; Canclini 1990/2001; Sarlo 1988, Ortiz 1988). Así, a la caracterización de una racionalidad modernizadora se opusieron “el caciquismo, la religiosidad y la manipulación comunicacional que conduce el pensamiento de las masas” (Paz 1979: 64), como facilitadores de la persistencia de una tradición cuyo rasgo característico es la evolución de una modernidad con apellidos: de una *modernización sin modernidad*, o en la fórmula de García Canclini (2001), con acento en la estética, de un “modernismo sin modernización”.

introduce relaciones propias del modo capitalista, operó el primer gran salto material de la república desde los tiempos de la Independencia. Este elemento estructural de transición al capitalismo, que ya se encontraba presente de manera incipiente en las últimas décadas del siglo XIX, comenzó a imponer verdaderas modificaciones a principios del siglo XX con la articulación de una poderosa “estructura petrolera”.²⁷ Es así como tras esta nueva fiebre del oro, el país rural del café, el cacao, los cueros y el balatá -principales productos de la economía venezolana hasta comienzos del siglo XX- fue cediendo el paso al país rural del petróleo. Y el eje de las relaciones comerciales y culturales comenzaron paulatinamente a desplazarse desde Europa hacia la nueva potencia que estaba emergiendo al norte de América.²⁸

Coronil argumenta que es a partir del régimen de Gómez cuando la riqueza en Venezuela comienza a ser sinónimo del “cuerpo natural” de la nación. Por ello, en la medida en que la sociedad identificó sus intereses particulares con los del país a través de la industria petrolera, el Estado pudo entonces representarse a sí mismo como agente legítimo de lo que Benedict Anderson (1991) denominó una “comunidad imaginada” limitada y soberana (Coronil 1997: 8). Sin embargo, desde nuestra perspectiva, esta identificación sólo es posible atribuirle al sector que el escritor Mario Briceño-Iragorry bautizó como la “oligarquía del petróleo” (1957: 423).

²⁷ El término es de Ramón Santaella (1985), en su trabajo “La dinámica del espacio venezolano durante el gobierno de Gómez”, en *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Número especial dedicado al gomecismo. Caracas, Vol III, 12: 629-636. Además de los trabajos ya citados, puede verse también: Roberto Briceño León (1990) *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana; Federico Brito Figueroa (1981) *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela; Héctor Malavé Mata (1974) *Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela*. La Habana: Casa de las Américas; y Arturo Uslar Pietri (1986) *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Lagoven .

²⁸ En 1928 Venezuela era el segundo productor mundial de petróleo –detrás de los Estados Unidos- y el mayor exportador. La crisis económica mundial impuso al café y el cacao, productos tradicionales de exportación del país, una considerable merma en precios y volumen de producción de la que no pudieron recuperarse, mientras simultáneamente la renta petrolera se convirtió en el elemento determinante de la economía del país (Mommer y Rivas 1981: 223). Al respecto es útil también el trabajo de Consuelo Ascanio: “Consideraciones sobre el café venezolano entre 1908-1935”. En el volumen ya citado de la revista *Tierra Firme*, 12: 613- 628; y el también mencionado trabajo de Ramón Santaella: “La dinámica del espacio venezolano durante el gobierno de Gómez”, en el mismo volumen, 629-636.

Es decir, los beneficiarios del enclave: un grupo bastante reducido que estuvo muy lejos de representar a la totalidad del espacio imaginado de la nación.²⁹ Así pues, en un país que padeció endémicamente la ausencia de imprentas, aspecto que Anderson considera tan central para la creación de “comunidades imaginadas” como la demarcación y control del territorio por parte del Estado soberano, la comunidad nacional no puede imaginarse en toda su amplitud sino hasta mediados del siglo XX, con la expansión del ideario petrolero de la mano de los medios de comunicación de masas. Hasta esta nueva fase abierta por la radio y la televisión, y en menor escala por el cine, la idea de nación como “comunidad imaginada” sólo tiene sentido en Venezuela en tanto comunidad de “enclave”.

Otro aspecto a considerar en este proceso de invención de la nación venezolana, donde juega un papel particular el Estado, tiene que ver con lo expresado por Michael Hardt y Antoni Negri sobre el carácter dual del nacionalismo subalterno. Allí donde la idea de nación funciona en dos direcciones: como una línea defensiva ante las estrategias de dominación política, económica e ideológica de naciones más poderosas; y como estructura de dominación de la diferencia al interior de las naciones, que se ejerce en nombre de la identidad, la unidad y la seguridad (Hardt y Negri 2000: 105). En este sentido, la nación venezolana que surge tras la explotación petrolera es paradigma de un proceso de dominación que se ejerce en beneficio de intereses locales en connivencia con el capital extranjero. Pues en ella el Estado se organiza de manera manifiesta, no para la defensa ante poderes foráneos, sino para la defensa del territorio contra la propia “barbarie local”, en beneficio de la dominación económica que lleva a cabo el capital transnacional.³⁰

²⁹ Hay que considerar además, que el número de personas empleadas en la industria petrolera –como es propio en las economías de enclave- no llegó a constituir nunca una gran masa laboral en el país, por lo que su impacto debe ser medido más en su función estratégica en la economía y la política que en las repercusiones directas en la clase trabajadora (Tinker Salas 2006: 213). Para una revisión de estas consideraciones sobre el discurso de la nación, ver el trabajo del indú Partha Chatterjee (1993) *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.

³⁰ La futura crisis del Estado venezolano estará determinada en su origen por esta ambivalencia en su proceso de configuración como rector de una economía dependiente. Esto es, por el proceso de separación entre el Estado y la nación que se produce –tal como lo formulara la teoría de la dependencia- como resultado de la operación mediante la cual, el Estado debe ejercer la soberanía, mientras simultáneamente debe permitir el acceso al capital internacional y su interacción con las

En verdad, la constelación ideológica, política y cultural que permitió articular una invención de la nación, fue diseñada por el caudillo Antonio Guzmán Blanco durante su período de dominio entre 1870 y 1898.³¹ De allí que lo que se puso en marcha de la mano del capital petrolero fue tan sólo su reoperacionalización, en beneficio del redescubrimiento, reordenamiento, recolonización y reexplotación del territorio de la nación. Por ello, la fórmula que lleva a Gómez a desarrollar líneas cablegráficas, algunas vías ferreas, y permitir los primeros experimentos radiofónicos; ocurre como parte de una estrategia que le permitió a su recién creado ejército la comunicación y movilidad suficiente para agruparse en corto tiempo, y así poder sofocar los frecuentes alzamientos, que al comienzo de su dominio todavía son frecuentes en el país.

A través de la dominación de la estructura petrolera y su impacto en la urbanización, producción, comercio y consumo, así como en el sistema de la comunicación y los servicios; fue posible que todos los espacios alcanzaran cohesión en el territorio venezolano. En la abrupta transformación del espacio que sufrió la república con el desarrollo de la industria petrolera, operó entonces una desarticulación de las relaciones económicas y sociales asociadas al pasado agrícola, que produjo a continuación las estructuras que determinaron la nueva organización urbano-comercial contemporánea (Santaella 1985: 632). En este contexto, el país comenzó a abandonar una larga fase tradicionalista, para abordar a continuación un tiempo de

burguesías locales para asegurar el desarrollo. De esta forma, desarrollo y soberanía serán las tareas prioritarias del Estado, mientras el ámbito de lo “nacional-popular” será ajeno, si no opuesto a éste (Cardoso y Faletto 1969/1978: 208).

³¹ Un elemento fundamental del período de Guzmán Blanco, es el esfuerzo para institucionalizar los símbolos y rituales que son hasta hoy constitutivos de la nación venezolana. Como refiere el historiador Elías Pino Iturrieta, además de la creación de una moneda, un himno nacional y un panteón en el que descansan los héroes de la patria; durante este período se avanzó en la creación de un sentimiento colectivo de identificación con la nación, a través de un culto cívico inexistente hasta entonces: “El traslado de las cenizas de Bolívar al Panteón Nacional, junto con los restos mortales de diversos próceres de la independencia y de la federación, permite el fomento de un sentimiento de fervor patriótico que no se había desarrollado. Ciertamente el autócrata manipula a los flamantes santos del altar mediante grosera publicidad que utiliza en beneficio del gobierno, pero la comarca que apenas se estaba vertebrando necesitaba para hacer más sólidos sus nexos, el surgimiento de un ingrediente afectivo que estuviera por encima de las querellas cotidianas” (Pino Iturrieta y Quintero 1994: 17).

profunda aceleración identificado con el capitalismo, y definido por los productos que la nueva industria y los medios de comunicación pusieron a su alcance. De esta manera, los cambios más relevantes que moldearon los hábitos, el carácter, el gusto y en general la cultura del venezolano, guardan estrecha relación con lo que a continuación fue introducido en el país por firmas como *Standard Oil, Mobil, Exxon y Shell*. Y ello porque estas compañías se constituyeron no sólo en concesionarias de la explotación petrolera, sino sobre todo, en los agentes centrales de importantes procesos de modernización, y de los cambios culturales entendidos como procesos de mezcla, transculturación o hibridación.

2.1.2 El espíritu en movimiento de la modernidad. La fabulación de los cambios producidos en el marco de la explotación petrolera

Los planteamientos de Hayden White (1981) sobre el valor de la narrativa como discurso histórico, permiten reconsiderar dentro del origen de la nación y el Estado moderno en Venezuela, el aporte de tres ficciones literarias: *Mene*, de Ramón Díaz Sánchez (1936), *Los Riberas*, de Mario Briceño Irigorry (1957), y *Oficina N° 1*, de Miguel Otero Silva (1960). La razón está en que en ellas el discurso literario consiguió realizar con notable éxito una reconstrucción de los radicales cambios de mentalidades, esquemas de experiencia y expectativas sociales, que la explotación del petróleo fue introduciendo en la sociedad venezolana. En esos textos, el valor conferido a la narratividad como forma de representación de la realidad se hace visible en el deseo de organizar íntegra y coherentemente una imagen de la vida que sólo es posible obtener de forma imaginaria (White 1981: 23). Asimismo, porque la literatura latinoamericana, logró hacia la década de 1960 redefinir su papel en la sociedad y la cultura, al crear un canon literario cuya importancia le permitió no sólo introducir teorías de lectura y comprensión de su trabajo y el de sus contemporáneos, sino tanto más importante, el de proveer una valiosa evaluación de la cultura latinoamericana que logró trascender las fronteras del continente (Franco 2002: 4). Como apuntara el escritor y crítico venezolano Orlando Araujo, la novela latinoamericana logró captar ciertas dimensiones del subdesarrollo en América Latina, de las relaciones entre el feudalismo y el capitalismo moderno, que la Teoría

de la Dependencia no alcanzó nunca a explicar en toda su complejidad (Araujo 1972: 146).

De esta manera, en 1961 el historiador venezolano Germán Carrera Damas vió en el relato de la vida de Alfonso Ribera en *Los Riberas*, desde sus orígenes como pulpero rural hasta su climax como banquero, heredero de las lucrativas gestiones que su padre ejercía hábilmente entre el Estado y las transnacionales petroleras, “un esquema (...) para el estudio de la formación de la burguesía venezolana en la primera mitad del siglo XX”. En este esquema el historiador reconoce la manera en que el “influjo del gigantesco y turbio negocio petrolero (...) realizado a la sombra del poder público (...) se traducirá en la forma más veloz de acumulación de capital: el peculado.” Poniendo así de manifiesto los tres elementos que constituyeron las bases del desarrollo de la burguesía nacional: “connivencia con el capital extranjero, disfrute de prerrogativas amparadas por el Estado, y abierto saqueo del erario nacional” (Carrera Damas 1961: 13-14). Otro aspecto central del texto de Briceño Iragorry, es el planteamiento del cambio de mentalidad que supuso el paso de la economía agraria a la petrolera, en el paso de la primera a la segunda parte de su obra, tituladas respectivamente: “Un Hombre”, “Otro hombre”:

Como ayer el cacao simbolizó, hasta dar nombre, a la fuerza económica de la oligarquía colonial, al sancocho de la nueva oligarquía sin papeles se la podrá denominar mañana oligarquía del petróleo. El crudo, negro, maloliente petróleo, será, en realidad, el símbolo terrible de la nueva era de la república (Briceño Iragorry 1957: 423).

En *Los Riberas* se observa cómo el robo al Estado se convirtió en Venezuela en una nueva habilidad, que “el hombre común ha terminado en mirar (...) como un hecho natural” (*Ibidem*). Y como apunta Carrera Damas, “el cuantioso capital acumulado al amparo de las influencias políticas, proporciona la base imprescindible para las empresas (...) que construirán el dominio económico de la nueva clase” (Carrera Damas 1961: 17).

Pero si *Los Riberas* ofrece en su narración el dicurso histórico de la emergencia de la burguesía nacional, *Mene* y *Oficina N° 1* muestran en el mismo contexto, el proceso

simultáneo por el que en esta nueva organización social emergen las clases marginalizadas y el proletariado. A partir del nacimiento de un pueblo petrolero (El Tigre), Miguel Otero Silva (1960) narra en *Oficina N° 1* el origen del éxodo campesino hacia la búsqueda del progreso. Y la fundación de poblaciones surgidas en la prosperidad de un tiempo que las hace perecer con la misma velocidad con que las vió surgir, como metáfora de “la decadencia del sistema agrícola latifundista y pequeño mercantil (...) y la incrustación y violento surgimiento de un modelo diferente cuyo factor dinámico es el petróleo” (Araujo 1972: 137). Al respecto, dice el capataz norteamericano que se sabe igual de explotado que el humilde obrero margariteño transplantado a los campos de El Tigre:

¿Para qué sirve esa torre de acero, y esa tubería de 6.184 pies y esa plataforma que gira y gira y gira? ¿Para qué sirve esta sabana hinchada de petróleo? ¿Para qué servimos los hombres que hemos buscado ese petróleo como perros cazadores y lo hemos encontrado? (...)

-Todo sirve para lo mismo pequeño Robinson. Esta noche llegará a Pittsburgh un cable cifrado y mañana subirán las acciones de la Compañía. ¿Qué cosa es la Compañía? ¿Quién es la Compañía? ¿Qué están haciendo en este momento los accionistas de la Compañía? Usted y yo con las manos desolladas y el lomo cansado, estamos tomando cerveza caliente en una inmensa sabana sin árboles y sin mujeres. En cuanto a Taylor, se está muriendo en un hospital. ¿No comprende usted? (Otero Silva 1960: 65).

La novela de Otero Silva no es sólo reflejo de los cambios en el ámbito económico y social. Es también una muestra de los cambios estructurales que están teniendo lugar en el país en el campo de la cultura –sobre todo de la cultura cotidiana-, como resultado del complejo y contradictorio conjunto de procesos que emergen como consecuencia de la transición abrupta del capitalismo agrario semifeudal, al moderno capitalismo de enclave. Como observó el escritor venezolano Juan Liscano, la población entera, sin estar preparada para ello, ingresó en una vertiginosa espiral de transformaciones, que se pusieron de manifiesto en la propia modificación geográfica del territorio, la redistribución espacial de la población y la llegada de una numerosa migración. Pero también en un nuevo sistema que abarcó comportamientos sociales, valoraciones, trabajo, medios de cambio, precios y valores de las cosas, costumbres,

juegos, diversiones, y hasta el lenguaje y el habla (Liscano 1981: 17).³² Estos cambios que muestran claramente el paso a una sociedad totalmente diferente, deben ser observados como propios de la incorporación de la modernidad occidental a la cultura venezolana. Como expone Jean Franco en su análisis del texto, se trata de “un lugar violento y despiadado que representa (...) el germen de un nuevo futuro” (Franco 1971: 268). Y aunque la riqueza del petróleo no logró resolver los conflictos sociales producto de las agudas desigualdades estructurales, es de resaltar que Otero Silva alcance a observar cómo se estaban creando “los fundamentos necesarios para un Estado moderno” (*Ibíd.*).

Por su parte, en *Mene*, Ramón Díaz Sánchez (1936) parte de su propia experiencia en la ciudad de Cabimas, en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, para describir el tránsito a la nueva pobreza moderna que va surgiendo alrededor del campo petrolero, y que arrastra tras de sí enormes contingentes migratorios atraídos por el nuevo mito de El Dorado:

Las cuadrillas engrosaban sin cesar, organizándose bajo una disciplina ferrea como las máquinas. Ya no eran sólo rubios e indios sobre la tierra mordida. Cada mañana arribaban nuevos buques repletos de hombres extraños, de lenguas extrañas, de colores extraños. Babel hizo carne su mito sobre este trozo de tierra calenturienta. Todos traían la misma fiebre, las mismas ansias.

Pueblos oscuros –Cabimas, Lagunillas, Mene- se incorporaban al frenesí del mundo. Las veredas convertidas en calles, los cujizales en viviendas: unas viviendas presurosas, hechas con los cajones de las máquinas y tapadas con

³² Sobre esto último, escribe el semiólogo venezolano Manuel Bermúdez: “El vocabulario venezolano de la década comprendida entre 1940 y 1950 sufrió cambios notorios por medio del lenguaje sectorial de la radio, la publicidad y el deporte, especialmente el béisbol. En esto influyó mucho el caudal radiofónico de la Cuba prefidelista, cuyo amplio espectro lingüístico cubría toda la cuenca del Caribe. El naciente radioteatro criollo, costumbrista y local, fue desplazado prácticamente por las radionovelas cubanas, que se transmitían por las principales emisoras capitalinas con el patrocinio de las empresas fabricantes de jabón y detergentes. Dentro de la música se impuso la participación de cantantes y orquestas cubanas, mexicanas y dominicanas. Y en las transmisiones deportivas de béisbol y el boxeo, se mezclan jugadores y púgiles de esas nacionalidades con los venezolanos. De esta onda difusiva queda fuera la Radio Nacional de Venezuela.” En: “Radio”, *Diccionario de Historia de Venezuela* (1997) Segunda Edición. Caracas: Fundación Polar, 799.

planchas de zinc. La demencia de un sueño extravasado de las fronteras oníricas (Díaz Sánchez 1936/1958: 30).

Se esta forma, al silencio de la selva y los pantanales del lago se opuso de pronto el ruido de las máquinas, las maravillas modernas: los barcos a vapor, los *Buick*, los *Ford*, los aviones, el refrigerador, la luz eléctrica, la cocina eléctrica –de pronto, el paradigma que rige la realidad es otro: todo puede ser eléctrico- y el bullicio de caseríos y pueblos enteros convertidos en campos petroleros:

(...) cada taladro tiene un balancín que succiona (...), cada balancín tiene un motor que palpita (...), cada motor tiene una caldera que regurgita como una monstruosa arteria rota. Además de esto en el recinto de “El Hijo de la Noche” había mil bocas que gritaban y reían, dos mil plantas que zapateaban, una orquesta ruín que chillaba desesperadamente, destrozando un paso-doble, y mil puños que golpeaban las puertas, los tableros de las mesas y las sillas de hierro. De la calle subían los rugidos de los automóviles y el herido grito de los gramófonos (*Ibíd*: 54).

El valor de estas narraciones -además de sus reconocidas cualidades literarias- se concentra en la caracterización de un vertiginoso proceso de modernización impulsado por el petróleo, y en los contradictorios procesos transculturales de mezcla y copresencia que imponen lo que Marshall Berman define como “la atmósfera en que nace la sensibilidad moderna” (1982: 5). Es la súbita riqueza que literalmente corre a borbotones. Los combates, en pleno siglo XX, entre las tropas comandadas por los ingenieros petroleros que van abriendo caminos en la selva y los indígenas que se defienden con arcos y flechas, simbolizando el progreso que arrastra con todo a su paso, la fe en el futuro y los ideales de una época que se pretende moderna. Las luchas entre los jefes extranjeros y la emergente clase obrera, que descubre el valor de los sindicatos y las huelgas. Las improvisadas calles repletas donde pregona el heladero y se oye hablar en chino, en inglés, en árabe y en alemán. Los ranchos de cartón y lata, o las chozas donde se cuelgan los chinchorros, que junto a los herméticos *bungalows* climatizados construyen el nuevo paisaje urbano.³³ Los

³³ El escritor cubano Alejo Carpentier, quien vivió una parte de su vida en Venezuela, refiere su paso por el poblado donde se desarrolla la obra de Otero Silva: “Yo pasé por El Tigre recién nacido. Los

geólogos y los obreros que se mezclan con los asaltantes y las prostitutas. En las peleas de gallos, los dados, la lotería y el dominó, compartiendo lugar con el *club*, el tenis, el beisbol, el billar y el casino: “*Play seven, you win, play eleven, I win*”. Los sancochos, la comida enlatada y el *Corn Flakes*. El ron, los frascos de aguardiente preparado con hierbas y frutas, que se congujan con el *martini*, el *whisky and ginger-ale* y los refrescos de colores. El *bar and dancing*, la *rock-ola*, el fonógrafo, la radio, el cinematógrafo, la biblioteca ambulante, la escuela y el teatro. Y el descubrimiento de un sistema que violentamente se inserta en el centro mismo de una vida rural que paulatinamente se va desintegrando. Para luego desintegrarse éste a su vez. Un mundo de contradicciones en el que cada evento posee su rostro contrario. Todo lo sagrado puede ser profanado. Y en el que, como en el texto de Marx que inspira la obra de Marshall Berman (1982), casi un siglo después, con velocidades y fantasmagorías propias, “*all that is solid melts into air*”.

2.2 Los fenómenos de la cultura y la modernidad en la nación del petróleo

La incorporación a la modernidad es un proceso de largo aliento, que como hemos planteado, fue auspiciado en Venezolano por la emergencia de la industria petrolera. A ésta última le siguió paulatinamente el Estado rentista, en el marco del accidentado tránsito hacia un régimen de libertades, que fue finalmente posible hacia mediados del siglo XX. Con el advenimiento de la democracia en el año de 1958, tras el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), se abrieron finalmente las puertas en Venezuela a un amplio proceso de cambios, que desde la política impregnó todo el espacio social. La regularización de los partidos políticos, la reorganización de los sindicatos, la reinstauración de la libertad de prensa y un amplio programa de reformas económicas y sociales, dieron pie a una fase de afanosa modernización institucional y de inclusión popular, cuyas repercusiones no tardaron en alcanzar el territorio de la cultura.

primeros días aquello fue un *boom-town*. Corría el dinero por las calles y no había casa de piedra, eran todas de cartón y hojalata.” En: “Afirmación literaria americanista”, entrevista realizada por Gustavo Linares Carrera. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 1978, 28.

Este movimiento epocal de tránsito a la modernidad, abarcó en el ámbito de la cultura un conjunto de fenómenos estrechamente vinculados entre sí, que es necesario considerar como fondo de los aspectos relativos al espacio de mayor visibilidad y preponderancia: los medios de comunicación. Los cambios más relevantes de esta transformación podrían resumirse entonces en los siguientes aspectos:

1. El desplazamiento del eje de la cultura desde la esfera privada a la pública, con la consecuente ampliación de los públicos y la demanda cultural. Esto como resultado del reforzamiento del papel del Estado rentista petrolero como gestor de políticas dirigidas a los sectores educativo y de las artes, quien en lo sucesivo y como fenómeno particular de la cultura venezolana, va a efectuar una monopolización de la cultura letrada y las bellas artes, al tiempo que promueve al capital privado como gestor de aquellas actividades culturales vinculadas al sector industrial, y sobre todo a los medios de comunicación audiovisual.

2. La ampliación del sistema educacional público en todas sus ramas y niveles, y el notable esfuerzo para desarrollar las instituciones de las artes y las ciencias. A partir de este momento la educación y la cultura dejaron de ser un ámbito reservado a las élites, para convertirse en una compleja organización diseñada para públicos masivos. Esta expansión del campo cultural comenzó a ejercer un significativo peso dentro del espacio social, tras la creciente ampliación de sus instituciones, la relativa autonomía alcanzada, y la adquisición por parte de las instituciones del Estado del monopolio en la repartición del capital simbólico. De allí que estas estructuras comenzaron a hacerse de relevancia política y económica para el Estado y la sociedad en general.

3. El significativo desarrollo de la industria cultural, sobre todo del conjunto de empresas vinculadas a la radio y la televisión, un sector de carácter privado y ajeno a cualquier rol de servicio público, que junto al sistema educativo configuró la dupla de los agentes hegemónicos del campo, con el consabido rebasamiento de la dicotomía histórica entre alta cultura y cultura popular.

4. Como consecuencia de lo anterior, la expansión de la cultura de masas como expresión máxima de la cultura cotidiana, cargada de las contradicciones que produce su carácter fuertemente inclusivo y a la vez homogeneizante. Aspecto que redundaba en la internacionalización de los procesos culturales, puestos de manifiesto aquí, sobre todo, a través de los fenómenos de dependencia, recepción y apropiación.

5. Y por último, el contexto que la propia modernidad ofrece a la transformación cultural, donde la idea de la cultura como esfera autónoma carece de significado, en virtud de las interacciones entre el campo cultural y el resto de los fenómenos sociales –principalmente de la economía y de la política- como elementos fundamentales para la propia y permanente redefinición del campo.

2.3 El papel preponderante de los medios de comunicación audiovisual en los procesos de modernización cultural

A pesar del sostenido desarrollo de la educación en el país desde la segunda mitad del siglo XX, y de los importantes logros alcanzados en las artes y las ciencias, se ha vuelto ya un lugar común la afirmación de que el más dinámico y de mayor impacto de todos los sectores organizados del campo cultural, es el de las industrias culturales; y entre éstas, de manera relevante, el de los medios de comunicación audiovisual. Este desarrollo de los medios audiovisuales, que ha sido central para el desarrollo de una cultura de masas, constituyó en Venezuela, como en el resto de América Latina, un aspecto preponderante de la evolución del campo cultural al menos desde la década de 1920. El origen de esta circunstancia puede hallarse en los enormes déficits de educación formal e institucionalización democrática que padece la sociedad venezolana, lo que condujo a una transformación del aparato mediático, de espacio de información y entretenimiento, a agente fundamental de los procesos de modernización que se hallaban en curso.

La tradición del pensamiento inspirada por la *Frankfurter Schule* y los estudios de Paul Lazarsfeld, de gran auge en Venezuela desde la década del sesenta, ofrecieron importantes esfuerzos de comprensión del carácter de estos procesos de transformación cultural efectuados desde el espacio mediático. De ello se desprende

que uno de los aspectos determinantes de esta evolución, acaso el principal, lo constituyó el rol ejercido por el Estado. En efecto, es con la anuencia de éste que -al mismo tiempo que asume los costos del débil sector del patrimonio y las artes-promueve, financia y a la vez se abstiene de legislar en materia de medios masivos, como estrategia para desarrollar en el país un sistema de comunicación de carácter comercial, cuya fuente de financiamiento son las agencias de publicidad, y cuyo objetivo primordial es el lucro y su distanciamiento radical de cualquier aspiración educativa o de servicio público (Capriles 1996, 1991, 1976; Mayobre 1993, Pasquali 2005, 1998, 1991a, 1991b, 1970/1985, 1963/1972; Safar y Paquali 1994, 1992).

Ya bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, el Estado comenzó a entregar el control del sector comunicacional a un pequeño grupo de la naciente élite económica venezolana. Momento a partir del cual, aupados por el auge petrolero, los medios iniciaron un camino en ascenso que los llevó a convertirse en pocos años en grandes empresas y en uno de los negocios más prósperos del país. La Esfera, El Universal y El Herald; fueron los primeros periódicos en circular en el siglo XX, utilizando despachos cablegráficos concebidos a la usanza del periodismo mercantil, que ya se había expandido en las naciones de mayor poder industrial. Tras la muerte de Gómez en 1935 y el inicio del tránsito a la democracia, aparecen los diarios El Popular, Orve y Ahora; como fuentes de difusión de ideas y doctrinas políticas. Pero no es sino hasta 1940, bajo el gobierno de Isaías Medina Angarita, que la prensa alcanza su esplendor, marcando lo que Benedict Anderson considera el tiempo homogéneo de la nación (1991: 14). Medina liberaliza las estructuras de información y opinión pública, y ofrece garantías totales a la libertad de expresión. Entre 1941 y 1944 surgen los diarios Ultimas Noticias y El Nacional, y comienzan a circular los periódicos de partidos comprometidos con ideologías políticas como El País, Tribuna Popular o El Gráfico. También se inicia el periodismo humorístico con Fantoques y El Morrocoy Azul (Alvarez 1990, Capriles 1976: 107-110, Pasquali 1963/1972: 99). En líneas generales, la prensa que se impone funciona bajo cánones puramente comerciales, impulsada por el auge monetario y el aumento en la capacidad de consumo que le ofrece el auge petrolero, en el marco de regímenes políticos que a pesar de los avances en materia democrática, aún pueden considerarse como de libertades restringidas.

Situación similar experimentaron los medios audiovisuales. De la mano del empresario norteamericano William H. Phelps -representante de la *Radio Corporation of America*, y propietario del Almacén Americano-, la instalación de la *Broadcasting Caracas* el 9 de diciembre de 1930 inauguró los servicios radiofónicos en el país.³⁴ Haciendo uso de los propios vendedores del almacén como responsables de sus contenidos -lo que es ya todo un síntoma de lo que sería luego el campo de los medios audiovisuales en el país- la emisora comenzó a estructurar su programación y a organizar minuto a minuto la comercialización de espacios con fines publicitarios. De esta forma, segmentos enteros de programación eran vendidos a las empresas publicitarias de entonces, las cuales se encargaban de realizar programas como "La Caravana Camel", "Desfiles Chesterfield", "Sonrisas Colgate", o el que sería por muchos años el único noticiero de la radio y luego de la televisión, el famoso "Reporter Esso".³⁵

El objetivo era ofrecer cualquier forma de entretenimiento como parte de una actividad eminentemente comercial. Esta rápida expansión del aparato comunicacional comercial, aupada por el crecimiento vertiginoso de la economía petrolera, así como el acelerado ritmo de acumulación material que se fue imponiendo a la nueva y poderosa burguesía emergente, propició rápidamente lo que Arjun Appadurai llama una "revolución del consumo". Un fenómeno sustentado

³⁴ Un experimento anterior de 1926 identificado con las siglas AYRE, se considera la primera emisora radial en Venezuela. La empresa, que operaba con un sistema de suscripción y la venta y alquiler de aparatos receptores, tuvo sin embargo corta vida, siendo clausurada por razones políticas en 1928. En orden cronológico se instalaron en Venezuela entre 1930 y 1940: *Broadcasting Caracas* (9.12.1930), *Riodifusora Venezuela* (29.5.1932), *La Voz de Carabobo* (6.7.1934), *Ondas Populares* (10.2.1935), *Emisoras Unidas* (16.2.1935), *La Voz del Táchira* (4.7.1935), *Ecos del Zulia* (1.4.1936), *Radio Valencia* (17.4.1936), *Ondas del Lago* (12.10.1936), *Radio Popular* (15.10.1936), *La Voz de la Esfera* (27.4.1937), *Radio Barquisimeto* (21.9.1937), *Radio Libertador* (16.10.1937), *Ecos del Orinoco* (6.6.1938), *Emisora Vargas* (6.8.1938), *Radio Puerto Cabello* (20.9.1938), *Radio Coro* (15.9.40) y *La Voz de la Fé* (4.10.1940).

³⁵ Además de los referidos estudios del grupo del Ininco identificados con la teoría crítica, la mejor fuente para conocer el origen y la evolución de estos medios la constituye las crónicas y reseñas históricas de las propias emisoras, o los textos escritos por algunos productores, donde se describe detalladamente y sin prejuicios el funcionamiento de éstos. Entre ellas, las más útiles son: Alfredo Cortina (1995) *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundarte; y los trabajos de Oswaldo Yépez (1993) *Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundación Neumann; y Estamos en el Aire (2002) Caracas: Los libros de El Nacional.

en los imprevistos y drásticos cambios operados en la estructura de valores sociales, como resultado de la coyuntura particular que impusieron los nuevos flujos comerciales y sus consecuentes flujos culturales (Appadurai 1997: 30).³⁶ A partir de entonces, publicitar y vender fueron el comienzo y el final del novedoso proceso comunicacional, y los medios audiovisuales el espacio privilegiado en el que los venezolanos, a falta de libros y escuelas, comenzaron a modelar las ilusiones de un mundo moderno por la vía del consumo.

El estudio seminal para América Latina, *Comunicación y cultura de masas*, realizado por el venezolano Antonio Pasquali (1963), es una valiosa guía para observar cómo fundamentado en un modelo economicista, el país comenzó lentamente a poblarse de pequeños comerciantes de la comunicación (muy parecidos todos a los pioneros del Almacén Americano), que fueron copando el espectro radioeléctrico en razón de su rentabilidad y no de su utilidad como herramienta informativa, educativa o cultural. Así, sin un criterio racional que permitiera un desarrollo organizado de los medios a lo largo del país, los centros urbanos, más atractivos económicamente, se vieron saturados de radioemisoras, mientras las zonas más despobladas o lejanas, y por ello más necesitadas del vínculo que podían ofrecerle los medios, fueron prácticamente dejadas al abandono (Pasquali 1963/1972: 202).³⁷

La televisión venezolana aparece en el marco de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), y fue concebida tomando como referencia el servicio público de radiodifusión que comenzaba a implementarse en algunos países europeos. El espectro comunicacional pertenecía a la nación y era competencia exclusiva del Estado. El Poder Ejecutivo poseía la potestad para administrar el servicio y sólo de manera excepcional podría conceder permisos a particulares, siempre y cuando esta

³⁶ Al respecto, puede verse también: McKendrick et al. (1982) *The Birth of a Consumer Society: The Commercialization of Eighteenth-Century England*. Bloomington: Indiana University Press; Grant D. McCracken (1988) *Culture Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumers Goods and Activities*. Bloomington: Indiana University Press; y Mommer, Bernard y Ramón Rivas (1981) "El petróleo en la transformación burguesa de Venezuela" *Revista de Economía Latinoamericana*, 62: 207-238.

³⁷ Una resolución del Ministerio de Comunicaciones (Resolución N° 1002 del 26.08.1958), ratificaría este carácter mercantilista de la radiodifusión, considerándola como un fenómeno de exclusivos alcances urbanos (citado por Pasquali 1963/1972: 202).

explotación se hiciera con fines educativos y no compitiera con las redes estatales.³⁸ Sin embargo, en la práctica la excepción se convirtió en regla, y tras la creación de la Televisora Nacional en 1952, el Estado otorgó en 1953 las primeras concesiones a empresarios aliados con compañías estadounidenses como la *American Broadcasting Company (ABC)*, *National Broadcasting Company (NBC)* y *Columbia Broadcasting System (CBS)*. Así nacieron las primeras estaciones privadas de televisión en el país: Televisa, que más tarde se convirtió en Venevisión, y Radio Caracas Televisión.³⁹ Estas empresas, que de entrada obviaron los mencionados fines educativos y sólo obedecieron a sus objetivos comerciales, no sólo vinieron a competir con los pocos medios instalados por el Estado, sino que lucharon con todos sus recursos para tratar de anularlos. Con esta directriz, los medios de comunicación fueron configurando en el país un sistema esencialmente privado; fomentado por el propio Estado a través del otorgamiento de concesiones a largo plazo, una débil regulación y un favorable financiamiento. Como argumentó el sociólogo venezolano Oswaldo Capriles, desde los años de la dictadura de Gómez, la apatía gubernamental para fomentar y desarrollar medios de servicio público fue una constante, mientras que el apoyo ofrecido al sector empresarial se fortaleció con el paso del tiempo. Esto ha sido el resultado, entre otras causas, no sólo del hecho de abandonar cualquier intento de legislar en la materia, “sino que ni siquiera se aplican en la práctica las pocas normas existentes en el ordenamiento legal” (Capriles 1976: 153).

Producto de este estado de cosas, y ante la reducida tirada de los diarios, la inexistencia de sistemas de suscripción y la ausencia de impuestos a los tele-espectadores; no existió en Venezuela –a excepción de la radio-televisora nacional precariamente financiada por el Estado- el caso de un medio de información de masas capaz de prescindir de las pautas publicitarias. El resultado de este proceso fue que prácticamente toda la estructura comunicacional se configuró como dependiente del sector publicitario. Por ello, tal como analizó Pasquali, una

³⁸ Ver al respecto la Ley de Telecomunicaciones de 1940 y el Reglamento de Radiodifusión de 1941 promulgados por el gobierno de Eleazar López Contreras.

³⁹ Para conocer los detalles sobre la forma en que se conformaron estas alianzas entre empresarios locales, sectores publicitarios y trasnacionales norteamericanas de la comunicación, es útil el trabajo de Angela María Hernández y Lulú Jiménez (1984) “Los amos de la radio y t.v” *Revista Comunicación*, 45: 5-78.

hipotética desaparición de los anunciantes dejaría al país en el transcurso de unos pocos días sin un solo periódico, una sola emisora de radio o de televisión. Fue así como las agencias publicitarias y las empresas anunciantes se vieron de pronto convertidas en las propietarias de la información, sin que ello implicara una toma de conciencia sobre lo que tal responsabilidad representaba. Por el contrario, la publicidad devino en “el motor oculto de una propaganda ideológica” que institucionalizó una “perversión cultural en nombre de “sanos” principios mercantilistas”, haciendo que una muy particular ética económica actuara como fundamento de una ética universal de la sociedad (Pasquali 1963/1972: 115).

En el marco de esta constelación que favoreció la organización de un dispositivo de la comunicación orientado a la actividad comercial y alejado de cualquier interés público, surgió en esa época el germen que con el tiempo constituiría los más sólidos pilares del *habitus* cultural del venezolano: 1. El consumo de enormes dosis de material publicitario, con productos, formas y modas importadas casi todas de los Estados Unidos, a través de las empresas de jabones, cosméticos, y alimentos; y 2. la afición al melodrama, en la fórmula de la radionovela cubana “El derecho de nacer”, cuya estructura dramática devino en referencia arquetípica de la industria televisiva del país y del resto de América Latina.

2.3.1 La naciente cultura de masas

Como modelo para el análisis de los fenómenos culturales derivados del desarrollo de los medios de comunicación, que como calco del sistema comercial americano se expandieron por el continente, los planteamientos originados por el pensamiento crítico de los de *Frankfurt*, se convirtieron en el paradigma dominante en América Latina, al menos hasta finales de la década del setenta y principios de los ochenta. No obstante, la ampliación de la mirada con la cual escrutar los procesos inherentes a las interacciones entre la cultura y la comunicación, permitió observar que las relaciones que lo popular establece con lo masivo no podían considerarse únicamente como negación. Debían considerarse también otros aspectos vinculados con el papel originario de los medios. Precisamente aquellos en que éstos operan como agentes del tránsito de una cultura que se piensa como centrada en la visión no modernizada

ni mediada, a una cultura cuya base se encuentra en la mediación (Brunner 1992: 61; Martín-Barbero 1989: 44-47, 1987: 154, 1995a, 2005, 2006; Martín-Barbero-Herlinghaus 2000, Ortiz 1988, 2000: 132-134; Sarlo 1992: 17).

Y esto porque la sociedad de consumo que nació tras la Segunda Guerra Mundial, resultado de la expansión de los medios audiovisuales y la cultura norteamericana, es sólo concebible como una revolución que ha transformado de raíz los estilos de vida. En ella, ni la familia, ni la escuela, ni la iglesia, constituyen ya el espacio central de esa transformación; sino que “los mentores de la nueva conducta son los films, la televisión, la publicidad” (Martín-Barbero 1989: 44-46). De esta circunstancia surge, señala Martín-Barbero, “la denominación de *popular* atribuida a la cultura de masas, operando como un dispositivo de mistificación histórica, pero también planteando por primera vez la posibilidad de pensar en positivo lo que les pasa culturalmente a las masas” (*Ibíd*: 47). Esto es, la noción de una cultura desde el concepto de “lo popular urbano” acuñado por Carlos Monsiváis, que surge como resultado del proceso de migración de una cultura tradicional a otra moderna, como consecuencia del encuentro entre el pueblo, la cultura y los medios masivos en el ámbito de la ciudad (Monsiváis 1979: 81; 1998a: 96-97).⁴⁰

Partir de esta premisa implica considerar también que los medios audiovisuales en Venezuela, que tal como fue argumentado por Capriles y Pasquali, redujeron el fenómeno de la telecomunicación al de “telecomercialización”, realizaron sin embargo en alguna medida, el viejo anhelo de inclusión, que ni la Independencia ni los posteriores proyectos nacionales habían podido lograr a todo lo largo del siglo XIX: esto es, poner al alcance de las mayorías incultas, si no la educación, al menos la posibilidad de acceder a ciertas fuentes de información y del saber; fomentando así lo que Monsiváis denominó un “segundo analfabetismo”, atenido a descifrar sólo de una forma los signos (Monsiváis 2008: 143). De esta manera, aunque los críticos de la Ilustración, concentrados en sus análisis de la superestructura, observaron con horror el hecho de que la radio y la televisión se limitaran a la difusión de música popular,

⁴⁰ Sobre esta noción de lo “popular urbano” puede verse también: Jean Franco (1982) “What’s in a Name? Popular Culture Theories and Their Limitations” *Studies in Latin American Popular Culture* 1, 1: 5-14; y William Rowe and Vivian Schelling (1991) *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin América*. London: Verso, 49-150.

melodramas y grandes cuotas de publicidad; se debe considerar sin embargo, que esos medios que se transfirieron como tecnología a Venezuela y al resto de América Latina, permitieron también que enormes contingentes de analfabetas y semialfabetizados ampliaran su horizonte de contacto con el mundo, que de otra forma habría seguido vedado a sus ojos.

Prolongación tecnológica de la cultura oral modernizada a escala masiva, y “tabla de salvación” de los iletrados en un proceso forzado de cambio no gradual: en ello radicó fundamentalmente el éxito del fenómeno comunicacional en Venezuela, como en casi toda América Latina.⁴¹ Como insistió Monsiváis a lo largo de cuatro décadas con su enunciado: “no se accedió al cine a soñar: se fue a aprender”; los medios audiovisuales son aquí no sólo la aplanadora de la cultura que se escribe en letras mayúsculas, sino también y sobre todo: una “escuela de costumbres (...), fábrica de sueños y universidad de la vida moderna” (Monsiváis 1988: 37). Por ello, la significación que tuvo para Venezuela la sola lectura de los titulares de los periódicos en la radio -un país en el que hacia finales de la década de 1930 un 80% de la población aún padece el analfabetismo, y sólo uno de cada mil estudiantes que acude a la escuela primaria alcanza la secundaria, es decir, unos 600 alumnos en todo el país- se tradujo en un salto enorme en términos de la capacidad de acceso a la información y la cultura. Y el conjunto de la experiencia mediática, tal como la describió Daniel Bell (1974), se convirtió en la herramienta más apropiada para que una sociedad aislada geográficamente y carente de instituciones nacionales avanzara hacia su cohesión definitiva, a la par que a su relocalización dentro de las coordenadas mundiales.

2.3.2 Los sueños modernos de la radio en el nuevo paisaje urbano

En el momento en que la presión demográfica y las exigencias de la nueva burguesía del petróleo obligan a una ampliación espacial de la ciudad de Caracas hacia el este y

⁴¹ Un par de constataciones basadas en trabajos de campo: los apartados “Franciscote, Un Solo Pueblo y la industria del disco: conflicto e intersecciones de la tradición” y “Narradores, libros, radio y televisión: intersecciones en la construcción de la tradición oral”, en el libro de Daniel Mato (2003) *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, 130-142.

hacia el sur, se está produciendo al mismo tiempo y por idénticas causas el crecimiento de la prensa, la aparición de la radio y la expansión del cinematógrafo. Estos fenómenos consignarán parte fundamental del cuadro de las transformaciones que por obra y gracia del petróleo, de manera más o menos simultánea, están atravesando las principales ciudades del país desde la década del veinte y sobre todo del treinta del siglo pasado.⁴² Lo “popular urbano” es el sello distintivo en estos nuevos escenarios identificados con la efervescencia de lo colectivo. Justo allí donde comenzaron a desarrollarse las experiencias de interrelación entre sectores cada vez más identificados con el entorno cambiante de la ciudad, que fueron alterando las rutinas tradicionales del ocio, y rehaciendo las estrategias que permitieron romper –al menos de forma simbólica– las jerarquías que una sociedad tradicional impone. Están naciendo así los sueños modernos de una cultura, cuyos nuevos territorios ofrecen asiento y lugar de encuentro a sectores medios y populares. Como expone Beatriz Sarlo en sus análisis de la cultura argentina: éstos son rasgos emergentes, que aunque “no integran todavía un *contiuum*, sino más bien conglomerados de sentidos con un alto contenido mítico”, hacen posible un “procesamiento de cambios tecnológicos que se producen a escala urbana” (Sarlo 1992: 12).

Dos acontecimientos podrían considerarse emblemáticos en este conjunto de transformaciones que se producen en la cultura venezolana en su encuentro con los medios masivos. El primero de ellos es la visita a Caracas de Carlos Gardel, en abril de 1935. Evento que conjugó de forma ejemplar algunos de los elementos que se estaban incorporando al país desde el mundo industrializado: el buque a vapor, el tren y el avión que trasladan al artista; la difusión a amplia escala de sus discos y películas, la radio y la prensa convertidos en agentes de propulsión de la cultura popular, y una multitud de admiradores integrada por lo más amplio del espectro social, que en auto y a pie se dirigen a la estación del tren para recibirlo.⁴³ Se reconoce

⁴² Ver: Almandoz, Arturo (2006). *Urbanismo europeo en Caracas 1870-1940*. Caracas: Fundación para la cultura Urbana. Para una descripción de los cambios espaciales de la ciudad en relación con la expansión del cine es útil el trabajo del arquitecto Nicolás Sidorkovs (1994) *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines*. Caracas: Armitano Editores.

⁴³ En su trabajo *Bulla y buchiplumeo*, la investigadora venezolana Raquel Rivas Rojas (2002) recoge las crónicas sobre la visita de Gardel publicadas por la prensa de la época, y analiza parte de los cambios que experimentó la sociedad en su tránsito a la experiencia de lo masivo.

así por primera vez la figura de un ídolo popular de nuevo cuño, al margen de las promesas de redención política de la tradición caudillesca decimonónica, cuyo origen y configuración se encuentran ahora concentrados en su físico, en su música, en sus películas y en su talento para encantar a los jóvenes de todas las clases sociales.⁴⁴ Estamos justo en el momento en que se está produciendo el proceso de transición que va del “pueblo” al “público”, determinado fundamentalmente por los “modos de recepción que [pone] en funcionamiento un creciente circuito cultural bajo la marca de lo masivo” (Martín-Barbero 1987: 31-43). Un proceso que tiene aquí como particularidad, el hecho de que se produce simultáneamente con la aparición de la sociedad de masas que está originando el enclave petrolero, un siglo después que tuvo lugar en Europa y los Estados Unidos. Una nota en la prensa de Caracas sirve para ilustrar los elementos del cambio que estaban poniéndose en marcha:

De acuerdo con informaciones que galantemente nos ha suministrado la empresa, podemos anunciar a nuestros lectores que hoy arribará a La Guaira Carlos Gardel en el vapor americano “Lara” y que subirá a esta capital en las primeras horas de la tarde en un tren Especial que al efecto se le prepara. Al tener noticias de La Guaira de haber llegado el referido vapor, la Empresa podrá precisar exactamente la hora en que a Caracas llegará dicho tren, lo cual anunciará a la una del día por los micrófonos de la Broadcasting Caracas Y.V.1.B.C para así poder complacer a los miles de personas que desean tributar inolvidable recepción en la Estación del Ferrocarril, al cantante de la tierra del Plata. (“Arribo de un artista”, en Diario La Esfera, Caracas, 25.04.1935, p.6. Citado por Rivas Rojas 2002: 122).

El segundo acontecimiento a considerar en este proceso de configuración de una cultura de masas en Venezuela, lo constituye entre 1949 y 1950 la importación y difusión por Radio Continente de *El derecho de nacer*; radionovela escrita por el cubano Félix Benjamín Caignet, cuyo éxito había sido ya probado por la emisora CMQ de La Habana. La trama elemental, identificada como “una historia de amor y dolor”, se basa en las desventuras de una joven soltera y embarazada, cuyos padres

⁴⁴ “La precosidad de hoy no es histórica y política, sino sexual y tecnológica”, explica Carlos Monsiváis en su análisis de la figura del cantante Luis Miguel. En: *Los rituales del caos*. México: Nueva Era. 1995: 188-197.

no aceptan el nacimiento del niño. El tema del hijo natural -lugar común de la sociedad tradicional venezolana- conjugado con el del ascenso y la mezcla social, se convirtieron en todo un suceso para una sociedad en plena transformación, que encontró en el melodrama radial interpretado por actores locales, el lugar que desde el siglo XVIII había tenido en Europa el folletín sentimental como motor de la ensoñación popular.

Con *El derecho de nacer* la radio comenzó a influir de manera generalizada en las rutinas cotidianas urbanas. Lo que puso de relieve la revolución que desde los medios de comunicación se hallaba en marcha, con la constitución de una cultura industrial masiva. Las funciones de los cines debieron ser suspendidas por la ausencia de público, o bien se sintonizaba en las salas un radioreceptor durante la media hora que duraba la novela. Los taxis y autobuses ofrecían a sus pasajeros las ventajas de escucharla, al contar con los aparatos portátiles que ya se comercializaban en el país. El fenómeno de identificación con lo que sucedía en la ficción fue de tal magnitud, que obligó a realizar representaciones de la obra en espacios públicos; y la percepción de lo que allí sucedía como hechos reales, hizo que la gente enviara regalos a la emisora, y que los actores que interpretaban los papeles de villanos, al ser reconocidos por sus voces en la calle, fueran agredidos por la gente.⁴⁵

Esta incorporación de mayores contingentes de la población a lo que sucede en el centro de la sociedad, y con ello el posterior desarrollo de una relación de mucha mayor cercanía con las nuevas instituciones y los valores que desde los medios se estaban originando; hizo que la radio, y sobre todo el melodrama radial, ofreciera por vez primera a amplios sectores populares las herramientas para la ejecución de complejas estrategias de incorporación a lo que Sarlo llama una “cultura común” (1992: 15). Este proceso, que podría ser descrito como “un mayor sentido de adhesión a la sociedad (...), y una mayor afinidad con sus iguales”, tuvo como resultado la visibilización de una sociedad de masas, por la integración “relativamente libre y sin coacción ninguna” de sus consumidores (Shils 1985: 141). Por ello, si Daniel Bell, en su ensayo ya citado, *Modernidad y Sociedad de Masas* (1974), se atreve a conjeturar

⁴⁵ Los datos provienen del libro de Oswaldo Yépez (1993), *Cuentos y recuentos de la radio*. Caracas: Fundación Neumann.

sobre la fecha en que la revolución de los medios audiovisuales estableció en los Estados Unidos una verdadera sociedad de masas, con la representación de *Peter Pan* en televisión,⁴⁶ no cabe duda de que en la Venezuela que ensaya una modernidad impulsada por el petróleo, un hito comparable podría establecerse con ese período en que Radio Continente transmite *El Derecho de Nacer* a una audiencia que comienza a reconocerse ávidamente no sólo en los diálogos, en las situaciones y en los personajes; sino fundamentalmente en la experiencia que comienza a configurarse alrededor de la forma de recepción del mensaje hertziano.

Y ello porque más allá del alcance limitado y las implicaciones que para la élite letrada de hasta mediados del siglo XX pudieron tener ficciones literarias como *Las memorias de Mamá Blanca*, de Teresa de la Parra (1929), o *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos (1929); *El derecho de nacer* tuvo la cualidad de servir, con su retórica del amor, la familia y la sexualidad; de traductor espontáneo de esa élite, en sus intentos de hacer visible a los sectores sociales que se estaban sumando a la vida activa del país, del proyecto nacional de tipo clasista, jerárquico y autoritario al que debían adecuarse. En el marco de la nación y el Estado venezolano moderno que estaba delineándose, y en virtud de su función como espejo social a la vez que agente conciliatorio de las diferencias, la paradoja consistió en que el melodrama de Cagnet, adquirió de esta forma reterritorializada, el carácter de lo que Doris Sommer ha definido como una “ficción fundacional” (Sommer 1991: 1-29).

Este tipo de melodrama será el centro de la producción radiofónica venezolana, hasta su conversión en producto audiovisual con la migración a la televisión en 1952. Desde allí comenzó a operar una evolución acelerada, alcanzando en la década de 1980 el estatus de industria mediática con ventas a escala global. De allí que no sea

⁴⁶ “En la medida en que es posible establecer la fecha de una revolución social, quizá podamos considerar que el 7 de marzo de 1955 es una verdadera piedra miliar. Aquella noche, uno de cada dos estadounidenses contemplaba a Mary Martin que se presentaba en *Peter Pan* delante de las cámaras. Jamás, hasta entonces, a través de toda la historia, ningún individuo había sido visto y oído a un mismo tiempo por tal cantidad de personas. Aquello era lo que Adam Smith había llamado la Gran Sociedad, pero grande en una medida que ni él mismo había podido ni siquiera imaginar”. Bell, Daniel (1974) “Modernidad y Sociedad de Masas: variedad de las experiencias culturales”. Reproducido en el volumen *Industria Cultural y Sociedad de Masas*. 1985. Caracas: Monte Avila Editores, 11-57. La cita en p . 14.

exagerado plantear como junto a la producción de países como México y Brasil, el melodrama televisivo se convirtió –al menos en términos cuantitativos- en el producto cultural más importante de América Latina.⁴⁷

2.3.3 Cine venezolano: La historia que pudo haber sido y no fue

La historia del cine en Venezuela posee rasgos que la vinculan en determinadas instancias con las vanguardias del cine latinoamericano, así como con la condición subalterna y periférica de sus intentos industriales, producto de las discontinuidades propias de las economías dependientes. Por ello, al observar su evolución, lo primero que debe tenerse en cuenta es su delimitación en dos grandes áreas que han sido antagónicas desde sus orígenes hasta hoy. La primera de ellas está compuesta por el sector distribuidor y exhibidor del negocio cinematográfico, cuyo desarrollo está directamente conectado con los adelantos de las metrópolis. Este sector es ventana abierta de la cinematográfica norteamericana, en mucho menor grado de la europea, y sólo marginalmente de la latinoamericana e incluso venezolana.⁴⁸ La segunda área es aquella compuesta de manera más o menos organizada por un grupo reducido de pequeños empresarios, productores, directores, artistas, técnicos y críticos; en sus esfuerzos por crear un sistema estable de producción cinematográfica.

La historiadora del cine venezolano Ambreta Marrosu, argumenta que las primeras proyecciones realizadas en Maracaibo en 1896 sitúan a Venezuela entre los primeros países latinoamericanos en conocer el invento. Y cómo al menos desde 1907, el cine es una actividad permanente, aunque desarrollada por artesanos y aficionados, que

⁴⁷ Existe ya una relativamente amplia bibliografía sobre las telenovelas latinoamericanas como parte de los flujos culturales transnacionales. En lo que atañe al caso venezolano, son útiles los trabajos de Daniel Mato (2003b) "The Telenovela. Industry in the Production of Markets, and Representations of Transnational Identities" *Media International Australia Incorporating Culture & Policy*, 106: 46-56; y (1999) "Telenovelas: Transnacionalización de la Industria y Transformaciones de Género", en Nestor García Canclini (ed.) *Industrias Culturales e integración latinoamericana*. México: Grijalbo, 229-257. También ofrece datos de utilidad el trabajo de Abdel Güerere (1994) "Producción de Telenovelas", en *Proyecto Venezuela Competitiva. Documento de Base N° 10*. Caracas: IESA.

⁴⁸ Ver al respecto el bien documentado trabajo de Yolanda Sueiro (2007) *Inicios de la exhibición cinematográfica en Caracas*. Caracas: Facultad de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.

de manera reducida reproducen los géneros documentales que la casa francesa Lumière difundía por el mundo (Marrosu 1997a: 27). Una producción sistemática sólo es visible a partir de 1929, cuando se instalan en Maracay, ciudad de residencia y despacho de Juan Vicente Gómez, los Laboratorios Nacionales o Maracay Films, al servicio del Ministerio de Obras Públicas. Desde allí se producen –hasta donde puede indagarse, porque apenas sobreviven fragmentos de esas películas y no existe prácticamente bibliografía al respecto- los noticieros y documentales que sirven de propaganda a la dictadura, y algunas obras menores de carácter experimental, como *La venus de Nácar* (1932) y *Taboga* (1938), esta última considerada la primera película sonora venezolana (Acosta 1997: 181-184).

A la muerte de Gómez y con los cambios que se producen en el país, los Laboratorios Nacionales pasan en 1938 a manos de Avila Films, empresa constituida por lo más selecto de la élite de Caracas, cuyo objetivo es llevar al cine la obra del escritor Rómulo Gallegos, quien funge como su presidente y principal accionista. Sin embargo, el fracaso de la candidatura presidencial de Gallegos en 1941 se traduce en el fracaso de la empresa. Con ello, ésta cede su lugar como centro de la producción cinematográfica del país a Bolívar Films, empresa que adquiere sus equipos para relevarla en las labores publicitarias, que se perfilan ya como un importante negocio, e iniciar desde 1946 un proyecto de producción industrial de largometrajes, con el deseo de desarrollar un cine venezolano de éxito comercial (Marrosu 1997a: 33-39). Este ambicioso objetivo no pudo ser alcanzado, pero deja en el intento una pequeña obra, donde destaca por su premio a la fotografía en Cannes, *La balandra Isabel llegó esta tarde* (1949), dirigida por el argentino Carlos Hugo Christensen; y también, como ha apuntado Marrosu, el carácter dependiente que va adquiriendo la producción cinematográfica del Estado y de los medios publicitarios (1997a: 39).

Entre 1950 y 1965 la unidad fílmica de la compañía petrolera Shell, se constituye como la primera experiencia de producción de un cine documental con intenciones autorales, abriendo el camino para la realización de dos obras valiosas en la reducida cinematografía venezolana: *Reverón* (1952) y *Araya* (1959). Ambas dirigidas por Margot Benacerraf, y que junto a lo que en el campo de la promoción literaria y cultural realizaba la *Revista Shell*, componen un valioso conjunto del que aún muy poco se ha estudiado

La descomposición y desaparición de los filmes, producto de la volatilidad del soporte de nitrato de celulosa que fue la base de la película cinematográfica hasta 1951; a lo que se agregó luego la inestabilidad del acetato de celulosa, que como sustituto de aquel pretendía suplir sus males; así como también la tardía conciencia para la conservación del material cinematográfico, han abierto un inmenso agujero en los intentos de reorganizar la pequeña historia fílmica del país. Del período del cine silente prácticamente todo el material ha dejado de existir, de lo poco o mucho que se produjo en las décadas del treinta y el cuarenta, y buena parte del cincuenta, apenas sobreviven unos cuantos rollos; y la producción que comenzó a crecer a partir de finales de los cincuenta padece ya la decoloración y el terrible proceso de deterioro conocido como “síndrome del vinagre”.

Por ello, sin demasiado material donde indagar, tal vez la única certeza que pueda tenerse del período que abarca las primeras seis décadas del siglo XX, es que el proceso de transformación cultural que se ha producido en el país, funciona sin que éste alcance a dar lugar a modelos cinematográficos propios. Por lo que sólo desde la radio y a la espera de la televisión, éste operó fundamentalmente de la mano del negocio cinematográfico norteamericano, que creó también sus filiales en el país como en el resto del mundo. De esta forma, la incorporación de esos productos importados al mercado cultural, comenzaron a funcionar de manera hegemónica. Tal como ha observado Monsiváis, el cine norteamericano fue entonces por definición lo entretenido, la ruta a la internacionalización y el imperativo del comportamiento (Monsiváis 2000: 57). Se produjo así una parte importante del cambio de una cultura de valores “criollos” o “hispanicos”, a otra “mestiza” fuertemente americanizada, “que se incorpora a la modernidad como puede” (*Ibíd*: 62). Y esto, con la variante venezolana -a diferencia de México, Argentina o Brasil-, de que no hubo cinematografía local que opusiera resistencia alguna a la presencia foránea. Por lo que el cambio estuvo determinado, producto de la amplia recepción, como un proceso franco de “transculturación”.

Otro tanto obraron los melodramas argentinos y mexicanos en esta transformación que ocurre durante las décadas del 30 y del 50. Influidos por la obra de Caignet, y beneficiados por aquellos que no gustan o no pueden leer los subtítulos de los filmes norteamericanos, los melodramas cinematográficos latinoamericanos ofrecieron con

su estética moldeada por Hollywood, las producciones protagonizadas por Libertad Lamarque, María Félix, Pedro Armendáriz, Dolores del Río, Arturo de Córdova y Carlos Gardel; el cine de rumberas protagonizado por Lilia Prado y las propias Félix y del Río, o las cubanas Amalia Aguilar, Ninón Sevilla, Rosa Fornés y María Antonieta Pons; las comedias de los mexicanos Germán Valdés (Tin-Tan), Adalberto Martínez (Resortes) y Mario Moreno (Cantinflas); o el cine de rancheras emblemático por Jorge Negrete y Pedro Infante, que impulsados por su difusión posterior en la televisión, ayudaron a describir “una sociedad ferozmente jerárquica en el filo de la navaja entre las truculencias que la censura autoriza y las representaciones verosímiles de la ternura” (Monsiváis 2008: 34-35). Esta constelación legó también a Venezuela un primer acercamiento a la idea de “lo latinoamericano”, aunque fuera puramente visual y plagada de estereotipos. Así como también permitió una enorme influencia en su cultura popular -no debemos dejar de acusar la transculturación intra-latinoamericana-, que dejó entre otras cosas: la adopción del melodrama como propio de la vida familiar, la creación de un público policlasista, y una perdurable cultura del tango y del mariachi, identificada con los filmes de Gardel y el México divertido inventado por el film *Allá en el Rancho Grande* (1936).

Este monólogo del cine comercial en Venezuela sólo fue roto en la década del sesenta, cuando George Korda, empecinado cinéfilo y distribuidor de cine, y Miguel Arroyo, director del Museo de Bellas Artes de Caracas, inauguraron en esta institución el Cinema-Arte. Este evento es el antecedente de creación de un público “marginal” con respecto a la cultura de masas, para el que en 1966 se estableció la Cinemateca Nacional de Venezuela. La pequeña historia de la Cinemateca marca “un hito definitivo en la evolución de la sensibilidad y el espíritu de varias generaciones de venezolanos amantes del cine, así como del adiestramiento de un público que en los años venideros fue perfeccionando sus criterios estéticos” (Garmendia 2001: 125). Jugó también un rol crucial para el cine en Venezuela, porque lo mismo que la cinemateca francesa funcionó como un aula para numerosos autores, que hallaron en sus espacios la acogida que las salas comerciales les negaban, y la formación que la inexistencia de estudios cinematográficos formales en el país les imponen hasta nuestros días.

La caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958, y el comienzo del proceso democratizador influido por las políticas del “Consenso de Washington” permitieron, entre otras cosas, la aparición del film *Caín Adolescente*, de Román Chalbaud (1959); película que marca un cambio en la cinematografía producida hasta ese momento, mostrando los efectos que en el paisaje social del país están tendiendo los acelerados programas de modernización urbana. No obstante, la década del sesenta significa para el cine venezolano la continuación del modelo de encargo institucional y los intentos por producir un cine comercial. Sólo algunas excepciones, como los trabajos del propio Chalbaud, Clemente de la Cerda, Julio César Marmol, o Daniel Oropeza; marcaron un parteaguas al demostrar sus inquietudes para desarrollar una obra con intenciones expresivas y estéticas propias.

Dos eventos vale la pena rescatar del período: en primer lugar el espectáculo “Imagen de Caracas” (1968), llevado a cabo por un grupo de jóvenes creadores encabezados por el artista plástico Jacobo Borges, para conmemorar el cuatricentenario de la ciudad de Caracas; mostrando con ello la búsqueda de un concepto nuevo del cine y del espectáculo en una dimensión estética absolutamente novedosa en Venezuela. Y en segundo lugar la Primera Muestra de Cine Documental Latinoamericano, realizada en la ciudad de Mérida-Venezuela (1968), que se convirtió en una de las semillas de lo que luego se dio a conocer como el “nuevo cine latinoamericano”. Allí pudieron reunirse y descubrirse a sí mismos, los autores cuya valiosa obra se estaba realizando en distintos lugares del continente, y que era reflejo de los debates que se libraban en el campo político y social. Del encuentro surgió el “Departamento de Cine de la Universidad de los Andes” (1969), de gran valor para la producción independiente, sobre todo documental. Nació también allí la noción de un “cine emergente”, que poco después se convirtió en paradigma teórico en el continente, con las tesis del “cine imperfecto” desarrolladas por el cineasta cubano Julio García Espinoza.

La posterior década del setenta se identifica en el país con la denominada pacificación e integración política, que en el ámbito cinematográfico se tradujo en el apoyo del Estado para potenciar la producción de películas. En este lapso nació la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC) (1974). Dos años antes, Mauricio Wallerstein (1973) estrenó *Cuando quiero llorar no lloro*, basada en la novela

de Miguel Otero Silva, que junto a *La quema de Judas*, de Roman Chalbaud (1974), y posteriormente *Soy un delincuente*, de Clemente de la Cerda (1976), inauguraron nuevas temáticas y exploraciones que van de lo comercial al intimismo autoral y la reflexión existencial, social, política e histórica. El público de las ciudades había hallado por fin a un grupo de autores capaz de interpretar y narrar sus historias. Y éstos, a su vez, habían dado el salto definitivo a su profesionalización.

En 1978 se estrenaron por primera vez en un año 16 películas nacionales, algunas de las cuales fueron premiadas en festivales internacionales; y en 1981 se creó el Fondo de Fomento Cinematográfico (Foncine), que sirvió para impulsar la producción de películas en el país. El clímax de esta expansión se alcanzó en 1984, cuando seis películas venezolanas lograron ubicarse entre las diez más taquilleras del año. Y encuentra un nuevo hito en 1987, cuando el film *Macu, la mujer del policía*, de Solveig Hoogesteijn (1987), notable esfuerzo autoral de reconstrucción de la problemática social en los barrios pobres de Caracas, es ampliamente reconocido por la crítica, a la vez que ofrece un record de recaudación en el país y se convierte luego en un fenómeno televisivo.

Con la reducción de los aportes del Estado a la producción cinematográfica, tras el impacto de la crisis de los años ochenta, comienza el declive de la cinematografía nacional hasta niveles que prácticamente marcan su desaparición. Las últimas dos décadas –exactamente entre 1976-1978, y 1983-1988- son el lapso más productivo cuantitativa y cualitativamente del cine venezolano del siglo XX. En 1993 se aprobó finalmente la Ley de Cinematografía Nacional, por la que los cineastas habían estado trabajando al menos desde 1966, y que instituyó el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (1994). Pero el *lobby* de las transnacionales del cine y el oligopolio propietario del sector exhibidor aliado al partido en el gobierno, habían obrado ya para que los legisladores eliminaran del articulado cualquier intento de reducir sus beneficios, o de establecer alguna tasa impositiva que permitiera la verdadera independencia de la institución, y con ello el desarrollo de la producción cinematográfica en el país.

2.3.4 Hegemonía del gusto. El consumo televisivo por encima de cualquier otra forma de consumo cultural

En las últimas dos décadas la investigación latinoamericana se ha interesado en demostrar a través de análisis empíricos lo que se tenía por una evidencia: el carácter hegemónico de las industrias culturales y sobre todo de los medios de comunicación audiovisual. Su papel como espacio para el uso y consumo cultural, como agentes para la construcción de nuevas identidades dentro del proceso de globalización cultural, así como la importancia económica de éstas en el mundo globalizado (García Canclini 2002, García Canclini-Achugar 1999, Getino 1998, Martín-Barbero 1999c, Súnkel 2006, 1999; Yúdice 2002, 2001). En el caso específicamente venezolano, además de lo anterior, se ha hecho especial énfasis al rol preponderante que posee la televisión dentro del paisaje comunicacional y cultural del país, como resultado de una favorable conjunción de elementos, que han dotado al medio televisivo de un dominio casi absoluto sobre las audiencias, y en consecuencia de un poder económico y una influencia política enormes (Bisbal 2005, 2002, 1998, a1989,1985; Mato 2007, 2003b, 1999).

Entre las causas más resaltantes del fenómeno podemos señalar, resumiendo los resultados del trabajo del investigador venezolano Marcelino Bisbal: la expansión sostenida de la señal televisiva y del número de aparatos receptores a lo largo del país,⁴⁹ el incremento exponencial de la inversión publicitaria en la televisión, la rápida evolución tecnológica (aparición del video-tape, el paso al color, transmisión vía satélite, digitalización, informatización, expansión de los canales de difusión: cable, televisión satelital, etc.), la concentración del sector en un número reducido de empresas y el abandono por parte del Estado del sector comunicacional público. A lo que debe sumarse una política de desregulación favorable al sector privado, así como la alta rentabilidad del medio. Por último, y lo que quizás es más importante resaltar,

⁴⁹ La cobertura de la señal televisiva evolucionó desde ocupar un 20% del territorio en los años sesenta, a un 47% en 1970, para pasar a un 68% en 1978 y alcanzar un 98% en la actualidad. Las cifras son de Datos Information Resources, Indices Económicos de 1998, 1999 y 2000. Citado por Bisbal (2002: 7). Por su parte, la Unesco cifra la evolución del número de receptores en Venezuela así: 30% de hogares para 1965, 47% para 1970, 89% en 1991 y 98% en 2002 (*Ibidem*).

el notable éxito de la televisión, traducido en su incuestionable liderazgo en relación a otros medios y otras actividades culturales (Bisbal 2002: 7-15).

Este éxito del medio televisivo, manifiesto crudamente en cifras de “*rating*”, guarda estrecha relación con un aspecto central de la televisión venezolana: el poder económico de la industria, como resultado de la elevada inversión publicitaria. Cifras de la *International Advertising Association* citadas por Pasquali (1991a), muestran que esta es una tendencia generalizada en América Latina y el Caribe, lugar donde se realiza la mayor inversión publicitaria del mundo en televisión (42% contra un promedio mundial del 25%), la mayor inversión publicitaria del mundo en radio (13% contra un promedio mundial del 7,5%) y la menor inversión publicitaria del mundo en medios impresos (25% contra un promedio mundial del 39%). La inversión acumulada en la radio y la televisión latinoamericana no sólo es la más elevada del mundo, sino el doble de la norteamericana, que es ya exponencialmente alta, y el triple de la europea. En el caso venezolano, las cifras tienden a ser de las más extraordinarias del continente: entre 1983 y 1985, la televisión aglutinaba 66,8% del total de la inversión publicitaria, contra 20% de la prensa escrita y 9% de la radio; lo que es un indicio del peso que los anunciantes tienen al momento de estructurar su programación (Pasquali 1991a: 107-108), y de su papel como agentes de integración de enormes cuotas de la población al consumo.

Por otra parte, esta integración a la hegemonía televisiva se produce casi de forma “espontánea”. Como demuestran los datos que ofrece el informe del año 2003 de la organización chilena Latinobarómetro, en su apartado sobre el papel de los medios de comunicación en América Latina: en Venezuela, a pesar del carácter absolutamente heterónimo del medio, la población considera a la televisión como la fuente de información más confiable del país 44%, por encima de la radio 9%, los diarios 9%, y –variable sorprendente- los amigos y familiares 21%. Y aunque los índices tienden a mostrar un descenso en el valor otorgado a ésta, el informe demuestra que la televisión posee casi un monopolio sobre la información política

del país -lo mismo que en el resto de América Latina- y un rol protagónico que la distingue de otras regiones del mundo.⁵⁰

Como colofón, Venezuela forma parte de la región del mundo, que sólo precedida por Africa, satisface su programación televisiva mayoritariamente con productos importados, que provienen en sus tres cuartas partes de los Estados Unidos. Y aunque en el caso venezolano no hay estudios recientes que muestren en profundidad la composición de esos programas, ni sus posibles efectos en las audiencias,⁵¹ no es difícil observar, que la televisión que operaba en el país para 1999, mantenía con pequeñas variaciones la misma estructura que describiera cuidadosamente Pasquali durante la década del sesenta, y que quedaría asentada como documento oficial en el diagnóstico del denominado Proyecto Ratelvé⁵²: 1. publicidad en hasta un 37% de la programación, 2. series de entretenimiento y telecine importado de bajo presupuesto y altos contenidos de violencia (las conocidas series B americanas) en hasta un 38% (que el canal público eleva a un 49,5%)⁵³ 3. programa vivo: básicamente noticieros, programas de entrevistas, concursos y telenovelas, que de manera incongruente con los elevados ingresos publicitarios, son

⁵⁰ Latinobarómetro. Informe-Resumen 2003. La Democracia y la Economía. Chile: Fondo de Cultura Económica. La cita en pp. 63-129.

⁵¹ En el reducido campo académico de la investigación comunicacional en Venezuela existen pocos trabajos dedicados a analizar los procesos de recepción de los medios masivos. No obstante algunos de ellos ofrecen valiosos aportes: Eduardo Santoro (1969) *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, y (1998) *“La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño: 30 años después”*, *Extramuros* 8, 16: 3-4; de Leoncio Barrios (1993) *Familia y televisión*. Caracas: Monte Avila Editores; Martha Colomina (1967) *El huesped alienante*. Maracaibo: Universidad del Zulia; y Doris Pachano (1982) *La televisión y los escolares*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

⁵² En 1974 el Estado encargó la elaboración de un informe sobre políticas de radiodifusión, que llevaría por nombre Proyecto de Radio y Televisión de Servicio Público (Proyecto Ratelvé), en cuyo análisis nos detendremos con mayor detalle en el párrafo siguiente.

⁵³ Sobre este aspecto es ilustrativo el artículo de Oswaldo Capriles (1986), “El género policial en televisión”, publicado en *Cine-oja*. 11: 6-7; y el artículo de Alfredo Roffé (1967) “Cine y televisión” en *Cine al Día* (antecedente de *Cine-oja*), 1: 24.

todos producidos con una mínima inversión y una pésima calidad (Proyecto Ratelvé 1976: 18).⁵⁴

Al finalizar el siglo pasado la televisión venezolana había descrito una trayectoria que la condujo desde su creación a una dialéctica funcional, cuyos opuestos son, por un lado, su rol modernizador: “ministerio-sombra de la educación y las culturas populares”, y por el otro su “totemización” como aparato comercial. Lo que implicó su subutilización como herramienta comunicacional y una “significativa pérdida de soberanía y credibilidad del Estado democrático” (Pasquali 1991a: 90). Esta dicotomía ha sido ampliamente tratada por Monsiváis, proyectando el fenómeno mexicano al resto de América Latina, en aspectos que por sus similitudes estructurales e históricas encuentran enormes conexiones con el caso venezolano. Esto es: A) por un lado la televisión genera una nueva especie, el televidente, opuesto en todo sentido al cinéfilo; pone al día a comunidades aisladas, disemina fantasías del consumo y reelabora los criterios del gusto, acerca al público al ritmo de lo contemporáneo, transforma el uso del tiempo libre, aproxima a sectores rezagados a nuevas manifestaciones culturales y sociales, y más recientemente, ejerce una importante función globalizante que vincula a los espectadores con el ámbito internacional. B) Por otro lado la televisión relaciona la idea de pensar con lo aburrido, refuerza el papel de la familia tradicional como eje sagrado de la sociedad, homologa su nivel educativo reduciéndolo a lo básico, acompaña a la moral católica, y sacraliza el rol de lo tecnológico (Monsiváis 2000a: 211-220).

2.4. El Estado y las políticas de comunicación

En oposición a la Ley de Telecomunicaciones de 1940 y al Reglamento de Radiocomunicaciones de 1941, reconocidos en los estudios del Proyecto Ratelvé

⁵⁴ No se considera aquí la televisión por suscripción, de la cual no existen aún estudios, y que ha devenido la alternativa de los públicos medios y medios altos, cobrando cada día mayor importancia por el creciente número de abonados, que para el año 2001 alcanzaba con 977.044 suscriptores, el 23% del total del mercado televisivo, estimado en un total de 4.223.671 hogares. Fuente: Mercado de la Televisión por Cable en Venezuela 1998-2001. Cámara Venezolana de Televisión por Suscripción. www.cavetesu.org.ve (Tomado el 15.01.2007).

como “sustantivamente buenos” (Proyecto Ratelve 1976: 16); el Estado se desentendió casi totalmente del manejo de la radio y la televisión casi desde su propia creación. De esta manera, basado en el esquema norteamericano de concesiones, que tanta utilidad le había aportado en el ámbito petrolero, transformó lo que pudo haber sido un valioso uso de los medios, en simple explotación comercial por medio de la entrega de licencias al capital privado. A este respecto, la debilidad histórica del Estado en relación al tema de los medios y la cultura, no es muy distinta a la existente en otros sectores de la vida nacional. Y como suele suceder, son los particulares quienes marcan la pauta, y a posteriori el Estado, quien urgido por las circunstancias “define” parámetros de operación, no sin antes contar con la aquiescencia de éstos.

La Ley y el Reglamento mencionados, fijan por primera vez una política oficial sobre los medios de comunicación en Venezuela, e intentan normar la operación de un sistema de radiodifusión que hace más de una década se encuentra en marcha; y que vistas sus posibilidades comerciales, tiende a su expansión. En su artículo segundo el Reglamento de 1941 establece la exclusiva competencia del Estado para su uso, y la excepcional posibilidad de que éste sea cedido a particulares “cuando a juicio del Ejecutivo Federal hubiere razones para ello...”. Sin embargo, para el momento de su aprobación, ya una veintena de emisoras radiales regadas por el país habían convertido la excepción en ley. Por ello hubo que esperar más de una década para que el Estado comenzara a hacer uso de su declarada exclusividad, cuando en 1946, a través del Ministerio de Educación se creó la Radio Nacional de Venezuela, primera emisora del país con fines educativos y culturales.

A cambio de amplias libertades para desarrollar el negocio publicitario, el Reglamento incluye una detallada lista de prohibiciones, a través de las cuales se reprime cualquier manifestación de carácter político que pusiera en peligro la frágil transición iniciada seis años antes tras la muerte de Juan Vicente Gómez. Es así como en el marco de esta confluencia de intereses entre políticos y empresariales, la radiodifusión se vio obligada a ser: por las presiones del mercado una simple herramienta de la exhibición publicitaria, y por las necesidades políticas un instrumento de expresión de las más inútiles fórmulas del entretenimiento.

Si el Estado era incapaz de poner en marcha una estructura que permitiera a sus ciudadanos comunicarse, y tener a su disposición un servicio de radiodifusión a través del cual obtener un mínimo de información y cultura, debía permitir necesariamente la existencia de los operadores privados. Sin éstos, la radio no habría sido en el país más que un documento.

Esta distorsión de origen dió pie a una prolongada homología entre gobierno y empresarios de la radiodifusión, que se reprodujo luego en la televisión, y como hemos apuntado, impidió en simultáneo un desarrollo sostenido del cine. Esta configuración no hizo más que perjudicar sólo a quienes eran por definición sus beneficiarios: los usuarios, los ciudadanos. Producto de este estado de cosas, la comunicación masiva es en Venezuela el resultado de las relaciones y pugnas entre los sectores hegemónicos de la política y la economía, en el afán desenfrenado de unos por el lucro, y en el deseo no menos desenfrenado de los otros por imponer un proyecto político. La conjugación de estas dos instancias de poder ha sido determinante para la estructuración de una estructura comunicacional absolutamente heterónoma, en la que las necesidades de los usuarios y la idea más elemental de servicio público no han tenido jamás cabida alguna.

2.4.1 El Proyecto de Radio y Televisión de Servicio Público (Ratelve)

Desde 1970 tuvieron lugar en Venezuela una serie de discusiones que buscaron replantear los usos y objetivos de la radio y la televisión, que se insertaron en el debate internacional alrededor de lo que dió en llamarse el Nuevo Orden Mundial de la Información (NOMIC). Estas son a su vez el resultado de los movimientos reformistas que recorrían el continente en la década del sesenta y el setenta, de la valiosa reflexión latinoamericana sobre el tema comunicacional -producto de la expansión de la recepción del pensamiento crítico, que ya hemos reiterado, tuvo especial auge en Venezuela- y del papel de la Unesco como motor de un conjunto de reuniones de expertos de la cultura y la comunicación. Estos elementos ofrecieron el

contexto a la paradigmática “Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina”, celebrada en Costa Rica en 1976.⁵⁵

En este marco, la Comisión Preparatoria del organismo político-cultural que se denominó Consejo Nacional de la Cultura (1974), encabezada por Juan Liscano, Miguel Otero Silva, Oswaldo Vigas y Antonio Pasquali; creó entre varios otros un Comité de Radio y Televisión, con el objetivo de avanzar en el diseño de un cuerpo de políticas tendientes a reorientar el papel de las comunicaciones en el país. El comité ofreció sus resultados en un informe denominado: “*Proyecto Ratelve: Diseño para una nueva política de Radiodifusión del Estado Venezolano*”, considerado por sus autores “el documento más completo producido en el país sobre radiotelevisión” (Proyecto Ratelve 1976: 10), y convertido luego en paradigma de las políticas de comunicación para América Latina. Tras definir principios filosóficos generales y realizar un análisis detallado del sistema, éste se concentró en trazar, según su mandato, una política de radiodifusión a ser adoptada por el Estado venezolano, y a conceptualizar la nueva institución que se encargaría de llevar a cabo la tarea. En su Capítulo III, el Proyecto plantea la adopción de un sistema de radio y televisión de servicio público, en “correspondencia con la planificación socio-económica-cultural del Estado” y “la armonización y concertación entre sectores público y privado”. Estos elementos habrían permitido garantizar a los ciudadanos y a los organismos públicos una radiodifusión planificada de alto nivel cualitativo, y asegurar la cobertura nacional y la proyección internacional del país (Proyecto Ratelve 1976: 23).

Lo que sigue es conocido. Apenas se difundieron de manera informal algunos de los planteamientos del proyecto, el gobierno venezolano comenzó a recibir enormes presiones por parte del sector empresarial, acusando de censura, pérdida de libertad de expresión, coerción y comunismo; lo que hizo que éste diera marcha atrás y desautorizara la labor del Comité. Así se generó un precedente que fue nefasto para

⁵⁵ Ver al respecto los informes de la UNESCO: Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Unesco: Com-76/LACCOM/3; y Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. INFORME FINAL. Unesco: COM MD 38.

cualquier futuro intento de reforma del sector comunicacional. Ya que, como concluye el investigador venezolano José Antonio Mayobre, se fortaleció la posición históricamente dominante del sector privado, “convenciéndoles de que, (...) nada tenían que temer de la retórica gubernamental, [y] que contaban con un poder que (...) ellos mismos no soñaban y que podían ejercer cuando desearan, si no bastaba con la simple amenaza de ejercerlo” (Mayobre 1993: 69-71). El resultado de esa circunstancia hizo que el informe fuera prácticamente censurado por quienes lo habían encargado. Por lo que su contenido sólo pudo conocerse cuando un año más tarde fue publicado por una editorial privada.

Con el fracaso de *Ratelve*, la posibilidad de un cambio estructural en el mapa de la comunicación venezolana desapareció casi por completo. Mostrando cómo un Estado que casi al mismo tiempo nacionalizaba las industrias del hierro (1974) y del petróleo (1975), que se hallaban todas en manos del capital norteamericano, nada pudo hacer contra las presiones de la industria publicitaria y la burguesía local poseedora de las concesiones otorgadas por el mismo Estado, y luego financiadas por éste de manera directa e indirecta tras la expansión producida por el auge petrolero. El caso sirvió para mostrar la paradoja, que convirtió a Venezuela en una referencia latinoamericana en los esfuerzos por transformar los sistemas de la comunicación masiva, cuyos esclarecedores análisis y valiosas propuestas no encontraron ningún tipo de realización concreta en el país (Mayobre 1993: 71).

Las seis décadas que separan la Ley de Telecomunicaciones de 1940 de la siguiente promulgada en el 2000 con la llegada al gobierno de la revolución bolivariana, constituyen un fragmentado rompecabezas de discusiones, decretos, comisiones, convenciones y un sinnúmero de variantes jurídicas; que ocasionaron no pocas confusiones y mínimos resultados en beneficio del Estado y los ciudadanos. El investigador venezolano Bernardino Herrera (2000) observa que el debate alrededor del *Proyecto Ratelve* había tenido ya un número importante de antecedentes: El boicot de los radiodifusores a una Comisión Nacional Supervisora de la Radiodifusión (1952), creada en plena dictadura de Pérez Jiménez por iniciativa de un grupo de educadores preocupados por la dirección que ya en esa época había tomado la radio en el país; los debates en el Parlamento que dieron lugar a las intervenciones del senador Miguel Otero Silva (1959) para proponer la creación del Instituto Nacional

de Cultura, en el que el escritor señalaba el panorama de desolación que representaban la radio y la televisión del país; el concerniente a la Reforma del Estatuto de Menores (1964), motivada por la problemática de la violencia que se relacionaba con los contenidos de la televisión; el llamado del senador Arturo Uslar Pietri (1968) para convertir los medios de comunicación en verdaderos instrumentos de difusión cultural, el amplio debate de noviembre de 1970 en el que se denunciaba la intervención cultural que se estaba llevando a cabo por unos medios que –hasta ese momento– tenían enorme influencia del capital norteamericano, y en el que el senador José Manzo González alertaba sobre el cuidado que tenían los políticos de “atacar tales intereses por el temor de perder su acceso a las pantallas televisivas”; y por último los intentos del Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) por llevar adelante un proyecto de ley sobre televisión (1971-1972), que como todas las demás iniciativas no alcanzaron resultado alguno (Tarre Murzi 1973: 76-102).

Posteriormente a *Ratelve*, en 1976 el *V Plan de la Nación* elaborado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1976-1981), incorporó por primera vez al sector de las telecomunicaciones como aspecto esencial del desarrollo de la nación. Pero salvo iniciativas como la *Agencia de Noticias Venpres*, o la creación de un Ministerio de Información y Turismo que destinó buena parte de sus esfuerzos a la publicidad oficial, otras leyes y proyectos más ambiciosos perecieron por abandono. El gobierno de Luis Herrera Campins también contempló en su *VI Plan de la Nación (1981-1985)* un esquema bastante elaborado en relación con la comunicación, cuyos logros reducidos, tienen el mérito de haber producido un pequeño grupo de decretos dirigidos a regular la televisión, normar la publicidad –eliminando la de alcohol y cigarrillos–, establecer controles a los horarios y extensión de la programación, especialmente de las telenovelas, y obligar a un porcentaje de producción local, esto último ya intentado por el gobierno de Pérez (Bisbal 1985: 97- 121; Brito y Tremonti 1985: 39-48; Capriles 1976: 136-158; Mayobre 1993: 76-91). Estos resultados se tradujeron en el veto de Herrera Campins de la radio y la televisión privada venezolana hasta el día de su muerte. En 1985 la administración de Jaime Lusinchi rescató el decreto de Carlos Andrés Pérez (1974), que obligaba la difusión en las radioemisoras del país de producción musical venezolana en un 50%, lo que trajo como consecuencia un *boom* de la música popular hecha en el país y el surgimiento

de un importante sector de la industria discográfica y del espectáculo, que volvió a desaparecer tan pronto como los radiodifusores comenzaron a boicotear el decreto.

Durante el segundo período de gobierno de Rafael Caldera (1993-1998), se intentó un pacto para que los canales de televisión establecieran sus propios mecanismos de regulación y así “elevar la calidad educativa y formativa de la televisión venezolana”. De allí surgió una “Asociación Civil Televisión Venezolana” y una “Comisión de Ética de la Televisión” (1995), cuyos resultados fueron nulos y obligaron a la renuncia de su presidente, el ex ministro Carlos Delgado Chapellín, tras las reiteradas violaciones a un código que los mismos empresarios habían redactado y se habían obligado a cumplir (Durán 1995: 76). En la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de 1997, la representación venezolana propuso analizar el tema de la comunicación y la necesidad de contar con medios al servicio de la población. En la declaración final se incluyó el concepto de “información veraz”, por primera vez introducido en el debate nacional (Cañizales 2001: 207). Sin embargo, el viejo Reglamento de 1941 permaneció intacto, y el gobierno hizo valer sus relaciones con el sector privado para poder alcanzar sus objetivos comunicacionales. Lo que sería al final de enorme utilidad para los grupos poseedores de concesiones radioeléctricas, y en gran medida también para el gobierno de Rafael Caldera, al igual que para todos los gobiernos que lo habían precedido.

2.4.2 El dispositivo comunicacional del Estado al servicio del partido en el gobierno

Consideradas en su desarrollo histórico, las relaciones del Estado y los medios de comunicación en Venezuela revelan la imposibilidad del primero para cumplir a cabalidad sus funciones, el creciente poder económico e influencia política de los segundos, así como el fracaso de los agentes sociales interesados en producir algunas transformaciones en el sistema. Sin embargo, hay otro aspecto que podría considerarse esencial en este conjunto, y que apenas hemos mencionado. Se trata del rol de los partidos políticos que acceden al poder en 1958, y de su acción en tareas de gobierno como representantes de una clase emergente que aspira imponer profundas

reformas al proyecto nacional, en el marco de los reajustes que la política internacional está imponiendo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la llamada “guerra fría”. Y para quienes, como señala Martín-Barbero en su abordaje del concepto gramsciano de hegemonía, los medios de comunicación tuvieron un rol central en la recomposición de los sectores revolucionarios, que de pronto se vieron en la novedosa circunstancia de tener que controlar el Estado y frenar cualquier otra contrarrevolución, poniendo así de manifiesto su capacidad como aparato jurídico de cohesión social (Martín-Barbero 1987: 72-109).

Por ello la acción del Estado venezolano en materia comunicacional no puede ser sólo considerada como simple promotora del sistema comercial privado, del cual es de manera indirecta beneficiario. O de su negligente e ineficiente actuación para desarrollar medios al servicio público, ambas cosas producto de su debilidad e imperfección. Muy por el contrario, esto debe ser visto también como el resultado de una operación calculada, que tiende a prolongar o reordenar una hegemonía a partir del dominio y la imposición.

A este respecto, un documento mimeografiado recientemente hallado como resultado de esta investigación en los Archivos del Ministerio de Educación en Caracas, y cuya copia reposa en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlin, da cuenta de la existencia de un ambicioso proyecto titulado “Radio Educativa de Venezuela”.⁵⁶ El proyecto tiene como objetivo sustentar la necesidad de establecer en el país un moderno sistema de radiodifusión al servicio de los intereses educativos del Estado. Pero comprende también, el cuidado de los intereses geopolíticos del nuevo gobierno que lo controla, en vista de la necesidad de preservar el control sobre el sistema democrático que estaba naciendo.

El documento, al igual que el resto de las políticas que lo acompañaron y sustentaron, tiene su punto de partida en la oposición modernidad/tradición, que tuvo importante repercusión en los países del denominado Tercer Mundo durante el

⁵⁶ El documento sin fecha, probablemente de 1965, se atribuye a una Comisión Organizadora de la Radio Educativa de Venezuela, aunque no especifica sus autores. Lleva membrete del Ministerio de Educación, Dirección de Educación Primaria y Normal, y se compone de tres piezas denominadas “Anteproyecto pedagógico”, “Anteproyecto técnico” y “Anteproyecto financiero”.

período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Adas 2003: 35); cuando en el marco del conflicto *Este-Oeste* y ante el temor a la expansión comunista, los fundamentos de la democracia liberal norteamericana del *American New Deal*, las tesis económicas de Keynes y las teorías del crecimiento de Walt W. Rostow se transformaron en el programa occidental para el progreso como fórmula para acallar los radicalismos políticos poscoloniales (Frank 1972b, Resasade 1984, Engerman 2003, Haefele 2003).⁵⁷

El proyecto en cuestión parte de considerar que aún para mediados de la década del sesenta e país posee unos índices de analfabetismo considerablemente altos, y de que no existe todavía ningún medio de comunicación audiovisual –mucho menos impreso– capaz de abarcar la totalidad del país. Por ello se propone crear un moderno sistema de comunicación que: sea “persistente en sus mensajes”, “no aparezca como “oficial”, “compense los excesos de la radio de oposición”, y sea “apto para propaganda subliminal” (1965: 4-5). Al respecto, dice el documento:

Para un observador imparcial resulta extraño el que se respire en Venezuela un ambiente de frustración y pesimismo, cuando las condiciones políticas, sociales y económicas justificarían un clima de confianza y esperanza. Esto sucede, en parte por lo menos, debido a la desorientación popular causada por una campaña sistemática de ciertos grupos de oposición interesados en crear condiciones de malestar y sensación de fracaso. Si no se consigue en corto plazo que los órganos

⁵⁷ Nils Gilman argumenta como el temor al hecho de que la Unión Soviética pudiera proveer un modelo de desarrollo superior al modelo occidental fue la clave que impulsó a los científicos sociales norteamericanos a poner en marcha sus tesis sobre el tema. El autor cita al director del Center for International Studies del influyente “think tank” Massachusetts Institute of Technology, Max Millika: “A much extended program of American participation in the economic development of the so-called underdevelopment states can and should be one of the most important elements in a program of expanding the dinamism and stability of the Free World and increasing its resistance to the appeals of Communism. The best counter to Communist appeals is a demonstration that these same [development] problems are capable of solution by other means than those the Communist propose”. Millikan, Max. “Economic Policy as an Instrument of Political and Psychological Policy” [n.d.], 12, Millikan Papers, MIT Archives, box 10, folder 317. En: Nils Gilman (2003) “Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History”. En el ya citado trabajo de Engerman, David... pp. 47-80. La cita en p. 48. Al respecto ver también los trabajos ya citados de André Gunder Frank (1972b) y Mark Haefele (2003), quienes ofrece mayores detalles sobre la elaboración de esta narrativa que debía oponerse al comunismo.

de opinión pública reflejen a la Venezuela real, el país acabará pareciéndose y acomodándose a la Venezuela que describen esa prensa y radio de oposición por sistema (Radio Educativa de Venezuela. Anteproyecto Pedagógico. Ministerio de Educación, Dirección de Educación Primaria y Normal. Circa 1965: 6).

Al contrastar los principios expuestos en el documento, con la operación de los medios en poder del Estado venezolano, es posible realizar una caracterización de éstos, ya no sólo sustentada en la observación empírica, sino en una orientación emanada de un documento oficial. Lo que permite ofrecer una explicación más convincente a lo que ha sido frecuentemente argumentado como una desidia involuntaria:

A) **Se autodefinen “públicos”**: porque se financian con dineros públicos. Pero no ejercen una función pública, es decir, su servicio no se encuentra al alcance de la sociedad en su totalidad. Los dirigen funcionarios designados por el gobierno y su objetivo es promover la acción de éste para contrarrestar a la oposición política. Aspecto que constituye además un buen ejemplo del carácter difuso de las fronteras entre el Estado y el Gobierno, característico de la democracia venezolana:

Urge, por lo tanto, la creación de un instrumento de opinión pública que lleve valores positivos y compense el negativismo –a veces morboso-, de cierta prensa y radio tendenciosas.” (*Ibíd*: 5). “...Un gran sistema de Radio Educativa al servicio de todos los Ministerios, Institutos Autónomos, Gobernaciones y otros Organismos Oficiales, permitiría a estos multiplicar la eficacia de sus mensajes a costos mínimos.” (*Ibíd*: 11) “...se pretende que la Gobernación tenga un medio de comunicación de masas para influir en la opinión pública de dicho Estado. Pero la fórmula tendrá que ser muy discreta para que resulte eficaz (*Ibíd*: 32).

B) **Pobres, precarios**. A pesar de que se comprende tempranamente su importancia estratégica, no se asimila del todo –o tal vez se comprende demasiado bien el riesgo que implica-, el carácter industrial del medio y la cuantiosa inversión necesaria para su correcto funcionamiento. Así, sin contar con suficiente financiación del Estado, es obligatorio recurrir al patrocinio y a la venta de publicidad a entes públicos y privados, por lo que más temprano que tarde tienden a reproducir los esquemas de la televisión comercial:

Que pueda autofinanciarse en la producción y distribución de materiales audiovisuales complementarios (...) y no constituya una pesada carga sobre el presupuesto nacional (*Ibíd: 9*). Hay que procurar que cada uno de estos espacios de 30 minutos sea patrocinado por una entidad (oficial o privada) que compense los gastos de operación (*Ibíd: 36*)

C) **Modernizantes:** Ante las carencias del sistema educativo, se le confiere taxativamente a los medios el papel de agentes que se pretenden modernizantes:

Somos un país joven, casi demasiado joven. Pero existe el riesgo de que nuestros jóvenes pasen directamente a convertirse en "viejos" sin vivir la etapa de adultos, ahogados en la ancianidad prematura que consiste en quedar atrasados con respecto al ritmo de cambio social que se opera en Venezuela. La frustración de no saber lo que saben los demás y de no estar capacitados para las exigencias de la vida moderna, es una de las causas del malestar político que se observa en los ambientes de marginados y desplazados, tanto en los pueblos del interior como en los ranchos de barrios de las ciudades (*Ibíd: 12*).

D) **Ideologizantes:** de la misma forma que la radio y la televisión privada:

"Nuestros pueblos": Este último espacio del programa es el de más difícil realización. Sirve para destacar las obras del desarrollo de la comunidad y otras actividades de las comunidades menores. Con un poco de habilidad se puede convertir en fuente de mensajes subliminales (*Ibíd: 37*).

E) **Tendenciosos.** En el capítulo VIII denominado "Orientación directa de la opinión pública", se presenta un cuadro para identificar la manera más eficaz de dominar la opinión pública, e incluso de inventarla. Allí puede leerse entre los formatos a aplicar:

1. Tipo de Programa: "Fabricar" un criterio, crear impresiones, fomentar emociones. Hacer ambiente a una idea o medida política administrativa. Método Recomendable: repetición sistemática con cambio de texto. Dato llegado de distintas "fuentes". Noticias "paralela" de diversos lugares (*Ibíd: 42*).

2. Tipo de Programa: Crear necesidades. Fomentar aspiraciones. Demostrar que esa es la "opinión pública nacional". Método Recomendable: (...) ordenación de los programas para que el siguiente sea una respuesta al anterior. Propaganda subliminal introducida en temas no directamente relacionados. Cartas. Mensajes de los oyentes. Atacar ineficazmente a la idea que se quiere defender (*Ibíd*: 43).

3. Tipo de Programa: Desprestigio de la "idea contraria". Prevenir reacciones hostiles. Método Recomendable: Anticipar objeciones. "Descubrir" conciliábulos contrarios al interés nacional. Identificar a "los otros intereses". Usar la broma, llevar al terreno del humor las observaciones... "Denunciar" el aspecto antipopular de la postura negativa (*Ibíd*: 43-44).

Aunque no llegó a ponerse en marcha, el proyecto en cuestión podría considerarse como una importante prueba documental, de lo que fue un aspecto determinante de las políticas de comunicación pública del Estado venezolano a todo lo largo del período democrático de la segunda parte del siglo XX. Esto es, la articulación de un instrumento institucional absolutamente parcializado –lo que Althusser (1970) llamó un "aparato ideológico"–, puesto al servicio de los partidos que pretendieron apuntalar el desplazamiento de la élite históricamente dominante en el país. Asistimos así a los primeros intentos de dominio de la opinión pública a través de los dispositivos de comunicación de masas, y a un antecedente capital de lo que medio siglo más tarde será el elemento determinante del conflicto producto de una nueva recomposición del orden hegemónico del país.

Segunda Parte

El Estado y la nación como encrucijada:

The modern oil nation en la fase actual de la globalización

Capítulo 3.

El nuevo debut del Estado Mágico

El Estado mágico parece posesionarse una vez más del cuerpo de la nación, gracias a unas élites que niegan tercamente tener algún parecido con el pasado. Vive un nuevo debut

Margarita López Maya (2007d)

Identificar las coordenadas del actual proceso de transformación cultural en Venezuela, requiere establecer ante todo, las circunstancias que hicieron posible el ascenso al poder de Hugo Chávez y su revolución bolivariana, como fórmula para conseguir contextualizarlo. ¿De dónde surge Hugo Chávez? ¿De dónde surge el proyecto bolivariano y lo que ahora se conoce como chavismo? ¿Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron tal irrupción?

La tesis que deseo desarrollar aquí, es que el ascenso al poder de Hugo Chávez y las consecuencias que esto tendrá para el campo cultural venezolano, tienen su origen en las continuidades y discontinuidades configuradas por los programas de modernización desplegados en Venezuela durante la últimas tres cuartas partes del siglo pasado sobre la base de una economía rentista petrolera. Un proceso de vertiginoso auge y sucesivo declive, generador de sustanciales desajustes económicos, políticos y sociales -homologable al de otras naciones de la periferia cuyos Estados han sido delineados por la economía del petróleo- y que ha sido caracterizado por la académica norteamericana Terry Lynn Karl como “*the paradox of plenty*” (Karl 1997). El planteamiento permite observar cómo la prolongada crisis del programa de modernización desarrollado por el “petroestado” venezolano, supuso el quiebre de la hegemonía de casi medio siglo de régimen bipartidista, impulsando en simultáneo la emergencia de un fenómeno político centrado en la figura de Hugo Chávez. El proceso podría considerarse como el retorno de las masas modernas

venezolanas, que tras el ocaso de la expansión distribucionista acuñada por la democracia del petróleo, han acudido al llamado de un nuevo líder, que ofrece reeditar como otros antes que él, las hazañas milagrosas del “Estado Mágico”; esto es, el Estado convertido en un mago capaz de sacar de su sombrero de copa ilusiones y milagros de modernidad (Coronil 1997).

Pretendo en este capítulo identificar las causas del ocaso de la democracia representativa instaurada en el país en 1958, y la aparición del proyecto bolivariano en el paisaje político nacional. Mostrar algunas líneas fundamentales de su orientación ideológica: el origen de su autodefinición como bolivariano, su carácter cívico-militar, y la apelación al denominado “árbol de las tres raíces” como fuente primaria de su articulación simbólica, y como podremos observar también, en alguna medida, como fuente de su accionar político. Todo esto para definir la primera fase del proceso de transformación cultural, que constituye sobre todo, un preámbulo a los cambios más específicos que comenzaron a operar como resultado de su puesta en funcionamiento.

3.1 El ocaso de las tesis del excepcionalismo venezolano

En los estudios académicos sobre Venezuela, y aun entre periodistas, observadores y visitantes extranjeros, persistió e incluso sigue persistiendo, la creencia generalizada de que a pesar de los reducidos logros y muy visibles fracasos, con el establecimiento de la democracia en 1958, Venezuela había entrado en una fase de progreso que la conducía hacia el anhelado objetivo de alcanzar la modernidad. O al menos de haber logrado ciertas semejanzas y niveles comparables con los centros metropolitanos. La relativa estabilidad democrática y uno de los ingresos *per capita* más altos de la región, alimentaron durante décadas un prestigio que dotó al país de un carácter predecible. Un aspecto que sumado al poco atractivo que ofrecía para la agenda que regía en las ciencias sociales (interesada sobre todo en la definición del carácter autoritario de los Estados burocrático-militares), enfocaron la atención internacional de los estudios sobre América Latina hacia otros países del continente, cuyos Estados fueron objeto de numerosos estudios durante los años sesenta y setenta (Coppedge

1994: 174-175; Ellner 2008: 51-87, 2003: 7-10; Goodman *et al.* 1995: 3-4; McCoy y Smith 1994: 240-242).

Esta creencia que dio en llamarse “el excepcionalismo venezolano” (Goodman 1995) comenzó a navegar aguas turbulentas hacia finales de la década de 1970, momento en que ya había demostrado su inaplicabilidad el modelo de los “estadios del crecimiento” de Walt W. Rostow (1960), puesto en práctica en los países del llamado Tercer Mundo como parte de la estrategia anticomunista de la “Alianza para el Progreso”.⁵⁸ Pero también por las debilidades del modelo de “sustitución de importaciones”, las agudas fluctuaciones de los precios del petróleo, y la ineficiencia de una gerencia pública afectada por el virus de la corrupción. Esto último, es imperativo resaltar, como resultado de la imbricación de los partidos que habían monopolizado la transición hacia la democracia desde 1945, el social demócrata Acción Democrática (AD) y el demócrata cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), con las élites de los sectores de la economía nacional y transnacional que habían sostenido en el pasado los regímenes dictatoriales, quienes no tardaron en sumarse a lo que desde AD se llamó la “alianza de clases”.

La alianza tuvo su expresión más clara en el proyecto que se conoció con el nombre de “Pacto de Punto Fijo”. Un arreglo entre los partidos AD, COPEI y Unión Republicana Democrática (URD), para establecer la participación equitativa de los tres en el gabinete del partido triunfador en las elecciones. El objetivo era producir un programa de gobierno común, y generar un clima de unidad nacional que permitiera disminuir las tensiones que amenazaban a la naciente democracia. En la práctica, y tras la salida de URD, el pacto generó un sistema bipartidista

⁵⁸ Veanse al respecto los trabajos de: Michael Adas (2003) “Modernization theory and the American revival of the scientific and technological standards of social achievement and human worth” en David Engerman *et al.* (2003) *Staging Growth: modernization, development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 25-45; Andre Gunder Frank (1972) “Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology” en J. Cockcroft, A. Frank, D. Johson. *Dependence and Underdevelopment: Latin America’s Political Economy*. New York: Anchor Books, 321-397; Nils Gilman (2003) “Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History”, en David Engerman *et al.* *Staging Growth: modernization, development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 47-80.

enormemente corrupto –lo que se llamó la “partidocracia”- que fue consolidándose en el gobierno hasta monopolizar el manejo de los asuntos del Estado, mientras se bloqueaban las iniciativas de cualquier otro partido minoritario. El “Pacto de Punto Fijo” logró así frenar la inestabilidad política, pero condujo al estancamiento de las reformas que se habían iniciado a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez (1935), y a una instrumentalización corrupta de la política partidista, que no hizo sino reforzar el *status quo*.⁵⁹

Los fracasos en las realizaciones de la joven democracia fueron parcialmente velados por el manto de opulencia que les ofreció la pujante industria petrolera nacional. Un dato para ilustrar esta afirmación: lo que se ha dado en llamar el milagro alemán de la posguerra, obedeció al progresivo crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en este país en 4 ó 5% anual. En los años que van de 1950 a 1973, el PIB venezolano creció entre un 6 y un 7% interanual sin padecer casi inflación; y entre 1974 y 1978 se llegaron a alcanzar niveles de hasta un 11%. En el año 1976 el ingreso *per capita* venezolano llegó ser el doble de Italia y similar al de Alemania Occidental (Escobar 1986: 75-76).⁶⁰

No obstante, la fragilidad de este auge producido por un “Estado Mágico” capaz de ofrecer “milagros de modernidad”, según las tesis de Coronil (1997), fue haciéndose cada vez más visible en los magros resultados de la reforma agraria de 1959, en el bajo desarrollo de un sector industrial fundamentalmente ensamblador, en lo reducido de su mercado, en las dificultades para dotar al sistema educativo de una política coherente de largo plazo, que diera soluciones a los problemas generados tras su apresurada expansión; en las deficiencias del sistema de salud, que a pesar de su elevado costo y de la mejora general en los indicadores no alcanza a resolver el

⁵⁹ Ver al respecto: John D. Martz (1995) “Political Parties and the Democratic Crisis”, en el volumen ya citado de Goodman *et al.* Pp. 31-53; así como Janet Kelly (1995) “The Question of Inefficiency and Inequality: Social Policy in Venezuela”, también en Goodman *et al.* Pp. 283-310; Thais Maingon (2007) “Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela”, en Günther Maihold (ed.) (2007) *Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 77-111.

⁶⁰ Sobre las contradicciones del proceso de expansión de la riqueza venezolana, producto de una economía rentista, ver el trabajo ya mencionado de Terry Lynn Karl (1997) *The Paradox of Plenty*. Berkeley: University of California Press.

problema sanitario; en el abultamiento de la deuda externa por el financiamiento del gasto corriente en períodos de declive de los precios del petróleo, y finalmente en el aumento del desempleo que alimentó la informalización de la economía.⁶¹ Todo esto contrastado con el ascenso de una burguesía beneficiaria de los negocios del Estado, que junto a la expansión de la pobreza y la marginalidad, no hicieron más que acentuar las tensiones sociales y acercar al país a la geografía socio-económica de lo que usualmente era considerado característico de la América Latina.⁶²

Los efectos de la crisis comenzaron a observarse sobre todo, tras el programa de expansión financiera y alto endeudamiento llevado a cabo durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979); período en el cual, impulsado por los altos precios del petróleo, se puso en marcha la idea de construir la plataforma de lo que se llamó “La Gran Venezuela”. Un programa que prolongó en el país la ficción descrita por el escritor José Ignacio Cabrujas como “la ilusión de un milagro”. El Estado “capaz de hacernos progresar mediante audaces saltos”, creando prodigios que con la fuerza de un mito vieron el comienzo del sueño venezolano (Cabrujas 1987: 17-18).

El programa fue obligado a dar un frenazo en el período de gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984), cuando un conjunto de medidas económicas, que incluyeron

⁶¹ Para observar las particularidades de los aspectos mencionados, son valiosos los volúmenes recopilatorios de Moisés Naím y Ramón Piñango (eds.) (1986) *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: IESA; y el ya citado de Goodman *et al.* (1995) *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University. Press.

⁶² En 1977 escribe Michel Chossudovsky un informe encargado por la Oficina de Coordinación y Planificación del gobierno venezolano (CORDIPLAN): “un venezolano de cada tres, en edad de trabajar, está desempleado o subempleado. Dos de cada tres venezolanos ocupados en actividades no agrícolas. La casi totalidad de los ocupados en actividades agrícolas perciben ingresos mensuales inferiores al salario mínimo de subsistencia. Casi una cuarta parte de los venezolanos son analfabetos y más de un niño de cada cinco está marginado del sistema de educación. (...) La mitad de la población del país vive en rancho o no dispone en el interior de la vivienda de agua y de la estructura sanitaria adecuada. Casi una de cada cuatro familias no dispone de electricidad en su vivienda.” Michel Chossudovsky (1977) *La miseria en Venezuela*. Valencia: Vadell Hermanos, 229. Si se considera que a partir del momento en que se escribió el informe comenzó el declive de la economía del país, no es difícil hacerse una idea de cual es la situación social que sirvió de caldo de cultivo a los procesos actuales.

también un fuerte endeudamiento, como medida para sostener el gasto corriente, una contracción de la inversión pública, de suyo la principal del país, y en consecuencia una contracción de la economía; propiciaron una pérdida de confianza en el sistema financiero y una fuga de capitales, que conllevó de manera inexorable a la devaluación de la moneda el 18 de febrero de 1983, fecha que es recordada en Venezuela como “el viernes negro”.

A Herrera Campins le siguió en la presidencia Jaime Lusinchi (1984-1989), quien como éste, intentó dar continuidad al sistema político existente, “actuando como [encarnación] del *mito del progreso* en condiciones en las cuales era cada vez más difícil hacerlo” (Coronil 2002: 409-411). De esta forma, prolongar el sistema económico sobre la base del endeudamiento y la exprimida industria petrolera, fueron mecanismos causantes de enormes distorsiones, que más temprano que tarde condujeron al fin del período de lo que a partir de ese entonces las élites comprendieron, no había sido más que “una ilusión de armonía” (Naím y Piñango 1986: 538-579); y con ello a una mutación de los discursos interpretativos del excepcionalismo venezolano.

3.2 La crisis del modelo neoliberal de desarrollo

El fin de la Guerra fría y el triunfo del capitalismo incrementaron a partir de 1990 las presiones sobre las naciones no industrializadas para imponer la estrategia neoliberal del desarrollo. En la mayor parte de América Latina la ruta del programa neoliberal había sido ya trazada con anterioridad, producto de la enorme influencia de la hegemonía norteamericana y el conjunto de instituciones financieras internacionales de “ortodoxia neoclásica”. En ese contexto vuelve a la presidencia de la República Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien tras el fracaso de “La Gran Venezuela” materializa en el VIII Plan de la Nación un proyecto denominado “El Gran Viraje”. Éste contempla un amplio programa de reformas políticas y el paso de la economía venezolana al esquema global de mercados abiertos, identificado con las políticas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En la práctica, el proyecto significó el inicio de un programa de privatizaciones, el fin de los controles, el fin de los subsidios, y el fin del proteccionismo del Estado a la economía y a la población

venezolana, que habían sido los pilares del modelo de desarrollo instaurado desde la aparición del petróleo, y sobre todo tras los procesos modernizadores que tuvieron lugar tras el fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Las reacciones fueron casi inmediatas. El incremento en cien por ciento del precio del combustible, y en consecuencia el incremento del precio del transporte público, han sido considerados comúnmente como el detonante de un conjunto de protestas que el 27 de febrero de 1989 desembocaron en saqueos masivos al comercio de la ciudad de Caracas, y en menor intensidad en otras ciudades del país. Estos eventos que fueron bautizados como “El Caracazo”, constituyeron la primera gran manifestación de los procesos sociopolíticos en evolución; y el comienzo del pago de la deuda contraída por el país con una “modernización desarticulada” (Salas 1999: 313). Pérez sin embargo no dio marcha atrás, con lo cual, junto al estallido de la crisis renacieron también los fantasmas militares, que en Venezuela se creían definitivamente confinados a los cuarteles. El resultado fueron dos golpes de estado fallidos: el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. Lo que siguió fue un proceso de agudización de la crisis -en medio de las discusiones para intentar acelerar el programa de reforma del Estado- que supuso la inhabilitación política de Pérez en 1993, con el argumento de un juicio por corrupción.⁶³

A Carlos Andrés Pérez le siguió en la presidencia el líder socialcristiano Rafael Caldera (1993-1998). Caldera arribó al poder separado de COPEI -partido que había ayudado a fundar y socio fundamental del Pacto de Punto Fijo- y acompañado de un movimiento electoral compuesto por un heterogéneo grupo de pequeñas organizaciones ajenas a los partidos que ejercieron el control del Estado desde 1958. Lo que puso de manifiesto la agudización de la crisis del sistema democrático y el declive de la hegemonía de las élites y los partidos tradicionales.

El gobierno de Caldera asumió el compromiso de ampliar los procesos democráticos, lo que implicaba hacer realidad ya no sólo procedimientos formales de participación,

⁶³ Las circunstancias que produjeron el enjuiciamiento de Pérez son detalladamente analizadas en el trabajo de Silvia Cabrera, Ana V. Escobar y Manuel Silva-Ferrer (1996) *1993: Un año cuatro presidentes*. Tesis de Grado para optar al título de licenciado en Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas. (Sin publicar).

sino la incorporación real de amplios sectores de la población a la vida del país. No obstante, la complejidad de la crisis económica, agravada por los bajos precios del petróleo, le ofrecieron muy poco margen de maniobra. Por lo que el período puede considerarse más como una transición a lo que sucederá en el país a partir de 1999. Dos trascendentales eventos quedan de este gobierno: la crisis bancaria de 1994, que profundizó la negativa situación económica del país; y en marzo de ese mismo año, el indulto de los militares envueltos en la insurrección del 4 de febrero de 1992, entre ellos el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Con esto se hizo un reconocimiento tácito de la legitimidad de los golpes de estado de 1992, y se intentaron canalizar hacia la vida democrática las fuerzas que desde el sector militar habían irrumpido en la política del país. Así se abrieron las puertas de la legalidad al Movimiento Bolivariano 200 (MBR-200), fusión de militares y grupos radicales de izquierda, que hasta ese momento había actuado en Venezuela en la clandestinidad.⁶⁴

3.3 El ascenso al poder de Hugo Chávez

A la contienda electoral de 1998 se presentaron cinco candidatos. Pero vistas las preferencias del electorado por la candidatura del emergente Hugo Chávez, el resto de los oponentes decidió apoyar a Henrique Salas Römer, ex gobernador del estado Carabobo y heredero de una larga tradición conservadora, y quien tenía el mayor chance para enfrentar la alternativa que ofrecía el ex-militar. De esta forma y por primera vez desde la llegada de la democracia en 1958, los partidos AD y COPEI decidieron abandonar a sus propios candidatos en favor de un *outsider*. Una estrategia que, en el marco del rechazo a los partidos y a las élites tradicionales, así

⁶⁴ Para una revisión más profunda de las circunstancias que originaron al MBR 200, y de su actuación en la política del país, es de gran utilidad el texto de Agustín Blanco Muñoz (1998): *Venezuela del 04F-92 al 06D-98: Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo; la biografía de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tizka (2004) *Chávez sin uniforme*. Caracas: Debate-Random House; y los trabajos de Alberto Garrido: *Historia secreta de la revolución bolivariana* (2000). Mérida: Editorial Venezolana, *Testimonios de la Revolución Bolivariana* (2002) Caracas: Edición del Autor; *Documentos de la Revolución Bolivariana* (2002). Caracas: Edición del Autor; *Notas sobre la Revolución Bolivariana* (2003). Caracas: Edición del Autor; *Guerrilla y Revolución Bolivariana* (2003). Mérida: Edición del Autor.

como de la creciente frustración social, fue insuficiente para contener el impulso que llevó a la presidencia a Hugo Chávez con el 56% de los votos.

A partir de ese momento, pero sobre todo luego de las elecciones del año 2000, que siguieron al proceso constituyente y supusieron la relegitimación de los poderes públicos, el quiebre de los partidos tradicionales dejó de ser una tesis de los científicos sociales, para convertirse en una evidencia política. AD y COPEI, que entre 1974 y 1993 controlaron juntos no menos del 81% de la Cámara de Diputados y 88% de la de Senadores, vieron como a partir de este momento AD pasaba a tener sólo 20 escaños en la nueva Asamblea unicameral y COPEI desaparecía del mapa al no alcanzar ninguno. Pero no sólo los partidos habían entrado en una fase de declive, al proceso también se sumaron los sindicatos, los gremios, asociaciones y otros canales de intermediación social. La coyuntura podría describirse como una crisis orgánica del sistema, cuyo resultado fue la reaparición del caudillismo como fenómeno político: primero con la elección de viejos liderazgos separados de los partidos tradicionales -Carlos Andrés Pérez en 1988 y Rafael Caldera en 1993- y luego con el triunfo del denominado "Polo Patriótico" liderado por Hugo Chávez.

El arribo al poder de Hugo Chávez y su revolución bolivariana ha sido frecuentemente relacionado con otros procesos autodenominados revolucionarios, en la tradición venezolana y latinoamericana de los siglos XIX y XX. No obstante, esto debe vincularse sobre todo con las tesis desarrolladas por la académica norteamericana Terry Lynn Karl (1997), quien ha observado cómo el rico petroestado venezolano fundado a comienzos del siglo XX tiende a ser un botín de élites, que una vez consolidadas en el poder, cierran el acceso al dinero público a nuevos grupos. En virtud de su enorme poder e influencia en todos y cada uno de los sectores del país, la sociedad no logra construir contrapesos que lo controlen. Por ello tiende más que otros Estados a la arbitrariedad, la complicidad, la corrupción y el autoritarismo. Cada vez que la situación alcanza un límite, la historia recomienza, cuando los excluidos vuelven por su derecho a la renta.

Los argumentos de Karl pueden completarse con lo apuntado por Fernando Coronil, sobre el papel representado por Chávez como "salvador de la nación". Un salvador que a diferencia de otros líderes revolucionarios anteriores, no sólo es un héroe de

enorme arrastre popular, sino sobre todo un héroe “anti-patricio”; quien frente a la devastación del país no puede ya disimular las brechas abiertas por “el espejismo de un futuro bienestar colectivo”. Por lo tanto –señala Coronil- “el mito del progreso chavista” no es más un mito unificador de la nación, sino más bien un mito justiciero, que ayudado por una encendida retórica, acentuó los temores de sus opositores, así como las esperanzas de sus partidarios (Coronil 2002: XIV).

La idea de una revolución justiciera como solución a los problemas del progreso, fue desarrollada también treinta años atrás por Octavio Paz. En su ensayo *Posdata* (1970), especie de puesta al día de *El Laberinto de la Soledad* (1959), Paz señala como en América Latina las revoluciones contemporáneas fueron siempre una respuesta a la insuficiencia del desarrollo. Y como a diferencia del pensamiento revolucionario del siglo XIX, en el que la revolución fue una consecuencia de éste, para los caudillos de las naciones atrasadas del siglo XX, la revolución ha sido siempre una vía para alcanzarlo. De ello ha resultado el hecho paradójico, de que con la llegada de la edad moderna, haya llegado también el fin de las revoluciones en los países desarrollados, mientras en los subdesarrollados asistimos a un período de grandes revueltas y cambios profundos, que tal vez no sea legítimo llamar revoluciones. Sin embargo, con cualquier nombre o apellido, lo único cierto es que esos movimientos deben enfrentar siempre el problema del desarrollo, el problema de la modernización. Con lo cual, en gran medida, en el camino de alcanzar los planes trazados, deben comenzar por sacrificar objetivos sociales y políticos (Paz 1970: 93-95). Esta dialéctica de la revolución que degenera en regímenes de opresión, fue observada tempranamente en el caso venezolano por Gabriel García Márquez, después de compartir con el recién electo presidente durante un viaje entre La Habana y Caracas, poco antes de su toma de posesión en 1999. Tras la despedida, reflexionaba el escritor colombiano:

Mientras se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más (García Márquez 2000: 21).

Estos temores que se asociaron tempranamente a la figura de Hugo Chávez estuvieron basados en el papel preponderante del componente militar de sus líderes más visibles, en los rasgos mesiánicos y autoritarios del liderazgo de Chávez, y en la compleja heterogeneidad de su discurso. Aspectos que agregaron no pocos problemas a la inicial ausencia de definición ideológica de un proyecto que en nombre de las clases subalternas ha pretendido hegemonizar amplios sectores de la vida del país.

3.4 La refundación de la República: “participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural”

La ausencia de un proyecto programático y la obsesión por la transformación constitucional –característica de los procesos revolucionarios latinoamericanos del siglo XIX- obliga a una revisión del proceso constituyente venezolano de 1999. El llamado a una Asamblea Nacional Constituyente tras las elecciones de 1998, tiene amplios antecedentes en el país, que se remontan al menos a una década de debates en torno a la transformación del Estado. Varios autores coinciden en señalar, que las manifestaciones de “El Caracazo” (1989) dieron pie a un conjunto de medidas, cuyo objetivo fue impulsar la reforma del Estado a través de una reformulación del texto constitucional. El proceso fue posteriormente acelerado con los golpes de estado de febrero y noviembre de 1992, y la sucesiva irrupción del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, uno de cuyos planteamientos centrales era la revocatoria de los poderes públicos y la convocatoria de una asamblea constituyente (Alvarez 2003: 147-149, Combellas 2007: 47-52). Del proceso constituyente del año 1999 destacaron dos aspectos: 1. el deseo de ampliar el poder de los ciudadanos por medio de los principios del “patriotismo republicano”, que vinculaba el proyecto a la gesta de independencia; y 2. la proposición de una democracia participativa, que reivindicaba “la soberanía, la igualdad y el autogobierno transformados en ideales, para lo que se conoció como la refundación de la república” (Müller Rojas 2001: 105).

La Constitución que se aprobó finalmente el 15 de diciembre de 1999, es así una conquista de sectores emergentes que han hecho irrupción en el escenario político, resultado de los conflictos y las profundas desigualdades sociales acumuladas tras

los primeros cuarenta años de democracia continua en el país. Aspectos que podrían ser vistos como parte de esa “crisis orgánica” a la que ya hicimos mención, o de una “crisis de hegemonía” de la clase dirigente. La nueva constitución es también el resultado de no pocas tensiones y debates, producto –entre otras cosas- de la premura que ciertos cálculos electorales impusieron al desarrollo de las discusiones, y que consideraron que mientras más pronto se realizara el referéndum aprobatorio del texto fundacional, más favorables serían sus resultados. De esta forma, afirma el sociólogo venezolano Edgardo Lander, a pesar del largo período de incubación, la empresa de redefinición de los lineamientos del país careció de una discusión acorde con la complejidad de los objetivos planteados, así como de una evaluación necesaria sobre los alcances o limitaciones de la Constitución de 1961 que requerían ser solventados (Lander 2004c: 199-200). Lo que hubiera sido una oportunidad para convertir la constituyente en un proceso de amplia reflexión sobre el país, se limitó entonces a un breve período de discusiones de seis meses, luego reducido a tres por expresa exigencia del Presidente. Y a pesar de que se difundieron ampliamente los debates, las posibilidades de participación en torno a éste fueron severamente restringidas por el ritmo apresurado al que se vieron sometidas. No obstante, como apunta el propio Lander, “es significativo el contraste entre el proyecto de país delineado en este texto y la ortodoxia neoliberal que domina en la mayor parte del continente” (Lander 2004c: 200-201).

En efecto, uno de los aspectos más relevantes de la nueva Constitución,⁶⁵ es que además de garantizar la propiedad privada y las libertades económicas (Art. 112, 115), otorga un papel preponderante al Estado en la política comercial y la defensa de las industrias nacionales (Art. 299 al 301), reservándole además la actividad petrolera y otras de carácter estratégico (Art. 302 al 304), así como un papel rector en el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria (Art. 305 al 307). Aspectos criticados por sectores liberales, que cuestionaron la amplia participación del Estado en la actividad productiva. Igualmente resaltantes son las garantías que se establecieron a los derechos sociales (Tít. III. Cap. V), así como también la

⁶⁵ Las citas a continuación son todas del texto: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Conforme a la Gaceta Oficial N° 5.453 de 24.03.2000. Caracas: Ministerio de la Secretaría. Imprenta Nacional.

incorporación de valiosas proposiciones consagradas internacionalmente en materia de derechos humanos (Art. 19 al 22, 26 al 32, 39, 43 al 50, 53 al 61).

Pero tal vez el mayor cambio de la Constitución de 1999, respecto a la anterior de 1961, radique en la consideración de nuevas formas de participación, que vinieron a complementar las fórmulas tradicionales de separación de poderes de la democracia liberal representativa. Estas nuevas figuras de participación política de los ciudadanos se pusieron de relieve a través de los referenda consultivos en "materias de especial trascendencia nacional" (Art. 71), de leyes en discusión en el parlamento (Art. 73), en la posibilidad de revocar el mandato de funcionarios de elección popular una vez transcurrida la mitad del período para el cual fueron elegidos (Art. 72), para abrogar leyes parcial o totalmente (Art. 74), así como en la participación para la definición y ejecución de la gestión pública a nivel municipal (Art. 168).

En el ámbito específicamente cultural, se otorgó plena libertad a la creación (Art. 98) y autonomía a la administración cultural pública (Art. 99). Se garantizó también el derecho a la educación gratuita y obligatoria hasta el pregrado universitario, "fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento" (Art. 102, 103); al tiempo que se dotó de interés público a la ciencia, la tecnología y el conocimiento (Art. 110). Especial énfasis tuvo la promoción y el incentivo de las culturas populares, "reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas" (Art. 100). Notable es también el reconocimiento de derechos específicos a "los pueblos y comunidades indígenas, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones; así como su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan, y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida (...)" (Art. 9 y 119 al 126).

Los medios de comunicación fueron también impuestos de obligaciones constitucionales. A ellos se dictó la obligatoriedad de difundir "los valores de la tradición popular" (Art. 101), así como su contribución con la formación ciudadana" (Art. 108). Por último, y lo que es de enorme importancia para nuestro estudio, la Constitución garantizó que el Estado ofrecería la creación de servicios públicos de radio, televisión y redes de bibliotecas y de informática; con el fin de permitir el

acceso universal a la información” (Art. 108).

La Constitución de 1999 fue también objeto de numerosas críticas. Entre ellas se encuentran la excesiva relevancia concedida al sector militar, quedando éste únicamente sujeto al mandato presidencial (Art. 236 y Tít. VII Cap. III); la prohibición del financiamiento público de los partidos políticos (Art. 67), que había sido origen de enorme descontento, y que ahora corre el riesgo de propiciar mecanismos ilegales de financiamiento; la ampliación del período presidencial a seis años, abriendo la posibilidad a una reelección inmediata para un segundo mandato (Art. 230). Elemento que podría ser un error en un país que no cuenta con un régimen democrático capaz de establecer suficientes contrapesos institucionales, que no ha logrado una correcta separación entre Gobierno y Estado, y que posee además una rica tradición de personalismo autoritario.

Otro elemento negativo puesto de relieve fue el excesivo detalle de sus capítulos y de los numerosos principios en ella consagrados, lo que según especialistas constitucionales le confieren una rigidez y complejidad inconvenientes (Combellas 2007: 70). En cuanto a su contenido se hizo mención a la poca disposición a ahondar los procesos descentralizadores iniciados a finales de los años ochenta, y el cambio a un sistema parlamentario unicameral, así como la restricción de la autonomía del Banco Central como autoridad en materia monetaria (Lander L. y López Maya 2000: 19). Se criticó también el hecho de que la obsesión antipartidista haya hecho que un texto tan amplio no mencionara nunca a los partidos políticos, sustituidos por la expresión “organizaciones con fines políticos” (Alvarez 2003: 152).

Finalmente, se señalaron dos aspectos que merecen especial atención: primero, el hecho de que el articulado de la Constitución incluyó una serie de aspectos que podrían considerarse como anhelos siempre inalcanzados por las propias condiciones de desarrollo del país. “Imágenes de un Estado deseable [que] nunca coincidirán con la situación existente” (Müller Rojas 2000: 107), cuya obligación sin embargo, se consideró de ejecución inmediata. Estos elementos dificultaron la aplicabilidad de la ley apenas fue aprobada, y la convirtieron en un instrumento en gran medida alejado de la realidad del país. Segundo, el hecho de que a pesar de su naturaleza democrática, la Constitución no fue obra de un proyecto consensual sobre

el país, sino el resultado de una imposición mayoritaria sobre éste; identificada en demasía con un liderazgo personalista y carismático, con un nuevo régimen y las singularidades de su gestión. Por lo que su verdadera prueba comenzaría entonces cuando Chávez deba ceder el poder (Combellas 2007: 71-72).

3.5 El proyecto político de la revolución bolivariana

La articulación del planteamiento político de la revolución bolivariana no ha sido un camino recto, y está aún hoy muy lejos de ser un objetivo plenamente alcanzado. De hecho, como afirma Edgardo Lander, pesar de los esfuerzos por consolidar un proyecto coherente de largo plazo, a su llegada a la presidencia de la República, Chávez no poseía “un cuerpo ideológico o doctrinario sistemático”, ni “líneas (...) claras de lo que podría ser un proyecto de país en sus principales ámbitos, ni [contaba con] organizaciones políticas con capacidad de responder en forma adecuada a estas carencias” (Lander 2004c: 198). Tampoco tenía claro el modelo de desarrollo que deseaba poner en marcha. Así que, salvo el ámbito petrolero, pocos sectores lograron realizar una traducción de la radicalidad de los cambios que expresaba el discurso político. De tal forma que, incluso en el sector de la economía, prevalecieron posturas conservadoras de carácter neoliberal. El proyecto de cambios fue así en sus fases iniciales muy heterogéneo, y algunas de sus posturas fueron catalogadas como de un “tradicional nacionalismo militar conservador” (*ibídem*). La orientación para justificar la acción gubernamental transitó de forma muy superficial por la condena inicial de los regímenes venezolanos del llamado “Pacto de Punto Fijo”, pasando por las ideas de “la tercera vía” de Anthony Giddens, y un conjunto muy variado de otras tendencias que llevaron en enero de 2005 a la aparición del llamado “socialismo del siglo XXI”. Aspectos que mostraron el producto de una excesiva improvisación, y que se han traducido sobre todo, según las consideraciones del historiador vinculado al proyecto bolivariano, Vladimir Acosta (2009), en un excesivo pragmatismo y lo que ha sido una particularidad de su evolución, “un profundo desprecio por la teoría”.⁶⁶

⁶⁶ Las consideraciones de Vladimir Acosta provienen de su intervención durante la presentación del primer número de la revista Comuna, del Centro Internacional Miranda: “Profundizar la reflexión

Esta heterogeneidad conceptual fue puesta de manifiesto por el propio Hugo Chávez, en la larga entrevista ofrecida al investigador venezolano Agustín Blanco Muñoz:

No sólo es la inspiración del poeta, es buscar aquello que trate de explicar y entender la realidad de hoy. Por supuesto, no exclusivamente con ese pensamiento [se refiere al bolivariano]. Debemos tomar elementos del pensamiento universal y del actual, de la ciencia, del marxismo, del capitalismo, del comunismo, de la experiencia de ese militarismo que va surgiendo con nuevo signo y que hace dos décadas trató de imponerse e implantarse en América Latina. (...). Hay que alimentarse de todos esos elementos... (Blanco Muñoz. 1998: 73.)

El desfase contradictorio entre la carencia de elaboración teórica y lo avanzado de los procesos de experimentación social, esto es, del conjunto de ensayos puestos en marcha para intentar hacer realidad la declarada “democracia participativa y protagónica”, podría considerarse así un rasgo fundamental del proyecto bolivariano. Aunque es necesario ubicarse en un contexto más amplio, para comprender que el caso venezolano forma parte también del conjunto de debates ligados a la búsqueda de un modelo político y económico alternativo -emblemático el Foro Social Mundial-, de donde, como apunta el académico brasileño Emir Sader, tampoco acaba de surgir ni el programa teórico, ni el proyecto político, ni los gobiernos capaces de materializar una salida al modelo actual de desarrollo (Sader 2004: 15). De esta forma, podría considerarse que la carencia ideológica del proyecto bolivariano es parte integral de lo que se ha aceptado comúnmente, es la crisis ideológica relacionada con la crisis del socialismo. Proceso que inmerso en una larga fase global de reacomodo político, de reconstrucción y búsqueda de nuevos paradigmas; encuentra en Venezuela el hecho paradójico, de que los grupos que habían luchado por décadas para alcanzar el poder, se encontraron de pronto en la circunstancia de haberlo logrado, sin saber exactamente qué cosa hacer con él. Aferrándose a su permanencia, al tiempo que se intenta la articulación de un

teórica de la revolución bolivariana”. Caracas 3/8/09. Publicado en línea el 05.08.2009. <http://www.aporrea.org/ideologia/n140000.html>. (Tomado el 01.02.2010).

proyecto capaz de trazar nuevas orientaciones al modelo dominante de la modernización y el desarrollo.

El árbol de las tres raíces

Para conocer algunos principios sobre la naturaleza y el origen de los cambios puestos en marcha en Venezuela -al menos en sus proposiciones iniciales- es necesario acercarse a algunos documentos como el *Proyecto Nacional "Simón Bolívar", Orientación Filosófico-Política* (s/f), *Libro Azul (El Árbol de las Tres Raíces)* (Chávez (s/f), *¿Y cómo salir de este laberinto?* (Chávez 1992), o *El Brazaletes Tricolor* (Chávez 1992).⁶⁷ Textos que contienen buena parte de los elementos de lo que se ha denominado: "la etapa de consolidación de la revolución", y en trazos muy generales, algunos de los planteamientos puestos en práctica.

El *Proyecto Nacional Simón Bolívar, Orientación Filosófica-Política*, es un documento que persigue una serie de objetivos generales en materia política, social y cultural; para lo cual busca articular las ideas de tres figuras venezolanas del siglo XIX: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora (Sistema denominado EBR. E de Ezequiel Zamora, B de Bolívar y R de Robinson, como se hacía llamar Rodríguez). Rodríguez es "el maestro", que aporta el modelo "robinsoniano" de inventar instituciones originales para las nuevas repúblicas latinoamericanas; Bolívar es "el líder", cuyo aporte es la aplicación de las ideas de Rodríguez al ámbito latinoamericano: "inventamos o erramos"; y Zamora, "el general de hombres libres", que ofrece su lucha contra la oligarquía conservadora por medio de la insurrección campesina (Garrido 2002b: 95-100). El político y académico Alberto Müller Rojas argumenta que esta inclusión de la idea "zamorana" de guerra a la oligarquía, es la que brinda un perfil novedoso al discurso bolivariano retomado por el chavismo. Y muestra que "el personaje que se intenta santificar en el discurso de Chávez no es Bolívar, sino Zamora" (Müller Rojas 2001: 94). Lo que ha obrado el peligroso procedimiento de introducir en los sectores populares venezolanos actuales una

⁶⁷ La mayor parte de los documentos citados forman parte del conjunto de la obra recopilatoria efectuada por el investigador argentino radicado en Venezuela, Alberto Garrido, a quien nos remitiremos en cada una de las referencias a continuación.

confrontación ya superada en el siglo XIX, relativa a la abolición de privilegios de razas y clases, que fue uno de los principios fundamentales de la Guerra Federal o Guerra Larga (1859-1863):

Es la introducción de Zamora como una nueva efigie en la iconología nacional, que él [Chávez] relaciona directamente con su actuación, el elemento innovador de su discurso. Una vinculación no sólo por analogías de las conductas, sino como resultado de una herencia de la cual él se considera directamente beneficiario, por recibirla, por razones de consanguinidad, de un antepasado –su abuelo Pedro Pérez Delgado, conocido como “Maisanta”- un jefe guerrillero que actuó en la vida política venezolana en el lapso de 1898-1922. Al considerar a “Maisanta”, indiscutiblemente un caudillo popular, como eslabón directo que lo une con Zamora, él se coloca como depositario de esa tradición de lucha contra la oligarquía conservadora, con su pensamiento liberal y sus conexiones con la élite globalizada (Müller Rojas 2001: 96).

El posterior documento, *El libro azul (Árbol de las Tres Raíces)* (Chávez s/f), desarrolla el sistema de la tríada Rodríguez-Bolívar-Zamora, en aspectos como la creatividad, la originalidad del Estado y sus instituciones, la búsqueda de la soberanía, la igualdad social y la democracia como forma de gobierno. A éste se incorporó después, en “¿Y cómo salir de este laberinto?” (Chávez *et al.* 1992), la estructura cívico-militar, complemento de la labor del ejército en la continuación heroica de las guerras de la Independencia, que había sido expuesta también en el compendio titulado *El brazalete tricolor* (1992).

Otras ideas de diversa procedencia se sumarse al programa para completar la constelación: las invocaciones a los evangelios “desde una visión sincrética de Jesús, tal como lo hace Saint-Simón, usando las enseñanzas de Cristo [para] (...) el mejoramiento de los pobres (Müller Rojas 2001: 98), la tríada “Caudillo-Ejército-Pueblo”, planteada por el sociólogo argentino Norberto Ceresole (2000: 46-47, 124); o sus ideas en el plano internacional sobre un posicionamiento geopolítico no adherido a los bloques metropolitanos del poder y adverso a la hegemonía de los Estados Unidos, así como el desarrollo científico militar para la defensa estratégica (Ceresole 1991). A esto hay que sumar los planteamientos sobre un Tercer Ejército, el desarrollo

integral latinoamericano, el indigenismo, el ecologismo, y algunos otros adjetivos que se fueron agregando y quitando en el curso de los debates.⁶⁸

Este conjunto de documentos, parte del valioso trabajo efectuado por el investigador Alberto Garrido, permite comprender más claramente algunos elementos del proyecto bolivariano que han sido objeto de fuertes debates y no pocas malinterpretaciones:

1. Su carácter cívico-militar. Cuyo origen se remonta al plan diseñado por el Partido Comunista de Venezuela en 1957, tras observar que la composición eminentemente popular del ejército venezolano, hacía posible una identificación de objetivos con su propuesta de lucha de clases. Lo que generó desde esa época una relación ininterrumpida entre grupos insurgentes de izquierda con sectores de las Fuerzas Armadas Nacionales.

2. El origen de las permanentes referencias al pensamiento de Bolívar, que surge de la búsqueda por parte de sectores radicales de izquierda de nuevas fuentes ideológicas, consecuencia de la ruptura parcial con el dogmatismo marxista-leninista. Y la necesidad coyuntural de establecer puntos de contacto para el fluido desarrollo del diálogo cívico-militar, cuyo resultado fue “la nacionalización del pensamiento político de la guerrilla” y el surgimiento del concepto del “marxismo-leninismo-bolivariano” (Bravo 2002: 16, Garrido 2003a: 13-14, 2002a: 20, 2000: 6).⁶⁹

⁶⁸ En el prólogo a la biografía de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tiszka (2004) *Hugo Chávez sin uniforme*, el político y editor del diario Tal Cual, Teodoro Petkoff, ha dejado asentado el carácter mimético del presidente venezolano, quien puede transformar su proyecto según las circunstancias. Así la revolución puede ser “bonita”, “pacífica”, “bolivariana”, “zamorana”, “nacionalista”, “latinoamericanista”, “maoista”, “bolchevique”, “martiana”, “fidelista”, “guevarista”, “peronista”, “antiimperialista”, “feminista”, “indigenista”, “ecologista”, “comunitarista”, “socialista”. Una muestra de ello: su intervención durante el Foro Mundial de Porto Alegre, donde dice Chávez: “El vicepresidente chino me trajo un regalo, yo soy muy maoista desde muchacho, desde que entré a la academia militar comencé a leer a Mao Tse Tung (...); comencé a leer al Che y al libro Verde Oliva, a Bolívar y sus discursos y sus cartas en fin, me hice maoista, bolivariano, una mezcla de todo eso (Chávez 2005a: 37-38).

⁶⁹ Vease al respecto el documento *Informe del Comité Regional de la Montaña aprobado por el F.L.N y por la Comandancia General del Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos*, firmado por Douglas Bravo y Elías

3. El horizonte temporal de 20 años trazado para el proyecto a partir del comienzo de la transformación, pero que podría ampliarse en virtud de sus necesidades generales. Esto último, fuente de confusión para quienes se apegan a la lectura de los límites del período presidencial establecido en la Constitución de 1999. Pero que encuentran relación con lo expresado por el constitucionalista Ricardo Combellas, cuando éste apuntó que en los debates de la Constituyente, Chávez apeló a su liderazgo para imponer algunos puntos de vista. Entre ellos: la autonomización de las Fuerzas Armadas y su nuevo carácter beligerante, y la ampliación de los poderes del Ejecutivo, en desmedro de otras ramas del poder público. Pero sobre todo, hizo valer toda su influencia para ampliar el período presidencial a seis años y establecer la reelección consecutiva (Combellas 2007: 65-66); así como para cambiar el nombre del país a República Bolivariana de Venezuela, estableciendo oficialmente –como veremos más adelante- la “doctrina bolivariana” como patrón moral de la nación.

A manera de cierre

Las transformaciones políticas, sociales y culturales que comenzamos a observar desde 1999, son herederas de largos y profundos conflictos históricos por la búsqueda e imposición de un programa nacional para el desarrollo en Venezuela. Fundamentalmente son una consecuencia directa de la crisis del programa de la modernización puesto en marcha desde la segunda mitad del siglo XX, como reflejo del proyecto moderno occidental. El resultado más visible de esta articulación ha sido una profunda crisis política y económica, que ha observado la reaparición de un líder revolucionario interesado en desplazar al conjunto de las élites que monopolizaron la escena política del país, para devolver el matiz providencial que ha caracterizado al petroestado venezolano, como alternativa a la condición secular de exclusión y marginación de amplios sectores de la población. Si algo puede quedar claro a estas alturas de la historia, es que el ascenso al poder de Hugo Chávez ha sido menos significativo como salida a la crisis del sistema político que rigió la

Manuit; y la carta del mismo Douglas Bravo del 20/10/1965, conocida como las Cartas de la Montaña. En: Garrido Alberto (2002) Documentos de la Revolución Bolivariana. Caracas: Ediciones del Autor, 11-55.

realidad venezolana hasta 1998, y mucho más una continuidad de las dinámicas inherentes a la condición del Estado rentista petrolero.

Lo anterior conduce a una revisión de las ideas en torno al “Estado mágico” realizadas por Fernando Coronil (1997), para comprender por qué la Constitución de 1999, lo mismo que la de 1961, podría considerarse como una reafirmación del papel del petróleo como determinante del carácter fantástico e inconmensurable del Estado venezolano, basado en la domesticación social de la riqueza que la tierra le ofrece al país. Así como de la aparición de presidentes con poderes colosales, capaces de ofrecer realidades fantásticas que permiten hacer realidad los poderes del pueblo. Una formulación que remite a la idea del Estado –y sobre todo de su presidente– como el gran benefactor, el gran mago de la nación, y a las “tensiones subyacentes derivadas del origen público de la riqueza del Estado y el carácter privado de su apropiación” (Coronil 2002: 9). Aspectos que como veremos en los capítulos siguientes, no han hecho más que reproducir y exacerbar los discursos y las prácticas del petroestado venezolano como un botín de élites, generando nuevas fórmulas de exclusión, clientelismo, corrupción y autoritarismo (Karl 1997: 92-115); que sólo culminan cuando la situación alcanza su límite, y los nuevos excluidos vuelven a luchar por su derecho a la renta ofreciendo un nuevo comienzo a la historia.

Capítulo 4.

La representación dicotómica de la nación del petróleo

*tenemos que ubicarnos todos: del lado de allá, los burgueses,
y del lado de acá, los patriotas, los revolucionarios*

Hugo Chávez

durante un acto con estudiantes de las misiones sociales.

Caracas 02.12.2009

¿Cuál era la base relativamente universal que garantizaba un mínimo de representación nacional? Se pregunta Beatriz Sarlo (2001a) al analizar los cambios en las posesiones materiales y simbólicas que distinguían a los argentinos del siglo XX. El eco de la interrogante es pertinente a propósito de los intensos desplazamientos políticos y culturales ocurridos en Venezuela durante la última década. En efecto, el petróleo continúa allí, en la forma en que lo identificara Arturo Uslar Pietri: como el sustrato geológico que determina los múltiples relatos de la identidad nacional, la relación del Estado y sus ciudadanos con el territorio, el ritmo de los latidos de la economía y los movimientos del cuerpo de la nación. No obstante, ¿qué ha sucedido en la superficie para pensar que las cualidades de la representación nacional han cambiado?

Lo primero que es necesario apuntar, como observamos ya en el capítulo anterior, es que la idea de Venezuela como modelo de democracia próspera y moderna en América Latina, ya no describe la realidad ni el imaginario nacional. El oligopolio bipartidista sobre el que se sostuvo la democracia a lo largo de cuarenta años ha sido totalmente desmantelado, y los partidos que lo componían prácticamente han dejado de existir. Lo segundo es resultado de lo anterior. La base que permitía un principio de representación relativamente uniforme del ser nacional se ha fracturado. Por ello la nación no se corresponde ya con la idea de Benedict Anderson (1991) de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una cisura, una

división en dos grandes bloques; en el que cada una de las partes posee una representación de la nación que es antagónica a la otra.

El conflicto ha sustituido al consenso característico de una sociedad que se consideraba armónica. Y la noción de democracia “participativa, protagónica multiétnica y pluricultural” incorporada por la nueva Constitución, ha funcionado no sólo como vehículo de inclusión popular, sino también como estrategia de segregación política. De esta forma, la nueva representación oficial del orden narrativo de la nación no asegura la diversidad, sino que persigue una nueva homogeneidad distinta a la que había caracterizado a la nación hasta 1998. La fractura del sistema democrático venezolano iniciada durante la década de los ochenta y profundizada durante los noventa, ha sido llevada así hasta lo más hondo, como parte de la radicalización de los conflictos de comienzos del siglo XXI. De allí que a pesar de las dificultades para discernir con claridad la dirección del proceso venezolano actual, hoy al menos podemos comprender: que las nociones que determinaron las realidades y representaciones de la nación durante la segunda mitad del siglo XX, han entrado a comienzos del XXI en una fase de transición; haciendo parte a su vez desde la periferia, del relato de los cambios y los conflictos que están ocurriendo en el escenario global.

La tesis que deseamos desarrollar a continuación, es que la parcialidad en poder del Estado ha intentado desarrollar como estrategia de legitimación política un nuevo modo de representación del patrimonio nacional. Un modo que ya no es incluyente, no persigue el consenso, y es en lo esencial fragmentador de la nación. La manifestación más visible de esta operación en el espacio público la constituye la apropiación del culto nacionalista a Simón Bolívar. Una suerte de religión civil venezolana, que ha funcionado a lo largo de su historia, tal como ha sido identificado en otros nacionalismos, como legitimadora de los sistemas políticos modernos.

4.1. Volver a narrar la nación: la Constitución como programa nacional

Life exists only as narration

Charles Taylor

Sources of the Self: The Making of the Modern Identity (1989)

En su ensayo *"Narrating the nation"* Homi Bhabha (1990) argumenta que "las naciones, al igual que las narraciones, pierden sus orígenes en los mitos del tiempo y sólo vuelven sus horizontes plenamente reales en el ojo de la mente" (*"mind's eye"*). Por ello puede observarse la persistencia de los discursos nacionalistas por producir la idea de la nación como una "narrativa del progreso nacional, el narcisismo de la autogeneración, la presencia primitiva del *Volk*". Ideas políticas que no han sido superadas por las nuevas realidades del internacionalismo, el multinacionalismo, o incluso el "capitalismo tardío"; y que son reconocibles en la retórica del poder que cada nación esgrime en su esfera de influencia. Esta es la razón por la cual la imagen de la nación es de una particular ambivalencia, propia del lenguaje de quienes escriben sobre ella y que vive en quienes viven en ella. Una ambivalencia que emerge de una creciente conciencia de que, a pesar de la certeza con la que los historiadores escriben sobre los "orígenes" de la nación como un signo de la "modernidad" de la sociedad, la temporalidad cultural de la nación inscribe una realidad social mucho más transitoria (Bhabha 1990: 1-7).

Situar los debates producidos por la Asamblea Nacional Constituyente venezolana de 1999 en el marco de una redefinición narrativa de la nación, permitiría comprender que la nueva Constitución, además de un acontecimiento político de enorme trascendencia, implicó sobre todo un acto simbólico, en el sentido de lo simbólico como generador de una reflexión comunitaria que permite integrar a los sujetos a una cultura común.⁷⁰ La razón para ello radica en que más allá de modificar las bases del ordenamiento jurídico, el nuevo texto constitucional pretendió –sin que esto expresara su resultado inmediato– producir un giro en el conjunto de valores,

⁷⁰ Jaques Lacan ha identificado desde sus trabajos de mediados del siglo XX tres registros de la constitución del sujeto: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Ver: Jaques Lacan y Wladimir Granoff (1956) "Fetichism: The Symbolic, the Imaginary and the Real", en Sandor Lorand y Michael Balint (1956) *Perversions, psychodynamics and therapy*. New York: Random House, 265-276.

rituales, símbolos y narrativas de la nación, dominantes en la representación de la cultura política venezolana desde mediados del siglo XX.⁷¹

De esta forma, la nueva Constitución marcó un hito que identifica el punto de partida en el replanteamiento de las relaciones entre los ciudadanos y la política, que habían sido afectadas por el secuestro de la esfera pública por parte de los partidos hegemónicos tradicionales. Este fenómeno tuvo dos efectos simultáneos: 1. Al efectuar una actualización del dispositivo escenográfico y de los contenidos propios de la liturgia simbólica de los “valores nacionales”, constituyó un intento de reinventar la nación.⁷² 2. Abrió las puertas a un proceso de repolitización de la esfera pública, puesto de relieve en una marcada polarización política, que condujo a numerosos grupos sociales a manifestar su adhesión o rechazo al proyecto bolivariano, a través del ejercicio de actividades en la vida pública que habían visto su ocaso tras la prolongada crisis de representación de los partidos.

La redacción del texto constitucional se consideró así como la piedra miliar de un proyecto de transformación nacional de carácter incluyente, cuyo objetivo fue reformular los principios de la nación y la refundación de la república. Dice el preámbulo a la nueva Constitución:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores de una patria libre y soberana; **con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural** (...) decreta la siguiente Constitución... (Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.453

⁷¹ Sobre esta noción de “cultura política”, ver: Gabriel Almond y Sydney Verba (1993) *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press; y Norbert Lechner (comp.) (1987) *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: FLACSO.

⁷² Una ampliación de estas consideraciones sobre el proceso constituyente en el espacio cultural, en: Alejandro Armas *et al.* (1999) *Cultura, Democracia y Constitución*, resultado del taller “Democracia, Constituyente y Cultura”, realizado en Caracas en 1999. En particular son valiosas las contribuciones de Alejandro Armas, Tulio Hernández y Antonio López Ortega.

de 24.03.2000. Caracas: Ministerio de la Secretaría. Imprenta Nacional. (El resaltado es nuestro).

Este carácter refundacional incorporó al debate local las discusiones acerca del multiculturalismo, y oficializó el discurso de lo “pluriétnico” y “pluricultural” - puesto en circulación en 1989, tras la ratificación del “Convenio N° 169” de la Organización Internacional del Trabajo-, como resultado del matiz que algunos líderes sociales habían logrado imprimir al siempre problemático tema de la integración cultural de los pueblos indígenas al imaginario nacional.⁷³ Un aspecto que ha sido también tema de arduos debates en el proceso de configuración de los Estados nacionales latinoamericanos, en donde la diferencia y la heterogeneidad cultural se consideraron frecuentemente como un pesado lastre para el desarrollo de los proyectos nacionales modernos.

No obstante, la particularidad de este proceso de inclusión de las minorías étnicas, ocurrido como resultado de la redefinición oficial de la nación, la constituye el hecho de que ocurrió sin que existieran grandes movilizaciones que exigieran tales cambios, así como por la ausencia de consenso para su formulación. De esta manera, las reivindicaciones surgieron tras el deseo de ampliación y redefinición cultural impuesta por el nuevo grupo en control del Estado, como reflejo de los debates ocurridos en otros escenarios. La singularidad de este proceso de representación sin realidad representada, fue observada por el psicoanalista y ensayista argentino radicado en Venezuela, Fernando Yurman (2008), en su trabajo *La identidad suspendida*. Dice el autor:

En estos corrimientos, mayoría y minoría pierden también su sentido original, y trastornan sus fronteras, porque la identidad de la Nación, el Estado o el Pueblo es adscrita falazmente a uno u otro campo. (...) Paralelamente, son afirmadas

⁷³ El “Convenio 169” es un instrumento jurídico adoptado el 27 de Junio de 1989 por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (ILO), que promueve la defensa de los derechos culturales de los pueblos indígenas y tribales en el marco de los estados nacionales. En: Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (ILO). 1989. “Convenio 169”, Pueblos indígenas y tribales, del 27.06.1989. Publicado en línea: <http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang-es/index.htm> (Tomado el 02.03.2008).

nuevas minorías, desde una lectura más ideológica que social, por ejemplo la “afroamericana”, que pertenece a la agenda liberal estadounidense no al calendario local. Fuera del terreno original, estos términos ya no integran el vínculo que las definía como tales. Mientras transcurre esta danza, el escenario cambia sin que nada lo registre. Sobreexpuesto a los dos polos que agotan los símbolos, el civismo venezolano es atravesado por cambios en la subjetividad social que no pueden ser codificados (Yurman 2008: 133).

Este trasplante descontextualizado de conceptos y reivindicaciones, realizado desde el Estado en ausencia de los actores interesados en producir el cumplimiento de tales obligaciones, no ha hecho más que distanciar los vínculos entre los registros de lo real y lo simbólico de los sujetos de la nación, dificultando la traducción de los discursos a una praxis cotidiana. Muestra además una tendencia de acentuado carácter populista que va al rescate de lo originario, de lo étnico, de lo telúrico, de lo racial; en la que “lo nacional” significa una sustitución del pueblo por el Estado y la preponderancia de éste por sobre la sociedad civil y sus instituciones (Lechner 1981: 12). De allí que pueda observarse como el proceso se ha convertido, tal como plantea Fredric Jameson al analizar las dinámicas del capitalismo postmoderno, en nuevos mecanismos de dominación cultural al interior de la lógica de la diversidad cultural (Jameson 1991: 28); donde la protección de la identidad nacional se ha confundido con la defensa del Estado, haciendo que la custodia de los valores nacionales colocada por encima de las demandas sociales, no haya hecho a la larga más que poner en jaque a la democracia.

Esta es la razón por la cual, más allá de unas reformas políticas muy bien acompañadas por una significativa puesta en escena, la nueva Constitución no se tradujo en la realización concreta de la promovida refundación de la República, ni mucho menos en un replanteamiento colectivo del imaginario de la nación. Sino que por el contrario, elementos que aun pareciendo superficiales -como el cambio de nombre a “República Bolivariana de Venezuela” o la incorporación de una “doctrina bolivariana”- se agregaron a lo que Homi Bhabha argumenta, forman parte de una larga tradición del pensamiento político y del lenguaje literario, del que la nación emerge como una poderosa idea en Occidente. Tras lo cual ésta se construye como un “sistema de significación cultural”, en el que la sociedad de la nación en el mundo

moderno es “ese curioso híbrido donde los intereses privados asumen significación pública” (Bhabha 1990: 1-2).

Es necesario señalar sin embargo, que a pesar de que esta “refundación” no implicó en lo sustantivo un nuevo proyecto nacional, las dinámicas y tensiones que caracterizaron las luchas en el campo social tras su primera década de evolución, así como el papel desempeñado por lo popular/el pueblo en su carácter de receptor, pero también de traductor de la construcción nacional originada desde las alturas del poder, permiten observar: 1. la revaloración de ciertos elementos de la cultura que se hallaban disminuidos en el conjunto de la nación; 2. la emergencia de nuevos actores políticos y culturales; 3. la visibilización de etnicidades tradicionalmente marginadas; 4. la organización de inéditos movimientos sociales; 5. la promoción de una alternativa discursiva identificada con lo que Walter Mignolo denomina nuevos “lugares de enunciación” (Mignolo 2001: 23); y por último, y como resultado de las luchas por la implementación de todo lo anterior, 6. la aparición de nuevas fórmulas de exclusión.

Es así como los nuevos enunciados introducidos por la constelación discursiva “multiétnica y pluricultural”, de la misma forma que el reacomodo de la “doctrina bolivariana”, se han manifestado en la práctica como una combinación explosiva, que ha reavivado viejos resentimientos y nuevos poderes, manifiestos por medio del desplazamiento, la revancha y la intolerancia. La nueva representación del imaginario nacional se ha distinguido entonces como un proceso contradictorio, en el que la nación –tal como la describe el indú Prasenjit Duara (1995) en su análisis de los casos de India y China- se ha convertido en un campo de batallas, en el que diferentes proyectos nacionales ejecutan estrategias simultáneas de inclusión y exclusión, cuyo objetivo no es más que la imposición de una nueva forma de identificación política y cultural, de una nueva hegemonía.

4.2 La teatralización del poder: la búsqueda de legitimidad en el pasado

*Nunca levantamos muchas salas de teatro en este país.
¿Para qué? La estructura principista del poder fue siempre nuestro mejor escenario.*

José Ignacio Cabrujas (1987)

*Hola mis amigos!
Que momentos tan impresionantes hemos vivido esta noche!!
Hemos visto los restos del Gran Bolívar!
Dije con Neruda: "Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire...
Despiertas cada cien años, cuando despierta el pueblo".
Confieso que hemos llorado, hemos jurado (...)
Dios mío, Dios mío...Cristo mío, Cristo nuestro,
mientras oraba en silencio viendo aquellos huesos, pensé en tí!
Y cómo hubiese querido, cuanto quise que llegaras y ordenaras como a Lázaro:
"Levántate Simón, que no es tiempo de morir".
De inmediato recordé que Bolívar vive!! Bolívar vive carajo!! Somos su llamarada*

Hugo Chávez

**mensajes vía Twitter desde el Panteón Nacional,
durante la exhumación de los restos de Simón Bolívar (16.07.2010)**

En su trabajo *Les Abus de la Mémoire*, Tzvetan Todorov (1995) argumenta que los regímenes totalitarios del siglo XX revelaron que la conquista de las tierras y de los hombres pasa fundamentalmente por la apropiación y el control de la memoria. Por ello la historia se reescribe con cada cambio de régimen, quien establece nuevas pautas para controlar la selección de lo que debe ser conservado. De esta forma, las huellas del pasado son alteradas o sencillamente suprimidas, cediendo la realidad su espacio a la invención y a la construcción imaginaria.

En el capítulo cuarto de *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, titulado "El porvenir del pasado", también Néstor García Canclini (2001) se ocupó en observar desde América Latina, cómo la necesidad de legitimidad de los proyectos modernizadores de los siglos XIX y XX, los llevó a ejecutar una estrategia de persuasión, en la que al mismo tiempo que intentaban renovar la sociedad, prolongaban tradiciones compartidas. Con esta orientación, la apropiación de los bienes patrimoniales y las prácticas rituales que identifican una nación, así como la

teatralización instrumentalizada de su sentido histórico, funcionaron como fórmula para “la constitución de identidades modernas”, y sobre todo para la renovación y legitimación de la hegemonía política (García Canclini 2001: 157-158).

La actualización de la liturgia vinculada al culto a Simón Bolívar efectuada por Hugo Chávez y su revolución bolivariana, a través de la puesta en escena de una novedosa genealogía legitimadora de su proyecto político, que ha hecho “del culto del pueblo un culto para el pueblo” (Carrera Damas 1969), podría considerarse a este respecto como el motor que le ha permitido ofrecer a la sociedad venezolana el espectáculo de su origen legítimo. Un proceso que, es pertinente señalar, ampliado en la actualidad a escala latinoamericana, ha logrado identificar un buen número de organizaciones y movimientos sociales a lo largo del continente, que se encontraban en la búsqueda de alternativas políticas, como consecuencia del llamado período post-ideológico que siguió al fin del conflicto “Este-Oeste” y la posterior crisis de identidad del socialismo.⁷⁴

Esta búsqueda en el pasado de los elementos fundantes del presente revolucionario, no debería confundirse con una estética postmoderna que exhibe libremente sus conexiones entre el presente y el pasado (Harvey 1989), o con el paradigma de la “heterogeneidad multitemporal latinoamericana”, como campo abierto de lo sociohistórico que pone el acento en las relaciones con el tiempo por encima del espacio (Cornejo Polar 1978, Monsivais 1978, 1988; Brunner 1988, García Canclini 1990, Rincón 1995a). Sino que debe relacionarse con la emergencia en la periferia de

⁷⁴ Como puede constatarse, el culto bolivariano ha dejado de ser ya exclusivamente venezolano, para convertirse en un fantasma recorriendo toda América Latina e incluso Europa. Sobre todo a partir de la expansión de la revolución bolivariana durante la primera década del siglo XXI, han surgido numerosas organizaciones que han asumido el bolivarianismo como parte de su nomenclatura. Así, el movimiento que derrocó en el año 2000 al presidente ecuatoriano Jamil Mahuad Witt se proclamaba bolivariano, lo mismo que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. De igual forma existe hoy un Movimiento Bolivariano de los Pueblos en México, un Movimiento Mexicano Juarista Bolivariano, un Movimiento Bolivariano Chileno, un Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, un Movimiento Bolivariano sin Armas, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el Movimiento Socialista Bolivariano (todos en Colombia), un Movimiento por la República Bolivariana en Ecuador, etc. Vease al respecto el portal electrónico del Congreso Bolivariano de los Pueblos: www.congresobolivariano.org.

ciertos fundamentalismos identitarios en reacción a la amenaza globalizadora (Castells 1997, Martín-Barbero 2009: 78). Y aunque es necesario recordar que las reconfiguraciones de la cultura y las identidades nacionales no obedecen exclusivamente a los dispositivos de la dominación, quisiéramos resaltar aquí los aspectos señalados al principio por García Canclini, vinculados con lo que debe observarse en el caso venezolano como un ejercicio deliberado de legitimación del poder. Un fenómeno que tiene que ver sobre todo, con la búsqueda en el pasado de las garantías y las formas de un futuro, tal como fue problematizado por Marx en el capítulo primero de *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (1852), cuando plantea que la historia se encuentra sometida a los designios del pasado ("*Die Tradition aller toten Geschlechter lastet wie ein Alp auf dem Gehirne der Lebenden*"). De cómo en los momentos de mayor crisis, cuando se pretenden transformar las cosas y crear algo nunca visto, los hombres tienden a retornar temerosos en busca del auxilio de los espíritus del pasado, para tomar de allí las consignas, los símbolos y el vestuario con los que representar la nueva escena de la historia (Marx 1852/1960: 115).

Marx enuncia así lo que consideraba eran las leyes necesarias de las revoluciones modernas. El hecho de que éstas avanzan hacia el futuro tomadas de la mano con el pasado. Se trataría así de una ilusión, cuyo origen es atribuible al deseo de efectuar cambios sobre un vacío filosófico. El argumento permite abrir una rendija a la comprensión del por qué, imposibilitada de hechar mano al programa tradicional que inspiró a los movimientos revolucionarios de la izquierda del siglo XX, al proyecto revolucionario venezolano del siglo XXI no le quedó más remedio –al menos hasta la aparición en enero de 2005 del llamado “socialismo del siglo XXI” - que apelar a las gestas del pasado como fórmula para movilizar a las masas y simular la estrechez de su contenido efectivo.⁷⁵

⁷⁵ La decantación de Chávez por la fórmula del socialismo sólo fue visible desde su participación en enero de 2005 en el V Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuando a lo largo de sus intervenciones comenzó a difundir la idea de construir una alternativa política y económica de orientación socialista. Dejando ver que no se trataría de una continuación del esquema soviético, cubano, o de la Europa oriental del siglo XX; sino de un proyecto que partiendo del rechazo a la lógica capitalista impuesta por el imperialismo y el neoliberalismo, perseguiría la construcción de un modelo democrático de inspiración cristiana y bolivariana, basado en la igualdad y la justicia social, así como en la valoración

Esta idea de la búsqueda de legitimidad en el pasado por parte de los movimientos revolucionarios y modernizadores, fue tematizada también por Octavio Paz, quien planteó que las revoluciones latinoamericanas del siglo XX, “a pesar de presentarse como una invitación para realizar ciertas ideas en un futuro más o menos próximo, se [fundaron] en la pretensión de restablecer una justicia o un orden antiguos, violados por los opresores” (Paz 1959: 129). Por ello no debe sorprender la interpretación efectuada por Hugo Chávez:

Hoy...así como la Cuarta República [se refiere al período democrático iniciado en 1958] nació sobre la traición a Bolívar y a la revolución de independencia; (...) así como esa Cuarta República nació con los aplausos de la Oligarquía Conservadora; así como esa Cuarta República nació con el último aliento en Santa Marta... [se refiere a la muerte de Bolívar en esa ciudad] hoy le corresponde morir con el aleteo del Cóndor que volvió volando de las pasadas edades. Con la resurrección del pueblo, con el retorno inexorable de Bolívar volando por las edades de hoy, le toca morir a la que nació traicionando al Cóndor enterrándolo en Santa Marta. Hoy muere la Cuarta República y se levanta la República Bolivariana. Del Padre de la Patria viene esta revolución, viene de los siglos que quedaron atrás... (“Discurso ante la Asamblea Nacional Constituyente con motivo de la entrega del Proyecto de Constitución Bolivariana para la V República”. Chávez 2000: 26.)

de las relaciones humanas por sobre las relaciones mercantiles (Chávez 2005). Para una revisión de esta propuesta del socialismo del siglo XXI, vease: Javier Biardeu (2007) “El nuevo socialismo del siglo XXI. Una nueva guía de referencia”. Caracas: Aporrea. org. [www.aporrea.org/ideologia/a32781.html] (Tomado el 12.07.2008).; Atilio Borón (2008) *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg; Wim Dierckxsens (2007) *La Transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*. San José, Costa Rica: Departamento EcuMénico de Investigaciones. Heinz Dieterich (2005) “Venezuela. ¿Puede triunfar el socialismo del siglo XXI?” Caracas: Aporrea.org, 2/08/2005. [www.aporrea.org/ideologia/a15783.html] (Tomado el 05.08.2006); Margarita López Maya (ed.) (2007) *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Volumen I. Caracas: Editorial Alfa; y de la misma autora (2009) *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Volumen II. Caracas: Editorial Alfa.

Es así como, convertida en una suerte de “patología política”, esta búsqueda de legitimidad en el pasado para la reconstitución del imaginario nacional actual, persiste en el deseo de articular procesos separados por doscientos años de distancia, vinculando las guerras del siglo XIX con los conflictos del siglo XXI. Con ello se ha llevado al extremo la lógica de la historia, en una mezcla que intenta superponer procesos actuales de aspiración revolucionaria con el tradicionalismo más conservador; consustancial éste último además, con la ideología de los sectores oligárquicos que desde la independencia hasta comienzos del siglo XX, se encargaron de fijar el valor de los bienes culturales representativos de la nación (García Canclini 2001: 158). Un aspecto que como señalara el sociólogo argentino Norberto Ceresole - ex-asesor de Hugo Chávez- no hace sino ratificar la prolongación del proyecto moderno en momentos en que se plantea la búsqueda de nuevas identidades como alternativa a los procesos históricos (Ceresole 2000: 51-52).

A pesar de las contradicciones del intento de legitimación, la primera década del siglo XXI observó el esfuerzo por el reposicionamiento del discurso bolivariano como centro del imaginario nacional, así como su proyección al plano de la política internacional. Un impulso que ya a comienzos de la segunda década del siglo pareciera haber entrado en una fase de declive, en virtud de la repetición de una constante histórica ya analizada por las ciencias sociales, que permite establecer conexiones entre la revolución bolivariana y otros períodos similares del pasado venezolano: como los de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), Juan Vicente Gómez (1908-1935), o su sucesor Eleazar López Contreras (1935-1941); regímenes cuyas prácticas legitimatorias estuvieron igualmente determinadas por la construcción de un dispositivo del poder sustentado en el uso instrumental de la figura de Bolívar como centro del imaginario de la nación. Aprovechando para ello las referencias del héroe que podían ser de utilidad, y dejando por fuera cualquier elemento capaz de contrariar una operación que tan solo persigue simular un origen y legitimar procesos propios.

4.3 La apropiación de Hugo Chávez del culto al Libertador

*Aquí se acabaron los complejos,
que lo bolivariano es de Chávez, no, es de la Patria*

Hugo Chávez
en su programa **Aló Presidente**, N° 345, del 06.12. 2009

En *Du contrat social*, capítulo VIII del libro I, llamado “*De l’etat civil*”, Rousseau (1762) argumenta que jamás se ha fundado un Estado sin que haya tenido como base la religión. La religión -dice Rousseau- puede dividirse en dos especies: la de los hombres y la de los ciudadanos. La primera, sin templos ni altares, limitada a un culto interior por un dios supremo y divino, es la religión del Evangelio. La segunda, perteneciente a un solo país, con sus dioses, dogmas, ritos y un culto prescrito por leyes, que no entiende los derechos del hombre sino hasta donde alcanzan los altares, es la que puede denominarse como civil o positiva. Esta segunda religión es muy útil, porque haciendo de la patria un objeto de adoración de los ciudadanos, les enseña que servir al Estado, es servir al dios tutelar de éste. Es una especie de teocracia, en la que no debe haber más pontífice que el príncipe, ni más sacerdotes que los magistrados.

Esta idea de la religión del Estado esbozada por Rousseau, ha sido el punto de partida de las ciencias sociales para caracterizar el conjunto de rituales escenificados en Venezuela alrededor de la figura de Bolívar y la gesta de independencia como una “religión bolivariana”. Un culto civil que posee la cualidad de ser seglar y sagrado a la vez, alejado totalmente de los argumentos de la razón, inmune al análisis y la lógica, y cuya falsa conciencia histórica no difiere en casi nada del oscurantismo practicado por otras formas de religión.⁷⁶

⁷⁶ Entre los trabajos más importantes sobre la religión bolivariana, ver: Germán Carrera Damas (1969) *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela; Luis Castro Leiva (1991) *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Avila Editores; Elías Pino Iturrieta (2006) *El divino Bolívar*. Caracas: Alfadil; Tomás Straka (2009) *La épica del desencanto: bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*. Caracas: Alfa; y el ensayo de Ana Teresa Torres (2009) *La Herencia de la Tribu. Del mito de la independencia a la revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa.

En su trabajo *El culto a Bolívar*, el historiador venezolano Germán Carrera Damas (1969), indaga en los orígenes históricos del uso de la figura del héroe como representación del ideal republicano en Venezuela. Este se remontaría hasta mediados del siglo XIX, cuando la necesidad de reorientar los magros resultados de la obra de liberación colonial, condujo a las élites promotoras y principales beneficiarias de la independencia, a declarar permanentemente abierto el proceso de búsqueda de los objetivos que se habían postulado como resultados naturales de la emancipación. La tesis central del autor es que el fenómeno iniciado espontáneamente como un culto popular, fue paulatinamente transformado por la clase dominante en un culto para el pueblo. Así pasó de ser una manifestación de legítima admiración, a ser instrumento de manipulación ideológica por parte de regímenes autoritarios, o de muy relativa vocación democrática.

Este carácter doctrinario conferido al “bolivarianismo”, y su difusión masiva desde las instituciones del Estado y los medios de comunicación, vio producir con el paso del tiempo dos fenómenos fundamentales de la identidad nacional venezolana: el primero, la aparición de un Simón Bolívar que piensa y ofrece soluciones a problemas sobre los cuales jamás tuvo posibilidad de pensar, convirtiéndose así en fuente de frecuentes falsedades y malinterpretaciones. El segundo, la expansión de una liturgia teatralizada del culto al héroe, fragmentaria, distorsionada y alejada de cualquier rigor histórico; fomentada sobre todo por regímenes interesados en hacer uso de ella como poderoso vehículo de identificación y cohesión social (Pino Iturrieta 2006).

La revisión de la genealogía de la “religión bolivariana”, permite observar que el uso desorbitado que se ha hecho en la última década del culto al Libertador: produciendo el cambio de nombre del país a República Bolivariana de Venezuela, la oficialización por norma constitucional de una “doctrina bolivariana”,⁷⁷ la omnipresencia de la figura del héroe como parte del discurso y la elaboración visual del mercadeo político del Gobierno, así como su reproducción en variedad de piezas y murales de

⁷⁷ “La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999. Título I. Principios Fundamentales. Art. 1, 11.

creación popular, no constituye en sí mismo una novedad; sino que por el contrario, forma parte de la evolución de lo que puede considerarse son ciertos hábitos culturales impuestos al carácter de la nación. En este caso, la reoperacionalización de un dispositivo legitimatorio inventado por el caudillo Antonio Guzmán Blanco, en sus esfuerzos por poner en marcha lo que Eric Hobsbawm (1983) definió como la “invención de una tradición”; y cuyo objetivo era establecer una continuidad simbólica entre su período de dominio (1870-1898) identificado por la influencia del positivismo, y el pasado de la gesta independentista.⁷⁸

No obstante, la particularidad del fenómeno actual reside en la progresión exacerbada del culto –especialmente visible en el discurso de Chávez-, pero sobre todo en el uso de las referencias al héroe como imposición oficial identificada con uno de los dos bloques en que se ha partido la representación de la política nacional. De esta forma, la nueva escenificación del bolivarianismo ha perdido la función del nacionalismo como regulador del consenso en que se basa el Estado (Bartra 1989: 192). Habiéndose transformado, en virtud de la actualización del mecanismo de legitimación, en una forma de fragmentación de la identidad nacional, por medio de la cual, la porción que aspira poseer la exclusividad de representación del culto bolivariano, ha establecido un sistema de diferenciación con “el otro” al interior de la nación. La reformulación del culto permite observar aquí lo apuntado por Stuart Hall, quien afirma que “en contradicción directa con la forma como se le evoca constantemente, las identidades se construyen a través de *la diferencia*, y no al margen de ella” (Hall 2003: 18).

A grandes rasgos, la apropiación del culto al Libertador consiste en una teatralización de la política y de la historia; por medio de la cual los protagonistas de la escena política actual vinculados al partido en el Gobierno, se presentan a sí

⁷⁸ Ver al respecto: *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*. Vol. XIII. *La Doctrina Positivista* (1961) Caracas: Presidencia de la República; Mariano Picón Salas, Augusto Mijares y Ramón Díaz Sánchez (1975) *Venezuela Independiente. Evolución Política y Social. 1810-1960*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza; Elías Pino Iturrieta e Inés Quintero (coord.) (1994) *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Avila Editores.

mismos como legítimos herederos de una historia, de la que Simón Bolívar sería el origen y Hugo Chávez la continuación. El fenómeno remite también a los argumentos del intelectual esloveno Slavoj Žižek, cuando éste caracteriza los “síntomas de una hegemonía”: se trata de una lucha por apropiarse de unos conceptos vividos como “espontáneos”, como “apolíticos”, porque trascienden los confines de la política real. No interesa entonces el imponer nuevos significados a determinada noción, sino el apropiarse de la universalidad de la noción misma, al hacerla lo suficientemente útil, como para que proporcione a los individuos una certera “legibilidad” al intentar explicar las experiencias cotidianas, las experiencias de vida (Žižek 2008: 13-17).

De esta manera, si consideramos -siguiendo a Luis Castro Leiva (1991: 109)- que la historia de la gesta bolivariana ha adquirido en Venezuela un matiz ontológico, donde Bolívar es el símbolo supremo de la nación, y ser bolivariano equivale sin más a ser patriota. Se puede comprender entonces la estrategia de apropiación excluyente del culto al libertador, en donde los enemigos de la revolución son considerados enemigos de Bolívar, y por tanto, traidores a la patria. Un fenómeno cuya consecuencia más visible ha sido la partición en dos mitades de la identidad nacional, puesta de manifiesto en el rechazo de una importante porción de la población de la “religión bolivariana”, históricamente unificadora del imaginario nacional venezolano, y ahora identificada con una de las dos parcialidades en pugna.

4.4 Las dos Venezuelas: el fenómeno de la polarización

*Estamos en medio de una lucha histórica,
en medio de una lucha de clases, hay que decirlo así.
La burguesía y sus aliados y el pueblo y sus aliados.
Aquí hay dos sectores enfrentados y no hay reconciliación posible*

Hugo Chávez

Intervención durante un acto con estudiantes de las misiones sociales.

Caracas 02.12.2009

Como hemos señalado al comienzo de esta parte del trabajo, la reincorporación a la vida pública venezolana de diversos movimientos y organizaciones políticas y

sociales, ha estado marcada por una fuerte tendencia a la polarización. Dos bloques que en la perspectiva de la representación dicotómica de la política, remiten a la oposición básica “*Freund*”-“*Feind*” elaborada por Carl Schmitt (1932: 23-32). Esta configuración ha convertido la relativamente armónica representación del imaginario social de la nación en un juego permanente de signos contrarios, dejando prácticamente sin capacidad de representación a quienes no se ubican en estos extremos. En este escenario la representación de unos constituye la negación de los otros. Lo que ha implicado que “la vida cotidiana se [haya] convertido en una decodificación permanente del espectáculo público: [donde] se practica diariamente el arte de leer entre líneas, de ver detrás de la fachada, de identificar conspiraciones, de descubrir los disimulos del poder y las transfiguraciones de lo que aparece como la verdad” (Coronil 2005: 91).

Intentar una caracterización objetiva de las posiciones en pugna es un asunto complicado que supone permanentes desacuerdos, a los que no han escapado las ciencias sociales, igualmente afectadas por la polarización. Desde su posición de académico ubicado en los Estados Unidos, el antropólogo venezolano Fernando Coronil (2008a) ha intentado huir de las posturas maniqueas, con el fin de calibrar ambas perspectivas. Así, dice el autor, dependiendo del punto de vista, el caso venezolano puede ser considerado como una revolución brillante o una mascarada que conduce al país a la ruina. Desde ambos extremos, estas representaciones del Estado y la nación producen fundamentalmente dos posturas:

1. El Estado venezolano es profundamente democrático y se encuentra al servicio del pueblo y su participación en numerosas y originales formas. La población goza ahora de mejores servicios de salud, educación y alimentación. La industria petrolera se encuentra bajo control del Estado soberano y al servicio del pueblo, en una economía diversificada cuyas políticas se llevan adelante con absoluta autonomía.
2. Venezuela se ha convertido en una autocracia militar, promotora de una nueva élite corrupta. El Estado ha incrementado los controles sobre la economía, la educación y la cultura; al tiempo que se han deteriorado los servicios públicos. El país es cada vez más dependiente de la industria del petróleo, y su política internacional se encuentra al servicio de intereses partisanos (Coronil 2008a: 4).

En líneas generales, este fenómeno de polarización de la base de representación de la nación puede ser atribuido al menos a tres elementos: 1. La emergencia del “hiperliderazgo” de Hugo Chávez (Monedero 2009), en oposición radical a los partidos tradicionales, y en general, en oposición a todo el sistema democrático que tuvo expresión a partir de 1958 en el denominado “Pacto de Punto Fijo”; 2. La posición asumida por Chávez, al confrontar a todo el sector opositor como un bloque unitario, heredero de la democracia que él adversa, y por tanto carente de credibilidad; y 3. Los reiterados eventos electorales que siguieron a la Asamblea Constituyente (seis referenda, dos elecciones presidenciales, tres regionales y dos parlamentarias), convertidos todos, en virtud del liderazgo omnipresente y multimediático de Chávez, en procesos refrendatarios de su mandato, con poco o casi ningún margen para el desarrollo de liderazgos intermedios.⁷⁹

Estos tres elementos han visto con el transcurrir de la década la consolidación de dos grandes bloques antagónicos. De forma particular, el fenómeno ha tenido incidencias en el campo intelectual, cuyos agentes, en virtud de su función como “generadores de ideología”, se han encargado en buena medida de alimentar las visiones dicotómicas sobre la realidad material y simbólica del país; rescatando incluso referencias a la añeja discusión etnocéntrica sobre los términos “civilización” y “barbarie”. Es así como la creación intelectual y las instituciones culturales articuladas a ella han padecido una especie de “efecto de atrincheramiento”, de forma que cada posición se ha encargado de profundizar sus propios supuestos, alejándose cada vez más de la perspectiva contraria. Con esta orientación, la polarización condujo a una recomposición binaria del campo cultural y a la consecuente elaboración de narrativas duales en torno a la nación, que han afectado muy visiblemente a los medios de comunicación, las universidades y las instituciones de las artes y el patrimonio. Esto tuvo inclusive influencias en los hábitos de consumo de los públicos de la cultura, y acentuó las marcadas diferencias

⁷⁹ Un análisis más detallado de las causas atribuidas al fenómeno de la polarización, en: Steve Ellner (2000), “Polarized Politics in Chávez’s Venezuela” en *NACLA: Report on The Americas*. Vol XXXIII, 6: 29-33. También ofrece algunos apuntes interesantes el artículo de Fernando Coronil (2004) “Chávez y las instituciones”, texto presentado como separata por *Nueva Sociedad*. Publicado en línea: www.nuevasoc.org.ve. (Tomado el 14-05-2006).

que han caracterizado a las ciudades venezolanas, al establecer nuevas fronteras imaginarias entre zonas dominados por el chavismo y zonas dominadas por la oposición.

El mejor ejemplo de esto último, tal vez lo ofrezca la ciudad de Caracas. Allí, la transformación que produjo la modernización del espacio urbano a todo lo largo del siglo XX, determinó una organización del territorio en un este rico y un oeste pobre. Esta división ha sido subrayada en la última década por la mayoritaria identificación política de los municipios del oeste con la revolución bolivariana, y los del este con sus opositores. Esta distribución del espacio ha configurado dos zonas geográficas separadas por sus afinidades ideológicas, en las que sus ciudadanos apenas se atreven a cruzar fronteras. Situaciones afines pueden observarse en otras ciudades del país.

El fenómeno de la polarización en el campo comunicacional

Jesús Martín-Barbero (1987) ha argumentado que la mediación comunicacional no es tan solo un efecto neutral de diseminación de discursos, sino el lugar de las luchas por la recomposición de la hegemonía. De allí que el carácter binario de la representación de la nación fuera también alentado en Venezuela por la polarización que caracterizó la teatralización de los acontecimientos políticos en el escenario de los medios de comunicación. Exponencialmente la de los medios audiovisuales, dominantes del espacio público y actores de primera línea durante el golpe de estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el referéndum revocatorio del mandato presidencial convocado en el año 2004.⁸⁰

⁸⁰ Ver al respecto el trabajo de Fernando Coronil (2005) ya citado en el texto: "Estado y nación durante el golpe contra Hugo Chávez" en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 62, 1: 87-112; así como de Ernesto Villegas Poljak (2009) *Abril, golpe adentro*. Caracas: Galac; Francisco Olivares (2006) *Las balas de abril*. Caracas: Debate; Luis Britto García (2003) *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. La Habana: Casa de las Américas; *Los documentos de abril* (2005) recopilación documental del Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela; así como el documental del cineasta venezolano Angel Palacios (2004) "Puente Llaguno: Claves de una masacre".

La cobertura mediática de estos eventos permitió observar cómo la perspectiva comunicacional hizo reaparecer una representación del imaginario nacional decimonónico de una nación dividida en torno a dos sociedades en pugna, o dos tradiciones históricas contrarias: la dominante sociedad “urbana-moderna-culta-visible” y la “sociedad marginal-atrasada-inculta-invisible”.⁸¹ Esta caracterización de la sociedad venezolana como una “sociedad escindida” (Lander 2004a), y del imaginario de la nación como fracturado (Coronil 2008a), permitió evidenciar la profundidad que había alcanzado el fenómeno de la polarización. Advirtiéndose la puesta en práctica de una acentuada política de la diferencia por parte de los bandos en pugna, como fórmula para establecer relaciones entre “positividad” y “negatividad”, características de las articulaciones binarias (Derrida 1972).⁸²

El resultado de esta representación dicotómica de la política y de los debates en torno a la nación, fue el desarrollo de una marcada intolerancia; que se tradujo desde el Estado en la sistemática aplicación de mecanismos de exclusión política, que pusieron de relieve una vez más la permeabilidad de las instituciones públicas como reguladoras de la convivencia social, así como la imposibilidad del liderazgo político para alcanzar algún tipo de consenso.⁸³

⁸¹ Debo las ideas para estas líneas al trabajo del crítico argentino Carlos Altamirano (2001), “Las dos Argentinas”, incluido en el volumen *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 27-38. También en el ya citado *Posdata*, escribe Octavio Paz acerca de México: la característica fundamental de la situación contemporánea: la existencia de dos Méxicos, uno moderno y otro subdesarrollado (1970: 73).

⁸² Ver al respecto el trabajo de Luis Duno Gottberg (2004). “MOB Outrages: Reflections on the Media Construction of the Masses in Venezuela” en *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 13, 1: 115-135.

⁸³ El más importante capítulo de esta política oficial de segregación, lo constituyó la aplicación de la denominada “Lista Tascón”. Un mecanismo mediante el cual el diputado del partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) Luis Tascón, valiéndose de los datos introducidos al Consejo Nacional Electoral por los grupos opositores interesados en solicitar la revocatoria del mandato de Chávez; diseñó un programa informático que permitía identificar de forma rápida los nombres de quienes habían apoyado la solicitud del referéndum. El programa se difundió rápidamente entre los organismos del Estado -incluso era posible adquirirlo entre los vendedores ambulantes del centro de Caracas-, lo que permitió, bajo la mirada cómplice de las autoridades, la progresiva violación de elementales derechos ciudadanos, como la obtención de empleo en instituciones del Estado, o la posibilidad de contratar u obtener financiamiento público.

4.5 Una nación, otra nación

Si el programa de la modernización petrolera llevado a cabo a todo lo largo del siglo XX, implicó una masiva migración semántica y poblacional del campo a la ciudad, en el que la orientación de los individuos, valores, creencias, hábitos y convicciones; supusieron el cruce de las relaciones sociales del ámbito de lo comunitario –“*Gemeinschaft*”- al ámbito de lo societario –“*Gesellschaft*”-; y en el que lo urbano y los medios de comunicación se convirtieron en el escenario por excelencia de la nueva experiencia epocal moderna. El giro hacia el pasado propiciado por la revolución bolivariana, ha significado –al menos en términos simbólicos-populistas- un intento de retorno. Una vuelta al pasado en cruce con la globalización.

Este retorno ha tenido dos efectos para la constitución del imaginario de la nación: 1. si el mito político de la democracia representativa se apoyaba en la unidad del pueblo encarnada en los partidos, para la realización de un proyecto modernizador capitalista; el mito de la democracia participativa y protagónica de la revolución bolivariana se encarna en la figura de un caudillo que no ofrece la unidad de la nación, sino la justicia para las mayorías empobrecidas (Coronil 2008a: 4); 2. el retorno ha implicado una estrategia de reivindicación de expresiones populares, de localismos y regionalismos; y de formas de asociación que habían sido dejadas de lado como parte de los procesos de modernización. “Lo popular” ha alcanzado así una nueva valoración en relación a lo culto. Donde las relaciones comunitarias propias del campo -y por extensión del barrio, en el sentido que en Venezuela tiene la palabra barrio: urbano pobre, marginal- han adquirido una nueva dimensión. Esto ha implicado el desplazamiento de “lo popular” del polo tradicional al polo moderno.

De esta forma, y tal vez como sólo había ocurrido durante los años iniciales de la expansión democrática –primero durante la llamada “Revolución de Octubre” de 1945, y posteriormente con el fin de la última dictadura del siglo XX venezolano en 1958- los habitantes de los más apartados rincones de la geografía del país se han incorporado a la nación. La idea populista de la democracia participativa como sustituto de la democracia representativa, ha significado así para importantes capas de la población –al menos de forma imaginada- la posibilidad de la inclusión. Un

salto en el que “lo popular” no se identifica ya con el pasado arcaico, con los márgenes, sino que se presenta como el espíritu de las fuerzas de un cambio político en ebullición, enfrentado a la crisis de la cultura moderna establecida.

Ponderar estas circunstancias en su justa dimensión, supone tener en cuenta al observar el caso de la cultura venezolana en el período 1999-2009, que el impacto de la revolución bolivariana no puede ser valorado por las manifestaciones de una novedosa creación cultural e intelectual consustancial con sus principios, algo que es inexistente. Sino que debe ser observada fundamentalmente en relación con la problemática y las estrategias que le permiten organizar toda una época bajo su signo, en oposición a una época precedente.

Desde esta perspectiva de lo simbólico, si la Venezuela de 1935 que sobrevive a la dictadura de Juan Vicente Gómez tiene poco que ver con la que le precediera en 1908; así como la Venezuela de Rómulo Betancourt (1958-1998) es muy diferente a la que éste heredara de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958); la Venezuela de Chávez guarda cada vez menos relación con la Venezuela del bipartidismo adeco-copeyano (1958-1998). Y esto porque la nación, para bien o para mal, como suele reconocerse en cualquier tertulia informal de Caracas, ya no es la misma de antes. De allí que en un sentido epocal, el proyecto bolivariano debe ser considerado más que nada como un mito productor de nuevos imaginarios, que han significado sobre todo un nuevo marco de comprensión de los fenómenos nacionales, así como la posibilidad de replantear las continuidades y discontinuidades, las circularidades y las no-simultaneidades de determinados procesos históricos y culturales.

Tercera Parte

La transformación del escenario de la cultura

Capítulo 5.

El cuerpo dócil de la cultura

La siempre preponderante figura del Estado petrolero como agente fundamental del campo cultural venezolano

La discipline fabrique ainsi des corps soumis et exercés, des corps "dociles".

*La discipline majore les forces du corps (en termes économiques d'utilité)
et diminue ces mêmes forces (en termes politiques d'obéissance).*

*D'un mot: elle dissocie le pouvoir du corps; elle en fait d'une part une "aptitude",
une "capacité" qu'elle cherche à augmenter; et elle inverse d'autre part l'énergie,
la puissance qui pourrait en résulter, et elle en fait un rapport de sujétion stricte*

Michel Foucault

Surveiller et punir (1975: 140)

este es un anuncio, cambios en el "bullpen". (...)

Llegó la hora de arrancar la revolución cultural creadora y liberadora,

(...) pero que difícil es este mundo de la cultura,

claro que ha habido un gran aporte al país (...),

pero la cultura se vino elitizando (...) príncipes, reyes, herederos, familias,

se adueñaron de instituciones (...) que son del Estado,

y además quieren hacer lo que ellos creen, pues creen que son gobiernos autónomos.

Hugo Chávez

Aló Presidente N° 59. 21.01.2001

Comprender las transformaciones de la cultura venezolana durante la última década, implica tener presente que el campo cultural venezolano ha sido históricamente dominado por la acción institucional del Estado. Una cualidad que es resultado de los procesos modernizadores impulsados en el país desde la segunda década del siglo XX por el auge de la explotación petrolera, cuando el Estado se convirtió en el agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país (Betancourt 1956, Coppedge 1994, Coronil 1997, Dunning 2008, Karl 1997, Lieuwen 1967, Liscano 1981, Malavé Mata 1974, Mommer 1999, Mommer y Rivas 1981, Pérez Alfonzo 1976, 1971, Uslar Pietri 1955).

Esta configuración del Estado rentista venezolano sobre la base de una "estructura petrolera" (Santaella 1985), fue la que permitió la expansión de un poderoso dispositivo cultural financiado por el Estado, que permitió hacia mediados del siglo XX, en el marco del tránsito hacia un régimen de libertades democráticas, la creación de un espacio más autónomo de producción cultural. Se trató, como apunta García Canclini al observar los procesos latinoamericanos, de una "secularización perceptible en la vida cotidiana y la cultura política", en donde las élites y las nacientes clases medias encontraron los "signos de una firme modernización socioeconómica" (García Canclini 2001: 95).

La particularidad del caso venezolano en relación con otros patrones de desarrollo cultural en América Latina, reside en que el Estado no sólo patrocinó la educación y las instituciones patrimoniales, dejando, como sucedió en gran parte del continente, que la industria privada atendiera las actividades con capacidad de ser rentabilizadas –ejemplarmente, los medios de comunicación. Sino que el rico Estado petrolero, a quien nunca le hizo falta aunar el mecenazgo y la participación privada, se encargó directa o indirectamente de prácticamente todo el conjunto de instituciones de la cultura, incluidas las privadas. De esta forma, al igual que asumió el fomento y financiamiento de la educación y las ciencias en todos sus niveles, desarrolló prácticamente un monopolio en los sectores de la música, los museos, la danza, el teatro y las bibliotecas; así como una participación vital en la producción cinematográfica, en la producción editorial, y en la financiación de agrupaciones culturales privadas de toda índole, que llegó a ser un modelo en América Latina en virtud de su desarrollo y la relativa autonomía alcanzada por sus producciones. El aparato institucional de la cultura se configuró así como reflejo del carácter rentista del país, dotado de una estructura funcional dominada fundamentalmente por la acción del Estado y dependiente de los vaivenes de los precios del petróleo.

Este dispositivo cultural que se articula al Estado y la nación del petróleo, es el territorio al que van a sumarse, y en el que van a jugar un papel preponderante como sus principales promotores, un reducido grupo de figuras intelectuales, a quienes podríamos denominar, siguiendo a Enrique Krauze (1976) en su estudio de la

revolución mexicana, como los "caudillos culturales" venezolanos.⁸⁴ De estas figuras y sus habilidades y destrezas para alcanzar los enormes recursos de un Estado que, a pesar de su riqueza no es capaz de organizar una burocracia institucionalizada lo suficientemente apta para alcanzar la totalidad del cuerpo de la nación, surgieron en distintos momentos y bajo particulares circunstancias, las instituciones culturales que produjeron lo que Sergio Miceli (1979) caracterizó como una "sustitución de importaciones" en el campo de la cultura letrada.

Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999, comenzaron a operar una serie de transformaciones en el campo cultural venezolano, que se desplegaron a lo largo de dos fases claramente diferenciadas:

I. La cultura antes del golpe de estado de abril de 2002

La fase que comienza con la aprobación de la nueva Constitución en 1999 y culmina con el golpe de estado de abril de 2002, va a seguir un camino lento y sinuoso, caracterizado por la dificultad para materializar los ambiciosos enunciados incluidos en el texto constitucional. Las razones para ello remiten no sólo al intrincado cometido de efectuar obligaciones constitucionales de enorme complejidad, sino también a la ausencia de una estructura de partido, poseedora de élites dirigentes e intelectuales con capacidad para articular rápida y efectivamente políticas sectoriales para la cultura. Estos dos aspectos fueron fundamentales en el conjunto de circunstancias que determinaron la imposibilidad de llevar a cabo rápidamente la anhelada transición entre el viejo y el nuevo régimen.

Los primeros cambios ocurridos en el territorio de la cultura transcurrieron así en un marco de relativa normalidad institucional, y fue sólo la reacción desencadenada por el golpe de estado, el detonante de una nueva fase de transformaciones, caracterizada por los esfuerzos del gobierno bolivariano para monopolizar los recursos y las instituciones de la cultura bajo control del Estado.

⁸⁴ Entre otros, deben incluirse en este grupo al menos a: Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva, Inocente Palacios, Alejandro Otero, María Teresa Castillo, Miguel Arroyo, Juan Liscano, José Ramón Medina, Simón Alberto Consalvi, José Antonio Abreu y Sofía Imber.

El período de llegada de la revolución bolivariana al campo cultural conjugó así dos elementos fundamentales: 1. una fuerte repolitización del espacio público, como resultado de las luchas por el control del Estado, así como por la recarga de los símbolos nacionales efectuada por la nueva narrativa constitucional de la nación; y 2. una especie de inercia administrativa, en la que más allá de la ruptura simbólica provocada por el cisma que ocasiona el fin de la democracia representativa instaurada en 1958, hay pocos cambios en el plano programático y operacional.

El período que transcurre entre 1999 y 2002 puede caracterizarse entonces, como de una simple administración de las instituciones y los recursos culturales que eran parte sustancial del sistema que comenzaba a ser desplazado. Donde los cambios operan mucho más rápidamente en el plano discursivo y simbólico, en la escenificación y teatralización de la revolución, que en su materialización efectiva. Esta incongruencia entre “discurso revolucionario” y “praxis revolucionaria” es una característica que acompañará al proyecto bolivariano a todo lo largo de su evolución, mostrando como “la narrativa de la revolución prefigura a la propia revolución, e incluso reemplaza las propias transformaciones revolucionarias” (Coronil 2008b: 15). De allí que las transformaciones propuestas, antes que sociales, políticas, económicas o culturales, fueron en buena medida ejercicios narrativos, retóricos, nominalistas, anticipatorios; resultado del deseo de articular un desplazamiento discursivo, que tal como afirma Gayatri Chakravorty Spivak, aun cuando sea percibido como “gradual”, “fracasado” o incluso en “retroceso”, “sólo puede ser puesto en marcha por la fuerza de una crisis” (Spivak 1985: 330-331).

II. La cultura después del golpe de estado de abril de 2002

El golpe de estado de abril de 2002 debe considerarse como el detonante de esa crisis señalada por Spivak, que induce finalmente a una segunda fase de aceleración en los cambios operados en el territorio de la cultura.⁸⁵ Como observa la investigadora

⁸⁵ Para una revisión de los eventos en torno al golpe de estado vease: Guillermo García Ponce (2002) *El golpe del 11 de abril*. Caracas: Comando Político de la Revolución; Sandra La Fuente y Alfredo Meza (2003) *El acertijo de abril: relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez*. Caracas: Debate; Ernesto Villegas Poljak (2009) *Abril, golpe adentro*. Caracas: Galac; Brian Nelson (2009) *The silence and the*

venezolana Colette Capriles, el objetivo táctico es político-institucional, pero en un plano estratégico de más largo alcance, se trata de un asunto simbólico-identitario: proyectar las luchas políticas desde un plano institucional hacia un plano simbólico, con el fin de construir una hegemonía a través de “la formación de una identidad cultural dominante” (C. Capriles 2006: 80-81). Esta transformación se va a soportar sobre dos grandes pilares:

1. Como continuidad de los procesos históricos de orden político y económico, se observa una agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura; cuyo resultado más visible fue la aplicación de una política expansionista sustentada en los elevados ingresos del petróleo. Como consecuencia de ello, ocurrió una ampliación del aparato cultural en poder del Estado, y se puso en marcha un notable esfuerzo para desplazar al sector privado y efectuar un ferreo control sobre las instituciones patrimoniales, la educación, las artes y las ciencias; intentando abarcar inclusive al sector industrial de la cultura, sobre todo al de los medios de comunicación audiovisual.

2. Como discontinuidad identificada con el proyecto revolucionario, fueron visibles algunos procesos íntimamente relacionados entre sí, que constituyeron claras fisuras en el movimiento epocal del tránsito a la modernidad en Venezuela. Estos procesos podrían resumirse de la siguiente manera: a) el desplazamiento de los agentes en control de la importante porción del campo cultural en poder del Estado; b) la quiebra de la relativa autonomía de las instituciones públicas de la cultura, c) y como consecuencia de ello su progresivo declive como espacio de legitimación del capital simbólico y medida para la definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales; d) el traspaso del eje de la cultura de la esfera pública a la esfera privada, por efecto de la migración de los agentes y los públicos de la cultura; cuyo resultado fue el nacimiento de nuevas organizaciones privadas articuladas con dinámicas propias del mercado de la cultura.

scorpion: the coup against Chávez and the making of the modern Venezuela. New York: Nation Books; y los documentales de Angel Palacios (2004) *Puente Llaguno claves de una masacre*. Caracas: Panafilms; y de Kim Bartley y Donnacha O'Brian (2003) *Chávez: Inside the coup* (también difundido como *The Revolution will not be Televised*). Ireland: Power Pictures.

5.1 “El culturazo”: el desplazamiento de las élites dominantes de la cultura

El proceso de desplazamiento de las élites dominantes del campo de la cultura tuvo su punto de partida en enero de 2001, con la sacudida que produjo el anuncio de la sustitución simultánea de las directivas de prácticamente todas las instituciones culturales del Estado vinculadas al sector de las artes y el patrimonio. Un evento orquestado por Manuel Espinoza -importante artista plástico y promotor de la cultura de extensa obra, a quien se había encomendado en el año 2000 la reordenación del sector- y que el escritor venezolano Luis Britto García llamó “el culturazo”.⁸⁶ Con ello se dio inicio al éxodo de las élites tradicionalmente dominantes de la cultura desde la esfera pública hacia la privada. Un proceso a través del cual el sector cultural público comenzó un progresivo vaciamiento de su capacidad para ofrecer legitimidad y prestigio a los agentes del campo. Esto es, lo que Bourdieu describe como el potencial para establecer “la jerarquía de los principios de jerarquización” (“*la hiérarchie des principes de hierarchisation*”), capaz de generar la creencia que dota de capital simbólico al conjunto de los agentes inmersos en las luchas que definen la existencia del campo de producción cultural (Bourdieu 1967, 1971, 1977a, 1977b, 1979, 1992, 1995).

La particularidad de este desplazamiento de artistas, creadores, escritores, investigadores y gerentes culturales; radica en que no fue un proceso impulsado por un conjunto de agentes de similar especie, sino que fue un mecanismo efectuado por aquellos que habían alcanzado el control operacional de las instituciones del Estado. Por ello el proceso no hizo más que producir un vacío, que sirvió para acelerar a su vez el vaciamiento de las instituciones de la cultura. El fenómeno sirvió también para

⁸⁶ El evento fue llamativo sobre todo por la forma en que se realizó y las personas que afectó, y no tanto por la sustitución en sí misma, algo relativamente normal de la rutina administrativa de las instituciones culturales del Estado. El hecho de que Chávez acompañado por Espinoza, en jerga beisbolística anunciara durante su programa de televisión la destitución de algunos de los más notables caudillos culturales venezolanos, entre ellos Sofía Imber, directora fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, José Ramón Medina, presidente de la Biblioteca Ayacucho, y Oscar Sambrano Urdaneta, presidente de la Casa de Bello, bajo el enunciado de que comenzaba una “revolución cultural”; puede contarse entre las marcas que dieron pie al inicio de una estampida en el territorio de la cultura. Ver: Aló Presidente N° 59, 21.01.2001. Publicado en línea: www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--21/tp--26/. (Tomado el 03.03.2007).

constatar las modalidades de que se sirven las disciplinas para crear cuerpos dóciles (*“La discipline majore les forces du corps (en termes économiques d’utilité) et diminue ces mêmes forces (en termes politiques d’obéissance)”* (Foucault 1975: 140). Y esto porque el vaciamiento indujo a una pérdida de valor de las instituciones, que comenzó a tener lugar casi en forma simultánea con la expansión y el fortalecimiento económico producido por el crecimiento que iba a tener el aparato gubernamental, como resultado de la drástica subida de los precios del petróleo en el mercado mundial.

El campo de las artes ofreció muestras singulares de este proceso. Sobre todo en sectores como la literatura, el teatro y las artes plásticas, fue patente la fuga de autores, intelectuales, investigadores, críticos, curadores, gerentes y promotores culturales, del valioso conjunto institucional que había construido el Estado a lo largo de cuatro décadas. El proceso, acelerado a partir de 2003 con la sustitución de Espinoza por el arquitecto Francisco Sesto, estuvo sustentado en dos dinámicas paralelas: 1. la fuerte exclusión que impusieron los lineamientos políticos del nuevo gobierno; y 2. la autoexclusión a que se sometieron los propios agentes, manifiesta en el retiro de obras y manuscritos, así como en el repliegue hacia espacios alternativos de producción y difusión de la creación cultural.

Estas fueron las circunstancias que determinaron que la editorial emblemática del Estado, Monte Avila Editores, perdiera sus firmas más valiosas. De forma que los más importantes intelectuales venezolanos y latinoamericanos, que por lo menos hasta 1999 -e incluso hasta el 2003, cuando cesa en sus funciones como responsable del Estado para la Cultura Manuel Espinoza- seguían conformando el núcleo de su catálogo, vieron como en medio de la mayor bonanza de la historia del Estado cultural venezolano, desaparecieron las reimpresiones de sus obras, así como las publicaciones de los autores no identificados con el proyecto bolivariano.

En el caso del teatro y otras instituciones culturales mayores, el desplazamiento funcionó por medio del congelamiento o simple eliminación del financiamiento otorgado por el Estado. A lo que se agregó el desbancamiento de importantes organizaciones, por medio de la toma de las infraestructuras que les habían sido cedidas por el Estado para su funcionamiento. El ejemplo más relevante de esta situación lo constituyó el despojo de la sede del Ateneo de Caracas en el año 2009,

una de las instituciones culturales más antiguas y prestigiosas del país, cuyos espacios se contaban entre los pocos lugares abiertos a la experimentación artística y cultural en Venezuela. El mismo procedimiento se repitió casi en simultáneo con el Teatro Alberto de Paz y Mateos, que había sido durante veinte años sede del grupo Theja de teatro y danza. Una situación parecida experimentó el Ateneo de Valencia. En la misma dirección concurren el secuestro de los espacios directamente controlados por el Estado, para ser utilizados con fines no específicamente culturales, como el caso del Teresa Carreño, el Teatro Nacional, o el Teatro Municipal de Caracas; que cedieron buena parte de su programación para la organización de actos oficiales o eventos políticos directamente vinculados con el partido en el gobierno.

Operaciones similares ocurrieron en el sector de la plástica, donde importantes artistas, curadores, investigadores y personal especializado, fueron dejados de lado por las instituciones; o bien han evitado cualquier filiación con instituciones oficiales como el Museo de Bellas Artes, la Galería de Arte Nacional, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, o el Museo Alejandro Otero; organizaciones que poseían enorme reconocimiento internacional y que constituían el altar de legitimación en el que se coronaba el prestigio de los artistas venezolanos. Como parte de las políticas implementadas por el Estado para desalojar a los agentes tradicionalmente dominantes de estas instituciones, desaparecieron las exposiciones individuales en beneficio de grandes exposiciones colectivas, se suspendió la adquisición de nuevas obras y se disminuyeron al mínimo los proyectos de investigación que daban sentido al trabajo museológico; igual suerte corrieron las bienales nacionales y casi todas las exposiciones internacionales. Paralelamente se dejaron de lado los patrocinadores, mecenas y promotores privados que se integraban a estas instituciones; lo que sumado a lo anterior, impulsó un notable desplazamiento del público, sobre todo el público especializado, de suyo tremendamente deficitario en estas organizaciones, que finalmente atendió el llamado al éxodo masivo hacia el ámbito de lo privado.

Las estadísticas oficiales que permitirían hacer una comparación precisa del número de asistentes a las instituciones culturales del país no son ahora de fácil acceso. Sin embargo, a cualquier conocedor o investigador promedio, no le resulta muy difícil constatar que museos, galerías, teatros y salas de cine en poder del Estado; han visto disminuir ostensiblemente el número de sus visitantes. Con lo cual se ha hecho

visible un desplazamiento de los agentes dominantes de la cultura, que es resultado de las homologías que el campo cultural establece con las luchas del campo social reproduciendo sus taxonomías políticas, generando a su vez una pérdida notable de su relativa autonomía, y en consecuencia una pérdida de la hegemonía sectorial que las instituciones del Estado habían ejercido tradicionalmente sobre éste.

5.2 La pérdida de relativa autonomía del sector cultural público

La monopolización de las instituciones culturales y su alineación con intereses políticos e ideológicos particulares, condujo a una pérdida de la relativa autonomía del importante sector público del campo cultural, de suyo el más grande, el de mayor inversión e impacto, y el más desarrollado del país. Esto produjo como resultado la desaparición de las competencias estructurales y un declive del pluralismo y las diferencias propias del campo, que habían sido alcanzados tras los procesos modernizadores de la segunda mitad del siglo XX. De esta manera, basada en una contradictoria política de inclusión, comenzó a operar una sistemática estrategia de exclusión y apropiación de los medios y los recursos organizacionales en poder del Estado, en beneficio de grupos específicos identificados con la revolución bolivariana. Un asunto que permitió observar también desde la cultura, como las históricamente débiles fronteras entre Estado y Gobierno fueron desapareciendo casi por completo.

En el año 2005 el Ministerio de la Cultura creó la “Misión Cultura”, un programa cuyo objetivo declarado era la formación de gestores culturales en el ámbito comunitario, pero que -como veremos en detalle en nuestro capítulo siguiente- al igual que el resto del conjunto de misiones culturales, estuvo orientada sobre todo al fortalecimiento clientelar de las organizaciones populares que constituían la base electoral de la revolución bolivariana. En este contexto nació también en el año 2006 la editorial “El perro y la rana”, una institución dedicada a la realización de publicaciones masivas de bajo costo, que ocupó el lugar preponderante que poseían Monte Avila Editores y Biblioteca Ayacucho, empresas editoriales que entraron en una fase de declive, como consecuencia de la disminución de las reediciones de su catálogo de escritores venezolanos y latinoamericanos consagrados, que las habían

dotado de enorme prestigio internacional. Estas abrieron a su vez las puertas a un importante número de autores inéditos y nuevos aspirantes a penetrar en la menguante estructura de distribución del capital específico y del reconocimiento institucionalizado por el Estado.⁸⁷

A este proceso se sumó la producción cinematográfica financiada directa o indirectamente por el Estado, así como las radios y televisoras bajo su control, que fueron adquiriendo cada vez más un matiz propagandístico. Con esta orientación se introdujeron en las bibliotecas públicas del país las llamadas “Colecciones ideológicas”, en medio de un escándalo originado por la sistemática desincorporación de libros políticos, con el argumento de que se trataba de material desactualizado, en mal estado o no pertinente. Estantes compuestos exclusivamente por publicaciones destinadas a difundir los logros de la revolución bolivariana y el programa del “socialismo del siglo XXI”, así como numerosas transcripciones de los discursos de Chávez y otras publicaciones oficiales de autores directamente relacionados con su proyecto, constituyeron el núcleo del programa de sustitución.⁸⁸

El 27 de mayo de 2008, la Gaceta Oficial de Venezuela publicó el Decreto N° 38.939, por medio del cual se modificaron algunos nombres y los estatutos de todas las instituciones culturales del Estado, a las que se agregó taxativamente una orientación para “la construcción de la sociedad socialista”. De esta manera se formalizó la

⁸⁷ Ver: Gisela Kozak-Rovero (2008) "Literatura en la revolución = revolución en la literatura?: caso venezolano". Documento presentado al XI Congreso Internacional de la Asociación Brasileira de Literatura, Universidad de Sao Paulo, 13-17 junio 2008. Publicado en línea: www.abralic.org/anais/cong2008/anaisonline/.../GISELA_ROVERO.pdf. (Tomado el 01.03.2009).; de la misma autora: "Políticas culturales y hegemonía en la revolución bolivariana: ética y estética socialistas" en *Estudios*, 2006, Vol. 14, 28: 101-121.

⁸⁸ La desincorporación o venta como pulpa de papel de unos 62.262 libros de la red de bibliotecas públicas del Estado Miranda, hecha pública por la prensa entre 2007 y 2008, puso en evidencia una operación ajena a las normas oficiales de descarte de material bibliográfico de la Biblioteca Nacional. Con esa orientación se eliminaron, por citar un caso, unos seis mil tomos de las obras de Rómulo Gallegos, al mismo tiempo que en el Palacio Presidencial de Miraflores, se retiraba el busto del escritor y expresidente –miembro del partido AD- para colocar en su lugar un busto de Cipriano Castro, líder nacionalista del llamado “liberalismo amarillo” de finales del siglo XIX, que ha reaparecido como figura de interés para la revolución bolivariana.

heteronomía instalada en las instituciones públicas de la cultura con respecto al nuevo Gobierno. Esta subordinación implicó una evolución de su orientación creativa adoptando lo que José Joaquín Brunner describe como una “producción administrativa de sentido”, adecuada a los intereses del poder (1989: 52). Una muestra de ello lo constituye el "Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura", hecho público por los funcionarios responsables de la denominada Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio de la Cultura. Vale la pena una extensa cita:

"Nosotros y nosotras, quienes llevamos adelante la coordinación, en todos los estados del territorio nacional, de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, en el marco de la Revolución Bolivariana (...), nos dirigimos al pueblo venezolano para reiterar nuestro compromiso con el Gobierno Revolucionario que preside el Comandante Hugo Chávez Frías y que, desde este Ministerio, impulsa un proceso de democratización del libro y la lectura para disfrute y formación de todos los venezolanos y venezolanas. Apoyados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, (...) participamos en la construcción de una poderosa Plataforma que propone al libro como medio de comunicación, recurso de formación ciudadana, de emancipación de la conciencia social y de preservación del patrimonio creativo de nuestro pueblo, y actuamos fundamentados en el convencimiento de que la lectura y la escritura constituyen prácticas socialistas. Reivindicamos al libro como bien cultural al alcance de todo el pueblo soberano, como camino para el aprendizaje integral, medio de creación y recreación tanto individual como social, y que promueva el desentrañamiento histórico del legado de los pueblos originarios. (...) Creemos en el libro como reflejo de nuestro carácter pluricultural y multiétnico, que potencie el desarrollo endógeno y la participación protagónica del individuo en su comunidad, basado en una nueva ética y estética socialistas, y en la construcción de relaciones humanas que dignifiquen la vida. (...) En consecuencia, reivindicamos el Sistema Social del Libro y, con ello, a los seres humanos que participan en los procesos inherentes a éste: oralidad, escritura, producción editorial, promoción, distribución, comercialización y lectura, orientados a la búsqueda del Libro Necesario, es decir, del libro que proyecte las riquezas espirituales, que se escriba desde la esencia generosa del heroico pueblo venezolano, que reinvente, cree y transforme cada día nuestras circunstancias, para así poder superar los infinitos desafíos que

este tiempo histórico demanda a favor de la construcción de una patria motorizada por el socialismo bolivariano." ("Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura". Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007).⁸⁹

Con este fortalecimiento de las líneas de autoridad al interior de las instituciones, éstas comenzaron a andar en sentido opuesto a la creatividad y la innovación, reduciendo la capacidad de producción de la cultura a su dimensión ideológica. De allí que se hicieran visibles y adquirieran posiciones de relevancia figuras de segundo orden, y se difundieran oficialmente obras sin ningún interés y toda clase de creaciones banales de marcado carácter proselitista, bajo consignas oficiales como "el pueblo es la cultura" o "revolución de la conciencia".⁹⁰

Para ilustrar un poco más cómo operó este proceso de pérdida de autonomía del sector cultural público, vale la pena resaltar la creación en 2007 del Centro Nacional de la Historia. Un organismo creado por el Estado con el objetivo de ejercer de contrapeso al ejercicio autónomo y profesionalizado de la Academia Nacional de la Historia, a través de la promoción de una "democratización de la memoria" y "un renovado relato histórico de la nación".⁹¹ El problema de esta pretendida democratización de la historia está en quién determina la nueva selección de acontecimientos y hechos para integrarlos a la historia. Y ello porque, como vimos en nuestro capítulo anterior, la historia posee una cualidad como parte de la trama del poder, en donde el proceso de construcción hegemónica recurre a ella como estrategia de legitimación, por medio de un discurso cuya implementación no parte de un consenso, sino de una nueva dominación que impide establecer relaciones libres con el pasado. De esta manera, la pugna por la búsqueda y representación de

⁸⁹ Ver también la "Declaración de principios" del Centro Nacional del Libro. Publicado en línea: <http://www.cenal.gob.ve/>. (Tomado el 11.08.2009).

⁹⁰ Un par de ejemplos de estas manifestaciones: la aparición de eventos como el "I Concurso de Dramaturgia Estudiantil Cipriano Castro", o el "I Concurso de la Canción Patriótica Cipriano Castro", ambos organizados por el Instituto de las Artes Escénicas y Musicales del Ministerio de Cultura en homenaje al ya mencionado caudillo venezolano.

⁹¹ Arístides Medina Rubio (2008), presidente del Centro Nacional de la Historia, en el editorial "Democratización de la Memoria..." *Revista Memorias de Venezuela*, 2: 3.

un pasado utópico legítimo, no hizo más que instaurar un nuevo escenario institucionalizado en las luchas por la definición del presente de la nación, en donde se hizo visible la reaparición del pasado como cifra del presente y proyección de un futuro. Pero también, como plantea Ranahit Guha en su texto *Elementary Aspects of Peasant Insurgency*, de un intento de modificación del molde nacional que “es experimentado como hostil” (1983: 290), en el que el debate ideológico, como parte del desplazamiento hegemónico, asumió también el carácter de una pugna por la historia.

Es imperativo referir algunos de los numerosos eventos que han formado parte de esta pugna por la reescritura de la historia. El cambio de onomásticos oficiales: como la conmemoración del 4 de febrero de 1992, día en que Hugo Chávez y sus compañeros fracasan en el intento de derrocar el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y que ahora es oficialmente celebrado como el “Día de la dignidad nacional”; el numeroso cambio de nombres en instituciones, autopistas, parques y otros lugares públicos: como la Biblioteca Mario Briceño Iragorry en el Estado Trujillo, que ahora se llama Biblioteca Socialista Antonio Nicolás Briceño, o el Parque del Este de Caracas, originalmente llamado Rómulo Gallegos, en 1983 rebautizado Rómulo Betancourt, y ahora vuelto a nombrar como Generalísimo Francisco de Miranda; el traslado al Panteón Nacional de los restos del Cacique Guaicaipuro, líder indígena de varias tribus Caribes; la permanente amenaza de retirar del camposanto nacional los restos del prócer José Antonio Páez, a quien se acusa de haberse convertido en cómplice de la oligarquía conservadora, por lo cual perdió su avenida en la urbanización El Paraiso, ahora llamada “Avenida Teherán”; el derribo de la estatua de Cristóbal Colón en la Plaza Venezuela y la sustitución de la réplica de su embarcación ubicada también en el Parque del Este, por una réplica de la nave Leander, del héroe de la independencia Francisco de Miranda. Y entre tantos, el más divertido y sensato a la vez, el renombramiento de los barcos propiedad de la estatal petrolera PDVSA, que llevaban los nombres de las reinas venezolanas de belleza, por nombres como “Negra Matea”, apelativo de la nodriza del libertador. Por último, vale la pena mencionar como el 5 de junio de 2010, los 283 tomos del archivo de Simón Bolívar (decretados por la Unesco Memoria del Mundo) y los 63 tomos de Francisco de Miranda, que se hallaban en los archivos de la Academia Nacional de la Historia, fueron trasladados por orden y decreto presidencial al Archivo General de

la Nación, con el argumento de rescatar la memoria del pueblo “ocultada por factores políticos contrarios al proceso revolucionario”.⁹²

Las nuevas marcas que definen las fronteras del territorio de la cultura

La unificación en marzo de 2006 de los emblemas (logotipos) de las instituciones del sistema de las artes y el patrimonio dependientes del Estado central (35 en total), constituye una discontinuidad que es pertinente poner de relieve, para mostrar las variantes del dispositivo de control desplegado por el nuevo Gobierno, como parte del proceso de desplazamiento y reordenamiento de las posiciones en el espacio de la cultura.

Este cambio de imagen efectuado por el recién creado Ministerio de la Cultura, una especie de recordatorio a las instituciones culturales del Estado sobre quien define su filosofía y los límites de su accionar, es una batalla que tiene su antecedente más cercano en la gestión del escritor Oscar Sambrano Urdaneta al frente del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) (1993-1998), cuando se intentaron algunos cambios en el ente rector de la cultura oficial bajo la influencia de una izquierda moderada. Durante ese período se instó a todas las organizaciones dependientes política y financieramente del CONAC, que desde los tiempos de la descentralización neoliberal impulsada por José Antonio Abreu (1989-1993) se identificaban como "fundaciones autónomas adscritas al Estado central", a incluir junto a su imagen gráfica la del propio CONAC. Esto con el fin de hacer claramente visible el carácter público de las instituciones del Estado, sin que ello actuara en detrimento de su relativa autonomía.

La operación actual sin embargo, apuntó en otra dirección. La sustitución de los emblemas oficiales de identidad institucional, por el dibujo de un perro y una rana proveniente de la etnia indígena Panare, podría leerse como la negación de la idea dominante de una cultura moderna, en beneficio de los sujetos tradicionales subalternos, que el recién oficializado carácter pluriétnico de la nación pretende

⁹² Ver: Gaceta Oficial de Venezuela N° 39.402 del 13.04.2010, Decreto N° 7.375.

rescatar. No obstante, si atendemos las observaciones de Spivak (1988) sobre la forma en que las representaciones de las élites anulan la presencia de los grupos subalternos, podríamos señalar que la anulación de la totalidad de los símbolos que identificaban a estas instituciones culturales, no fue más que una forma de "subalternizar" la actividad cultural, al tiempo que se efectuaba una paradójica representación simbólica estatizada y también "subalternizada" de los grupos excluidos, incapaces de hacer valer sus intereses a nombre propio. El desplazamiento debe verse entonces como un rasgo de las complejas heterogeneidades de las estrategias del poder, y una muestra del sometimiento que dominó el accionar de estas instituciones en perjuicio de su relativa autonomía.

Con todo, es necesario puntualizar que estos cambios de imagen deben considerarse como desplazamientos legítimos, más aún cuando se sustentan en un cambio de orientación política pretendidamente radical. La pregunta es ¿qué tienen que ver estas imágenes indígenas del perro y la rana con la preponderante cultura urbana venezolana, con el Museo Arturo Michelena o con el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas que ahora representan? En verdad, muy poco. No obstante, son una muestra de la coherencia del desplazamiento. Del intento de ruptura con el presente y de la ya señalada búsqueda de legitimidad en un pasado tradicional y autóctono. Por ello, los argumentos que fueron esgrimidos en numerosos debates en la prensa local por intelectuales como Simón Alberto Consalvi, Sandra Pinardi, Ildemaro Torres o Pedro León Zapata, para defender las imágenes que identificaban a las organizaciones culturales, sosteniendo que éstas fueron concebidas por los pioneros del diseño moderno venezolano, las élites, por la vanguardia de su época –John Lange, Gerd Leufert, Nedo M.F, Oscar Vásquez, Gertrud Goldschmidt (Gego), Alvaro Sotillo, Waleska Belisario, entre otros-; lejos de constituir un llamado a la reflexión, no hizo más que reforzar las razones que condujeron a borrar esas marcas del pasado. ¿Para qué servían esas imágenes en momentos en que se aspiraba a una "refundación nacional"? Como afirmó el propio Ministro Sesto,

el logotipo es fundamentalmente un hecho comunicacional que tiene el objetivo de resumir un mensaje y que en esta época, en la que se ha tratado por todo los

medios de romper la cultura del feudo, había una cantidad de logotipos que el pueblo no relacionaba con la gestión del Estado.⁹³

Si el campo de producción cultural es, según la definición de Bourdieu, un campo de luchas, que se constituye a partir de desplazamientos y toma de posiciones; esta acción debe ser comprendida entonces como el acto de ocupar simbólicamente lo que de facto ya había sido ocupado. El esbozo de las nuevas coordenadas del mapa que define las nuevas fronteras que han de establecerse en el campo. Y esto porque la sustitución de los emblemas no es un asunto de figuras gráficas neutrales, sino de la sustitución de los signos de identidad de un orden al que se desea definitivamente pretérito. Por ello el borramiento no se circunscribe a los emblemas, sino que se pretende proyectar sobre todo, al contexto en el que éstos fueron producidos.

5.3 El declive de las instituciones culturales del Estado

El desplazamiento de las élites tradicionalmente dominantes de la cultura y el proceso de pérdida de relativa autonomía de las instituciones culturales públicas, condujo a un progresivo declive del preponderante sector de la cultura bajo control del Estado. De esta forma, la reorientación de las instituciones públicas en función casi exclusiva de los intereses del gobierno, observó como el Estado promotor, patrocinador y difusor de la actividad cultural, pasó a convertirse en un Estado agresivamente disciplinador de las instituciones y la creación cultural.

En *Surveiller et punir*, Michel Foucault (1975) demostró que el desarrollo de determinadas disciplinas, muchas veces imperceptibles por su naturalización en el conjunto de las instituciones sociales, llegaron a convertirse en el transcurso de los siglos XVI y XVIII en unas “*formules générales de la domination*” (1975: 141). En el caso que nos ocupa, sin embargo, estos procedimientos de dominación han carecido de la

⁹³ Francisco Sesto. Ministro del Poder Popular para la Cultura. Publicado en línea: www.objetual.com/graf/editorial/logos_cultura/dossier.htm. (Tomado el 12.09.2007).

“elegancia” que se concede a ciertos mecanismos invisibles de la disciplina. Por ello podría afirmarse, que en la cultura venezolana de la primera década del siglo XXI comenzó a operar más una suerte de avasallamiento no demasiado analítico, puesto en práctica bajo la forma de una voluntad autoritaria. No ha nacido aquí todavía ese vínculo de sujeción, mediante el cual la cultura, a medida que se va volviendo más útil, se hace más obediente a la vez. Aunque ya hay rasgos manifiestos de cómo una sistemática política de desplazamiento y sujeción, implementada por medio del incremento de la fuerza económica y la disminución de esas mismas fuerzas en términos políticos y de obediencia, ha generado un mecanismo de poder que lentamente la ha estado desarticulando y recomponiendo; produciendo lo que Foucault llama una *“anatomie politique”*, que es igualmente una *“mécanique du pouvoir”* (1975: 140).

No debe sorprender entonces que el ocaso de las instituciones culturales del Estado coincida con un período en el que se produjo un notable crecimiento de la producción cultural generada por éstas. Sobre todo a partir de 2005, cuando se creó finalmente el Ministerio de la Cultura, la porción del campo cultural en poder del Estado vivió un importante proceso de expansión a escala nacional. Mientras en simultáneo, comenzaron a repetirse infinidad de pequeños procedimientos, muchos de ellos menores, pero que al coincidir, repetirse y apoyarse unos a otros; fueron configurando en un breve lapso de tiempo un método general de política cultural caracterizada por el control, la regulación de la producción y la exclusión, allanada por consignas de perfil populista como “el pueblo es la cultura”, “revolución de la conciencia”; u otras de un acentuado militarismo, como “batalla de las ideas”, o “semana de la artillería del pensamiento”.

Hay innumerables incidentes que servirían para ofrecer algunos ejemplos de esto que trato de argumentar: desde la simple censura a una obra de teatro en los espacios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, porque la actriz Fabiola Colmenares, protagonista de la obra, se había manifestado públicamente en oposición al cierre del canal privado de televisión RCTV; pasando por la supresión de textos considerados políticamente incorrectos en las obras presentadas en los teatros pertenecientes al Estado (como sucedió al director Marcos Purroy), o la exclusión de editoriales vinculadas a sectores de la oposición política de la Feria

Internacional del Libro de Venezuela; hasta formas aún más explícitas de censura, como la declaración oficial de que cualquier actor que haya tomado parte en la solicitud de revocatorio del mandato de Chávez no podría participar en películas financiadas por el Estado, o la eliminación del financiamiento público a grupos teatrales de probada trayectoria, en aplicación de un criterio que prescribe:

No se financiará a colectivos e individualidades cuyas conductas públicas perniciosas afecten la estabilidad psicológica y emocional colectiva de la población, haciendo uso de un lenguaje ofensivo, descalificador, mintiendo y manipulando a través de campañas mediáticas dispuestas para tales fines.⁹⁴

A este proceso de declive del sector cultural público deben agregarse los debates en torno a la necesidad de reformular los programas de la educación primaria y secundaria, la creación de las “universidades bolivarianas”, como respuesta a las dificultades para permear la autonomía de las universidades nacionales; y la formación de nuevos “promotores culturales comunitarios”, oficialmente comprometidos con las políticas de construcción de la sociedad socialista. El ejemplo palmario del proceso de disciplinamiento que condujo al declive de las instituciones culturales del Estado, lo constituye sin embargo, la expansión del aparato de la comunicación en poder del Estado y bajo estricto control del Gobierno. Un proceso que –como veremos en el capítulo 7.- guarda estrecha relación con la consideración del papel estratégico que la mediación tecnológica posee como herramienta para la reordenación de la cultura y la política.

De esta manera, la considerable alteración de la estructura cultural, sustituyendo los eslabones que habían permitido una distribución imperfecta, pero relativamente amplia y democrática de las expresiones culturales, por otras que se hayan concentradas alrededor del grupo en el poder, operó una transformación cuya consecuencia fue el sometimiento de la cultura a un rígido control político

⁹⁴ La cita proviene del dictamen de las denominadas “Mesas Técnicas Estadales del Ministerio de la Cultura”, como parte de los criterios establecidos para el otorgamiento de financiamiento a las organizaciones culturales bajo la figura de Convenios de Cooperación Cultural. Para una observación ampliada del caso, ver: “Democracia y Derechos Humanos en Venezuela”. Informe Especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. OEA/Ser.L/V/II.Doc.54. 30.12.2009.

administrativo. La cultura producida desde y para el Estado fue experimentando así una tendencia a su erosión, visible en la disminución del valor del aparato cultural del Estado como generador de sentidos; así como en la disminución del papel referencial que sus instituciones habían jugado para la cultura y la sociedad en general, como espacio privilegiado de legitimación del capital simbólico de los agentes del campo.

5.4 La migración de la cultura de la esfera pública a la esfera privada

*Although we can affirm, with Foucault,
that wherever there is power there is resistance,
it must be also recognized that the form of resistance may be extremely varied*

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe
Hegemony and Socialist Strategy (1985: 152)

La polarización y monopolización de la esfera pública, como producto de los conflictos en torno al control organizacional de la cultura, en medio de una situación constitutiva de un nuevo tipo de hegemonía; fueron el contexto en el que comenzaron a visibilizarse nuevas “operaciones tácticas” de movilización, producción y apropiación cultural, en la dirección de lo que Michel de Certeau (1980) desarrolló en sus *Arts de faire*. En esencia, se trató de un conjunto diseminado de pequeñas actuaciones, que lentamente fueron configurando una corriente alterna dentro del campo; viendo como numerosos agentes efectuaron una migración desde la esfera pública a la esfera privada, propiciando así el surgimiento de nuevas agrupaciones, nuevas instituciones e incluso nuevos públicos para la cultura.⁹⁵

En un contexto más amplio, el fenómeno puede ser visto como parte de las transformaciones que el nuevo territorio global de las “sociedades de riesgo” impone a las instituciones que la modernidad elevó como paradigma de lo público (Beck 1986). Específicamente como un indicio de la ruptura del espacio público característico del proyecto moderno, en el que la democratización de la esfera pública

⁹⁵ Debo esta observación del fenómeno de la migración de la cultura hacia la esfera privada, a las conversaciones con el académico y crítico cultural venezolano Fernando Rodríguez.

implicó un incremento exponencial en la influencia y capacidad de acceso de las personas sobre las diferentes instituciones del Estado (Giddens 1992). No obstante, esta migración debe ser observada sobre todo, como resultado de la reconfiguración que originó el desplazamiento impuesto a las élites dominantes del campo, la pérdida de autonomía de las instituciones y su posterior declive, así como por las implicaciones que tal proceso adquirió en enero del año 2005, cuando Chávez se decantó ideológicamente por el aun difuso “socialismo del siglo XXI”.

La transformación no sólo implicó el juego de posiciones dentro del campo de la cultura. Observada en un plano más amplio, es posible su identificación como parte de un retraimiento general de la sociedad hacia lo privado. El repliegue es similar al que Brunner observara en la cultura chilena de los años setenta y ochenta, como efecto del dominio de un régimen autoritario (Brunner et al. 1989: 81-84). Se trata de un tránsito hacia la constitución de mundos alternativos de vida, que fueron apareciendo lentamente en la esfera privada. Y que tendieron a su ampliación, en la medida en que el nuevo gobierno fue alcanzando también mayor estabilidad, y de esta forma pudo avanzar en la consolidación de su estrategia de control sobre el aparato del Estado y las instituciones públicas.

Estos desplazamientos de la esfera pública a la esfera privada, aspiraron fundamentalmente al ejercicio de una acción cultural liberada del dominio disciplinario que se fue imponiendo como parte de las políticas del Estado. No obstante, en algunos casos apuntaron también a la activación de una función política explícita de resistencia desde el campo de la cultura. La aparición en el año 2000 de la Asociación Civil Asamblea de Educación, y en el año 2002 de la denominada Coordinadora Cultural, podría considerarse el punto de partida de estos movimientos.⁹⁶ Estas organizaciones llamadas a defender el orden histórico del

⁹⁶ La Asociación Civil Asamblea de Educación es una organización que aglutina a un conjunto de profesionales e investigadores interesados en desarrollar y promover propuestas en materia educativa en el país. La Coordinadora Cultural fue el nombre dado a un pequeño grupo de artistas e intelectuales articulados con la denominada Coordinadora Democrática, una muy activa, heterogénea y radical organización política, identificada con los partidos y las élites económicas que estaban siendo desplazadas. Ésta jugó un papel central en las numerosas manifestaciones y acciones de calle que concluyeron con el golpe de Estado de abril de 2002. Su propuesta política se sintetizaba en la

campo, se convirtieron -con sus intervenciones esporádicas, manifestaciones simbólicas, relativa organización, valores, lenguajes y percepciones de la realidad cultural- en los primeros movimientos de resistencia al proyecto bolivariano en el campo de la cultura. A éstas les siguieron un sinnúmero de otras organizaciones de distinto signo y matices ideológicos, cuyo eje estuvo centrado en la defensa de las posiciones adquiridas históricamente en el espacio de la cultura, y en términos ideológicos, en los valores propios de la democracia liberal acuñados por la modernidad.

Entre la diversidad de grupos, asociaciones, fundaciones, acciones y manifiestos; enlazados únicamente por su carácter "antichavista", tuvo una participación destacada el llamado "movimiento estudiantil venezolano". Integrado mayoritariamente por jóvenes de las clases medias y una inédita participación de las universidades católicas y privadas (Chávez los llamó "pitiyankees", "hijitos de papá"), hizo su aparición en 2007 durante las protestas por el cierre del canal de televisión RCTV, y se le reconoce un papel central en la derrota que sufrió el gobierno cuando intentó reformar la Constitución también en el 2007, como vía para facilitar la oficialización de un programa de orientación socialista. Posteriormente volvió a aparecer de manera intermitente en distintas instancias y escenarios, convertido en un importante factor del movimiento opositor al Gobierno.

Los agentes que formaron parte de este movimiento de resistencia activado desde la cultura, carecieron en sus inicios de cualquier forma de institucionalización. Aparecieron y desaparecieron al ritmo que le impusieron las coyunturas y los debates políticos. Sin embargo, con el devenir de las luchas, la acción reactiva al carácter autoritario del Estado fue cediendo paso a una nueva producción cultural; que al tiempo que intentó rescatar su relativa autonomía, se hizo de la suficiente fortaleza como para efectuar un valioso contrapeso a las más importantes instituciones del Estado. De allí que su expansión hiciera necesaria la búsqueda de nuevos espacios. Un nicho propio en la estructura del campo que les permitiera rearticularse en tanto miembros legítimos de éste, así como iniciar un nuevo proceso

consigna: "Chávez vete ya!", por lo cual hubo de desaparecer en el año 2004, cuando Chávez logró ser ratificado en el referéndum presidencial convocado en su contra.

de redefinición de su accionar, que asegurase no sólo la producción y reproducción del capital simbólico, sino su existencia y visibilidad para el resto del campo social.

Es difícil singularizar el heterogéneo conjunto de agrupaciones articuladas a este movimiento. No obstante, implicado en tal tarea, habría que apuntar, que una definición general consistiría en su definición como cultura alternativa, en oposición a la “cultura oficial” difundida por las instituciones del Estado. Un perfil que fue tomando cuerpo sobre todo tras el éxito de Chávez en el referéndum convocado para solicitar la revocación de su mandato en 2004; momento en el que era ya evidente que el poder político alcanzado por la revolución bolivariana, lejos de declinar, entraba en una nueva fase de auge y expansión.

5.4.1 El nacimiento de nuevas organizaciones culturales

Uno de los efectos más importantes que produjo el fenómeno de la migración de la cultura de la esfera pública a la privada, fue el de la aparición de nuevas organizaciones culturales. En el caso de la ciudad de Caracas, centros comerciales, hoteles, galpones, pequeños locales comerciales, viejos teatros, salones de edificios residenciales, bares, etc.; se fueron acomodando para dar cobijo al cine, el teatro, a los artistas plásticos necesitados de nuevos espacios donde exponer sus obras, y a los escritores que requerían de librerías y foros donde vender y mostrar sus publicaciones.

Este fenómeno de aparición de nuevas organizaciones culturales privadas tuvo dos efectos: 1. permitió una cierta renovación de las energías creativas, que se habían estancado tras la larga monopolización de la acción cultural por parte del Estado, acentuada además por dos décadas de crisis económica; 2. sometió a la creación artística -de suyo partida en dos estratos: un sector de investigación y un sector comercial (Bourdieu 1992: 185)- a una compleja integración en espacios no tradicionales, que en la mayoría de los casos exigen una mínima rentabilidad material de sus expresiones. El traspaso significó así, entrar a competir de lleno por el público en el terreno de los mercados del entretenimiento, en un desplazamiento que fue del polo del arte: dirigido a la acumulación de “capital simbólico”; al polo

económico: orientado a la acumulación de beneficios materiales (*Ibíd*: 214). Esto significó para las disciplinas del arte dar un salto mortal desde la homología estructural con el campo de la política, hacia la homología estructural con el campo de la economía. Un asunto que en el contexto actual se vincula también, con lo que Appadurai llama la nueva economía cultural global; un orden complejo, dislocado y lleno de yuxtaposiciones, que remite a las tensiones entre la homogeneización y la heterogeneización cultural (Appadurai 1996: Cap.2).

La huida hacia lo privado sirvió también para mostrar una vez más las estrategias de dominación efectuadas por el capital económico sobre el campo cultural; incluso en el marco de las fuerzas desatadas por un Estado centralizador autoritario, cuyas consecuencias estructurales las padecieron sobre todo las expresiones más tradicionales del llamado arte culto: rechazadas por su carácter elitista por el proyecto revolucionario, e inviables económicamente para los promotores del mercado. De esta forma, lo poco que el país exhibía de cine de arte, teatro de autor, danza moderna, o una plástica de vanguardia; tuvo por obligación que ceder terreno, en beneficio de la difusión de expresiones con capacidad para ser rentabilizadas política y económicamente.

Integración a la esfera privada y heteronomía con respecto al sector de la economía, fueron así las dos caras de un fenómeno visible por el auge de nuevos espacios culturales en zonas geográficas política y económicamente controladas por la oposición. Un movimiento a partir del cual, librerías, galerías, salas de cine y pequeñas fundaciones; desplegaron una valiosa e inusitada actividad, que tuvo el valor de romper el monopolio cultural que el Estado había ejercido durante décadas. Y cuya sorprendente y contradictoria evolución observó cómo los centros comerciales “oxigenaron” la noción de lo público que sobrevive en la nación del petróleo, al aprovechar sus espacios para que organizaciones como el Trasncho Cultural, ubicado en el sótano del Centro Comercial Paseo Las Mercedes; Teatrex, en el Centro Comercial el Hatillo, Teatro Escena 8, o Teatro Los Naranjos; dieran forma y expresión a un pequeño fenómeno cultural con inquietudes pecuniarias.

5.4.2 Del autoritarismo del Estado al autoritarismo del mercado

Para ilustrar las complejidades de este fenómeno de integración de la cultura a la esfera privada, en el marco de la implementación de ferreos controles jurídicos y económicos por parte del Estado, intentaré resaltar dos procesos: uno de ellos vinculado a las disciplinas del llamado arte culto, y el otro referido a las industrias culturales.

En el caso de las disciplinas del arte culto, no es muy difícil observar cómo esta migración de la cultura hacia el ámbito de lo privado, las llevó a gravitar en dos direcciones: 1. la de su progresiva disminución, como en el caso de la danza, la ópera o el teatro de autor; disciplinas que sin la presencia del Estado mecenas apenas cuentan en Venezuela con fuentes para su financiación; 2. el sometimiento a los vaivenes del mercado de la producción de alta cultura con posibilidades de insertarse en el circuito de las industrias culturales, como el caso de la literatura, el cine e incluso el mismo teatro; en procesos en que pareciera evidente, tal como afirma George Yúdice, que las estrategias del comercio están articulando cada vez más las nociones de cultura y no a la inversa (2002: 262).

De este segundo grupo el caso del teatro es paradigmático. La aparición de un conjunto de pequeños auditorios en lugares alternativos, lejos de proporcionar obras con mayor libertad creativa, ha ocasionado una tendencia cada vez más acentuada a la realización de productos teatrales de ínfima calidad, cuyo objetivo primordial es alcanzar a toda costa el éxito en la taquilla. Se trata de piezas de muy bajo costo y mínimas intenciones intelectuales: monólogos o comedias interpretadas por un reducido grupo de actores casi siempre provenientes de la televisión, montadas sobre escenarios que se nutren del conformismo minimalista y la urgencia por hacer económicamente rentable el espectáculo ante un público más “distinguido” social que culturalmente. Para no hacer notar sólo lo negativo, hay que resaltar el poder de estas piezas para captar un público nuevo. Con lo cual, cabría esperar en el futuro se abrieran las puertas a obras con aspiraciones autorales.

En el caso de las disciplinas más estrechamente vinculadas a la producción industrial, se agregó a las complejidades propias de la creación cultural, un contexto

de complicadas restricciones económicas, que ha aportado no pocas especificidades a su desarrollo. La más importante de estas restricciones fue el control cambiario impuesto en el año 2003 para impedir la fuga de capitales, luego de la paralización de la industria petrolera. Una medida que se mantiene vigente una década más tarde, impidiendo el libre acceso a las divisas extranjeras, y en consecuencia, dificultando la importación de películas, libros, discos, artistas y espectáculos; el pago de derechos de autor, la circulación de capitales de empresas extranjeras, así como la adquisición de insumos básicos como papel, tinta, material fílmico o repuestos para maquinarias e imprentas.

El resultado ha sido devastador para la cultura: la industria internacional del disco, afectada también por la piratería descontrolada, ha abandonado casi totalmente el país. Sobreviviendo con enormes dificultades un menguante grupo de pequeños minoristas, que ante las complicadas trabas burocráticas para acceder al mercado oficial de divisas que les permita renovar sus catálogos, debe acudir al mercado negro, donde el precio del dólar puede llegar a multiplicar por cuatro su valor oficial. La consecuencia es que los discos venidos del exterior se han convertido en Venezuela en escasos productos de lujo, cuyo precio al cambio oficial puede llegar a alcanzar hasta 40 y 50 dólares americanos por unidad. La industria del cine comercial se mantiene tan sólo por los elevados volúmenes que maneja. Pero ya no existe en el país ningún distribuidor independiente. Por lo que la cartelera cinematográfica, históricamente dominada por las grandes corporaciones del entretenimiento, se haya todavía más a su merced; dejando apenas espacio para los estrenos nacionales, o los pequeños festivales organizados con el apoyo de las cancillerías europeas con poderosos aparatos culturales, en las pocas salas del circuito alternativo que aún sobreviven.

En este contexto, el caso de la industria editorial venezolana no deja de ser llamativo por contradictorio. Las novedades internacionales llegan con muy poca frecuencia y contados ejemplares al país; y sus precios, afirman los especialistas, están entre los más elevados del mundo. La razón es que a las restricciones habituales para acceder al mercado oficial de divisas, se agregó una resolución del Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio, que obligó a los importadores de libros a solicitar un

“Certificado de no producción nacional o producción insuficiente”;⁹⁷ lo que acentuó la poca circulación de autores internacionales que no garanticen ventas masivas, e incluso de autores nacionales cuyos contratos de edición pertenecen a empresas en el exterior. La disminución de publicaciones foráneas se calcula podría estar sobre un 60%.⁹⁸ Y lo poco que entra al mercado se concentra en *best-sellers* de probado éxito regional o libros de autoayuda.⁹⁹ Las novedades adquiridas con dólares provenientes del mercado negro pueden llegar así a costar 100 ó 150 dólares oficiales. Lo mismo sucede con las publicaciones especializadas y las revistas científicas que van a las bibliotecas y centros de investigación. Afortunadamente existe internet, pero es un grupo muy reducido en el país el que puede hacer compras *on-line* en dólares o euros, por lo que la situación de aislamiento cultural provocada por el autoritarismo del mercado y el autoritarismo del Estado es cada vez más acentuada. Con el agravante de que este aislamiento ha generado a su vez una ampliación de lo que ha apuntado García Canclini, son “las desigualdades entre las metrópolis de las industrias culturales y los países latinoamericanos (...) en el campo de las tecnologías avanzadas (...) que abarca todos los campos de la cultura” (García Canclini 2002: 74).

El contraste con esta situación del sector privado dominado por las transnacionales del entretenimiento, lo ofrece la llamada “Plataforma del Libro” implementada por el Ministerio de la Cultura. Un conglomerado editorial que ha publicado sólo entre los años 2004 y 2009 unos 1.400 títulos, alrededor del 25% del total nacional.¹⁰⁰ Sobre

⁹⁷ Se trata de la resolución del 3 de marzo de 2008, aparecida en la Gaceta Oficial N° 38882.

⁹⁸ La cifra es inexactamente conservadora, según lo manifestado por distintos editores, libreros y representantes de la Camara Venezolana del Libro en los distintos foros en que se discute el tema.

⁹⁹ Es necesario acotar que este fenómeno que prioriza la distribución de *best-sellers*, de autores como marcas, del tipo Paulo Coelho, o Isabel Allende, no es un fenómeno tan nuevo ni exclusivamente venezolano. La marginalización o absorción de pequeñas y medianas editoriales por parte de grandes conglomerados como el alemán Bertelsmann, es un problema inherente a los procesos de la globalización actual, que sólo se agravan aquí con las especificidades que aporta el proceso bolivariano. Para comprender en profundidad el problema global de la edición, son de enorme utilidad dos trabajos del editor y escritor norteamericano André Schiffrin, (1999) *L'Édition sans éditeurs* Paris: La Fabrique-Éditions; y (2005) *Le contrôle de la parole. L'Édition sans éditeurs, suite* Paris: La Fabrique-Éditions.

¹⁰⁰ Las llamadas “plataformas sectoriales” son el resultado de la reorganización de la estructura cultural del Estado, tras la sustitución del Consejo Nacional de la Cultura por el Ministerio de la Cultura. En el caso del libro, ésta se compone de: Monte Avila Editores, Biblioteca Ayacucho, La Casa

todo desde 2005, cuando apareció la editorial El Perro y la Rana y se creó la Imprenta de la Cultura, la edición en poder del Estado tendió al crecimiento exponencial, con una tirada total declarada de más de 40 millones de ejemplares. El rostro más interesante de esta expansión lo constituye la creación de pequeñas imprentas regionales en cada uno de los estados del país, donde se imprime a autores locales en ediciones de 500 ejemplares, cuya distribución corre a cargo de la Distribuidora Nacional y la estatal Red de Librerías del Sur. No obstante, el problema aquí radica, más que en la loable política de poner los libros de un buen número de autores nacionales al alcance del pueblo; en que en la fase actual de la globalización no mucha gente se interesa por el catálogo de los clásicos de la literatura venezolana, ni por colecciones como “Biblioteca Básica del Pensamiento Revolucionario” o “Bitácora Rebelde”, o por los innumerables escritores que se seleccionan con muy amplios criterios con el fin de democratizar la cultura. Para una evaluación rigurosa no existen cifras confiables de distribución, lo que da pie a toda clase de especulaciones y hace muy difícil medir el impacto real de lectura y recepción, de ediciones con tiradas de hasta 35.000 ejemplares, cuya distribución es gratuita o de venta simbólica al precio de 2 ó 3 dólares oficiales por ejemplar.¹⁰¹

5.4.3 El auge de la literatura venezolana

*Seul l'acte de résistance résiste à la mort,
soit sous forme d'œuvre d'art, soit sous forme de lutte des hommes*
Gilles Deleuze (1987)

En medio de las contradicciones del sector del libro, la literatura venezolana vivió un momento excepcional, que algunos se han aventurado en llamar como un *boom* editorial. La aparición de un puñado de libros de cuentos y novelas ha creado un público nuevo dentro y fuera del país, a cuyo éxito de ventas se han sumado algunos

Nacional de las Letras Andrés Bello, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, la editorial El Perro y la Rana, la Imprenta de la Cultura, y la Red de Librerías del Sur.

¹⁰¹ Los datos aquí expuestos provienen del informe "El Espacio Iberoamericano del Libro 2008". Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Publicado en línea: www.cerlalc.org (Tomado el 15.10.2009); del *Segundo Estudio del sector del libro en Venezuela* (2007). Caracas: Cavelibro; y de entrevistas con especialistas del sector público y privado.

premios de relevancia a nivel internacional. En éste movimiento cobraron protagonismo editoriales privadas como Alfaguara, Alfa, Alfadil, Random House Mondadori -con su colección local Debate-, Equinoccio, Ediciones B, Norma, Puntocero; y otras editoriales de menor tamaño, que supieron sacar partido de las limitaciones impuestas a la importación de libros, por medio del desarrollo de planes de edición con imprentas nacionales y autores jóvenes, así como con la absorción de una parte de las firmas más valiosas que habían abandonado las editoriales del Estado.

La irrupción editorial se ha atribuido de forma general al interés del público por comprender las causas de las circunstancias actuales del país, y al trabajo de numerosos autores que han hecho de la literatura un canal efectivo para la interpretación de su compleja problemática. Del conjunto resalta una corte de autores menores de treinta años (Enza García, Gustavo Valle, Rodrigo Blanco Calderón, entre tantos otros); cuyas obras marcan una línea de continuidad con la tendencia a las temáticas urbanas iniciada en la década del sesenta, así como un cierto repliegue a espacios de vida interior, campo de profundo individualismo, que podría especularse, funciona tácticamente como evasiva ante las agresiones y amenazas del mundo exterior. También se ha puesto de relieve la persistencia del cuento como género narrativo preponderante de la literatura venezolana. De ello se desprendió el volumen recopilatorio de Antonio López Ortega (2006): *Las voces secretas. El nuevo cuento venezolano*, que coincidió en medio de este repunte de las letras, con la aparición del imponente volumen recopilatorio de novecientas sesenta y seis páginas de Carlos Pacheco, Luís Barrera Linares y Beatriz González Stephan (2006): *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*.

En el contexto que produjo la polarización política y las transformaciones sociales y culturales del país, jóvenes periodistas tuvieron también la posibilidad de dar sus primeros pasos en reportajes de largo aliento sobre diversas problemáticas locales, haciendo parte de un auge de la crónica y los ensayos políticos e históricos, en el que historiadores y ensayistas consagrados realizaron importantes aportaciones. Manuel Caballero, Germán Carrera Damas, Elías Pino Iturrieta o Ana Teresa Torres; cuentan incluso con colecciones propias. También autores como Inés Quintero o Tomás Straka han logrado vender fuera de los circuitos académicos ensayos y análisis sobre

la realidad histórica del país. Y una publicación como *Hugo Chávez sin uniforme* (2004), biografía escrita por Cristina Marcano y Alberto Barrera Tizka, se convirtió en sí misma en un pequeño fenómeno editorial con rápida introducción al mercado internacional.

Sin pretender ser exhaustivo, es de rigor mencionar algunas de las obras que a lo largo de este período nutrieron el corpus de este pequeño *boom*: *Falke* de Federico Vegas (2005), éxito de crítica y ventas que describe las desventuras de un grupo de jóvenes idealistas que luchan contra la dictadura de Juan Vicente Gómez; *La Enfermedad*, de Alberto Barrera Tizka (2006), una incursión personal en el declive del cuerpo y el tortuoso camino hacia la muerte; *La otra isla* (2005) y *El pasajero de Truman* (2008), dos piezas notables que convirtieron rápidamente a Francisco Suniaga, autor novel, en una figura de las letras nacionales. Otro tanto ocurrió con obras de escritores más conocidos: *Lluvia*, profundo monólogo sobre la vida y la literatura de Victoria De Stefano (2006); *Puntos de Sutura*, de Oscar Marcano (2007), un tenso diálogo de despedida entre un padre y su hijo, que hace del adiós una forma sublime de la literatura; *Indio desnudo*, conjunto de relatos de Antonio López Ortega (2008); y por último *Mariana y los comanches*, de Ednodio Quintero (2004), un libro-juego entre la realidad y la ficción.

El buen momento de las letras fue coronado con la entrega en 2005 del VII Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz al escritor Eugenio Montejo, en 2009 el Premio de Literatura y Lenguas Romances que concede la Feria Internacional del Libro de Guadalajara al poeta Rafael Cadenas; y el interés editorial que generó el Premio Herralde de novela 2006 a Alberto Barrera Tizka por *La enfermedad*. De todo esto se desprendió la creación de nuevos premios literarios en el país, y la sorprendente aparición de nuevas librerías, algunas publicaciones especializadas, e innumerables *blogs*, foros y círculos de lectura en decenas de páginas en la web. No se trata de un acontecimiento masivo de amplio alcance y tiradas excepcionales, pero es una modificación del campo literario lo suficientemente relevante como para llamar la atención; toda vez que puede observarse cómo de la ruptura del casi monopolio que poseía el Estado en el campo de la literatura venezolana, se ha avanzado hacia una relativa autonomización del campo literario, gracias a la ampliación de los públicos y la internacionalización editorial de la más reciente literatura.

El balance no puede ser más contradictorio. Por una parte, el Estado y el mercado imponen restricciones que limitan y encarecen el acceso a la cultura del mundo, al tiempo que el sector oficial expande la edición de materiales que se distribuyen gratuitamente por canales exclusivos, generando nuevas librerías públicas donde no tiene cabida la edición privada, y un sinnúmero de nuevos autores que pocos conocen y nadie sabe a ciencia cierta quien lee. Por otra parte, en distintos lugares de la geografía cultural del país, surgen a su vez nuevas librerías, nuevos lectores y por supuesto nuevos autores. La racionalidad del gesto y la acción populista revolucionaria, sumada al accionar nada desinteresado del mercado, ha conducido así a una imponderable irracionalidad anárquica de cada una de las partes del campo, que se compone a su vez de todas estas unidades dispersas.

5.5 La definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites intelectuales

Todo movimiento con pretensiones revolucionarias que aspire triunfar, requiere en principio legitimarse a sí mismo, al tiempo que legitima la idea de revolución como motor de los cambios. En el campo de la cultura y de las artes, “la revolución tiende a imponerse como el *modelo* de acceso a la existencia en el campo”, en una acción que es a la vez reflejo de la política. La operación ha sido ya muchas veces ensayada: intelectuales, autores y crítica; intentan ejecutar una subversión del orden, que es una especie de “golpe de estado simbólico”, a partir del cual se constituye un esquema de pensamiento, que al expandirse entre los escritores, los periodistas y una parte del público, induce a introducir la vida literaria, y más ampliamente toda la vida intelectual, en la lógica de la moda (Bourdieu 1992: 191-192). Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX fueron especialistas en movilizar a los intelectuales en torno a un proyecto modernizador, como espejo y soldado de sus causas particulares. Los movimientos artísticos generados por la revolución mexicana (1910), la revolución cubana (1959) y en menor grado la revolución nicaragüense (1978), son emblemáticos de una vanguardia que desde el campo de las artes intenta legitimar la revolución, al tiempo que se legitima a sí misma como pretendiente valedero en las luchas por la apropiación del capital específico.

En el caso de la transformación política y cultural venezolana de la última década, las contradictorias circunstancias de su evolución han producido no menos contradicciones en el devenir del campo intelectual. Uno de sus resultados más visibles ha sido la imposibilidad de articular una avanzada artística comprometida, una vanguardia “intelectual orgánica”, en el sentido que Gramsci (1948) otorga a tal definición. Esto podría relacionarse con la ruptura entre intelectualidad y praxis política, planteada hace ya algunas décadas por Perry Anderson (1976) en su libro *Considerations on Western Marxism*. Pero también con el frecuente argumento sobre el ocaso del intelectual comprometido ocurrido tras la muerte de Sartre, y el ingreso a un período de especialización de la producción intelectual; así como con la redefinición del ejercicio público de los intelectuales, vinculado al papel de los medios electrónicos en la reconfiguración de la cultura en sus interacciones con la comunicación, característica de la esfera pública propia de la fase actual de la globalización.

Esta especie de infertilidad de la revolución bolivariana en materia intelectual, que contrasta radicalmente con la producción intelectual del período que se ha empeñado en superar, no es más que el resultado del desierto a que hacíamos mención algunas páginas más atrás, resultado del desplazamiento de las élites intelectuales efectuado no por otras élites emergentes dispuestas a subvertir el orden de la cultura y las artes, sino por parte de una nueva burocracia mucho más interesada en obtener el control político y operacional de las instituciones culturales del Estado.

La transformación del campo intelectual no ofreció entonces un avance cualitativo en la articulación de nuevas agrupaciones, manifiestos, discursos, tendencias, movimientos, ni alternativas artísticas o ideológicas concretas. Por el contrario, se limitó a la reproducción de las divisiones que partieron al campo político y social en dos bastiones irreconciliables. Un proceso que no tuvo consecuencias significativas para la producción cultural, y que tan sólo halló reflejos en la reestructuración de las jerarquías institucionales en poder del Estado. De esta forma, a la polarización que acompañó la llegada de Chávez al poder, le siguieron un cúmulo no menos polarizado de artículos e intervenciones aparecidos en la prensa escrita y los portales electrónicos; que al intentar una interpretación del fenómeno, fueron definiendo

posiciones en la forma de duelos simbólicos entre intelectuales.¹⁰² El proceso no debe verse sin embargo como algo menor, pues como apuntan José Joaquín Brunner y Angel Flisfisch en su trabajo sobre los intelectuales y la cultura, “lo que se decide en un debate es entre otras cosas, una relación de poder: existe un interés en la imposición de la propia voluntad, análogo al que se puede encontrar en las situaciones que asumen la forma de lucha o de juego” (Brunner y Flisfisch 1983: 38). Pero ¿cuál es el perfil de esos debates en el escenario venezolano? ¿cuál es la relación de poder que está en juego? Como ya hemos señalado, buena parte de estas discusiones no son más que traducciones de los debates que se estaban librando simultáneamente en la arena política. Aunque se ejecutó también -como define Carlos Altamirano siguiendo los pasos de Bourdieu- “una lucha por la definición de los rangos y las categorías en el campo de las élites culturales” (Altamirano 2001: 40). Es así como la lucha por la autoridad en el campo de los intelectuales, es parte de los procesos naturales que enfrentan a “establecidos” y “recien llegados” por la validación del capital simbólico. En un contexto que obliga a que estos combates se relacionen inevitablemente con las luchas por la adscripción y asimilación de posiciones echadas a andar tras la llegada al poder de la revolución bolivariana.

5.5.1 La tesis de la inexistencia del intelectual chavista

Desde la Ilustración el concepto de intelectual asociado a la figura cuya tarea consiste en suministrar a la sociedad una interpretación de sí misma, de sus circunstancias y del mundo, posee un registro eminentemente político (Weber 1920: 420-448, Gramsci 1948, Mannheim 1929). No obstante, es en la elaboración llevada a cabo posteriormente por Bourdieu, donde se define con mayor precisión que el “campo intelectual”, en tanto poseedor del “capital cultural”, se inserta en la estructura del campo de poder en una relación ambivalente: formando parte de la clase dominante, pero bajo la condición de dominados (Bourdieu 1967, 1971, 1977a, 1977b, 1992: 196). Así, es en esta posición ambigua de dominador/ dominado adonde debe acudir

¹⁰² Sobre esto último, ver el trabajo de Richard Hillman (2004) “Intellectuals and elite divided”, en McCoy J. and David Myers. *The unraveling of representative democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 115-129.

para comprender las dinámicas de sus desplazamientos y sus tomas de posición en el campo político (Bourdieu 1990: 109).

Al igual que ocurrió durante la revolución peronista en la Argentina, a pesar de las reticencias que manifestó gran parte del campo intelectual venezolano frente a la revolución bolivariana, desde su llegada al poder ésta contó en su gabinete y las instituciones del Estado con la presencia de un relativamente numeroso grupo de académicos e intelectuales.¹⁰³ Sin embargo, es necesario acotar que la mayor parte de estos agentes vinculados al proyecto revolucionario no formaban parte de los sectores de mayor prestigio del campo intelectual venezolano. Sino que constituían lo que Brunner y Flisfisch denominan como una capa de “intelectuales atípicos” (Brunner y Flisfisch 1983: 122), que han sido encumbrados burocráticamente en virtud de sus filiaciones políticas y no de su capital cultural. Por ello el vacío no hizo más que fomentar el planteamiento frecuentemente esgrimido por la élite intelectual del país, sobre la inexistencia de una vanguardia vinculada a los procesos y las transformaciones políticas puestas en circulación por la revolución bolivariana. O dicho de una forma más directa: que “la inmensa mayoría de los intelectuales [estaba] en la acera contraria al Gobierno” (Rodríguez, *El Nacional*, 30.08.2004, p. B-8); por lo que figuras de segundo orden fueron adquiriendo visibilidad pública, e incluso asumiendo posiciones ejecutivas y de decisión política. Como refiere agriamente el historiador Germán Carrera Damas:

la labor ideológica que debía realizar un grupo de valiosos pensadores se ha resumido en las ocurrencias del autócrata en medio de un desierto intelectual, creado por el fallecimiento de Pedro Duno y J.R. Núñez Tenorio, profesores de filosofía cercanos a Chávez al comenzar este su gobierno, y por la estampida de quienes, como el filósofo Ernesto Mays Vallenilla y el politólogo Ricardo

¹⁰³ Provenientes mayoritariamente de las universidades del Estado, sobre todo de la Universidad Central de Venezuela y de su Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), formaron parte de ese primer contingente, entre otros: Jorge Giordani, Héctor Navarro, José Miguel Cortázar, Carlos Genatios, Nelson Merentes, Adina Bastidas, Héctor Ciavaldini, Trino Alcides Díaz, Rómulo Henríquez, Luis Fuenmayor Toro, Blancanieve Portocarrero, Carlos Lanz, Alí Rodríguez, Alfredo Chacón, Rigoberto Lanz, Alberto Arvelo Ramos, Manuel Espinoza, Roberto Hernández Montoya, Jacobo Penzo y Luis Alberto Crespo. Aunque ya desde el mismo inicio, varios de ellos fueron marcando distancia.

Combellas, se pusieron espontáneamente a sus servicios en los primeros momentos de su Gobierno (Carrera Damas 2001: 26).

Por supuesto, hay que considerar las apreciaciones de Carrera Damas como consustanciales a los lances y estrategias que forman parte del proceso de definición de los rangos en el campo intelectual. Sin embargo, las afirmaciones del historiador no dejan de apuntar en la dirección correcta. La idea del desierto puede parecer exagerada, pero una notable ausencia se puso de manifiesto en la imposibilidad de articular un planteamiento ideológico sólido (“la ideología hegemónica del bloque social emergente”), en la ausencia de publicaciones y revistas independientes identificadas con el proyecto, así como en la excepcional presencia en los debates públicos de *autoritas* locales que manifestaran su adhesión a éste, aunque fuera de forma crítica.

Algo similar sucede en los claustros de las universidades autónomas y sus representaciones académicas y estudiantiles, donde la revolución no ha logrado alcanzar una presencia significativa, afirmándose como una fuerza marginal. En este ámbito ocurrió además algo muy llamativo: el hecho de que académicos que no habían manifestado nunca interés por los debates políticos, aparecieron de pronto muy comprometidos, abandonando lo que Edward Said caracterizó como el “antiguo provincianismo disciplinar” (2006: 167), para integrarse a una activa y militante participación en contra del Gobierno, configurando con ello un pequeño pero interesante retorno de la intelectualidad venezolana a la esfera pública.

Esta definición eminentemente antichavista del campo intelectual venezolano, no es, como podría pensarse, exclusiva de los grupos de oposición. El académico brasileño Emir Sader, identificado con la revolución bolivariana, planteó públicamente que en el Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) llamaba la atención la particular evolución política venezolana y su relación con la producción intelectual universitaria:

me atrevería a decir (...) [que Venezuela es] el único país latinoamericano en que la mayoría de los centros [de investigación] son de derecha (...) y tienen el proceso más avanzado de América Latina. (...) Es una cosa incomprensible, uno

no sabe las razones, pero es trágico. No es que la teoría vendría de allá, pero es síntoma de que algo en la práctica política no está articulada a la reflexión teórica en particular (Sader 2009: 224).

En efecto, la tragedia que identifica Sader se sustenta en el hecho de que la mayoría de los centros de investigación del país no se alinearon nunca con el proyecto bolivariano. No obstante, no quiere esto decir que sean de derecha, o al menos lo que se entendía por derecha hasta la caída del muro de Berlín. Si algo se ha reprochado a las universidades autónomas venezolanas, sobre todo a las ciencias sociales que se desarrollaron desde la década del sesenta, fue su excesivo apego a las corrientes marxistas. La pregunta a hacerse es: ¿adónde han ido a parar esos apegos? Pues bien, en cierta manera podría decirse que siguen allí. La particularidad del fenómeno actual radica, en que la intelectualidad de izquierda que en forma ampliada firmó el documento para saludar la visita de Fidel Castro a Venezuela en el emblemático año de 1989, como reacción al furor neoliberal que generó la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez; es la misma intelectualidad que hoy, escindida en dos bloques asimétricos, o forma parte del aparato burocrático del nuevo gobierno, o se encuentra –mayoritariamente– en la oposición, firmando ahora documentos públicos en contra de Chávez y sus alianzas con Fidel Castro.¹⁰⁴

¹⁰⁴ El documento de 1989 se titulaba “Bienvenido Fidel”, publicado en el diario El Nacional el 2 de febrero de 1989 con el apoyo de 1500 firmas: “Nosotros, intelectuales y artistas venezolanos, al saludar su visita a nuestro país, queremos expresarle nuestro profundo respeto hacia lo que usted, como conductor fundamental de la Revolución Cubana, ha logrado a favor de la dignidad de su pueblo y, en consecuencia, de toda América Latina...”. Revisar la lista de las adherencias a este documento en apoyo a Fidel, y cotejarla con los remitidos firmados en medio del debate actual, permite establecer la frontera que ha dividido a los intelectuales y académicos venezolanos en relación con el chavismo. Ver: “Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país”. El Nacional 10.12.2001; “Intelectuales con el paro de diciembre de 2002” (11.12.2002); “Venezuela no será otra Cuba. Carta abierta a Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba”. 25.01.2004. Publicado en línea: www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html (Tomado el 03.03.2010); “Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos” 25.02.2004. Publicado en línea: www.lettraslibres.com/index.php?art=9549 (Tomado el 12.04.2009); “Intelectuales, artistas, trabajadores culturales, comunicadores sociales, contra la violencia, por la democracia y la paz”. 02.03.2004. Publicado en línea: www.analitica.com/Bitblbio/varios/intelectuales_contra_violen.asp. (Tomado el 15.03.2009).

Esta división de la izquierda en dos bloques, que tiene visibles reflejos en el resto de América Latina, e igualmente en Europa, condujo tras su coincidente y sorprendente ascenso al poder a principios del siglo XXI, a un pequeño debate dominado por su problematización binaria. Esto es, a la caracterización de una izquierda buena y una izquierda mala, o de una “izquierda borbónica” y una izquierda moderna y democrática.¹⁰⁵ Una división que ha sido rechazada de plano por los más radicales, quienes no dudan en endosar a la izquierda moderada el apelativo de quinta columna de la derecha.¹⁰⁶

5.5.2 El rey está desnudo: Chávez como intelectual único de la revolución bolivariana

El dramaturgo venezolano Ibsen Martínez observó tempranamente el hecho de que Chávez era el único intelectual procedente de la revolución bolivariana con capacidad para opinar en la esfera pública, autoridad moral ante las masas y enorme repercusión entre las élites. Un asunto determinante, que debe considerarse entre las causas principales de que los intelectuales favorables al proyecto bolivariano, hayan hecho mutis a favor de Chávez, abandonando su papel como pensadores públicos.

¹⁰⁵ Este debate en torno a la problematización de la nueva izquierda latinoamericana y su caracterización binaria es relativamente amplio. Entre otros tantos, son útiles: Petkoff, Teodoro (2005) *Dos Izquierdas*. Caracas: Alfadil; Martha Harnecker (2007) *Reconstruyendo la izquierda*. Caracas: Monteavila; Claudio Katz (2008) *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Luxemburgo; Edelberto Torres-Rivas (2007) *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?* San José: FLACSO; Ernesto Laclau (2006) “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Nueva Sociedad* 205: 56-61. Alain Touraine (2006) “Entre Bachelet y Morales ¿existe una izquierda en América Latina?” en *Nueva Sociedad* 205: 46-55. La revista *Nueva Sociedad* ha dedicado especial atención al fenómeno, ver: N° 197, may-juni 2005, titulado “Las izquierdas en el gobierno”, y N° 217, sept-oct 2008, cuyo tema central es “Los colores de la izquierda”.

¹⁰⁶ Ver las intervenciones del denominado Foro de Sao Paulo, así como también las discusiones del seminario “Posneoliberalismo, Hegemonía y Resistencia”, con intervenciones de Perry Anderson, Atilio Borón, Emir Sader y Luis Fernández. Buenos Aires: Flacso. 2003.

Dice Martínez:

En justicia, Chávez ha venido abordando él solo las familias de temas de insoslayable actualidad (...). Que lo haga con manifiesta insuficiencia argumental, propia de un boxeador callejero, no opaca el hecho de que Chávez, a diferencia de muchos de sus adversarios, ha atinado con los temas sustantivos del siglo XXI (Martínez, 2001).

Esta preponderancia de Chávez entre los intelectuales chavistas, es un fenómeno que debe ser observado como resultado de la confluencia de al menos tres elementos: el primero de ellos es la ausencia de un debate abierto, que ha sido coartado por la tremenda intolerancia que ha resultado del proceso de polarización. Razón por la cual, como plantea el académico norteamericano Steve Ellner, no sólo las opiniones externas, sino sobre todo las numerosas opiniones que se producen dentro del movimiento bolivariano, no encuentran los vínculos que favorezcan una discusión que supere el carácter informal y permita articular las esferas políticas y las esferas del poder (Ellner 2007: 31-32). El segundo elemento sugiere comprender que el proyecto bolivariano es un fenómeno político anclado fundamentalmente en un componente militar de mandos verticales, que no contó para su formulación con sustento teórico alguno. Lo que ha significado una limitación que le es consustancial: un excesivo pragmatismo y el desprecio por la teoría manifiesto en buena parte de sus cuadros dirigentes.¹⁰⁷ Y el tercer elemento, y tal vez el más importante, el significativo posicionamiento de Chávez en la opinión pública, como resultado del efecto generado por la amplia difusión mediática de sus indudables cualidades como comunicador. Un aspecto que ha favorecido en gran medida la sustitución de los intelectuales reales, por eso que Beatriz Sarlo llama sin ironía “intelectuales electrónicos” (2001b: 211).

Si como dice Sarlo, la autoridad del intelectual es el resultado de la formación de una “comunidad simbólica y de representación cercana”, donde las voces que más se repiten a través de los medios son las que logran producir la “ilusión de una

¹⁰⁷ Esta interpretación fue expuesta originalmente por Vladimir Acosta, historiador venezolano identificado con la revolución bolivariana, durante la presentación de la revista Comuna, en el Teatro Teresa Carreño de Caracas (03.08.2009).

comunidad estrecha" (2001b: 203), nada mejor para dominar los debates, que un intelectual que puede reproducir sus opiniones sin restricciones y en todas las modalidades que la prensa moderna concibe hoy, con cargo al presupuesto nacional. Si los aparatos específicos del campo cultural son aparatos de comunicación, y si es en ellos y a través de ellos, donde de forma hegemónica los intelectuales ejecutan sus funciones (Sartori 1997), ¿qué intelectual puede competir en el espacio público con alguien que es capaz de hablar durante siete horas continuas por el sistema de radio y televisión del Estado? ¿cómo contraatacar el discurso de quien puede hacer uso a discreción de la totalidad del sistema de radio y televisión del país?

Esta fórmula mediática es la que ha permitido que Chávez, instalado como especie de oráculo dentro del tótem electrónico de la cultura latinoamericana, haya logrado ensamblar un dispositivo que lo ha dotado de una posición dominante en los debates discursivos, como nunca antes había tenido ningún otro político o pensador del país. Un lugar que la producción intelectual, tradicionalmente marginada de la cultura y la sociedad venezolana, y prácticamente inexistente en la esfera mediática, sólo conoció en la figura de Arturo Uslar Pietri. Un escritor que logró establecerse como referente fundamental de la política y la cultura del país durante toda la segunda mitad del siglo XX, tras convertirse en columnista habitual de la prensa nacional, y sobre todo, en productor de su propio espacio televisivo.

Es importante sin embargo apuntar, que este mutis de los intelectuales vinculados al proyecto revolucionario a favor de Chávez, no es una actitud deferencial voluntaria. Sino que, como ya adelantamos al comienzo de esta parte, obedece a una abierta intolerancia y concepción vertical del poder, que no es más que el resultado de la heteronomía del campo intelectual con el campo de la política, de las tensiones entre pensamiento crítico y acción política, en donde la política ha terminado por imponer su lógica.

Una muestra significativa de esto fueron las reacciones al encuentro "Intelectuales, democracia y socialismo: callejones sin salida y caminos de apertura", organizado en junio de 2009 en Caracas por el Centro Internacional Miranda, cuyas críticas a la evolución del proyecto bolivariano generaron una discusión que tuvo gran

repercusión en los medios.¹⁰⁸ En rigor, el conjunto de ideas allí planteadas no diferían en casi nada de aquellas que la oposición había manifestado con absoluta regularidad en la prensa del país. Sin embargo, el hecho de que éstas provinieran de 30 intelectuales identificados con la revolución, en un evento que además era financiado por el Gobierno, produjo su inmediata desaprobación por sus cuadros más radicales.

De todas las críticas expuestas, fueron sobre todo rechazadas las tesis del politólogo español Juan Carlos Monedero, que aludían al “hiperliderazgo” de Chávez como elemento central de estructuración del proceso bolivariano (Monedero 2009: 187-195). Argumentos que Chávez, luego de confesarse “profundamente autocrítico”, rechazó estigmatizando a su autor como “enemigo disfrazado de chavista” (Aló Presidente N° 333, 14.06.2009). El fin de la escaramuza de este grupo de intelectuales se complementó con la intervención de Nicolás Maduro, Canciller y vice-presidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), quien descalificó a todos los participantes del foro, aconsejándoles “ponerse en sintonía con los planteamientos del PSUV” (Últimas Noticias 16.06.2009, p.14); alineándose de esta manera con la idea leninista del partido como vanguardia intelectual colectiva, que representa la voluntad del pueblo en sus aspiraciones para alcanzar la hegemonía.

El debate que no tuvo lugar

El más llamativo de todos los combates en el campo intelectual que se produjeron en esta primera década del siglo XXI, es el debate fallido entre el ahora Premio Nobel

¹⁰⁸ El Centro Internacional Miranda (CIM) es un *think tank* creado por el gobierno con financiamiento del Ministerio de Educación Superior, con el objetivo de propiciar una red internacional de producción intelectual vinculada al pensamiento crítico y de apoyo a la revolución bolivariana. En corto tiempo éste logró aglutinar a un número importante de académicos e intelectuales interesados en el fenómeno del chavismo. Entre otros: Javier Biardeu, Atilio Borón, Roland Denis, Luis Britto García, Marta Harnecker, Edgardo Lander, Rigoberto Lanz, Michael Lebowitz, Emir Sader, Theotonio Dos Santos, Claudio Katz, Orlando Caputo, Al Campbell, William Ayers, Jorge Gantiva Silva, Diana Raby, David Barkin, Eric Toussaint, Eduardo Galeano y Noam Chomsky. Las intervenciones del encuentro señalado pueden verse en *Comuna: pensamiento crítico en la revolución*, Año 1, N° 0, Julio 2009. Caracas: Centro Internacional Miranda.

Mario Vargas Llosa y Hugo Chávez. Un encuentro accidentalmente propiciado por la presencia en el país de un grupo de intelectuales de tendencia liberal, a quienes el presidente retó desde su programa televisivo para sostener un encuentro televisado con sus pares del Centro Internacional Miranda.¹⁰⁹ Los intelectuales aceptaron debatir en el propio Palacio presidencial, proponiendo para mayor efectividad, que el debate fuera entre dos personas: Chávez y Vargas Llosa; cosa que el presidente aceptó. No obstante, en medio de los preparativos Chávez decidió inhibirse, argumentando que en su condición de presidente, no podía enfrentarse al escritor. Perdiendo con ello lo que algunos consideraron, dadas sus dotes oratorias y su dominio de lo mediático –eso que hoy se denomina “*politainment*”-, una oportunidad que hubiera podido ofrecerle una exposición segura en la prensa internacional.

5.5.3 La dialéctica de la distinción, o la doble negación del intelectual chavista

Beatriz Sarlo ha planteado que “el pensamiento crítico es por definición autónomo”, por ello el intento del ejercicio de pensamiento crítico en ausencia de autonomía, sin libertad, es una práctica que sencillamente carece de sentido. Entre otras causas, porque la heteronomía que impone la política al pensamiento intelectual la subsume en una relación de subordinación, que es tan mala para la política como para el pensamiento crítico. De allí que la división en esferas no sea tan sólo una herramienta sociológica prescrita como condición de la modernidad, sino un presupuesto imprescindible para la acción intelectual (Sarlo 2001b: 209). No implicaría esto, sin embargo, substraerse totalmente de la política, sino imponer un ejercicio de resistencia al inmediatez y a la legitimación automática, muchas veces forzada, que imponen las luchas políticas.

¹⁰⁹ El grupo de intelectuales extranjeros se encontraban en el país como parte del Foro Libertad y Democracia, organizado en Caracas el 28 y 29 de mayo de 2009 por el Centro Económico para la Divulgación del Conocimiento para la Libertad (Cedice), al que asistieron entre otros: Alex Chafuen, Manuel Ayau Córdón, Enrique Ghersi, Jorge Castañeda, Plinio Apuleyo Mendoza, Guy Sorman, Enrique Krauze, Alvaro Vargas Llosa y Mario Vargas Llosa. Para respetar el rigor histórico, debe aclararse que este foro entre pensadores de tendencia liberal, fue el que propició como reacción, la realización inmediata del encuentro de los intelectuales vinculados al Centro Internacional Miranda que mencionamos en las páginas anteriores.

Sometidos a este ejercicio de legitimación automática que refiere Sarlo, los intelectuales identificados con la revolución bolivariana han sido sometidos a una doble negación, que se encuentra determinada por la fractura de la relativa autonomía del campo intelectual. Al estar ubicados en el centro de un campo de fuerzas, cuya estructura obedece a la oposición entre el polo del poder del prestigio intelectual y el polo del campo del poder político; cuyas interacciones constituyen la base de las instancias de consagración que gobierna la producción de los escritores y de los artistas, estos intelectuales han sido desplazados a una zona de ingravidez social inscrita en el medio de ambos órdenes.

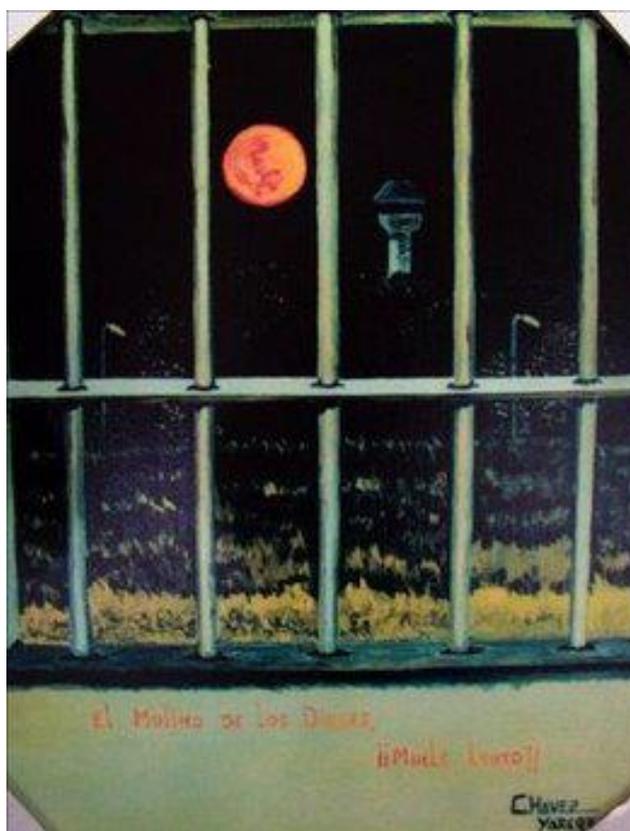
De esta manera, marginados de la gran prensa que los constituye como intelectuales, subvalorados por las élites e instituciones que tienen aún el poder de conceder las insignias que establecen las jerarquías del campo, y considerados como un estorbo, un verdadero problema, por aquellos que desde el gobierno exigen adscripción fiel a la causa; esta doble negación no hace más que conducirlos a una presencia marginal en el campo intelectual, ocasionada por su privación en el reparto del poder que se ejecuta por medio del capital simbólico.

En estas circunstancias, su labor ha quedado prácticamente reducida al reconocimiento de las carencias de los discursos del adversario, perdiendo toda significación social y peso en los debates políticos y culturales. No obstante, y a pesar de lo que ha sido reiteradamente afirmado: la inexistencia de tales intelectuales. Debe decirse que incluso esta forma sometida, de control, imposición, sumisión y dependencia; es la base para considerar su existencia en el campo.

5.6 Alcance: La luna de Yare

Esta breve historia de los intelectuales de la revolución bolivariana tiene un colofón irónico. Para su mejor observación me permito volver un poco atrás en el tiempo. Quienes conocieron la izquierda venezolana anterior a 1999, recordarán que una de las fórmulas más recurrentes para obtener fondos, consistía en la venta de reproducciones de bajo costo de las obras de los artistas plásticos que formaban parte

de sus filas. Esta era una manera de sus artistas e intelectuales de integrarse a la actividad política; cuyo ejemplo emblemático fue siempre la donación de la totalidad del monto obtenido como ganador del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que realizó Gabriel García Márquez en 1972 al Movimiento al Socialismo. La fórmula permitió además de las pequeñas colectas, sencillas maneras de identificar las adherencias ideológicas de la clase media universitaria, principal mercado de estas piezas, con sólo echar una mirada a las paredes de sus casas. Si en ellas había serigrafías de Jacobo Borges, o Pedro León Zapata, podía estar usted seguro que se trataba de un simpatizante del Movimiento al Socialismo. Si en cambio las litografías eran de Manuel Espinoza, León Levy o Régulo Pérez, el propietario giraba en torno al Partido Comunista. Y si el autor era Paul del Río, o Emiro Lobo, el dueño de la obra debía ser cercano al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, o incluso existía la posibilidad de que fuera enlace activo de la Liga Socialista, y muy seguramente fichado por los organismos de seguridad del Estado.



La luna de Yare (s/f), atribuido a Hugo Chávez.

El 18 de septiembre de 2008 una subasta organizada para recaudar fondos por el recientemente creado Partido Socialista Unido de Venezuela, marcó un hito en la historia del mercado local del arte, al colocar de forma inesperada una pieza por valor de 255.000 dólares. La más cara de la historia de las subastas de arte en Venezuela, por encima de piezas de Arturo Michelena, Armando Reverón o Jesús Soto. La obra en cuestión se titulaba “La luna de Yare”, un lienzo que describe el punto de vista de un prisionero, quien ve tras barrotes una luna brillante sobre un cielo oscuro, acompañada en el horizonte por una garita y una larga y alta pared. La autoría del cuadro se atribuye a un soldado preso, que no es otro que Hugo Chávez.

La historia es aún más interesante. Producto del récord marcado por la subasta, fueron surgiendo nuevos datos. El más sorprendente, validado por el crítico de arte Perán Erminy, el que Chávez, preso en la cárcel de Yare y ya convertido en una atracción para algunos sectores de la política y la cultura, llegó a exponer sus obras en la Bienal Salvador Valero de Arte Popular. Se trataba, a juicio del crítico, de “una serie de paisajes que eran copias de chalets suizos sacados de viejos almanaques”, caracterizados “por un trazo torpe y escaso manejo de la perspectiva”, cuyo mayor atractivo consistía en que habían sido pintados por un militar golpista con inclinaciones artísticas.¹¹⁰

El debate suscitado logró sin embargo proyectar la obra al mercado de los bienes simbólicos, alcanzando el juicio de artistas, críticos, coleccionistas y curadores; quienes comenzaron a conjeturar con la posibilidad de que algunos elementos pictóricos de la pieza subastada -“esos barrotes evidencian cierta calidad”-, tuvieran que ver con el hecho de que, o bien haya sido realizada por otro autor, o al menos haya contado con ayuda de otro para su culminación. Es decir, de que se hubiera subastado un falso Chávez. Esto convirtió el evento en un fenómeno de múltiples dimensiones. Ya no sólo por la relevancia del autor, ni por el precio alcanzado, sino por constituir probablemente el mayor fraude en el mercado de la plástica nacional; o

¹¹⁰ Ver la crónica de la periodista Carmen Victoria Méndez, “El cuadro chimbo de Chávez”, Diario Tal Cual. 08.10.2008. Caracas. p.25. Publicada originalmente en la versión impresa del diario, tiene sin embargo una versión más larga en su edición digital: www.talcualdigital.com/Especiales/Viewer.aspx?id=13271. Entre otras referencias, es de aquí de donde tomo la mayor parte de las citas expuestas a continuación.

quizá el mejor negocio para sus compradores, seguramente recompensados a posteriori con jugosos contratos gubernamentales.¹¹¹ No obstante, en lo que respecta a nuestros objetivos, interesa resaltar el posicionamiento en el campo del arte: ser recibido, ser criticado, ser cuestionado; en fin, pertenecer al campo, aunque sea en el marco de la adulación, el arribismo empresarial y el culto desenfrenado a la personalidad. Como afirmó con ironía y gran certeza el artista plástico Ricardo Benaím en el reportaje ya citado: “Chávez es el mejor artista conceptual del país”.

Cierre

Marshall Berman ha rescatado del famoso *Manifiesto* de Marx, cómo éste expone que “en lugar del aislamiento de las regiones y naciones”, la sociedad burguesa moderna ofrece un “intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones”, referida “tanto a la producción material como a la producción intelectual. En contraste con lo que producirán los regímenes autoritarios revolucionarios de los siglos venideros, Marx observa ya la paradoja del mundo burgués globalizado, en el que “la producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas” y “la estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposible” (Berman 1982: 162). La diferencia entre el modernista y el antimodernista, dice Berman en su lectura, “es que el modernista se siente aquí en su casa, mientras que el antimoderno busca en la calle una salida” (1982: 163). En nuestro caso, ¿quién es el modernista y quién es el antimodernista? ¿quién encarna a las fuerzas del cambio y quién a las de la reacción? La respuesta no parece ser tan obvia. Y ello porque, por opuestos que uno y otro crean estar, desde la perspectiva de las luchas del campo, de los incesantes movimientos que lo definen, uno y otro son exactamente iguales. Como expone Emmanuel Levinas en su trabajo *Totalité et infini* (1961), este proceso de autodefinición en virtud de una negación, plantea que el sujeto que ejerce la negación, tanto como el sujeto que es negado, se encuentran ocupando una misma posición, construyendo un sistema del que ambos son imprescindibles como partes de una totalidad.

¹¹¹ Esta historia debe dejar constancia de los nombres de los mecenas del partido en el Gobierno: los comerciantes Bakhos Antoun, Alfonso Canán y Jesús Salazar.

Lo interesante y llamativo es entonces, cómo a pesar del caos que generan estas luchas –o gracias a él, dependiendo desde donde se mire-, de las intensas contradicciones que las definen, cuando menos lo esperábamos, desde “el fango del macadam”, en medio de los combates o en plena fuga, como por arte de magia vuelve a la vida el intelecto, surge la creación, y cobra entonces sentido la esperanza de los hombres.

Capítulo 6.

Los territorios educativo y científico en el campo del poder

il n'y a pas d'éducation libérale

Emile Durkheim (1922)

Tout système d'éducation est une forme politique de sauvegarder ou de modifier l'adéquation des discours avec les connaissances et les pouvoirs qu'ils impliquent

Michel Foucault. *L'ordre du discours* (1971b)

La relevancia alcanzada por la educación y las ciencias en Venezuela durante el siglo XX -característica de su incorporación a la modernidad- se ha mantenido inalterada a lo largo del período de dominio de la revolución bolivariana. Más aun, el deseo de imponer una nueva hegemonía, articulando modificaciones estructurales que van de la política a la cultura, ha dotado a los territorios de la educación y de las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del campo cultural venezolano a lo largo de la primera década del siglo XXI.

Comprender esta circunstancia requiere valorar la educación como institución política, social y cultural; en que se crean y refuerzan valores, actitudes e identidades propias del poder hegemónico del Estado, según la noción desarrollada por Gramsci en su obra "*Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*" (1948). La peculiaridad distintiva del denominado "Estado docente", es que más allá de la esfera pedagógica, éste expresa una relación de dominio que refleja particulares intereses ideológicos. Intereses manifiestos en la forma de una conciencia nacional, que al intentar subsumir las diferencias, se presenta como expresión de un interés general.

Volver a Gramsci como punto de partida, para intentar formular hoy las relaciones entre la educación, el Estado y el poder hegemónico, no implica realizar un análisis de la imposición absoluta de una clase o de un grupo dominante, en la línea trazada por Louis Althusser (1977) o Nicos Poulantzas (1975). No obstante, siguiendo una ruta no excluyente del valioso legado teórico del pensamiento crítico y los análisis gramscianos, es necesario tomar nota de las correcciones que al menos desde mediados de los años setenta del siglo pasado, permitieron abrir una brecha en la frecuente valoración del Estado moderno como figura capaz de abolir los conflictos y generar al “hombre unidimensional” de vida interior “totalmente administrada” al que se refería Marcuse (1964: 9).¹¹² De lo que se trata entonces es de observar, tal como lo hace el propio Gramsci (1948) en sus *“Note sulla storia d’Italia”*, las debilidades constitutivas del Estado moderno, y el accionar de las estructuras que permiten objetivar las “relaciones de poder entre el campo social y el campo simbólico” (Bourdieu, 1967, 1971, 1977a, 1977b). Se trata también de prestar atención a las complejidades y heterogeneidades de las redes del poder, y de tener siempre presente que “el poder produce saber (...), que poder y saber se implican directamente el uno al otro, que no existe relación de poder sin constitución relativa de un campo de saber, ni saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault 1975: 32).

Para ello es necesario prestar atención a la expansión de las prácticas del poder no como totalidades, sino como instancias, funciones o dispositivos. La expansión de

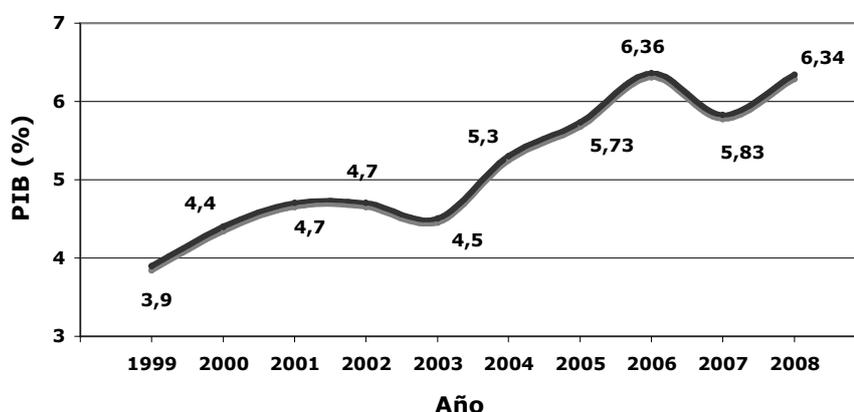
¹¹² Como llamó la atención García Canclini en América Latina, abordar los procesos culturales en la perspectiva de la dominación implica ir más allá de averiguar cómo una cultura hegemónica domina y una subalterna resiste: tendencia a que fueron sometidos de forma dogmática en este continente los planteamientos de Gramsci bajo el influjo de la *Frankfurter Schule* -que ya hemos reiterado, devino en el paradigma dominante en los estudios de la cultura en Latinoamérica durante los años sesenta y setenta. Ver: García Canclini (1984) “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular” en *Nueva Sociedad* 71: 69-78; (1991) “Cultura y Nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci” en *Nueva Sociedad* 115: 98-103. Este replanteamiento del poder cultural hegemónico es también desarrollado por García Canclini (2001) en el capítulo cinco de su obra *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; en el apartado “Reconversión hegemónica y reconversión popular” (222-225). Una respuesta a García Canclini largamente argumentada sobre la pertinencia de Gramsci en América Latina, la ofrece John Beverley (1999: Cap. V y VI) en su trabajo *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham: Duke University Press.

mecanismos, relaciones, extensiones y desplazamientos; que al atravesar las instituciones y la legalidad por medio de “continuidades” y “discontinuidades” en el ordenamiento de los discursos, contribuyen a su vez a la ordenación de las relaciones entre el saber y el poder, a la articulación de una “anatomía política” que es igualmente una “mecánica”, una “tecnología del poder” (Foucault 1966, 1969, 1971a, 1971b, 1971c, 1972, 1975, 1976-1984, 1977, 1984a, 1984b; Deleuze 1989, 1986, 1975). En donde las resistencias se manifiestan en la forma de estrategias (Bourdieu *dixit*), y en la “proliferación diseminada” de operaciones “tácticas” de apropiación, recepción y consumo; que constituyen en sí mismas, prácticas de desviación “antidisciplinarias” (Certeau 1980, García Canclini 1995).

La educación ha sido una de las áreas que más atención ha recibido en esta década del Estado venezolano. No obstante, las transformaciones ocurridas como resultado de la implementación de políticas culturales han logrado alcances desiguales. La mayor relevancia corresponde a una tendencia a redireccionar los controles sobre el dispositivo educativo, en una relación en la que es visible un conjunto de continuidades y discontinuidades. En el sentido de las continuidades, se observa una línea genealógica que prolonga las relaciones entre el poder y el sistema educativo venezolano iniciadas en 1958. Una simbiosis que permitió el establecimiento de valores propios de los sistemas democráticos y la ideología liberal, y concedió prioridad a la materia educativa mediante un incremento de la inversión y la ampliación de la matrícula escolar; que ha llegado en la actualidad a superar el estancamiento que observó durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Es esta valoración del potencial educativo como herramienta para instrumentar el deseo de igualación de los grupos sociales, la que permite ver una continuidad que remite incluso a intentos similares llevados a cabo en el país durante la segunda parte del siglo XIX.

Con respecto a las discontinuidades, debe señalarse la persistencia de los factores que han inducido al progresivo deterioro cualitativo del sistema educativo en todos sus niveles, así como al paulatino aprovechamiento del componente pedagógico y científico para el establecimiento de relaciones antagónicas y nuevas formas de subordinación.

Gráfica 6.1 Evolución de la inversión en educación como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB)



Fuente: Ministerio de Planificación y Desarrollo. Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela

Las modalidades en que el poder se entrecruzó aquí con el dispositivo escolar, podrían esquematizarse en cuatro grandes bloques:

- El fortalecimiento de los poderes de la autoridad pedagógica del Estado docente, para redireccionar los controles existentes sobre el aparato educativo.
- La expansión de la matrícula en todos los niveles de la enseñanza, a través de las llamadas “misiones educativas”, “universidades experimentales” y “aldeas universitarias”. Una expansión que no se tradujo en la práctica en un real proceso de democratización, sino en la imposición de nuevas relaciones de subordinación.
- Los intentos de los nuevos agentes en el poder por crear una nueva “conciencia” compenetrada con el proyecto bolivariano, y sobre todo, con la figura de su líder. Intentos que inscritos en el conjunto de transformaciones mayores de los discursos y conceptualizaciones sobre la cultura, se tradujeron en las luchas por la implementación de un nuevo régimen doctrinal aplicado al sistema educativo, y en las tácticas de la población escolar para desarrollar procedimientos de apropiación de esos productos culturales.

- El fenómeno de la emigración, que se manifestó sobre todo en el subsistema de la educación superior y las ciencias en la forma de una fuga de talentos, o fuga de cerebros (*brain-drain*).

6.1 El fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente

En su ensayo “La educación, su naturaleza y su función”, se pregunta Emile Durkheim: “¿para qué puede servir el imaginarse una educación que sería mortal para la sociedad que la pusiese en práctica?” (1922: 40). En efecto, argumenta Durkheim, cada sociedad, considerada en un momento determinado de su desarrollo, tiene un sistema de educación que se impone a sus miembros con una fuerza generalmente irresistible (*Ibíd*: 41). El problema radica en el establecimiento de los límites en que el Estado debe y puede mantener su intervención (*Ibíd*: 59); esa presencia que Bourdieu y Passeron (1970) definieron como la “doble arbitrariedad de la acción pedagógica”: una violencia simbólica que opera como imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder que es igualmente arbitrario.

Indagar en las formas en que se expresa el poder y los límites de la intervención del Estado sobre la acción pedagógica, conduce a observar las transformaciones jurídicas puestas en marcha en nuestro período de estudio. Partir desde este lugar -teniendo en cuenta los riesgos y limitaciones que implica realizar una “etnografía jurídica”- permite observar algunos de los enunciados formales, a través de los cuales el dispositivo político del poder se articuló directamente con el sistema educativo, estableciendo las fórmulas para intervenirlo y sujetarlo. La razón para comenzar desde aquí se encuentra también, en que los conceptos y las propuestas jurídicas remiten a asuntos no siempre relacionados consigo mismos, sino a contextos mucho más amplios. A la formulación de estrategias para la modificación de los “principios de exclusión” y la posibilidad de “nuevas elecciones”, en la medida en que estas construcciones obedecen con frecuencia a la inserción de nuevas constelaciones discursivas, a través de las cuales los Estados que las producen aspiran al establecimiento de un orden general, que evita en lo posible la aparición de fisuras en el sistema (Foucault 1969: 111). Con ello, el concepto del derecho adquiere una dimensión elástica, basada en un sistema de subjetividades que se pretende objetivo,

en el ordenamiento de lo que Foucault argumenta, ha sido el paso de una “*société disciplinaire*” a una “*société de contrôle*” (1975: 139-145).

Los nuevos enunciados del poder: La Ley Orgánica de Educación

En agosto de 2001 y tras largos meses de debates en la Asamblea Nacional, fue aprobado por unanimidad en primera discusión el Proyecto de Ley Orgánica de Educación, lo que permitió que se formalizaran algunos de los enunciados plasmados de forma general en la nueva Constitución. No obstante, la ley fue acusada de liberal por las fuerzas más radicales del Gobierno, lo que impidió que alcanzara la mayoría necesaria para acceder a su segunda discusión. Por lo que permaneció congelada por un lapso de ocho años, hasta ser finalmente aprobada el 15 de agosto de 2009, en medio de una tensa confrontación.¹¹³

El nuevo texto aprobado incluyó los elementos fundamentales de los sistemas educativos modernos, recomendados por los organismos internacionales en la materia: gratuidad hasta el pregrado universitario, obligatoriedad, permanencia, laicidad, interculturalidad, libertad para el desarrollo de la iniciativa privada, etc.; y fue lo suficientemente amplio y retórico como para que un ambiente político tensamente polarizado no diera pie a mayores objeciones. No obstante, vale la pena resaltar varios de sus enunciados, para identificar algunas de las estrategias y discontinuidades puestas en marcha:

1. La primera y más importante, el hecho de que en general, el espíritu de la ley está poco orientado al desarrollo de los procesos educativos, y mucho más enfocada al fortalecimiento de la autoridad pedagógica del Estado docente, como instancia legítima de imposición de lo que Bourdieu y Passeron (1970) refieren en *Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, es una “arbitrariedad cultural”, capaz de articular los necesarios mecanismos de control y corrección sobre el sistema.

¹¹³ Ley Orgánica de Educación, aprobada por la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.929 extraordinaria del 15 de agosto de 2009. Esta ley sustituye a la aprobada en julio de 1980 por el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984).

2. Se redefinieron los objetivos de la enseñanza, formalizando el fundamento ideológico de la educación venezolana en la “doctrina” de Simón Bolívar y Simón Rodríguez; el respeto obligatorio a Bolívar (Art. 6, l 1, N° L), así como la obligatoriedad de la enseñanza del “ideario bolivariano” (Art. 14).

3. Se dio rango legal a las Misiones Educativas (Art. 25 N°2, B), con lo cual se otorgó legalidad a la duplicación y desinstitucionalización del sistema educativo.

4. Se limitó la libertad de cátedra al sector universitario, lo que implicó la eliminación de cualquier resquicio de autonomía de los docentes escolares, las enseñanzas optativas, y en consecuencia, el principio de flexibilidad que es deseable para la educación, sometido ahora en exclusividad a los programas oficiales.¹¹⁴

5. Se permitió que se incorporaran profesionales distintos a la docencia en las mismas condiciones que éstos (Disposición final 5.), lo que dio pie a una adscripción masiva al magisterio de los egresados de las nuevas “universidades experimentales” y personal docente de comprobada fidelidad al nuevo gobierno.¹¹⁵

6. A pesar de que se ratificó el principio de la autonomía universitaria (Art. 34), éste se afectó en los siguientes aspectos: **A.** la autonomía continuó circunscrita a las universidades nacionales (Art. 34). Y aunque éstas representan el núcleo duro del sector universitario –el que comprende la casi totalidad de la investigación que se

¹¹⁴ Para un valioso análisis de este aspecto de la educación, desearía remitir al trabajo “Principios para una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza” (1989), también conocido como *El reporte del Colegio de Francia*, elaborado para el ministerio de educación francés por una comisión encabezada por Pierre Bourdieu y Francois Gros, de la que también formaban parte, entre otros: Jaques Derrida, Hubert Condamines, Pierre Bergé, Jean Claude Chevalier, etc. Reproducido en: Pierre Bourdieu. 1997a. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 129-144.

¹¹⁵ Según un “Plan Piloto de Inserción Laboral”, los distintos ministerios venezolanos se orientaron a la incorporación de los egresados de las recién creadas Misión Sucre y Universidad Bolivariana de Venezuela, como parte de una estrategia de desplazamiento de la burocracia en control del Estado (“Inserción Laboral llega a más de mil ofertas para egresados de Misión Sucre y UBV”, Agencia Bolivariana de Noticias, 30.05.2008). Ver también: “15 mil nuevos docentes se incorporan al sistema educativo venezolano” (VTV, 7.01.2009, Publicado en línea: www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/13042 Tomado el 10.01.2009).

desarrolla en el país-, el resto de las instituciones universitarias, que para 2009 comprendía el 86% de la población estudiantil, mantiene una absoluta subordinación estructural con respecto a las autoridades gubernamentales; **B.** como parte de lo anterior, se ha obligado a la reformulación de los programas académicos en concordancia con el “Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación” ordenado por el Gobierno (Art. 34, N° 2); **C.** el Estado asumió el control de la selección e ingreso de los estudiantes a las universidades (Art. 6, N° 3, literal l.), lo que originó enormes problemas al automatizar el ingreso a las universidades experimentales de los estudiantes egresados de las misiones educativas, sin considerar sus resultados académicos; y por último, **D.** se igualó al personal académico, estudiantil, administrativo y obrero, e incluso a los egresados, para elegir a las autoridades universitarias (Art. 34, N° 3).

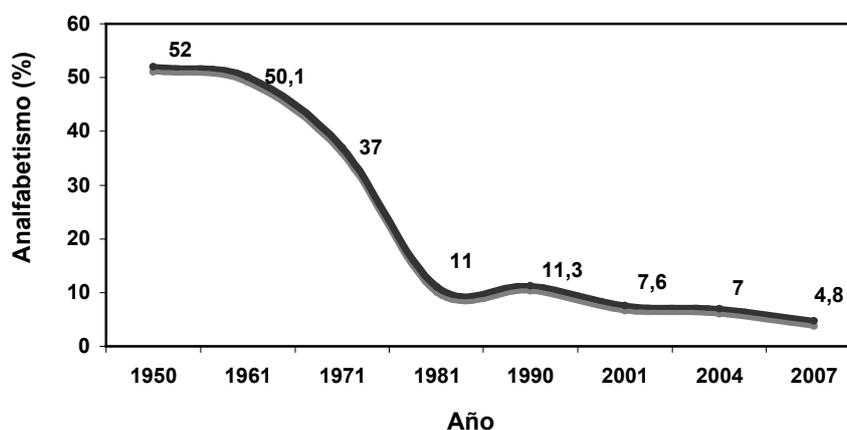
7. Producto de los conflictos en torno al control de los medios, la ley contempló también atribuciones educativas a los medios de comunicación: como el desarrollo de los principios plasmados en la Constitución y el pensamiento crítico, así como el fortalecimiento de la ciudadanía (Art. 19). Para ello, los medios públicos y privados deberán conceder espacios a la educación (Art. 19, N° 1) y, un asunto muy llamativo cuya implementación veremos más adelante, la incorporación al sistema educativo de “unidades de formación para contribuir con el conocimiento, comprensión, uso y análisis crítico de contenidos de los medios de comunicación social (Art. 19). No contempla la nueva Ley de Educación, sin embargo, que los medios de comunicación en Venezuela no se consideran un servicio público, sino que han sido concebidos históricamente como un servicio comercial. Y que además, sus atribuciones como tal, así como su desempeño real, fueron ratificadas legalmente por el mismo Gobierno bolivariano que promovió la ley de educación.¹¹⁶

¹¹⁶ Ver: Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 36.970 del 12 de junio de 2000.

6.2 La expansión de la matrícula educativa como (re)intento de afectar el principio de (in)equidad de la educación pública venezolana

La educación básica venezolana podría considerarse en el contexto latinoamericano como un sector relativamente avanzado. Desde 1958, el segmento de la educación primaria ha incrementado su tasa de escolaridad progresivamente; un logro que es atribuible sobre todo, a la labor del Estado en la promoción de la educación pública. Este esfuerzo sólo se vió afectado en el período de crisis de las décadas de 1980 y 1990, cuando la desaceleración del crecimiento del número de escuelas públicas y en consecuencia de la matrícula, generó un incremento del número de escuelas privadas, que llegaron a alcanzar el 17% del total de los planteles y el 4% del total de la matrícula. Una cifra que se mantiene con leves variaciones hasta la actualidad. Las cuatro últimas décadas del siglo XX significaron una expansión de la matrícula absoluta en forma tal, que hacia finales del siglo la mayor parte de la población en edad para estudiar había ingresado al sistema educativo, y el analfabetismo había disminuido progresivamente desde un 52% en 1950, hasta un 7.6% en 2001.

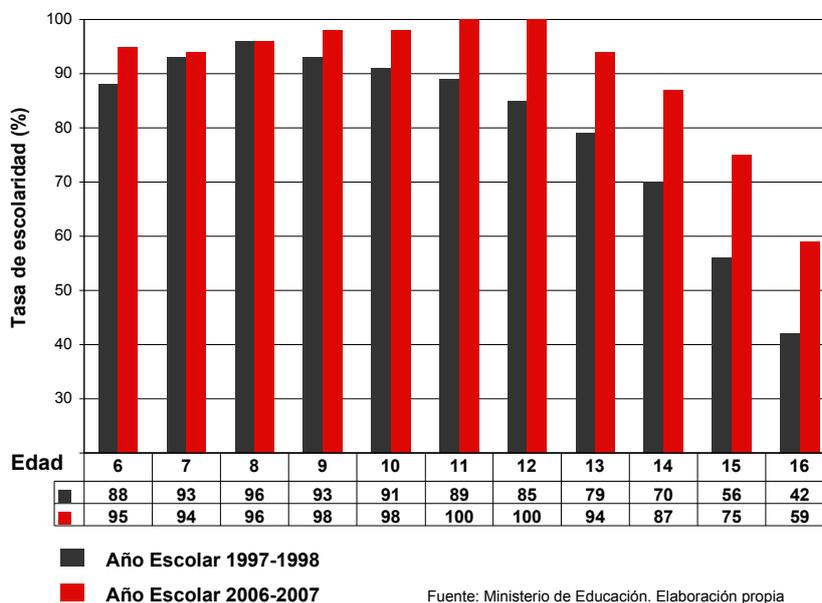
Gráfica 6.2 Evolución de la tasa de analfabetismo en Venezuela



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística. Censo Nacional. Human Development Report 2006. Informe de seguimiento "Educación para todos en el mundo" Unesco 2010. Elaboración propia

La última década presenta algunas variaciones. En la siguiente gráfica (6.3) puede observarse como en el año escolar 2006-2007, el incremento en la tasa de escolaridad alcanzó máximas superiores al 90%, e incluso marca un 100% en la población de 11 y 12 años.

Gráfica 6.3 Variación de la tasa de escolaridad en educación básica



De acuerdo con estas cifras, Venezuela se ubica actualmente en el grupo de los países de mayor escolarización primaria en América Latina.¹¹⁷ El desarrollo de la educación preescolar es, sin embargo, todavía insuficiente; por lo que el 30% de los niños de 5 años en edad de acceder a la educación básica, no ha tenido ningún tipo de educación inicial.¹¹⁸

Si dejamos de lado las consideraciones cualitativas -imposibles de abordar en profundidad al no contar con casi ningún dato oficial para su observación¹¹⁹- el

¹¹⁷ Para 2007 Venezuela poseía, al igual que Colombia, una tasa promedio de escolaridad primaria de 94%, Perú 100%, México y Cuba 99%, Chile 95% y Brasil 93%. UNESCO Institut for Statistics. Global Ranking. Latin American and the Caribbean. Adjusted net enrolment rate. 2007. Publicado en línea: <http://stats.uis.unesco.org> (Tomado el 15.05.2009).

¹¹⁸ "Hogar y Preescolar. La educación en Venezuela II". Reporte Venescopio, N° 25, Marzo-Abril 2008. Centro de Investigación Social (CISOR). Caracas.

¹¹⁹ Sobre este aspecto, un estudio realizado en trece países por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación de UNESCO, arrojó que Venezuela ocupaba el noveno lugar en cuanto a habilidades del lenguaje y el último en habilidades matemáticas. Según datos de la investigadora venezolana Mabel Mundó, evaluaciones realizadas por el Ministerio de Educación han demostrado que las denominadas "escuelas bolivarianas" (cuya característica es la de ofrecer planteles

problema central de la educación básica venezolana en términos de cobertura y asistencia, va a presentarse una vez culminada la educación primaria, cuando la población comienza a superar los 12 años de edad, y se inicia un marcado declive en la asistencia, que se acentúa al cumplir los 16 años. Y aunque en la última década se han realizado avances, como podemos observar en la gráfica 6.3, para el año escolar 2006-2007, 41% de la población con 16 años de edad no cursaba ningún tipo de estudios en el sistema educativo formal. De modo que, a pesar de haberse elevado la matrícula y reducido la repitencia en los primeros años de educación, el porcentaje de jóvenes que abandona la escuela antes de haber concluido la educación secundaria es notablemente alto. Al revisar la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación del año 2007-2008, se observa que de los alumnos que ingresaron al 1° grado en 1997-1998, tan sólo 55% egresó del 9° en el período escolar de 2005-2006, como habría correspondido en una situación ideal. El restante 45%, o está repitiendo algún grado o ha abandonado sus estudios. Según estos mismos datos, al finalizar el ciclo que componen la educación primaria y secundaria, sólo 18 alumnos de cada 100 han podido culminarlo.¹²⁰

Las determinantes históricas de esta fuga de escolares del sistema educativo venezolano, que afecta sobre todo a los más pobres, no tiene que ver con la elaboración de resistencias a la educación formal, como modalidad propia de una “identidad subalterna”, como resalta John Beverley (1999: 139) al revisar el trabajo *Hunger of Memory*, de Richard Rodríguez (1983); o la posición de los indígenas frente a la escuela, puestos de manifiesto en los testimonios de Rigoberta Menchú (1985). Sino que están aquí directamente relacionadas con las marcadas diferencias socioeconómicas de la mayoritaria población urbana del país, así como a la labor del Estado en materia educativa; que al imposibilitar la ampliación del capital cultural a importantes contingentes poblacionales, muestra la forma asimétrica en que ejecuta

remozados, servicio de alimentación y jornadas de dos turnos) poseen el peor rendimiento de todo el sistema escolar. Pero además, a pesar del fuerte esfuerzo propagandístico, el número de planteles incluidos en el programa no alcanza aun el 20% del total, y es imposible saber con exactitud resultados específicos sobre su desempeño pedagógico, porque las pruebas de calidad sobre el rendimiento escolar iniciadas en 1997-1998, fueron desechadas por el propio Ministerio (Mundó, Diario El Nacional, 28.09.2008, S-4)

¹²⁰ Ministerio del poder Popular para la Educación. 2009. Memoria y Cuenta 2007-2008. Caracas.

su papel como distribuidor del poder, el estatus social y la creación de estilos de vida asociados al consumo cultural.¹²¹

Cuatro aspectos resumen las causas de la fuga de escolares del sistema educativo: 1. las condiciones adversas generadas por la pobreza para un desarrollo apropiado del aprendizaje; 2. el declive de la calidad pedagógica y las disparidades entre las aspiraciones de los jóvenes y la oferta educativa. Es decir: la ausencia de vínculos entre la escuela y la vida, o entre la “instrucción” y la “educación”; 3. la insuficiente e inadecuada infraestructura escolar, diseñada para un modelo educativo que ya no existe en el país;¹²² y 4. el llamado “costo de oportunidad”, un concepto que relaciona los costos que la educación de los hijos acarrea a cada familia, con la posible pérdida que supone el envío a la escuela de un joven en capacidad de trabajar.¹²³

¹²¹ Esto se relaciona con una tendencia a la masificación educativa que no observa criterios cualitativos. Vease el informe del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe: *Cantidad sin Calidad. Un informe del progreso educativo en América Latina*. 2006. Santiago: Preal. Es necesario apuntar, que la expansión educativa actual, sustentada en la política “cultura para todos”, promovida por la Unesco tras la celebración del Foro Mundial sobre Educación (Dakar, Senegal, 26-28 de abril 2000), ha sido una noción central a todo lo largo de la historia poscolonial de la educación venezolana, en el intento de poner fin a las desigualdades que tal condición impuso a la mayor parte de la población. Y aunque sus resultados más importantes sólo fueron visibles desde mediados del siglo XX, tras los procesos modernizadores impulsados por la llegada de la democracia; sus primeros antecedentes deben observarse, por lo menos desde el período de dominio de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), cuando un importante ciclo de modernización cultural dio pie al decreto que instituyó en el país la educación popular, laica, gratuita y obligatoria. Ver al respecto el trabajo de Rafael Fernández Heres (1987) *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

¹²² La infraestructura escolar opera en sí misma como un factor de exclusión. Al no corresponder el número de escuelas con la realidad de la demanda escolar, el sistema actúa en forma de embudo, creando un filtro que impide a los alumnos menos dotados avanzar a los niveles escolares superiores. Si todos los niños inscritos en la escuela primaria venezolana lograran alcanzar el primer año de la secundaria, se produciría una crisis por la necesidad de construir al menos 5.000 nuevos planteles en el país, 100 de ellos sólo en Caracas (los datos son de Orlando Albornoz, Diario El Universal, Caracas, 06.09.2009. Publicado en línea: www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs_art_las-cuentas-de-la-ed_1558445.shtml. (Tomado el 07.09.2009).

¹²³ Ver al respecto: *Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Unesco, Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación.

Estos cuatro aspectos han conducido a la creación de una importante masa de excluidos del sistema de educación formal. Con el agravante, de que esta exclusión funciona como un régimen de eliminación diferencial de los niños según su origen.¹²⁴ De manera que ésta se concentra entre los jóvenes de los estratos más bajos, entre los habitantes de las zonas rurales, y entre los pertenecientes a grupos originarios o afrodescendientes. Aquellos que por su condición socio-cultural no están en capacidad de recibir prácticamente ayuda intelectual fuera de la escuela, ni en la familia, ni en el ambiente social. Lo que induce entonces a plantearse la persistencia de la inequidad del sistema venezolano de educación pública, cuya consigna “educación para todos”, aun siendo sincera, oculta la realidad de las desigualdades externas en que se desenvuelve. Desigualdades que no sólo está imposibilitado de resolver, sino que contribuye a reforzar de manera efectiva al producir lo que Bourdieu (1997a: 161) llama un “efecto de destino”, por medio del cual las desigualdades sociales se convierten en desigualdades naturales.¹²⁵

2010. Para una revisión del caso venezolano: Mariano Herrera (2009) “El valor de la escuela y el fracaso escolar”, *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Vol. 7, 4: 254-263.

¹²⁴ Cifras de la Memoria y Cuenta 2007-2008 del Ministerio de Educación, estiman que sólo entre 1999 y 2006 fueron excluidos del sistema escolar venezolano 1.384.723 niños, casi el 30% del total de alumnos matriculados.

¹²⁵ El estudio de Matías Riutort (2009) *Ingreso, desigualdad y pobreza en Venezuela*, demostró con datos empíricos, que a pesar de las considerables mejoras en los niveles de escolaridad de la población venezolana de menos ingresos, éstos continúan marcando una importante diferencia con los estratos de más altos ingresos. En 1975 la población de más bajos ingresos poseía una escolaridad de 1,8 años, al tiempo que la de más altos ingresos tenía una escolaridad de 8,1 años. Para 1997 la brecha había disminuido: la escolaridad en los más pobres era de 5,7 años contra 10,7 de los más ricos; mostrando una leve variación para 2005, 5,9 años para las personas de más bajos ingresos, 11 años para las personas en el estrato de más altos ingresos (2009: 190-192). Ver también: *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Informe regional de revisión y evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la educación para todos*. Sobre todo el capítulo quinto: “¿Están contribuyendo los sistemas educativos a la equidad mediante la creación de igualdad de oportunidades? (2008) Santiago de Chile: Unesco, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 127-145.

6.2.1 La educación superior como garante del orden social

La educación superior venezolana se define como el tercer nivel del sistema educativo. Está constituida en orden jerárquico como un circuito de formación diferenciado: en primer lugar por las universidades autónomas y centros de investigación especializada; en segundo lugar por las universidades experimentales, cuyo rasgo fundamental es la carencia de autonomía funcional; y en tercer lugar por los institutos y colegios universitarios politécnicos, pedagógicos, tecnológicos, religiosos, artísticos y militares.

Una de las cualidades específicas del sistema es que no garantiza el acceso directo a los egresados de la educación básica, sino que los segrega por medio de diversos mecanismos. De esta manera, al filtro socio-escolar que supone el paso por la educación básica, se agrega en la fase previa universitaria un conjunto de mediaciones, a través de las cuales el éxito en el acceso al sistema se vincula de forma indirecta al origen social. Pruebas de admisión, cursos propedéuticos y otros programas especiales; permiten direccionar el ingreso de los estudiantes hacia los distintos anillos del sistema, favoreciendo un orden que consagra a los mejor preparados la obtención de los lugares de privilegio, para que sus inversiones escolares rindan el mayor beneficio en la obtención de capital cultural.

El resultado de la aplicación de estos mecanismos, en el marco de la crisis del sector público de la educación, es que a la universidad venezolana pública ingresan cada vez menos estudiantes provenientes de los liceos públicos, característicamente poblados por los estratos socioeconómicos más bajos de la población, en beneficio de aquellos provenientes de los colegios privados y en consecuencia de los estratos sociales más altos. Estos excluidos que no alcanzan a obtener una plaza en las instituciones mayores del Estado, son conducidos al rango menor de los Institutos Universitarios de Tecnología y Colegios Universitarios públicos, y paradójicamente, a institutos universitarios privados de bajo costo y menor prestigio, refugio de los estudiantes menos dotados y de los más pobres. Sintomáticamente, la casi totalidad

de la matrícula en las universidades privadas procede de los colegios privados ubicados en los estratos sociales más altos.¹²⁶

Esta modalidad no declarada de separación de los alumnos provenientes de distintos estratos sociales y con distintos niveles de capital cultural –que no es exclusiva de Venezuela, sino característica de los sistemas educativos de las sociedades capitalistas modernas- actúa efectivamente como parte de un dispositivo que, aspirando equilibrar un orden social profundamente desigual, no hace más que reforzarlo, al garantizar por diversos mecanismos la asimetría, el desequilibrio y la diferencia del sistema educativo. De esta manera, al separar mediante una serie de operaciones a los poseedores de capital cultural y a aquellos desprovistos de aquel, el sistema escolar tiende a la reproducción de las relaciones de fuerza y las diferencias sociales preexistentes.

6.2.2 El contradictorio intento de ruptura del modo de reproducción del capital cultural

Le corps est dans le monde social, mais le monde social est dans le corps

Pierre Bourdieu

Leçon sur la leçon (1982)

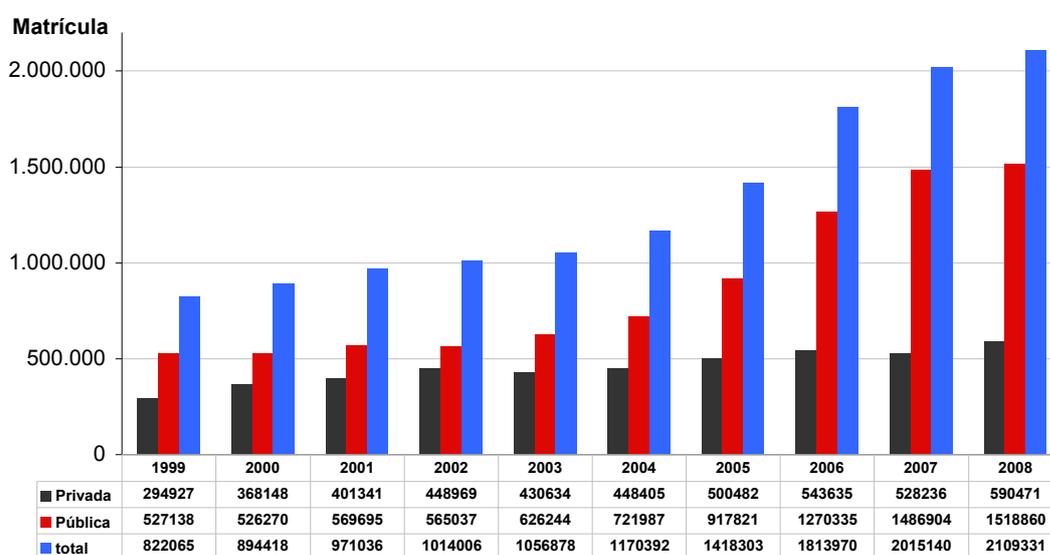
Volver a recorrer las marcas de los cambios ocurridos como resultado de modificaciones normativas en Venezuela, permite reconocer dos períodos en que se intentó modificar este principio de inequidad, propio del método de reproducción del capital cultural del sistema de educación capitalista de las sociedades modernas. El primero de ellos comenzó con la creación en diciembre de 1958 de la Universidad de Oriente (UDO), primera institución creada en Venezuela bajo un concepto “experimental”, con el objetivo de desarrollar nuevas experiencias pedagógicas en el campo de la educación universitaria. La particularidad funcional de estas

¹²⁶ Un estudio detallado sobre estas consideraciones: Eduardo Morales Gil (2004) *La exclusión de los pobres de la educación superior venezolana*. Caracas: Ministerio de Educación Superior.

“universidades experimentales” era la carencia de autonomía relativa, y en consecuencia su absoluta dependencia funcional del gobierno.

La cisura abierta en el sector universitario con la creación de la UDO, es un referente a considerar durante la primera expansión masiva universitaria, que ocurrió durante el período 1969-1974, con el objetivo de ampliar el acceso a la educación superior. De ese ciclo data la reforma de la Ley de Universidades y la creación de la Oficina Nacional de Planificación del Sector Universitario (OPSU), que dotaron al Gobierno de la capacidad jurídica para crear nuevas universidades bajo su dominio; cuyo fin último consistió en quebrar el monopolio de las “elitescas” universidades autónomas, y elevar la matrícula de educación superior, que avanzó de 6,83 estudiantes por cada mil habitantes en 1969, a 15,71 estudiantes por cada mil habitantes en 1974.¹²⁷

Gráfica 6.4 Evolución de la matrícula en la educación superior 1999-2008



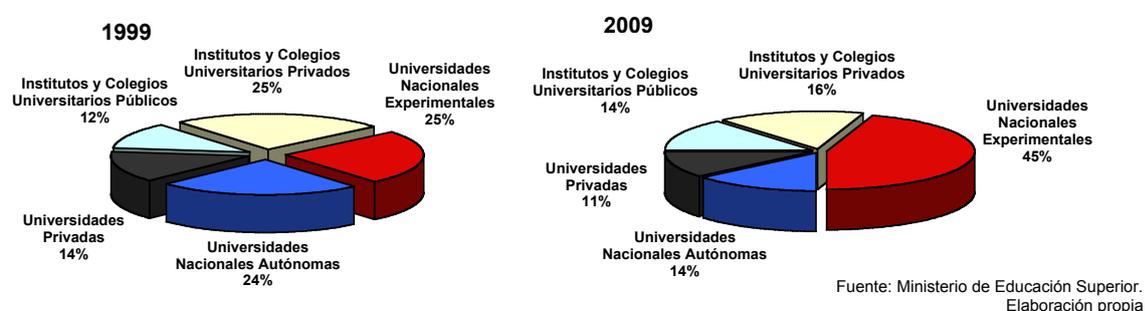
Fuente: Ministerio de Educación Superior. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU). Elaboración propia.

Este proceso de ampliación de la matrícula universitaria por medio de la creación de universidades dependientes funcionalmente del gobierno, con fines más políticos

¹²⁷ “La educación superior en Venezuela”. Reporte Venescopio N° 28, marzo-abril de 2009, Caracas, Centro de Investigación Social CISOR.

que pedagógicos, no hizo más que producir una doble ruptura del sistema educativo: es así como a la separación entre universidades privadas y públicas, se agregó una segunda separación de estas últimas en universidades autónomas y universidades experimentales, con la consecuente ordenación del sistema en esferas académicas separadas para públicos distintos, delimitadas en la práctica por la condición social de sus beneficiarios.

Figura 6.1 Variación de la matrícula en la Educación Superior por modalidad educativa 1999-2009



La década que va de 1999 a 2009 puede reconocerse como una segunda oleada en el proceso simultáneo de politización y masificación universitaria en Venezuela. La creación por parte del gobierno de la Misión Ribas (2003) y la Universidad Bolivariana de Venezuela (2003), con sus núcleos y extensiones, dieron el impulso para incrementar la matrícula universitaria del sector público en casi un millón de estudiantes, llevándola de 27 a más de 72 por cada mil habitantes sólo entre 2003 y 2007.¹²⁸ No obstante, la duda que arrastra este proceso de expansión acelerada está relacionada con los fines que motivan tal impulso, así como con la eficacia y calidad de sus métodos. Un aspecto que se vincula con el hecho de que estas nuevas “máquinas de hacer experiencias”, se han creado reproduciendo los peores defectos de las viejas universidades experimentales: la extrema dependencia político-partidista, la carencia de infraestructura apropiada, la inexistencia de laboratorios y

¹²⁸ Los datos provienen de: *La Revolución Bolivariana en la educación universitaria 1999-2009*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, p.8. (Material mimeografiado).

bibliotecas, y la adscripción de personal docente poco calificado, mayoritariamente empleado bajo régimen de contrato temporal.

La consecuencia inmediata de esta ampliación acelerada es que los diplomas que conceden estas instituciones, que deberían en alguna medida dotar a sus propietarios de certificados legítimos de nobleza específica, "*Bildungspatent*" en la expresión de Max Weber (1956: 577), no poseen significación académica alguna, mucho menos social; por lo que no representan garantía alguna de competencia técnica ni certificados de competencia social. El proceso de transformación cultural continúa entonces inscrito en la contradicción propia del modo de reproducción del capital cultural, que favorece la reproducción de la estructura social, que permanece oculta en la estructura escolar sin padecer alteraciones sustantivas. Prescribiendo a cada cual su lugar según las jerarquías que garantizan el funcionamiento reticular de la estructura de poder y sus mecanismos de exclusión.

6.2.3 Misiones educativas: la deriva populista de la educación venezolana

Las "misiones educativas" constituyen el núcleo de esta segunda ola de masificación universitaria. Comenzaron a ser creadas por el gobierno con la asesoría de técnicos cubanos en el año 2003, como dispositivos para-estatales dirigidos a atender las deficiencias de la población de menores recursos, en el marco de la coyuntura que enfrentó a Chávez con un referéndum presidencial revocatorio, sin una obra que mostrar más allá de la nueva Constitución y un conjunto de leyes recién aprobadas. Por ello, al igual que el resto de las llamadas "misiones sociales", las "misiones educativas" fueron creadas con un objetivo determinado por la perentoria necesidad electoral de organizar a los dispersos seguidores del proceso bolivariano, dotarlos de coherencia ideológica y potenciarlos en número.¹²⁹

¹²⁹ El propio Hugo Chávez relató la urgencia que indujo a la creación de los programas misionales. Ver: Marta Harnecker (2004) Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías: *Taller de Alto Nivel: "El nuevo mapa estratégico". 12 y 13 de noviembre de 2004*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información, 46. Ver también: Yolanda D'Elia (coord.) (2006) *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Las Misiones Educativas

- **Robinson I:** creada en mayo de 2003 con el objetivo de incrementar la alfabetización de adultos.
- **Robinson II:** creada en mayo de 2003 con el objetivo de atender la formación de adultos en la etapa que va del primero al sexto grado de educación básica.
- **Sucre:** creada en septiembre de 2003 con el objetivo inicial de nivelar a los egresados de la educación media en espera de una plaza en la educación superior. Fue posteriormente transformada para atender directamente a estos contingentes de “bachilleres sin cupo”, por medio de la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, sus núcleos de extensión y las llamadas aldeas educativas.
- **Ribas:** creada en noviembre de 2003 con el objetivo de atender la formación de adultos en la etapa que abarca desde el séptimo grado de educación básica, hasta el segundo de educación media.¹³⁰

El resultado de esta expansión apresurada fue que las misiones Robinson y Ribas duplicaron las actividades que desplegaban ya la Dirección de Adultos del Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), y otras organizaciones no gubernamentales. Con la característica, de que mientras las primeras continuaron desarrollando la acción pedagógica tradicional con los programas regulares, éstas últimas se concentraron en organizar un dispositivo educativo paralelo identificado con la acción ideológica del gobierno, y diseñado para favorecer las ramificaciones de un poder disciplinador desinstitucionalizado, a través de lo que Foucault describe como “focos de control diseminados” que luchan contra el descontento y la agitación política y social (1975: 215).

De esta manera, al disociar las estructuras que históricamente habían formado parte del sistema de educación, cambiando sus nombres, imprimiéndoles un sesgo asistencialista y potenciado su presencia por medio de un poderoso aparato propagandístico; se creó la ilusión de que estas iniciativas eran absolutamente novedosas y necesarias tras el fracaso de los gobiernos anteriores. Ocultando que la acción educativa de medio siglo de gobiernos anteriores, aun imperfecta, había desarrollado las estructuras que permitieron elevar considerablemente las tasas de

¹³⁰ Los datos provienen de: Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°: 37.702, 37.798, 37.779; y del decreto Presidencial N° 2.517, de fecha 18 de julio de 2003.

escolaridad en el país hasta prácticamente alcanzar su universalización, y reducir progresivamente el analfabetismo a niveles aceptables según las convenciones internacionales. El procedimiento pretendió también, imponer la falacia que supone afirmar que una acción pedagógica dirigida desde el Estado, y sobre todo desde el Gobierno, puede ser culturalmente liberadora.

La operación que articuló el dispositivo misional de educación, instituyó así un sistema organizado en dos frentes escolares ideológicamente antagónicos: en el que uno –dedicado al “pueblo”- satisfizo las deficiencias del otro “dañado por la oligarquía”. Esta estructura binaria organizó desde el sistema educativo las “cadenas de equivalencias” que permitieron constituir “al pueblo” como el sujeto y beneficiario de una nueva identidad popular opuesta a la dominación (Laclau 1985: 29, Laclau y Mouffe 1985: 127- 134). De esta manera, al dejar al “Estado inútil” la responsabilidad de la educación de los niños y adolescentes, asumiendo el “Gobierno Revolucionario” la de los adultos excluidos del sistema con potencial electoral, las misiones resultaron mucho más rentables como estrategia populista y como dispositivo para el control político-organizacional del nuevo gobierno, que como herramienta para la superación de las deficiencias del sistema educativo existente.¹³¹

La necesidad de impacto propagandístico y de creación de afinidades ideológicas, produjo así un dispositivo del poder generador de un conjunto de vicios de origen, en los que pudieron haber sido efectivos programas educativos y sociales. De los diversos estudios consultados y de la observación en campo, podemos resaltar los siguientes aspectos: 1. las Misiones Educativas se implementaron de forma apresurada, abreviando al máximo los procesos de aprendizaje, y con un personal docente voluntario muy poco calificado, por lo que los resultados pedagógicos

¹³¹ Ver al respecto el trabajo de Mabel Mundó (2009) “Las misiones educativas: ¿política pública para la inclusión o estrategia para el clientelismo político? en *Cuadernos del Cendes* 71: 27-65; así como también: Daniel Ortega y Francisco Rodríguez (2006) “Freed from Illiteracy?: A Closer Look at Venezuela’s *Robinson Literacy Campaign*”, documento presentado en la conferencia “The Popular Sectors and the State in Chávez’s Venezuela”, Yale University, 6-7 de marzo de 2008 (Material mimeografiado); Orlando Albornoz (2005) *Academic populism: higher education policies under state control*. Caracas: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela/ Bibliotechnology.

fueron, por decir lo menos, insatisfactorios;¹³² 2. no se realizaron adaptaciones a la realidad cultural nacional del material pedagógico importado de Cuba, por lo que éste se difundió como parte integral del método de aprendizaje, y fue frecuente argumento esgrimido por sus críticos, cuando se acusaba a los programas como parte del proceso político de “cubanización”; 3. sus logros fueron frecuentemente sobredimensionados, su impacto real ocultado –no hay manera de observar indicadores ni de verificar con datos las evaluaciones efectuadas a los programas implementados-, y en no pocos casos las cifras y estadísticas difundidas son incompatibles con la realidad;¹³³ 3. lejos de abonar un deseable proceso de inclusión, se convirtieron en frecuentes mecanismos de exclusión, ya que sólo beneficiaban a quienes mostraban adherencia plena al proyecto bolivariano. Esto propició también un desmesurado clientelismo partidista, por medio de la captación y uso indiscriminado de aquellos que formaban parte del conglomerado misional, como agentes de organización política y propagandística en toda clase de actividades proselitistas; e incluso como estrategia explícita de captación de votos;¹³⁴ 4. la

¹³² Los planes puestos en marcha simplificaron programas largamente experimentados que implicaban ya un alto grado de compactación. Una revisión a los programas de estudio de las cuatro misiones educativas, permite constatar que el proyecto contempla que una persona que de forma regular apruebe la totalidad de los cursos, puede pasar del absoluto analfabetismo a poseer un título universitario en el lapso de ocho años y seis meses. Seis meses en Robinson I (alfabetización elemental), dos años en Robinson II (escuela básica), dos años en Ribas (escuela secundaria), y cuatro años en Sucre (carrera universitaria corta). Una meta que un estudiante regular, con cursos presenciales de tiempo completo y docentes especializados, debe realizar en por lo menos 16 años.

¹³³ Al respecto ver el trabajo ya citado de Daniel Ortega y Francisco Rodríguez (2006), así como el compendio menos riguroso, pero abundante en información de: Leonardo Carvajal y María J. Pantin (2006), *La educación en riesgo: 1999-2006*. Caracas: Asamblea de Educación/Universidad Católica Andrés Bello; especialmente el capítulo 6, “La verdad de los números vs. la propaganda”.

¹³⁴ La estrategia está perfectamente delineada en el citado documento: *Taller de Alto Nivel: El nuevo mapa estratégico...* Entre otros pasajes, ver la intervención de Hugo Chávez en el punto VI. Nuevos Actores, Plan Normativo y Plan Estratégico: “Hay que organizar a los estudiantes de la Misión Sucre (...) no puede ser que sólo nos limitemos al aula de clase y a ver videos. Hay que trascender hacia la organización popular, hacia la organización social.” (Harnecker 2004: 28). Sobre el asistencialismo y el clientelismo como política de inclusión en Venezuela: Luis Pedro España (2008) “The Social Policy of the Bolivarian Revolution. Mission Tricks” en *Harvard Review of Latin America*, Vol VIII, 1: 48-50; Carlos Aponte Blank (2006) “El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada” en *Cuadernos del CENDES* 63: 85-119; Yolanda D’Elia *et al.* “Los modelos de política social en Venezuela: universalidad vs. asistencialismo”, en Thais Maingon

creación vertiginosa de organizaciones paralelas, produjo que sus costos fueran más elevados que los propios programas regulares de educación;¹³⁵ 5. la extensa politización partidista y simplificación académica de las misiones educativas, no hizo más que potenciar el “efecto de dominación” propio de toda acción pedagógica, así como fortalecer las relaciones de fuerza que fundamentan el poder arbitrario de imposición cultural del sistema escolar; 6. como ya hemos apuntado, los egresados de las misiones educativas, de suyo socialmente excluidos, lejos de alcanzar algún meritorio reconocimiento social, su avance a niveles educativos superiores, o al menos la deseada inserción en el mercado laboral; se abastecieron de nuevos atributos potencialmente segregadores, por la posesión de certificados de estudios carentes de reconocimiento académico y prestigio social.

El resultado de los programas misionales educativos en grupos mayores de 22 años, podría condensarse en una reducción del analfabetismo en 2,88%, del déficit de escolaridad en la primera mitad de la escuela básica en 3,68%, de la segunda porción de la escuela básica en 4,99%, y del déficit de educación media en 1,10% (Mundó 2009: 57-61). Y a pesar de que estas cifras muestran un avance cuantitativo, debe considerarse la muy baja calidad del producto obtenido y la progresiva interrupción y posterior desaparición de los programas; por lo que es de esperar una regresión en las cifras alcanzadas. Para el año 2006 las “misiones educativas” venezolanas habían ingresado en una fase de declive, y ya durante el 2008 su asignación presupuestaria y el número de inscritos habían disminuido considerablemente.¹³⁶

(coord). 2006. *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 185-228; Thais Maingon (2004) “Política social en Venezuela: 1999: 2003” en *Cuadernos del Cendes* 55: 47-73; Michael Penfold-Becerra (2007) “Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez’s Misiones” en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, 4: 63-84; Daniel Ortega y Michael Penfold-Becerra (2008) “Does Clientelism Work? Electoral Returns of Excludable and Non-Excludable Goods in Chavez’s Misiones Programs in Venezuela”, documento presentado a la reunión anual de la American Political Science Association (APSA), Boston, Massachusetts, Aug. 28, 2008 (Material mimeografiado).

¹³⁵ Mabel Mundó señala que el costo unitario mensual de un estudiante de preescolar en Venezuela era de US\$ 9,84, en educación básica US\$ 7,03 y en media diversificada y profesional US\$ 46, mientras un estudiante de las misiones costaba US\$ 63 durante el proceso de alfabetización y US\$ 100 en la educación media” (Mundó 2009: 12).

¹³⁶ “Aportes del holding a las misiones cayó en 79 por ciento en 2008”, El Universal, Caracas,

6.3 Las luchas por el control de la educación y las ciencias

Desde el primer período de transformación cultural operado en esta década, fue notorio el tránsito del sector educativo hacia lo que podríamos denominar un “reencuadramiento ideológico”. Una fase dirigida sobre todo, a identificar la acción pedagógica con el ritmo de las transformaciones que se impusieron en el campo de la política, a acentuar la centralización y el disciplinamiento del sistema escolar, y a potenciar la autoridad pedagógica del Estado, como estrategia para la articulación del dispositivo de control dentro del sistema educativo.

En la primera etapa de este proceso, y a pesar de los intentos oficiales, los programas de educación primaria y secundaria no sufrieron modificaciones de importancia. Esto, en buena medida, como resultado de las protestas y manifestaciones de los partidos de oposición y de diversas organizaciones no gubernamentales, como la muy activa Asociación Civil Asamblea de Educación. No obstante, al menos desde finales del año 1999, el Ministerio de Educación intentó adaptar los programas de las asignaturas de las Ciencias Sociales a una nueva interpretación de la historia, dándole preponderancia a una perspectiva histórica que favoreció los postulados políticos del nuevo gobierno, trabajo que algunas editoriales privadas acompañaron al reformular los textos escolares.¹³⁷ El año 2000 el Gobierno aprobó el “Decreto 1011”, causante de ruidosas polémicas, sobre todo por la creación de unos denominados “supervisores educativos itinerantes”. Una figura designada directamente por el ministro del área, que no implicaba la obligatoriedad de poseer credenciales académicas, experiencia en el área educativa, ni la necesidad de acceder a concurso para optar al cargo; y entre cuyas potestades se incluía la discrecionalidad para suspender a las directivas de las instituciones educativas públicas y privados. El decreto se completó con un convenio educativo firmado con la República de Cuba, cuyo contenido reflejaba la asesoría del Gobierno cubano en prácticamente todas las ramas del sistema educativo, lo que provocó el comienzo de un ciclo de protestas y numerosas manifestaciones de calle.

09.05.2009.

¹³⁷ Ver: Leonardo Carvajal. 2006. “Resolución 259: otro indicador del incipiente totalitarismo” en *La educación en riesgo 1999-2006*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 203-207.

Las luchas por la redefinición del trabajo pedagógico no cesaron a lo largo de este período. Y lentamente el Gobierno logró imponer modificaciones al sistema de enseñanza, en el que se reflejan la selección de los significados que definen sus objetivos como grupo dominante. De allí que para finales de 2009 es corriente la presencia en los programas escolares del denominado principio del “árbol de las tres raíces”, la inclusión del pensamiento del caudillo decimonónico Ezequiel Zamora, y las efemérides vinculadas al partido en el Gobierno y a la propia biografía de Chávez. Y aunque los distintos movimientos de resistencia fueron lo suficientemente importantes como para hacer anular la Resolución 259, el Decreto 1011 y unos controversiales manuales de instrucción pre-militar; para el año escolar 2009-2010, el calendario escolar venezolano, cuyo eje temático fue la celebración del Bicentenario de la Independencia, destacó los logros de la revolución bolivariana, exaltó las figuras de Karl Marx, el Ché Guevara y Ezequiel Zamora, conmemoró el golpe de estado del 4 de febrero de 1992 protagonizado por Chávez, como “Día de la dignidad nacional”, y el retorno al poder luego del golpe de estado de abril de 2002 como la “Semana del Poder Popular”. También se festejó el 8 de octubre como el “Día de la juramentación del Ejército Socialista Educativo”, el “Día del guerrillero heróico Ernesto Ché Guevara” y el “Día del hombre nuevo”. El calendario escolar está compuesto por un heterogéneo conjunto de hechos de desigual trascendencia y relativo valor histórico, lo que constituye una valiosa muestra del intento de traducir al ámbito educativo, la variedad ideológica que la revolución bolivariana ha presentado como digna de ser reproducida.¹³⁸

Las luchas en el campo de la educación superior

Mientras estas luchas por el control de la educación tienen lugar, la universidad venezolana sigue arrastrando una crisis que ya alcanza al menos cuatro décadas, desde su primera ola de expansión. Una crisis que tiene que ver con sus carencias presupuestarias y la sobrecarga de estudiantes, pero también con el anquilosamiento curricular, la rigidez de sus estructuras, el dominio gremialista de todas sus instancias, y la excesiva politización partidista. Elementos que han incidido

¹³⁸ Calendario Escolar 2009-2010. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2009.

negativamente en su capacidad de innovación, el desarrollo académico y la calidad de sus egresados, cuya pertinencia profesional y reconocimiento social es cada vez menos significativa en el país. En este contexto, además del incremento exponencial de la tasa de estudiantes, las luchas en torno a las transformaciones de la educación superior durante la última década, estuvieron centradas en las acciones implementadas por el gobierno para reorientar sus objetivos, según el ya citado “Nuevo Mapa Estratégico” (2004). Para ello se efectuó un progresivo desplazamiento de la burocracia académica en los centros de investigación y las universidades experimentales bajo control directo del Estado, y se afectó la relativa autonomía de las universidades nacionales autónomas por medio de mecanismos legales, así como a través de la congelación de su presupuesto. De esta forma, las instituciones académicas públicas (y en menor grado también las privadas) fueron colocadas bajo permanente presión por parte del gobierno.

El deseo de controlar el sector universitario tuvo sus primeras expresiones el año 2000, cuando las universidades experimentales y los colegios universitarios e institutos tecnológicos del Estado, carentes de “relativa autonomía”, fueron prácticamente intervenidos; sustituyendo sus equipos rectorales por figuras identificadas con la revolución bolivariana, que impusieron una sectaria disciplina para la selección del personal docente. La “depuración” se efectuó por medio del hostigamiento y la jubilación acelerada del personal académico, la no renovación de las contrataciones temporales, y la creciente incorporación de personal académico alineado con el chavismo.¹³⁹ El proceso afectó cátedras, laboratorios y líneas de investigación; sobre todo aquellas vinculadas a las ciencias sociales.

Al proceso lo acompañó en el año de 2001 la toma violenta del rectorado de la Universidad Central de Venezuela, por un grupo de estudiantes identificado con el gobierno, que recibió explícito apoyo oficial. Fueron esos los primeros antecedentes en la educación superior, de la estrategia de expansión del control sobre las

¹³⁹ El 10 de noviembre de 2009 se publicó el Decreto 7.038, que formalizó el nuevo reglamento de ingreso para los docentes de institutos y colegios universitarios del Estado, aboliendo definitivamente los concursos de oposición que continuaban vigentes tras su ratificación en 2002, y estableciendo el “nuevo perfil académico requerido para la educación universitaria”, que incluye la “vinculación social” y una “pertinencia” no especificada de las labores docentes.

instituciones culturales del Estado, que fue desplegada inmediatamente después del golpe de estado de 2002, pero que cobró direccionalidad política, una vez que se planteó a principios de 2005 la idea de conducir al país hacia el “socialismo del siglo XXI”.

La estrategia de creación de nuevas instituciones universitarias, depuración de aquellas bajo control directo del Estado, y ampliación forzada de la matrícula; debe observarse también como parte del fracaso del proyecto bolivariano en sus intentos por ejercer un dominio sobre la valiosa porción del campo de la educación superior aun protegida por el principio de autonomía. Un principio que le ha ofrecido a las universidades nacionales autónomas una especie de manto de protección, que les permite mantener la libertad de cátedra e independencia para elegir sus autoridades; siendo reiterados los reveses de los grupos identificados con el oficialismo para acceder a posiciones de poder dentro del claustro universitario, permaneciendo como minoría absoluta en el conjunto de la comunidad académica y científica.¹⁴⁰

No obstante, por otros caminos se avanzó en la estrategia de control del campo científico: con la reforma en el año 2005 de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación, cuyo eje gira en torno a la fiscalización de los cuantiosos fondos que la ley provee, que en su mayoría van a parar a las manos de científicos no comprometidos con el proyecto bolivariano;¹⁴¹ con la neutralización del Consejo Nacional de Universidades, organismo rector de la educación universitaria en Venezuela, que se subordinó al Ministerio de Educación Superior;¹⁴² con los atentados a las instalaciones universitarias efectuados por partidarios del gobierno; y por último, con el congelamiento presupuestario efectuado a las universidades autónomas –con el consecuente congelamiento de salarios–, en medio de una

¹⁴⁰ Sobre esto último vale la pena referir el ejercicio realizado por el investigador venezolano Jaime Requena, quien cruzó la data del antiguo Programa de Promoción del Investigador en Venezuela (PPI) con la base de datos de la llamada “Lista Tascón”. El resultado mostró que sólo el 6,6% del total de 8.871 miembros del PPI se identificaba con la revolución bolivariana, y que mientras el incremento anual de los afectos a éste en el campo científico se efectuaba aritméticamente, el de sus opositores se realizaba geométricamente (Requena, Diario Tal Cual, Caracas, 22.04.2010, p.8).

¹⁴¹ Ver: Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación publicada en la Gaceta Oficial N° 37.291 del 26.09.2001, modificada el 03.08.2005 según Gaceta Oficial N° 38.242.

¹⁴² Reforma del Reglamento del Ministerio de Educación Superior. Decreto 3.444 del 24.01.2005.

inflación creciente, y la expansión del gasto público en educación, concentrada en el aparato para-universitario identificado con la revolución bolivariana.

6.4 El fenómeno de la emigración

se impone en la conversación la sensación generalizada en el venezolano de hoy de que lo que entendemos por “nuestro país” es un inmenso fracaso (...) [donde] el más modesto y simple bienestar se hace imposible y es necesario ir a buscarlo fuera, en otro lugar del mundo, emigrar
Oscar Tenreiro Degwitz¹⁴³

Al fenómeno de la migración de la cultura venezolana de la esfera pública a la esfera privada, que ya observamos en detalle en nuestro capítulo anterior, le siguió el fenómeno de la emigración a secas. Entendiendo éste como el movimiento de una persona que abandona su país de origen o residencia habitual, para trasladarse a otro de forma temporal o permanente; proceso en el que juegan un papel central dinámicas económicas y geopolíticas de carácter transnacional (Sassen 2007: 40).¹⁴⁴ En el caso venezolano actual, el fenómeno de la emigración comenzó a ser visible entre las capas profesionales más altas, expandiéndose luego al conjunto del campo social, para observar como la articulación de nuevas formas de identidad transnacional, propias de la fase actual de la globalización, han ofrecido alteraciones a los fundamentos del Estado-nación (Papastergiadis 2000: 2). El asunto no es del todo

¹⁴³ Oscar Tenreiro Degwitz es un arquitecto y docente venezolano, premio nacional de arquitectura 2002-2003. La cita proviene de su artículo “Emigración y calidad de vida”. Tal Cual, 17.05.2010, p. 28.

¹⁴⁴ Los conceptos “migración” y “diáspora” forman parte en la actualidad de un extenso debate, marcado sobre todo, como indica Saskia Sassen, por perspectivas geopolíticas y económicas. Para una revisión detallada vease: Nikos Papastergiadis (2000) *The Turbulence of Migration*. Cambridge, UK.: Polity Press; Hörder et al. (1999) “Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung”, en Bade et al. (Hrsg.) (2007) *Enzyklopädie Migration in Europa*. Paderborn: Schöningh, 28-53; Stephen Castles and Mark Miller (2009) *The Age of Migration*. New York: Palgrave MacMillan, sobre todo los capítulos 2. “Theories of Migration” y 3. “Globalization, Development and Migration”, 20-78; Robin Cohen (2008) *Global Diasporas. An introduction*. London: Routledge; capítulo 8: “Mobilizing diasporas in a global age”, 141-158. Y por último, el interesante trabajo del antropólogo James Clifford (1997) *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.

original, pues como ha sido apuntado desde la perspectiva poscolonial, los procesos sociales que tienden a la configuración de comunidades transnacionales, son menos el resultado de la globalización más reciente, y más una constante histórica constitutiva del carácter internacional de la vida moderna (Appadurai y Stenou 2000: 112; Wimmer y Glick-Schiller 2002: 302, Hall 1990: 234-235).

Como hemos observado en la primera parte de nuestro trabajo, el rápido crecimiento que durante el siglo XX imprimió la industria petrolera a los procesos de modernización en el país, hicieron de éste un destino apetecible para la mano de obra extranjera. Varios autores han determinado el comienzo de un período de llegada de importantes contingentes de migrantes del sur de Europa a partir de los años treinta y cincuenta. A los que se sumaron desde los años setenta nuevas oleadas migratorias, compuestas no sólo por obreros y artesanos, sino también por profesionales provenientes de los países latinoamericanos azotados por regímenes dictatoriales.¹⁴⁵ La década de los ochenta marcó una discontinuidad en el saldo favorable que estos flujos migratorios habían legado a Venezuela. El fin de la “ilusión de armonía” venezolana, que materializó el mito de la “nación petrolera” como excepción del continente, propició el comienzo del lento retorno de aquellos que habían elegido al país como destino. De esta manera, inéditos contingentes migratorios de venezolanos, encabezados por estudiantes, académicos y científicos profesionales; fueron empujados por las circunstancias a ingresar al grupo de lo que Smitha Radhakrishnan, en su examen de la migración hindú, define como la nueva “clase media global” (2009: 7). El fenómeno se mantuvo relativamente al margen de los grandes problemas nacionales durante las dos últimas décadas del siglo XX, pero fue cobrando notoriedad a medida que avanzó la primera década del XXI, como resultado de las transformaciones que tuvieron lugar en el país tras el ascenso al poder de la revolución bolivariana.

¹⁴⁵ Ver: M. Villa y J. Martínez. 2002. “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe” en *Capítulos del SELA* 65: 26-67; Hebe Vessuri (1983) “Scientific Immigrants in Venezuela; National Identity and International Science”, en H. Vessuri y M. Arnaud (eds.) *White Collar Migrants in the Americas and the Caribbean*. Leiden, Netherlands: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, 171-197; en el mismo volumen: Maryluz Schlöter *et al.* “Selective Latin American Migration in Venezuela: the case of SIDOR”, 199-234.

6.4.1 La fuga de talentos

*No vamos a dar dinero para que Ciro Peraloca
investigue la vida en Venus.
¡Señores científicos: méntanse en los barrios,
salgan de su encapsulamiento y hagan ciencia útil
para elevar el nivel de vida del pueblo!*

Hugo Chávez

Aló Presidente. 03.05.2009

*Cuando emigrar deja de ser un deseo de mejoras académicas y económicas
y comienza a ser un ejercicio de supervivencia, le pregunto señor presidente:
¿Quién traicionó a quien?*

**Juan Manuel, médico venezolano emigrado a España,
en el foro "Traición a la patria", facebook.com**

La "fuga de talentos" o "fuga de cerebros" (*brain drain*) es un concepto originado en Inglaterra a finales de la década de 1950 para designar la migración de individuos altamente calificados.¹⁴⁶ En términos generales, existen diversas hipótesis para argumentar la forma en que ésta opera, y casi todas confluyen en mostrar que el proceso ocurre como resultado de un marco económico, político y social particular; jalonado por decisiones subjetivas del contexto histórico y cultural (Adams 1968, Bhagwati 2009, Solimano 2008; Williams y Baláz 2008). Realizar una demostración precisa de una fuga de talentos, implica relacionar las estadísticas sobre emigración de profesionales y científicos, con el número de egresados y la demanda de profesionales en cada área. Pero estas evaluaciones no sólo están lejos de nuestros objetivos específicos, sino que son imposibles de llevar a cabo en Venezuela, ya que no existen registros que permitan identificar las particularidades migratorias de la población en fuga, así como diferenciar entre emigración temporal y permanente.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Ver: Mario Cervantes and Dominique Guellec (2002) "The brain drain: Old myths, new realities". OECD Observer, No. 230, January. Publicado en línea: www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The_brain_drain:_Old_myths,_new_realities.html. (Tomado el 05.06.2009).

¹⁴⁷ Los datos que ofrece el Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe (CEPAL/UNESCO), o la *International Organization for Migration* (IOM), son muy generales, y sólo sirven para soportar tendencias generales. También ellos alegan la ausencia de data oficial.

No obstante, apoyados por datos hemerográficos y alguna literatura secundaria, intentaremos delinear las coordenadas de estos movimientos migratorios.

Como hemos adelantado, la emigración venezolana comenzó a visibilizarse desde mediados de los años ochenta -dirigida sobre todo hacia los Estados Unidos y España- acompañando lo que dió en llamarse en América Latina “la década perdida”. Un proceso que se manifestó en el campo científico con la disminución del salario real del sector universitario y la reducción de los recursos financieros, que por lo menos hasta 1983 habían crecido de manera constante (De la Vega 2003: 261).¹⁴⁸ A esto se añadió la atracción ejercida por los centros científicos de los países metropolitanos, y la ausencia de políticas para corregir las asimetrías entre la formación de profesionales y la realidad del mercado de trabajo (Malavé 1991: 46); elementos que fueron configurado el clima que favoreció la transformación del país, de receptor a productor de migrantes.

El fenómeno tiene en sus inicios alcances reducidos, y es apenas un reflejo menor de lo que ha estado ocurriendo en otros lugares del continente: la fuga de argentinos a Italia y España; de mexicanos, salvadoreños y nicaragüenses a los Estados Unidos, o de brasileros a los Estados Unidos y Portugal.¹⁴⁹ Es sólo a partir de 1999, cuando la revolución bolivariana ofreció el contexto que aceleró estos flujos migratorios, en una dinámica generadora de “procesos “postmodernos” de descentramiento, desterritorialización, identidades fluctuantes y crisis de la representación” (Rincón 1996: 93). Así, a la persistencia de los factores antes expuestos, se agregaron la enorme conflictividad que generó la llegada del nuevo gobierno, el rechazo de amplios sectores de las capas medias a los cambios propuestos por la nueva Constitución, la nacionalización y cierre de un número importante de empresas, la

¹⁴⁸ El sociólogo venezolano Iván de la Vega observa la evolución de las tablas salariales de los universitarios venezolanos, para mostrar que un profesor titular a dedicación exclusiva –el rango más alto en el escalafón- vio reducir su salario de alrededor de US\$ 3.100 mensuales en 1982, a cerca de US\$ 800 en 1995. Y aunque añade, en 2002 mejoraron las condiciones en términos relativos, éstas se afectaron tras la devaluación de la moneda en el período en casi 100% (2003: 261); a lo que habrá que agregar otra nueva devaluación del 100% en enero del año 2010.

¹⁴⁹ Ver: *World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*. Geneva: International Organization for Migration, Vol. 4: 426-431.

polarización política, la evolución de discursos y prácticas de exclusión, y por último, la expansión de la criminalidad y la violencia social, aspecto que se ha convertido en la causa más recurrente para argumentar el deseo de abandonar el país.¹⁵⁰

Una primera oleada migratoria ocurre durante esta década, tras el fin de la parálisis de la industria petrolera estatal en febrero de 2003, cuando un número importante de sus empleados se sumaron al paro de la patronal empresarial Fedecámaras, para presionar una salida rápida del gobierno de Chávez. Se estima que el número de despedidos tras el fracaso de tal operación, podría haber llegado a 22.000; de los cuales se presume al menos unos 4.000 de los más calificados -en su mayoría ingenieros, geólogos, y ejecutivos expertos en materia petrolera-, se encuentran ahora fuera del país (Margolis 2009). Unos 800 de ellos sólo en Colombia, distribuidos en el creciente sector de los hidrocarburos (Chacón 2010). A esta primera oleada se sumaron después los despedidos de diversos organismos y empresas oficiales, como resultado de su apoyo a la solicitud del referéndum presidencial revocatorio del año 2004, mediante un proceso de exclusión organizado sistemáticamente desde el propio Estado. Sólo en el Metro de Caracas se estima fueron despedidos unos 600 profesionales y técnicos.

A partir de esos dos eventos la prensa fue registrando con regularidad la profundización del fenómeno de la emigración venezolana; de como éste comenzó a afectar centros de investigación, así como a agudizar aun más la crisis de los servicios de salud. Un reportaje publicado por el diario Últimas Noticias de Caracas, en junio de 2009, dió cuenta de la necesidad que tuvieron por vez primera los postgrados en medicina de la Universidad Central de Venezuela -históricamente abarrotados de solicitudes estudiantiles- de ampliar las convocatorias para llenar las plazas vacantes, que sin embargo siguieron vacías por las condiciones adversas de trabajo y los bajos

¹⁵⁰ Según un estudio del Observatorio Venezolano de Violencia, la impunidad y la corrupción son las principales causas de que la tasa de homicidios en Venezuela se haya incrementado de 4.550 en 1998 a 16.047 en 2009, la más alta de toda América Latina. Ver: Roberto Briceño León *et al.* 2009. *Inseguridad y Violencia en Venezuela: informe 2008*. Caracas: Random House Mondadori; y PROVEA (2010) *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela, Informe Anual octubre 2008 / Septiembre 2009*, sobre todo el capítulo dedicado al “Derecho a la seguridad ciudadana”. Publicado en línea: www.derechos.org.ve/informes-anales/informe-anual-2009 (Tomado el 20-01-2010).

sueldos. El mismo reportaje resalta como para la fecha de su publicación, en la Maternidad Concepción Palacios de Caracas, la más importante del país, existía un déficit de 18 anestesiólogos, 20 neonatólogos, y 30 intensivistas infantiles. En el Hospital Universitario de Caracas faltaban 30 anestesiólogos, 20 internistas, 18 especialistas en medicina crítica y emergencias, 12 neonatólogos y 6 intensivistas (Marcano 2009). Cifras de la Federación Médica Venezolana indican que en la última década unos 10.000 médicos abandonaron los servicios públicos de salud, por lo que para el año 2009 la ausencia de profesionales en el sector alcanzaría un 50%. Este déficit, se sabe con certeza, está originado por la migración de los profesionales al sector privado nacional, o por su salida del país. Sólo entre 2004 y 2008 más de 1.200 médicos venezolanos formalizaron su inscripción en el Colegio Oficial de Médicos de España (El Nacional, 25.01.2008, C-3).¹⁵¹

La constitución de redes electrónicas ha favorecido la creación y el reforzamiento de lo que Appadurai denomina “nuevas comunidades nacionales virtuales que atraviezan las fronteras nacionales” (2001: 115), así como el traslado de nuevos profesionales al extranjero. Grupos como “*Venezuelan American Medical Association*” o “Médicos venezolanos en España”, entre otros tantos que se hallan en internet, se ofrecen para establecer contactos, intercambiar información y dar orientación sobre los pasos que deben realizarse para homologar títulos, obtener visas, y lograr una plaza de trabajo. En esas redes sociales, además de las noticias sobre la actualidad del país y las crónicas nostálgicas, abundan los anuncios del siguiente tipo:

Hola, soy pediatra con pasaporte europeo, graduado con honores en Venezuela... Buena experiencia laboral que va desde pediatra de emergencia, investigación (proyecto rotavirus) y coordinador de pediatras... tengo pensado homologar el título pero me dicen que la situación laboral en España no es como nos la pintan aquí en Venezuela... alguien me puede dar información al respecto.... se los agradezco.... (Dr. David Tropiano. Publicado en línea: Médicos venezolanos en

¹⁵¹ Algunos datos sobre el problema de la migración en el sector de la salud en Venezuela: María Eugenia Berroterán (2006) “Migración de médicos: una fuga poco saludable”, en *Academia Biomédica Digital*, 26. Publicado en línea: <http://vitae.ucv.ve/?module=articulo&rv=6&n=176> (Tomado el 08.07.2008).

España: www.facebook.com/group.php?gid=11483995667&v=wall (Tomado el 6.04.2010)

No son sin embargo la salud y el petróleo los únicos sectores que aportan mano de obra a este proceso de desterritorialización de la cultura venezolana. A ellos deben agregarse otras comunidades diaspóricas: la de los comerciantes, “traders” y empresarios radicados en el estado de la Florida, Estados Unidos; en Ciudad de Panamá, Bogotá y San José de Costa Rica; la de artistas, periodistas, músicos y diseñadores en Barcelona o Madrid; o la de los estudiantes que ahora no se van “al norte”, como en el pasado señalaban quienes partían a los Estados Unidos, sino “al sur”, como dicen ahora los que buscan una plaza más barata en las universidades argentinas o brasileras.

Uno de los sectores más claramente afectados por esta fuga de talentos ha sido el de la investigación. En una carta abierta publicada el 28 de mayo de 2009 en la revista *Science*, Blas Pifano, presidente de la Academia Venezolana de Física, Matemáticas y Ciencias Naturales; denunció ante la comunidad internacional la situación de las instituciones científicas venezolanas ante las presiones ejercidas por el Estado: la discusión en torno a una ciencia pertinente, la sustitución de profesionales en virtud de sus intereses políticos, las presiones para desincorporar a prestigiosos investigadores de larga trayectoria, el manejo discrecional de los presupuestos, la creación improvisada de centros universitarios, y los drásticos recortes al sector, que incluyen la suscripción a organizaciones internacionales, la adquisición y renovación de publicaciones periódicas y literatura especializada, e incluso el acceso a internet; elementos que han abonado el terreno para la fuga de investigadores al exterior.

El efecto inmediato de esta migración de profesionales e investigadores lo constituyó el descenso del número de patentes registradas y las publicaciones en revistas internacionales por académicos locales.¹⁵² Sólo en el área de petroquímica, la de mayores recursos materiales del país, el despido de más de 800 científicos –según

¹⁵² Entre 2006 y 2009 el descenso es de un 15%, de 958 a 831 trabajos publicados en revistas arbitradas. Essential Science Indicators, SM database de Thomson Reuters, Science Citation Index (SCI), y Social Science Citation Index (SSCI), consultados en línea el 15.01.2009.

datos aportados por Bifano- de la empresa del Estado para la investigación en el área de petróleo (Intevep), generó que el registro de sus patentes disminuyera de 20 ó 30 anuales a ninguna en el año 2008.

Basándose en registros oficiales de los Estados Unidos, el sociólogo venezolano Iván de la Vega (2005) constató que ya en el año 2002, en los Estados Unidos existía un número de investigadores venezolanos activos similar al que existía en el país. Por lo que aun sin cifras oficiales, no es difícil inferir como esa correlación debió haberse alterado sustancialmente en perjuicio del campo científico local, tras la fuga y los despidos masivos que produjo la parálisis petrolera, la aplicación de “La lista Tascón”, y la crisis del sector de la ciencia denunciada por Bifano en la revista *Science*.

6.4.2 *The oil nation abroad: excursus para un breve examen de las transformaciones en la nación del petróleo, como resultado de los flujos migratorios ocurridos en la fase actual de la globalización*

the modern world is in a state of flux and turbulence

Nikos Papastergiadis (2000)

Cultural identities come from somewhere, have histories.

But, like everything which is historical, they undergo constant transformation

Stuart Hall (1990)

Hasta aquí es posible tener una idea de cómo los cambios en las condiciones del contexto, así como algunas relaciones de la ciencia con los ejercicios del poder, generaron procesos de desplazamiento que podrían considerarse como pérdidas de capital específico. Pero no quisieramos restringirnos al necesario recuento del recambio, al proceso mecánico de revisión de las causas y las consecuencias que caracterizó los trabajos sobre migración hasta la década del noventa. Pues en ellos queda siempre una pregunta en el aire: ¿en qué forma es posible representar estos desplazamientos para la cultura, para la nación, más allá de la “pérdida de capital”

profesional? Sabemos lo que pasa en términos profesionales con los que se van; pero, siguiendo los planteamientos de James Clifford (1999), ¿en qué forma estos grupos en fuga que construyen nuevos tejidos sociales son capaces de ejercer nuevas formas de representación, de “imaginar la nación”? En nuestro capítulo 2. observamos cómo en los procesos de modernización iniciados a comienzos del siglo XX en Venezuela, la unificación de ciudadanos y lenguas extranjeras jugaron un rol importante en la configuración de la “nación del petróleo”. Pero qué sucede ahora con ella cuando sus miembros se dispersan, y la idea de nación comienza a romper sus vínculos orgánicos con el territorio. ¿Cómo conjugar los fenómenos de transculturación cuando éstos ocurren allende las fronteras? Como indica Nikos Papastergiadis:

departures and returns are rarely, if ever, final, and so it is important that we acknowledge the transformative effect of the journey, and in general recognize that space is a dynamic field in which identities are in a constant state of interaction (Papastergiadis 2000: 4).

En un artículo publicado en el primer número de la revista *Diaspora*, titulado “Mexican migration and the social space of postmodernism”, Roger Rouse (1991) argumenta que a partir del intercambio continuo de personas, dinero, mercancía e información, los circuitos migrantes transnacionales logran que lugares geográficamente distantes se conviertan en una sola comunidad. Los cruces de fronteras pueden ser parte de una permanente conexión, pero lo central aquí, como señala Clifford, es que “las culturas de la diáspora no se definen necesariamente por un límite geopolítico específico”, sino que realizan una proyección/ampliación del imaginario nacional a escala transnacional (Clifford 1999: 302). Sobre todo luego de la expansión de las telecomunicaciones, y de las tecnologías de comunicación electrónicas, que permiten virtualmente un enlace permanente. Así, un venezolano, un colombiano o un brasilero que vive en Europa –en virtud de los husos horarios– puede estar al tanto de todo lo que sucede en su comunidad de origen, incluso antes que sus connacionales que están en el propio territorio, al leer cada mañana la prensa electrónica desde su computador.

William Safran, fundador y editor de la revista “*Nationalism and Ethnic Politics*”, encuentra cinco elementos básicos para definir una diáspora en las sociedades

modernas: 1. son grupos o comunidades minoritarias que se han dispersado hacia la periferia a partir de un centro original; 2. conservan una memoria acerca de su lugar de origen; 3. creen no ser plenamente aceptados por su país receptor; 4. consideran el hogar ancestral como lugar de regreso; 5. poseen un compromiso con la tierra ancestral; 6. manifiestan una conciencia y solidaridad como grupo. Estos principios, escribe el autor, permitirían hablar de una diáspora armenia, magreb, turca, palestina, o cubana; aunque ninguna se ajuste exactamente al “ideal” de la diáspora judía (Safran 1991 83-99). Aunque es aún prematuro hablar de una diáspora en el caso venezolano, quisiéramos referirnos a esta idea del compromiso con la tierra ancestral y el deseo de regreso expresada por Safran, para caracterizar el fenómeno de la emigración venezolana. En este caso, por el contrario, se trata de un desapego histórico, cuyas causas son muy difíciles de auscultar, pero que podrían guardar relación con la noción de la cultura venezolana identificada con la nación petrolera. Esto es, con la idea de la nación como una mina. Como puso de relieve la teoría de la dependencia, uno de los mayores problemas de las economías de enclave, sobre todo las mineras, es su poca articulación con el entorno en que éstas se desarrollan. Pues el carácter transitorio inherente a la propia explotación minera –el término “explotación” no puede ser aquí más descriptivo–, hace que éstas se aprovechen y luego se abandonen sin que se establezcan con ellas ningún vínculo duradero más allá del que produce la riqueza. Y esto porque el trabajo en la mina no conduce a prolongar su vida, sino a agotarla. Por ello, los explotadores de una mina sencillamente se marchan en busca de otra nueva, tan pronto como ésta ha dejado de serles útil.

La idea de la explotación del petróleo como metáfora del imaginario de la nación, permitiría establecer una hipótesis sobre las particularidades de la emigración venezolana. De su desconexión característica, no orientada a las raíces ancestrales y al deseo de regreso, ni mucho menos, como en las diásporas sudasiáticas, tendientes a rehacer su cultura en otras localidades; sino más bien a su potente capacidad de readaptación, gracias al perfil fácilmente mutable que le confiere el carácter de comunidad minera transculturizada. No obstante, como afirma Clifford, en el contexto de la globalización actual, las “conexiones descentradas, laterales, pueden ser tan importantes como las que se forman en torno de una teleología de origen/regreso”, en la que los diferentes mapas del desplazamiento permiten

identificar una variedad de fenómenos diaspóricos, tan importantes como la proyección de un origen específico. Y en donde lo importante no estaría en hallar rasgos esenciales, sino mucho más las tensiones y los fondos geopolíticos contra los cuales éstas se definen (Clifford 1999: 306). Como ya hemos dicho al comienzo, en un contexto posmoderno marcado por relaciones de carácter transnacional, donde lo comunicacional juega un rol cada vez más central, la nación tanto como la cultura, es una noción que no está ya ligada a territorios específicos, sino que se ha tornado móvil, dependiente de factores sociales, económicos y geopolíticos, capaz de configurarse en redes, pertenecer a grupos particulares o ser reivindicada como factor político.

El nacionalismo de larga distancia

Esta idea postmoderna de la nación no limitada a las fronteras que imponen los mapas geográficos, sino mucho más abierta a espacios transnacionales fuertemente politizados, permite establecer conexiones con la noción del “nacionalismo de larga distancia” (*long-distance nationalism*). Un concepto que remite al conjunto de reivindicaciones y prácticas identitarias –votar, manifestar, llevar a cabo acciones de *lobby*, realizar actividades artísticas-, capaces de conectar una población ubicada en distintas localizaciones geográficas, con un territorio que es observado como su “hogar ancestral”. Esta noción cobró fuerza en las ciencias sociales desde comienzos de los años noventa, cuando comenzó a observarse el papel jugado por distintos movimientos de reconstrucción de los Estados-nación en diversos países de Europa, Asia, África y América Latina, que dieron cuenta del papel desempeñado por los exilios en las luchas por construir un movimiento nacionalista, al tiempo que se establecieron en el extranjero (Glick-Schiller 2005: 570-572).

Para el caso venezolano, cuyas tendencias migratorias lo ubican, junto a Argentina y Costa Rica, como un país cuyo porcentaje de inmigrantes supera al de emigrantes,¹⁵³ el nacionalismo a distancia que ha venido emergiendo en la última década, con la

¹⁵³ “Migración Internacional”, Boletín del Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe, organización dependiente de la CEPAL y la ONU. Abril 2006, 1: 17.

constitución de novedosas redes de venezolanos en el exterior, interesados por los problemas del territorio y su gobierno, no alcanza las mismas proporciones que el fenómeno tiene para el caso mexicano, cubano o haitiano en los Estados Unidos; o para el caso de los emigrantes de los países andinos al sur de Europa u otras naciones de Suramérica, por citar algunos ejemplos relevantes. Sin embargo, no deja de ser notable, sobre todo por el perfil de la migración –fundamentalmente de clase media profesional-, como ésta ha ido articulando nuevas redes, favorecidas por los nuevos medios de comunicación, que han permitido la construcción de movimientos sociales alrededor de la nación, al tiempo que se mantienen a una distancia prudencial del territorio. Una muestra notable de estos grupos la constituye la comunidad de Weston, un suburbio al oeste de Fort Lauderdale, en la Florida, que se ha convertido tan popular entre los emigrantes venezolanos, con periódicos, tiendas, restaurantes de arepas y activas asociaciones políticas y culturales, que ha dado en llamarse “Westonzuela”.¹⁵⁴

Uno de los atributos que se ha considerado como característico del nacionalismo de larga distancia, refiere a las luchas que los activistas políticos pueden librar contra los individuos o los partidos que ejercen el poder del Estado (Glick-Schiller 2005: 575). Este elemento podría considerarse central para la construcción de un “nacionalismo venezolano a distancia”. Y el que ha funcionado como un motor, para que los migrantes venezolanos hayan abandonado –al menos temporalmente- su carácter invisible, avanzando en la organización de pequeñas estructuras informales de acción política, que han servido para la realización de toda clase de actividades relacionadas con el *lobby*, tendientes a ejercer presión en contra del gobierno venezolano actual y sobre todo de la figura de Chávez.

Innumerables ciudades de Europa y los Estados Unidos han sido testigos de este tipo de manifestaciones, en las que participan no sólo los migrantes venezolanos, sino sus descendientes, así como ciudadanos y organizaciones políticas de las naciones que los acogen y se identifican con sus luchas. De estas movilizaciones fueron notables las efectuadas para recoger las firmas que avalaron la solicitud del referéndum

¹⁵⁴ Ver: Semple, Kirk. 2008. “Rise of Chávez Sends Venezuelans to Florida”. The New York Times, 23.01.2008. Publicado en línea: www.nytimes.com/2008/01/23/us/23florida.html?Pagewanted=1&_r=1. (Tomado el 25.01.2008).

revocatorio presidencial del año 2004. A las cuales el Gobierno respondió desde Caracas, al lograr que el Consejo Nacional Electoral descartara la participación en los comicios de los venezolanos residentes en el exterior. Legitimando con la acción, la relevancia que estos grupos habían alcanzado con sus actuaciones en lo que Appadurai denomina la “esfera pública de la diáspora” (2001: 115). Pero no sólo se organizan los grupos para ejercer “resistencia”. Como parte de la articulación de este trans-nacionalismo, también se han visibilizado los grupos de venezolanos favorables al proyecto bolivariano. Entre ellos, los “Círculos Bolivarianos Internacionales”, quienes cuentan con la ventaja que les ofrece el “reencuadramiento ideológico” y la “pérdida del carácter de servicio público” de las instituciones del Estado; co-organizadoras y co-financistas en el exterior de las actividades de los migrantes venezolanos identificados con la revolución, así como plataforma y enlace de diversas agrupaciones extranjeras que configuran los denominados “grupos de solidaridad”.¹⁵⁵

El sociólogo Zlatko Skrbis (1999) sostiene que el nacionalismo de larga distancia es sólo posible si existe una masa crítica de exiliados políticos. Aunque desde una perspectiva global, Glick-Schiller plantea que es posible observar otras razones y condicionamientos para su evolución: sociales, económicas, culturales (Glick-Schiller 2005: 577-579). Desde nuestra perspectiva, en el caso reciente venezolano, esta esfera de la política mencionada por Skrbis estaría jugando un papel preponderante como eje de definición y adscripción de un nacionalismo de perfil transnacional. De la misma forma que ha estado jugando un papel central en la definición de los debates al interior de la nación, visibilizando un inédito fervor nacionalista venezolano. De allí que pueda observarse, como a través de la activación de los símbolos nacionales, ejemplarmente toda la parafernalia que rodea a “la religión bolivariana”, se han puesto en práctica las más diversas estrategias de representación y construcción de identidades políticas, que no son más que parte de las luchas reales y simbólicas por el poder. Procesos en los que la migración y la articulación de “nacionalismos a distancia” deben ser también observados como parte de la reconfiguración histórica

¹⁵⁵ Dos pequeñas ilustraciones: el portal de la “Coordinadora Bolivariana Solidaridad con Venezuela”: <http://coordinadorabolivariana.org>, o la “Declaración de París: Círculos Bolivarianos Internacionales y grupos de solidaridad consolidan la defensa y promoción de la Revolución Bolivariana en el mundo”. Publicado en línea: www.aporrea.org/actualidad/n7723.html (Tomado el 17.02.2009).

de los Estados-nación, que forman parte a su vez de los modos en que las distintas esferas de la modernidad son reguladas a través de regímenes susceptibles de sufrir transformaciones por medio de los conflictos y las luchas sociales. Y ello porque, tal como plantea Hall en nuestro epígrafe, todo lo que es histórico, incluidas las identidades culturales, es objeto de constante transformación (1990: 225).

Conclusión

Del balance de las transformaciones observadas durante esta década en las interacciones de los campos educativo y científico con el campo de poder, puede concluirse que éstas corresponden menos a sus aspectos materiales, métodos racionales, o reflexiones pedagógicas; y más al aumento de las cifras de inversión y población escolarizada, así como a la afectación progresiva de la relativa autonomía del sector universitario y científico. En otras palabras, el desarrollo de instancias de control que han derivado de la intervención creciente por parte de los nuevos agentes en poder del Estado, que de forma previsible han introducido modificaciones en las instituciones escolares y académicas, para intentar reproducir en ellas la nueva estructura de relaciones de fuerza que rigen el campo social.

Al menos tres aspectos deben considerarse al momento de efectuar una valoración de estas transformaciones ocurridas en los territorios educativo y científico: 1) el hecho de que el principio rector que guió la formulación estratégica de transformación de la materia educativa, fue el de la “educación para todos”. Un concepto cuyo objetivo fundamental es la ampliación por cualquier vía del acceso a la educación; 2) la tenaz resistencia efectuada por activos agentes sociales a las transformaciones intentadas desde el Estado para permear el componente ideológico de la educación; y 3) el que la “ruptura” en 1999 del orden democrático instaurado en 1958, no implicó una alteración medular de la realidad material venezolana, lo que ha imposibilitado una consecuente alteración medular del orden simbólico. Esto es, la constatación de que la sola apropiación del aparato del Estado no garantiza la transformación de sus múltiples instancias de poder.

De esto último se desprende, el que la articulación de un nuevo grupo de doctrinas más o menos difuso, de una nueva “política general de verdad”, se haya confrontado con la particularidad señalada por Foucault, de que las dificultades no estaban en “cambiar” la conciencia de la gente, sino el régimen político, económico e institucional de la producción de esa verdad (1978: 189). En este sentido, si consideramos con Durkheim, que la educación no hace al hombre de la nada, sino que se aplica sobre un conjunto de disposiciones preexistentes (1922: 63), podemos comprender las dificultades de considerar la acción pedagógica como motor de la transformación social; o en palabras de Marx, en su ensayo *Die deutsche Ideologie*: que “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (1932: 27).

Cap. 7.

¡La revolución en vivo!

El Estado mágico y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización

*Veinte horas de televisión diaria, por cincuenta canales,
y una escuela desarmada, sin prestigio simbólico ni recursos materiales;
paisajes urbanos trazados según el último design del mercado internacional
y servicios urbanos en estado crítico.*

*El mercado audiovisual distribuye sus baratijas
y quienes pueden consumirlas se entregan a esta actividad
como si fueran habitantes de los barrios ricos de Miami.
Los más pobres sólo pueden consumir fast-food televisivo...*

Beatriz Sarlo

Escenas de la vida posmoderna (1994: 7)

En nuestro capítulo 2. observamos cómo la configuración del Estado moderno venezolano, producida a lo largo del siglo XX en el marco de la transformación desencadenada en el país tras la instalación de la industria petrolera, propició una rápida expansión de los medios de comunicación de masas. Constatamos también cómo la configuración de un poderoso dispositivo de la comunicación privado y de carácter absolutamente comercial, en una sociedad que arrastraba importantes déficits sociales e institucionales, indujo a su vez al fenómeno de ampliación del rol específico de los medios, fundamentalmente los medios audiovisuales, hasta convertirlos -como planteó a lo largo de su obra Carlos Monsiváis- en los agentes centrales de los procesos de modernización cultural y ejes de los contenidos dominantes del nacionalismo. Simultáneamente, mientras se dejaba en manos del sector privado los espacios claves para dotar a la población de información y cultura, las interacciones entre los ámbitos de la política y la comunicación; y entre las esferas de lo público y lo privado, observaron la aparición de un pequeño conjunto de medios de comunicación en poder del Estado, alejado de cualquier función de servicio público, marginal en su labor educativa y cultural, y orientado desde su propia creación como instrumento de propaganda gubernamental.

La pregunta que queremos abordar en esta parte del trabajo es: ¿cómo ha estado transformándose el mapa de la comunicación venezolana en su confluencia con la revolución bolivariana?

Uno de los mayores inconvenientes a que han sido sometidos todos aquellos interesados en analizar la problemática venezolana de la última década, se encuentra en la enorme distancia existente entre los enunciados, los discursos, los informes oficiales, la prensa; y la realidad material del país. Esta circunstancia tiene su origen en el hecho notado por Fernando Coronil, de que "la narrativa de la revolución [bolivariana] prefigura a la propia revolución, e incluso reemplaza las propias transformaciones revolucionarias" que se van llevando a cabo muy lentamente y con enormes dificultades en el plano real. Esto es, que las transformaciones impulsadas por la revolución bolivariana, antes que sociales, políticas, económicas o culturales, son fundamentalmente verbales, retóricas, nominalistas, anticipatorias (Coronil 2008b: 15). Un asunto que se enlaza con una particularidad latinoamericana, consecuencia de la rápida transformación de la cultura operada desde mediados del siglo XX por medio de la comunicación masiva, y cuyo resultado fue "la no congruencia entre percepción y experiencia", que es hoy parte consustancial de "la condición cotidiana, lo mismo que de la situación del saber" (Rincón 1996: 99).

Desde diversas perspectivas se ha puesto de relieve esta necesidad del proyecto bolivariano de construir una narración épica revolucionaria que no posee. De construir con palabras una revolución que no existe, o cuya materialización encuentra importantes dificultades de concreción que intentan ser subsanadas a través de su representación diaria a través de los medios de comunicación. Se trataría así de la puesta en práctica de una fórmula de emergencia, en un contexto dominado por la escenificación de la política, para tratar de llenar el vacío generado por la fractura del viejo orden hegemónico y la inexistencia de un nuevo orden capaz de sustituirlo.

Partir de estas consideraciones permite comprender la necesidad de la revolución bolivariana de articular un poderoso dispositivo comunicacional, cuya problematización, no obstante, encuentra dificultades para su cabal explicación en la frecuente idea argumentada en los debates locales de construir una hegemonía

cultural-comunicacional en sentido gramsciano (Bisbal 2009, Cañizales 2007, Hernández Díaz 2006, Pasquali 2007). Una tesis que ha sido acogida a partir de su proposición por parte de funcionarios gubernamentales (ver Izarra 2007). Baste para ello argumentar, que ni siquiera los Estados-nación fueron capaces de suprimir los particularismos de las culturas locales (Martín-Barbero 2001: 22); y que además, en las discusiones recientes en los estudios sobre efectos de los medios de comunicación, se ha renunciado a la idea de imposición, tendiendo a abordar las relaciones entre los medios y la política mucho menos como una subordinación del poder de uno sobre otro, sino de una simbiosis entre ambas partes (Hoffmann y Sarcinelli 1999: 721).

No obstante, la actual emergencia de nuevos regímenes formalmente democráticos, pero en la práctica marcadamente autoritarios (Sakaria 1997) -en oposición a lo que el politólogo alemán Tomas Meyer llama en sus análisis de las sociedades francesas y alemanas post De Gaulle y post Adenauer: "*die Endzeit des bürgerlichen Autoritarismus in Familie, Gesellschaft und Staat*" (Meyer 1998: 17)- está abonando el terreno para el desarrollo de nuevos paisajes comunicacionales, que no admiten ser observados únicamente con las categorías/metáforas aplicadas desde la crisis del marxismo a los procesos de mediación entre la política y los dispositivos comunicacionales propios de las democracias modernas metropolitanas: "*société du spectacle*" (Debord 1967), "*simulacres et simulation*" Baudrillard (1981), "*homo-videns*" (Sartori 1997), "*politainment*" (Arnsfeld 2005, Dörner 2001), "*Inszenierungsgesellschaft*" (Willems y Jurga 1998) "*Inszenierung der Politik*" (Meyer, Ontrup, Schicha 2000), "*Darstellung der Politik*" (Meyer 1998, Hoffmann y Sarcinelli 1999), "*Mediendemokratie*" (Sarcinelli 1998c) "*Theatralisierung der Gesellschaft*" (Willems 2009), "*Theatrokratie*" (Tänzler 2005), etc. Un aspecto que, acentuado por lo que ha dado en llamarse la crisis de los mapas cognitivos, justificaría al menos en cierta medida, el desenterramiento que están observando viejas nociones que fueron de enorme utilidad para el análisis de las relaciones entre los medios, la política y la cultura, durante las décadas del sesenta y del setenta del siglo pasado; para ser conjugadas con las categorías más recientes puestas en circulación desde los centros metropolitanos, al problematizar el poder mediático en las sociedades periféricas actuales. Lugares donde aún rigen los principios de la "heterogeneidad multitemporal" y mantiene relativa vigencia la observación de los procesos bajo el paradigma de "la no simultaneidad de lo simultáneo" (Rincón 1995a); esto es, los destiempos de una modernidad que no son

asincronía, sino capas superpuestas que no acaban de integrarse, permitiendo una ruptura del orden secuencial del progreso que conjuga el pasado y el presente de una modernidad siempre acompañada de adjetivos.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la tesis que deseo desarrollar en este capítulo, es que el vasto programa comunicacional desplegado a lo largo de una década por la revolución bolivariana, se ha centrado en la necesidad de articular un dispositivo comunicacional lo suficientemente efectivo, como para posibilitar que una nueva creación narrativa de la historia: la narración de la revolución bolivariana como relato nacional, establezca por medio de su amplia y sincrónica representación, los vínculos necesarios con una realidad material con la cual es totalmente incongruente. Intentando de esta manera, adecuar la emergencia de un nuevo relato cuya definición se encuentra aún en elaboración, a las condiciones que exigen la crisis del relato moderno nacional. De lo que se trata entonces es de indagar, tal como plantea Martín-Barbero, en las interacciones e intercambios que la comunicación establece con los campos de la política, la economía y la cultura; ubicados en escenarios que son “producidos y de producción, y por lo tanto espacio de poder, objeto de disputas, remodelaciones y [podríamos ahora sí afirmar] luchas por la hegemonía” (Martín-Barbero 2003: 5). Todo ello, claro está, en medio de los intercambios determinados por la fase actual de la globalización.

El modo de empleo del dispositivo comunicacional

El papel estelar jugado por los medios de comunicación durante tres eventos claves: el golpe de Estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera nacional entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el llamado por parte de la oposición a un referéndum revocatorio presidencial en 2004; confrontaron al nuevo gobierno con el hecho de que el éxito o fracaso de la revolución bolivariana, dependía de la urgente transformación del dispositivo comunicacional instalado en el país, fundamentalmente en el sector de los medios audiovisuales.

Esta constatación dio pie a una serie de discontinuidades que comenzaron a ser inducidas desde el Estado en el campo comunicacional. Y que fueron facilitadas por el retiro de la oposición parlamentaria en las elecciones del año 2005, alegando que

los comicios no ofrecían garantías de transparencia; lo que permitió a los partidarios del proyecto bolivariano hacerse con la totalidad de los escaños de la Asamblea Nacional, y con ello de una casi infinita capacidad de maniobra para aprobar y modificar leyes, direccionar el presupuesto nacional, elegir las autoridades de los otros poderes públicos, y en general, dominar con relativa facilidad el conjunto de instituciones y empresas del Estado.

Estas fueron las condiciones que propiciaron una importante mutación del paisaje comunicacional del país, manifiesta en los intentos por desplazar la legitimidad ideológica dominante, por una novedosa legitimidad ideológica “revolucionaria bolivariana” impulsada desde el nuevo gobierno. La transformación puso así en marcha una estrategia que funcionó en tres direcciones: 1. El reordenamiento jurídico del campo, tipificando y penalizando cada una de las operaciones que desde los medios de comunicación fueron desplegadas en los tres eventos antes mencionados. 2. La neutralización de los elementos disonantes al discurso oficial, por medio del control de la opinión pública y la imposición de mecanismos de censura y autocensura, la adquisición y nacionalización de empresas, el amendrentamiento a periodistas y empresas de comunicación, el control y centralización de las fuentes de información oficial, y por último, la supresión de las concesiones para el manejo de medios audiovisuales. 3. La ampliación y potenciación de la plataforma comunicacional del Estado bajo absoluto control del gobierno.

El proceso significó el paso de los dispositivos comunicacionales de consenso alineados con el programa de la modernización capitalista, que habían sido consustanciales a los regímenes políticos de la democracia representativa que dominó Venezuela durante la segunda parte del siglo XX; a los dispositivos de sumisión alineados con el nuevo proyecto revolucionario, ubicado a contracorriente de las tendencias dominantes de la fase actual de la globalización. Este salto mostró una pluralidad de continuidades y discontinuidades, entre las que destacan:

- a) La constatación en el panorama nacional de que el espacio público se hayaba disuelto en la esfera mediática.
- b) El traspaso de los fenómenos de repolitización y polarización de la sociedad venezolana a la esfera mediática, con la consecuente alteración de las funciones

canónicas que ésta última ofrece a la cultura latinoamericana: la evasión y el entretenimiento.

c) El rescate y la amplia difusión mediática de discursos ideológicos que se consideraban desterrados del debate nacional, y que persiguieron una división binaria del orden político, social, y en general del conjunto del imaginario nacional (civilización-barbarie, oligarquía-pueblo, comunismo-capitalismo, patriota-antipatriota, revolucionario-contrarrevolucionario, escuálido-chavista, hordas-sociedad civil, IV República-V República, etc.).

d) La fusión no aleatoria de las fantasías del consumo de imágenes, mensajes, ideas, ídolos e ideologías propias de la comunicación comercial, con las fantasías del consumo de imágenes, mensajes, ideas, ídolos e ideologías propias de la comunicación política.

e) La reformulación de lo contemporáneo, con los intentos de rescate del pasado y de las tradiciones populares como estrategia para la legitimación y construcción del futuro. Una acción que vista en sentido posmoderno, permite constatar que la modernidad globalizada actual no es más la destrucción y sustitución de las tradiciones, sino el resultado de una compleja reorganización de las relaciones temporales y espaciales.

f) La reconstitución de las masas en “clase”, esto es, de los televidentes en “pueblo”. Un fenómeno que es resultado de la tremenda polarización mediática, y que se tradujo en la conversión de los ciudadanos en actores de reparto de la profusa y dinámica representación mediática del programa revolucionario y su contraparte atrincherada en la oposición.

g) Como resultado de lo anterior ocurrió una resemantización clasista de la política, en la que nociones como “clase popular”, “clase trabajadora”, “pobres”, “pueblo”, “masas populares”, “burguesía”, “clase media”, “clase alta”, “oligarquía”, etc.; fueron recargadas de sentido. La cultura de masas abandonó de esta forma, al menos temporalmente, su carácter homogeneizante, encubridor de las diferencias, para convertirse en un fuerte elemento de diferenciación política, social y cultural.

h) En el marco de la hoy llamada “mediocracia” o “video-política”, ha ocurrido una mutación del espectador televisivo. Así, este ha pasado del estatus de “televidente, atendido a la vía de escape del “monitoreo”, con poder de concentración siempre segmentado y relación vivísima con los mensajes comerciales” según la definición de Monsiváis (2000a: 212); al status de “telemilitante”, atendido a las

frecuentes intervenciones del líder máximo, e igualmente continúa relación con los mensajes comerciales. Lo mismo que el televidente, el telemilitante cree ciegamente todo lo que sucede en la pantalla, por ello se diferencia del “cuadro político”, tanto como el televidente se diferencia del cinéfilo.¹⁵⁶

i) En un sentido fue palpable que la transformación de las instituciones y empresas comunicacionales del país, no condujo a una verdadera revolución del mapa de la comunicación. Algo que aquí hubiera significado andar en la dirección trazada por los lineamientos del ya legendario “Proyecto Ratelvé” (1977), para la concreción del tanta veces pospuesto sistema de radio y televisión de servicio público en Venezuela (ver Cap. 3.); sino que condujo a una elemental recomposición del orden hegemónico. De allí que la aparente apropiación de los medios por parte del pueblo, no hizo más que distorsionar aún más el orden comunicacional sin dotarlo de nada realmente novedoso. Mostrando tan sólo como el movimiento liberador revolucionario devino en opresor de las libertades que profesaba.

7.1 Nuevos paisajes, nuevos mapas de representación: los pasos hacia la transformación del dispositivo comunicacional venezolano

El filósofo italiano Giorgio Agamben (2006) planteó que la fase actual de la globalización podría definirse como un estadio de gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos. El período ha sido caracterizado también por la emergencia de un nuevo paisaje comunicativo (Castells 1997, García Canclini 1999, Giddens 1996, Held 1995), que como señalara Martín-Barbero, se encuentra “marcado por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica y la reintegración de la imagen al campo de la producción de conocimientos”:

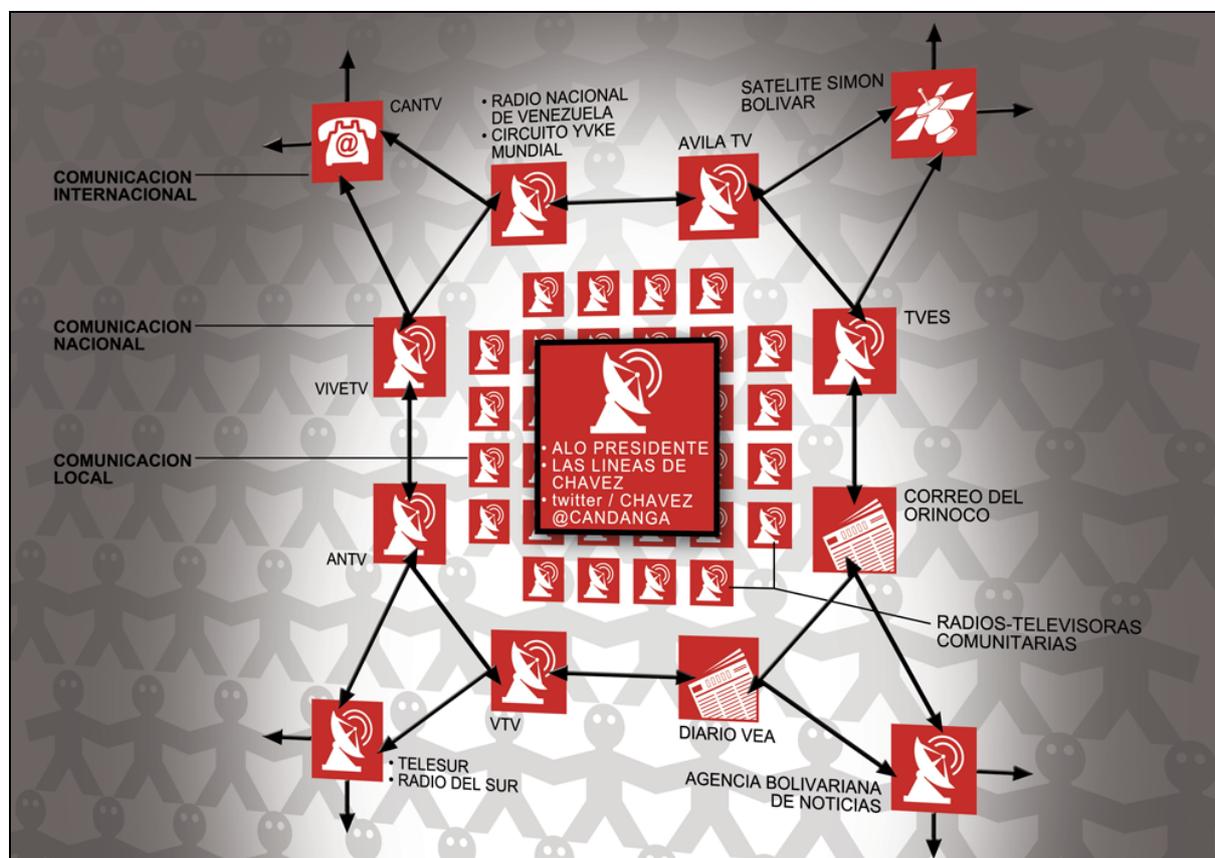
Ello está incidiendo tanto sobre el sentido y el alcance de lo que entendemos por comunicar como sobre la particular reubicación de cada medio en ese ecosistema, reconfigurando las relaciones de unos medios con otros, con lo que ello implica

¹⁵⁶ Para una conceptualización de esta transformación del rol de los partidos y los medios como organizadores de las masas, vease el trabajo ya citado de Elmar Wiesendahl (1997) “Parteien als Instanzen der politischen Sozialization”, en Bernhard Claußen y Reiner Gaißler (Hrsg.) *Die Politisierung der Menschen*. Opladen: Leske + Budrich, 401-424.

en el diseño de las políticas de comunicación, ahora ya no pensables como meras “políticas de medios” sino a pensar como políticas culturales sobre el “sistema comunicativo” (Martín-Barbero 2002: 89).

Partiendo de estas dos premisas: sociedad de dispositivos y reconfiguración comunicacional, voy a proponer como estrategia metodológica para esta parte del trabajo, la observación de las transformaciones ocurridas durante la última década en el paisaje comunicacional en Venezuela, a partir del desarrollo del siguiente diagrama.

Diagrama 7.1 El dispositivo comunicacional al servicio de la revolución bolivariana



Intento con este diagrama, adecuar a las condiciones actuales del paisaje comunicacional venezolano, algunos principios del modelo panóptico de control diseñado por el pensador inglés Jeremy Bentham en 1791, y analizado por Michel Foucault (1975) en *Surveiller et punir*. Con ello pretendo mostrar, que en la sociedad venezolana actual, dominada por estructuras de comunicación masiva, la articulación de un poderoso dispositivo comunicacional estrictamente centralizado a

la manera de un panóptico, se ha avanzado en la organización de una arquitectura del poder a través de la cual, mire adonde se mire, siempre se mira hacia un centro.

El panóptico ideado por Bentham es una figura arquitectónica relativamente simple. Se compone de una construcción circular en forma de anillo, en cuyo centro se levanta una torre. El anillo periférico se divide en infinidad de celdas, que se conectan con la torre central a través de ventanas. Lo ingenioso del sistema, es que dispone de un método espacial de vigilancia que permite ver sin ser visto. De esta manera, basta con ubicar a un vigilante en la torre central, para que éste controle la totalidad de los prisioneros de las celdas, sin que estos puedan ver a quien los vigila (Foucault 1975: "Le panoptisme", 197-230).¹⁵⁷

El dispositivo panóptico de la sociedad de la información actual, funciona sin embargo con algunas modificaciones a la propuesta original de Bentham. La estructura sigue siendo la misma, un centro de control y un conjunto de anillos que se controlan. Pero se invierte el principio de vigilancia, pues ya no es uno el que mira a todos, en el sentido que fue descrito por George Orwell en sus ficciones literarias sobre las técnicas de vigilancia popularizadas en la idea del "*Big Brother*"; sino todos los que están obligados a mirar a uno: "me inclino a seguir pensando que esta es una dictadura, y de las más finas -dice la psicóloga venezolana Colette Capriles-, porque no se puede dejar de pensar ni un segundo en Chávez" (Capriles 2004: 38). La razón principal para esta organización, se encuentra, en que a diferencia de la idea del "*rhizome*" propuesta por Deleuze y Guattari (1972), estructura de red no jerárquica y no concentrada, los medios de comunicación de masas -a excepción de internet- están caracterizados por una modalidad funcional denominada "*broadcast*". Esto es: un lugar único de emisión e infinitos y casi territorialmente indefinidos puntos de recepción. El "*broadcast network*" opera de forma estrictamente centralizada, de manera que una sola corporación, e incluso una persona (Turner, Murdoch,

¹⁵⁷ El escritor venezolano José Rafael Pocaterra (1889-1955), quien durante la dictadura de Juan Vicente Gomez permaneció en prisión por un lapso de tres años en la famosa carcel La Rotunda -construida según el modelo de Bentham-, relata en su libro *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1958) el esquema de funcionamiento del panóptico adaptado a la realidad del país.

Berlusconi, Azcárraga o Cisneros) pueden dominar toda una red cuyos brazos están siempre subordinados a un poder central.¹⁵⁸

De esta forma, si el efecto del panóptico de Bentham consistía en someter al detenido a un estado de permanente visibilidad, el efecto del panóptico de la sociedad posmoderna de la comunicación, consiste en inducir a personas libres a observar un mensaje proveniente de un punto único de emisión; hipervisibilizado por la omnipresencia de las pantallas y la enorme capacidad de emisión generada por el efecto multimedial de las nuevas tecnologías de la comunicación. Así la vigilancia se hace permanente en sus efectos, aunque opere de forma discontinua en su acción.

7.1.1 Las líneas de enunciación jurídica del dispositivo comunicacional

*Paranoia is the pathology of insecure regimes and of dictatorships in particular.
One of the features distinguishing modern from earlier dictatorship
has been how widely and rapidly paranoia can spread from above to infect the hole population.
This diffusion of paranoia is not inadvertent: It is used as a technique of control*

John M. Coetzee
Giving Offense. Essays on Censorship (1996: 34)

“La palabra es un poder, no un derecho”, afirma el intelectual mexicano Gabriel Zaid, al observar cómo en la política y la cultura de ese país, “la aplicación de las fórmulas de derecho no expresa sino el resultado de una confrontación de poderes”; que en el caso latinoamericano, donde la resonancia de los intelectuales en la vida pública es casi nula, se concentra más que en los libros en los medios de comunicación (Zaid 1969: 23). Este principio que rige en América Latina, de la palabra no como derecho sino como poder concentrado en la esfera comunicacional, permite comprender por qué la revolución bolivariana, que a principios de su

¹⁵⁸ Ver: Robert L. Hilliard and Michael C. Keith (2005) *The Broadcast Century and Beyond: a Biography of American Broadcasting* Amsterdam: Elsevier; Dean Alger (1998) *Media: how giant corporations dominate mass media, distort competition, and endanger democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield; y E. Herman and R. McChesney (1997) *The Global Media: the new missionaries of corporate capitalism*. London: Cassel.

mandato entregó la casi totalidad del espectro radioeléctrico del país al capital privado, a través de la “Ley de Telecomunicaciones” (2000), reafirmando con ello el control que un reducido oligopolio empresarial había ejercido históricamente sobre el campo comunicacional; se encontró dos años más tarde en la posición de revertir radicalmente el proceso, como estrategia para contener la activa participación de los medios de comunicación privados en la política nacional, demostrada durante el golpe de estado, la parálisis de la industria petrolera y el llamado al referéndum revocatorio del mandato presidencial.

La primera fórmula del derecho aquí utilizada para efectuar esta modificación fue la redacción de la “Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión” (2005) -llamada popularmente “ley mordaza“-. Un instrumento que regula los mensajes difundidos a través de los medios audiovisuales, que sirvió como fórmula eficaz para contrarrestar lo que el propio Estado había establecido jurídicamente, y que era la norma desde la aparición de la comunicación masiva en el país:

los medios de comunicación social convertidos en poderosos monopolios y oligopolios globales que, movidos por intereses corporativos particulares de carácter comercial, utilizan su poder (...) en función de dichos intereses, con perjuicio de la ética y el pluralismo político que debe caracterizar a una sociedad democrática (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005).
Exposición de motivos).

Este argumento, que tan sólo obvia el relevante papel jugado por los gobiernos y los partidos políticos venezolanos en la promoción de esa ética y de esos oligopolios que afectan el pluralismo y la democracia, fue la justificación que sustentó el trazado de las líneas jurídicas que marcaron el tránsito hacia el nuevo dispositivo comunicacional de la revolución bolivariana. Los motivos de los decretos de censura son expuestos sobre otros escenarios, explica el pensador francés André Glucksmann (1968: 15), por ello el objetivo declarado de defensa y protección de los televidentes, se centró, más que en transformar el perfil atrozmente comercial de la comunicación masiva del país, en controlar los flujos informativos, que por efectos del traspaso de

las luchas políticas a la esfera mediática, hicieron del campo comunicacional el escenario privilegiado para la escenificación de una aguda polarización.¹⁵⁹

La aprobación de esta ley de radio y televisión -un texto fundamentalmente punitivo, menos interesado en afinar problemas de definición, que en formular un estatuto de lo que no puede verse en pantalla, concentrando la capacidad de controlar las comunicaciones audiovisuales en el Poder Ejecutivo-, puede considerarse así el punto de partida de una fase de disciplinamiento del sector comunicacional; que se tradujo en una disminución del poder del sector privado y el incremento del poder del Estado central sobre el campo comunicacional. Ya la Ley de Telecomunicaciones (2000) contemplaba la potestad del Ejecutivo para suspender a discreción las transmisiones de los medios de comunicación (Art. 209), y la obligatoriedad de transmitir de forma gratuita e indefinida los mensajes y alocuciones del Presidente, el Vicepresidente y cualquiera de los Ministros (Art. 192). Por lo que el nuevo reglamento se concentró en ordenar el conjunto de infracciones y sanciones para quienes incumplieran las nuevas normativas, incluidas sanciones por la producción de contenidos que irrespeten las instituciones y las autoridades gubernamentales, que pueden llegar a acarrear la revocatoria de las concesiones (Ley de Responsabilidad Social de la Radio y la Televisión, 2004, Art. 29).

Esta discontinuidad en los juegos del poder en el territorio de la comunicación e información, indujo a una rápida aparición de diversas fórmulas de censura y autocensura. Entre las últimas, una tendencia a la disminución progresiva de los espacios de opinión política, la sustitución de periodistas (como ocurrió con los muy conocidos Martha Colomina, Napoleón Bravo, Nelson Bocaranda, Roland Carreño, Marianella Salazar o Ibeyise Pacheco) y sustantivas transformaciones editoriales que persiguieron neutralizar los encuadres informativos, o sencillamente eliminar de agenda aquellos temas que resultaban conflictivos. Todo ello en resguardo de las valiosas concesiones radioeléctricas otorgadas por el Estado. En el campo de la comunicación audiovisual fue especialmente visible un paulatino proceso de relativa despolitización de la información, en sentido contrario a la aguda politización que

¹⁵⁹ Un acercamiento general a las nuevas tendencias de la censura durante la última década en Venezuela, en el N° 149 de la revista *Comunicación*, titulado "Neocensuras".

acompañó al sector durante el período de ascenso al poder de la revolución bolivariana y la primera fase de su gobierno.¹⁶⁰

El fenómeno de la autocensura, que influyó también en una porción de la prensa escrita, como resultado de la presión ejercida por el Estado como importante proveedor de pautas publicitarias, se vio reforzado con la expansión de los mecanismos jurídicos, que al cruzar todas las redes de procedimientos de los que se sirve el poder, dinamizaron el dispositivo comunicacional, dotándolo de lo que Foucault concibe como una “anatomía política, que es esencialmente una mecánica del poder” (1975: 141).¹⁶¹ Estos mecanismos incluyeron decisiones del Tribunal Supremo de Justicia, que afectaron el ejercicio del periodismo al establecer en el país los “delitos de opinión”, que implican sanciones, multas y prisión para aquellos que ofendan al presidente de la república o a funcionarios públicos.¹⁶² Incluyen también decisiones de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) relativas a

¹⁶⁰ Este fenómeno de la censura y la autocensura se identifica con procedimientos similares ampliamente documentados en América Latina, como parte de las dictaduras, las revoluciones y los regímenes democráticos, que con distinto acento han caracterizado el paisaje político de la región a todo lo largo del siglo XX y principios del XXI. Entre muchos otros, ver: Carlos Monsiváis (1964) “Notas sobre la censura mexicana” en *Revista de la Universidad de México*, Vol XIX, 2: 26-28; Ario Garza Mercado (1968) “La censura moral en el derecho mexicano” en *Diálogos*, Vol 4, 19: 23-26; Homero Alsina Thevenet (1972) *Censura y otras presiones sobre el cine*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora; Roberto Cardenal Ch. (1989) *Lo que se quiso ocultar: 8 años de censura sandinista*. San José de Costa Rica: Asociación Libro Libre; Creuza de Oliveira Berg (2002) *Mecanismos de Silêncio: expressões artísticas e censura no regime militar (1964-1984)*. São Carlos (Brasil): Universidades Federal de São Carlos; José Marques de Melo (Comp.) (2007) *Síndrome de mordaza: Midia e censura no Brasil*. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo. Para una revisión del caso el caso venezolano: José Agustín Catalá y Eleazar Díaz Rangel (2003) *Censura y Autocensura. De Pérez Jiménez a Hugo Chávez*. Caracas: Catalá/El Centauro, el ya citado N° 149 de la revista *Comunicación*, y sobre todo los informes del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea).

¹⁶¹ Un compendio detallado de estos mecanismos jurídicos se encuentra en el trabajo de la investigadora Luisa Torrealba Mesa (2006) “Marco normativo para los derechos a la comunicación, la información y la expresión: una revisión sobre el caso venezolano (1999-2006)” en *Unirevista* Vol 1, 3. Publicado en línea: www.unirevista.unisinos.br/pdf/UNIrev_Torrealba.PDF (Tomado el 15.02.2008).

¹⁶² Sentencia 1013 sobre el derecho a réplica (2001), Sentencia 1942 sobre leyes de desacato y delitos de opinión (2003), Sentencia 1411 sobre colegiación obligatoria de periodistas (2004).

la obligatoriedad de transmitir mensajes gubernamentales,¹⁶³ así como la reforma del Código Penal (2004), que refuerza las sanciones contra aquellos que incurran en los llamados “delitos contra el honor”, cuando éstos se refieren a personas en cargos oficiales. Los artículos 147, 222, 442, 443 y 444 del reformado Código Penal, llegan incluso a establecer penas de prisión de hasta 30 meses cuando se interprete que el imputado incurre en delitos de difamación, injuria, vilipendio, desacato o irrespeto de los funcionarios del Estado. El resultado de las puesta en marcha de estas regulaciones fue una instrumentalización de la juridicidad, que permitió criminalizar el ejercicio de opinión y la crítica, enjuiciando y encarcelando a periodistas, líderes sindicales, empresarios, dirigentes políticos y comunitarios; y afectando e incluso clausurando medios de comunicación.¹⁶⁴

En medio de los conflictos y debates que impidieron la aprobación de otras leyes, como las propuestas para una Ley de inteligencia (2008) o de una Ley de delitos mediáticos (2009), otras varias han logrado sumarse al conjunto de líneas de enunciación jurídica, normalizadoras de los procesos de subjetivación y de las reglas en que se concretan las relaciones de poder en el mapa de la comunicación. Algunas de ellas sólo incorporaron menciones tangenciales o de menor trascendencia, como la “Ley de Educación” (2009) y la creación de las llamadas “guerrillas comunicacionales” por parte de los estudiantes de educación básica. Pero otras como la “Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente” (2007), la creación del

¹⁶³ Providencia Administrativa N° 407 del 08.03.2004. Comisión Nacional de Telecomunicaciones. Publicada en Gaceta Oficial N° 023 del 26.04.2004.

¹⁶⁴ Ver al respecto el trabajo de Carlos Correa y Débora Calderón (coords) (2007) *El Peso de las palabras. Procesos judiciales y libertad de expresión en Venezuela 2002-2006*. Caracas: Espacio Público. Esta acción de criminalización de la opinión y la libertad de expresión, debe relacionarse con los datos ofrecidos por la organización no gubernamental Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA), que indican que el Ministerio Público, los Tribunales Penales y los distintos organismos de seguridad del Estado han establecido un “triángulo de poder para someter a juicios penales a personas que ejercen el derecho a la protesta pacífica”. Según el informe, en los últimos cinco años unas 2.240 personas –entre estudiantes, campesinos, trabajadores y habitantes de sectores populares– habrían sido procesadas judicialmente en Venezuela por promover o participar en manifestaciones en contra del Gobierno. PROVEA (2009) “Informe derecho a la manifestación en Venezuela, período enero agosto 2009.” Publicado en línea: www.derechos.org.ve/proveaweb/?page_id=220. (Tomado el 12.06.2010).

Sistema Integral de Comunicación de la Administración Pública (2006) que centraliza todas las fuentes de información del Estado, o el Centro de Estudio Situacional de la Nación (CESNA) (2010), especie de organismo de contrainformación con capacidad para restringir la difusión de cualquier información que considere confidencial; se integraron perfectamente a la retícula jurídica que articula el dispositivo que actúa como parte de los mecanismos y los juegos del poder en el campo de la comunicación.

7.1.2 Cambios de posición: de la ideología del consumismo al consumismo de ideologías

Los esfuerzos para transformar el esquema de operación del dispositivo comunicacional, de un régimen eminentemente comercial y de entretenimiento a un régimen eminentemente ideológico-administrativo, comprendieron un conjunto de movimientos estratégicos, prácticas y desplazamientos, que persiguieron modificar el balance de las relaciones de poder en el campo de los medios de comunicación.¹⁶⁵

Como ya planteamos en el párrafo anterior, la ordenación de mecanismos jurídicos implicó sobre todo intentar establecer controles sobre los flujos informativos. Esta tendencia se fortaleció en la práctica con la activación de restricciones que dificultaron el acceso a la información oficial, como fórmula para reducir potenciales

¹⁶⁵ Tal vez no sea impertinente aclarar, que este tránsito de las comunicaciones de un “régimen mercantil” a un “régimen ideológico”, no implica asumir que un esquema de operación comercial no posee una buena carga ideológica, ni que un régimen ideológico carece de objetivos comerciales. Entre los aportes de la larga tradición del pensamiento crítico, está ese que permite observar cómo ambos regímenes pueden conjugar en mayor o menor grado esferas en apariencia antagónicas. “The thrust of marxism –plantea Deleuze en diálogo con Michel Foucault- was to define the problem essentials in terms of interest (power is a held by a ruling class defined by its interest)” (“The Intellectuals and Power: a discussion Between Gilles Deleuze and Michel Foucault” en *L’Arc* (special issue) 49: 3-10. No obstante, en virtud de una identificación precisa de los regímenes de operación de los medios, deben considerarse sobre todo aquellos elementos predominantes en la constitución de su carácter, y que permiten por tanto, determinar sus fines fundamentales: vender mercancías o vender ideologías, aun sabiendo que toda mercancía conlleva una carga de ideología y que las ideologías son también, en cierto sentido, productos para el consumo.

conflictos.¹⁶⁶ Una medida oficializada por el Ministerio del Interior y Justicia, que prohibió a todas las instituciones públicas “ofrecer declaraciones a medios de comunicación no avalados por el Ministerio de Comunicación e Información.”¹⁶⁷ Esto ocasionó por una parte la concentración del poder de emisión de información oficial en la figura del presidente; y por la otra, el que se dificultara a la prensa no oficial y a en general a cualquier persona natural, acceder a cualquier información pública, desde el número de asistentes a los museos hasta los índices de criminalidad.¹⁶⁸

La operacionalización del dispositivo vio concretar otra estrategia, relacionada con el poder del Estado como importante anunciante publicitario a través de sus instituciones y empresas. Esta circunstancia, potenciada a partir del año 2005, por la capacidad discrecional obtenida por el Gobierno tras el total retiro de la oposición parlamentaria, permitió la instrumentalización de la publicidad oficial como parte de los juegos del poder en las interacciones que soportan las relaciones entre Gobierno y medios de comunicación. El caso de Últimas Noticias, el diario popular de mayor tirada en el país, constituyó aquí el paradigma de cómo la inversión publicitaria se orientó en función de articular determinados desplazamientos editoriales motivados por intereses políticos y comerciales. Una dinámica que permitió a Últimas Noticias ser el medio impreso privado que prácticamente ha monopolizado la publicidad oficial y de las empresas del Estado; mientras el resto de la prensa escrita, que se mantiene casi toda ejerciendo oposición al Gobierno, es excluida de los anuncios oficiales.

Los cambios de posición en el campo comunicacional han tenido sin embargo su mayor impacto en el sector de los medios audiovisuales. Una tendencia sustentada con toda lógica en la configuración cultural de un país de pocos lectores y muchos

¹⁶⁶ Ver al respecto el informe de la organización Human Right Watch (2008) “*A Decade Under Chávez: Political Intolerance and Lost Opportunities for Advancing Human Rights in Venezuela*”. New York: HRW; sobre todo el Cap. IV, titulado The Media. Como para reafirmar que lo expresado en el informe no era falso, luego de la presentación del documento en la ciudad de Caracas, las autoridades de HRW fueron inmediatamente expulsadas del país por orden del gobierno.

¹⁶⁷ Ministerio de Interior y Justicia. Resolución 97-00-0910086 del 15.01.07.

¹⁶⁸ Ver: Marino Alvarado Betancourt (2009) “Acceso a la información pública en la defensa de los derechos en Venezuela” en *Comunicación* 148: 37-42.

televidentes; que vio cómo las transformaciones del dispositivo transcurrieron por medio de tres modalidades: 1. la compra de medios; 2. las presiones para su reconversión editorial; y 3. el desplazamiento o cese impuesto a sus operaciones.

7.1.2.1 La absorción o compra de medios

La más importante operación de transferencia del sector de las comunicaciones fue la renacionalización en 2007 de la CANTV (Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela), empresa privatizada en 1991 durante el auge de las políticas neoliberales, y poseedora del monopolio de la telefonía fija del país, la mitad del móvil, el control de las transmisiones internacionales vía satélite, así como del acceso al correo electrónico e internet. A esta adquisición se sumaron otros movimientos menores: la compra de CMT (Canal Metropolitano de Televisión), pequeña emisora en señal UHF que cubría algunas porciones de Caracas y otras ciudades aledañas, y que limitada en su crecimiento ante la sistemática negativa gubernamental a su solicitud de ampliación de cobertura, negoció su venta en diciembre de 2006 a la trasnacional estatal Telesur. Mientras CMT pasaba a control directo del Estado, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones aprobó también el traspaso del canal musical PumaTV al empresario naviero Wilmer Ruperti, vinculado al chavismo como contratista de la estatal petrolera PDVSA. En el año 2007 la señal pasó a denominarse Canal i, centrándose en la producción de contenidos informativos y de opinión. Aunque el fracaso comercial inducido por su baja calidad y su cercanía al Gobierno, la hicieron transformarse en un canal de entretenimiento.

7.1.2.2 Movimientos de reconversión editorial: el caso Cisneros

La idea de los empresarios comunicacionales de reducir la polarización en beneficio de una convivencia pacífica con el gobierno, que les permitiera no sólo subsistir en un ambiente de enorme conflictividad, sino también hacerse parte activa de los beneficios del “boom” petrolero que ya se avisoraba, tras la fuerte subida de los precios en el mercado internacional; tuvo un hito fundamental el 18 de junio de 2004, día en que se llevó a cabo la reunión entre Hugo Chávez, el expresidente

norteamericano James Carter y Gustavo Cisneros.¹⁶⁹ Las deliberaciones de esta reunión se conocen sólo parcialmente, pero sus resultados marcaron un quiebre en la hasta ese momento activa oposición al gobierno del canal de televisión Venevisión. Cercano el período de vencimiento de su concesión, por ley renovable por decisión gubernamental, Venevisión optó por dar un radical giro editorial, que le aseguró su renovación. Señalado como traidor por el movimiento opositor, Cisneros ofrecería una especie de mea culpa en momentos en que Venevisión mantenía un estricto silencio informativo en medio del escándalo internacional que produjo la cancelación de la concesión a RCTV, la más antigua televisora del país:

Esta situación, esas agresiones y ataques y sus diversas secuelas, deben verse e interpretarse en el marco de la polarización política que continúa aquejando a Venezuela, y que de un modo u otro afecta también a millones de venezolanos. Dentro de ese marco deberían verse e interpretarse igualmente las decisiones empresariales tomadas por Venevisión, que han buscado ajustarse a los requerimientos legales vigentes, y a la vez preservar el canal como un medio de comunicación independiente, para el presente y el futuro, suministrando entretenimiento y presentando una perspectiva equilibrada sobre una realidad compleja.¹⁷⁰

A Venevisión le siguió en su desplazamiento Televén, la tercera televisora en alcance y sintonía del país, y un grupo de pequeñas televisoras regionales, agrupadas en el “Circuito Venezolano de Televisión Nacional”, el cual no tuvo problemas en anunciar que contemplaba entre sus planes de desarrollo el establecimiento de “una alianza estratégica con el Ministerio de Comunicación e Información para la difusión de la obra del gobierno”.¹⁷¹

¹⁶⁹ Gustavo Cisneros es presidente de la junta directiva de la Organización Cisneros, propietaria de la televisora Venevisión, y uno de los empresarios más influyentes de América Latina. Sus relaciones políticas y empresariales le concedieron un rol preponderante –algunos aseguran fue el verdadero factótum- durante el golpe de estado de 2002. Por su parte, el ex presidente norteamericano James Carter operaba en Caracas en representación del Centro Carter, como mediador en las negociaciones que buscaban una regularización de la situación política venezolana.

¹⁷⁰ Cisneros, Gustavo (2004) “¿Qué ocurrió en la reunión Chávez, Carter y Cisneros?”. Publicado en línea: www.noticierovenevision.net/popup/queocurrio/index.htm (Tomado el 10.01.2005).

¹⁷¹ “15 televisoras regionales se unen para crear circuito nacional”. Radio Nacional de Venezuela, 14.

7.1.2.3 El desplazamiento comunicacional

El punto culminante de este proceso de cambio de posiciones lo constituyó en el año 2007 la confiscación de los equipos y la no renovación de la concesión a Radio Caracas Televisión, la más antigua televisora venezolana, con capacidad de cobertura nacional y alto rating; así como el posterior cierre en 2009 de 35 emisoras de radio y el anuncio del traspaso de las concesiones de otras 240 (40% del total de las emisoras del país). El fin de estas emisiones, cuyo común denominador era el poseer espacios informativos y de opinión opuestos al gobierno, dejó al descubierto -junto al quiebre de Venevisión y Televén- la fórmula empleada para el establecimiento de mecanismos de censura y autocensura; eliminando los espacios de amplio alcance y audiencia con capacidad para la disidencia. De allí que no deba considerarse una exageración, la afirmación de que la operacionalización del dispositivo y las consecuentes transformaciones del campo de las comunicaciones, alentaron un lento pero efectivo proceso de “cercenamiento de la libertad de expresión” en Venezuela (Pasquali 2009). Un proceso que desde el campo comunicacional se vincula directamente con los procesos contiguos del resto del campo cultural que ya hemos descrito en los capítulos anteriores, y que completan el mapa en el que fue reorganizado el territorio de la cultura.¹⁷²

7.2 El Estado Mágico y los medios de comunicación en la fase actual de la globalización

Foucault (1977) definió el dispositivo a partir de tres condiciones básicas: 1. su organización en forma reticular o red; 2. su condición relacional. El hecho de que todos los elementos que forman parte del conjunto, en apariencia dispersos, tienen

04.2007. Publicado en línea: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=19&t=45852. (Tomado el 15.04.2007).

¹⁷² Para un abordaje más amplio del proceso de disminución progresiva de la libertad de expresión en Venezuela, además de los ya citados son de utilidad: Carlos Correa (2009) “La trama de la libertad de expresión en Venezuela”, en Marcelino Bisbal (ed.) *Hegemonía y Control Comunicacional*. Caracas: Alfa, 241-270; Antonio Pasquali (2007) “La libertad de expresión bajo el régimen chavista” en *Signo y pensamiento* Vol. 26, 50: 265-275.

algo que ver entre sí; 3. el poder, el juego de fuerzas, o las estrategias de relaciones de fuerzas que soportan determinados tipos de saber. Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos, argumentaba Deleuze. “La novedad de unos dispositivos respecto de los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad” (Deleuze 1986: 159-160). De lo que se trata entonces es de dibujar el esbozo de lo que va siendo, la configuración de lo que empieza a construirse, en oposición a lo que ya existía y comienza a fenecer, de lo que somos y dejamos de ser.

Como hemos observado hasta ahora, los procesos generados por las luchas en el campo de la política tuvieron en la comunicación uno de sus principales vectores de extensión. Un lugar donde el Estado jugó un rol fundamental –aunque no único- de vehiculación directa del poder. Para entender esta circunstancia tal vez sea pertinente volver a recordar la tesis del “Estado Mágico”: “a *“magnanimous sorcerer” endowed with the power to replace reality with fabulous fictions propped up by oil wealth*” (Coronil 1997: 2). Esto es, la extrema preponderancia y el matiz providencial del Estado rentista petrolero como agente principal de la riqueza nacional, y en consecuencia, como protagonista de todos los renglones de la actividad económica del país.

La presencia milagrosa del “Estado Mágico” en la sociedad venezolana, no había tenido sin embargo a lo largo de la historia, un relato propio en el terreno de la comunicación. Una circunstancia característica de las particularidades del proceso de modernización cultural latinoamericana durante el siglo XX, que observó cómo los distintos Estados nacionales del continente privilegiaron la masificación del sistema educativo y la protección del patrimonio y artístico de las élites; dejando el campo de la comunicación, el más dinámico y rentable de toda la cultura moderna, en manos del sector privado.

Esta circunstancia vio un cambio de rumbo cuando un nuevo debut del “Estado Mágico, encarnado por la revolución bolivariana como gestora del *boom* petrolero de principios del siglo XXI, se encargó de obrar el milagro de transformar el dispositivo comunicacional del país. Ello significó el reordenamiento de las relaciones que el poder establece a partir de lo comunicacional, por medio del paso de un régimen eminentemente comercial, controlado en su casi totalidad por agentes privados; a un

régimen con participación mixta, en el que la presencia del gobierno se hace patente no sólo con una ampliación del dispositivo bajo su control, sino sobre todo con un estricto control de los flujos informativos y la selección de los mensajes políticos-ideológicos.

De esta forma, la transformación del campo comunicacional observó cómo el viejo e insignificante artefacto público de la comunicación se convirtió en un complejo dispositivo del poder con características de corporación comunicacional global. Un proceso que implicó la minimización de las voces opositoras y la maximización de la voz del Estado en poder del Gobierno, cuyas ramificaciones ha tenido por objetivo ordenar la correcta representación mediática del proyecto de transformación política, estableciendo las necesarias coincidencias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material con la cual es absolutamente incongruente. Una estrategia que, tal como fue observado desde distintas instancias, fue poco proclive al desarrollo de “una experiencia de la comunicación-cultura de oportunidad democrática” (Bisbal 2009: 18).

7.2.1 Muchos medios un solo mensaje

*Puesto que el periodismo es una fuerza tan poderosa,
¿sabéis qué hará mi gobierno?
Se hará periodista, será la encarnación del periodismo*

Maurice Joly

Nicolás Maquiavelo, en: Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu (1865)

El dispositivo comunicacional en poder de la revolución bolivariana –cuya operación estimó el investigador venezolano Antonio Pasquali en unos 500 millones de dólares anuales (El Nacional, 04.04.2010, p. S-6)- comprende de forma directa: cinco televisoras nacionales (VTV, ANTV, Vive TV, TVES y Avila TV), una televisora y una radio internacional (Telesur y la Radio del Sur), la señal de Radio Nacional de Venezuela, el circuito radial YVKE Mundial y más de doscientas emisoras que comprenden casi la mitad del espectro radioeléctrico del país. En forma impresa deben contarse los diarios VEA, El Correo del Orinoco y el Diario Caracas (CCS); a

los que se suman la Agencia Bolivariana de Noticias (antigua Venpress), con corresponsales nacionales e internacionales, la productora cinematográfica Villa del Cine, casi doscientos espacios de exhibición cinematográfica comunitaria, la CANTV – empresa que posee el monopolio de la telefonía fija del país, la mitad de la celular, la casi totalidad de los servicios de internet además de las comunicaciones internacionales vía microondas-; y por último el satélite Simón Bolívar, que facilita la distribución transnacional de cualquiera de estas señales.

A esta red debe agregarse un enorme e incuantificable número de medios que se articulan al dispositivo panóptico por la vía de ministerios, institutos autónomos, fundaciones, entes adscritos y empresas del Estado (sólo la llamada “Fábrica de Medios” del Ministerio de la Cultura posee un presupuesto que es cuatro veces el del Centro Nacional de Cinematografía y veinte veces el de la Cinemateca Nacional). Hay que incluir aquí también al Ministerio de Información, que opera centralizando los contenidos del sector público. De forma indirecta el gobierno subsidia y controla también: 36 televisoras y unas 157 radios comunitarias autorizadas por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, y otro número de emisoras piratas que diversas fuentes estiman oscilaría entre unas 300 y 3000; así como decenas de impresos, editoriales, portales electrónicos, páginas webs y colectivos de producción comunicacional alternativa –cine, radio, tv, blogs, pancartas, carteleras, graffitis, murales, textiles- todos integrados al dispositivo panóptico como agencias locales desde dentro y desde fuera del país, actuando en sincronía con la nueva fase de reordenación del espacio y el incremento de la simultaneidad global contemporánea.

Ya hemos mencionado que la característica de este complejo dispositivo es su organización en forma reticular y su condición relacional. El que todo los elementos que forman parte del conjunto tienen algo que ver entre sí: “entre estos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes” (Foucault 1977: 64). De esta forma, introducirse en las redes de la retícula permite observar las simultaneidades, intercambios, sinergias y trasposos que articulan los elementos aparentemente dispersos de la maquinaria panóptica comunicacional. Observar al dispositivo como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal”, cuyas líneas de diferente naturaleza, pero siempre en interacción, no

comprenden sistemas; sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y se acercan unas a otras tanto como se alejan, quebradas y sometidas a variaciones de dirección” (Deleuze 1989: 155).

Este esquema de organización relacional de flujos transversales posee dos características fundamentales: 1. una extrema unidireccionalidad de los mensajes: siempre desde el centro hacia el exterior; y 2. el hecho de que no obstante su número y la diversidad de señales de emisión, posee una impermeable homogeneidad en su discurso, que se traduce en la incuestionable fidelidad al líder máximo de la revolución bolivariana y la defensa irreductible del denominado proceso revolucionario.

Para ello el grupo establece de forma sincrónica todo un sistema de intercambios, necesarios a los fines de ordenar, operar y retroalimentar la retícula de forma autónoma. Cada señal produce así una porción del conjunto de mensajes que todas a su vez reproducen con pequeñas variaciones. El epicentro del panóptico y punto de partida de estos flujos lo constituye el programa de radio y televisión “Aló Presidente”, la cuenta de twitter <http://twitter.com/chavezcandanga>, y la columna dominical “Las líneas de Chávez”, inserta a página completa en Últimas Noticias, el tabloide popular de mayor tirada en el país. Alrededor de este primer anillo funcionan la Agencia Bolivariana de Noticias y su red de corresponsales, quienes se encargan de dar cobertura a la información de origen oficial que es difundida inalterada a todo el país por los periódicos, noticieros y programas de opinión de los numerosos canales de radio, televisión y medios electrónicos integrados a la red. Simultáneamente la Villa del Cine produce los filmes y documentales que van a los medios audiovisuales. ANTV cubre de manera exclusiva para televisión el trabajo parlamentario, mientras ViveTV y Avila TV operan como compendio de las señales comunitarias, y sus micros documentales de nuevas experiencias sociales son el sustituto a la crónica roja y demás sucesos del hampa y la creciente violencia cotidiana absolutamente borrados de la televisión oficial. Telesur -multiestatal fundada en 2005 con participación venezolana, argentina, cubana, boliviana, nicaragüense y ecuatoriana; realiza la difusión internacional de todo lo anterior, al tiempo que su red de corresponsales extranjeros se encargan de traer al interior del dispositivo su visión del panorama internacional. El diario VEA, el portal electrónico

Aporrea.org y los demás impresos ofrecen material suficiente para complementar los programas de opinión de radio y televisión. TVES, el canal que sustituyó la señal de Radio Caracas Televisión, se encarga de producir los nuevos programas de entretenimiento audiovisual de la revolución; y finalmente el Ministerio de Información -organismo que opera a la manera de una agencia de publicidad al servicio del gobierno, en la que laboran unos quinientos profesionales- elabora la propaganda oficial que circula de forma simultánea por todos estos canales. Entre los portales electrónicos la interconectividad es inmediata. Cada página web y cada portal electrónico perteneciente a las instituciones del Estado posee muy visibles enlaces al centro y a los lados del dispositivo, facilitando los flujos informativos.

7.2.2 Aló Presidente: el país como espectáculo

*“Aló presidente” es un juego de azar,
una tómbola que permite a unos privilegiados hablar con Dios
y rendirle culto, purificándose.*

Colette Capriles

La revolución como espectáculo (2004: 151)

La torre central del dispositivo panóptico comunicacional está ocupada por la figura de Hugo Chávez, quien a través de las señales pertenecientes al *broadcast network* organizado por la revolución bolivariana, dispone las unidades espaciales que le permiten ser visto y reconocido sin cesar. Desde allí el presidente/presentador televisivo se encarga no sólo de informar de los asuntos que conciernen al Estado, sino sobre todo de alinear a sus partidarios, al tiempo que fija la agenda de los temas y debates que determinan la operación del dispositivo comunicacional en poder del gobierno.

El diseño arquitectónico de esta modalidad comunicacional del poder es similar al propuesto por Jeremy Bentham, pero la actualidad del funcionamiento mediático le hace operar de manera inversa. Es decir, el vigilante ubicado en la torre no observa hacia las celdas que configuran el anillo exterior del dispositivo, sino que la emisión indefinida de su imagen ubicada en la torre central, reproducida a su vez por la enorme red de medios ubicada a su alrededor, obliga a su permanente observación

desde el exterior. El control no se ejerce entonces a través de un vigilante que mira desde un punto único a las masas dispuestas a su alrededor, sino que se ejecuta al obligar a las masas a observar a su vigilante, impidiéndoles en la medida de lo posible miradas axiales o laterales.

El fenómeno no es exclusivamente venezolano, aunque posee aquí características excepcionales. Modelado en los regímenes autoritarios del fascismo y el comunismo, ha sido readaptado a las discontinuidades de las democracias latinoamericanas en el contexto de la sociedad del espectáculo; encontrando aplicación en varios países del continente, con distintas variantes, matices y grados de intensidad.¹⁷³ La nueva modalidad comunicacional debe comprenderse entonces como parte de los descentramientos de la política, la cultura, el arte y la sociedad en general; inducidos por la fase actual de la sociedad de la información (Martín-Barbero 1999a, Sarcinelli 1997, 1998b; Sartori 1997, Wiesendahl 1997).

En su ensayo *La société du spectacle* (1967) -revisado veintiún años después en *Commentaires sur la société du spectacle* (1988)- el escritor y cineasta francés Guy Debord expuso tempranamente cómo el fenómeno producido por la expansión de la sociedad de la información estaba modificando de raíz los mecanismos de participación social, convirtiendo los intercambios en el espacio público en un difuso aparato de imágenes e ideas que produce y regula los discursos y la opinión. En la sociedad del espectáculo lo que se concebía como la esfera pública, el terreno del intercambio político y la participación, se evapora completamente. Esto implica una destrucción de las formas colectivas de participación, la individualización de los actores sociales en la forma de telereceptores, así como la imposición de una masificación de la socialización y una estandarización de las formas de acción y pensamiento. La idea de la sociedad del espectáculo corre paralela a las nociones de “*simulacres et simulation*” desarrolladas por Jean Baudrillard (1981), de las que emerge un modelo de representación: un mapa (o modelo virtual), construido por una

¹⁷³ Para observar el fenómeno en su conjunto, es de mucha utilidad la recopilación de ensayos periodísticos realizada por el académico colombiano Omar Rincón (ed.) (2008) *Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Friedrich Ebert Stiftung.

sucesión de simulacros, que llegan a suplantar a la realidad. Un modelo que en las luchas políticas y sociales posmodernas, adquiere una dimensión cuyo fin último no es el dominio o imposición de una razón, sino la creación de la razón misma; objetivo para lo cual, como plantea el politólogo italiano Giovanni Sartori, “la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea” (Sartori 1997: 70). El resultado es el posicionamiento de la televisión como el “*Leitmedium*” para la representación y recepción de la política. En un proceso que influye tanto en la forma en que ésta se presenta en forma pública, como en la manera en que afecta a largo plazo la recepción del público (Hoffmann y Sarcinelli 1999: 722).

En medio de estas coordenadas se creó en 1999 el programa “Aló Presidente”. Un *talk-show* radio-televisivo de duración indeterminada, que se transmite en vivo cada domingo bajo la conducción de Hugo Chávez.¹⁷⁴ El programa consiste en la presentación de temas de actualidad, el anuncio y explicación de medidas gubernamentales, la interpelación y despido de funcionarios de todo nivel, o la realización de contactos con figuras de la escena nacional e internacional. Todo ello amenizado con interpretaciones musicales, reflexiones sobre la historia o la política, y de manera frecuente con anécdotas de la vida pública y privada del presidente. El acoplamiento simbiótico entre política y entretenimiento funciona así como manifestación de lo que desde la década de 1990 ha dado en llamarse “*politainment*” (Arnsfeld 2005, Dörner 2001). Esto es, la política empacada en los formatos propios del entretenimiento televisivo, con la consecuente conformación de una nueva modalidad del espacio público mediático. Como argumenta Andreas Dörner:

Politainment bezeichnet eine bestimmte Form der öffentlichen, massenmedial vermittelten Kommunikation, in der politische Themen, Akteure, Prozesse, Deutungsmuster, Identitäten und Sinnentwürfe im Modus der Unterhaltung zu einer neuen Realität des Politischen montiert werden. Diese neue Realität konstituiert den Erfahrungsraum, in dem den Bürgern heutzutage typischerweise Politik zugänglich wird. Das Bild, das Wähler und Mediennutzer, Publikum und Elektorat sich von der Politik machen können, ist maßgeblich geprägt durch die Strukturen und Funktionen des Politainment (Dörner 2001: 31).

¹⁷⁴ El programa fijó su record de duración el 23.09.2007, cuando fue transmitido durante 8 horas continuas, sin cortes o interrupciones de ningún tipo.

La aparición de esta modalidad de escenificación de la política en Venezuela, no debe considerarse únicamente como resultado de los ajustes en el contexto global, sino que debe relacionarse también con la quiebra de los partidos que dominaron la escena política a lo largo del siglo XX. De allí que, ante la ausencia de sólidas organizaciones que articulen la necesaria y saludable mediación gobierno/ciudadanos, “Aló presidente” -lo mismo que su oponente creado por la oposición: “Aló Ciudadano”, y otros tantos programas similares que fueron apareciendo en las televisoras regionales- sirvió esencialmente como soporte del andamiaje de un dispositivo del poder cuyo núcleo es el propio estudio de radio-televisión. Por ello no es de extrañar, observar a gobernadores, ministros y funcionarios de alto rango; rendir cuentas ante las cámaras o por teléfono a alguna exigencia del presidente, así como tomar apuntes durante el transcurso de las emisiones. La dualidad del fenómeno radica en que la escenificación de la política en pantalla no sólo se alimenta de la fractura de los partidos, sino que el éxito de la fórmula impide también su recuperación. Por ello Sartori plantea que uno de los problemas de la “video-política” es que acaba no sólo con los líderes de opinión intermedios, cerrando con ello la posibilidad de circulación de una multiplicidad de autoridades cognitivas, sino que acaba también con los partidos:

La videopolítica tiende a destruir –unas veces más, otras menos- el partido, o por lo menos el partido organizado de masas que en Europa ha dominado la escena durante casi un siglo. No se trata sólo de que la televisión sea un instrumento de y para candidatos antes que un medio de y para partidos; sino que además el rastreo de votos ya no requiere una organización capilar de sedes y activistas. (...) La videopolítica reduce el peso y la esencialidad y, por eso mismo, les obliga a transformarse. El llamado “partido de peso” ya no es indispensable; el partido ligero es suficiente (Sartori 1997: 113-114).

Lo fundamental del esquema de operación del dispositivo comunicacional adaptado al *politainment* no es entonces el contenido programático de una propuesta, sino la capacidad de un personaje para satisfacer las demandas del mercado político y el horizonte de expectativas del electorado (Dörner 2001: 32). La deformación de esta circunstancia, con el establecimiento a través de los medios de una relación plebiscitaria entre el líder carismático y las masas populares, es la que ha permitido el

ascenso reciente de figuras basadas en lo que Beatriz Sarlo (1993) llama “populismo comunicativo” y Umberto Eco (2006) “populismo mediático”. Entre muchos otros: Silvio Berlusconi en Italia, Ross Perot en los Estados Unidos, Jörg Haider en Austria, Alberto Fujimori en Perú, o en el caso que nos interesa, Hugo Chávez; cuya carrera pública dió comienzo en 1992, tras su aparición fugaz frente a las cámaras asumiendo la responsabilidad por el fallido golpe de estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Un evento que lo catapultó de inmediato a la cima de la popularidad.¹⁷⁵

Cinco elementos son determinantes del esquema desarrollado desde “Aló Presidente” como centro del dispositivo panóptico comunicacional:

1. La deslegitimación del pasado y la conversión de la figura de Hugo Chávez en plataforma de un tránsito hacia el futuro. Es decir, la instauración de un régimen basado en la identificación del gobierno, el Estado y la nación con los intereses de una persona. Un asunto que se vincula con el hecho de que la televisión personaliza los debates políticos, subsumiendo las ideologías al carisma de personas a quienes se valora más que nada por sus atributos particulares. Por ello –dice Sartori- “el video-líder” más que transmitir mensajes, es el mensaje en sí mismo (Sartori 1997: 112).

2. La noción de “teatralidad” -según la elaboración de la alemana Erika Fischer-Lichte- como estrategia inseparable de la noción de “escenificación”. Una dimensión específica de la realidad, que es semántica, ideológica, interpretativa; propia de los intercambios entre actores ubicados sobre el escenario y el público receptor (Fischer-Lichte 1998: 84-88). En la actualidad la política es una escenificación donde los rituales y estrategias son sólo perceptibles por el público a través de los medios. De allí que la acción política guarde cada vez más relación con la información, la imagen y el arte de actuar en programas del tipo *talk-show*, o en intervenciones en el parlamento; donde las nociones de espectáculo, ceremonia y juego, se conjugan como

¹⁷⁵ Ver el volumen de Gianpietro Mazzoleni (2003) *The media and neopopulism*. Wesport: Praeger. Para un distinción sobre las condiciones de emergencia del populismo en la época actual, son útiles también las observaciones de Marianne Braig (2007) “¿La *longue dureé* del populismo o el populismo como sombra de la democracia?” en Günther Maihold (ed.) (2007) *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 291-296.

expresión de la escenificación de las luchas por el poder, cuyo objetivo último es la captación del público espectador (Meyer 1998: 121-122, Willems 2009: 14-55).

3. La comunicación se sostiene en una falsa relación de proximidad. Lo que hacía a “Aló Presidente” especialmente atractivo para el público, no era sólo la observación de la representación “en vivo” de la política, sino la aparente capacidad de participación a través de la asistencia al programa, o por medio de las llamadas telefónicas que se realizaban para tratar con el presidente cualquier tema por banal que éste fuera. Ello permitió el establecimiento de una empatía entre el líder y sus seguidores, en virtud de un aparente diálogo sin barreras. Esta mediación “sin intermediarios” convirtió al programa en un fenómeno del populismo absolutamente eficaz. En la medida en que proveía de ese vínculo necesario entre el líder y aquellos que garantizan su durabilidad en el cargo. Como plantea Nelly Richard al analizar la experiencia posmoderna latinoamericana, se trata de “la descorporeización de lo real-social convertido en artificio massmediático, a través de imágenes cuya espacialidad y temporalidad han perdido textura y densidad históricas” (Richard 1999: 368).¹⁷⁶

4. El deseo de establecer estos vínculos de proximidad con la audiencia/los ciudadanos, ha impuesto una sustitución de la racionalidad operativa propia de la burocracia del Estado, por un esquema puramente emocional: “los amo”, “amor con amor se paga”, “dios los bendiga”, suele repetir Chávez en cada una de sus intervenciones.

¹⁷⁶ Ver también al respecto: Nikolaus Werz y Simone Winkens (2007) “El populismo de Chávez y el rol de los medios”, en Günther Maihold (ed.) *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 297-312; Frances Erlich: (2005a) “La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez” en *Signos*, Vol 38, 59: 287-302 y (2005b) “Características y efectos del discurso autocentrado en Aló Presidente” en *Boletín de Lingüística*, Vol. 24: 5-32; Juan Eduardo Romero (2005) “Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez” en *Ámbitos* 13-14: 357-377; y Rafael Duarte Villa (2005) “Venezuela: mudanças políticas na era Chávez” en *Estudos Avançados*, Vol 19, 55: 153-172.

5. Por último, la creación por vía mediática de un sentido de pertenencia a un colectivo de amplio alcance, que podría relacionarse con la idea de comunidad imaginada de Benedict Anderson (1991).

7.3 ¿Puede hablar el subalterno? Auge y caída de la comunicación alternativa en Venezuela

*If the subaltern has to become us or like us to be hegemonic,
what will have really change*

John Beverley

Subalternity and Representation (1999: 165)

A lo largo de su trabajo, Foucault puso de manifiesto que el poder no se concentra únicamente en los aparatos del Estado, sino que éste va más lejos, se superpone en distintas instancias que lo afianzan, lo reconducen, le interfieren, lo refuerzan y le confieren mayor eficacia. No se trata sin embargo de disminuir el papel preponderante del Estado, sino de evitar concederle un carácter exclusivo en los juegos del poder.

Tener presente esta orientación es útil para observar las estrategias desplegadas durante la última década, en medio del proceso de expansión de la comunicación alternativa y comunitaria en Venezuela, definidas desde el Estado como un “proceso de socialización de las comunicaciones y del espacio radioeléctrico”.¹⁷⁷ La modalidad cobró inusitada presencia en las luchas por el dominio del campo comunicacional, articulando en red a un diverso y heterogéneo conglomerado de pequeñas radios, televisoras, periódicos, revistas, portales electrónicos, blogs, boletines, murales callejeros, carteleros y redes informativas.

Estos grupos emergentes, históricamente estructurados según las fórmulas tradicionales de las organizaciones sin fines de lucro: colectivos, fundaciones,

¹⁷⁷ Ver: Ley Orgánica de Telecomunicaciones, Artículo 200. Así como el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitaria de Servicio Público sin fines de lucro.

asociaciones civiles o cooperativas; orientadas por su vocación social, política o cultural; al calor del proceso de participación impulsado por el proyecto bolivariano, se cruzaron con nuevas formas de agrupación vinculadas a actividades concretas de la política. De esta manera, organizaciones de base como los “Consejos Comunales”, “Círculos Bolivarianos”, “Comités de Tierra” o “Mesas Técnicas de Agua”; fueron estimuladas a incorporarse a espacios mediáticos no convencionales, con un objetivo que no se circunscribía exclusivamente a la noble misión de dotar de voz a quienes nunca la habían tenido; sino que en gran medida fueron afectadas por el deseo de articular un discurso que funcionara como complemento local, al trabajo de difusión ideológica que los grandes medios de comunicación en poder del gobierno realizan en el ámbito nacional o internacional.

Fuertemente vinculadas a sus comunidades, varias de las agrupaciones que emergieron como parte del fenómeno existían antes de 1999, y contaban con larga experiencia en la radiodifusión, en el movimiento cineclubista y en otras asociaciones culturales o movimientos sociales. Pero vieron cobrar verdadero auge con el impulso legal y financiero surgido de las políticas implementadas desde el Estado, con el objetivo de diversificar los espacios de difusión de la información, tras la experiencia del bloqueo comunicacional vivida durante el golpe de estado de 2002. De esta manera, al fenómeno casi espontáneo surgido por la necesidad coyuntural de romper el círculo de silencio ocasionado por la polarización comunicacional durante los días del golpe de estado, por el que brotaron una gran cantidad de espacios de discusión y difusión, sobrevino luego una fase de decantación, por la que muchos de ellos se estancaron o desaparecieron. No obstante, el Gobierno reconoció con prontitud su valor estratégico, y de inmediato promovió su regularización, potenciación y multiplicación. De allí que muchos lograron establecerse con relativa rapidez, conformando estructuras locales de comunicación, articuladas a su vez a redes regionales, nacionales e incluso globales.

Algunas de esas experiencias son hoy referencias de comunicación alternativa en pequeñas poblaciones o zonas rurales (Radio TV en Rubio, Quijote TV, Comunare Rojo TV, Montaña TV, TV Michelena), o en barrios populares de grandes centros urbanos (Radio Perola, Radio Negro Primero, CatiaTVe, Teletambores, Petare TV, Canal Z, Radio y TV Macarao, etc.). Si para el momento en que se produjo el golpe de

estado las emisoras alternativas que operaban en forma legal no superaban la decena, para el año 2007 la Comisión Nacional de Telecomunicaciones había otorgado ya permisos de operación a 35 televisoras y 226 radioemisoras comunitarias, casi todas provenientes de redes regionales (Red Cardumen Nueva Esparta, REIRME Mérida, ARMAC Carabobo), y de las dos más importantes redes nacionales: la Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA), y la Red Venezolana de Medios Alternativos.¹⁷⁸

A estas redes de radios y televisoras comunitarias se sumó también un grupo numeroso de medios impresos y electrónicos, en su mayoría vinculados a la mencionada ANMCLA y a otras dos organizaciones: el Bloque Bolivariano de Medios Alternativos y Comunitarios, de carácter nacional, y el Bloque de Prensa Alternativa (BPA), que agrupa a más de una docena de impresos del área de Caracas¹⁷⁹. De este grupo resaltan por su calidad y originalidad los impresos “Proceso” y “23 de Enero”; la página web “antiescuálidos.com”, y sobre todo el portal “aporrea.org”. Autodenominado independiente de cualquier estructura política o gubernamental, Aporrea es un reconocido canal digital de información y opinión política y cultural, que funciona a la vez como agencia de noticias, foro de debates, cartelera informativa y centro de enlaces “identificado con el proceso de transformación revolucionaria”.

Esta relación de lo subalterno con lo hegemónico ha sido uno de los mayores escollos para la valoración del fenómeno de la comunicación alternativa aparecido en el país. Así, el deseo oficial de institucionalizar lo que en principio no requiere ser

¹⁷⁸ Para tener una idea más completa de la amplitud del fenómeno, hay que considerar también a las numerosas emisoras que funcionan sin poseer autorización oficial, y a los colectivos que se integran a la red en forma de equipos de producción, corresponsales, brigadistas, equipos de formación en comunicación, y toda una diversidad de agentes que componen un amplísimo espectro de enorme movilidad, no siempre estructurado y por ello difícil de cuantificar. Las cifras que manejan las propias redes hablan de entre 300 y 500 colectivos en todo el país.

¹⁷⁹ Entre otros: El Tiempo de Caricuao, Pólvora en la Calle, La Voz del Valle de Caracas, Infocoas, Diario de Chacao, Querella, Veraz, Voceros, ...y Ahora, Fuerza Punto 4, La Mancha, El Gráfico, El Pasajero, Noticias de Mujeres, El Caraqueño en Gráficas, Entre Telón.

institucionalizado, por medio del censo y la legalización de agentes que atraviesan con relativa facilidad desde dentro y desde fuera las retículas del poder, muestra lo que Spivak argumenta, al realizar la crítica del trabajo intelectual que actúa consciente o inconscientemente a favor de la dominación del subalterno, son planes “utilitarios-hegemónicos” de “represión agresiva” (Spivak 1988), a través de los intentos de incorporación de espontáneas iniciativas comunitarias al panóptico comunicacional del Estado. La estrategia oficial simula desde arriba la creación de organizaciones de poder popular, restringiendo en la práctica su libertad de acción, al hacerlas dependientes financiera, funcional y operacionalmente de organismos conectados al poder central (en este caso el Ministerio de Comunicación e Información, a través de su Dirección de Medios Alternativos y Comunitarios), negándoles la posibilidad de autofinanciarse (la ley les impide vender publicidad) o articularse con instituciones políticas regionales o locales, como alcaldías o consejos municipales. Con ello, el promovido “poder comunal”, que por definición debería ser descentralizado, es centralizado como figura paraestatal. Como plantea John Beverley en su trabajo *“Subalternity and Representation”*, la visibilización de quienes nunca han sido vistos, opera entonces como un nuevo borramiento, ya que el modo que se impone a su representación no responde a sus intereses originarios (Beverley 1999: 135), sino que disimula la escogencia y la necesidad de “héroes”, de delegados paternos, agentes de poder (Spivak 1988).

La práctica vio aparecer sin embargo, interesantes dinámicas e interacciones, que demuestran que existe adhesión al poder, y no sólo aceptación pasiva y resignada por parte de aquellos sobre los cuales se ejerce. Así, estos medios, opositores por naturaleza al capital privado históricamente dominante del campo comunicacional, y críticos del aparato burocrático del Estado, con el que sin embargo mantienen estrechos vínculos, lograron establecer con su irrupción algunas singulares discontinuidades en el campo de la comunicación:

1. Visibilizaron y revalorizaron amplios espectros de la población, segregados de los discursos contruidos por la televisión comercial y de entretenimiento. Confrontando con ello a la población con realidades hasta ahora encubiertas o asumidas como otredad marginal, rural, no moderna.

2. Reestablecieron –al menos a un nivel local- el carácter social de la comunicación. Confiriéndole un valor no vinculado al rating y la publicidad.
3. Produjeron desde dentro las más originales grietas al discurso monocorde instaurado por el conjunto de medios del Estado. Para ello abrieron inéditos espacios de disidencia en un contexto altamente polarizado, en el que la autocrítica se encuentra proscrita; convirtiéndose así en una voz interior que las estructuras oficiales no logran silenciar, en el marco de las nada encubiertas estrategias de desplazamiento que se establecieron como constante de las luchas por la dominación del espacio político-comunicacional.
4. Asumieron riesgosas relaciones de afinidad ideológica y dependencia financiera del Estado, que reprodujeron de forma contradictoria el principio de heteronomía que rige la radio y televisión pública con respecto al Gobierno, así como a la radio y televisión comercial en sus vinculaciones con los anunciantes y el sector empresarial.
5. A pesar de su carácter independiente, se convirtieron no sólo en hábiles mediadores sociales y culturales, sino en amplificadores a escala municipal del aparato propagandístico de la revolución bolivariana.

Conclusiones

¿Qué ha cambiado en el paisaje comunicacional venezolano en la última década? La respuesta es obligatoriamente extensa. El terreno en el que coexistían un preponderante conglomerado empresarial dedicado a la producción y venta de contenidos para el entretenimiento y la publicidad, con un reducido grupo de medios estatales orientado a la promoción de la obra de los gobiernos en turno, ha sufrido importantes mutaciones.

Estas transformaciones son el resultado de dos cambios fundamentales: en primer lugar, el inducido por los conflictos políticos, sociales y culturales de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, generados por el derrumbe de la democracia representativa y la crisis del programa neoliberal de modernización. En segundo

lugar, por la multidimensionalidad alcanzada en las últimas décadas por el campo comunicacional, como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales. Un fenómeno que ha sido replanteado por el auge de las nuevas tecnologías de la información en el marco de la fase actual de la globalización, período que ha determinado una nueva problematización del significado de las identidades y los estados nacionales, no sólo por el flujo permanente y asimétrico de bienes y personas, sino sobre todo, de imágenes, mensajes, ideas e ideologías. De esta forma, si tal como apunta Arjun Appadurai, es a través de la imaginación que los Estados, los mercados y otros intereses poderosos disciplinan y controlan a los ciudadanos modernos, sobre todo a través de los medios de comunicación (Appadurai 1996: 5-6), es también la imaginación la facultad a través de la cual emergen nuevos patrones colectivos del disenso.

En este contexto, la comunicación ha vivido un renovado período de protagonismo en Venezuela, que ha propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, y los modos de concebir las luchas entre mercado y producción simbólica, entre cultura y poder, entre modernización y democratización, y entre lo local y lo global; en el que deben considerarse al menos los siguientes aspectos:

1. La transformación del campo de la comunicación, de un régimen controlado por agentes privados y de carácter eminentemente comercial, a un régimen controlado por el Estado y dominado por el incesante flujo de mensajes políticos-ideológicos. Esta mutación comprende, bajo distintas estrategias, por un lado la minimización de las voces opositoras, y por el otro, la maximización de la voz del Estado en poder del Gobierno.
2. Acompañando un conjunto de nuevos enunciados, verdades de fuerza y líneas de subjetivación generadas por la transformación política propuesta por la revolución bolivariana, se convirtió al antiguamente insignificante sector público de la comunicación, en un poderoso dispositivo con características de corporación comunicacional al servicio del Gobierno; cuyas variadas ramificaciones se han

esforzado por establecer las coincidencias que permitieran armonizar el discurso revolucionario con una realidad material que le es antagónica.

3. Esta transformación del campo comunicacional, que es concomitante con la transformación operada en el campo de la política y de la cultura venezolana, permite observar una clara línea de continuidad: si el viejo proyecto comunicacional del Estado venezolano se encontraba al servicio del programa de la modernización, en el marco del denominado Consenso de Washington, el nuevo proyecto comunicacional se encuentra al servicio del también nuevo programa de modernización -aún en fase experimental- impuesto al país por la revolución bolivariana.

4. Los medios de comunicación audiovisual, de suyo centrales en la esfera pública latinoamericana, como determinantes de los modos de representación política y de conformación de ciudadanía, han funcionado en la última década en Venezuela como el canal central de organización de un gobierno que carece de estructura de partido, y de un movimiento opositor cuyos partidos se encuentran fracturados y deslegitimados políticamente. De esta forma, de la crisis del Estado producida por la ausencia de consenso político y una extrema polarización, han emergido los medios de comunicación -públicos y privados- como los agentes estratégicos con la capacidad suficiente para dotar a los bandos en pugna de una unidad política, que es esencialmente una unidad cultural. De allí la visibilidad del salto de una democracia protagonizada por los partidos a una democracia protagonizada por los medios, según las acotaciones de Sarcinelli (1997, 34-35, 1998b, 1998c) y Wiesendahl (1997: 415).

5. A la labor tradicionalmente desplegada por el dispositivo comunicacional, como organizador de las jerarquías que regían la cultura y sus modalidades, se agregó en este período un agudo proceso de deslegitimación del campo de la política; imponiendo a los juegos del poder político y a la intervención en el espacio público, las estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte de la representación y la cultura del entretenimiento.

6. El resultado de estas luchas ha sido que los procesos de massmediación de la política fueron asimilados al modelo de comunicación que propone fundamentalmente la televisión. De esta manera, los medios emergieron no sólo como parte de los dispositivos de poder disciplinario, sino como el escenario de una nueva cultura en la que se “densifican las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política”, haciendo parte de “las nuevas formas de reconocimiento y la interpelación de los sujetos y los actores sociales” (Martín-Barbero 2003: 4). El poder de las imágenes se colocó así en el centro de todos los procesos de la política en el país, como el lugar privilegiado en que ésta se representa y se percibe.

7. En medio de las pugnas políticas en el escenario comunicacional, la televisión ratificó frente a enormes contingentes poblacionales su posición como agente central de los procesos de modernización cultural –ahora denominados de globalización cultural-; al mostrar al televidente, una etnia que es todavía en el país abrumadoramente superior a la élite con computador propio conectado a internet, las correspondencias del país con lo internacional, y familiarizarlo con la diversidad política del paisaje global. Como bien insistió Monsiváis: “más que el cine, por el número de horas invertidas la televisión destruye los bastiones del aislamiento cultural” (2000: 213).

Capítulo 8.

Las mutaciones del espectáculo comunicacional

*Detrás del mito de lo fastidioso que aburre y de lo entretenido que divierte,
está el debate en torno al ejercicio de la pluralidad,
al que se oponen los monopolios del poder político,
económico, religioso y, en alguna medida, cultural.*

Carlos Monsiváis

Aires de Familia (2000: 222)

En el capítulo anterior centramos nuestra atención en la observación de los procesos determinados por las relaciones de la comunicación con el poder. Sin duda, el elemento que ha determinado durante la última década las transformaciones operadas en el campo de la cultura y la sociedad en Venezuela. Sin embargo, como apuntara un poco más atrás, los intercambios entre la cultura y la comunicación no se circunscriben a un aparato que oprime y unas masas que resisten. Por ello quisiera tomar nota del giro producido en América Latina desde finales de los años ochenta, que permitió relacionar el análisis de los mensajes y las estructuras culturales con las estrategias del consumo (Catalán y Sunkel 1990, García Canclini 1993a, 1993b, 1995, 1999a; Martín-Barbero 1987, 1999c, 2002; Orozco 1996, Sunkel 1999, 2006). Comprender -como señala Martín-Barbero- que los medios, más que un fenómeno puramente comercial o ideológico, “son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida” (1995a: 183).

Considerar estas circunstancias implica también observar que los elementos propios de la singularidad nacional entran en juego con contextos más amplios de la realidad global actual. De allí que a partir de ahora y sin abandonar del todo el curso anterior, intentaré pensar la comunicación un poco menos desde el poder y un poco más desde la cultura. Esto es, observar otro conjunto de transformaciones ocurridas en el campo, más relacionadas con lo que podríamos llamar siguiendo a José Joaquín Brunner, son los elementos culturales de la cultura.

8.1 Los marginales al centro

Junto a las modificaciones estructurales, la primera década del siglo XXI observó un viraje en los discursos de la comunicación masiva en Venezuela, dirigido a transformar el paisaje como escenario, y sobre todo, los modos de representación de las clases populares. La acción es reflejo de los importantes cambios políticos y sociales por los que atravieza el país, y una muestra de cómo las clases populares, espejo directo de los símbolos de la hegemonía más que de la acción directa, entran en juego aquí como parte de las transformaciones de los imaginarios que operan desde los medios de comunicación en sus interacciones con el poder.

Las primeras telenovelas que se produjeron en la radio y la televisión del país durante la década del cincuenta del siglo pasado, habían ayudado ya a cimentar un discurso de lo popular identificado con lo masivo; marcado sobre todo –tal como refiere Jean Franco- por el tránsito de la experiencia rural a la experiencia urbana, en la idea de modernización como transformación del paisaje geográfico y ascenso social, trazada en América Latina por la influencia del *new deal* y las políticas del Consenso de Washington, en el contexto de la llamada “Guerra fría” (Franco 2002). Otra porción de esa representación de lo popular se debió al “cine imperfecto” de inspiración revolucionaria de los años sesenta y setenta, empeñado en mostrar las dificultades del proyecto capitalista dependiente y las desigualdades producidas por su implementación.

La década de los ochenta se identifica en toda América Latina con la aparición del neoliberalismo, y en Venezuela con el auge de la televisión de la “gente bella”, una línea de continuidad que tuvo su primer ajuste en 1992, cuando la aparición de la telenovela “Por estas Calles”, del escritor Ibsen Martínez, logró captar la atmósfera de decadencia y descomposición que condujo a la crisis y caída del gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992). Con antecedentes en la telenovela social, también llamada “telenovela cultural”, elaborada en la década del setenta por José Ignacio Cabrujas, Salvador Garmendia y Julio César Mármol, entre otros; “Por estas calles” marcó un punto de inflexión en la esfera narrativa de lo popular, que permitió la asimilación de una nueva perspectiva; dejando atrás la visión rosa de la niña pobre que de pronto se vuelve rica, y la visión macabra que desde el cine articulaba

pensamiento crítico y realidad marginal. Al incorporar un punto de vista que desde lo popular permitía una nueva observación de las clases populares, haciendo a los más pobres protagonistas de una historia que se narraba desde su propia perspectiva, la propuesta estableció lo que Sarlo identifica al observar la literatura argentina de la década de 1920, “un nuevo pacto de lectura y nuevas franjas de público implicadas en él, [que] abrirán la posibilidad de abordar ese espacio social de un modo menos exterior, incorporando dimensiones personales y biográficas” (Sarlo 1988: 179).

La mutación implicó el comienzo de un importante cambio -que ha sido mucho más visible en la última década- en los modos de representación étnica elaborados por los discursos televisivos y publicitarios. De esta forma, desde los medios operaron notables modificaciones, que en alguna medida agrandaron en términos sociales y raciales los patrones para la elección de figuras protagónicas y modelos para el consumo. De igual manera, los noticieros televisivos sorprendieron con la presencia de narradores de noticias de piel oscura, y las telenovelas -muy influenciadas también por la experiencia brasilera: “Xica da Silva”, etc.- comenzaron a ampliar sus referentes de representación racial. Un caso emblemático de este fenómeno lo constituye la telenovela “Negra Consentida”, escrita por Valentina Párraga (2004), y presentada por sus productores como “una historia de amor entre dos mundos de colores y sabores diferentes”. Se trató en líneas generales de un intento de incorporación paulatina a los contenidos audiovisuales del diverso espectro social propio de la heterogeneidad cultural del país, que sin embargo, es necesario apuntar, no excluye toda clase de estereotipos lastrados por una sociedad fuertemente fragmentada, así como la asimilación a modelos estéticos identificados con la cultura popular/moderna/occidental/global dominante. El proceso permite establecer relaciones con la idea de la “doble conciencia” planteada a principios del siglo XX por el sociólogo W.E.B Du Bois (citado por Mignolo 2000: 46), y ampliada por las propuestas del “*Black Atlantic*” de Paul Gilroy (1993), o de la “conciencia de la nueva mestiza” de Gloria Anzaldúa (1987).¹⁸⁰

¹⁸⁰ No es un detalle banal el hecho de que sólo en 1998 y luego en el 2005, el concurso Miss Venezuela, el programa más visto de la televisión venezolana, propiedad del canal de televisión Venevisión, eligió por primera vez en medio siglo a una concursante de piel negra, que desde entonces se han vuelto habituales en una competencia históricamente dominada por mujeres rubias o de piel blanca.

En un sentido populista, la articulación de contenidos televisivos y publicitarios basados en la elaboración de discursos centrados en la profundización de las contradicciones y destiempos de una nación caracterizada por las asimetrías, condujo también a una instrumentalización de las diferencias étnicas y sociales. Un mecanismo de identificación de las masas con el poder inaugurado en el siglo XX latinoamericano por Lázaro Cárdenas, en el México de la nacionalización petrolera, y llevado a niveles de paroxismo sentimental y demagogia política por el peronismo argentino, a partir de la construcción de signos alejados de una praxis política cotidiana, cuya única estrategia era lograr mantener un alto grado de conexión entre el poder y las masas.¹⁸¹ No obstante, es de resaltar como el escenario de las márgenes, considerado como otredad, rural, pobre, premoderna; pero dominante en la geografía social del país, se incorporó con nuevas cualidades estéticas e ideológicas al mundo de las representaciones culturales masivas, alentando a las clases populares a incorporarse a las experiencias y vivencias de la nación.

Lo significativo aquí, es sobre todo cómo las márgenes se han vuelto centrales en la vida pública nacional.¹⁸² Cómo ha emergido en alguna medida, lo que podría reconocerse desde una perspectiva poscolonial como eso que Walter Mignolo llama la cara oculta de la modernidad. Una reacción discursiva de emergencia (“*relocation of meaning*”) a la crisis y descentramiento del proyecto moderno (Mignolo 2001: 48, 1995b: 94), donde las representaciones de la comunicación masiva –ejemplarmente de los medios en poder del gobierno-, han actuado forjando intercambios altamente politizados entre zonas periféricas, en momentos en que la nueva fase de la globalización empuja a un tipo muy distinto de interrelaciones y representaciones de los mapas culturales en sus intercambios con el poder.

Ver: Misses de Venezuela: reinas que cautivaron un país. (Crónicas, reportajes y testimonios del concurso Miss Venezuela). Caracas: Los libros de El Nacional. 2005.

¹⁸¹ Para entender el caso argentino como paradigma del populismo latinoamericano, son muy útiles las ficciones de Tomás Eloy Martínez: “La novela de Perón”, Buenos Aires: Planeta, (edición definitiva) 1985; y sobre todo “Santa Evita”, Buenos Aires: Planeta, 1995.

¹⁸² Un fenómeno que debe atribuirse a la revolución bolivariana, de la misma forma que lo había alcanzado en 1945 el partido Acción Democrática, tras el golpe de estado al gobierno de Isaías Medina Angarita y la posterior elección de Rómulo Gallegos como presidente constitucional.

8.2 Movimientos tácticos de resistencia: la migración de las audiencias

El conjunto de transformaciones en la geografía comunicacional del país produjo también transformaciones en los hábitos de las audiencias televisivas. La más importante de las cuales fue la tendencia del público –incluido el público de los estratos más bajos– a abandonar la televisión de señal abierta y sumarse a la televisión de pago. Esta tendencia en el consumo de los medios, que se identifica con el repliegue al ámbito de lo privado activado en el resto del campo cultural, no es más que una respuesta a la monopolización sectaria del espacio público operada desde el gobierno, como parte de la estrategia de desplazamiento de los agentes dominantes del campo que ya analizáramos en nuestro capítulo 5.

Un papel de trabajo de Stuart Hall (1973) titulado “Encoding/decoding of the television discourse”, es muy útil para entender este fenómeno. Allí Hall plantea que en las sociedades modernas las relaciones comunicacionales entre productores y audiencias son formas de comunicación sistemáticamente distorsionadas, en las que no existe un acuerdo sobre los códigos y contenidos que definen las interacciones entre emisores y receptores. Para comprender la manera en que se establece este diálogo, Hall propone tres modos en que los receptores elaboran la decodificación de los mensajes: 1) lectura dominante, cuando el lector asume literalmente los contenidos; 2) lectura negociada, cuando el lector adapta según sus necesidades la lectura de los contenidos; y 3) lectura oposicional, cuando el lector rechaza el mensaje propuesto por el emisor.

Esta “lectura oposicional” ofrece una clave de enorme utilidad para entender los bajos niveles de audiencia alcanzados por el ahora poderoso conglomerado de la comunicación en poder del gobierno, y la creciente migración de las audiencias al sector de la televisión por suscripción.

La señal más clara del fenómeno ocurrió en el año 2007, cuando el cierre impuesto por el Estado a las emisiones de Radio Caracas Televisión, una de las dos más importantes productoras televisivas de espacios informativos y telenovelas del país, generó un inmediato rechazo del público, visible en numerosas manifestaciones de protesta, el incremento en hasta un 40% de las visitas a portales electrónicos como

fórmula de acceso a fuentes alternativas de información (Correa 2009: 254-255), y el comienzo de una progresiva disminución del público de la televisión abierta y el incremento del público de la televisión de pago.¹⁸³ Se estima que en los últimos tres años casi dos millones de televidentes se han incorporado a la señal de pago, generando una vertiginosa expansión de esta modalidad de casi un 70% (Bisbal 2010).

Las causas de esta migración se deben atribuir fundamentalmente a la “lectura oposicional” del público, en rechazo a los altos niveles de politización y conflictividad instalados en buena parte de los contenidos televisivos emitidos en señal abierta, así como a las restricciones económicas que han afectado la capacidad de inversión de las televisoras privadas y por ende su programación. En el caso de la televisión pública, se agrega a una programación abiertamente proselitista de origen oficial, que se reproduce con leves variaciones en los numerosos canales integrados al dispositivo en poder del Estado, una elaboración estética y narrativa que no responde a los códigos culturales propios de la televisión contemporánea. Estas circunstancias indujeron a que el enorme aparato comunicacional creado por el gobierno, lejos de concebir muchedumbres avasalladas y hegemónicas, generara un fuerte rechazo de parte del público, que se tradujo en un impacto de audiencia significativamente bajo, donde la sumatoria de todos sus canales no supera el 7,5%.¹⁸⁴ De ello puede desprenderse una parte del fracaso de los declarados intentos oficiales por construir una “hegemonía comunicacional”, y el muro con el que se toparon los científicos sociales que intentaron demostrarlo, basados en la cuantificación de los medios y los mensajes en tanto soportes de la ideología de la dominación.¹⁸⁵

¹⁸³ Sobre esto último, ver: AGV Nielsen Media Research. Hábitos y Tendencias Televisivas Venezuela 2008. Publicado en línea: www.agvnielsen.com.ve/libro2008. (Tomado el 15.05.2009).

¹⁸⁴ *Ibidem*.

¹⁸⁵ Esta tesis es muy marcada sobre todo en el volumen coordinado por el académico Marcelino Bisbal (2009) *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Alfadil. Ver también: Gustavo Hernández Díaz (2006) “Hegemonía gubernamental y comunicacional en Venezuela” en *Comunicación* 134: 22-30; y en la obra reciente de Antonio Pasquali y del investigador Andrés Cañizales difundida sobre todo en artículos de la prensa local.

Una tesis que serviría para complementar este breve análisis de las causas del fracaso del poderoso dispositivo comunicacional del gobierno en sus esfuerzos hegemónicos, es aquella esbozada por el dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas, según la cual las clases medias y las clases populares –el corazón de la audiencia televisiva del país- “rechazan la presentación cruda de la marginalidad en la pantalla”. Según Cabrujas –autor con una prolongada experiencia en el medio televisivo- la audiencia de clase media rechaza la miseria y los desordenes sociales, y las audiencias más populares rechazan ser retratadas tal como son, porque sienten vergüenza. Es decir, el realismo, que es una gran tentación para quienes hacen televisión para los más pobres, se ha comprobado es un fracaso en Venezuela (Cabrujas 2002: 54). Esta idea ofrecería un interesante argumento para entender por que la programación de la televisión oficial venezolana, compuesta fundamentalmente por noticieros, espacios de opinión y documentales políticos de la realidad del país, no genera mayor interés en la audiencia.

De allí que los intentos por construir discursos alternativos al esquema que ha sido impuesto históricamente por la televisión comercial –“modelo dominante de lo aburrido y entretenido” y “el orden nuevo de la vida latinoamericana” (Monsiváis 2000: 220-222, 231)- ha errado al elegir una estrategia empeñada en modificar el papel tradicionalmente asignado a la televisión en los procesos de modernización cultural y en la elaboración de las identidades nacionales. Esto es, en romper los históricos vínculos afectivos y culturales entre las masas, la publicidad y el consumo. Y es que la realidad ha mostrado que esos mismos pobres que se pretende liberar, son quienes de forma mayoritaria han legitimado –por necesidad y por obligación- a la televisión comercial como el último tren de acceso a la globalización en América Latina; en su función de “abrir las puertas a la ilusión de pertenecer” (*Ibíd*: 227), “dejar fluir el ritmo de lo contemporáneo”, y “globalizar al televidente al insistir en la correspondencia de su país con lo internacional, [familiarizándolo] con la diversidad del paisaje” (*Ibíd*: 211-214).

8.3 El ocaso de la telenovela como eje de los relatos unificadores de la nación venezolana

El papel reconocido por Carlos Monsiváis a la televisión, y sobre todo al melodrama televisivo, como agente central de los procesos identitarios y de elaboración del imaginario nacional, sufrió un fuerte revés en Venezuela a partir del segundo lustro del siglo XXI; cuando las discontinuidades de la economía y el mercado local comenzaron a afectar drásticamente la producción nacional de telenovelas.

Varios trabajos han dado cuenta ya, de cómo las nuevas modalidades en la elaboración y los flujos del mercado audiovisual puestas en funcionamiento por la fase actual de la globalización, determinaron algunos cambios que permitían observar el fin de las certidumbres que dominaron el negocio de la producción de espacios melodramáticos en América Latina durante al menos medio siglo (Martín-Barbero 1995c, Mato 1999, 2002, 2003b, 2005; Maziotti 1994). En el caso venezolano - durante décadas uno de los más importantes productores de telenovelas del continente- a las circunstancias propias de la globalización, se sumó el agitado contexto local, para producir una profunda ruptura en la industria del melodrama. El cierre impuesto por el gobierno a la emisora RCTV en el año 2007, permitió visibilizar una crisis en el sector incubada por la inestabilidad de la economía, que condujo inexorablemente a una reducción paulatina de la inversión publicitaria, y con ello a una disminución de la producción televisiva local. El ocaso se conjugó con una progresiva caída del *rating* tras la fuga de la audiencia a la televisión de pago. El fenómeno se completó con una cada vez más acentuada tendencia a la “deslocalización” de la producción venezolana de melodramas, hacia diversas casas productoras -filiales o socias de las televisoras nacionales- ubicadas en los Estados Unidos, fundamentalmente en Miami (Mato 2002), ciudad que ha devenido en los últimos años en epicentro cultural del continente latinoamericano (Yúdice 2002: 239-250).¹⁸⁶

¹⁸⁶ Ver el reportaje de Ruth V. Lafleur (2001) “La telenovela venezolana pasa por transiciones y transformaciones” en *TVMasmagazine.com*. Publicado en línea: www.tvmasmagazine.com/septiembre2001/portada6.html (Tomado el 14.02.2002); así como también de Daniel Mato (1999) “Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género”, en Nestor García Canclini y Juan

El resultado directo de esta constelación fue que para principios del año 2010, y a pesar de la sólida tradición de medio siglo del melodrama nacional, no había en la parrilla de programación de la televisión abierta venezolana, ninguna telenovela local ocupando lugares de *prime time*. Una circunstancia que afectó no sólo a las empresas productoras y los numerosos trabajadores que se insertaban en ellas, sino que en medio de la feroz competencia global por hacerse de los mercados locales, ha afectado aun más el balance negativo del país en términos de la importación-exportación de contenidos culturales.

De allí que a pesar de la carga de ironía que aun recubre buena parte de los análisis de la telenovela como producto cultural, es indudable que el ocaso de la industria del melodrama televisivo en el país cierra un importante ciclo en su historia cultural, tal vez el más importante de la segunda parte del siglo XX, liderando la producción de contenidos audiovisuales que legaron no pocas cosas al conjunto de las identidades nacionales. Mostrando a su vez la paradoja de un movimiento nacionalista de orientación popular, que propició la quiebra y fuga del capital nacional, y con ello la pérdida de numerosos empleos, favoreciendo en simultáneo el negocio de la importación masiva de similares productos extranjeros.

8.4 Lo local en lo global: la resegmentación del mercado radial y la música tradicional venezolana

La puesta en práctica de la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión (2005), que regula los mensajes difundidos a través de los medios audiovisuales, operó una discontinuidad de enorme importancia en el sector de la radio. A partir de su instrumentalización, los medios cuya programación se sustentaba en la difusión de obras musicales, debieron destinar al menos un cincuenta por ciento de su programación musical diaria a la música tradicional venezolana, y otro diez por ciento a la difusión de música latinoamericana y del Caribe.¹⁸⁷

Carlos Moneta (coords.) *Industrias Culturales e integración Latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba, 229-257.

¹⁸⁷ Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión (2005). Artículo 14.

La medida dio paso a un trascendente impulso de los productores locales del disco y el espectáculo, favorecidos también, en parte, por la huida del país de las transnacionales de la música, ocurrida como consecuencia de las restricciones económicas para su operación, la piratería desbordada y lo reducido del mercado. El impulso posibilitó dos cosas: 1) como resultado de las medidas de protección de la producción nacional, se obligó al poderoso sector local de la radiodifusión comercial -fiel agente colaboracionista de las *majors* del entretenimiento, poco interesado en arriesgar en la promoción de los músicos nacionales- a modificar sus criterios de programación, históricamente dominados por las estrategias de segmentación de los mercados, determinadas por las industrias publicitarias y discográficas; 2) se hizo nuevamente visible el potencial del sector de la música venezolana, sin duda el más valioso de todo el campo cultural, pero marginalizado de la esfera comercial, al igual que la mayor parte de las expresiones nacionales con potencial para insertarse en el sector de la industria cultural globalizada.¹⁸⁸

La aplicación de la ley no estuvo exenta de debates. La razón para ello se centró en la indefinición del carácter tradicional de determinadas manifestaciones musicales de obligatoria difusión. Adónde acudir en la fase actual de los procesos de globalización para obtener una definición precisa de las tradiciones y el folklore. ¿Son acaso las tradiciones las expresiones de origen hispánico o indígena ya evaporadas por efecto de la imposición del proyecto moderno nacional?, ¿o las expresiones folklóricas regionales arrasadas por la modernización cultural massmediática?, ¿es tradicional sencillamente aquello que no circula por los medios? El asunto se planteó, no obstante, mucho menos complejo en la práctica. Más centrado en acentuar determinados rasgos del nacionalismo que del tradicionalismo arcaico. De allí que no fue muy difícil para los gerentes de programación de los circuitos radiales, zanzar la cuestión al proponer su propia interpretación del concepto. Así, en acatamiento a la ley, lo tradicional venezolano se configuró en la radio como un híbrido de música folklórica (joropos, tonadas llaneras, gaitas), el repertorio de la música académica

¹⁸⁸ Un antecedente cercano a este fenómeno de la industria local del disco, lo constituye el extinto decreto 1x1 del 3 de diciembre de 1974. Una medida que sólo entró en vigencia el 28 de octubre de 1985, permitiendo dinamizar al sector de los autores, productores y músicos locales, en medio de la expansión de una crisis económica que puso fin a las facilidades para importar talentos extranjeros, y hacía poco atractivo el mercado local a los empresarios y productores del circuito internacional.

venezolana, la música popular no actual de producción nacional, y la reinterpretación y mezcla de todas éstas por parte de los músicos más jóvenes.

Globalizarse a través de la música académica

Más allá del debate, la política de protección y difusión de la música nacional rindió rápidamente sus frutos. Así pudo observarse el surgimiento de un pequeño fenómeno de producción discográfica independiente; cuyos productos más valiosos son las fusiones ejecutadas por los músicos provenientes del ahora mundialmente reconocido Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, llevadas a cabo con arreglo a la música popular venezolana, con instrumentaciones que van de lo clásico a lo electrónico, pasando por toda la gama de posibilidades que ofrecen los géneros de interpretación.

El movimiento en el mercado local coincidió con la visibilización y reconocimiento de varios músicos e intérpretes venezolanos en los centros mundiales de legitimación de la música académica. Circunstancia que sumada a la ola propagandística generada por el enorme sistema orquestal venezolano, compuesto por más de 250 mil ejecutantes activos, la consideración por parte de la crítica especializada de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar –la élite del grupo– como una de las mejores del mundo, y la creciente fama mundial de su joven director Gustavo Dudamel, así como de innumerables músicos que ocupan hoy lugares preponderantes en distintos escenarios y orquestas del planeta, cimentaron el posicionamiento del país en el mapa global de la música académica.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Este reconocimiento de las aptitudes musicales de la cultura venezolana por parte de los centros metropolitanos posee larga data. Ya en los registros de su viaje a tierras americanas entre 1799 y 1800, escribe Alexander von Humboldt: “Noté en varias familias de Caracas gusto por la instrucción, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana, y una decidida predilección por la música, que se cultiva con éxito y sirve –como siempre hace el cultivo de la bellas artes– para aproximar a diferentes clases de la sociedad.” En: *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Tomo Tercero. Caracas: Ministerio de Educación, 1941.

Los juegos de lo local con lo global pusieron también de manifiesto algunos de los modos diversos en que la globalización actúa sobre los diferentes órdenes de la cultura, y sobre todo de las cuantiosas dificultades para integrarse a plenitud al movimiento mundial. Es así que la paradoja del fenómeno consiste en que, mientras la mayor parte de las valiosas producciones locales no logran integrarse a los circuitos globales –ni siquiera en el segmento del denominado *world music*–; difundándose tan sólo dentro del país únicamente por el auxilio político del Estado, o de manera informal a través de las audiencias especializadas o los migrantes diseminados en Europa y los Estados Unidos. En dirección contraria, las nuevas grabaciones de las orquestas e intérpretes venezolanos realizadas para la *Deutsche Gramophon* y otros sellos de música clásica de alcance transnacional, apenas llegan al país. Mostrando cómo las desigualdades en los flujos comerciales y culturales, que son determinantes para la vinculación de los públicos de la periferia con los autores de las metrópolis, de los públicos de las metrópolis con los autores de la periferia, y sobre todo del intercambio de los autores de ambos lados, permiten tan sólo “globalizaciones tangenciales”; en donde las competencias nada equitativas entre los imaginarios hacen perceptible aquello planteado por García Canclini, de que “la globalización es y no es lo que promete” (1999b: 12).

En el caso de la música venezolana, pareciera que entre las múltiples narrativas de lo que significa globalizarse, la alternativa que ofrece el complejo intercambio entre los flujos comerciales globales y las restricciones que impone el Estado nacional como política económica y cultural, es aquella que implica convertirse en actor global, al costo de inhibirse de actuar en los escenarios locales. El fenómeno se inserta en una problemática propia de la condición periférica muy bien descrita por George Yúdice, quien plantea que las fortalezas financieras de las empresas locales no son suficientes para soportar los costos estándar de producción y distribución transnacional. Una situación que impide su desarrollo e inserción en los escenarios globales, y provoca que una importante porción de la producción musical nacional sea traspasada a los grandes consorcios, que concentran el mercadeo de los productos fuera del territorio de origen, e inducen a sus artistas más exitosos a radicarse en las metrópolis del entretenimiento (Yúdice 2002: 235-260).

Del fenómeno puede concluirse, que si el rasgo central de la globalización es intensificar las interconexiones entre sociedades, es evidente que lo que aquí ocurre navega en otra dirección, inserto en ese desfase entre esfera pública y estrategias empresariales en relación con el manejo de la cultura. Un fenómeno que García Canclini atribuye al actual desarrollo de políticas culturales circunscritas a territorios nacionales, con estrategias “preglobalizadas” de protección de la producción y la circulación cultural (1999b: 144). Políticas en las que, sin embargo, debe reconocerse el deseo expreso del Estado de establecer rupturas, como estrategia de supervivencia frente a grupos empresariales para quienes la mayor parte de las culturas locales –en su mayoría pre-industrializadas, circunscritas a mercados reducidos de bajo poder adquisitivo, y por ello poco rentables- han sido en muchos casos nada más que un estorbo en los esfuerzos por apropiarse y homogeneizar los mercados culturales nacionales con el suficiente potencial para ello.

8.5 Para aprender a amar y odiar al cine venezolano

El escritor y crítico cinematográfico venezolano Rodolfo Izaguirre, dictó una conferencia a mediados de los años noventa en distintos lugares de América Latina, titulada “Cómo aprender a amar y a odiar al cine venezolano”. Se refería Izaguirre, a ese sentimiento ambivalente que surge de la necesidad de caracterizar un cine que se reconoce mucho más por sus fracasos que por sus aciertos, y cuyo desarrollo discontinuo ha impedido avances sostenidos y coherentes en beneficio de la construcción de una obra colectiva, capaz de realizar una cinematografía tanto en sentido intelectual como en sentido industrial.¹⁹⁰

Estos problemas para la realización de una significativa obra colectiva, hemos señalado ya en la primera parte de nuestro trabajo, son en gran medida el resultado de las barreras impuestas por la condición subalterna y periférica de sus intentos industriales, producto de las discontinuidades propias de una economía

¹⁹⁰ Una variante de la conferencia mencionada, nunca publicada, se encuentra en los registros del Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas, México 1997, titulada: “En el cine venezolano, la lengua es el asalto”. Publicado en línea: www.congresodelalengua.es/zacatecas/plenarias/cine/zaguir.htm (Tomado el 15.6.2008).

dependiente. De allí que al observar la evolución actual del cine en Venezuela, deban volver a considerarse dos grandes áreas que corren paralelas y con resultados divergentes:

a) La primera, integrada por el sector distribuidor y exhibidor del negocio cinematográfico afiliado a las *majors* del entretenimiento globalizado, cuyos adelantos van aparejados a los de las metrópolis. Un sector que logró capitalizar el *boom* petrolero del período, por medio de un crecimiento sustancial del número de salas de cine y en consecuencia del número de espectadores.

b) La segunda es la del sector creativo de la producción, compuesto de forma heterogénea por directores, artistas, técnicos y críticos, aliados con pequeños empresarios, universidades, y sobre todo con el Estado. Allí fue también notable un incremento de la actividad, como resultado de los abundantes recursos materiales destinados a la producción del cine. Un esfuerzo que no ha logrado sin embargo, traducirse en un conjunto de obras de trascendencia.

Comprender estas dualidades implica tener en cuenta, que de las disciplinas artísticas vinculadas a la producción industrial, tal vez ninguna como el cine –quizás por ser ésta la más costosa- esté tan estrechamente supeditada a procesos de inversión, y sea tan frágilmente susceptible a los vaivenes de la economía y las modificaciones de los regímenes jurídicos que la sustentan. Esta situación es aun más patente en aquellas cinematografías, podríamos decir casi todas las del mundo a excepción de India y los Estados Unidos, donde el Estado juega un papel fundamental no sólo en la instrumentación de legislación en materia audiovisual, sino como promotor-financista directo de la producción cinematográfica. Por ello no es casual que el *boom* económico ocurrido en Venezuela entre los años 2003 y 2008, y la simultánea modificación de la Ley de Cinematografía en el año 2005, sirvieran para producir un significativo despertar del sector cinematográfico del país.

8.5.1 La persistencia del fenómeno de la americanización

La violenta expansión económica ocurrida entre los años 2003 y 2008, como resultado del crecimiento vertiginoso de los precios del petróleo, propició una expansión similar de la construcción de centros comerciales; lugares que tras el creciente deterioro del paisaje urbano venezolano, se han convertido en el refugio de la élite comercial del país, y de manera preferencial del sector de la exhibición cinematográfica. La expansión permitió una rápida ampliación del número de salas del circuito de exhibición comercial, apuntalada también por la liberación a mediados de 1990 del precio de entrada a los cines. Esta conjunción facilitó la puesta al día de un sector que arrastraba al menos dos décadas de resago, facilitando a su vez el crecimiento del número de películas estrenadas en el país y con ello el aumento exponencial del número de espectadores.

Evolución del sector de la exhibición y distribución cinematográfica 1999-2009

Año	Salas de cine	Films Estrenados	Espectadores
1999	253	130	13.461.020
2000	256	137	13.291.282
2001	275	142	15.246.389
2002	318	137	16.949.025
2003	330	131	17.040.784
2004	362	161	20.341.875
2005	379	153	19.740.829
2006	396	179	20.584.162
2007	404	149	23.813.989
2008	401	189	25.341.721
2009	443	184	27.649.681

Fuente: Asociación de la Industria del Cine, Centro Nacional Autónomo de Cinematografía.

Elaboración propia

El crecimiento del número de filmes estrenados, y la casi duplicación del número de salas y de espectadores, no marcó sin embargo una alteración cualitativa del sector.¹⁹¹

¹⁹¹ Hay que indicar también que el número de espectadores sigue siendo bajo en relación con la población del país. Aunque la última década ha visto casi duplicar la asistencia a las salas de cine, la frecuencia de 0,95 visitas al año por persona del año 2009 sigue siendo baja, aunque una de las más altas en relación con otros países de América Latina. Para el mismo 2009 México tenía una frecuencia de 1,67 visitas al cine por persona al año, Argentina 0,88; Chile 0,70; Perú 0,63; Brasil 0,46; y Colombia

Por lo que al revisar la información que se esconde tras las cifras, se observa como éste sigue atado al negocio cinematográfico norteamericano, que domina los contenidos que circulan por su interior; seguido de lejos por la producción europea distribuida por la mismas empresas norteamericanas, o por los festivales que organiza el circuito alternativo con apoyo de las embajadas europeas con capacidad para ello –Francia, España-; y por último y de forma marginal, por el cine latinoamericano, incluido el venezolano. De allí que a pesar del incremento de la producción cinematográfica venezolana, sobre todo el pico alcanzado entre los años 2006 y 2008, deba considerarse más que nada el impacto de esas películas en el número de espectadores, cuya cifra alcanza en promedio para la década un magro 2,52%, en relación con un 97,47% del cine extranjero mayoritariamente norteamericano.

Número de filmes estrenados y número de espectadores 1999-2009

Año	Estrenos cine nacional	Espectadores cine nacional	Estrenos cine extranjero	Espectadores cine extranjero
1999	3 (2,36%)	303.917 (2,25%)	127 (97,64%)	13.157.111 (97,75%)
2000	8 (6,1%)	303.909 (2,34%)	131 (93,9%)	12.987.373 (97,66%)
2001	5 (3,64%)	33.411 (0,21%)	137 (96,36%)	15.212.978 (99,79%)
2002	4 (3,1%)	172.714 (1,02%)	129 (96,9%)	16.776.311 (98,98%)
2003	1 (0,76%)	31 (0,00018%)	130 (99,24%)	17.040.753 (100%)
2004	4 (2,54%)	220.390 (1,09%)	157 (97,46%)	20.121.485 (98,01%)
2005	4 (2,68%)	1.140.545 (6,13%)	149 (97,32%)	18.600.284 (93,87%)
2006	11 (6,54%)	799.260 (4,03%)	168 (93,46%)	19.784.902 (95,97%)
2007	14 (10,37%)	1.524.997 (6,8%)	135 (89,63%)	22.288.992 (93,2%)
2008	31 (21,93%)	819.190 (3,34%)	155 (78,07%)	24.522.531 (96,66%)
2009	8 (4,81)	451,209 (1,65%)	166 (95,19%)	27.198.472 (98,35%)

Fuente: Asociación de la Industria del Cine, Centro Nacional Autónomo de Cinematografía.

Elaboración Propia.

0,43. (Los datos han sido proporcionados por la filial latinoamericana de Motion Pictures Association (MPA), la organización que agrupa a las *majors* del cine y el entretenimiento).

A esta expansión del número de salas y de espectadores en el sector de la exhibición comercial alineado con los circuitos globales de distribución cinematográfica, se sumó un interesante esfuerzo por parte del Estado para crear una red nacional de salas articuladas a la Cinemateca Nacional. Un proyecto que ya había sido iniciado con relativo éxito pero muy pocos recursos en la segunda parte de la década de 1990. El plan pretendió abrir espacios alternativos de exhibición cinematográfica en cada uno de los municipios del país, alcanzando en el año 2009 la instalación de 19 salas según los estándares de la exhibición cinematográfica actual, y 170 salas comunitarias que funcionan en pequeños locales acondicionados con videoproyectores y pantallas móviles.

El esfuerzo fue notable, pero sus resultados muy limitados. En primer lugar porque su programación, de suyo difícil para audiencias no acostumbradas al cine de autor, ha sido ahora matizada con una fuerte carga política; y en segunda instancia, porque el plan no consideró las mutaciones propias del paisaje cinematográfico del país, con las consecuentes dificultades de abrir espacios de este tipo en lugares donde no existe el público para ello. Si a las pocas salas del circuito alternativo de Caracas, Maracaibo y Barquisimeto, ciudades con grandes universidades y un potencial público culto de clase media, se les dificulta su supervivencia, no es complicado hallar las causas para el fracaso de proyectos similares en pequeñas ciudades y pueblos de la provincia. La razón de esta evolución se encuentra también en el hecho de que no sólo el cine de arte, sino sencillamente el cine como espectáculo, es una modalidad de los repertorios del consumo cultural, que tal vez como ninguna otra ha sido sometida a los desarrollos tecnológicos identificados con la fase actual de la globalización, modificando de raíz la experiencia de producción y sobre todo de recepción de los productos audiovisuales.¹⁹²

¹⁹² Sobre este punto han insistido desde la década del noventa los trabajos de Jesús Martín-Barbero y Nestor García Canclini. Un buen compendio de esta discusión se encuentra en el volumen recopilatorio de Guillermo Sunkel (1999) *El consumo cultural en América Latina*, sobre todo la primera parte titulada "Aproximaciones Teórico-Methodológicas", que incluye textos de los propios Martín-Barbero "Recepción de medios y consumo cultural: travesías", 2-25; y García Canclini, "El consumo cultural: una propuesta teórica", 26- 49.

Estas dificultades tienen que ver también en Venezuela, con el hecho ya señalado, de que los hábitos para el consumo del cine han sido determinados en las últimas tres décadas por su integración a los centros comerciales. Haciendo de la experiencia cinematográfica un inseparable híbrido de comercio y cultura metódicamente organizado, que poco o nada tiene que ver ya con nostalgias por viejas, amplias y bien decoradas salas oscuras, y el voluntarismo de políticas culturales un tanto anacrónicas. Como plantea Beatriz Sarlo al referirse a esta nueva arquitectura cultural de América Latina, “la gente ya no se mueve por la ciudad”, sino por “un simulacro de ciudad de servicios en miniatura, donde todos los extremos de lo urbano han sido liquidados” en una suerte de “cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado” (Sarlo 1994: 14-15).¹⁹³

Así que a pesar de los esfuerzos por desarrollar políticas culturales “preglobalizadas”, potenciando una oferta de cine alternativo que no se sustenta en demandas reales de la población, la ruta marcada por el cine hacia la modernización cultural del país sigue estando identificada como un proceso de franca “americanización”. De allí que no sea muy difícil observar, cómo el cine y los actores de Hollywood han seguido estableciendo en importantes capas de la población las definiciones de lo entretenido, las rutas de la globalización, y en general, el orden y los patrones de lo que significa ser moderno.

8.5.2 La producción cinematográfica

La crisis de la llamada década perdida de 1980 dejó sus marcas en el cine venezolano en una reducción de la producción, muy marcada sobre todo en la década siguiente. Paradójicamente fue este el período en que se aprobó finalmente una Ley de Cinematografía (1993), por la que se había luchado al menos durante treinta años, y se creó el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC); un organismo que nació y creció financieramente mutilado, debido a las presiones del sector empresarial local aliado a las transnacionales norteamericanas, el debilitamiento del Estado, la hiperinflación y la abrupta caída de la economía petrolera nacional.

¹⁹³ Este es precisamente el tema de la novela de José Saramago (2000), *La caverna*, Lisboa: Caminho.

Los comienzos de la primera década del siglo XXI muestran una continuidad en esta tendencia. Un tiempo en que las pocas obras producidas se esforzaron sin demasiado éxito en adaptar estructuras narrativas y temáticas del cine de géneros, con el fin de asegurarse una audiencia y rentabilizar el esfuerzo financiero y creativo. Se trató, según la expresión de Rodolfo Izaguirre en su ensayo ya citado, “de un cine volcado hacia lo exterior”, mucho más centrado en dramatizar los problemas del desarrollo que los problemas afectivos de la gente; y como anota la académica venezolana María G. Colmenares, al observar el trabajo sobre la delincuencia de José Ramón Nova y Elia Schneider, muy poco “interesado en la autenticidad del testimonio y en la representación de unas relaciones sociales propias del contexto venezolano”.¹⁹⁴ De esta forma, tal como ha sido observado por la crítica local, las pocas producciones de este período se caracterizaron por la ausencia de novedad en las propuestas expresivas o conceptuales, el preciosismo técnico de inspiración publicitaria, y resultados muy desiguales que no comportan puntos de vistas sólidos que interpreten al país.¹⁹⁵

8.5.2.1 El cine como parte del nuevo régimen de enunciación

La producción cinematográfica venezolana comenzó a observar un repunte en el año 2006, cuando comenzaron a ser visibles los resultados de la prioridad concedida por el Estado a través del incremento de la inversión, la reforma de la Ley de Cinematografía (2005), que produjo la creación de un impuesto al sector empresarial de los medios para el financiamiento de la producción de cine, así como el establecimiento de cuotas de pantalla para su distribución. Los cambios se completaron con la creación de la distribuidora Amazonia Films (2006), y sobre todo

¹⁹⁴ Una breve revisión de esta transición al cine de género en Venezuela, en el trabajo de María Gabriela Colmenares (2005), “De “Soy un delincuente” a “El Don”: de cómo la delincuencia se convirtió en un género cinematográfico autóctono”, en el weblog del colectivo de críticos cinematográficos “El dedo en el ojo”: http://eljoeneldedo.blogspot.com/2005_12_01_archive.html (Tomado el 29-12-2005).

¹⁹⁵ Alfredo Roffé et al. (2007) “Cine venezolano: resumen 2006”, Diario Ultimas Noticias 18.01.2007. Publicado en línea: http://eljoeneldedo.blogspot.com/2007_01_01_archive.html (Tomado el 22.01.2007)

con la instalación del centro de producción y estudios cinematográficos La Villa del Cine (2006); instituciones todas integradas al dispositivo de los medios audiovisuales del Estado a través del Ministerio de la Cultura, que configuraron una constelación que permitió el resurgimiento del cine producido en el país. El resultado fue uno de los ciclos más importantes -al menos en términos cuantitativos- de toda la historia del cine venezolano, con la producción de unos 75 largometrajes y 300 documentales, entre obras para el cine y la televisión.

Además del despegue de las producciones financiadas de manera autónoma por el CNAC -la mayor parte de ellas obras sin mayor trascendencia durante el período-, y como veremos más adelante, del fenómeno de aparición de un cine de barrio, la Villa del Cine concentró desde su creación la más voluminosa actividad cinematográfica del país. Una producción fundamentalmente orientada al intento de elaboración de nuevas formas de subjetivación, que trataron de imponer otras condiciones a los relatos individuales y de la historia como objetos del conocimiento. Esto fue visible sobre todo, en el interés manifiesto por promover valores y personajes que fueron elevados a la categoría de iconos por la revolución bolivariana (ya hemos mencionado en el capítulo 5. los cambios en el Panteón Nacional), la revisión histórica de la épica nacional, y la revaloración de ciertos aspectos de las tradiciones y culturas populares que han sido consideradas prioritarias como parte de las políticas culturales del nuevo gobierno.¹⁹⁶

La aun breve historia de la Villa y su relación con la revolución bolivariana podría emparentarse así con la tradición inaugurada en 1959 por el ICAIC en Cuba. No obstante, su antecedente más importante se encuentra en el propio país, cuando Efraín Gómez, sobrino del dictador Juan Vicente Gómez, fundó en 1927 los Laboratorios Cinematográficos Nacionales al servicio del Ministerio de Obras Públicas. Un hito que marcó el comienzo de la producción cinematográfica de encargo oficial en el país, y sentó las bases para la producción de los noticieros y documentales que sirvieron de propaganda a la dictadura, así como de algunas obras

¹⁹⁶ El catálogo completo del material producido por La Villa del cine se encuentra disponible en: <http://www.villadelcine.gob.ve/index.php/que-producimos/nuestras-producciones>. (Tomado el 15.09.2010).

menores de carácter experimental.¹⁹⁷ Como afirmó el ministro de cultura, Francisco Sesto, en cartas dirigidas al cineasta Franco de Peña, quien hizo públicos algunos cuestionamientos sobre los mecanismos de selección y elaboración de los proyectos de la institución:

La Villa produce (óigalo bien, porque esto es importante) lo que a ella, es decir, a sus autoridades, a sus gerentes, a su junta directiva, les parece que es adecuado en este momento. -Y replica en otra carta a continuación- Nosotros no tenemos ninguna obligación ni legal ni moral de acoger sus opiniones. Nos atenemos a nuestros criterios y a nuestro sentido de la responsabilidad sobre las funciones que debe cumplir la Villa y el papel que le toca en el desarrollo del cine nacional. Al fin y al cabo fue un instrumento ideado por nosotros ¿no cree? (Cartas del Ministro Francisco Sesto a Franco de Peña. Diario El Universal. Caracas, 02.05 2007).¹⁹⁸

Las afirmaciones son bastante explícitas. La Villa del Cine produce lo que la revolución requiere que ella haga, y al respecto la idea del “instrumento ideado por nosotros” es inobjetable. Entre esas producciones adecuadas a los intereses de las autoridades culturales resalta un extenso esfuerzo revisionista de la historia, que persigue extender de forma indefinida las profundidades traumáticas de la marca colonizadora. Se trataría, visto desde la perspectiva de Walter Mignolo, de auscultar las fuentes que muestran como la poscolonialidad, lejos de indicar el fin de la colonialidad, implica más exactamente su reorganización, su nuevo rostro actualizado hoy por la sociedad en red (Mignolo 2001: 16). Las obras más resaltantes de este cine de inspiración poscolonial son dos lamentables piezas de Román Chalbaud, “El Caracazo” (2005) y “Zamora, tierras y hombres libres” (2009); y la más elaborada “Miranda regresa” (2007), del historiador y cineasta Luis Alberto Lamata.

¹⁹⁷ Sobre estos antecedentes de la producción cinematográfica venezolana, vease los trabajos de José Miguel Acosta (1997) “Bajo el signo del Estado”, en: *Panorama histórico del cine en Venezuela*. Caracas: Cinemateca Nacional, 179-192; y de Ambretta Marrosu (1997b) “Gómez, Efraín” en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 509-510.

¹⁹⁸ La recopilación de la discusión epistolar entre el cineasta y el ministro se encuentra en la versión electrónica del diario El Universal de Caracas: http://www.eluniversal.com/2007/02/05/til_esp_05A832211.shtml (Tomado el 27.02.2007).

El elemento que enlaza estas producciones es, sin embargo, la pobreza de sus esfuerzos para desarrollar propuestas autorales que permitan abrir desde el cine alternativas a la historiografía local, así como sus vanos intentos por establecer forzadas relaciones de continuidad entre los procesos del pasado y las luchas del presente. Un objetivo para el cual se trabajó en la construcción de paralelismos entre situaciones, personajes y consignas separados por 150 años de historia. Llegando así a identificar de forma nada velada, a los protagonistas de los conflictos coloniales del siglo XIX, con las luchas por el poder en pleno siglo XXI. De esta forma, en una de las secuencias finales de “Miranda regresa”, dice el protagonista en tono profético:

Yo encendí un fuego muchacho, trazé un plan para que otros lo ejecutaran, y no importa si no es hoy o mañana, sé que no será cuestión de años, sé que en los siglos venideros Venezuela será verdaderamente independiente. Sé que América será libre en los siglos que vendrán. Esa es mi historia, que te prometo va a continuar...

En la misma línea de proyección epopéyica hacia el futuro transcurre “Zamora, tierra y hombres libres”, donde el escritor Luis Britto García, guionista de la obra, se permite proponer que el protagonista, Ezequiel Zamora, en medio de las penurias que producen las guerras entre caudillos de uno de los países más atrasados del siglo XIX latinoamericano, tuvo acceso al Manifiesto del Partido Comunista, el mismo año de su publicación en París. Dice a Zamora su compañero alemán de travesía:

Anímate Ezequiel, me llegó algo de unos muchachos alemanes que son una maravilla –acto seguido *despliega un periódico donde se lee Die Revolution*–: los obreros obligados a venderse al detal son una mercancía como cualquier otro artículo (...) ¡proletarios de todos los países, uníos!

De allí en adelante, el héroe –para quien en 1848 el problema central era la repartición de la tierra, como lo fue a todo lo largo de la llamada Guerra Federal (1859-1863)- se convierte por obra del traslado histórico e ideológico, no sólo en instigador de los pequeños comerciantes a quienes representaba, sino de los esclavos y de los pocos artesanos con que contaba la Caracas agraria y semifeudal de mediados del siglo XIX. De allí que convertidos los campesinos por obra del film en la “clase trabajadora”, son agitados en cada intervención del caudillo: “revolución, revolución,

revolución”, e impelidos a organizarse en “productores independientes”, tal como propone en la actualidad el gobierno.

8.5.2.2 Cine de barrio

Otro fenómeno que vale la pena resaltar del período es la aparición del llamado cine de barrio. Se trató de un conjunto de obras de carácter estrictamente artesanal, elaboradas con mínimos recursos técnicos y pocas intenciones autorales, interesadas más que nada en abordar los problemas de la vida cotidiana en el mundo de la pobreza urbana -la violencia, el desempleo, la inseguridad, las drogas y la corrupción policial-, al tiempo que reproducían elementales fórmulas narrativas del cine de generos y la estética del video-clip. Películas como “Volver al pasado” (2009), de Yósmar Istúriz, o “Azotes de Barrio en Petare” (2006), de Jackson Gutiérrez, rodadas en los barrios de Caracas con actores de las propias comunidades, lograron demostrar, en oposición a las tesis dominantes en la televisión comercial, el interés del público más popular por ver retratadas sus propias realidades. Una tendencia al realismo que comenzó en el país con el film “Amanecer a la vida” (1950), de Fernando Cortés, continuó en los años setenta con la exitosa saga iniciada por Clemente de la Cerda con “Soy un delincuente” (1976), alcanzó su nota más alta con “Macu: la mujer del policía”, de Solveig Hoojesteijn (1985), y luego degeneró en su más burda expresión comercial con los filmes “Sicario” (1994) de José Ramón Novoa y “Huelepega” (1999) de Elia Schneider.

La particularidad actual del fenómeno reside, en que aunque el país ya había conocido una obra centrada en el tema de la violencia en el contexto de la marginalidad urbana, ésta había sido realizada -con mucho o poco acierto- por artistas y cineastas profesionales, que en alguna medida eran guiados por un compromiso social y sobre todo político; en forma similar a la experiencia brasilera reciente -mucho más rica narrativa y estéticamente- iniciada tras el éxito de “Cidade de Deus” (2002), de Fernando Meirelles y Kátia Lund, o la serie de televisión “Cidade dos Homens” (2002-2005), continuidad del film realizada por los mismos autores para TVGlobo. La experiencia actual venezolana habla sin embargo de un cine marginal realizado por sus protagonistas desde las propias márgenes. Una

experiencia comunitaria que no se encuentra por ello exenta de intereses comerciales (la prensa local refiere que “Volver al pasado” vendió unas veinte mil copias entre vendedores ambulantes). De esta manera, el fenómeno se identifica mucho menos con la experiencia industrializada brasilera y más con el desarrollo de nuevos actores y formas de comunicación que están intentando desde las márgenes reformular sus propias identidades culturales, en diálogo paritario con los discursos puestos a andar por las políticas oficiales.

El resultado de las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación, como antes lo fue el *Super 8* para el cine, es una tendencia a la emergencia de un cine auténticamente popular. Una modalidad que permite que con pequeñas cámaras o incluso teléfonos celulares, se realicen cortometrajes, videoclips, documentales e incluso largometrajes de ficción. No obstante, lo que diferencia a este fenómeno actual con el viejo movimiento del *Super 8*, es su enorme capacidad de difusión, que corre en copias piratas a través de la economía informal o la internet, permitiéndole entrar a formar parte del inmenso caudal de materiales que circulan libremente por los flujos electrónicos desterritorializados, en ese “contradictorio movimiento de globalización y fragmentación de la cultura, que es a la vez de des-localización y revitalización de lo local (Martín-Barbero 2002: 94).

8.5.2.3 Postales de Leningrado: mapas personales de la memoria

Tal vez la obra cinematográfica más importante de la primera década del siglo XXI en Venezuela sea “Postales de Leningrado” (2007). Un ejercicio autobiográfico en clave posmoderna, que emprende con notable éxito un viaje introspectivo por las rutas de la memoria. La película pertenece a Mariana Rondón, hija de un combatiente guerrillero de la década de 1960, quien trata de recuperar los trozos de su pasado que han sido afectados por las circunstancias de la lucha clandestina. La historia se desarrolla a partir de las voces de dos niños, quienes describen desde tiempos y lugares diferentes, su proceso de integración y comprensión de la vida subversiva, al tiempo que juegan a hacerse invisibles.

Lo que distancia a este film del resto de la obra con pretensiones de reconstrucción epocal del período, es que haciendo uso de elementos y documentos del pasado, éste no parte a develar una historia -viejas batallas, héroes míticos, acontecimientos secretos, ideales perdidos-, a hilvanar los hilos del presente con los del pasado remoto, a revisar la "memoria nacional" (Gillis 1994) o a descubrir una "memoria colectiva" enterrada, según los términos planteados por Pierre Janet (1928) o Maurice Halbwachs (1950), en su idea de los "marcos sociales de la memoria". Se trata muy por el contrario, de transitar por un sendero solitario, hacia una dirección más íntima. Donde el poder, las ideas, los deseos y los sentimientos; se conjugan de manera permanente en ese espacio intermedio en que la realidad se va configurando como un mapa personal de la memoria. Un banco de imágenes, que como definió Henri Bergson (1911), son mucho más que una simple representación y mucho menos que un objeto. Esto es, el lugar mismo entre una y otra en el que la existencia cobra vida.

Con esta orientación, la cinta no vuelve al pasado en busca de una historia, sino que va a la historia en busca de los elementos dispersos del pasado. La estrategia narrativa se torna así en una especie de ejercicio terapéutico de memoria regresiva - "tenía que sacármela de encima", ha dicho la directora al hablar de la película-, que intenta hacer consciente eventos reprimidos que forman parte del rostro oculto de la Venezuela moderna del petróleo. El relato se organiza entonces a partir de retazos, memorias de la ausencia, familias fracturadas, celebraciones pospuestas, secretos, silencios, y sobre todo, del miedo. Todo narrado desde la perspectiva de dos niños que han aprendido a vivir en la incertidumbre: por la constante presencia del peligro, por unos padres cuya verdadera identidad les es desconocida, y por el temor de que éstos se marchen a Leningrado, lugar fantástico donde cae la nieve y desde el que los niños reciben postales como señales de vida: "porque los papás que llegan a Leningrado -dice Teo a su prima- no regresan jamás".

Estos juegos del miedo presentes a todo lo largo de la película, han servido a la autora para poner en duda desde dentro, desde su condición de narrador y protagonista de lo que narra, el frecuente papel de superhéroe otorgado por ciertos sectores de la izquierda-utópica-revolucionaria a las guerrillas del sesenta, la no infrecuente ingenuidad o frivolidad de los universitarios comités de solidaridad y

“grupos de lecturas marxistas”, o la irracionalidad de los tribunales disciplinarios guerrilleros, constituidos para dictaminar el orden de la “voluntad popular”. De allí que no suene reaccionaria la intervención del tío de Teo: “aunque tú seas mi hermano querido, no puedo entender esa revolución tuya que deja a mis hijos sin comida este fin de año”.

Los señalamientos no apuntan sin embargo en una sola dirección. Para este fin son muy útiles la presencia de las imágenes documentales, que muestran el proceso de entrenamiento de los grupos del ejército local formados para combatir a las guerrillas, y la posterior ficcionalización de los cantos entonados como parte del adoctrinamiento militar llevado a cabo en el marco de la “Guerra fría”:

Quiero comerme / una nevera / llena de carne / de carne guerrillera / ¡guerrillero! / ¡yo te mato! / ¡y tu carne! / ¡me la como! / ¡y tu oreja! / ¡me la como!

Lo singular en este rescate de evocaciones del miedo, es que la perspectiva infantil dota al film de un tono narrativo que impide arrebatos dramáticos, excesivos suspensos, y evade el protagonismo de la sangre. De esta forma, la cárcel, las torturas, el manicomio, el reconocimiento de los cadáveres o la locura de la abuela; son acontecimientos encadenados en la imaginación de los niños como un “plan” que forma parte de un juego. Este elemento es acentuado por el uso de una estética pop identificada con la época del sesenta, cuya multiplicidad vocal y heterogeneidad de signos de claro ascendente posmoderno, conjuga material de ficción, documentales de época, personajes de tiras cómicas, fotografías intervenidas, dibujos animados, y una banda sonora que incluye versiones del canto partisano y antifacista italiano “Bella Ciao”, así como el clásico de la trova cubana “Hasta siempre comandante”, de Carlos Puebla, interpretado en ritmo de hip-hop punk.

El carácter introspectivo y a la vez lúdico del film, no impide sin embargo, que éste intente establecer diálogos con las complejas situaciones del contexto presente. Esto es evidente cuando el abuelo reprende a los niños al verlos marchar: “No hagan eso, que militar no piensa”; o al insertar el fragmento del locutor que narra los ejercicios del ejército: “ningún país ha alcanzado la paz sin derramar sangre”. La más valiosa de estas conexiones transversales, efectuadas como notas al margen del texto

principal, es una conversación entre dos guerrilleros ubicados en segundo plano, que por breve y accidental pasa fácilmente desapercibida. Se trata no obstante del momento –antes insignificante y ahora crucial en la historia contemporánea venezolana- en que ocurre la confluencia entre el Partido Comunista de Venezuela y grupos provenientes del ejército venezolano. La clave al quebradero de cabeza de los científicos sociales que se han interesado en hacer la genealogía del chavismo, para comprender el origen del híbrido entre militares y guerrilleros marxistas abrazados por la religión bolivariana:

- En el lugar de encuentro se nos van a unir unos militares y vamos a hacer un ejército cívico militar.
- ¿Unos militares? ¿Y nosotros vamos a estar a sus órdenes?
- Coño míranos, estamos mal...
- Estamos muy mal, pero con los militares uno nunca sabe...
- ...Además no podemos nombrar a Lenin ni a Marx, vamos a tener que hablar más de Bolívar.
- ¿Y qué van a decir los camaradas rusos?
- Coño, si algún día llega un ruso hasta aquí arriba, le contamos lo que pasó y ya está.

Del enorme archipiélago de recuerdos y evocaciones construido a partir de la arbitrariedad infantil, del juego de memoria que cruza realidad y ficción, y avanza a saltos elípticos hacia el pasado y hacia el futuro como nuevo testimonio de la argumentada heterogeneidad temporal latinoamericana; resalta sobre todo el hecho apuntado por el crítico Fernando Rodríguez, de cómo en medio de los polarizados combates políticos del país, “la autora no juzga, no valora, cuenta lo que se grabó en sus neuronas, como quien revive en el diván psicoanalítico y llora, ríe, ama y reconstruye sueños y mitos”.¹⁹⁹ Todo ello liberado de compromisos, discursos militantes, pretensiones explicativas o aleccionadoras, y sobre todo, de forma afirmativa y ausente de rencores.

¹⁹⁹ Citado por Humberto Márquez (2007) “Leningrado es una postal”, Publicado en línea: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=42156> (Tomado el 16.09.2007).

Conclusiones

Para un balance de la cultura en la nación del petróleo al finalizar la primera década del siglo XXI

*Nada parece haber cambiado
y es todo tan distinto*

A lo largo de esta disertación he intentado ordenar entre informes, leyes, reglamentos, entrevistas, videos, libros, montañas de papeles y periódicos, y en parte de mi experiencia personal, algunos de los procesos y fenómenos más relevantes que tuvieron lugar durante la primera década del siglo XXI en el campo cultural venezolano. Un escenario donde las tradiciones culturales se corresponden con las de la modernidad en sociedades identificadas por la compleja heterogeneidad de sus componentes, así como por la persistencia de ciertos elementos relacionados con su condición de nación poscolonial. Esta peculiar evolución se encuentra hoy marcada, al igual que toda su historia reciente, por los desequilibrios originados tras la implementación de distintos programas de modernización, motorizados por las fuerzas de una energía que surge literalmente del fondo de la tierra.

Comprender estas modificaciones implica observar con detenimiento los elementos impulsados por el deseo de transformación que tuvo lugar en el país a partir de 1999, tras la crisis de hegemonía inducida por el ocaso de la democracia representativa y el fracaso de los proyectos modernizadores –primero de sustitución de importaciones y luego de economía de mercados abiertos-, llevados a cabo a lo largo del siglo XX a la sombra del todopoderoso Estado petrolero. Implica también observar cómo las series de avances, contradicciones y paradojas radicales que estas transformaciones produjeron, alcanzaron a articularse con dinámicas locales y regionales, así como con la aceleración y las nuevas formas impuestas a la política, la economía y la cultura por la fase actual de la globalización.

La pregunta que queda en el aire tras estas páginas podría formularse entonces de la siguiente manera: ¿qué ha cambiado en el mapa de la cultura de la nación del petróleo, como resultado de la reorganización de la sociedad venezolana que ocurre tras la crisis orgánica de su programa de modernización, y el deseo de ensayar a partir de allí nuevas fórmulas que permitan una salida a la crisis, un nuevo “modelo civilizatorio” ha llegado a decirse, como alternativa al proyecto moderno?

Para intentar responder a esta pregunta he andado en el laberinto del jardín donde se bifurcan tres senderos: en primer lugar, el reconocimiento de las modificaciones estructurales. Esto es, a pesar del desinterés que ello representa hoy para científicos sociales mejor dotados, la observación de lo que ocurre como parte de los intercambios entre los distintos sectores de la cultura entendida como un “campo de lucha”, en permanente tensión por la obtención de la primacía en el reparto del “capital simbólico” (Bourdieu 1967, 1971, 1977a, 1977b, 1992). Un eje del análisis que ha estado acompañado por la identificación de las estrategias instrumentalizadas para reorientar los dispositivos de que se vale el poder, puestos en práctica aquí con el firme propósito de controlar/alterar/disciplinar la configuración del campo de la cultura (Foucault 1966, 1969, 1971a, 1971b, 1971c, 1972, 1975, 1976, 1976-1984, 1977, 1984a, 1984b; Deleuze 1975, 1986; Deleuze y Foucault 1972, Agamben 2006). En segundo lugar y como complemento a lo anterior, la observación de las mutaciones, los trasposos y las inestabilidades que se producen como resultado de la imposibilidad de sostener el espacio de la cultura como un territorio exclusivamente cercado por las redes del poder (Certeau 1980, Clifford 1997, 1999; Palumbo-Liu y Gumbrecht 1997). Un aspecto que permite apuntar que los cambios culturales ocurridos a lo largo de esta década se desarrollaron no sólo como luchas y desplazamientos por el dominio de un territorio, sino también como flujos, determinados sobre todo por las condiciones que a la cultura impone el contexto en que ésta se desarrolla. Circunstancia que en la actualidad impone observar los procesos y fenómenos bajo las condiciones y características particulares que en América Latina ha adquirido la nueva etapa del proceso de globalización (García Canclini 1999b, 2002, 2006a; García Canclini y Achúgar 1999, Martín-Barbero 1995a, 1995b, 1995c, 1999b, 2002, 2009; Monsiváis 1992, 1995a, 2000, 2000b; Rincón 1995a, 1996, 1997, 2000; Sarlo 1994, 2001b). Y en tercer lugar, las representaciones que los sujetos son capaces de realizar con esa cultura. Elementos relacionados aquí con los

mecanismos que se activan al intentar reformular los discursos para la articulación de nuevas identidades apoyadas en un imaginario igualitario (Laclau 1985, 2006; Laclau y Mouffe 1985), así como la reelaboración de los símbolos y narrativas que permiten la construcción de una “comunidad imaginada” (Anderson 1991) en torno al enclave petrolero.

El “efecto Venezuela”, o el nuevo debut del Estado Mágico

La primera conclusión que se desprende de esta investigación, es que el ascenso al poder de Hugo Chávez y la revolución bolivariana tiene su origen en las continuidades y discontinuidades políticas y sociales configuradas durante el siglo pasado en Venezuela, como resultado de la implementación de distintos programas de modernización sobre la base de una economía rentista petrolera.

En este sentido, la idea del “Estado Mágico” como motor de los cambios en la sociedad venezolana, acuñada por el escritor y dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas (1987), es de enorme utilidad para observar cómo la riqueza petrolera posee en Venezuela la fuerza de un mito, a partir del cual cada presidente se ha creído con la capacidad de decretar el progreso. Esta metáfora luego desarrollada por el historiador y antropólogo Fernando Coronil, permite observar cómo el control de un caudal financiero prácticamente inextingible, produjo la transformación del Estado venezolano en una especie de instrumento fantástico, y la emergencia a su lado de líderes encantadores, que intentan reproducir con su actuación política los trucos de un mago que saca de su sombrero de copa “ilusiones y milagros de modernidad” (Coronil 1997).

Esta especie de *habitus* creado por el petroestado venezolano a lo largo del siglo XX, que hizo de la sociedad venezolana absolutamente dependiente de sus ejecutorias espectaculares, observa una línea de continuidad en la que una y otra vez se repiten los ciclos propios de una modernidad fundada sobre la base de un Estado multimillonario y despilfarrador, instalado sobre un país de economía atrasada y enormes déficits sociales e institucionales. Estos ciclos se caracterizan –dependiendo de las fluctuaciones del mercado mundial de *commodities*- por períodos sucesivos de

vertiginoso auge y posterior declive, cuyo resultado más visible es la cada vez más acentuada profundización de las históricas desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales; heredadas también como parte del legado de larga duración de la condición poscolonial. Es lo que Juan Pablo Pérez Alfonzo (1976: 281) dio a conocer internacionalmente con el nombre de “el efecto Venezuela”.

Tal como fue observado posteriormente por la académica norteamericana Terry Lynn Karl (1997), la particular configuración del rico estado petrolero venezolano, ha hecho que éste sea considerado por la sociedad como un botín a disposición de las élites, que al ser alcanzado por alguno de los grupos en pugna, tiende a ser paulatinamente monopolizado. Este monopolio sobre el control va acompañado por una tendencia a la corrupción, la arbitrariedad y el autoritarismo. En el momento en que el flujo de la riqueza producida por el petróleo disminuye, y en consecuencia el círculo sobre la fortuna se cierra más allá de lo que la sociedad es capaz de tolerar, se produce la crisis, y entonces la historia vuelve a repetirse cuando las masas retornan por su derecho a la renta.

El proceso operado en la última década al amparo de un nuevo período de altos precios del petróleo, puede considerarse entonces, más allá de la retórica y la teatralización de una original épica revolucionaria, tan solo como parte de un nuevo ciclo. Un “nuevo debut del Estado Mágico” (López Maya 2007), similar al que antes viviera el país con otros magos del Estado petrolero: Juan Vicente Gómez (1908-1935) para el Estado liberal, Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) para la modernización controlada desde arriba por las élites del país, “el Trienio” (1945-1948) para la modernización desde abajo brevemente ejecutada por la democracia radical, Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) para la adaptación del *new deal* al esquema de la dictadura militar, y Carlos Andrés Pérez (1974-1979) para lo que dio en llamarse “la Gran Venezuela”, en medio de la época de oro del programa de sustitución de importaciones y las teorías del crecimiento de Walt W. Rostow (1960), en el marco de la “Guerra fría”. Desde esta perspectiva, acercarse a los cambios actuales teniendo presente las dinámicas históricas del paisaje local, permite observar que a pesar de las visibles transformaciones, las cosas han variado muy poco.

Por supuesto, los ciclos históricos no se despliegan como reflejos perfectos de otros círculos concéntricos, tal como las ondas que produce la caída de una gota sobre el agua. Por ello debe prestarse atención a las peculiaridades que están emergiendo como parte de la reescenificación del “Estado Mágico”, en el contexto de las revueltas contra el neoliberalismo en América Latina y la fase actual de la globalización. En cómo el proceso de desideologización que acompañó al derrumbe de la democracia representativa, fue seguido por una actualización de las luchas políticas y el ascenso de un líder solitario, moldeado no sólo por la idiosincracia de un Estado milagroso, sino también dotado de las propiedades que han comenzado a ser definidas como propias de las nuevas democracias no liberales. Estas son: regímenes políticos de elección popular, dirigidos por líderes mesiánicos con fuertes propensiones autoritarias, que hacen lo imposible por maquillar su naturaleza antidemocrática, menos identificada con los valores propios de las sociedades modernas, y mucho más con la urgencia justiciera, el caudillismo y el “cesarismo democrático” tan bien descrito para el caso venezolano por Laureano Vallenilla Lanz (1919), en sus tesis del gendarme necesario.

De esta forma, acabados los partidos, erosionadas las instituciones públicas y decretado el fin de las ideologías; no hizo falta más que un gesto para una vuelta de los regímenes encarnados en figuras providenciales. Colóquese el nombre que se prefiera: caudillismo, cesarismo, mesianismo, autoritarismo, neopopulismo, etc.; en esencia se trata de figuras que al investirse a sí mismas como representantes de los poderes del colectivo, se erigen como sustitutas del tambaleante andamiaje de la república, y en simultáneo en promotoras de un orden personal, a cambio de simular garantías para una distribución más justa de la renta y el rescate de los valores nacionales. En la perspectiva del “Estado mágico”, el proceso podría observarse también como un retorno de las masas modernas venezolanas, que tras el ocaso de la expansión distribucionista acuñada por la renta del petróleo, ocurrida a finales del siglo XX, han acudido al llamado de un nuevo líder, que ofrece reeditar como otros antes que él, las hazañas milagrosas de un Estado millonario.

Las transformaciones del mapa de la cultura

El esquema anterior es muy útil para trazar el marco que permite delinear los principios generales que definen los cambios culturales. No obstante, cuando avanzamos desde allí para intentar desplegar un trazo que englobe la totalidad del conjunto, cuando pretendemos singularizar los procesos y los fenómenos relacionados con la cultura venezolana más reciente, nos tropezamos con que las peculiaridades y características de esta nueva época, nutrida por los experimentos políticos y sociales de una modernización que se quiere desde abajo, están marcadas sobre todo por las diferencias y las contradicciones.

La primera constatación a este respecto, es que no hay una fluida interacción entre el afanoso despliegue de los discursos en torno a la reformulación de la nación y las transformaciones estructurales en el campo de la política, con el desarrollo de una cultura relacionada con las ideas perfiladas por el proyecto bolivariano. De manera que en respuesta a un siglo de modernización frustrada, la originalidad y el dinamismo de las transformaciones culturales que van a ocurrir, sobre todo después del fallido golpe de estado del 11 de abril de 2002, no emanaron de un programa metódicamente estructurado, sino mucho más de los desequilibrios resultantes de la mezcla heterogénea de un desarticulado programa de modernización con aspiraciones revolucionarias, financiado por el rico Estado petrolero, y su entrecruce con las contradicciones y paradojas radicales de la fase actual de la globalización.

Observar el caso específico del mapa de la cultura en Venezuela, nos muestra que el problema no resuelto de la exclusión, hábilmente utilizado por la revolución bolivariana como parte de las estrategias para agilizar la puesta en marcha de su programa de modernización desde abajo, condujo a una monopolización partidista –“por y para el pueblo”- del poderoso dispositivo de la cultura en poder del Estado. Lo que ha resultado en su instrumentalización populista y clientelar –como hemos podido observar sobre todo en el campo de la educación-, útil a los fines de la ampliación de la legitimidad y la base electoral del nuevo grupo en el poder. Valorar esta circunstancia en su justa dimensión, implica tener presente que la casi totalidad del campo cultural venezolano, fundamentalmente la educación, las ciencias y las artes, han sido históricamente dominadas por la acción institucional del Estado. Una

cualidad de su evolución que es resultado de los procesos modernizadores impulsados desde la segunda mitad del siglo XX, cuando el Estado, convertido en el agente principal de la riqueza nacional, fue convirtiéndose también en el agente fundamental de todos los renglones de la actividad productiva del país. A esta expansión cultural operada desde el Estado sólo escaparon los medios de comunicación, agentes centrales de los procesos de modernización cultural del país, lo mismo que en el resto de América Latina (Martín-Barbero 1987, Monsiváis 2000); y que tal como sus pares del resto del continente, fueron delegados al sector privado, no sin antes contar con abundantes recursos financieros provenientes directa o indirectamente del rico Estado petrolero (Capriles 1976, 1996; Pasquali 1963, 1970, 1991a, 1991b).

La actual monopolización partidista de la cultura ha conducido así a la partición de los procesos y fenómenos que le son inherentes en dos grandes vertientes:

1) Como continuidad de los procesos históricos de orden político-económico, se observa una agudización del carácter rentista del dispositivo del Estado para la cultura; cuyo resultado ha sido la aplicación de una política expansionista sustentada en los elevados ingresos fiscales provenientes del petróleo, que comenzó a operar en el país desde el año 2003. Y como consecuencia de ello, la ampliación del dispositivo cultural del Estado bajo estricto control del gobierno; un movimiento en el que de forma original se intentó también abarcar al sector de los medios de comunicación audiovisual.

2. Como discontinuidad socio-cultural identificada con la ruptura de medio siglo de democracia representativa, son visibles algunos procesos y fenómenos que constituyen claras fisuras al movimiento epocal de tránsito a la modernidad en Venezuela. Entre ellos:

a) **El desplazamiento de las élites dominantes de la cultura**, por medio del cual **el sector público comenzó un progresivo vaciamiento de su capacidad para ofrecer legitimidad y prestigio a los agentes del campo**. Esto es, de su potencial para establecer los “principios de jerarquización” capaces de generar la creencia que dota de capital simbólico al conjunto de los agentes inmersos en las luchas que definen la

existencia del campo de producción cultural (Bourdieu dixit). Este proceso tuvo como particularidad, el hecho de que el desplazamiento de artistas, creadores, investigadores, profesionales, autores e intelectuales; de las posiciones que tradicionalmente habían ocupado en el territorio oficial de la cultura, no fuera impulsado por un conjunto de agentes de similar especie, sino que fue **un mecanismo de sustitución efectuado por quienes habían alcanzado el control operacional de las instituciones del Estado**. Por ello el proceso no hizo más que radicalizar la heteronomía de la porción del campo cultural en poder del Estado con respecto al campo de la política, y producir un vacío que sirvió para profundizar aún más el vaciamiento de las instituciones de la cultura.

b) Lo anterior condujo a **una quiebra de la relativa autonomía de las instituciones públicas de la cultura**, y como consecuencia de ello **al ocaso del Estado como espacio preponderante de la cultura letrada del país**. De esta forma, la reorientación de las instituciones públicas en función casi exclusiva de los intereses del gobierno, permite observar cómo **el Estado tradicionalmente promotor, patrocinador, y difusor de las distintas manifestaciones de la cultura, pasó a convertirse en un Estado agresivamente “disciplinador” de las instituciones y la creación cultural**. Con esta orientación, la considerable alteración de la estructura cultural, sustituyendo los eslabones que habían permitido una distribución imperfecta, pero relativamente amplia y democrática de las expresiones culturales, por otras concentradas alrededor del nuevo grupo en el poder, operó una significativa transformación cuya consecuencia fue **el sometimiento de la cultura a un rígido control político administrativo**. La cultura producida desde y para el Estado comenzó así a experimentar una tendencia a su erosión, que produjo **la disminución del valor del aparato cultural del Estado como generador de sentidos**, así como una disminución de lo que ya hemos expuesto, era el papel referencial que éste había jugado para la cultura y la sociedad en general, como espacio privilegiado de legitimación del capital simbólico.

c) **El traspaso del eje de la cultura de la esfera pública a la esfera privada**. Como ya hemos señalado, el movimiento epocal de tránsito a la modernidad en Venezuela, observó a lo largo de la segunda parte del siglo XX el reforzamiento del papel del Estado como gestor de políticas públicas para la cultura. Esto significó el

desplazamiento del eje de la cultura de la esfera privada a la esfera pública, y con ello una consecuente ampliación de los públicos y la demanda cultural. La primera parte del siglo XXI ha observado un singular retorno de la cultura desde la esfera pública a la esfera privada, y con ello la configuración de una corriente alterna al interior del campo, que ha provocado el surgimiento de nuevas agrupaciones, nuevas instituciones e incluso nuevos públicos para la cultura. El fenómeno es resultado de la tremenda polarización política, así como también de los conflictos en torno al control organizacional de la cultura, en medio de una situación constitutiva de un nuevo tipo de hegemonía. Este desplazamiento al ámbito de lo privado tuvo dos consecuencias fundamentales: 1. permitió en alguna medida la renovación de las energías creativas de los agentes del campo, estancadas tras la larga y menguante acción de protección ejercida por parte del Estado, sometida como estaba a dos décadas de crisis; y 2. impuso a la creación artística una compleja integración a espacios comerciales, circunstancia que obligó a las disciplinas del arte a dar un salto mortal desde la homología estructural con el campo de la política, hacia la homología estructural con el campo de la economía.

En un plano socio-cultural más amplio, es posible observar que el fenómeno de migración al ámbito de lo privado se identifica como parte de un retraimiento general de la sociedad hacia lo privado. Una especie de tránsito hacia la constitución de mundos alternativos de vida, que fueron apareciendo en la esfera privada, tendiendo a su ampliación, en la medida en que el nuevo gobierno avanzó en su estrategia de monopolización de las instituciones del Estado. El fenómeno puede ser visto también como parte de las transformaciones que el nuevo territorio global de las “sociedades de riesgo” impone a las instituciones que la modernidad elevó como paradigma de lo público (Beck 1986). Específicamente como un indicio de la ruptura del espacio público característico del proyecto moderno, en el que la democratización de la esfera pública implicó un incremento exponencial en la influencia y capacidad de acceso de las personas sobre las diferentes instituciones del Estado (Giddens 1992).

La centralidad de los campos educativo y científico en las luchas por el poder

La centralidad alcanzada por la educación en Venezuela durante el siglo XX, proceso que –entre muchos otros- permite observar en el ámbito latinoamericano la evolución de una racionalidad y de una reflexividad tantas veces negada, se ha mantenido inalterada a lo largo del período de dominio de la revolución bolivariana. Más aún, el deseo de imponer una nueva hegemonía, articulando modificaciones estructurales que van de la política a la cultura, ha dotado a los campos de la educación y de las ciencias de un papel preponderante en las luchas por la redefinición del campo cultural venezolano a comienzos del siglo XXI.

La educación ha sido así una de las áreas que más atención ha recibido en este período por parte del Estado venezolano. No obstante, las transformaciones experimentadas como resultado de la implementación de políticas públicas han logrado alcances desiguales; donde la mayor relevancia corresponde a la tendencia a redireccionar los controles sobre las instituciones de la educación y las ciencias, mayoritariamente concentradas en las estructuras del Estado.

Del balance de las transformaciones puede concluirse que éstas corresponden menos a sus aspectos materiales, métodos racionales, o reflexiones pedagógicas; y más al aumento de las cifras de inversión y población escolarizada, así como a la afectación progresiva de la relativa autonomía del sector universitario y el resto de las instituciones del campo de las ciencias. En otras palabras, al desarrollo de instancias de control que han derivado en la intervención creciente por parte de los nuevos agentes en poder del Estado, que de forma previsible han introducido modificaciones en las instituciones escolares y académicas, para intentar reproducir en ellas las nuevas relaciones de fuerza que rigen el campo social. Esta valoración del potencial educativo como herramienta para instrumentar el deseo de igualación de los grupos sociales, permite ver una continuidad que remite incluso a intentos similares llevados a cabo en el país durante los siglos XIX y XX. Esfuerzos que al estar más determinados por intereses políticos que académicos y pedagógicos, no han hecho más que remarcar la persistencia de los factores que han inducido al progresivo deterioro cualitativo del sistema educativo y científico en todos sus niveles, así como a su paulatino aprovechamiento para el establecimiento de

relaciones clientelares y nuevas formas de subordinación política y social. El proceso ha originado también la aceleración de la emigración masiva de las capas mejor preparadas de la población, fenómeno iniciado en el país durante la llamada “década perdida” de 1980.

El siempre preponderante papel de los medios de comunicación audiovisual en los procesos de modernización cultural de América Latina

En el marco de las transformaciones actuales del campo cultural, la cultura de masas, en especial la referida a los medios de comunicación audiovisual, reafirmó su preponderancia como fenómeno fundamental de la cultura venezolana. Un atributo de la cultura nacional que hunde sus raíces, a pesar de los importantes avances, en los acentuados déficits de educación formal e institucionalización democrática que aun arrastra la sociedad venezolana. Un aspecto que condujo, tal como fue desarrollado a lo largo de su proyecto por Carlos Monsiváis, a una transformación del dispositivo mediático, de espacio de información y entretenimiento, a agente fundamental de los procesos de modernización cultural y eje de los contenidos dominantes del nacionalismo.

La distorsión que produjo el desarrollo de los medios audiovisuales bajo exclusivo control privado y orientados únicamente a la actividad comercial, constituyó en Venezuela, como en el resto de América Latina, la característica fundamental de su origen y evolución. Un elemento que sirvió para sentar las bases de la prolongada homología entre los sucesivos gobiernos y los empresarios de la comunicación, en el afán desenfrenado de unos por el lucro, y el no menos desenfrenado deseo de los otros por imponer un proyecto político. La conjugación de estas dos instancias de poder fue determinante para la organización en el país de una estructura comunicacional absolutamente heterónoma, en la que las necesidades de los usuarios y la idea más elemental de servicio público no han tenido jamás cabida alguna.

Este escenario en el que coexistían un preponderante conglomerado empresarial dedicado a la producción y venta de contenidos para el entretenimiento y la publicidad, con un reducido grupo de medios estatales orientado a la promoción de

la obra de los gobiernos en turno, ha sufrido en la última década importantes mutaciones, que son el resultado de dos cambios fundamentales: en primer lugar, el inducido por los ya referidos conflictos políticos, sociales y culturales desarrollados en el ámbito local entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI; en segundo lugar, por la multidimensionalidad alcanzada en las últimas tres décadas por el campo comunicacional, como parte de las luchas por la demarcación de los territorios de la política, la cultura y las identidades nacionales. Un fenómeno que ha sido replanteado por el auge de las nuevas tecnologías de la información en el marco de lo que se ha definido como la fase actual de la globalización.

La comunicación ha vivido así un renovado período de protagonismo en Venezuela, que ha propiciado el reordenamiento del campo de relaciones que se establecen a partir de lo comunicacional, cuyo resultado más importante ha sido la ampliación del dispositivo de la comunicación en poder del Estado y bajo absoluto control del gobierno, y la ruptura del monopolio de la comunicación en manos privadas. Esta transformación está sin embargo mucho más relacionada con el despliegue de las fuerzas dispuestas en el escenario de la comunicación, que con la calidad de los contendores. De allí que pueda afirmarse, que las numerosas modificaciones del campo de la comunicación no han revelado en lo sustancial más que una elemental recomposición del orden hegemónico. Estas modificaciones podrían resumirse en los siguientes aspectos:

a) El paso de un régimen controlado por agentes privados y de carácter eminentemente comercial, a un régimen controlado por el Estado, fuertemente afectado por el incesante flujo de mensajes políticos-ideológicos. Lo que se traduce para el campo de la política, en una minimización de las voces opositoras y la maximización de la voz del Estado en poder del gobierno.

b) La conversión del antiguamente insignificante sector público de la comunicación, en un poderoso dispositivo con características de corporación comunicacional; cuyas ramificaciones se encuentran orientadas al establecimiento de las coincidencias que permitan armonizar el discurso revolucionario con una realidad material que le es absolutamente antagónica. Esto es, la adecuación de la emergencia de un nuevo

relato nacional, cuya definición se encuentra aún en elaboración, a las condiciones que exige la crisis del relato moderno dominante a todo lo largo del siglo XX.

c) La instrumentalización de los medios de comunicación audiovisual, de suyo determinantes de los modos de representación política y de conformación de ciudadanía en la esfera pública, como ejes de organización de un gobierno que carece de estructura de partido, y de un movimiento opositor cuyos partidos se encuentran fracturados y deslegitimados políticamente. De esta forma, de la actual crisis producida por la ausencia de consenso político y una extrema polarización, han emergido los medios de comunicación como agentes estratégicos para dotar a los bandos en pugna de una unidad política, que es esencialmente una unidad cultural.

d) Lo anterior conduce a observar el paso de una democracia protagonizada por los partidos a una democracia protagonizada por los medios (Sarcinelli 1997, 1998b, 1998c; Wiesendahl 1997); así como la imposición de las estructuras, dinámicas y fórmulas de valoración propias del arte de la representación y la cultura del entretenimiento, a los juegos del poder político y a la intervención en el espacio público (Arnsfeld 2005, Dörner 2003, Meyer 1998).

e) La fuerte politización del espacio comunicacional provocó una migración de las audiencias televisivas de la televisión de señal abierta a la televisión de pago. Una tendencia en el consumo de los medios, que se identifica con el repliegue al ámbito de lo privado activada en el resto del campo cultural, en respuesta a la monopolización sectaria del espacio público desplegada desde el gobierno, como parte de su estrategia de desplazamiento de los agentes dominantes del campo.

f) El deseo manifiesto de modificar la narrativa de la nación produjo también eco en el espacio de la comunicación masiva, a través de un viraje en los discursos dirigidos a transformar el paisaje como escenario, y sobre todo los modos de representación de las clases populares. Esto significó una nueva valoración de lo popular, que se puso de manifiesto en la incorporación a los contenidos audiovisuales del diverso espectro social propio de la heterogeneidad cultural del país. Esta rearticulación de los contenidos audiovisuales basada en una profundización de las contradicciones y destiempos de una nación caracterizada por las asimetrías y las desigualdades,

condujo también a una instrumentalización política de las diferencias sociales y raciales. No obstante, es relevante cómo el escenario de las márgenes, eso que Walter Mignolo (1995a) llama “la cara oculta de la modernidad”, se incorporó con nuevas cualidades estéticas e ideológicas al mundo de las representaciones masivas. El proceso sirvió también para alentar a las clases populares a incorporarse a las experiencias y vivencias de la nación, y al forjamiento de intercambios altamente politizados entre zonas periféricas, en momentos en que la nueva fase de la globalización produce un tipo distinto de interrelaciones entre las culturas en sus intercambios con el poder.

Los juegos de lo local con lo global

Como resultado de las luchas políticas locales en el escenario comunicacional, así como de los fujos culturales propios de la fase actual de la globalización, ha ocurrido un declive de la producción televisiva nacional, que ha afectado sobre todo la producción de telenovelas, el buque insignia de la cultura nacional en el escenario global de los medios masivos durante medio siglo. De esta manera, a la “deslocalización” que la globalización está imponiendo a la producción latinoamericana de melodramas (Mato 1999, Yúdice 2002), se sumó la volatilidad del contexto político y económico local, para producir una abrupta ruptura que ha afectado aún más el balance negativo del país en términos de la importación-exportación de productos culturales.

Estos juegos entre lo local y lo global manifiestos en la industria televisiva, poseen su correlato en otros sectores de la industria cultural del país, sobre todo en el de la música –el sector creativo más ampliamente cultivado del campo cultural venezolano– y en el sector editorial. Es así como unas políticas culturales circunscritas a territorios nacionales, en constante intercambio con los mecanismos propios de los mercados globales, están actuando sobre los diferentes órdenes de la cultura; determinando cuantiosas dificultades y algunas de las paradojas de lo que significa integrarse desde las márgenes al movimiento mundial. Esto ha servido para poner de relieve una vez más, cómo las desigualdades en los flujos comerciales y culturales, generados por las discontinuidades locales y las competencias asimétricas

entre imaginarios transnacionales, muestran que la globalización tiende a ser mucho más compleja y mucho menos libre y dinámica de lo que promete.

Lo que queda de la moderna nación del petróleo

Al concluir la primera década del siglo XXI es posible constatar que, al igual que desde hace casi un siglo, el petróleo sigue constituyendo el sustrato geológico de los relatos de la nación. Esto significa que la mayor parte de la sociedad continúa identificando sus intereses particulares con los del país a través de la riqueza que produce la industria petrolera, el petróleo permanece operando como el eje que determina la cohesión de los habitantes del territorio, y el Estado se mantiene a su vez ejerciendo de administrador de la “comunidad imaginada” que gira alrededor del enclave petrolero.

No obstante, algunas cosas han cambiado. La idea de Venezuela como modelo de democracia próspera y moderna en América Latina, ya no describe la realidad ni el imaginario nacional. El declive del país iniciado tras el fin del ciclo de bonanza de la década de 1970, se ha prolongado por un espacio que ya supera las tres décadas. El oligopolio bipartidista sobre el que se sostuvo la democracia representativa durante medio siglo ha sido totalmente desmantelado. Y en medio del derrumbe, la noción amplia e incluyente del imaginario de la nación orquestado con la ayuda de los medios masivos, ha entrado en una fase de transición.

En este sentido, el deseo de “refundar la república” planteado por la Constitución de 1999, marcó un renacer de las esperanzas y el comienzo de una actualización del dispositivo escenográfico y los contenidos propios de la liturgia simbólica de la nación. Un proceso de repolitización de la esfera pública que desencadenó una aguda polarización; dejando al descubierto la compleja heterogeneidad del paisaje donde coexisten al menos dos Venezuelas, profundamente distintas y cargadas de recelos y diferencias entre sí: la Venezuela minoritariamente moderna e hiperglobalizada que se despliega sobre al escenario que produce el enclave petrolero, y la Venezuela mayoritariamente desnacionalizada y desmodernizada, para quien no existe ningún papel asignado en el espectáculo de la moderna nación

del petróleo, y debe resignarse por tanto a participar únicamente en condición de espectador.

De estas circunstancias se desprende la singularidad del mito del progreso alentado por el nuevo debut del “Estado Mágico”. El hecho de que éste no se ha interesado, como lo hicieron sus predecesores, en ocultar la división histórica de la sociedad venezolana, sino muy por el contrario, en alentarla. Por ello, tal como señala Coronil, frente al espejismo de un futuro bienestar colectivo, el mito del progreso encarnado por Chávez y su revolución bolivariana no es más un mito unificador de la nación, sino “un mito justiciero” (Coronil 2002: XIV), sostenido por aquellos sectores que en medio del saqueo y la degradación del país, constituyeron desde siempre el rostro oculto de una modernidad moldeada por el petróleo. La nueva representación oficial del orden narrativo de la nación ya no asegura entonces la diversidad, sino que persigue una nueva homogeneidad distinta a la que había caracterizado a la nación hasta 1998.

La fractura del proyecto nacional venezolano condujo así a la fractura de la base que permitía un principio de representación relativamente uniforme del imaginario nacional, en la que el conflicto ha sustituido al consenso característico de una sociedad que se consideraba armónica. Por esta razón, la nación no se corresponde ya con la idea de Benedict Anderson de una comunidad imaginada relativamente homogénea, sino que remite a una división en dos grandes bloques antagónicos muy bien representados en el espacio de la comunicación masiva. De allí que el planteamiento de la democracia “participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural” incorporado por la nueva Constitución, haya funcionado no sólo como vehículo de inclusión popular, sino también como estrategia de segregación política, como estructura de dominación de la diferencia que se ejerce en nombre de la identidad, la unidad y la seguridad del nuevo orden que se desea para la nación.

Considerar todas estas circunstancias al observar el caso de la cultura venezolana en el período 1999-2009, supone entonces constatar que el impacto de la revolución bolivariana no puede ser valorado tanto por la manifestación de una novedosa creación cultural e intelectual consustancial con sus principios, algo que es prácticamente inexistente. Sino que debe ser observada fundamentalmente en

relación con la problemática y las estrategias que le permiten organizar toda una época bajo su signo, en oposición a una época precedente. De allí que en un sentido epocal, el proyecto bolivariano debe ser considerado más que nada como un mito productor de nuevos imaginarios; que ha significado sobre todo un nuevo marco de comprensión de los fenómenos nacionales, así como la posibilidad de replantear las continuidades y discontinuidades, las desigualdades, las circularidades, y las no-simultaneidades de determinados procesos históricos y culturales.

Lo llamativo y contradictorio también es cómo a pesar del esfuerzo, el inmenso caudal financiero invertido, y los intensos conflictos desatados; más allá de los enunciados plasmados en la Constitución y de las leyes que de ésta se desprendieron, los experimentos de modernización no se tradujeron en la práctica en significativos adelantos en materia de derechos civiles y democráticos, seguridad social, ni en la disminución de los desequilibrios socio-culturales que a lo largo de su historia han aquejado a la sociedad venezolana. Muy por el contrario, en oposición a los discursos apasionados y la avasallante escenificación revolucionaria, los problemas generados como resultado de un siglo de implantación del enclave petrolero en el país, son hoy mucho más graves que hace una década.

Bibliografía

- Achúgar, Hugo. 1999. "Parnasos fundacionales, literatura y Estado en el siglo XIX" en *Revista Iberoamericana*, 178-179: 13-31.
- _____. 2001. "Ensayo sobre la nación a comienzos del siglo XXI", en Jesús Martín-Barbero (coord.). *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, 77-92.
- Acosta, José Miguel. 1997. "Bajo el signo del Estado", en *Panorama histórico del cine en Venezuela*. Caracas: Cinemateca Nacional de Venezuela, 179-192.
- Acosta, Vladimir. 2009. "Profundizar la reflexión teórica de la revolución bolivariana". Intervención del autor durante la presentación del primer número de la revista *Comuna*. Centro Internacional Miranda. Caracas 03.08.09. Publicado en línea: <http://www.aporrea.org/ideologia/n140000.html>. (Tomado el 05.08.2009).
- Adams, Walter. 1968. *The Brain Drain*. New York: Macmillan.
- Adas, Michael. 2003. "Modernization theory and the American revival of the scientific and technological standards of social achievement and human worth", en David Engerman et al. *Staging Growth: modernization, development and the Global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 25-45.
- Agamben, Giorgio. 2006. *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- Albornoz, Orlando. 2005. *Academic populism: higher education policies under state control*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Bibliotechnology.
- Albornoz, Maye. 2009. "Las cuentas de la educación no cuadran". *Diario El Universal*, Caracas, 06.09.2009. Publicado en línea: http://www.eluniversal.com/2009/09/06/ccs_art_las-cuentas-de-la-ed_1558445.shtml. (Tomado el 07.09.2009).
- Alger, Dean. 1998. *Megamedia: how giant corporations dominate mass media, distort competition, and endanger democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Almandoz Marte, Arturo. 2006. *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Almond, Gabriel y Verba, Sydney. 1993. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Alsina Thevenet, Homero. 1972. *Censura y otras presiones sobre el cine*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Altamirano, Carlos. 2001. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- _____. (comp.) 2002. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Althusser, Louis. 1970/1976. "Idéologie et appareils idéologiques d'État", en *Positions (1964-1975)*, Paris: Les Éditions sociales, 67-125.
- Alvarado Betancourt, Marino. 2009. "Acceso a la información pública en la defensa de los derechos en Venezuela" en *Revista Comunicación*, 148: 37-42.
- Álvarez, Ángel. 2003. "State Reform Before and After Chávez's Election", en Steve Ellner y Daniel Hellinger. *Venezuelan Politics in The Chávez Era*. Colorado: Lynne Rienner, 147-160.

- Alves Fukushima, Kátia. 2008. "A Comunicação como uma variável significativa nas relações de poder", en Omar Rincón (ed.). *Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Friedrich Ebert Stiftung, 101-110.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Anderson, Perry. 1976. *Considerations on Western Marxism*. London: New Left Books.
- _____. 1984. "Modernity and revolution" en *New Left Review* 144: 96-113.
- Anderson, Perry; Borón, A.; Sader, E.; et al. 2003 "Posneoliberalismo, Hegemonía y Resistencia". Registro grabado del Foro realizado en La Habana. Buenos Aires: Flacso.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands-La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinster/Aunt Lute.
- Aponte Blank, Carlos. 2006. "El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada" en *Cuadernos del CENDES*, 63: 85-119.
- Appadurai, Arjun. 1990. "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy" en *Theory, Culture and Society*, 7: 295-310.
- _____. 1996. *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- _____. 1997. "Consumption, Duration, and History", en David Palumbo-Liu y Hans Ulrich Gumbrecht. *Streams of Cultural Capital*. Stanford: Stanford University Press, 23-46.
- _____. 1999. "Globalization and the research imagination" en *International Social Science Journal* (Blackwell/Unesco), 160: 229-238.
- _____. 2001. "Grassroots Globalization and the Research Imagination", en Arjun Appadurai (ed.). *Globalization*. Durham/London: Duke University Press, 1-21.
- _____. 2006. *Fear of Small Numbers*. Durham/London: Duke University Press.
- Appadurai, Arjun; Stenou, Katerina. 2000. "Sustainable Development and the Future of Belonging" en *World Culture Report 2000*. Paris: UNESCO, 111-123.
- Araujo, Orlando. 1972. *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.
- Aray, Edmundo. 1997. "Mérida, la ciudad del cine", en *Panorama histórico del cine en Venezuela*. Caracas: Cinemateca Nacional de Venezuela, 225-241.
- Armas, Alejandro et al. 1999. *Cultura, Democracia y Constitución*. Caracas: Monte Avila Editores/Consejo Nacional de la Cultura.
- Arnsfeld, Andreas. 2005. *Medien-Politik-Gesellschaft. Aspekte ihrer Wechselwirkungen unter dem Stichwort Politainment*. Marburg: Tectum.
- Ascencio, Michaelle. 2008. "Cuando la lente revela lo sagrado", en Catálogo de la exposición fotográfica de Cristina García Rodero: María Lionza. *La diosa de los ojos de agua*. Photo España. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Turismo, 25-33.
- Ashcroft, Bill. 1999. "Modernity's first born: Latin American and post-colonial transformation", en Alfonso de Toro y Fernando de Toro (eds.). *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 13-29.

- Ashcroft, Bill; Griffith, G. and Tiffin, H. 1998. *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. New York: Routledge.
- Barrios, Leoncio. 1993. *Familia y televisión*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Barrera Tiszka, Alberto. 2006. *La enfermedad*. Barcelona: Anagrama.
- Bartley, Kim y O'Brian, Donnacha. 2003. *Chavez: Inside the coup* (Documental cinematográfico, también difundido como *The Revolution will not be Televised*). Ireland: Power Pictures.
- Bartra, Roger. 1989. "La crisis del nacionalismo en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, 3: 191-220.
- Baudelaire, Charles. 1863. "Le peintre de la vie moderne", Reproducido en: P.G. Konody y Constantín Guys. 1930. *The Painter of Victorian Life*. London: The Studio LTD.
- Baudrillard, Jean. 1981. *Simulacres et Simulation*. Paris: Galilée.
- Beck, Ulrich. 1986. *Risikogesellschaft: auf den Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- _____. 1990. "Der Konflikt der Zwei Modernen", en Wolfgang Zapf (Hrsg). *Die Modernisierung moderner Gesellschaften: Verhandlungen des 25. Deutschen Soziologentages in Frankfurt am Main*. Frankfurt am Main/New York: Campus Verlag, 40-53.
- _____. 2007. "Las dialécticas de la modernidad: cómo las crisis de la modernidad surgen de las conquistas de la modernidad" en *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, 199: 3-24.
- Beck, Ulrich; Giddens, A., Lash, S. 1996. *Reflexive Modernisierung. Eine Kontroverse*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bell, Daniel. 1961. *The end of ideology: on the exhaustion of political ideas in the fifties*. New York: Collier Books.
- _____. 1966/1978. *The Cultural Contradictions of Capitalism*. New York: Basic Books.
- _____. 1973. *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Basic Books.
- _____. 1974. "Modernidad y Sociedad de Masas: Variedad de las experiencias culturales". Reproducido en: *Industria cultural y sociedad de masas*. 1985. Caracas: Monte Avila Editores, 11-57.
- Benítez Rojo, Antonio. 1998. *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- Berg, Creuza de Oliveira. 2002. *Mecanismos de Silêncio: expressões artísticas e censura no regime militar (1964-1984)*. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos.
- Bergson, Henri. 1911. *Matter and Memory*. London: George Allen and Unwin.
- Berman, Marshall. 1982. *All That is Solid Melts into the Air: The Experience of Modernity*. New York: Penguin Books.
- _____. 1999. *Adventures en Marxism*. London: Verso.
- _____. 2009. *The politics of authenticity: radical individualism and the emergence of modern society*. London/New York: Verso.
- Bermúdez, Manuel. 1997. "Radio", en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Segunda Edición. Caracas: Fundación Polar, 799-801.
- Berroterán, María Eugenia. 2006. "Migración de médicos: una fuga poco saludable", en *Academia Biomédica Digital*. N° 26. Publicado en línea: <http://vitae.ucv.ve/?modulearticulo&rv=6&n=176>. (Tomado el 08.07.2008).
- Betancourt, Rómulo. 1956/1967. *Venezuela política y petróleo*. Caracas: Editorial Senderos.

- Beverly, John. 1999. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham: Duke University Press.
- Bhabha, Homi. 1990. "Narrating the Nation", en *Nation and Narration*. London: Routledge, 1-7.
- Bhagwati, Jagdish N. 2009. *Skilled immigration today: prospects, problems, and policies*. New York: Oxford University Press.
- Biardeu, Javier. 2007. "El nuevo socialismo del siglo XXI. Una nueva guía de referencia". Publicado en línea: www.aporrea.org/ideologia/a32781.html. (Tomado el 12.07.2008).
- Bifano, Claudio. 2009. "Venezuelan Science at Risk" en *Science*. Publicado en línea: www.sciencexpress.org/28May2009/Page1/10.1126/science.1176733. (Tomado el 30.05.2009).
- Bisbal, Marcelino. 1985. "El Estado y la comunicación. Entre el azar y la necesidad" en *Revista Comunicación*, 51-52: 97-121.
- _____. 1989. *La Comunicación Interrumpida*. Caracas: Fondo Editorial Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- _____. 2002. "Venezuela y televisión: el espectáculo visual de la modernidad" en *Revista Comunicación*, 120: 4-16.
- _____ (coord.) 2005. *Televisión, pan nuestro de cada día*. Caracas: Alfadil.
- _____. 2008. "De la nueva política comunicacional a la desmesura del poder" en *Revista Comunicación*, 141: 70-79.
- _____ (edit.) 2009. *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Alfa.
- _____. 2010. "El 65% de los televidentes no ve cadenas". *Diario Tal Cual*, 17.05.2010, p. 5. Caracas.
- Bisbal, Marcelino et al. 1998. *El consumo cultural del venezolano*. Caracas: Fundación Centro Gumilla / Consejo Nacional de la Cultura.
- Blanco Muñoz, Agustín. 1998. *Venezuela del 04F-92 al 06D-98: Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo.
- Boeckh, Andreas. 2000. "Dependencia-Theorien", en Dieter Nohlen (Hrsg.), *Lexikon Dritte Welt*. Reinbek bei Hamburg: Rowolt Taschenbuch Verlag, 181-185.
- Bourdieu, Pierre. 1967. "Campo intelectual y proyecto creador", en Jean Poullion et al. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI Editores, 135-182.
- _____. 1971. "Champ de pouvoir, champ intellectuel et habitus de classes" en *Scolies*, 1: 7-26.
- _____. 1977a. "La production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13: 3-43.
- _____. 1977b. "Sur le pouvoir symbolique" en *Annales*, 3: 405-411.
- _____. 1979. *La distinction*. Paris: Les Edition de Minuit.
- _____. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- _____. 1992. *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- _____. 1993. *The Field of Cultural Production*, en *The Polity Reader in Cultural Theory*. Oxford: Blackwell, 50-65.
- _____. 1997a. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. 1997c. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude. 1970. La reproduction– Eléments pour une théorie du système d’enseignement. Paris: Minuit.
- Borgmeister, Raymond. 2000. “Lo que usted siempre quiso saber sobre el posmodernismo pero no se atrevía a preguntarlo”, en Sarah de Mojica, Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica. Mapas culturales para la América Latina. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 99-107.
- Borón, Atilio. 2008. Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Braig, Marianne. 2007. “¿La *longue durée* del populismo o el populismo como sombra de la democracia?”, en Günther Maihold (ed.) Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 291-296.
- Bravo, Douglas. 2002. Entrevistado por Alberto Garrido, en Alberto Garrido. Testimonios de la Revolución Bolivariana. Caracas: Ediciones del autor, 9-28.
- _____. 1978. Documentos de la polémica. Caracas: Iracara.
- Bravo Jáuregui, Luis. 2006. La educación en tiempos de Chávez. Caracas: Los libros de El Nacional.
- _____. 2003. “Educación escolar en Venezuela: rasgos, tendencias y problemas del Sistema Escolar Venezolano desde algunos indicadores que muestran su comportamiento a partir de 1958.” Segundo informe del Proyecto: Educación escolar en Venezuela: Rasgos, tendencias y problemas fundamentales de la escolaridad a partir de 1958. (Material mimeografiado).
- Briceño Iragorry, Mario. 1957. Los Riberas. Caracas/Madrid: Ediciones Independencia.
- Briceño León, Roberto. 1990. Los efectos perversos del petróleo. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Briceño León, Roberto et al. 2009. Inseguridad y Violencia en Venezuela: Informe 2008. Caracas: Lacso/Random House Mondadori.
- Britto García, Luis. 2003. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha. La Habana: Casa de las Américas.
- Brito, Berta. 1986. “1x1 Escaramuza en una batalla perdida” en *Revista Comunicación* 53: 35-41.
- Brito, Berta; Tremonti, Francisco. 1985. “Televisión omnipresente: diez años de tv en Venezuela” en *Revista Comunicación*, 51-52: 39-48.
- Brito Figueroa, Federico. 1981. Historia Económica y Social de Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1986. La aristocracia del dinero en Venezuela actual. Barquisimeto, Venezuela: Fondo Editorial Buría.
- Brunner, José Joaquín. 1981. La cultura autoritaria en Chile. Santiago de Chile: Flacso.
- _____. 1988. Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales. Santiago de Chile: Flacso.
- _____. 1992. América Latina: cultura y modernidad. México: Editorial Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____. [circa] 1994a. Cartografías de la modernidad. Dolmen: Santiago de Chile.
- _____. 1994b. Bienvenidos a la modernidad. Santiago de Chile: Planeta.

- _____. 2006. "Impresiones culturales del Chile actual", en Alfonso de Toro (ed.). Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica: 'Hibridez' y 'Globalización'. Madrid: Iberoamericana, 185-194.
- Brunner, José Joaquín; Barrios, Alicia; Catalán, Carlos. 1989. Chile: transformaciones culturales y modernidad. Santiago de Chile: Flacso.
- Brunner, José Joaquín; Flisfisch, Angel C. 1983. Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago: Flacso
- Caballero, Manuel. 1993. Gómez, el tirano liberal. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1998. Maldición y elogio del siglo XX. Caracas: Fundación Celarg.
- Cabrera, Silvia; Escobar, Ana Virginia y Silva-Ferrer, Manuel. 1996. 1993: Un año cuatro presidentes. Tesis de Grado para optar al título de licenciado en Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Cabrera, Silvia; Silva-Ferrer, Manuel. 2011. „Viele Medien und nur eine Nachricht. Die Transformation des Mediensystems in Venezuela“, en Werz, Nikolaus; Boeckh, Andreas y Welsch Friedrich (Hrsg.). Venezuela Heute. Frankfurt am Main: Vervuert, 339-366.
- Cabrujas, José Ignacio. 1987. "El Estado del disimulo". Entrevista realizada por Trino Márquez, Luis García Mora, Ramón Hernández y Víctor Suárez para el número especial de la Revista *Estado & Reforma*: "Heterodoxia y Estado: 5 respuestas". Caracas: COPRE, 5-35.
- _____. 2002. Y Latinoamérica inventó la telenovela. Caracas: Alfadil.
- Campa, Román V. de la. 2000. "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: Discurso poscolonial, diásporas y enunciación fronteriza", en Sarah de Mojica, Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica: Mapas culturales para la América Latina. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 23-45.
- _____. 2006. Nuevas cartografías latinoamericanas. La Habana: Letras Cubanas.
- Cândido, Antonio. 1965. Literatura e sociedade: estudos de teoria e história literária. São Paulo: Ed. Nacional.
- Cañizales, Andrés. 2001. "Medios y Gobierno: la mutua incompreensión" en *Revista SIC*, 637: 206-207.
- _____. 2007. "Hegemonía oficial, medios y pluralismo" en *Revista SIC*, 695: 202-204.
- Capriles, Colette. 2004. La revolución como espectáculo. Caracas: Random House Mondadori.
- _____. 2006. "La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo" en *Revista venezolana de Ciencia Política*, 29: 73-92.
- Capriles, Oswaldo. 1976. El Estado y los medios de comunicación en Venezuela. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1986. "El género policial en televisión" en *Cine-oja*, 11: 6-7.
- _____. 1991. El negocio de la ilusión. Radio-Televisión en la Venezuela de hoy. *Apuntes* N° 23. Caracas: Escuela de Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1996. Poder político y comunicación. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cardenal Ch., Roberto. 1989. Lo que se quiso ocultar: 8 años de censura sandinista. San José de Costa Rica: Asociación Libro Libre.
- Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo. 1978. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Edición corregida y aumentada. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Carpentier, Alejo. 1978. *Afirmación literaria americanista*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.
- Carrera Damas, Germán. 1960. *Crítica Histórica*. Artículos y ensayos. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1961. "Proceso a la formación de la burguesía venezolana. A propósito de "Los Riberas" de Mario Briceño-Iragorry" en *Crítica Contemporánea*, 5: 11-22.
- _____. 1969. *El culto a Bolívar*. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela. Caracas: Instituto de Antropología e Historia. Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1983. "Simón Bolívar, el Culto Heroico y la Nación", en *Hispanic American Historical Review*. Vol 63, 1: 107-145.
- _____. 2001. *Alternativas ideológicas en América Latina Contemporánea*. El caso Venezuela: el bolivarianismo-militarismo. Gainesville, Florida: University of Florida.
- _____. 2005. *El bolivarianismo-militarismo*. Una ideología de reemplazo. Caracas: Ala de Cuervo.
- _____. 2006. *Venezuela, proyecto nacional y poder social*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Carvajal, Leonardo; Pantin, María (comp.). 2006. *La educación en riesgo*. Caracas: Asociación Civil Asamblea de Educación/Universidad Católica Andrés Bello.
- Castells, Manuel. 1997. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Castles, Stephen and Miller, Mark. 2009. *The Age of Migration*. New York: Palgrave MacMillan.
- Castro Leiva, Luis. 1991. *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Catalá, José Agustín; Díaz Rangel, Eleazar. 2003. *Censura y Autocensura: de Pérez Jiménez a Hugo Chávez*. Caracas: Catalá/El Centauro.
- Catalán, C.; Sunkel, G. 1990. *Consumo cultural en Chile: la élite, lo masivo y lo popular*. Santiago: Flacso.
- Centre for Contemporary Cultural Studies. 1978. *On Ideology*. London: Hutchinson.
- Ceresole, Norberto. 1991. *Tecnología militar y estrategia nacional*. Buenos Aires: Pleamar.
- _____. 2000. *Caudillo, Ejército, Pueblo*. La Venezuela del Comandante Chávez. Madrid: Estudios Hispano-árabes.
- _____. 2001. *Mi amigo Chávez*. Conversaciones con Norberto Ceresole. Entrevistado por Alberto Garrido. Caracas: Edición del autor.
- Certeau, Michel de. 1980. *L'invention du Quotidien I: Arts de faire*. Paris: UGE.
- _____. 1985. "La risa de Michel Foucault" en *Historias. Revista de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 10: 11-15.
- Cervantes, Mario; Guellec, Dominique. 2002. "The brain drain: Old myths, new realities". OECD Observer No. 230, January. Publicado en línea: www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The_brian_drain:_old_myths,_new_realities.html. (Tomado el 05.06.2009).
- Cisneros, Gustavo. 2004. "¿Qué ocurrió en la reunión Chávez, Carter y Cisneros?" Publicado online en: www.noticierovenevision.net/pop_up/que_ocurrio/index.htm. (Tomado el 10.01.2005).
- Clifford, James. 1997. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- _____. 1999. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

- Coetzee, J.M. 1996. *Giving Offense. Essays on Censorship*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cohen, Robin. 2008. *Global Diasporas. An Introduction*. London: Routledge.
- Colmenares, María Gabriela. 2005. "De "Soy un delincuente" a "El Don": de cómo la delincuencia se convirtió en un género cinematográfico autóctono" (I y II). Publicado en línea: http://elojoeneldedo.blogspot.com/2005_12_01_archive.html. (Tomado el 29-12-2005).
- Colomina de Rivera, Marta. 1967. *El huésped alienante: un estudio sobre audiencia y efectos de las radio-telenovelas en Venezuela*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Combellas, Ricardo. 2007. "El Proceso Constituyente y la Constitución de 1999", en Günther Maihold (ed.). *Venezuela en retrospectiva: Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 47-76.
- Coppedge, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partiararchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Comisión Presidencial para la reforma del Estado. 1988. *La reforma del Estado*. Caracas: Copre.
- Cornejo Polar, Antonio. 1978. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural" en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol. 4, 7/8: 7-21.
- _____. 1994. *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- _____. 1997. *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas*. Cuadernos de Literatura N° 6. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Mayor de San Andrés.
- Coronil, Fernando. 1997. *The Magical State: Natur, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago: The University of Chicago Press.
- _____. 2000. "Magical Illusions or Revolutionary Magic? Chávez in Historical Context" en *NACLA. Report on The Americas*, 6: 34-72.
- _____. 2002. *El Estado Mágico. Naturaleza dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad.
- _____. 2004. "Chávez y las instituciones" en *Nueva Sociedad*. Separata. Publicado en línea: www.nuevasoc.org.ve. (Tomado el 14-05-2006).
- _____. 2005. "Estado y nación durante el golpe contra Hugo Chávez" en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 62, 1: 87-112.
- _____. 2008a. "Chávez's Venezuela. A New Magical State?" en *ReVista*, Harvard Review of Latin America, Vol. VIII, 1: 3-4.
- _____. 2008b. "Magical History: What's Left of Chávez?" en Latin American Network Information Center. Publicado en línea: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/> (Tomado el 28.06.2009).
- Correa, Carlos. 2009. "La trama de la libertad de expresión en Venezuela", en Marcelino Bisbal (ed.). *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Alfa, 241-270.
- Correa, Carlos y Calderón, Débora (coords). 2007. *El Peso de las palabras. Procesos judiciales y libertad de expresión en Venezuela (2002-2006)*. Caracas: Espacio Público.
- Cortina, Alfredo. 1995. *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas: Fundarte.
- Crisp, Brian F. 2000. *Democratic Institutional Design: The Power and Incentives of Venezuelan Politicians and Interest Groups*. Stanford: Stanford University Press.

- Crisp, Brian; Levine, Daniel y Rey, Juan Carlos. 1994. "The Legitimacy Problem", en Smith McCoy et al. (eds.). *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami, 139-170.
- Cueva, Agustín. 1979. "Problemas y perspectivas de la Teoría de la Dependencia", en Daniel Camacho (Comp.). *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la sociología latinoamericana* (Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología). Costa Rica: EDUCA Centroamérica, 64-94.
- Currie, Mark. 2006. *Difference*. London: Routledge.
- Chacón, Jairo. 2010. "Los exiliados del crudo". *Diario El Espectador*, 23.01.2010. Bogotá. Publicado en línea: <http://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso183650-los-exiliados-del-crudo>. (Tomado el 25.01.2010).
- Chatterjee, Partha. 1993. *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.
- Chávez, Hugo. 1992. *El brazalete tricolor*. Valencia: Vadell Hermanos.
- _____. (s/f). "Libro Azul (El Arbol de las Tres Raíces)", en Alberto Garrido. *Documentos de la Revolución Bolivariana*. 2002. Caracas: Edición del Autor, 101-122.
- _____. (s/f). "Proyecto Nacional Simón Bolívar, orientación filosófico-política", en Alberto Garrido. *Documentos de la Revolución Bolivariana*. 2002. Caracas: Edición del Autor, 95-100.
- _____. 2000. *Documentos fundamentales de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- _____. 2005. *El futuro del norte es el sur: discurso en el Foro Social Mundial, Rio Grande do Sul, 30 de enero 2005*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- _____. 2007. *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación (2007-2013)*. Caracas: Presidencia de la República. Publicado en línea: www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/plan.html. (Tomado el 19.07.2009).
- _____. 2009. *Comunas, propiedad y socialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Chávez Frías, Hugo et al. (s/f). "¿Y cómo salir de este laberinto?", en Alberto Garrido. *Documentos de la Revolución Bolivariana*. 2002. Caracas: Edición del Autor, 140-145.
- Chossudovsky, Michel. 1977. *La miseria en Venezuela*. Valencia: Vadell Hermanos.
- D'Allemand, Patricia. 2000. "Hacia una crítica literaria latinoamericana: Nacionalismo y cultura en el discurso de Beatriz Sarlo", en Sarah de Mojica. *Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 197-209.
- Debord, Guy. 1967. *La Société du spectacle*. Paris: Buchet-Chastel.
- _____. 1988. *Commentaires sur la société du spectacle*. Paris: Gérard Lebovici.
- Deleuze, Gilles. 1975. "Ecrivain non: un nouveau cartographe" en *Critique*, 343: 1207-1227.
- _____. 1986. *Foucault*. Paris: Les éditions de Minuit.
- _____. 1987. "Qu'est-ce que l'acte de création?" Conferencia en la Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido (FEMIS). Publicado en línea: www.youtube.com/watch?v=GYGbL5tyi-E. (Tomado el 15.01.2009)
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. 1972. *Capitalisme et Schizophrénie*. 1. *L'Anti-Oedipe*, Paris: Minuit.
- _____. 1980. *Capitalisme et Schizophrénie*. 2. *Mille Plateaux*, Paris: Minuit.

- Deleuze, Gilles; Foucault, Michel. 1972. "The Intellectuals and Power: a discussion Between Gilles Deleuze and Michel Foucault" en *L'Arc* (special issue), 49: 3-10.
- D'Elia, Yolanda (coord). 2006a. *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- _____. 2006b. "Los modelos de política social en Venezuela: universalidad vs. asistencialismo", en: Thais Maingon (coord). *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 185-228.
- Derrida, Jaques. 1972. *Positions*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Díaz Rangel, Eleazar. 1967. *Pueblos subinformados: las agencias de noticias y América Latina*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Díaz Rangel, Eleazar. 2009. "Abrir la discusión". *Diario Ultimas Noticias*, Caracas, 14.06.2009, p. 13.
- Díaz Sánchez, Ramón. 1936/1958. *Mene*. Caracas: Cuarto Festival del Libro Venezolano.
- _____. 1973. *Transición (Política y realidad en Venezuela)*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Dierckxsens, Wim. 2007. *La Transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Dieterich, Heinz. 2005. "Venezuela. ¿Puede triunfar el socialismo del siglo XXI?" Publicado en línea: www.aporrea.org/ideologia/a15783.html. (Tomado el 05.08.2006).
- Dorfman, Ariel; Mattelart, Armand. 1972. *Para leer al pato Donald*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Dörner, Andreas. 2001. *Politainment. Politik in der medialen Erlebnisgesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Duara, Prasenjit. 1995. *Rescuing History from The Nation: Questioning Narratives of Modern China*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Dunning, Thad. 2008. *Crude Democracy. Natural Resource, Wealth and Political Regimes*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- Duno, Pedro. 1975. *Los doce apóstoles: proceso a la degradación política*. Valencia: Vadell Hermanos.
- _____. 1978. *La pipa rota*. Valencia: Vadell Hermanos.
- Duno Gottberg, Luis. 2004. "MOB Outrages: Reflections on the Media Constructions of the Masses in Venezuela" en *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol 13, 1: 115-135.
- Durán, Milagros. 1995. "Renuncia a la comisión de ética de la TV" en *Revista Comunicación*, 92: 76.
- Durkheim, Emile. 1922. *Éducation et sociologie*. Paris: F. Alcan.
- Dussel, Enrique. 1998. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- _____. 2000. "Europa, Modernidad y Eurocentrismo", en Edgardo Lander (comp.). *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Caracas: FACES-Universidad Central de Venezuela, 59-77.
- _____. 2001. "Eurocentrismo y Modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)", en Walter Mignolo (comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 57-70.
- _____. 2002. "World-System and Transmodernity" en *Nepantla: Views from the South*, Vol 3, 2: 221-244.

- _____. 2005. "Transmodernidad e Interculturalidad". Publicado en línea: www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf. (Tomado el 10.10.2008).
- Echeverría, Bolívar. 1995. *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM.
- _____. 2005. Entrevista realizada en el marco del programa Perfiles de Intelectuales Latinoamericanos, proyecto *e-learning* del Lateinamerika Institut-Frei Universität Berlin. Publicado en línea: <http://prof08b.lai.fu-berlin.de/intellectuals/page.cgi?ABC:echeverria>. (Tomado el 04.04.2008).
- Eco, Umberto. 2006. *A passo di gambero*. Milano: Bompiani.
- Ellner, Steve. 2000. "Polarized Politics in Chávez's Venezuela" en *NACLA: Report on The Americas*, Vol XXXIII, 6: 29-33.
- _____. 2003. "The Search for Explanations", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.). *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization y Conflict*. Colorado/London: Lynne Rienner, 7-26.
- _____. 2007. "El dilema de la profundización de la revolución bolivariana en la etapa actual, en Margarita López Maya, (ed.) *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa, 31-39.
- _____. 2008. *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*. Colorado/London: Lynne Rienner.
- Ellner, Steve y Hellinger, Daniel (eds.). 2003. *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization y Conflict*. Colorado/London: Lynne Rienner.
- Engerman, David. 2003. "West meet East: The Center for Studies and Indian Economic Development", en David Engerman et al. *Staging Growth: Modernization, Development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 199-224.
- Erllich, Frances. 2005a "La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez" en *Signos*, Vol 38, 59: 287-302.
- _____. 2005b. "Características y efectos del discurso autocentrado en Aló Presidente" en *Boletín de Lingüística*, Vol. 24, 5-32.
- Escobar, Gustavo. 1986. "El laberinto de la economía", en Moisés Naím y Ramón Piñango. *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA, 74-101.
- España Luis Pedro. 2008. "The Social Policy of the Bolivarian Revolution. Mission Tricks" en *ReVista*, Harvard Review of Latin America, Vol. VIII, 1: 48-50.
- Fanon, Frantz. 1965. *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1986. *Black Skin, White Masks*. London: Pluto Press.
- Fernández Heres, Rafael. 1987. *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Fernández Retamar, Roberto. 1989. "Algunos usos de civilización y barbarie" en *Revista mexicana de sociología*, 3: 291-325.
- Filippi, Alberto. 1986. *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Caracas: Presidencia de la República.
- Fischer-Lichte, Erika. 1998. "Inszenierung und Theatralität", en Herbert Willems y Martin Jurga (Hrsg.). *Inszenierungsgesellschaft*. Wiesbaden/Opladen: Wetsdeutscher Verlag, 81-90.

- _____. 2004. "Theatralität als kulturelles Modell", en Erika Fischer-Lichte. *Theatralität als Modell in den Kulturwissenschaften*. Tübingen/Basel: Francke, 7-26.
- Foucault, Michel. 1966. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- _____. 1969. *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- _____. 1971a. "La volonté de savoir" *Annuaire du Collège de France 1970-1971*, Histoire des systèmes de pensée, Año 71: 245-249.
- _____. 1971b. *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- _____. 1971c. "Nietzsche, la généalogie et l'histoire", en *Hommage à Jean Hyppolite*. Paris: Presses Universitaires de France, 145-172.
- _____. 1972. "Les intellectuels et le pouvoir" (entrevista a M. Foucault por Gilles Deleuze; 4 marzo 1972) en *L'Arc* N° 49: Gilles Deleuze, 2do. Trimestre, 3-10.
- _____. 1975. *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- _____. 1976. "Cours du 7 Janvier 1976", en *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*. Paris: Gallimard/Seuil, 3-20.
- _____. 1976-1984. *Histoire de la sexualité* (Vol. I. *La Volonté de savoir* (1976); Vol. II. *L'Usage des plaisirs* (1984); Vol. III. *Le Souci de soi* (1984); Paris: Gallimard.
- _____. 1977. "Le jeu de Michel Foucault" *Ornicar?*, 10: 62-93.
- _____. 1984a. "Space, Knowledge and Power" (Entrevista a M. Foucault por Paul Rabinow; marzo 1982) en *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books, 239-256.
- _____. 1984b. "Truth and Power" (Entrevista a M. Foucault por Alessandro Fontana y Pasquale Pasquino) en *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books, 51-75.
- Franceschi González, Napoleón. 1999. *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*. Caracas: Edición del autor.
- Franco, Jean. 1971. *La cultura moderna en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.
- _____. 1982. "What's in a Name? Popular Culture Theories and Their Limitations" en *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 1, 1: 5-14.
- _____. 1995. "El ocaso de la vanguardia y el auge de la crítica" en *Nuevo Texto Crítico*, Vol VII, 14-15: 11-22.
- _____. 2000. "Policía de Frontera", en Sarah de Mojica, *Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 55-60.
- _____. 2002. *The decline and fall of the lettered city: Latin America in the Cold War*. Cambridge, Massachusetts/London: Harvard University Press.
- Frank, Andre Gunder. 1967. *Capitalism and underdevelopment in Latin America: historical studies of Chile and Brazil*. New York/London: Monthly Review Press.
- _____. 1972a. "Economic Dependence, Class Structure, and Underdevelopment Policy", en J. Cockcroft et al. *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. New York: Anchor Books, 20-45.

- _____. 1972b. "Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology", en J. Cockcroft et al. *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. New York: Anchor Books, 321-397.
- Freud, Sigmund. 1931. *Das Unbehagen in der Kultur*. Wien: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Fundación Octavio Paz. 2001. Memoria del Coloquio Internacional "Por el Laberinto de la Soledad a 50 años de su publicación", Anuario de la Fundación Octavio Paz, N° 3. México: Fundación Octavio Paz-Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, Celso. 1961. "Desarrollo y subdesarrollo". Reproducido en: *Cincuenta años de la CEPAL*. 1998. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 229-241.
- _____. 1975. *El desarrollo económico: un mito*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. 1980. "El conocimiento económico de América Latina" en *Comercio Exterior*, Vol. 30, 12: 1308-1313.
- Garbi, Esmeralda (comp.). 1991. *La fuga de talento en Venezuela*. Caracas: IESA.
- García Canclini, Néstor. 1979. *La producción simbólica: teoría y método en la sociología del arte*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. 1984. "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular" en *Nueva Sociedad*, 71: 69-78.
- _____. 1991. "Cultura y Nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci" en *Nueva Sociedad*, 115: 98-103
- _____. 1993a. *El consumo cultural en México*. México: CONACULTA.
- _____. 1993b. (coord). *Los nuevos espectadores. Cine, Televisión y Video en México*. México: Instituto mexicano de cinematografía.
- _____. 1995. *Consumidores y Ciudadanos*. México: Grijalbo.
- _____. 1999a. "El consumo cultural: una propuesta teórica", en Guillermo Sunkel (coord.) *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 26-49.
- _____. 1999b. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2001. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Edición Actualizada. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2002. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2006a. "Globalización e interculturalidad: próximos escenarios en América Latina", en Alfonso de Toro (ed.) *Cartografías y estrategias de la 'posmodernidad' y la 'poscolonialidad' en Latinoamérica*. Frankfurt am Main: Iberoamericana, 129-141.
- _____. 2006b "La nueva escena sociocultural", en Nestor García Canclini y Ernesto Piedras Feria. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/Flacso, 9-44.
- García Canclini, Néstor; Achugar, Hugo (coord). 1999. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.
- García Márquez, Gabriel. 2000. "The Two Faces of Hugo Chávez" en *NACLA. Report on The Americas*. Vol. XXXIII, 6: 18-21.
- García Ponce, Guillermo. 2002. *El golpe del 11 de abril*. Caracas: Comando Político de la Revolución.
- Garmendia, Salvador. 2001. "Una pantalla providencial", en *Elogio del icono*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional, 125-127.

- Garretón, Manuel Antonio. 1993. *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*. Fondo de Cultura Económica: Santiago de Chile.
- Garrido, Alberto. 2000. *La historia secreta de la revolución bolivariana*. Mérida: Editorial Venezolana.
- _____. 2002a. *Testimonios de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Edición del autor.
- _____. (comp). 2002b. *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: edición del autor.
- _____. 2003a. *Notas sobre la Revolución Bolivariana*. Caracas: edición del autor.
- _____. 2003b. *Guerrilla y revolución bolivariana. Documentos*. Mérida: edición del autor.
- _____. 2006. "Del Proyecto Nacional Simón Bolívar al Socialismo del Siglo XXI". Publicado en línea: <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/1167312.asp>. (Tomado el 15.12.2006).
- Garza Mercado, Ario. 1968. "La censura moral en el derecho mexicano" en *Diálogos*, Vol. 4, 1: 23-26.
- Germani, Gino. 1969. *Sociología de la Modernización: Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 1971. *Política y Sociedad en una época en transición*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 1978. *Authoritarianism, fascism, and national populism*. New Brunswick, N.J.: Transaction Books.
- Getino, Octavio. 1998. *Cine y televisión en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus.
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- _____. 1992. *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- _____. 1994. "Living in a Post-traditional Society", en U. Beck, A. Giddens y S. Lasch, *Reflexive Modernization*. Cambridge: Polity Press, 56-109.
- Giddens, Anthony; Pierson, Christopher. 1996. "Globalization – A Keynote Address" en *UNRISD News*, 15: 4-5.
- _____. 1998. *Conversations with Anthony Giddens*. Cambridge: Polity Press.
- Gillis, John. 1994. *Commemoration. The Political of National Identity*. Princeton: Princeton University Press.
- Gilman, Nils. 2003. "Modernization Theory, the Highest Stage of American Intellectual History", en David Engerman et al. *Staging Growth: modernization, development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 47-80.
- Gilroy, Paul. 1993. *The black Atlantic: modernity and double consciousness*. London: Verso.
- Glick-Schiller, Nina. 2005. "Long-Distance Nationalism", en Ember, Melvin et al. (ed.) *Encyclopedia of Diasporas. Immigrants and Refugee Cultures Around the World*. New York: Kluwer Academy/Plenum Publisher, 570-580.
- Goodman, Louis W; Mendelson, Johana; Naím, Moisés et al (eds). 1995. *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press.
- Gott, Richard. 2000. *In the Shadow of the Liberator: Hugo Chávez and the transformation of Venezuela*. London: Verso.
- Gramsci, Antonio. 1947. *Lettere dal carcere*. Torino: Einaudi.
- _____. 1948. *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*. Torino: Einaudi.
- Guha, Ranajit. (ed). 1982. *Subaltern studies: writings on South Asian history and society*. Delhi: Oxford University Press.

- _____. 1983/1998. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham: Duke university Press.
- _____. 2002. "Las voces de la historia", en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 17-32.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. 1978. "Modern, Modernität, Moderne", en Otto Brunner, Werner Conze und Reinhart Kozelleck (Hrsg.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 93-131.
- Glucksmann, André. 1968. "La metacensura" en *Diálogos*, Vol. 4, 1: 15-19.
- Habermas, Jürgen. 1962. *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Neuwied: Luchterhand.
- _____. 1981a. „Die Moderne – Ein unvollendetes Projekt.“ Reimpreso en: *Die Moderne – Ein unvollendetes Projekt. Philosophisch-politische Aufsätze 1977-1990*. 1990. Leipzig: Reclam, 32-54.
- _____. 1981b. *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- _____. 1985. *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Haefele, Mark H. 2003. "Walt Rostow's Stages of Economic Growth: Ideas and Action", en David Engerman et al. *Staging Growth: Modernization, Development and the global Cold War*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 81-103.
- Halbwachs, Maurice. 1925. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Alcan.
- _____. 1950. *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hall, Stuart. 1973. "Encoding and Decoding in Television Discourse", *Stencilled Paper 7*. Birmingham: CCCS. Reimpreso en: Hall et al. (ed.) 1981. *Culture, Media, Language*. London: Hutchison, 128-138.
- _____. 1980. "Cultural Studies: Two Paradigms" en *Media, Culture and Society*, 2: 57-72.
- _____. 1990. "Cultural Identity and Diaspora", en Jonathan Rutherford (ed.). *Identity, Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart Limited, 222-237.
- _____. 2003. "¿Quién necesita la identidad?", en Stuart Hall y Paul de Gay (eds.). *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amarrortu Editores.
- Halperin, Ernst. 1978. "The State of Latin American Studies" en *The Washington Quarterly*, Vol. 1, Issue 2: 99-111.
- Hardt, Hano. 2001. *Social Theories of the Press. Constituents of Communication Research. 1840s to 1920s*. Lanham, M.d: Rowmann & Littlefield.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio. 2000. *Empire*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Harnecker, Marta (ed.). 2004. *Intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías: taller de alto nivel "El Nuevo Mapa Estratégico"*, 12 y 13 de noviembre de 2004. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- _____. 2007. *Reconstruyendo la izquierda*. Caracas: Monteavila Editores.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Postmodernity*. London: Blackwell.
- Held, Davis. 1995. *Democracy and the global order*. London: Polity Press.
- Hellinger, Daniel. 2003. "Political Overview: The Breakdown of Puntofijismo and the Rise of Chavismo", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.). *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization y Conflict*. Colorado: Lynne Rienner, 27-53.

- Henríquez Ureña, Pedro. 1962. Breve historia del modernismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Herman, E.; McChesney, R. 1997. The Global Media: the new missionaries of corporate capitalism. London: Cassel.
- Hernández, Angela; Jiménez, Lulú. 1984. "Los amos de la radio y t.v" en *Revista Comunicación*, 45: 5-78.
- Hernández Díaz, Gustavo. 1999. "Recepción televisiva en Venezuela" en *Revista Comunicación*, 107: 58-63.
- _____. 2006. "Hegemonía gubernamental y comunicacional en Venezuela" en *Revista Comunicación*, 134: 22-30.
- Herrera, Bernardino. 2000. "Leyes de Telecomunicación en Venezuela en el siglo XX" en *Anuario Ininco*, 12: 129-149.
- Herrera, Mariano. 2009. "El valor de la escuela y el fracaso escolar" en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Vol. 7, 4: 254-263. Publicado en línea: www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7/num4/art12.pdf. (Tomado el 11.10.2009).
- Hilliard, Robert L.; Keith, Michael C. 2005. The Broadcast Century and Beyond: a Biography of American Broadcasting. Amsterdam: Elsevier.
- Hillman, Richard. 2004. "Intellectuals and elite divided", en J. McCoy y David Myers. The unraveling of representative democracy in Venezuela. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 115-129.
- Hobsbawm, Eric. 1983. The Invention of Tradition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoffmann, Jochen; Sarcinelli, Ulrich. 1999. "Politische Wirkungen der Medien", en Jürgen Wilke (Hrsg.) Mediengeschichte der Bundesrepublik Deutschland. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 720-748.
- Hoggart, Richard. 1957. The Uses of literacy; Aspects of working-class life, with special references to publications and entertainments. London: Chatto & Windus.
- Hörder, Dirk, et al. (1999), "Terminologien und Konzepte in der Migrationsforschung", en Klaus J., Bade et al. (Hrsg.) 1999. Enzyklopädie Migration in Europa. Paderborn: Ferdinand Schöningh/München: Wilhelm Fink, 28-53.
- Horkheimer, Max; Adorno, T.W. 1947. Dialektik der Aufklärung. Amsterdam: Querido-Verlag.
- Humboldt, Alexander von. 1941. Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- Hung de León, Lilian; Piñango, Ramón. 1984/1986. "¿Crisis de la educación o crisis del optimismo y el igualitarismo?", en Moisés Naím y Ramón Piñango. El caso Venezuela: Una ilusión de armonía. Caracas: IESA, 422-450
- Huntington, Samuel. 1970. "The Change to Change: Modernization, Development and Politics", Reproducido en: C. E. Black (ed.) Comparative Modernization: A Reader. 1976. New York: Free Press, 25-61.
- Imaz, José Luis de. 1979. "¿Adios a la Teoría de la Dependencia?", en Daniel Camacho (comp.). Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la sociología latinoamericana. Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología. Costa Rica: EDUCA Centroamérica, 136-169.

- Izaguirre, Rodolfo. 1997. "En el cine venezolano, la lengua es el asalto", en Congreso Internacional de la Lengua Española. Zacatecas. Publicado en línea: www.congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/cine/zaguir.htm. (Tomado el 15.6.2008).
- Izarra, Andrés. 2007. "El socialismo necesita una hegemonía comunicacional". Entrevistado por Laura Weffer. Diario El Nacional, Caracas, 08.01.2007, A-4.
- Jäger, Siegfried. 1993. *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. München: Fink.
- _____. 2001. "Dispositiv", en Marcus S. Kleiner (Hrsg.). *Michel Foucault. Eine Einführung in sein Denken*. Frankfurt am Main/New York: Campus Verlag, 72-89.
- Jameson, Fredric. 1991. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- _____. 1996. *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Janet, P. 1928. *L'Evolution de la mémoire et de la notion de temps*. Collège de France. Chaire de psychologie expérimentale et comparée. Paris: Chahine.
- Jáuregui, Luis Bravo. 2006. *La educación en tiempos de Chávez*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- Jauss, Hans Robert. 1964. "Ästhetische Normen und geschichtliche Reflexionen in der 'Querelle des Anciens et des Modernes'", en *Theorie und Geschichte der Literatur und der Schönen Künste*. München: Eidos Verlag, Band 2, 8-64.
- _____. 1967. *Gesellschaft, Literatur, Wissenschaft*. München: Fink.
- _____. 1977. *Alterität und Modernität der mittelalterlichen Literatur. Gesammelte Aufsätze 1956-1976*. München. Wilhelm Fink Verlag.
- Joly, Maurice. 1865/1987. *Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*. Paris: Allia.
- Karakayali, Serhat y Marion von Osten. 2009. "This was tomorrow! Die Koloniale Moderne und ihre blinden Flecken", en Belinda Kazeem et al. *Das Unbehagen im Museum. Postkoloniale Museologien*. Wien/Berlin: Turia + Kant, 111-130.
- Karim, Karim H. 2001. "Las redes de la diáspora en el ciberespacio", en *Informe Mundial sobre la cultura*. Paris: Unesco, 188.
- Karl, Terry Lynn. 1987. "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela" en *Latin American Research Review* Vol. 22, 1: 63-94.
- _____. 1997. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-states*. Berkeley: University of California Press.
- Katz, Claudio. 2008. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Katz, Elihu. 1959. "Mass Communication Research and the study of Popular Culture" en *Studies in Public Communication*, Vol. 2, 1-6.
- Kelly, Janet. 1995. "The Question of Inefficiency and Inequality: Social Policy in Venezuela", en Louis W. Goodman et al. (eds.). *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press, 283-310.
- Kornblith, Miriam. 1995. "Political Crisis and Constitutional Reform", en Louis W. Goodman et al. (eds.). *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press, 334-361.
- Kozak-Rovero, Gisela. 2006. "Políticas culturales y hegemonía en la revolución bolivariana: ética y estética socialistas" en *Estudios*, Vol. 14, 28: 101-121.

- _____. 2008. "Literatura en la revolución = revolución en la literatura?: caso venezolano". Ponencia presentada al XI Congreso Internacional de la Asociación Brasileira de Literatura. Universidad de Sao Paulo, 13-17 junio. Publicado en línea: www.abralic.org/anais/cong2008/anaisonline/.../GISELA_ROVERO.pdf. (Tomado el 01.03.2009).
- Kraniauskas, John. 2000. "Hibridismo y reterritorialización", en Sarah de Mojica. Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 61-66.
- Krauze, Enrique. 1976. Caudillos culturales en la revolución mexicana. México: Siglo Veintiuno.
- _____. 2008. El poder y el delirio. Caracas: Alfa.
- Lacan, Jaques; Granoff, Wladimir. 1956. "Fetichism: The Symbolic, the Imaginary and the Real", en Lorand, Sandor y Michael Balint. Perversions, psychodynamics and therapy. New York: Random House, 265-276.
- Laclau, Ernesto. 1985. "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 42: 25-38.
- _____. 2006. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana" en *Nueva Sociedad*, 205: 56-61.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1985. Hegemony and Socialist Strategy. London: Verso.
- Lafleur, Ruth V. 2001. "La telenovela venezolana pasa por transiciones y transformaciones" en *TVMasmagazine.com*. Publicado en línea: www.tvmagazine.com/septiembre2001/portada6.html. (Tomado el 14.02.2002).
- La Fuente, Sandra y Meza, Alfredo. 2003. El acertijo de abril. Caracas: Random House Mondadori.
- Lander, Edgardo. 2000. La colonidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- _____. 2004a. "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela". Ponencia presentada en la conferencia "Nueva izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura", Universidad de Wisconsin, Madison, abril de 2004. (Material mimeografiado).
- _____. 2004b. "La clase media vive una sobreexcitación permanente". Entrevistado por Eduardo Tagliaferro. Página 12. Publicado en línea: www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-33418-2004-03-29.html. (Tomado el 29.3.2004).
- _____. 2004c. "Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico", en Ana Esther Ceceña (comp.). Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI. Buenos Aires: Clacso, 197-223.
- _____. 2006. "Creación del partido único ¿aborto del debate sobre el Socialismo del Siglo XXI?" Publicado en línea: www.aporrea.org/ideologia/a28743.html. (Tomado el 25.12.2006).
- Lander, Luis. 2009. "Socialismo del siglo XXI y la propiedad en el sector petrolero", en López Maya, Margarita. Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI. Volumen II. Caracas: Editorial Alfa, 48-65.
- Lander, Luis; López Maya, Margarita. 2000. "Venezuela: la hegemonía amenazada" en *Nueva Sociedad*, 167: 15-25.
- Landi, Oscar (comp.) 1989. Medios, transformación cultural y política. Buenos Aires: Ediciones Legasa.

- Lasswell, Harold. 1948. "The Structure and Function of Communication in Society". Reproducido en Schramm, Wilbur; Roberts, Donald F. 1974. *The Process and Effects of Mass Communication*. Illinois: University of Illinois Press, 84-100.
- _____. 1974. *Efectos de las Comunicaciones de Masas. Poder y Limitaciones de los medios modernos de difusión*. Madrid: Aguilar.
- Lauer, Mirko. 2000. "La modernidad, un cuerpo extraño: Las culturas híbridas de Néstor García Canclini", en Sarah de Mojica. *Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas – No simultaneidad –Modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 49-54.
- Lechner, Norbert. 1981. *State and Politics in Latin America*. Latin American Research Unit, Ontario, Canada, Working Paper N° 31.
- _____. (comp.). 1987. *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Lerner, Daniel. 1977. "Communication and Development", en *Communication Research. A Half –Century Appraisal*. Honolulu: The University Press of Hawaii.
- Levinas, Emmanuel. 1961. *Totalité et infini: essai sur l'extériorité*. La Haye: Nijhoff.
- Lieuwen, Edwin. 1967. *Petroleum in Venezuela*. New York: Russell & Russell.
- Liscano, Juan. 1981. "La industria petrolera como factor de transculturación" en *Geosur*, 27: 12-25.
- _____. 1992. "En punta la t.v. del subdesarrollo", en Elizabeth Safar y Antonio Pasquali. *La comunicación social. Memorias de un país en subasta*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes, 125-127.
- López Maya, Margarita. 1999. "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)", en Margarita López Maya (ed.). *Lucha popular, democracia y neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años de ajuste*. Caracas: CENDES-UCV-Nueva Sociedad, 209-232.
- _____. 2003. "Venezuela después del golpe: una segunda insurgencia", en Medófilo Medina y Margarita López Maya. *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora, 139-190.
- _____. 2005. *Del viernes negro al referéndum revocatorio*. Caracas: Alfadil.
- _____. (ed.). 2007a. *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. I. Caracas: Editorial Alfa.
- _____. 2007b. "Pertinencia y sentido del debate sobre el socialismo de los siglos XX y XXI en Venezuela", en Margarita López Maya (ed.). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. I. Caracas: Editorial Alfa, 11-19.
- _____. 2007c. "Venezuela después del golpe: una segunda insurgencia", en Medófilo Medina, Margarita López Maya y Luis Lander. *Chávez: una revolución sin libreto*. Bogotá: Ediciones Aurora, 147-205.
- _____. 2007d. "Nuevo debut del Estado Mágico". Publicado en línea: www.aporrea.org/actualidad/a35326.html. (Tomado el 12.07.2007).
- _____. (ed.). 2009. *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Vol. II. Caracas: Editorial Alfa.
- López Ortega, Antonio. 2006. *Las voces secretas: el nuevo cuento venezolano*. Caracas: Alfaguara.
- _____. 2008. *Indio desnudo*. Caracas: Mondadori.
- Lorand, Sandor; Balint, Michael. 1956. *Perversions, psychodynamics and therapy*. New York: Random House

- Love, Joseph. 1999. "Las fuentes del estructuralismo latinoamericano", en Jorge Lora y Carlos Mallorquín. Prebisch y Furtado: El estructuralismo latinoamericano. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 17-32.
- Luhmann, Niklas. 1990. "Das Moderne der modernen Gesellschaft", en Die Modernisierung moderner Gesellschaften: Verhandlungen des 25. Deutschen Soziologentages in Frankfurt am Main. Frankfurt am Main/New York: Campus Verlag, 87-108.
- Lyotard, Jean-François. 1979. La condition postmoderne: rapport sur le savoir. Paris: Minuit.
- Maget, Marcel. 1953. Ethnographie métropolitaine. Guide d'étude directe des comportements culturels. Paris: Civilisations du Sud.
- Maihold, Günther (ed.) 2007a. Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- _____. 2007b. "¿Por qué no aprenden las élites políticas? El caso de Venezuela", en Günther Maihold (ed.). Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 113-129.
- Maingon, Thais. 2004. "Política social en Venezuela: 1999: 2003", en *Cuadernos del Cendes*, 55: 47-73.
- _____. (coord.). 2006. Balance y perspectivas de la política social en Venezuela. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- _____. 2007. "Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela", en Günther Maihold (ed.). Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 77-111.
- Malavé, José. 1991. "La fuga de talento en Venezuela. Tendencias y perspectiva para su estudio", en Garbi, Esmeralda (comp.). La Fuga de talento en Venezuela. Caracas: IESA, 27-70.
- Malavé Mata, Héctor. 1974. Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela. La Habana: Casa de las Américas.
- Mannheim, Karl. 1929. Ideologie und Utopie. Bonn: Cohen.
- Marcano, Cristina; Barrera Tiszka, Alberto. 2004. Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal. Caracas: Random House Mondadori.
- Marcano, Oscar. 2007. Puntos de sutura. Barcelona: Seix Barral.
- Marcuse, Herbert. 1964. One-dimensional man: studies in the ideology of advanced industrial society. Boston: Beacon Press.
- Margolis, Marc. 2009. "The Bolivarian Brain Drain" en *Newsweek*, 01.07.2009. Publicado en línea: <http://www.newsweek.com/id/204835>. (Tomado el 10.11.2009).
- Marques de Melo, José (comp.) 2007. Síndrome de mordaza: Midia e censura no Brasil. São Paulo: Universidade Metodista de São Paulo.
- Márquez, Humberto. 2007. "Leningrado es una postal". Publicado en línea: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=42156>. (Tomado el 16.09.2007).
- Marrosu, Ambretta. 1997a. "Los modelos de la supervivencia", en Panorama histórico del cine en Venezuela 1896-1993. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional de Venezuela, 21-47.
- _____. 1997b. "Gómez, Efraín", en Diccionario de historia de Venezuela. Caracas: Fundación Polar, Tomo 2, 509-510.
- Martín, Américo. 1975. Los peces gordos. Valencia: Vadell Hermanos.

- Martin, Gerald. 2000. "La única salida es a través", en Sarah de Mojica. Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 67-69.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- _____. 1989. Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista. México: Editorial Gustavo Gili.
- _____. 1995a. Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Cali: Universidad del Valle.
- _____. 1995b. "Modernidad, postmodernidad, modernidades – discursos sobre la crisis y la diferencia" en *Intercom: Revista Brasileira de Comunicação*, Vol XVIII, 2: 12-33.
- _____. 1995c. "Memory and Form in the Latin American Soap Opera", en Robert C. Allen (ed.). *To be Continued... Soap Operas Around the World*. London and New York: Routledge, 276-284.
- _____. 1999a. "¿Para dónde va nuestra investigación? Comunicación de fin de siglo" en *Revista Comunicación*, 107: 10-15.
- _____. 1999b. "Los descentramientos del arte y la comunicación", en Carlos Ossa. *La pantalla delirante*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Universidad ARCIS.
- _____. 1999c. "Recepción de medios y consumo cultural: travesías", en Guillermo Sunkel (coord.). *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2-25.
- _____. 2001. "Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional", en Martín-Barbero, Jesús (coord.). *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, 17-29.
- _____. 2002. "Medios y culturas en el espacio latinoamericano" en *Iberoamericana*, 6: 89-106.
- _____. 2003. "Nuestros Malestares en la modernidad", en Mabel Moraña y Hermann Herlinghaus (eds). *Fronteras de la modernidad*. Pittsburgh: Inst. Internacional de Literatura Iberoamericana, 257-269.
- _____. 2005. "Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas", en *América Latina, otras visiones desde la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 13-38.
- _____. 2006. "Mediaciones comunicacionales y discursos culturales", en Alfonso de Toro (ed.). *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'poscolonialidad' en Latinoamérica*. Frankfurt am Main/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 143-161.
- _____. 2009. "Identidades tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales", en Gabriela Castellanos et al. (comp.) *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 77-101.
- Martín-Barbero, Jesús; Herlinghaus, Hermann. 2000. *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*. Frankfurt am Main/Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Martínez, Ibsen. 1999. "Orden N° 1 a los ejércitos del arte". *Diario El Nacional*, 28.11.1999, p. A-6. Caracas.

- _____. 2001. "Una revolución sin intelectuales" en *Revista Primicia*. 20.08.2001. Publicado en línea: http://www.analitica.com/Bitblbio/ibsen_martinez/sin_intelectuales.asp. (Tomado el 15.05.2007).
- Martínez, Tomás Eloy. 1985. *La novela de Perón*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. 1995. *Santa Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- Martz, John D. 1995. "Political Parties and the Democratic Crisis", en Louis W. Goodman, Johana Mendelson, Moisés Naím, et al. (eds). *Lessons of The Venezuelan Experience*. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press, 31-53.
- Marx, Karl. 1852/1960. "Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte", en Karl Marx/Friedrich Engels - Werke. Band 8. Berlin/DDR: Dietz Verlag, 111-207.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. 1932. *Die deutsche Ideologie*. Moskau: Marx-Engels-Lenin Institut.
- Mato, Daniel. 1999. "Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género", en Nestor García Canclini (ed.). *Industrias Culturales e integración latinoamericana*. México: Grijalbo, 229-257.
- _____. 2002. "Miami in the Transnationalization of the Telenovela Industry: On Territoriality and Globalization" en *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 11, 2: 195-213.
- _____. 2003a. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. 2003b. "The Telenovela. Industry in the Production of Markets, and Representations of Transnational Identities" en *Media International Australia Incorporating Culture & Policy*, 106: 46-56.
- _____. 2005. "Markets and representations of transnational identities. The transnationalization of the Telenovela Industry, territorial references and the production of markets and representations of transnational identities" en *Television & New Media*, 6: 423-444.
- _____. 2007. *Cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización*. Buenos Aires: Clacso.
- Mattelart, Armand. 1981. *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: Centro Dominicano de Estudios de la educación/Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana.
- _____. 1993. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Mattelart, Armand y Mattelart Michèle. 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Mattelart, Armand; Piccini, Mabel y Mattelart, Michèle. 1970. *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*. Santiago de Chile: *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Número especial.
- Mayobre, José Antonio. 1993. *La labor de Sísifo*. Caracas: Monte Avila editores.
- Mazziotti, Nora. 1994. "La telenovela transnacional: Argentina y las coproducciones" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, 16-17: 309-317.
- Mazzoleni, Gianpietro. 2003. *The media and neo-populism: a contemporary comparative analysis*. Westport: Praeger.

- McCoy, Jennifer. 2004. "From Representative to Participatory Democracy?: Regime Transformation in Venezuela", en Jennifer McCoy y David Myers. *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 263-295.
- McCoy, Jennifer; Smith, William. 1994. "From Deconsolidation to Reequilibration? Prospect for Democratic Renewal in Venezuela", en Jennifer McCoy; William Smith, Andrés Serbín et al. (eds.). *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami, 237-283.
- McCoy, Jennifer; Smith William, Serbín, Andrés et al. (eds.). 1994. *Venezuelan Democracy Under Stress*. Miami: University of Miami.
- McCracken, Grant D. 1988. *Culture Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumers Goods and Activities*. Bloomington: Indiana University Press.
- McKendrick, Neil; Brewer, N.J.; Plumb, J. H. 1982. *The Birth of a Consumer Society: The Commercialization of Eighteenth-Century England*. Bloomington: Indiana University Press.
- McLuhan, Marshall. 1964. *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw Hill.
- McLuhan, Marshall; Quentin Fiore. 1968. *War and Peace in the Global Village*. New York: McGraw Hill.
- McQuail, Denis. 1997. *Audience Analysis*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Medina, Medófilo; López Maya, Margarita. 2003. *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Medina, Medófilo; López Maya, Margarita; Lander, Luis. 2007. *Chávez: una revolución sin libreto*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Medina Rubio, Arístides. 2008. "Democratización de la memoria..." en *Revista Memorias de Venezuela*, 2: 3.
- Menchú Tum, Rigoberta, 1985: *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Ed. e intro. Elisabeth Burgos-Debray. México: Siglo XXI.
- Méndez, Carmen Victoria. 2008. "El cuadro chimbo de Chávez". *Diario Tal Cual*, Caracas, 08.10.2008, p. 25.
- Meyer, Thomas. 1998. *Politik als Theater*. Berlin: Aufbau Verlag.
- Meyer, Thomas; Ontrup, Rüdiger; Schicha, Christian. 2000. *Die Inszenierung des Politischen*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Miceli, Sergio. 1979. *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920 - 1945)*. São Paulo: DIFEL.
- Mignolo, Walter. 1993. "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism" en *Latin American Research Review*, Vol 28, 3: 120-133.
- _____. 1995a. *The darker side of Renaissance: literacy, territoriality, and colonization*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- _____. 1995b. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales" en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXI, 170-171: 27-40.
- _____. 1995c. "La razón poscolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales" en *Revista Chilena de Literatura*, 47: 91-113.
- _____. 2000a. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte de la modernidad", en Edgardo Lander. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales;*

- perspectivas latinoamericanas. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), 55-85.
- _____. 2000b. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. (comp). 2001. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Miranda, Julio. 1997. "Treinta años de cine documental", en *Panorama histórico del cine en Venezuela 1896-1993*. Caracas: Cinemateca Nacional, 91-101.
- Misses de Venezuela: reinas que cautivaron un país. (Crónicas, reportajes y testimonios del concurso Miss Venezuela). 2005. Caracas: Los libros de El Nacional.
- Mojica, Sarah de. 2000. *Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.
- Moleiro, Moisés. 1978. *El partido del pueblo*. Valencia: Vadell Hermanos.
- _____. 1988. *Las máscaras de la democracia*. Valencia: Ediciones Centauro.
- Mommer, Bernard. 1999. "Venezuela, política y petróleo" en *Cuadernos del Cendes*, 42: 63-107.
- Mommer, Bernard; Rivas, Ramón. 1981. "El petróleo en la transformación burguesa de Venezuela" en *Revista de Economía Latinoamericana*, 62: 207-238.
- Monedero, Juan Carlos. 2009. "La reinención revolucionaria de Venezuela y los fantasmas del pasado" en *Revista Comuna*, 0: 187-195.
- Monsiváis, Carlos. 1964. "Notas sobre la censura mexicana" en *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIX, 2: 26-28.
- _____. 1971. *Días de Guardar*. México: Biblioteca Era.
- _____. 1978. "Notas sobre Cultura Popular en México" en *Latin American Perspectives*, Issue 16, Vol V, 1: 98-118.
- _____. 1979. "Cultura urbana y creación intelectual" en *Casa de las Américas*, 116: 81-93.
- _____. 1981. "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares" en *Revista Cuadernos Políticos*, 30: 33-43. México.
- _____. 1988. *Escenas de Pudor y Liviandad*. México: Grijalbo.
- _____. 1992. "América Latina en la era de la globalización", en V. Blum, V. Lühr et al. (eds.). *Globale Vergesellschaftung und locale Kulturen*. Tagungsbericht der Jahrestagung 1990 der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung (ADLAF). Frankfurt am Main: Vervuert, 249-258.
- _____. 1995a. *Los rituales del caos*. México: Era.
- _____. 1995b. "Lo entretenido y lo aburrido. La televisión y las tablas de la ley", en Ruy Pérez Tamayo, Enrique Florescano (coords). *Sociedad Ciencia y Cultura*. México: Editorial Cal y Arena, 155-174.
- _____. 1998a. "La virgen de Guadalupe y la formación del canon popular", en Luz Gabriela Arango et al. (eds). *Cultura, política y modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional, 89-98.
- _____. 1998b. "Tongolele y el enriquecimiento de las buenas costumbres". Prólogo al libro de Arturo García Hernández: *No han matado a Tongolele*. México: La Jornada Ediciones.
- _____. 2000a. *Aires de Familia. Cultura y Sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.

- _____. 2000b. "Del rancho al internet: 'Desperté y ya era otro'", en Ellen Spielmann (comp.). *Las Relaciones Culturales entre América Latina y los Estados Unidos después de la Guerra fría*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 33-47.
- _____. 2000c. "El laberinto de la soledad: el juego de espejos de los mitos y las realidades" en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, Nueva Epoca, 356: 40-45.
- _____. 2001. "De la sociedad tradicional a la sociedad postradicional", en Jesús Martín-Barbero, (coord.). *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de la Cultura, 31- 46.
- _____. 2003. "La modernidad a destiempo", en Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña (eds.). *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 277-283.
- _____. 2008. Pedro Infante. *Las leyes del querer*. México: Santillana/Rayo en el agua.
- Mora Abadía, Oscar. 2003. "¿Qué es un dispositivo?" en *EMPIRIA, Revista de Metodología y Ciencias Sociales*, 6: 29-46.
- Morales Gil, Eduardo. 2004. *La exclusión de los pobres de la educación superior venezolana*. Caracas: Ministerio de Educación Superior/CNU/OPUSU.
- Moraña, Mabel; Herlinghaus, Hermann (eds.). 2003. *Fronteras de la modernidad*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh.
- Morón, Guillermo. 1996. *Los presidentes de Venezuela*. Caracas: Editorial Planeta.
- Morse, Richard. 1971. *The urban development of Latin America 1750-1920*. Stanford: Center for Latin American Studies.
- _____. 1982. *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México: Siglo Veintiuno.
- Mundó, Mabel. 2004. "Misiones son coyunturales y no resuelven la exclusión". *El Nacional*, Caracas, 03.06.2004. p. B-2..
- _____. 2008. "La recentralización ha sido nefasta", entrevista realizada por Milagros Socorro. *El Nacional*, Caracas, 28.09.2008. p. S-4.
- _____. 2009. *Las misiones educativas: ¿política pública para la inclusión o estrategia para el clientelismo político?* en *Cuadernos del Cendes*. Tercera época, 71: 27-65.
- Müller Rojas, Alberto. 2001. *Epoca de revolución en Venezuela*. Caracas: Solar Ediciones.
- Naím, Moisés. 1993. *Paper Tigers and Minotaurus: The Politics of Venezuela's Economic Reforms*. Washington, D.C.: Endowment for International Peace and Brookings Institutions.
- Naím, Moisés; Piñango, Ramón. 1986. *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA.
- Nelson, Brian. 2009. *The silence and the scorpion: the coup against Chávez and the making of the modern Venezuela*. New York: Nations Books.
- Neumann, Noelle. 1973. "Return to the Concept of Powerfull Mass Media" en *Studies of Broadcasting*, Vol. 9: 67-112.
- Olivares, Francisco. 2006. *Las balas de abril*. Caracas: Random House Mondadori.
- Orozco, Guillermo. 1996. *Televisión y audiencia. Un enfoque cualitativo*. Madrid: Ediciones de la Torre/Universidad Iberoamericana.
- Ortega, Daniel; Rodríguez, Francisco. 2006. *Freed from Illiteracy?: A Closer Look at Venezuela's*

- Robinson Literacy Campaign*. Documento presentado en la conferencia "The Popular Sectors and the State in Chávez's Venezuela", Yale University, 6-7.03.2008 (Material mimeografiado).
- Ortega, Daniel y Michael Penfold-Becerra. 2008. Does Clientelism Work?: Electoral Returns of Excludable and Non-Excludable Goods in Chavez's Misiones Programs in Venezuela". Documento presentado a la reunión anual de la American Political Science Association (APSA), Boston, Massachusetts, 28.08.2008 (Material mimeografiado).
- Ortiz, Alexis. 2003. El texto de sus disparates. (Falso retrato de Simón Bolívar). Caracas: Panapo.
- Ortiz, Fernando. 1963. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación. Santa Clara: Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas.
- _____. 2001. Cuban counterpoint: tobacco and sugar. Durham: Duke University Press.
- Ortiz, Renato. 1988. A moderna tradição brasileira. Sao Paulo: Ed. Brasiliense.
- _____. 1997. Mundialización y cultura. Buenos Aires: Alianza.
- _____. 2000. "Popular Culture, Modernity and Nation", en Vivian Schelling (ed.). Through the Kaleidoscope: The Experience of Modernity in Latin America. London: Verso, 127-147.
- Otero Silva, Miguel. 1960/1972. Oficina N° 1. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.
- Pachano Rivera, Doris. 1987. La televisión y los escolares. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Pacheco, Carlos; Barrera L., Luis; González S., Beatriz. 2006. Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Caracas: Fundación Bigott.
- Palacios, Angel. 2004. Puente Llaguno: las claves de una masacre. (Documental Cinematográfico). Caracas: Panafilms.
- Palacios, María Fernanda. 2001. "La Cinemateca Nacional: su presencia invisible", en Elogio del icono. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional, 121-124.
- Palumbo-Liu, David; Gumbrecht, Hans Ulrich. 1997. Streams of Cultural Capital. Stanford: Stanford University Press.
- Pantin, Beatriz. 2007. Mestizaje, Transculturación, Hibridación: Perspectivas de historia conceptual, análisis del discurso y metaforología para los estudios y las teorías culturales en América Latina. Tesis Doctoral. Freie Universität Berlin.
- Papastergiadis, Nikos. 2000. The Turbulence of Migration. Cambridge, UK.: Polity Press.
- Pasquali, Antonio. 1963/1972. Comunicación y cultura de masas. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1970. Comprender la comunicación. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1991a. El orden reina. Escritos sobre comunicaciones. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1991b. La comunicación cercenada. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 1998. Bienvenido Global Village. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 2005. 18 ensayos sobre comunicaciones. Caracas: Random House Mondadori.
- _____. 2007. "Freedom of Speech under Hugo Chávez' Regime" en *Signo pensam*, 50: 264-275.
- _____. 2009a. "Antonio Pasquali y la libertad de expresión". Entrevistado por Luis Carlos Palacios, Luis H. Marcano, Heinz Sonntag et al. Publicado en línea: <http://infocracia.info/blog/?p=928>. (Tomado el 12.12.2009).
- _____. 2009b. "Por qué no podemos afirmar que disfrutamos de plena libertad de expresión" en Diario El Nacional, Caracas, 30.05.2009, p. S-3.

- _____. 2010. "Respetables Ni-Ni (y III)" en Diario El Nacional, Caracas, 04.04.2010. p. S-6.
- Paz, Octavio. 1959. El Laberinto de la Soledad. Edición revisada y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1970. Posdata. México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. 1979. El ogro filantrópico. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Parsons, Talcott. 1952. The Social System. Glencoe, Illinois: The Free Press.
- _____. 1967. Sociological Theory and Modern Society. New York: The Free Press.
- Peeler, John. 2007. "Elementos estructurales de la desestabilización de una democracia consolidada: la desconsolidación en Venezuela", en Günther Maihold (ed.). Venezuela en retrospectiva: los pasos hacia el régimen chavista. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 21-45.
- Penfold-Becerra, Michael. 2007. "Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez's Misiones" en *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, 4: 63-84.
- Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. 1961. La Doctrina Positivista. Vol. XIII. Caracas: Presidencia de la República.
- Pérez Alfonzo, Juan Pablo. 1961. Petróleo, jugo de la tierra. Caracas: Editorial Arte.
- _____. 1971. Petróleo y Dependencia. Caracas: Síntesis Dos Mil.
- _____. 1976. Hundiéndonos en el excremento del diablo. Caracas: Editorial Lisbona.
- Pérez Perdomo, Rogelio. 1995. "Corruption and Political Crisis", en Louis W. Goodman, Johana Mendelson, Moisés Naím et al. (eds.). 1995. Lessons of The Venezuelan Experience. Washington D.C.: The Johns Hopkins University Press, 311-333.
- Perrault, Charles. 1688-1697. Parallèle des Anciens et des Modernes en ce qui regarde les Arts et les Sciences. Reproducido en: *Theorie und Geschichte der Literatur und der Schönen Künste*. Band 2. München: Eidos Verlag. 1964, 91-453.
- Petkoff, Teodoro. 2005. Dos Izquierdas. Caracas: Alfadil.
- Picón Salas, Mariano. 1944. De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1949. Comprensión de Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación.
- Picón Salas, Mariano; Mijares, Augusto; Díaz Sánchez, Ramón. 1975. *Venezuela Independiente. Evolución Política y Social. 1810-1960*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Pierre-Charles, Gérard. 1979. "Teoría de la Dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana", en Daniel Camacho (comp.). Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la sociología latinoamericana (Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología). Costa Rica: EDUCA Centroamérica, 33-63.
- Pino Iturrieta, Elías (coord). 1988. Juan Vicente Gómez y su época. Caracas: Monte Avila Editores.
- _____. 2006. El divino Bolívar. Caracas: Alfadil.
- Pino Iturrieta, Elías; Quintero, Inés (coords.). 1994. Antonio Guzmán Blanco y su época. Caracas: Monte Avila Editores.
- Piñango, Ramón. 1991. "La fuga como opción de carrera ante las limitaciones de las organizaciones venezolanas para aprovechar el talento", en Esmeralda Garbi (comp.). La fuga de talento en Venezuela. Caracas: IESA, 7-25.
- Pirela Gabriela. 2008. "Médicos narran las causas de su partida". Publicado en línea:

- www.versionfinal.com.ve/wp/2008/03/13/medicos-narran-las-causas-de-su-partida. (Tomado el 15.03.2008).
- Piscitelli, Alejandro. 1996. "Sur, modernidad y después" en Fernando Calderón y Martyn Hopenhayn et al. (eds..) Esa esquiiva modernidad: desarrollo ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe. Caracas: Nueva Sociedad, 69-83.
- Pletsch, Carl E. 1981. "The Three Worlds, or the Division of Social Scientific Labor, circa 1950-1975" en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 23, 4: 565-590.
- Pocaterra, José Rafael. 1958/1990. Memorias de un venezolano de la decadencia. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Poulantzas, Nicos. 1975. Hegemonia y dominación en el Estado moderno. Barcelona: Cuadernos de pasado y presente.
- Prebisch, Raúl. 1949. "El Desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". Reproducido en: Cincuenta años de la CEPAL. 1998. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 63-129.
- Quijano, Anibal. 2000a. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (ed.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Caracas: Unesco-Faces, 201-246.
- _____. 2000b. "El fantasma del desarrollo en América Latina" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol 6, 2: 73-90.
- Quintero, Ednodio. 2004. Mariana y los comanches. Barcelona: Candaya.
- Quintero, Rodolfo. 1968. La cultura del petróleo. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Radhakrishnan, Smitha. 2009. "The "Global" Indian Middle Class: Gender and Culture in the Silicon Valley/Bangalore Circuit", en: William Safran et al. (eds.). Transnational migrations: the Indian diaspora. London: Routledge, 7-20.
- Rama, Ángel. 1975. Formación de una cultura nacional indoamericana. México: Siglo Veintiuno.
- _____. 1984. La ciudad letrada. Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte.
- _____. 1985a. La crítica de la cultura en América Latina. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____. 1985b. "La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)", en La crítica de la cultura en América Latina. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 82-96.
- Rangel, Domingo Alberto. 1971. La oligarquía del dinero. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- _____. 1975. Gómez, el amo del poder. Caracas: Vadell Hermanos.
- Rénique, Gerardo. 2005. "Introduction, Latin America today: The revolt against neoliberalism" en *Socialism and Democracy*, Vol 19, 3: 1-11.
- Requena, Jaime. 2010. "Tascón y el PPI". Diario Tal Cual, Caracas, 22.04.2010. p. 8.
- Resasade, Hadi. 1984. Zur Kritik der Modernisierungstheorien. Opladen: Leske Verlag.
- Richard, Nelly. 1999. "Latinoamerica y la Posmodernidad" en *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*. Tercera Epoca, 12: 367-378.
- Rincón, Carlos. 1989. "Modernidad periférica y el desafío de lo postmoderno: perspectivas del arte narrativo latinoamericano" en *Revista de Critica Literaria Latinoamericana*, 29: 61-64.

- _____. 1995a. La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional.
- _____. 1995b. "The Peripheral Center of Postmodernism: On Borges, García Márquez, and Alterity", en Beverley, J. et al. *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham and London: Duke University Press, 223-240.
- _____. 1996. *Mapas y Pliegues. Ensayos de Cartografía cultural y de lectura del neobarroco*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. 1997. "Streams out of Control: The Latin American Plot", en David Palumbo-Liu y Hans Ulrich Gumbrecht. *Streams of Cultural Capital*. Stanford: Stanford University Press, 179-198.
- _____. 2000. "Metáforas y estudios culturales", en Sarah de Mojica. *Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica. Mapas culturales para la América Latina*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 161-179.
- _____. 2006. "Sobre el debate acerca del postmodernismo en América Latina. Una revisión de *La no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*", en Alfonso de Toro (ed.). *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la poscolonialidad en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 93-127.
- Rincón, Omar (ed.) 2008. *Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina/Friedrich Ebert Stiftung.
- Riutort, Matías. 2009. *Ingreso, desigualdad y pobreza en Venezuela: aspectos metodológicos y evidencia empírica*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.
- Rivas Rojas, Raquel. 2002. *Bulla y buchiplumeo. Masificación cultural y recepción letrada en la Venezuela gomecista*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.
- Rodríguez, Fernando. 2004. "La inmensa mayoría de los intelectuales se encuentra en la acera contraria al gobierno". Entrevistado por Milagros Socorro. *Diario El Nacional*, Caracas, 30.08.2004. p. B-8.
- _____. 2009. "El debate no tuvo lugar". *Diario Tal Cual*, Caracas, 01.06.2009. p. 9.
- Rodríguez, Octavio. 1980. "La teoría del subdesarrollo de la Cepal" en *Comercio Exterior*, Vol 30, 12: 1346-1362.
- Roffé, Alfredo. 1967. "Cine y televisión" en *Cine al Día*, 1: 24.
- _____. 1997. "El nuevo cine venezolano: tendencias, escuelas y géneros", en *Panorama histórico del cine en Venezuela 1896-1993*. Caracas: Cinemateca Nacional, 51-74.
- Roffé, Alfredo et al. 2007. "Cine venezolano: resumen 2006". *Diario Ultimas Noticias* 18.01.2007. Publicado online en: http://eljoeneldedo.blogspot.com/2007_01_01_archive.html. (Tomado el 22-1-2007).
- Romero, José Luis. 1976. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina.
- Romero, Juan Eduardo. 2005. "Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez" en *Ámbitos*, 13-14: 357-377.
- Rouse, Roger. 1991. "Mexican migration and the social space of postmodernism" en *Diaspora, Journal of Transnational Studies*, 1: 8-23.

- Rousseau, Jean Jacques. 1762/1977. *Du contrat social*. Paris: Seuil.
- Rostow, Walt Whitman. 1952. *The process of economic growth*. New York: Norton.
- _____. 1960/1967. *Stadien wirtschaftlichen Wachstums. Eine Alternative zur marxistischen Entwicklungstheorie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Rowe, William; Schelling, Vivian. 1991. *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*. London: Verso.
- Sábato, Hilda. 1989. "Pluralismo y nación" en *Revista Punto de Vista*, 34: 2.
- Sader, Emir. 2004. "Hegemonía e Contra-Hegemonía", en Ana Esther Ceceña. *Hegemonía y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso, 15-35.
- _____. 2009. "América Latina es una isla soplando contra un viento conservador" en *Comuna*, 0: 215-226.
- Safar, Elizabeth; Pasquali, Antonio. 1992. *La comunicación social. Memorias de un país en subasta (I)*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes.
- _____. 1994. *Las Telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta (II)*. Mérida-Venezuela: Universidad de los Andes.
- Safran, William. 1991. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return" en *Diaspora, Journal of Transnational Studies*, 1: 83-99.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- _____. 2006. *Humanismo y crítica democrática: la responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Caracas: Random House Mondadori.
- _____. 2003. *The future of freedom: illiberal democracy at home and abroad*. New York: W.W. Norton.
- Salas de Lecuna, Yolanda. 1987. *Bolívar y la historia en la conciencia popular*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- _____. 1999. "Las desarticulaciones de una modernización en crisis: revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela" en *La Torre, Revista de la Universidad de Puerto Rico*. Tercera Epoca, 12: 313-337.
- Sandoval, Jaime. 1997. "El Vitascope: primer espectáculo cinematográfico de Venezuela", en *Panorama histórico del cine en Venezuela 1896-1993*. Caracas: Cinemateca Nacional, 161-177.
- Santaella, Ramón. 1985. "La dinámica del espacio venezolano durante el gobierno de Gómez" en *Tierra Firme*. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Número especial dedicado al gomecismo, Vol III, 12: 629-636.
- Santoro, Eduardo. 1969. *La Televisión Venezolana y la formación de estereotipos en el niño*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- _____. 1998. "La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño, 30 años después" en *Extra muros*, 8: 16-34.
- Saramago, José. 2000. *A caverna*. Lisboa: Caminho.
- Sarcinelli, Ulrich. 1997. "Von der Parteien zur Mediendemokratie?", en Heribert Schatz; Otfried Jarren, Bettina Knaup (Hrsg.). *Machtkonzentration in der Multimediale Gesellschaft*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 34-35.

- _____. 1998a. "Mediale Politikvermittlung, politische Beteiligung und politische Bildung: Medienkompetenz als Basisqualifikation in der demokratischen Bürgergesellschaft", en Ulrich Sarcinelli (Hrsg.). *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 408-427.
- _____. 1998b. "Parteien und Politikvermittlung: Von der Parteien zur Mediendemokratie?", en Ulrich Sarcinelli (Hrsg.). *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 273-296.
- _____. 1998c. "Politikvermittlung und Demokratie: Zum Wandel der politischen Kommunikationskultur", en Ulrich Sarcinelli (Hrsg.). *Politikvermittlung und Demokratie in der Mediengesellschaft*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 11-23.
- Sarlo, Beatriz. 1988. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- _____. 1992. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. 1993. "Aesthetics and Post-Politics: From Fujimori to the Gulf War", en John Beverley et al. *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham: Duke University Press, 180-93.
- _____. 1994. *Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- _____. 2001a. "Ser argentino: ya nada será igual", en Jesús Martín Barbero (coord.). *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Observatorio de Políticas Públicas, Ministerio de la Cultura, 47-54.
- _____. 2001b. *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sarlo, Beatriz; Ruffinelli, Jorge. 2000. "En torno a Buenos Aires: Una modernidad periférica", en Sarah de Mojica. 2000. *Mapas culturales para la América Latina*. Berlin: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica. Wissenschaftlicher Verlag, 183-196.
- Sartori, Giovanni. 1997. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. México: Alfaguara.
- Sartre, Jean-Paul. 1948/1978. *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard.
- Sassen, Saskia. 1998. *Losing control? Sovereignty in an Age of globalization*. New York: Columbia University Press.
- _____. 2007. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schiffrin, André. 1999. *L'Édition sans éditeurs*. Paris: La Fabrique-Éditions.
- _____. 2005. *Le contrôle de la parole. L'Édition sans éditeurs, suite*. Paris: La Fabrique-Éditions.
- Schlöter, Maryluz et al. 1983. "Selective Latin American Migration in Venezuela: the case of SIDOR", en H. Vessuri y M. Arnaud (eds.). *White Collar Migrants in the Americas and the Caribbean*. Leiden, Netherlands: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, 199-234.
- Schmitt, Carl. 1932. *Der Begriff des Politischen*. München: Duncker & Humblot.
- Schmucler, Héctor. 1988. "Los rostros familiares del totalitarismo. Nación, nacionalismo y pluralidad" en *Revista Punto de Vista*, 33: 32-38.
- Seed, Patricia. 1991. "Colonial and Postcolonial Discourse" en *Latin American Research Review*, Vol 26, 3: 181-200.

- _____. 1993. "More Colonial and Postcolonial Discourses" en *Latin American Research Review*, Vol 28, 3: 146-152.
- Semple, Kirk. 2008. "Rise of Chávez Sends Venezuelans to Florida". *The New York Times*, 23.01.2008. Publicado en línea: www.nytimes.com/2008/01/23/us/23-florida.html?Pagewanted=1&r=1. (Tomado el 25.01.2008).
- Shils, Edward. 1985. "La sociedad de masas y su cultura", en *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Avila Editores, 141-176.
- Sieber, Cornelia. 2005. *Die Gegenwart im Plural*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- _____. 2006. "La transformación de la modernidad en discursos latinoamericanos recientes", en Alfonso de Toro (ed.). *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'poscolonialidad' en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 45-59.
- Sidorkovs, Nicolás. 1994. *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines*. Caracas: Armitano Editores.
- Silva-Ferrer, Manuel. 2011. "Der folgsame Körper der Kultur - Beobachtungen zur Transformation des Kulturbetriebs (1999-2009)", en Werz, Nikolaus; Boeckh, Andreas y Welsch Friedrich (Hrsg.). *Venezuela Heute*. Frankfurt am Main: Vervuert. 681-699.
- Skrbis, Zlatko. 1999. *Long Distance Nationalism: Diasporas, homelands and identities*. Aldershot, England: Ashgate.
- Solimano, Andrés. 2008. *The international mobility of talent: types, causes and development impact*. Oxford: Oxford University Press.
- Sommer, Doris. 1991. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Sonntag, Heinz. 2009. "El exodo de la inteligencia". *Diario El Nacional*, Caracas, 19.08.2009. p. A-9.
- Sosa, Arturo. 2007. "Reflexiones sobre el poder comunal", en Margarita López Maya, (ed.). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Alfa, 41-58.
- Spielmann, Ellen. 2000. "El descentramiento de lo posmoderno", en Sarah de Mojica. *Mapas culturales para la América Latina: Culturas Híbridas–No simultaneidad–Modernidad periférica*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, 109-122.
- Spieß, Constanze; Kumiega, Lukasz und Dreesen, Philipp. 2004. *Mediendiskursanalyse. Diskurse–Dispositive–Medien–Macht. Theorie und Praxis der Diskursforschung*. Wiesbaden: VS-Verlag für Sozialwissenschaften.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1985. "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en Ranajit Guha (ed.). *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 330-363.
- _____. 1988. "Can the Subaltern Speak", en C. Nelson and L. Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke: Macmillan Education, 271-313.
- Stefano, Victoria de. 2006. *Lluvia*. Barcelona: Candaya.
- Straka, Tomás (comp.). 2006. *La tradición de lo moderno*. Caracas: Fundación para la cultura urbana.
- _____. 2009. *La épica del desencanto: bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- Sueiro, Yolanda. 2007. *Inicios de la exhibición cinematográfica en Caracas*. Caracas: Facultad de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.

- Suniaga, Francisco. 2005. *La otra isla*. Caracas: Todtmann.
- _____. 2008. *El pasajero de Truman*. Caracas: Mondadori.
- Sunkel, Guillermo (coord.) 1999. *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____. 2002. "Una mirada. La cultura desde el consumo", en Daniel Mato (comp). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Clacso, 287-294.
- _____. 2006. *El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Tänzler, Dirk. 2005. "Theokratie. Oder zur Geschmacksdiktatur in der Mediendemokratie", en Erika Fischer-Lichte et al. (Hrsg.). *Dikurse des Theatralen*. Tübingen/Basel: Franke, 135-150.
- Tarre Murzi, Alfredo. 1973. *El Estado y la Cultura. La política cultural en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Taylor, Charles. 1989. *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Tenreiro Degwitz, Oscar. 2010. "Emigración y calidad de vida". *Diario Tal Cual*, 17.05.2010. p. 28. Caracas.
- Tierra Firme. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Número especial dedicado al gomecismo. Caracas, oct-dic 1985. Año 3, Vol III (12).
- Tinker-Salas, Miguel. 2006. "Nuevos valores y sociabilidades: Campos petroleros y la construcción de la ciudadanía en Venezuela", en Tomás Straka. *La tradición de lo moderno*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 213-239.
- Todorov, Tzvetan. 1995. *Les Abus de la Mémoire*. Paris: Arléa.
- Toro, Alfonso de (ed.). 2006. *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'poscolonialidad' en Latinoamérica: "hibridez" y "globalización"*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Torres, Ana Teresa. 2009. *La Herencia de la Tribu. Del mito de la independencia a la revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa.
- Torres-Rivas, Edelberto. 2007. *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?* San José, Costa Rica: Flacso.
- Touraine, Alain. 2006. "Entre Bachelet y Morales ¿existe una izquierda en América Latina?" en *Nueva Sociedad*, 205: 46-55.
- Tucker, Vincent. 2000. "The Myth of Development: A Critique of a Eurocentric Discourse", en R. Munk y D. O'Hearn (eds.). *Critical Development Theory: Contributions to a New Paradigm*. Londres: Zed Books, 1-25.
- Uslar Pietri, Arturo. 1949. *De una a otra Venezuela*. Caracas: Mesa Redonda.
- _____. 1955. "El Petróleo en Venezuela". Reproducido en: *Nuevo mundo mundo nuevo*. 1998. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 223-241.
- _____. 1957. *Los factores culturales e históricos que han formado la América Latina de hoy*. Caracas: Editorial Arte.
- _____. 1986. *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.

- Vega, Iván de la. 2003. "Emigración intelectual en Venezuela: el caso de la ciencia y la tecnología" en *Interciencia*, Vol. 28, 5: 259-267.
- _____. 2005. *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*. Caracas: Fundación Polar/IVIC.
- Vegas, Federico. 2005. *Falke*. Caracas: Random House Mondadori.
- Verón, Eliseo. 1985. "Discurso político y estrategia de la imagen" (Entrevistado por Rodolfo Fogwill) en *Espacios*, 3: 59-65.
- Vessuri, Hebe. 1983. "Scientific Immigrants in Venezuela; National Identity and International Science", en H. Vessuri y M. Arnaud (eds.). *White Collar Migrants in the Americas and the Caribbean*. Leiden, Netherlands: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, 171-197.
- Villa, M.; Martínez, J. 2002. "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Capítulos del SELA*, 65: 26-67.
- Villa, Rafael Duarte. 2005. "Venezuela: mudanças políticas na era Chávez" en *Estudos Avançados*, Vol 19, 55: 153-172.
- Villegas Poljak, Ernesto. 2009. *Abril, Golpe adentro*. Caracas: Galac.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The modern World-system*. New York: Academy Press.
- _____. 1975. "Modernization: Requiescat in Pace". Reproducido en: *The Essential Wallerstein*. 2000. New York: The New Press, 106-111.
- Walsh, Catherine. 2000. "Políticas y significados conflictivos" en *Nueva Sociedad*, 165: 121-133.
- Weber, Max. 1920. "The Origin of Modern Capitalism". Reproducido en: Randall Collins. *Four Sociological Traditions*. 1994. Oxford: Oxford University Press, 36-57.
- _____. 1934. *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*. Tübingen: Mohr.
- _____. 1956. *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriss der verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr.
- Weisbrot, Mark y Sandoval, Luis. 2008. "Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez", en Center for Economic and Policy Research. Washington, D.C. Publicado en línea: www.scribd.com/Doc/2273768/Actualización-La-economia-venezolana-en-tiempos-de-Chavez. (Tomado el 15-9-2010).
- Werz, Nikolaus. 1983. *Parteien, Staat und Entwicklung in Venezuela*. München/Köln/London: Weltforum.
- _____. 2001. "Chávez en la prensa europea y estadounidense" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7, 2: 147-155.
- _____. 2003. *Populismus. Populisten in Übersee und Europa*. Opladen: Leske + Budrich.
- _____. 2010. *Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner: Politiker in Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Werz Nikolaus; Winkens, Simone. 2007. "El populismo de Chávez y el rol de los medios", en Günther Maihold (ed.). *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 297-312.
- White, Hayden. 1981. "The Value of Narrativity in the Representation of Reality", en W.J.T. Mitchell, (ed.). *On Narrative*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1-23.

- Wiesendahl, Elmar. 1997. "Parteien als Instanzen der politischen Sozialisation", en Bernhard Claußen y Reiner Gaißler (Hrsg.). Die Politisierung der Menschen. Opladen: Leske + Budrich, 401-424.
- Willems, Herbert (Hrsg.) 2009. Theatralisierung der Gesellschaft. Band. 1. Soziologische Theorie und Zeitdiagnose. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Willems, Herbert; Jurga, Martin (Hrsg.). 1998. Inszenierungsgesellschaft. Opladen/Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- William, Raymond. 1975. Television. Technology and cultural form. London: Routledge.
- _____. 1989. "When Was Modernism?" en *New Left Review*, Vol. I, 175: 48-52.
- Williams, Allan M y Balá, Vladimir. 2008. International migration and knowledge. London: Routledge.
- Wimmer, Andreas; Glick-Schiller, Nina. 2002. "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences" en *Global Network*, Vol. 4, 2: 301-334.
- Wolf, Mauro. 1996. La investigación de la Comunicación de Masas. Barcelona: Paidós.
- Yépez, Oswaldo. 1993. Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela. Caracas: Fundación Neumann.
- _____. 2002. Estamos en el Aire. Caracas: Los libros de El Nacional.
- Young, Robert J.C. 1995. Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race. London/New York: Routledge.
- Yúdice, George. 2001. "La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina" en *Revista iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. 67, 197: 639-659.
- _____. 2002. El recurso de la cultura. Barcelona: Gedisa.
- Yurman, Fernando. 2008. La identidad suspendida: una aproximación a la perpejidad identificatoria. Caracas: Alfa.
- Zaid, Gabriel. 1968. "La censura en México" en *Diálogos*, Vol. 4, 19: 23.
- Zakaria, Fareed. 1997. "The Rise of Illiberal Democracy" en *Foreign Affairs*. Publicado en línea: www.fringier.org/wp-content/writings/fareed.pdf. (Tomado el 10.10.2009).
- Zapata Galindo, Martha. 2004. "Die Modernisierungstheorien sind tot. Es lebe die Moderne! Eine Kritik aus der Perspektive der Ränder der Moderne", en Olaf Gerlach et al. (Hrsg.). Peripherie und globalisierter Kapitalismus. Frankfurt am Main: Brandes & Apsel Verlag, 175-192.
- Zapf, Wolfgang (Hrg). 1990a. Die Modernisierung moderner Gesellschaften: Verhandlungen des 25. Deutschen Soziologentages in Frankfurt am Main 1990. Frankfurt am Main/New York: Campus Verlag.
- _____. 1990b. "Modernisierung und Modernisierungstheorien". Arbeitsgruppe Sozialberichterstattung. Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, 90-104.
- Zizek, Slavoj. 1995. Mapping Ideology. London: Verso
- _____. 2008. En defensa de la intolerancia. Madrid: Ediciones Sequitur.

Fuentes Primarias

- AGV Nielsen Media Research. Hábitos y Tendencias Televisivas Venezuela 2008. Publicado en línea: www.agvnielsen.com.ve/libro2008. (Tomado el 15.05.2009).
- Aponte, Arturo. 2009. "Un Grano de maíz". Diario Ve, Caracas, 06.06.2009.

- Aportes del holding a las misiones cayó en 79 por ciento en 2008. Diario El Universal, 09.05.2009. Caracas.
- Bienvenido Fidel. Documento Público. Diario El Nacional, 02.02.1989. Publicado en línea: www.analitica.com/Bitblbio/varios/intelectuales_contra_violen.asp. (Tomado el 15.3.2009).
- Cámara Venezolana de Televisión por Suscripción. Mercado de la Televisión por Cable en Venezuela 1998-2001. Publicado en línea en: www.cavetesu.org.ve. (Tomado el 15.01.2007).
- Cartas intercambiadas entre el Ministro de la Cultura y Franco de Peña. Diario El Universal, 23.01.2007. Publicado en línea: http://www.eluniversal.com/2007/02/05/til_esp_05A832211.shtml. (Tomado el 27.02.2007).
- Cavelibro. 2007. Segundo Estudio del sector del libro en Venezuela. Caracas.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). El Espacio Iberoamericano del Libro 2008. Publicado en línea: www.cerlalc.org. (Tomado el 15.10.2009).
- Círculos Bolivarianos Internacionales y grupos de solidaridad consolidan la defensa y promoción de la Revolución Bolivariana en el mundo. Aporrea, 25.06.03. Publicado en línea: <http://www.aporrea.org/actualidad/n7723.html>. (Tomado el 17.02.2009).
- Chávez, Hugo. 2001. "Alo Presidente" (Programa de Televisión). N° 59. 21.01.2001. Publicado en línea: www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--21/tp--26/ (Tomado el 03.03.2007).
- _____. 2009. "Alo Presidente" (Programa de Televisión). N° 333. 14.06.2009. Publicado en línea: http://alopresidente.gob.ve/informacion/7/1245/programa_alopresidente_333.html. (Tomado el 15.06.2009).
- _____. 2009. "Alo Presidente" (Programa de Televisión). N° 345. 06.12.2009. Publicado en línea: http://alopresidente.gob.ve/informacion/7/1455/programa_alopresidente_345.html. (Tomado el 10.12.2009).
- Comisión organizadora de la Radio Educativa de Venezuela. circa 1965. "Anteproyecto Pedagógico, Técnico y Financiero". Ministerio de Educación, Dirección de Educación Primaria y Normal. (Material Mimeografiado).
- Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (ILO). 1989. "Convenio 169", Pueblos indígenas y tribales, del 27.06.1989. Publicado en línea: <http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang-es/index.htm>. (Tomado el 02.03.2008).
- Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Unesco: Com-76/LACCOM/3.
- Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. San José (Costa Rica) 12-21 de Julio de 1976. Informe final. Unesco: COM MD 38.
- Conferencia Mundial sobre políticas culturales. México D.F. 26 Julio - 10 Agosto 1982. Situación y tendencias de las políticas culturales de los países miembros de América Latina y el Caribe. Unesco: CLT/82/MONDIALCULT/REF.1/LAC.
- Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales. México D.F. 26 Julio - 10 Agosto 1982. Informe final. Unesco: CLT/MD/1.
- Conferencia sobre políticas Culturales en América Latina y el Caribe. Bogotá, 10-20 Enero 1978. Unesco: s/n.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe Especial. Democracia y Derechos Humanos en Venezuela. OEA/Ser.L/V/II.Doc.54. 30.12.2009.

Creadores, Intelectuales y Profesionales de la Cultura ante el país. Documento público. El Nacional 9.12.2001. Publicado en línea: www.analitica.com/Bitblio/vari0s/intelectuales_contra_violen.asp. (Tomado el 15.3.2009).

Declaración ante la nación. Voces por la Paz. Documento Público.12.11.2002. Publicado en línea: www.analitica.com/Bitblio/vari0s/intelectuales_contra_violen.asp. (Tomado el 15.3.2009).

Declaración de principios del Centro Nacional del Libro. Publicado en línea: <http://www.cenal.gob.ve/>. (Tomado el 11.08.2009).

Human Right Watch. A Decade Under Chávez: Political Intolerance and Lost Opportunities for Advancing Human Rights in Venezuela. 2008. New York.

Intelectuales con el paro de diciembre de 2002. Documento público.11.12.2002. Publicado en línea: www.analitica.com/Bitblio/vari0s/intelectuales_contra_violen.asp (Tomado el 15.3.2009).

Intelectuales, artistas, trabajadores culturales, comunicadores sociales, contra la violencia, por la democracia y la paz. 02.03.2004. Publicado en línea: www.analitica.com/bitblio/vari0s/intelectuales_contra_violen.asp. (Tomado el 15.03.2009).

International Organization for Migration. 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy World Migration. Vol. 4. Geneva.

Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación. Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe. 2010. Santiago de Chile: Unesco.

Latinobarómetro. Informe-Resumen 2003. La Democracia y la Economía. Chile: Fondo de Cultura Económica, 63-129.

Los exiliados del crudo. Diario El Espectador, 23.01.2010. Bogotá. Publicado en línea: www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso183650-losexiliados-del-crudo. (Tomado el 15.02.2010).

Maduro, Nicolás. 2009. Entrevistado en el Diario Últimas Noticias, 16.06.2009. p. 14. Caracas.

Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura. Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007. (Material mimeografiado).

Marcano, Patricia. 2009. "Después de varios llamados a concurso 342 cargos resultaron vacantes". Diario Últimas Noticias, 15.06.2009. Caracas. Publicado en línea: www.ultimasnoticias.com. (Tomado el 15.06.2009).

Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos. Documento público. 25.02.2004. Reproducido en: www.letraslibres.com/index.php?art=9549. (Tomado el 12.04.2009).

Ministerio de Comunicación e Información. 2006. Venezuela: Territorio libre de analfabetismo. Caracas.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2005. II Congreso Pedagógico Nacional. Misión Ribas. Caracas.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2005. II Congreso Pedagógico Nacional. Misión Robinson. Caracas.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. 2009. Calendario Escolar 2009-2010. Caracas.

- Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. 2005. La misión Sucre y la municipalización de la educación superior. Caracas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. 2009. Memoria y Cuenta 2007-2008. Caracas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. circa 2009. La Revolución Bolivariana en la educación universitaria 1999-2009. Caracas. (Material mimeografiado).
- Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe. Boletín Migración Internacional. Año 1, Abril 2006, 1:17.
- Petróleos de Venezuela, PDVSA. 2005. "Plan Siembra Petrolera". Publicado en línea: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=32. (Tomado el 10.06.2008).
- Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe. Cantidad sin Calidad. Un informe del progreso educativo en América Latina. 2006. Santiago de Chile.
- Proyecto Ratelve. Diseño para una política de radiodifusión del Estado venezolano. Caracas: Librería Suma. 1976.
- PROVEA. 2009. Informe derecho a la manifestación en Venezuela, periodo enero-agosto 2009". Caracas. Publicado en línea: www.derechos.org/ve/proveaweb/?page_id=220. (Tomado el 12.06.2010).
- _____. 2010. Situación de los Derechos Humanos en Venezuela, Informe Anual octubre 2008/ Septiembre 2009. Publicado en línea: www.derechos.org/informes-anales/informe-anual-2009. (Tomado el 20-01-2010).
- Reporte Venescopio. 2008. "La educación básica en Venezuela". Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR). N° 28.
- _____. 2009. "La educación superior en Venezuela". Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR). N° 28.
- Reporte Venescopio. 2008. "Hogar y Preescolar. La educación en Venezuela II", Marzo-Abril 2008. Caracas: Centro de Investigación Social (CISOR), N° 25.
- Revista Comuna. Pensamiento Crítico en la Revolución.* 2009. Año 1. N° 0. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Revista venezolana de Educación (Educere).* "La educación bolivariana: Escuelas bolivarianas", Vol. 9, 28: 31-34.
- Taller de Alto Nivel: El nuevo mapa estratégico. 12 y 13 de noviembre de 2004. Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías. 2004. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- Tercer Motor: Moral y Luces, educación con valores socialistas. 2007. Acto de Juramentación del Consejo Presidencial Moral y Luces. Caracas: Ministerio de Comunicación e información.
- Unesco. Institut for Statistics. Global Ranking. Latin American and the Caribbean. Adjusted netenrolment rate. 2007. Publicado en línea: <http://stats.uis.unesco.org>. (Tomado el 15.05.2009).
- Unesco. Oficina Regional de Educación para América latina y el Caribe. Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Informe regional de revisión y evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la educación para todos. 2008. Santiago de Chile.

United Nations Development Programm. Human Development Report 2006. New York: UNDP.
Venezuela no será otra Cuba. Carta abierta a Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba. 25.01.2004.
Reproducido en: www.latinamericanstudies.org/venezuela/carta-abierta.html. (Tomado el 03.03.2010).
Venezuela. Politique culturelle. Nov-déc 1971-1972. Unesco: 2913/RMO.RD

Documentos oficiales

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.453 del 24.03.2000.
Caracas: Ministerio de la Secretaría/Imprenta Nacional.

Comisión Presidencial para el Estudio del Proyecto Educativo Nacional. Educación en Venezuela: problemas y soluciones. 1987. Caracas.

El gran viraje: lineamientos generales del 8 Plan de la Nación. 1990. Caracas: Presidencia de la República.

Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. Gaceta Oficial N° 38.333 del 12 de diciembre de 2005. Caracas.

Ley de Telecomunicaciones. 1936. Gaceta oficial N° 19.019 del 29.07.1936. Caracas.

Ley de Telecomunicaciones. 1940. Gaceta Oficial N° 20.248 del 01.08.1940. Caracas.

Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación. Gaceta Oficial N° 37.291 del 26.09.2001, modificada el 03.08.2005 según Gaceta Oficial N° 38.242. Caracas.

Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.929 del 15.08.2009. Caracas.

Ley Orgánica para la protección del niño y el adolescente. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.266 del 02.10.1998. Caracas.

Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 36.970 del 12.06.2000. Caracas.

Providencia Administrativa N° 407 del 08.03.2004. Comisión Nacional de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 023 del 26.04.2004. Caracas.

Reforma del Reglamento del Ministerio de Educación Superior. Decreto 3.444 del 24.01.2005. Caracas.

Reglamento de Servicios de Telecomunicaciones. Gaceta Oficial N° 17.630 del 19.01.32. Caracas.

Reglamento de Radiodifusión. Gaceta oficial N° 18.261 del 07.02.34. Caracas.

Reglamento de Radiodifusión. Gaceta oficial N° 19.160 de 12.01.37. Caracas.

Reglamento de Radiocomunicaciones. Gaceta Oficial Extraordinaria del 05.03.1941. Caracas.

Reglamento sobre Concesiones para Televisoras y Radiodifusoras. Gaceta Oficial N° 33.726, del 27.05.87. Decreto N° 1.577. Caracas.

V Plan de la Nación 1976-1980. Gaceta Oficial Extraordinario N° 1869. Caracas.

VI Plan de la Nación 1981-1985. 1981. Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas.

VIII Plan de la Nación. 1990. El Gran Viraje. Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas.

Periódicos y revistas

El Nacional (1999-2009).

El Universal (1999-2009)

Últimas Noticias (1999-2009)

Tal Cual (2000-2009)

Revista Encuadre (1985-2001)

Revista Cine al Día (1967-1983)

Revista Cine Oja (1984-1996)

